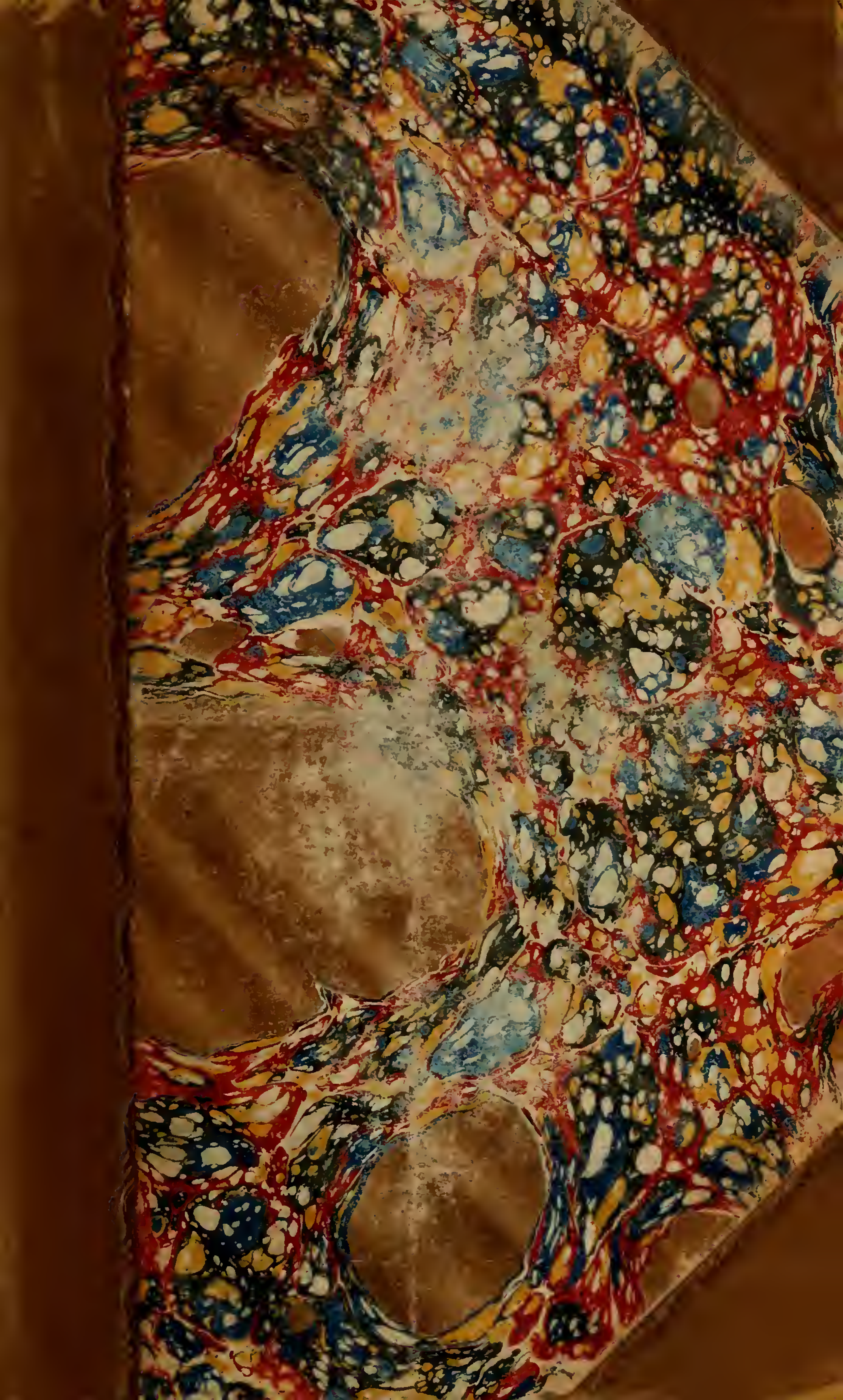


LA

SAGRADA BIBLIA,

NUEVAMENTE TRADUCIDA AL ESPAÑOL,

É ILUSTRADA CON NOTAS

POR

DON FELIX TORRES AMAT.

EDICION REIMPRESA DE LA SEGUNDA DE MADRID.

TOMO V.

LIBRO CUARTO DE LOS REYES
Y LOS DOS DEL PARALIPÓMENON.



PARIS,

LIBRERÍA DE LOS SS. D. VICENTE SALVÁ É HIJO,
CALLE DE LILLE, Nº. 4.

1836.

Imprenta de J. Smith, calle de Montmorency, n. 16.

LIBRO CUARTO

DE LOS REYES.

CAPÍTULO PRIMERO.

Reinado de Ochôzías. Elías le intima la muerte; y hace bajar fuego del cielo contra los que envía el rey para prenderle. Muere Ochozías, y succédele en el trono Joram su hermano.

1 Despues de la muerte de Achâb rebeláronse los moabitas contra Israél.

2 Sucedió tambien que Ochôzías cayó desde la ventana de un aposento alto *del palacio* que tenia en Samaria, y enfermó de la caida. Y despachó unos mensageros, diciéndoles: Id á consultar á Beelzebub, dios de Accaron, si podré convalecer de esta enfermedad.

3 Al mismo tiempo el Angel del Señor habló á Elías, thesbita, diciendo: Marcha, y sal al encuentro de los mensageros del rey de Samaria, y diles: Pues qué ¿no hay Dios en Israél, que vais á consultar á Beelzebub, dios de Accaron?

4 Por tanto, esto dice el Señor: De la cama en que te has acostado, no te levantarás, sino que

morirás infaliblemente. Dicho esto, marchóse
Elías.
5 Y volviéronse los mensageros á Ochôzías:
el cual les dijo: ¿Por qué os habeis vuelto?
6 A lo que respondieron: Hemos encontrado
un hombre, y nos ha dicho: Id y volved al rey
que os ha enviado, y decidle: Esto dice el Señor:
¿Acaso no hay Dios en Israél, que envías á consultar á Beelzebub, dios de Accaron? Por lo mismo, pues, de la cama en que te acostaste, no te
levantarás, sino que morirás sin remedio.
7 Preguntóles el rey: ¿Qué figura y trage
tiene ese hombre que os ha salido al encuentro, y
dicho esas palabras?
8 Respondieron ellos: Es un hombre cubierto
de pelo [1] y que va ceñido con un cinto de cuero.
Dijo el rey: Ese es Elías, thesbita.
9 Y destacó un capitan de cincuenta soldados,
con los cincuenta que le estaban subordinados: el
cual salió en busca de él; y hallándole sentado en
la cima del monte, le dijo: Varon de Dios [2], el
rey ha mandado que bajes de ahí.
10 Elías en respuesta dijo al capitan de los
cincuenta: Si yo soy varon de Dios, baje fuego
del cielo, que te devore á tí y á tus cincuenta.
Descendió pues fuego del cielo, y le devoró á él
y á los cincuenta soldados que consigo tenia.

---

1 Esto es, ó de mucho cabello y barba (S. *Hier. in Ezech. XXXV*), ó vestido de alguna piel de camello. *Calmet.*

2 O tú que te tienes por tal.

11 Destacó nuevamente *Ochózias* contra él á otro capitan de cincuenta hombres con los cincuenta; el cual le dijo[1]: Varon de Dios, el rey lo manda: baja presto.

12 Respondió Elías: Si yo soy varon de Dios, caiga fuego del cielo, y devórete á tí y á tus cincuenta. Bajó pues fuego del cielo, y le devoró á él y á sus cincuenta.

13 Tercera vez destacó *Ochózias* otro capitan de cincuenta hombres con sus cincuenta; el cual luego que llegó, se hincó de rodillas en frente de Elías, y suplicóle diciendo: Varon de Dios, sálvame la vida, y salva tambien las de tus siervos que me acompañan.

14 Ya sé que ha bajado fuego del cielo, y devorado á los dos primeros capitanes de cincuenta hombres, y á los cincuenta que cada uno mandadaba. Mas ahora yo te suplico que te apiades de mí.

15 Entónces el Angel del Señor habló á Elías, diciendo: Desciende *y véte* con él: no temas. Levantóse pues, y marchó con él á encontrar al rey,

16 al cual dijo: Esto dice el Señor: Por cuanto enviaste mensageros á consultar á Beelzebub, dios de Accaron, como si no hubiera Dios en Israél, á

---

1 Habló tambien con tono insolente, insultando así á Dios en la persona de su profeta. Véase *Santo Tomas* 2. 2œ. *q*. 108. *a*. 2.

quien pudieras consultar, por esto de la cama, en que te acostaste, no te levantarás; sino que morirás indefectiblemente.

17 Murió pues segun la palabra del Señor, pronunciada por Elías; y como no tenia hijo ninguno, succedióle en el trono su hermano Joram, en el año segundo de *el otro* Joram [1], hijo de Josaphat, rey de Judá.

18 En órden á lo demas que hizo Ochôzías, ¿no está todo escrito en el libro de los anales de los reyes de Israél?

CAPÍTULO II.

Elías es milagrosamente arrebatado del mundo. Hereda su espíritu Eliséo, el cual obra luego muchos milagros.

1 Y sucedió que cuando el Señor quiso arrebatar al cielo á Elías en un torbellino *de fuego*, venian Elías y Eliséo caminando de Gálgala.

2 Y dijo Elías á Eliséo: Quédate aquí, porque el Señor me envía á Bethel. Al cual respondió Eliséo: Te juro por el Señor y por tu vida, que no te dejaré. Llegados que fueron á Bethel,

3 fueron los hijos *ó discípulos* de los profetas [2] que estaban allí, á encontrar á Eliséo, y dijéronle: ¿No sabes tú como hoy se te llevará el Señor á tu amo? Sí que lo sé, respondió él: callad.

---

1 Tal vez seria como *Virey* en vida de su padre.
2 Véase *Profeta*.

4 Dijo *nuevamente* Elías á Eliséo : Quédate aquí,
porque el Señor me envía hasta Jerichô. Te juro
por el Señor y tu vida, le respondió, que no te de-
jaré. Así que llegaron á Jerichô,
5 acercáronse á Eliséo los hijos de los profetas
que moraban allí, y dijéronle : ¿No sabes tú que
hoy el Señor se llevará á tu amo? Sí lo sé,
respondió él; pero callad.
6 Díjole otra vez Elías : Quédate aquí, porque
el Señor me envia hasta el Jordan. Replicó Eli-
séo : Júrote por el Señor y por tu vida que no
me apartaré de tí. Marcharon pues ambos á dos :
7 y fuéronles siguiendo cincuenta de los hijos
de los profetas, los cuales se detuvieron á lo lejos
en frente de ellos, mientras que los dos se para-
ron en la orilla del Jordan.
8 Entónces Elías se quitó el manto, y doblóle,
é hirió *con él* las aguas, las cuales se dividieron
á uno y otro lado, y pasaron los dos á pie en-
juto.
9 Así que hubieron pasado, dijo Elías á Eli-
séo : Pide lo que quieres que yo haga por tí, an-
tes que sea de tí separado. Y Eliséo dijo : Pido
que sea duplicado en mí tu espíritu [1].
10 Contestó Elías : Cosa difícil es la que has

---

1 El don de profecía y el de los milagros. Esto es, pido que, como tu principal discípulo, reciba porcion doble de los dones que tienes; ó que los reciba con abundancia. Véase *Primogénito*.

pedido. No obstante, si tú me vieres al tiempo que sea arrebatado de tu lado, tendrás lo que has pedido: mas si no me vieres, no lo tendrás.

11 Así proseguian su camino andando y hablando entre sí, cuando hé aquí que un carro de fuego, con caballos *tambien* de fuego separó *de repente* al uno del otro; y Elías subió al cielo en un torbellino [1].

12 Estaba Eliséo mirándole, y gritaba: Padre mio, Padre mio: carro *armado* de Israél, y conductor suyo [2]. Y ya no le volvió á ver mas. Entónces asió sus vestidos, y rasgólos en dos partes *en señal de dolor.*

13 Recogió despues el manto, que se le habia caido á Elías, y volviéndose, se paró en la ribera del Jordan;

14 y con el manto que se le cayera á Elías, hirió las aguas, las cuales no se dividieron. Por lo que dijo: ¿Dónde está ahora el Dios de Elías? Hirió *nuevamente* las aguas, y se dividieron á un lado y á otro; con lo que pasó Eliséo.

---

1 La opinion de que Elías ha de venir al fin del mundo para preparar los caminos del Señor antes del dia terrible del juicio, á fin de reunir los hijos con los padres, esto es, la Sinagoga con la Iglesia, para formar de todos un pueblo santo y perfecto, está apoyada en las Santas Escrituras. V. *Malach. IV. v.* 5.—S. Just. *Dial. cum. Thriph.*—Tertul. lib. *de Anima, c.* 35, 50.—Nàt. Alex. *Hist. Eccl. Vet. Test. Dissert. VI.*—*Reglas para la inteligencia de la Escritura.*

2 Su apoyo y columna.

15 Así que vieron esto los hijos de los profetas, que habian venido de Jerichô, y estaban en la orilla opuesta, dijeron: El espíritu de Elías ha reposado sobre Eliséo; y saliéndole al encuentro, le hicieron profunda reverencia postrados en tierra,

16 y le dijeron: Aquí hay entre tus siervos cincuenta hombres robustos que pueden ir en busca de tu amo; no sea que el espíritu del Señor[1] le haya arrebatado y arrojado sobre algun monte, ó en algun valle. Respondió Eliséo: No teneis que enviarlos.

17 Tanto le importunaron que al cabo condescendió, y les dijo: Pues bien, enviadlos. Enviaron pues cincuenta hombres, que habiéndole buscado tres dias, no le hallaron.

18 Por lo que se volvieron á Eliséo, que moraba en Jerichô; el cual les dijo: ¿No os respondí yo: No teneis que enviarlos?

19 *Por este tiempo* dijeron tambien á Eliséo los vecinos de la ciudad: Bien ves que la situacion de esta ciudad es bellísima, como tú mismo, señor, lo estás conociendo; pero las aguas son muy malas, y la tierra es estéril.

20 A lo que les contestó: Traedme una vasija nueva, y echad sal en ella. Habiéndosela traido,

21 se fue al manantial de las aguas, echó en él la sal, y dijo: Esto dice el Señor: Yo he hecho

1 Esto es, aquel torbellino impetuoso. Véase *Dios*.

saludables estas aguas, y nunca mas serán causa de muerte ni de esterilidad.

22 Desde entónces quedaron saludables las aguas hasta el dia de hoy; conforme á la palabra pronunciada por Eliséo.

23 De aquí pasó á Bethel, y cuando iba subiendo por el camino, salieron de la ciudad unos muchachuelos, y le motejaban, diciendo: Sube, oh calvo: calvo, sube.

24 Eliséo volviéndose hácia ellos, los miró, y maldijo en nombre del Señor; y saliendo dos osos del bosque, despedazaron á cuarenta y dos de aquellos muchachos [1].

25 Partió en seguida Eliséo al monte Carmelo, desde donde se volvió á Samaria.

CAPÍTULO III.

Reinado de Joram: únense los reyes de Judá, de Israél, y de Edom contra el de Moab; y por la intercesion de Eliséo alcanzan sobre él la victoria. Evita el rey de Moab la ruina de su ciudad, sacrificando á su primogénito.

1 Joram, hijo de Achâb, comenzó á reinar sobre Israél en Samaria el año décimo octavo de Josaphát, rey de Judá; y reinó doce años.

---

1 Estos muchachos serian hijos de los idólatras de Bethel, que adoraban el becerro de oro; y acaso lo harian instigados por sus padres. S. Chrysost. lib. III. *adv. vitup. vitæ. monast.*

2 É hizo el mal delante del Señor: mas no como su padre y madre; pues quitó las estatuas de Baal, que habia hecho su padre.

3 No obstante imitó los pecados de Jeroboam, hijo de Nabath, que hizo pecar á Israél; ni se apartó de ellos.

4 Es de saber que Mesa, rey de Moab, criaba muchos ganados, y pagaba al rey de Israél cien mil corderos y cien mil carneros con sus vellones.

5 Pero muerto Achâb, rompió la alianza que tenia con el rey de Israél:

6 por cuya causa el rey Jorám salió entónces de Samaria, y pasó revista de todo Israél.

7 Y envió á decir á Josaphat, rey de Judá: El rey de Moab se me ha rebelado: ven conmigo á hacerle guerra. Respondió Josaphat: Iré: lo que es mio, es tuyo: mi pueblo es pueblo tuyo, y mis caballos tuyos son;

8 y añadió: ¿Qué camino tomarémos? A lo que respondióle Jorám: El camino del desierto de Idumea.

9 Marcharon pues el rey de Israél, el rey de Judá, y el rey de Idumea [1], y anduvieron rodeando siete dias de camino, y halláronse sin agua para el ejército, y para las bestias que llevaban detras.

10 Dijo entónces el rey de Israél: ¡Ay, ay,

---

1 Tributario de Josaphat.

ay de nosotros! El Señor nos ha juntado aquí tres
reyes para entregarnos en poder de Moab.

11 Pero dijo Josaphat: ¿No hay aquí algun
profeta del Señor, para implorar por medio de
él el socorro del Señor? A esto respondió uno de
los criados del rey de Israél: Aquí está Eliséo,
hijo de Saphat, que daba agua-manos *ó servia* á
Elías.

12 Dijo Josaphat: El Señor habla por su bo-
ca [1]. Fueron pues á encontrarle el rey de Is-
raél, y Josaphat, rey de Judá, y el rey de Idu-
mea.

13 Mas Eliséo dijo al rey de Israél: ¿Qué
tienes tú que ver conmigo? Anda, vé á los profetas
de tu padre y de tu madre. Díjole el rey de Is-
raél: ¿Por qué habrá juntado el Señor estos tres
reyes para entregarlos en manos de Moab?

14 Vive el Señor de los ejércitos, en cuya
presencia estoy, respondió Eliséo, que si no res-
petára la persona de Josaphat, rey de Judá, no
te hubiera atendido, ni aun siquiera mirádote la
cara.

15 Mas ahora traedme acá uno que taña el
harpa; y mientras este cantaba al son de la harpa,
la virtud del Señor se hizo sentir sobre Eliséo, el
cual dijo:

16 Esto dice el Señor: Cavad en la madre de
este torrente, haciendo fosas y mas fosas;

---

1 Realmente es un verdadero profeta.

17 pues el Señor dice así : No veréis viento , ni lluvia , y la madre de este torrente se henchirá de aguas , y beberéis vosotros y vuestras tropas , y vuestras bestias.

18 Y esto aun es lo de menos en los ojos del Señor ; porque ademas entregará tambien á Moab en vuestras manos.

19 Y destruiréis todas las plazas fuertes , y todas las ciudades principales, y cortaréis todos los árboles frutales, y cegaréis todos los manantiales de aguas, y sembraréis de piedras todos los campos mas fértiles.

20 Con efecto llegada la mañana , al tiempo que suele ofrecerse el sacrificio , ya las aguas venian corriendo por el camino de Edom ; é inundóse de agua *todo* aquel terreno.

21 Al mismo tiempo los moabitas , todos á una , oyendo que aquellos reyes habian salido á campaña contra ellos , convocaron á todos los hombres aptos para la guerra, y vinieron á esperarlos en las fronteras.

22 Y habiéndose levantado al apuntar el dia , luego que los rayos del sol brillaron sobre las aguas, les parecieron estas rojas como sangre.

23 Por lo cual dijeron : Sangre de batalla es : los reyes han peleado contra sí, y se han acuchillado unos á otros : corre ahora , oh Moab , á recoger la presa.

24 En efecto corrieron al campamento de Israél : mas los israelitas , puestos sobre las armas,

dieron contra los moabitas, y los pusieron en fuga. Con esto fueron tras ellos los vencedores, y destrozaron á Moab,

25 destruyeron sus ciudades, llenaron de piedras, que cada uno echaba, los campos mas fértiles, cegaron todos los manantiales de las aguas, y cortaron todos los árboles frutales; de suerte que solamente quedaron los muros de ladrillo *ó el castillo;* mas la ciudad fué cercada por los honderos [1], y en gran parte derribada.

26 Habiendo visto pues el rey de Moab que los enemigos prevalecian, tomó consigo setecientos hombres valerosos con espada en mano, para forzar el campo del rey de Idumea, *y escaparse;* pero no pudo lograr su intento.

27 Y arrebatando á su hijo primogénito, que debia succederle en el reino, ofrecióle en holocausto [2] sobre la muralla: cosa que causó grande horror á los israelitas; y así al punto se retiraron de allí, volviendo á sus casas.

---

1 Esto es, por los que arrojaban con máquinas piedras muy grandes.

2 A Moloch su Dios, para aplacarle con este horrendo sacrificio de lo que mas amaba.

CAPÍTULO IV.

Eliséo multiplica el aceite de una pobre viuda: alcanza del Señor un hijo á una muger de Sunam, le resucita despues de muerto, y obra otros milagros[1].

1 Vino á clamar á Eliséo la muger de uno de los profetas[2], diciendo: Mi marido, siervo tuyo, ha muerto; y bien sabes que tu siervo era temeroso de Dios. Pero ahora viene su acreedor para llevarse mis dos hijos y hacerlos esclavos suyos.

2 Díjola Eliséo: ¿Qué quieres que yo haga por tí? Dime: ¿qué tienes en tu casa? Ella respondió: No tiene tu esclava otra cosa en su casa, sino un poco de aceite para ungirse[3].

3 A la cual dijo: Anda y pide prestadas á todos tus vecinos vasijas vacías en abundancia;

4 entra despues en tu casa, y cierra la puerta en estando dentro tú y tus hijos; y echa de aquel aceite en todas estas vasijas, y cuando estuvieren llenas, las pondrás á parte.

5 Fuése pues la muger, y cerróse en casa con sus hijos: presentábanle estos las vasijas, y ella las llenaba.

6 Llenas ya las vasijas, dijo á uno de los hijos: Tráeme todavía otra vasija; y respondió él: No tengo mas. Entónces cesó *de multiplicarse* el aceite.

---

1 Año del MUNDO 3109: antes de JESU-CHRISTO 895.
2 Véase *Profeta.*
3 Véase *Uncion.*

7 Fue luego ella, y se lo contó todo al varon de Dios, el cual dijo: Anda, vende el aceite, y paga á tu acreedor; y de lo restante sūstentaos tú y tus hijos.

—8 Pasaba un dia Eliséo por *la ciudad de* Sunam, y habia en ella una señora de gran consideracion, que le detuvo á comer; y como pasase por allí frecuentemente, se detenia á comer en dicha casa.

9 Y dijo la señora á su marido: Advierto que este hombre que pasa con frecuencia por nuestra casa, es un varon santo de Dios.

10 Dispongamos pues para él un cuartito, y pongamos en él una cama, y una mesa, y una silla, y un candelero, para que cuando viniere á nuestra casa, se recoja en él.

11 En efecto, habiendo llegado cierto dia, se aposentó en este cuartito, y allí reposó.

12 Y dijo á su criado Giezi: Llama á esa sunamitis. Llamóla Giezi; y ella se presentó [1] á Eliséo:

13 el cual dijo á su criado: Dile *de mi parte*: Veo que nos has asistido en todo con mucho esmero. ¿Qué quieres que haga por tí? ¿Tienes algun negocio, sobre el cual pueda yo hablar al rey ó al general del ejército? Respondió ella: Yo vivo *felizmente* en medio de mis gentes.

14 ¿Qué quiere pues, replicó *Eliséo*, que haga yo por ella? Respondió Giezi: No hay que pre-

---

1 Paróse ante el aposento de Eliséo.

guntárselo, supuesto que no tiene hijos, y que su marido es ya viejo.

15 En consecuencia mandó que la llamase *otra vez*, y venido que hubo, y parándose ante la puerta *por respeto al profeta*,

16 le dijo Eliséo: *El año que viene*, en este tiempo y en esta misma hora dándote Dios vida, llevarás un hijo en tus entrañas. A lo que respondió ella: No quieras, señor mio, no quieras por tu vida, oh varon de Dios, engañar á tu sierva.

17 Mas en efecto, la muger concibió, y parió un hijo al tiempo y á la hora misma señalada por Eliséo.

18 El niño fué creciendo; y habiendo salido un dia para ir á encontrar á su padre, que estaba con los segadores,

19 dijo á su padre: La cabeza me duele, me duele la cabeza. Dijo el padre á un criado: Tómale y llévale á su madre.

20 Habiéndole este cogido y llevado á su madre, le tuvo ella sobre sus rodillas hasta el medio dia, en que murió.

21 Subió luego arriba, y púsole sobre la cama del varon de Dios, y cerró la puerta; y habiendo salido,

22 llamó á su marido á quien dijo: Despacha conmigo, te ruego, alguno de los criados y una borrica, para ir yo corriendo al varon de Dios y volver *luego*.

23 Díjole él: ¿Por qué quieres ir á visitarle?

hoy no es dia de Calendas, ni de Sábado. Mas ella
respondió : Déjame ir.
24 Hizo pues aparejar la borrica, y dijo al cria-
do : Arréa, y date priesa, no me hagas detener en
el camino; y haz esto que te mando.
25 Partió pues, y fué á encontrar al varon de
Dios en el monte Carmelo; quien al verla venir
ácia él, dijo á Giezi su criado : Mira, aquella es
la sunamitis :
26 sal á su encuentro, y dile : ¿Lo pasais bien
tú, tu marido y tu hijo? Bien, respondió ella.
27 Mas así que llegó al monte y á la presencia
del varon de Dios, se echó á sus pies, y acercán-
dose Giezi para apartarla, díjole el varon de Dios :
Déjala; porque su alma está llena de amargura, y
el Señor me lo ha ocultado, y no me ha revelado
nada de eso.
28 Dijo entónces ella : ¿Por ventura, oh señor
mio, te pedí yo un hijo? ¿No te dije que no me
engañáras?
29 Y él dijo á Giezi : Pon haldas en cinta, y
toma en tu mano mi báculo, y marcha : si te en-
contrares con alguno, no *te pares* á saludarle : si
alguno te saludáre, no *te detengas* á responderle; y
pondrás mi báculo sobre el rostro del niño.
30 Sin embargo la madre del niño dijo *á Eliséo* :
Júrote por el Señor y por tu vida que no me iré
sin tí. Con esto se puso Eliséo en camino, y la fue
siguiendo.
31 Entretanto Giezi habia ido delante de ellos,

y puesto el báculo sobre la cara del niño, el cual
ni hablaba ni sentia. Y así volvió en busca de Eli-
séo, y dióle parte, diciendo: El niño no ha resu-
citado.

32 Entró pues Eliséo en la casa, y halló al niño
muerto y tendido sobre su cama.

33 Entrado que hubo, cerróse dentro con el niño,
é hizo oracion al Señor.

34 Subió despues *sobre la cama*, y echóse sobre
el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y
sus ojos sobre los ojos, y sus manos sobre las ma-
nos; y encorvado así sobre el niño, la carne del
niño entró en calor.

35 Tras esto, levantándose dió dos vueltas por
la habitacion, y subió otra vez y recostóse sobre
el niño. Entónces el niño bostezó siete veces, y
abrió los ojos.

36 Y llamó á Giezi y díjole: Avisa á esa su-
namitis. Vino ella y se presentó á Eliséo, el cual
la dijo: Toma á tu hijo.

37 Acercóse ella, y arrojóse á sus pies, y le
veneró postrándose hasta el suelo; y tomando á
su hijo, se salió.

38 Y Eliséo se volvió á Gálgala. Habia por
aquel tiempo hambre en el pais; y los hijos de
los profetas habitaban en su compañía. Por lo que
dijo á uno de sus sirvientes: Pon una olla grande,
y cuece un potage para los hijos de los profetas.

39 En esto, uno de ellos salió al campo á coger
yerbas silvestres, y halló una como parra *ó vid*

silvestre, de que cogió unas tueras [1], cuantas pudo llevar en la falda de su vestido; y así que volvió las hizo rajas, y las echó en la olla del potage, sin saber qué cosa era.

40 Sirviéronselas pues á los compañeros para que comiesen: mas luego que probaron aquel potage, gritaron diciendo: La muerte está en esta olla [2], oh varon de Dios; y no pudieron atravesar bocado.

41 Mas él, Traedme, dijo, harina; y así que se la trajeron, la echó en la olla, y dijo: Vé repartiendo *potage* á la gente para que coma; y no hubo mas rastro de armargura en la olla.

42 Vino á la sazon un hombre de Baalsalisa [3], que traia para el varon de Dios panes de primicias, veinte panes de cebada, y *espigas de* trigo nuevo en su alforja. Y dijo Eliséo *á su criado:* Dáselo á la gente para que coma.

43 A lo que respondió el criado: ¿Qué es todo eso para ponerlo delante de cien personas? Replicó Eliséo nuevamente: Dáselo á la gente para que coma; porque esto dice el Señor: Comerán, y sobrará.

44 Finalmente lo puso delante de la gente, y

---

1 *O coloquíntidas. Coloquíntida* es una planta que se parece á la del *pepino*: su fruto es del tamaño y figura de una naranja: blanca y suave por adentro; pero de un gusto tan amargo, que por eso se llama *hiel de tierra.—Calmet*.

2 O, veneno mortal hay en esta olla.

3 Ciudad de la tribu de Dan,

comieron todos, y sobró, segun la palabra del Señor.

CAPÍTULO V.

Cura Eliséo la lepra á Naaman syro; la cual contrae Giezi, por haber recibido presentes de Naaman.

1 Naaman, general de los ejércitos del rey de Syria, era un hombre de gran consideracion y estima para con su amo; pues por su medio habia el Señor salvado la Syria: y era un varon esforzado y rico; pero leproso.

2 Habian salido de Syria guerrillas [1], y cautivado en tierra de Israél á una doncellita, que entró despues á servir á la muger de Naaman,

3 la cual dijo á su señora; ¡ Ah, si mi amo fuera á verse con el profeta que está en Samaria! Sin duda curaria de la lepra.

4 Oido que hubo esto Naaman, entró á ver á su señor, y dióle parte, diciendo: Esto y esto ha dicho una doncella de tierra de Israél.

5 El rey de Syria le respondió: Anda en hora buena; que yo escribiré al rey de Israél. Partio pues llevando consigo diez talentos de plata, con seis mil monedas de oro, y diez mudas de vestidos;

6 y entregó la carta al rey de Israél, escrita en estos términos: Por esta carta que recibirás,

---

1 O partidas de tropa ligera. *II. Reg. III.* 22.

sabrás que te he enviado á Naaman, mi criado, para que le cures de su lepra.
7 Leido que hubo la carta el rey de Israél, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿ Soy yo por ventura Dios, que pueda quitar y dar la vida, para que este me envie á decir que yo cure á un hombre de la lepra? Reparad, y veréis cómo anda buscando pretextos contra mí.
8 Lo que habiendo llegado á notitia de Eliséo, varon de Dios, esto es, que habia el rey de Israél rasgado sus vestidos, envió á decirle: ¿ Por qué has rasgado tus vestidos? Que venga ese hombre á mí, y sabrá que hay profeta en Israel.
9 Llegó pues Naaman con sus caballos y carrozas, y paróse á la puerta de la casa de Eliseo.
10 Y envióle á decir Eliséo por tercera persona: Anda, y lávate siete veces en el Jordan, y tu carne recobrará la sanidad, y quedarás limpio.
11 Indignado Naaman, se retiraba diciendo: Yo pensaba que él hubiera salido *luego* á recibirme, y que, puesto en pie, invocaria el nombre del Señor Dios suyo, y tocaria con su mano el lugar de la lepra, y me curaria.
12 Pues qué, ¿ no son mejores el Abana y el Pharphar, rios de Damasco, que todas las aguas de Israél, para lavarme en ellos y limpiarme? Como volviese pues las espaldas, y se retirase enojado,
13 se llegaron á él sus criados, y le dijeron: Padre, aun cuando el profeta te hubiese ordenado

una cosa dificultosa, claro está que debieras hacerla; ¿pues cuánto mas ahora que te ha dicho: Lávate, y quedarás limpio?

14 Fué pues, y lavóse siete veces en el Jordan, conforme á la órden del varon de Dios, y volvióse su carne como la carne de un niño tierno, y quedó limpio.

15 Volviendo en seguida con toda su comitiva al varon de Dios, se presentó delante de él, diciendo: Verdaderamente conozco que no hay otro Dios en todo el universo, sino solo el de Israél. Ruégote pues, que admitas este presente de tu siervo.

16 Mas él respondió: Vive el Señor *Dios*, ante cuya presencia estoy, que no le recibiré. Y por mas instancias que le hizo, de ningun modo quiso condescender.

17 Al fin dijo Naaman: Sea como tú quieres: pero te suplico que me permitas á mí, siervo tuyo, el llevarme la porcion de tierra que cargan dos mulos; porque ya no sacrificará tu siervo de aquí adelante holocaustos ni víctimas á dioses agenos, sino solo al Señor [1].

18 Mas una cosa hay solamente por la que has de rogar al Señor á favor de tu siervo, y es que cuando entráre mi amo en el templo de Remmon para adorarle, apoyándose sobre mi mano, si yo me inclino en el templo de Remmon, *para sos-*

1 En el texto hebreo se lee: ליהוה *á Jehovah.*

tenerle al tiempo de hacer él su adoracion en el mismo lugar, el Señor me perdone á mí, siervo tuyo, este ademan.

19 Respondióle Eliséo: Vete en paz [1]. Partió pues Naaman; y [2] era entónces la mejor estacion del año.

20 Giezi empero, sirviente del varon de Dios, dijo: Mi amo ha andado muy comedido con este Naaman de Syria, no queriendo aceptar nada de lo que le ha traido. Vive Dios que he de ir corriendo á alcanzarle, y sacar de él alguna cosa.

21 Echó pues á correr en seguimiento de Naaman; el cual viéndole venir corriendo ácia sí, saltó luego del coche á su encuentro, y dijo: ¿Va todo bien?

22 Bien, constestó Giezi. *Pero* mi amo me envia á decirte: Acaban de llegar dos jóvenes de la montaña de Ephraim, de los hijos de los profetas:

---

1 Segun algunos expositores las palabras del profeta *Vete en paz*, no significan que aprobaba Eliséo que Naaman asistiese civilmente á los sacrificios con motivo de acompañar al rey. Calmet dice que el sentido que parece mas conforme al texto hebreo y caldeo, es que Naaman pide perdon de lo pasado, reconociendo su pecado de haber adorado al ídolo Remmon. *Que el Señor perdone esto á vuestro siervo*, dice el texto original hebreo, *cuando vaya mi amo al templo de Remmon para adorar en él, y se apoyáre sobre mi brazo, y yo me inclináre, etc.*

2 El hebréo וילך מאתו כברת ארץ *Se había retirado de él como una milla*, etc.

dame para ellos un talento de plata, y dos mudas
de vestidos.
23 Dijo Naaman : Mejor es que tomes dos ta-
lentos; y le obligó á tomarlos : *y poniendo* y atando
en dos talegos los dos talentos de plata, y las dos
mudas de vestidos, hizo que dos de sus siervos car-
gáran con ellos, y que los llevasen yendo delante
de Giezi.
24 Llegado que hubo, ya al anochecer, tomólos
de sus manos, y los guardó en su casa, y despachó
los hombres, los cuales se marcharon.
25 Entró despues, y púsose delante de su amo
Eliséo : el cual le preguntó : ¿ De dónde vienes,
Giezi ? Y él respondió : No ha ido tu siervo á
ninguna parte.
26 Mas Eliséo replicó : ¿ Pues qué no estaba
yo presente en espíritu cuando aquel hombre
saltó de su coche para ir á tu encuentro ? Ahora
bien, tú has recibido dinero, y has recibido ropas
para comprar olivares, y viñas, y ovejas, y bueyes,
y esclavos, y esclavas.
27 Pero tambien la lepra de Naaman se te
pegará á tí y á tu descendencia para siempre. En
efecto, salió Giezi de su presencia cubierto de lepra
blanca como nieve [1].

---

1 Esto es, de la peor calidad.

CAPÍTULO VI.

Nuevos prodigios del profeta Eliséo: Benadad, rey de Syria, sitia á Samaria, y la reduce á una hambre horrible: Joram, rey de Israél, manda matar á Eliséo; pero no se efectúa su órden.

1 Dijeron los hijos *ó discípulos* de los profetas á Eliséo: Bien ves que el lugar donde habitamos en tu compañía es para nosotros angosto.

2 Vamos hasta el Jordan, y tome cada cual de nosotros maderas del bosque para edificarnos allí un lugar en que habitar. Respondió Eliséo: Id en hora buena.

3 Ven pues, díjole uno de ellos, tú tambien con tus siervos; y contestó él: Iré.

4 Fuése pues con ellos; y habiendo llegado al Jordan, se pusieron á cortar maderas.

5 Y acaeció que mientras uno derribaba un árbol, se le cayó en el agua el hierro de la hacha, y exclamó diciendo *á Eliséo*: Ay! ay de mí, señor mio! ay! que esta hacha la habia tomado prestada!

6 Y dijo el varon de Dios: ¿Dónde ha caido? Y señalóle él el lugar. Cortó pues Eliséo un palo, y arrojóle allí, y salió nadando el hierro.

7 Y díjole: Cógele: y alargó la mano, y le cogió.

8 Hacia el rey de Syria la guerra á Israél; y tenido consejo con sus criados *ó palaciegos*, dijo: Pongamos emboscadas en tal y tal lugar.

9 Mas el varon de Dios envió á decir al rey de Israél: Guárdate de pasar por tal lugar, porque los syros están allí emboscados:

10 por lo cual el rey de Israél destacó gente á aquel puesto, indicado por el varon de Dios, y ocupóle de antemano, y se resguardó allí repetidas veces.

11 Turbó este suceso el ánimo del rey de Syria; y habiendo convocado á sus criados *ú oficiales*, dijo: ¿Por qué no me descubrís quién es el que me hace traicion para con el rey de Israél?

12 A lo que uno de sus criados *ú oficiales* respondió: No es nada de eso, oh rey y señor mio; sino que el profeta Eliséo, que está en Israél, manifiesta al rey de Israél todo cuanto secreto hablas en lo mas retirado de tu gabinete.

13 Dijo él entónces: Id y averiguad dónde se halla, para enviar yo á prenderle. Diéronle *luego* aviso, diciendo que estaba en Dothan.

14 Con esta noticia destacó allá caballos y carros de guerra, y las mejores tropas de su ejército; los cuales llegando de noche, cercaron la ciudad.

15 Y al apuntar el dia, habiéndose levantado el criado del varon de Dios, y salido fuera, vió el ejército al rededor de la ciudad con los caballos y carros, y fue á dar aviso á su amo, diciendo: Ay! ay! señor mio! ay! ¿qué es lo que harémos?

16 Mas él respondió: No tienes que temer;

porque tenemos mucha mas gente nosotros que ellos.
17 Y Eliséo, despues de haber hecho oracion,
dijo: Señor, ábrele los ojos á este para que vea;
y abrió el Señor los ojos del criado, y miró, y
vió el monte lleno de caballos y de carros de
fuego, que rodeaban á Eliséo.
18 En esto se acercaban ácia él los enemigos;
y Eliséo hizo oracion al Señor, diciendo: Ciega,
te suplico, á esta gente. Y el Señor los cegó,
ó deslumbró, para que no viesen [1], conforme lo
habia pedido Eliséo.
19 Entónces Eliséo, *llegándose á ellos*, les dijo:
No es este el camino, ni esta es la ciudad: seguidme á mí, que yo os enseñaré el hombre que
buscais. Dicho esto los condujo á Samaria;
20 y entrado que hubieron en Samaria, dijo
Eliséo: Señor, abre los ojos á estos, para que
vean. Y abrióles el Señor los ojos, y reconocieron que estaban en medio de Samaria.
21 Así que los vió el rey de Israél, dijo á
Eliséo: ¿Padre mio, los haré morir?
22 Mas él respondió: No, *de ningun modo* les
quitarás la vida; pues no los has hecho prisioneros con tu espada, ni con tu arco, para poder privarlos de la vida: antes bien preséntales pan y agua [2], para que coman y beban, y se vuelvan á su señor.

---

1 O no reparasen el camino.
2 Esto es, alimento. Véase *Pan*.

23 Pusiéronles pues comida en grande abundancia, y comieron y bebieron; y dióles *el rey* libertad, y volvieron á su señor. *Desde entónces* no volvieron mas las guerrillas *ó partidas ligeras* de Syria á hacer correrías en las tierras de Israél.

24 *Algun tiempo* despues de estos sucesos, Benadad, rey de Syria, juntó todas sus tropas, y fue á sitiar á Samaria.

25 Y padeció Samaria una grande hambre; y duró tanto el sitio, que llegó á venderse la cabeza de un asno en ochenta monedas de plata, y un cuartillo de un cabo [1] de palomina [2] en cinco monedas de plata.

26 Y pasando el rey de Israél por la muralla, clamó á él una muger, diciendo: Sálvame, *socórreme*, oh rey mi señor.

27 El cual respondió: No te salva el Señor, ¿cómo puedo yo salvarte? ¿Tengo acaso trigo en las trojes, ni vino en las bodegas? ¿Qué es lo que quieres? añadió el rey. Ella respondió:

28 Esta muger me dijo: Da tu hijo para que le comamos hoy; que mañana comerémos el mio.

29 Cocimos pues mi hijo, y nos le comimos. Al dia siguiente le dije yo: Da tu hijo para que nos le comamos; mas ella le ha escondido.

---

1 Véase *Cabo*.

2 Legumbre despreciable ó de mal sabor: se habla de algunas de ellas *II. Reg. XVII*. Véase *Bochart*. Segun otros expositores era un suplente de la sal.

30 Oido esto, rasgó el rey sus vestidos, y prosiguió andando por la muralla; y vió todo el pueblo el cilicio *ó saco* que llevaba vestido á raiz de sus carnes.

31 Dijo entónces el rey: Tráteme Dios con todo el rigor de su justicia, si la cabeza de Eliséo, hijo de Saphat, quedáre hoy sobre sus hombros.

32 Estaba á la sazon Eliséo sentado en su casa, y estaban con él los ancianos *ó senadores*. Despachó pues el rey un hombre para que fuera *á cortarle la cabeza*; y antes que llegase este enviado, dijo Eliséo á los ancianos: ¿No sabeis que ese hijo del homicida *Achâb* ha enviado á cortarme la cabeza? Tened pues cuidado cuando llegáre el enviado *ó ejecutor* de tener cerrada la puerta y de no dejarle entrar; porque ya estoy oyendo las pisadas de su señor que viene tras de él.

33 Aun estaba hablando con ellos, cuando compareció el enviado que venia á él[1], y dijo: Tú ves cuántos males nos envía Dios: ¿qué tengo ya que esperar del Señor?

CAPÍTULO VII.

Eliséo predice para el dia siguiente abundancia de granos en Samaria, y se verifica: abandonan los syros el sitio.

1 Respondió á eso Eliséo: Oid la palabra del

---

1 En seguida llegó el rey, arrepentido ya de la órden dada: y parece que él dijo las últimas palabras.

Señor : hé aquí lo que el Señor dice : Mañana á estas horas el modio de flor de harina se venderá por un siclo, y un siclo costarán dos modios de cebada en la puerta de Samaria.

2 Uno de los capitanes, que servia de bracero al rey, respondió al varon de Dios, y dijo: Aunque el Señor hiciese compuertas en el cielo, *y lloviese trigo*, ¿podrá nunca suceder lo que tú dices? Contestóle Eliséo: Veráslo con tus ojos, mas no comerás de ello.

3 Habia cuatro hombres leprosos cerca de la entrada de la puerta *de la ciudad*, los cuales se dijeron unos á otros: ¿Para qué queremos estar aquí hasta morir?

4 Si tratamos de entrar en la ciudad, morirémos de hambre: si nos quedamos aquí, moriremos *tambien:* vamos pues y pasémonos al campamento de los syros: si tuvieren compasion de nosotros, vivirémos: que si nos quisieren matar, de cualquier modo tambien habríamos de morirnos acá.

5 Con esto al anochecer se pusieron en camino para pasar al campamento de los syros, y llegados que fueron á la entrada del campo de los syros, no hallaron allí á nadie.

6 Porque el Señor habia hecho resonar en los reales de los syros estruendo de carros *falcados* y de caballos, y de un numerosísimo ejército; con lo que se dijeron unos á otros: Sin duda el rey de Israél ha asalariado contra nosotros á los reyes

de los hetéos y de los egypcios, y se han echado
sobre nosotros.
7 Por esto escaparon de noche, abandonando
sus tiendas y caballos y asnos en el campamento;
pensando solamente en salvar sus vidas con la fuga.
8 Luego pues que aquellos leprosos hubieron
llegado á la entrada del campamento, entraron
en una tienda, y comieron y bebieron, y sacaron
de ella plata y oro, y vestidos, y fueron á esconderlo. Volvieron despues, y entraron en otra
tienda, y escondieron tambien lo que de allí pillaron.
9 Pero dijéronse unos á otros: No obramos
bien, pues este dia es dia de albricias: si nosotros
callamos, y no damos aviso hasta la mañana, se
nos hará de esto un crímen. Ea pues, vamos, y
llevemos la nueva al palacio del rey.
10 Venidos á la puerta de la ciudad, dieron la
noticia diciendo: Hemos ido al campamento de los
syros, y no hemos hallado allí á nadie, sino solo
los caballos y los asnos atados, y las tiendas que
están todavía en pie.
11 Fueron pues las guardias de la puerta, y
avisaron la novedad á los de dentro del palacio
del rey;
12 el cual se levantó siendo aun de noche, y
dijo á sus criados: Yo os diré lo que han hecho
con nosotros los syros: saben que nos morimos
de hambre, y por eso se han salido del campamento, y están escondidos por los campos dicien-

do : Cuando salgan de la ciudad, los cogerémos
vivos, y entónces podrémos entrar en ella.
13 Mas uno de sus criados le respondió : To-
memos los cinco caballos que han quedado en la
ciudad (ya que solo estos restan de todos los que
habia en Israél, por haber sido consumidos los
otros), y enviemos á hacer con ellos la descubierta.
14 Trajeron pues dos caballos, y envió el rey
dos hombres al campamento de los syros, diciendo :
Id y observad lo que hay.
15 Los cuales marcharon y fueron siguiendo *á
los syros* hasta el Jordan, y vieron como todo el
camino estaba lleno de vestidos y de muebles, que
los syros habian arrojado con la precipitacion de
la huida; y volviéndose los enviados dieron parte
al rey.
16 Entónces el pueblo salió, y saqueó los reales
de los syros : y de resultas un modio de flor de
harina valió un siclo, y un siclo dos modios de ce-
bada, conforme á la palabra del Señor.
17 Habia puesto el rey á la puerta *de la ciudad*
aquel capitan que le servia de bracero : al cual
atropelló el gentío á la entrada de la puerta, y
murió conforme á lo que habia predicho el varon
de Dios, cuando fué el rey á buscarle.
18 Con eso se cumplió la palabra del varon de
Dios que habia predicho al rey : Mañana á estas
horas dos modios de cebada se venderán por un
siclo, y por un siclo un modio de flor de harina,
en la puerta de Samaria;

19 en cuya ocasion replicó aquel capitan al varon de Dios, diciendo : Aunque Dios abra las compuertas del cielo *para llover trigo* , ¿ podrá verificarse nunca lo que tú dices ? y le respondió Eliséo : Lo verás con tus ojos , mas no comerás de ello.

20 Así le aconteció , como le estaba predicho, pues le atropelló el pueblo á la puerta , y quedó muerto.

CAPÍTULO VIII.

Despues de una hambre de siete años, vuelve la sunamitis á su casa y recobra los bienes. Vaticina Eliséo la muerte de Benadad, y que Hazael seria rey de Syria. Reinados de Joram rey de Judá, y de su hijo Ochôzías, los cuales siguen las impiedades de sus antecesores.

1 Habló Eliséo á la muger *sunamite* , cuyo hijo habia resucitado , y le dijo : Márchate con tu familia , y véte fuera de tu pais á habitar donde te parezca mejor ; porque Dios ha llamado la hambre, y ella se apoderará de la tierra *de Israél* por siete años.

2 Hizo pues la muger lo que le dijo el varon de Dios , y salió con su familia fuera de su pais , y permaneció largo tiempo en tierra de philisteos.

3 Terminados los siete años , regresó la muger del pais de los philisteos , y acudió al rey para que se le restituyesen su casa y sus heredades.

4 Estaba entónces el rey hablando con Giezi,

criado del varon de Dios, y decíale: Cuéntame
todas las maravillas que ha hecho Eliséo;
5 y mientras él estaba contando al rey cómo
habia resucitado á un muerto, compareció la mu-
ger, á cuyo hijo habia resucitado, reclamando ante
el rey su casa y sus heredades. Y dijo Giezi:
Esta es, oh rey mi señor, aquella muger, y este
su hijo, á quien resucitó Eliséo.
6 Y preguntólo el rey á la muger, la cual se
lo contó. Inmediatamente el rey envió con ella
un eunuco, *ó ministro*, á quien dijo: Haz que se
le restituya todo lo que le pertenece, y todos los
réditos de sus heredades, desde el dia que salió
de su tierra hasta el presente.
7 Vino asimismo Eliséo á Damasco, á tiempo
que Benadad, rey de Syria, estaba enfermo; y
avisáronselo á este, diciendo: El varon de Dios
ha llegado aquí.
8 Y dijo el rey á Hazael: Toma contigo unos
regalos, y sal á encontrar al varon de Dios, y
consulta por su medio al Señor, preguntando: ¿Si
podré escapar de esta mi enfermedad?
9 Fué pues Hazael á encontrarle, llevando con-
sigo presentes de todas las cosas mas preciosas de
Damasco en cuarenta camellos cargados, y al lle-
gar á su presencia dijo: Tu hijo Benadad, rey
de Syria, me ha enviado á tí para saber si podrá
él sanar de su enfermedad.
10 Respondió Eliséo: Vé, y dile: Tu enfer-

medad no es mortal : pero el Señor me ha hecho
conocer que él ha de morir sin remedio [1].

11 Y se estuvo el varon de Dios *un rato* parado
con él, y se conturbó hasta demudar el semblante,
y echó á llorar.

12 Díjole entónces Hazael : ¿Por qué llora mi
señor? Porque sé, respondió, los males que has
de hacer á los hijos de Israél. Tú entregarás á las
llamas sus ciudades fuertes, y pasarás á cuchillo
sus jóvenes, y estrellarás *contra el suelo* sus niños,
y abrirás el vientre á las mugeres preñadas.

13 Replicó Hazael : Pues qué, ¿soy yo, siervo
tuyo, otra cosa mas que un perro *muerto*, para
que pueda ejecutar cosas tan grandes *y terribles?*
A lo que respondió Eliséo : El Señor me ha manifestado
que tú serás rey de Syria.

14 Habiéndose separado Hazael de Eliséo, volvió
á su amo; el cual le preguntó : ¿Qué te ha dicho
Eliséo? Respondió él : Díjome que recobrarias
la salud.

15 Llegado el dia siguiente tomó *Hazael* un
paño *acolchado;* empapóle en agua, y extendióle
sobre el rostro del rey; el cual murió, y reinó
Hazael en su lugar.

16 Al quinto año de Joram, hijo de Achâb, rey
de Israél, y de Josaphat, rey de Judá, entró á
reinar Joram, hijo de Josaphat rey de Judá.

---

1 De otro accidente. El hebreo כי מות ימות *Ciertamente morirás : no vivirás.*

17 Treinta y dos años tenia cuando empezó á
reinar, y ocho años reinó en Jerusalem.
18 Y siguió los pasos de los reyes de Israél,
como los habia seguido la casa de Achâb; porque
una hija de Achâb [1] era su muger, y obró el mal
en presencia del Señor.
19 Mas el Señor no quiso exterminar á Judá
por amor de su siervo David, segun la promesa
que le habia hecho de conservarle á él y á sus hi-
jos perpétuamente una lámpara ardiente [2].
20 En su tiempo se rebeló la Idumea contra
Judá, y eligióse un rey propio.
21 Por lo que Joram marchó contra Seira con
todos sus carros de guerra, y asaltó de noche y
desbarató á los idumeos que le habian cercado, y á
los comandantes de los carros de guerra: mas el
pueblo huyó á sus estancias.
22 Sin embargo, la Idumea sacudió el yugo de
Judá hasta hoy dia. En aquel mismo tiempo se
rebeló tambien Lobna [3].
23 Las otras cosas de Joram, y todo cuanto
hizo, ¿no es así que se halla todo escrito en el
libro de los anales de los reyes de Judá?
24 En fin, Joram durmió con sus padres, y
fué con ellos sepultado en la ciudad de David; y
le succedió en el reino su hijo Ochôzías.

---

1 Athalía.
2 Esto es, la dignidad real.
3 Ciudad de la tribu de Judá.

25 El año duodécimo de Joram, hijo de Achâb, rey de Israél, entró á reinar Ochôzías hijo de Joram, rey de Judá.

26 Hallábase Ochôzías en la edad de veinte y dos años cuando comenzó á reinar, y reinó un año en Jerusalem: llamábase su madre Athalía hija de *Achâb*, *que lo era de* Amri, rey de Israél.

27 Y siguió los mismos pasos que la casa de Achâb, y obró el mal en la presencia del Señor, á imitacion de la casa de Achâb; como quien era yerno de este.

28 Asocióse con Joram hijo de Achâb, para hacer la guerra contra Hazael, rey de Syria, en Ramoth de Galaad; é hirieron los syros á Joram,

29 el cual se volvió á Jezrahel á curarse de las heridas que le habian hecho los syros en el sitio de Ramoth cuando peleaba contra Hazael, rey de Syria. Y Ochôzias hijo de Joram, rey de Judá, pasó á Jezrahel á visitar á Joram hijo de Achâb, porque estaba allí enfermo.

CAPÍTULO IX.

Eliséo envia un profeta á ungir á Jehú por rey de Israél. Fin desdichado de Joram, de Ochôzías, y de Jezabel, á la cual comen los perros, segun Elías habia vaticinado.

1 Por este tiempo el profeta Eliséo llamó á uno de los hijos de los profetas, y le dijo: Recoge tus faldas, y cíñete y toma esta redomita de óleo en tu mano, y vé á Ramoth de Galaad.

16 Partió luego él, y tomó el camino de Jezrahel, donde estaba enfermo Joram; á quien Ochôzias, rey de Judá, habia ido á visitar.

17 En efecto, el atalaya que estaba sobre la torre de Jezrahel, vió la comitiva de Jehú, que venia caminando, y dijo: Allá veo un peloton de gente. Y dijo Joram *á uno de los circunstantes*: Toma un carro, y despacha alguno que les salga al encuentro; y el que vaya, pregúnteles: ¿Va todo bien?

18 Con esto el que montó en el carro, fué corriendo al encuentro de Jehú, y díjole: Esto dice el rey: ¿Está todo en paz? Respondió Jehú: ¿Qué te importa á tí de la paz *ó de la guerra?* Ponte atrás, y sígueme. Al instante el atalaya dió aviso, diciendo: Llegó á ellos el correo, y no vuelve.

19 Por lo que despachó *Joram* un segundo carro de caballos, y así que llegó *el correo á Jehú*, dijo: Esto dice el rey: ¿Tenemos paz? Mas Jehú respondió: Que te importa á tí si hay paz? Ponte atrás, y sígueme.

20 Luego avisó el atalaya, diciendo: Ha llegado hasta ellos, y no vuelve; y el modo de andar del que viene, se parece al de Jehú, hijo de Namsi, pues camina con *atropellamiento y* precipitacion.

21 Entónces dijo Joram: Pon el coche [1]: pu-

---

1 O carro de guerra que usaba.

siéronle el coche, y salió Joram, rey de Israél, en compañía de Ochôzías, rey de Judá; cada cual en su coche, y fueron al encuentro de Jehú, y halláronle en el campo de Naboth jezrahelita.

22 Apenas vió Joram á Jehú, dijo: ¿Tenemos paz, Jehú? ¿Qué paz *puede haber*, le respondió [1], mientras permanecen aun en su vigor las fornicaciones *ó idolatría* de tu madre Jezabel, y sus muchas hechicerías?

23 Al punto Joram volvió las riendas, y echó á huir, diciendo á Ochôzías: Traicion, Ochôzías.

24 Pero Jehú flechó su arco, y atravesó á Joram por las espaldas; de suerte que la saeta le pasó de parte á parte el corazon, y de repente cayó muerto en su coche.

25 Y Jehú dijo al capitan Badacer: Cógele, y arrójale en el campo de Naboth jezrahelita; porque me acuerdo que cuando tú y yo sentados en el carro de guerra íbamos siguiendo á Achâb, padre de este, el Señor pronunció esta *terrible* sentencia contra él, diciendo:

26 Yo juro, dice el Señor, que en este campo tomaré venganza en tí de la sangre de Naboth y de la sangre de sus hijos, que *te* ví ayer derramar. Cógele pues, y arrójale en el campo, conforme á la palabra del Señor.

27 Al ver esto Ochôzías, rey de Judá, echó á huir por el camino de la casa del huerto. Y

---

1 Ni cómo podemos esperarla de Dios, etc.

2 Llegado allá irás á verte con Jehú, hijo de
Josaphat, hijo de Namsi, y luego que entres, le
llamarás á parte de sus hermanos, y le meterás en
un aposento retirado.
3 Y cogiendo la redomita de óleo la derramarás
sobre su cabeza, diciendo: Esto dice el Señor:
Yo te he ungido rey sobre Israél. Dicho esto,
abrirás la puerta, y huirás sin detenerte allí.
4 Marchó pues este jóven, ministro del profeta,
á Ramoth de Galaad,
5 y entrando en el lugar de la ciudad donde
estaban sentados los príncipes del ejército, dijo:
Una palabra tengo que decirte, oh príncipe. Pre-
guntó Jehú: ¿A quién de todos nosotros? Y res-
pondió él: A tí, oh príncipe.
6 Al punto se levantó, y entró en un aposento,
y el otro derramó el óleo sobre su cabeza, di-
ciendo: Esto dice el Señor Dios de Israél: Yo te
he ungido rey del pueblo mio de Israél:
7 y exterminarás la casa de Achâb tu señor,
y yo tomaré venganza de la sangre de mis siervos
los profetas, y de la sangre de todos los siervos
del Señor, derramada por Jezabel:
8 y extirparé toda la familia de Achâb, y ma-
taré de la casa de Achâb hasta los perros; desde
lo mas estimado hasta lo mas *vil y* desechado en
Israél;
9 y trataré á la casa de Achâb, como á la casa
de Jeroboam, hijo de Nabath, y como á la casa
de Baasa, hijo de Ahia;

*

10 y á Jezabel la comerán los perros en el
campo de Jezrahel, sin que haya quien la entierre.
Dicho esto, abrió la puerta, y echó á correr.
11 Mas Jehú salió á donde estaban los oficiales
de su señor; los cuales le preguntaron: ¿Va todo
bien? ¿A qué ha venido á tí ese mentecato? Res-
pondióles Jehú: Vosotros conoceis á ese hombre,
y lo que puede haber dicho [1].
12 No es la verdad, replicaron ellos; pero sea
lo que fuere, cuéntanoslo. Jehú les dijo: Tal y
tal cosa es lo que me ha dicho; y ha añadido: Esto
dice el Señor: Yo te he ungido por rey de Israél.
13 Levantáronse entónces á toda priesa, y
tomando cada uno su propio manto, pusiéronle
debajo de los pies de Jehú en forma de tribunal:
y á son de trompeta le proclamaron, diciendo:
Jehú es *nuestro* rey.
14 Por tanto se conjuró Jehú, hijo de Josaphat,
hijo de Namsi, contra Joram; despues que este
con todo Israél tenia sitiada la plaza de Ramoth
de Galaad contra Hazael, rey de Syria,
15 y se habia retirado á Jezrahel para curarse
de las heridas que los syros le habian hecho en el
combate contra Hazael, rey de Syria. Dijo entón-
ces Jehú: Si os parece, nadie salga ni huya de la
ciudad, para que no vaya á dar la noticia en Jez-
rahel.

---

1 Otros traducen: *Ya habeis visto el personage que era, y podeis discurrir lo que me habrá hablado.*

corrió Jehú tras de él, diciendo: Matad tambien á este dentro de su coche. Y le hirieron en la cuesta de Gaver junto á Jeblaam; y siguió huyendo hasta Mageddo, donde murió.

28 Y pusiéronle sus criados dentro de su coche [1], y lleváronle á Jerusalem, y le sepultaron en la ciudad de David en el sepulcro de sus padres.

29 Ochôzías habia comenzado á reinar sobre Judá el año undécimo de Jorám hijo de Achâb.

30 Entró pues Jehú en Jezrahel: Jezabel empero, informada de su llegada, se pintó los ojos con alcohol, y adornóse la cabeza, y púsose en una ventana á mirar

31 cómo entraba Jehú por la puerta *de la ciudad*, y dijo: ¿Es posible que pueda tener paz *ó prosperidad* este que, *como* Zambri, ha muerto á su señor?

32 Alzó Jehú la cabeza ácia la ventana, y preguntó: ¿Quién es esa? Y dos ó tres eunucos hicieron á Jehú una profunda reverencia:

33 á los cuales dijo él: Arrojadla de ahí abajo. Arrojáronla, y quedó la pared salpicada con su sangre; y holláronla con sus pies los caballos.

34 Y despues que Jehú entró *en el palacio* para comer y beber, dijo á sus gentes: Id á ver aquella maldita, y dadle sepultura; que al fin es hija de un rey.

35 Y habiendo ido para darle sepultura, no

---

1 O carro de guerra.

hallaron sino la calavera, y los pies, y las extremidades de las manos.

36 Volviendo á Jehú con la noticia, dijo este: Eso es aquello mismo que pronunció el Señor por medio de su siervo Elías thesbita, cuando dijo: En el campo de Jezrahel comerán los perros las carnes de Jezabel;

37 y estarán las carnes *ó huesos* de Jezabel en el campo de Jezrahel, como está el estiércol sobre la haz de la tierra: de suerte que los pasageros dirán: ¡Y esta es aquella Jezabel!

CAPÍTULO X.

Acaba Jehú con el linage de Achâb, y con los sacerdotes de Baal, cuyo templo destruye. Con todo eso, persevera en la idolatría ocasionando muchos males á Israél. Succédele en el trono su hijo Joacház.

1 Quedaban de Achâb setenta hijos en Samaria. En consecuencia escribió Jehú una carta, y envióla á Samaria á los magnates de la ciudad, y á los ancianos, y á los ayos de los hijos de Achâb. Decia en ella:

2 Luego que recibais esta carta los que teneis á vuestra disposicion los hijos de vuestro señor, y los carros de guerra, y los caballos, y las ciudades fuertes, y las armas,

3 elegid al mejor y que mas os agradáre entre los hijos de vuestro señor, y colocadle sobre el trono de su padre, y combatid por la casa de vuestro señor.

4 Intimidáronse ellos sobremanera, y dijeron: No han podido dos reyes hacerle frente: ¿cómo podremos resistirle nosotros?

5 Enviaron pues los mayordomos de palacio y magistrados de la ciudad, y los ancianos y los ayos á decir á Jehú: Vasallos tuyos somos, harémos cuanto mandares; ni pensamos en elegir rey sobre nosotros: haz todo lo que bien te pareciere.

6 Mas él les volvió á escribír segunda carta, en la cual les decia: Si sois de los mios, y me prestais obediencia, tomad las cabezas de los hijos de vuestro señor, y venid á veros conmigo mañana á estas horas en Jezrahel. Eran los hijos del rey en número de setenta; los cuales se criaban en las casas de los magnates de aquella ciudad [1].

7 Luego que recibieron esta carta, cogieron á los setenta hijos del rey y los mataron; y metieron sus cabezas en unas banastas, y se las remitieron á Jezrahel.

8 Llegó pues un mensagero, y dió á Jehú el aviso diciendo: Han traido las cabezas de los hijos del rey. A lo que respondió Jehú: Ponedlas en dos montones á la entrada de la puerta, hasta la mañana.

9 Y luego que amaneció, salió él, y puesto en pié dijo á todo el pueblo: Vosotros *que* sois justos, *decidme:* Si yo he conspirado contra mi

1 A esta práctica alude Isaías *cap. XLIX. v.* 23.

señor, y le he quitado la vida, ¿quién ha degollado á todos estos [1]?

10 Por tanto considerad ahora cómo no ha caido en tierra una sola palabra de las que habló el Señor contra la casa de Achâb, y cómo ha ejecutado el Señor lo que predijo por medio de Elías su siervo.

11 Hizo pues matar Jehú á cuantos habian quedado de la familia de Achâb en Jezrahel, y á todos sus magnates, y familiares, y sacerdotes, sin dejar ninguno en vida.

12 De aquí partió para Samaria, y al llegar á la Casa esquiléo [2] que está junto al camino,

13 se encontró con *los hijos* de los hermanos [3] de Ochôzias, rey de Judá, y preguntóles: ¿Quién sois vosotros? Los cuales respondieron: Somos hermanos de Ochôzias; y venimos á saludar á los hijos del rey y á los hijos de la reina.

14 Dijo Jehú: Prendedlos vivos. Presos que fueron vivos, los degollaron junto á una cisterna vecina á la Casa esquiléo, en número de cuarenta y dos hombres, sin perdonar á ninguno.

---

1 ¿No los han degollado sus amigos los consejeros y magnates? Preciso es pues que confeseis que Dios me favorece en esta empresa. No puede darse señal mas clara de la perversa astucia y negra política de Jehú. *II. Paral. XXI. v.* 17.—*XXII. v.* 8.

2 Créese que este es nombre propio de un lugar.

3 *II. Paral. XXI. v.* 17.—*XXII. v.* 8. Véase *Hermanos.*

15 Pasando adelante halló á Jonadab, hijo de
Rechâb, que le salia al encuentro; y Jehú le
saludó, y dijo : ¿ Es tu corazon recto *y propenso*
ácia mí, como lo es mi corazon ácia el tuyo?
Sí por cierto, respondió Jonadab. Si lo es, replicó
Jehú, dame tu mano; y él le dió la mano. É hízole
Jehú subir en su coche,
16 diciéndole : Ven commigo, y verás mi zelo
por el Señor. Y así que le tuvo en el coche,
17 llevóle á Samaria, donde acabó de matar á
cuantos habian quedado allí *de la casa* de Achâb,
sin dejar uno siquiera; conforme á la palabra del
Señor pronunciada por Elías.
18 Juntó tambien Jehú todo el pueblo, y le
dijo : Achâb tributó algun culto á Baal; pero yo
se lo tributaré mayor.
19 Ahora pues convocadme á todos los profetas
de Baal, y á sus adoradores todos, y á todos sus
sacerdotes : ninguno deje de venir ; porque voy á
hacer un sacrificio grandioso á Baal : todo aquel que
faltáre, morirá. Mas Jehú trazaba astutamente todo
esto para acabar con todos los adoradores de Baal.
20 Y así es que dijo : Promulgad una fiesta
solemne á Baal ; y echó un bando,
21 y le hizo publicar en todos los términos de
Israél. Con esto acudieron todos los ministros de
Baal : no quedó ni uno siquiera que no asistiese.
Y entraron en el templo de Baal, y llenóse la casa
de Baal de cabo á cabo.
22 Dijo tambien á los que tenian el cargo de

las vestiduras: Sacad vestiduras para todos los
ministros de Baal, y sacáronles las vestiduras.
23 Despues de esto, entrando Jehú con Jonadab
hijo de Rechâb en el templo de Baal, dijo á los
oradore de Baal: Registrad bien, y mirad
que no haya con vosotros ninguno de los siervos
del Señor, sino solos los siervos de Baal.
24 Entraron pues para ofrecer las víctimas y
holocaustos. Mas Jehú tenia dispuestos á fuera
ochenta hombres, á quienes habia dicho: Cual-
quiera que dejáre escapar alguno de estos hom-
bres que yo entrego en vuestras manos, pagará
con su vida la vida del que escapáre.
25 Concluido que fué el holocausto, dijo Jehú á
sus soldados y capitanes: Entrad dentro, y matad-
los; que ninguno escape. Y los soldados y capita-
nes los pasaron á cuchillo, arrojando fuera los
cadáveres [1]. De aquí marcharon á la ciudad del
templo de Baal,
26 y sacaron fuera del templo la estátua de
Baal, y la quemaron y redujeron á cenizas.
27 Destruyeron asimismo el templo de Baal, é
hicieron en su lugar letrinas, que permanecen
hasta hoy dia.
28 Así Jehú exterminó *del pais* de Israél á Baal.
29 Mas con todo eso no se apartó de los pecados
de Jeroboam hijo de Nabath, que hizo pecar á

1 Para pasto de las fieras. San Agustin llama *impía* esta ficcion.

Israél, ni abandonó los becerros de oro que subsistian en Bethel y en Dan.

30 Por lo demas el Señor dijo á Jehú: Por cuanto has ejecutado con zelo lo que era justo y agradable á mis ojos, y cumplido todo lo que tenia resuelto en mi corazon contra la casa de Achàb, tus hijos, hasta la cuarta generacion, ocuparán el trono de Israél.

31 Empero Jehú no tuvo cuidado de caminar con todo su corazon por la Ley del Señor Dios de Israél; puesto que no se apartó de los pecados de Jeroboam, el cual habia hecho pecar á Israél.

32 En aquellos dias comenzó el Señor á indignarse contra Israél; y así Hazael [1] le derrotó, y devastó en todos sus confines,

33 desde el Jordan ácia el Oriente, *arruinando* toda la tierra de Galaad, de Gad, y de Rubén, y de Manassés: desde Aroer, situada junto al torrente de Arnon, hasta Galaad y Basan.

34 Las otras cosas de Jehú, y todo cuanto hizo, y sus proezas de valor, ¿acaso no están ya escritas, en el libro de los anales de los reyes de Israél?

35 Al fin durmió Jehú con sus padres, y fue sepultado en Samaria, y su hijo Joacház le succedió en el reino.

36 El tiempo que reinó Jehú sobre Israél en Samaria, fue de veinte y ocho años.

---

1 Rey de Syria.

CAPÍTULO XI.

Athalía hace matar toda la succesion real de Judá por reinar sola; pero se libra el niño Joas, que pasados seis años es proclamado rey por medio del Sumo sacerdote Joiada, quien manda matar á Athalía[1].

1 Por otra parte Athalía, madre de Ochôzías, viendo muerto á su hijo, se alzó *con el mando*, y mató toda la prosapia real.

2 Bien que Josaba, hija del rey Joram, hermana de Ochôzías, sacando á Joas hijo de Ochôzías de en medio de los *demas* hijos del rey, al tiempo que los iban matando, le robó, sacándole del dormitorio con su ama de leche, y le escondió de la furia de Athalía para que no fuese muerto.

3 Y estuvo por espacio de seis años oculto con su ama de leche en la Casa del Señor: mientras tanto reinó Athalía en el pais *de Judá*.

4 Pero á los siete años Joiada, convocando á los centuriones y soldados, los introdujo consigo en el Templo del Señor, é hizo liga con ellos; y juramentándolos en la Casa del Señor, les mostró el hijo del rey,

5 y dióles órden diciendo: He aquí lo que debeis hacer:

6 la tercera parte de vosotros que entra de semana, esté atenta en centinela *ácia* la habitacion

---

1 Año 3120 del Mundo.

del rey : otra tercera parte guarde la puerta de Sur, y la última tercera parte cuide de la puerta que cae detras de la habitacion de los escuderos *ó guardias*, y haréis la guardia á la casa de Messa.

7 Finalmente, de todos los que saliereis de semana, dos *terceras* partes estaréis de guardia en la Casa del Señor, cerca de la persona del rey,

8 y le rodearéis teniendo las armas en vuestras manos; que si alguno intenta entrar en el recinto del Templo *para insultarle*, sea muerto; y estaréis al lado del rey, ora entre, ora salga.

9 Ejecutaron los centuriones puntualmente todo lo que les habia ordenado el *Sumo* sacerdote Joiada, y tomando cada uno sus gentes, así los que entraban de semana, como los que salian, se presentaron al *Sumo* sacerdote Joiada,

10 el cual les dió las lanzas y armas *ó escudos* del rey David, que se guardaban en la Casa del Señor.

11 Y apostáronse todos con las armas en la mano desde la derecha del Templo *ó átrio*, hasta la izquierda del altar y del Templo, al rededor del rey.

12. Entónces *Joiada* sacó fuera al hijo del rey, y púsole la diadema sobre la cabeza, y *el libro de* la Ley, é hiciéronle rey, y le ungieron; y dando palmadas le proclamaron, diciendo: Viva el rey.

13 En esto oyó Athalía las voces del pueblo que corria, y acudiendo al tropel de gente que estaba en el Templo del Señor,

14 vió al rey colocado sobre el trono, segun se
acostumbraba, y á los cantores y trompetas junto
á él, y á toda la gente del pais llena de regocijo,
tocando los clarines: por lo que rasgó sus vestidos
y gritó: Traicion, traicion.
15 Mas Joiada dió órden á los centuriones que
mandaban la tropa, diciéndoles: Sacadla fuera del
recinto del Templo, y cualquiera que la siga, sea
pasado á cuchillo. Pues habia dicho el *Sumo* sa-
cerdote: No sea muerta en el Templo del Señor.
16 Con esto se apoderaron de ella, y la llevaron
á empellones por la calle de la entrada de los ca-
ballos [1], junto al palacio, y allí fue muerta.
17 Despues asentó Joiada el pacto del Señor
con el rey y con el pueblo, de que sería pueblo
del Señor; y asimismo *un tratado* entre el rey y el
pueblo [2].
18 É *inmediatamente* entró todo el pueblo de
la tierra en el templo de Baal, y derribaron sus
aras, é hicieron añicos sus imágenes, y delante del
mismo altar mataron á Mathan, sacerdote de Baal.
Y el *Sumo* sacerdote puso guardias en la casa del
Señor.
19 Y capitaneando á los centuriones y á las

---

1 O de las caballerizas.

2 El primer cuidado del Sumo pontífice Joiada fué que se renovára la sagrada alianza entre Dios y su pueblo escogido; y en seguida la otra entre el rey y el pueblo, á fin de que el rey gobernase con justicia, y el pueblo le obedeciese con todo amor y respeto. Véase *Exodi XIX. v.* 5.

legiones de cerethéos y pheletheos, y á todo el pue
blo de la tierra, condujeron al rey desde el Tem-
plo del Señor, y por el camino de la puerta de
los escuderos le llevaron á palacio, donde se sentó
sobre el trono de los reyes *de Judá*.
20 Y todo el pueblo de la tierra se regocijó, y
quedó en reposo la ciudad; despues que Athalía
pereció á filo de espada en la casa del rey.
21 Siete años tenia Joas cuando entró á reinar.

CAPÍTULO XII.

Joas restaura el Templo, y por librarse de Hazael, le da sus tesoros, y es muerto á traicion [1].

1 El año séptimo *del reinado* de Jehú *en Israél*
entró á reinar Joas, y reinó cuarenta años en Je-
rusalem. Llamábase su madre Sebia, *y era* de
Bersabée.
2 Procedió Joas rectamente delante del Señor
todo el tiempo que tuvo por director al *Sumo* sa-
cerdote Joiada.
3 Verdad es que no quitó *el sacrificar á Dios en*
los lugares altos; porque todavía el pueblo sacri-
ficaba y ofrecia incienso en las alturas.
4 Y Joas habia dicho á los sacerdotes: Todo el
dinero de cosas consagradas que fuere presentado
en el Templo del Señor por los *forasteros* que pa-
saren, y el que se ofrece por rescate de la per-

1 Año del MUNDO 3126: 878 antes de JESU-CHRISTO.

sona, y el que voluntariamente y al arbitrio de
su corazon trae cada cual al Templo del Señor;
5 lo han de recibir los sacerdotes segun su turno
para reparar las quiebras de la Casa *del Señor*,
segun vieren que necesite repararse alguna cosa.
6 Sin embargo los sacerdotes no habian cuidado
hasta el año veinte y tres del reinado de Joas, de
hacer los reparos del Templo.
7 Entónces llamó el rey Joas al pontífice Joiada
y á los sacerdotes, y les dijo: ¿Por qué no habeis
hecho los reparos *en la fábrica* del Templo? No
teneis pues que recibir de aquí en adelante el di-
nero, en vuestros turnos *ó semanas*, sino dejadle
para reparar el Templo;
8 y así se prohibió á los sacerdotes el conti-
nuar recibiendo del pueblo el dinero, y el cuidar
de *la fábrica* y reparos de la Casa.
9 Entónces el pontífice Joiada mandó hacer una
arca, y abrir encima de ella un agugero; y colo-
cóla cerca del altar, á mano derecha de los que
entraban en la casa del Señor [1]. Y los sacerdotes
que estaban de guardia en las puertas, echaban en
ella todo el dinero que se ofrecia al Templo del
Señor.
10 Y cuando veian que habia mucho dinero en
el arca, venia un secretario del rey, y con el pon-

---

1 Despues, para mayor comodidad de los oferentes, fue colocada fuera del atrio de los sacerdotes. *Paral. XXIV. v.* 8.

tífice sacaban y contaban el dinero, que se hallaba en la Casa del Señor,

11 y entregábanle con su cuenta y razon en mano de los sobrestantes de los obreros de la Casa del Señor: quienes pagaban con él á los carpinteros y albañiles qne trabajaban en la Casa del Señor,

12 y hacian los reparos, y á los que labraban las piedras: y asimismo compraban con él la madera y piedra que se labraba; á fin de que fuese perfectamente restaurada la Casa del Señor en todas las partes que necesitaban de algun gasto para repararla.

13 Pero de este dinero, que se ofrecia al Templo del Señor, no se hacian los cántaros *ó vasijas* ni los tridentes *ó arrejaques*, ni los incensarios, ni las trompetas, ni vaso alguno de oro y plata;

14 porque todo era empleado en los que trabajaban en restaurar el Templo del Señor:

15 ni se tomaban cuentas á aquellos hombres que recibian el dinero para distribuirle á los obreros, sino que le manejaban sobre su buena fé.

16 Es de advertir que no se metia en el Templo del Señor el dinero *ofrecido* por los delitos, ó por los pecados, pues este era propio de los sacerdotes.

—17 En aquel tiempo Hazael, rey de Syria, salió á campaña, y poniendo sitio á Geth la tomó, y enderezó su mira contra Jerusalem.

18 Por cuya razon Joas, rey de Judá, tomó

todas las ofrendas sagradas que habian ofrecido Josaphat, y Joram, y Ochôzías, reyes de Judá. sus mayores, y las que él mismo habia ofrecido, y toda la plata que se pudo hallar en los tesoros del Templo del Señor, y en el palacio real, y enviólo al rey de Syria Hazael, que con eso se retiró de Jerusalem.

19 Las demas cosas de Joas, y todos sus hechos, ¿no es así que están escritos en el libro de los anales de los reyes de Judá?

20 Por último subleváronse unos criados *ú oficiales* de Joas, y formando entre sí una conjuracion, le mataron en la casa *ó palacio* de Mello, á la bajada de Sella.

21 Los criados que le quitaron la vida, fueron Josachâr hijo de Semaath, y Jozabad hijo de Somer, y muerto que fue, sepultáronle con sus padres en la ciudad de David, succediéndole en el reino su hijo Amasías.

CAPÍTULO XIII.

Reinados de Joachâz rey de Israél y de su hijo Joas. Muere Eliséo, cuyo cadáver resucita á un muerto.

1 El año veinte y tres *del reinado* de Joas hijo de Ochôzías, rey de Judá, reinó Joachâz hijo de Jehú sobre Israél en Samaria por espacio de diez y siete años.

2 É hizo el mal en la presencia del Señor, y siguió los pecados de Jeroboam hijo de Nabath

(el cual hizo pecar á Israél), y no se arrepintió de ellos.

3 Con lo que se encendió el furor del Señor contra Israél, y entrególe por mucho tiempo en poder de Hazael rey de Syria, y en poder de Benadad hijo de Hazael.

4 Mas Joachâz hizo sus plegarias ante la presencia del Señor, y oyóle el Señor, vista la angustia de Israél, destrozado por el rey de Syria;

5 y envió el Señor á Israél un salvador [1] que le libró del podar del rey de Syria; de suerte que los hijos de Israél pudieron vivir en sus habitaciones *con tranquilidad*, como en los tiempos anteriores.

6 Mas no por eso se desviaron de los pecados con que la casa de Jeroboam hizo pecar á Israél, sino que los imitaron: tanto que aun el bosque [2] de Samaria quedó en pié.

7 A Joachâz no le habian quedado de la gente *de guerra* mas que cincuenta soldados de á caballo y diez carros *de guerra*, y diez mil hombres de á pié; porque el rey de Syria los habia pasado á cuchillo, y deshecho como al polvo de la era en que se trilla.

8 Las otras cosas de Joachâz, y todos sus hechos, y su valor, ¿no está escrito todo esto en el libro de los anales de los reyes de Israél?

---

1 Cree Calmet que este salvador fue el rey Joas.

2 Consagrado á los ídolos por Achâb. *III. Reg.* XVI. *v.* 33.

9 En fin Joachâz durmió con el sueño de la
muerte con sus padres, y le sepultaron en Samaria;
succediéndole en el trono su hijo Joas.

10 El año treinta y siete *del reinado* de Joas,
rey de Judá, comenzó á reinar, *asociado á su padre*,
Joas hijo de Joachâz sobre Israél en Samaria,
y reinó por espacio de diez y seis años.

11 É hizo el mal en la presencia del Señor; ni
se apartó de ninguno de los pecados de Jeroboam
hijo de Nabath (que hizo pecar á Israél), sino que
los imitó.

12 Las demas cosas de Joas, y todos sus hechos,
y su valor, y cómo hizo guerra contra Amasías
rey de Judá, ¿no está todo escrito en el libro de
los anales de los reyes de Israél?

13 Joas fue á descansar *en el sepulcro* con sus
padres; y Jeroboam ocupó su trono, despues que
fue Joas sepultado en Samaria con los demas reyes
de Israél.

14 *Y sucedió antes que* estando Eliséo enfermo
de la enfermedad de que murió, pasó á visitarle
Joas rey de Israél; y llorando delante de él, decia:
Padre mio, padre mio, carro *armado* de Israél y
conductor suyo [1].

15 Y díjole Eliséo: Trae acá un arco y unas
flechas; y habiéndole traido un arco y flechas,

16 dijo al rey de Israél: Pon tu mano sobre

---

1 Su defensa y apoyo.

el arco. Cuando tuvo puesta la mano, puso Eliséo
sus manos sobre las del rey,
17 y dijo : Abre la ventana que cae al Oriente.
Luego que la abrió, dijo Eliséo : Dispara una saeta : disparóla. Y dijo Eliséo : Saeta es esta de salvacion por el Señor, y saeta de salvacion contra la Syria, porque tú derrotarás la Syria en Aphec hasta consumirla.
18 Dijo mas : Toma saetas; y habiéndolas tomado, díjole de nuevo : Hiere la tierra con un dardo; y habiéndola herido tres veces, cesó *de tirar*.
19 É irritóse contra él el varon de Dios, y dijo :
Si hubieses tirado cinco, ó seis, ó siete veces, hubieras herido á la Syria hasta exterminarla : mas ahora la vencerás por tres veces.
20 Murió al fin Eliséo, y sepultáronle. Aquel
mismo año entraron por el pais los guerrilleros *ó tropas ligeras* de Moab.
21 Y unos hombres que iban á enterrar á un
muerto, viendo á los guerrilleros, echaron el cadáver en el sepulcro de Eliséo, y al punto que tocó los huesos de Eliséo, el muerto resucitó y se puso en pié [1].
22 Hazael pues rey de Syria tuvo acosado á
Israél en todo el reinado de Joachâz.
23 Mas al cabo el Señor se compadeció de ellos,

---

1 Véase el elogio de Eliséo en el c. XLVIII. v. 13 del *Eclesiástico*.

y volvió ácia ellos sus ojos, á causa del pacto que tenia hecho con Abraham, é Isaac, y Jacob; y no quiso enteramente perderlos, ni abandonarlos del todo hasta el tiempo presente.

24 Finalmente, murió Hazael rey de Syria, y succedióle Benadad su hijo.

25 Entónces Joas hijo de Joachâz recobró del poder de Benadad hijo de Hazael las ciudades *ó plazas* que habia este tomado á su padre Joachâz por derecho de guerra. Tres veces le derrotó Joas, y restituyó á Israél aquellas ciudades.

CAPÍTULO XIV.

Reinado de Amasías, rey de Judá: es abatido por Joas, rey de Israél, cuyo hijo Jeroboam II acaba de libertar á Israél.

1 En el segundo año de Joas, hijo de Joachâz, rey de Israél, entró á reinar Amasías, hijo de *el otro* Joas, rey de Judá.

2 Veinte y cinco años tenia cuando comenzó á reinar: y reinó veinte y nueve años en Jerusalem. Llamábase su madre Joadan, natural de Jerusalem.

3 É hizo lo que era justo en la presencia del Señor, mas no como David su padre. En todo imitó el proceder de su padre Joas:

4 aunque tampoco quitó los lugares excelsos: pues todavía sacrificaba el pueblo y quemaba incienso en las alturas.

5 Luego que entró en posesion del reino, hizo quitar la vida á sus criados, que habian muerto al rey su padre:

6 aunque no mató á los hijos de los que le habian muerto, conforme á lo que se halla escrito en el libro de la Ley de Moysés, segun el precepto del Señor, que dice: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; sino que cada uno morirá por su pecado *personal.*

7 Este mismo derrotó diez mil iduméos en el valle de las Salinas, y tomó á viva fuerza á Petra, á la cual llamó Jectehel, nombre que conserva hasta hoy dia.

8 Entónces envió Amasías embajadores á Joas, hijo de Joachâz, hijo de Jehú, rey de Israél, diciendo: Ven y veámonos *las caras.*

9 Y Joas rey de Israél envió á Amasías rey de Judá esta respuesta: El cardo del Líbano envió á decir al cedro que está en el Líbano: Da tu hija por muger á mi hijo. Mas las bestias salvages que habitan en el Líbano, pasaron y pisotearon al cardo *orgulloso* [1].

10 Como tú has vencido y derrotado á los iduméos, por esto se ha engreido tu corazon. Conténtate con esa gloria, y estáte quedo en tu casa: ¿á qué fin quieres acarrearte males para perderte tú y Judá contigo?

11 Pero Amasías no quiso aquietarse. Por lo

---

1 Véase *Hebraismos.*

cual Joas rey de Israél salió á campaña, y encontrádose él y Amasías, rey de Judá, junto á Bethsames, ciudad de Judá,

12 fue *el ejército de* Judá derrotado por *el de* Israél; y cada cual huyó á su casa [1].

13 Y Joas, rey de Israél, hizo prisionero en *la batalla de* Bethsames á Amasías rey de Judá, hijo de Joas, hijo de Ochôzías, y llevóle á Jerusalem; y abrió una brecha de cuatrocientos codos en la muralla de Jerusalem desde la puerta de Ephraim hasta la puerta de la esquina.

14 Y tomó todo el oro y plata, y todas las alhajas que se hallaron en el Templo del Señor, y en los tesoros del rey, y los rehenes: y volvióse á Samaria.

15 Las demas acciones de Joas, y el valor con que peleó contra Amasías rey de Judá, ¿todo eso no está escrito en el libro de los anales de los reyes de Israél?

16 Finalmente, Joas pasó á descansar con sus padres, y fue sepultado en Samaria con los reyes de Israél, succediéndole en el reino su hijo Jeroboam *segundo*.

17 Mas Amasías, hijo de Joas rey de Judá, vivió quince años despues de la muerte de Joas, hijo de Jochâz rey de Israél.

18 Lo restante empero de las acciones de Ama-

---

1 Véase *II. Paral. XXV. v.* 14, 20.

sías, ¿ no está todo escrito en el libro de los
anales de los reyes de Judá?
19 Contra este se suscitó una conjuracion en
Jerusalem, por causa de la cual se huyó á La-
chîs; pero destacaron gentes á Lachîs, y allí le
mataron.
20 Trasportáronle despues de allí en *un carro
tirado de* caballos, y fué sepultado en Jerusalem
con sus padres en la ciudad de David.
21 Luego todo el pueblo de Judá cogió á Aza-
rías, que era de diez y seis años, y proclamóle
rey en lugar de Amasías su padre.
22 Este reedificó á Elath, y la restituyó á Judá,
despues que el rey pasó á descansar con sus pa-
dres.
23 El año décimo quinto del reinado de Amasías
hijo de Joas, rey de Judá, entró á reinar en Sa-
maria Jeroboam hijo de Joas rey de Israél, y rei-
nó cuarenta y un años.
24 Y obró el mal delante del Señor: en nada
se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo
de Nabath, que hizo pecar á Israél.
25 Restableció en el primitivo estado los lími-
tes *del reino* de Israél, reconquistando desde la
entrada de Emath hasta el mar del Desierto;
conforme á la palabra del Señor Dios de Israél,
pronunciada por su siervo el profeta Jonas, hijo
de Amathi, natural de Geth, *ciudad situada* en
Opher.
26 Porque vió el Señor la amarguísima aflic-

*

cion de Israél, y que habian perecido *á filo de espada* hasta los que estaban en la cárcel, y los mas desvalidos, y que no habia quien socorriese á Israél.

27 Ni habia decretado el Señor borrar el nombre de Israél de debajo del cielo; y así los libertó por mano de Jeroboam hijo de Joas.

28 Las demas cosas de Jeroboam, y todo cuanto hizo, y el valor con que combatió, y cómo restituyó á Israél *las ciudades de* Damasco y Emath, *que habian sido* de Judá [1], ¿no está todo eso escrito en el libro de los anales de los reyes de Irraél?

29 En fin Jeroboam fue á reposar con sus padres los reyes de Israél, y succedióle en el reino su hijo Zachârías.

CAPÍTULO XV.

A Azarías rey de Judá le succede su hijo Joatham. En el reino de Israél á Zachárías succede Sellúm: á este, Manahem: á este, Phaceia; y despues Phacée, en cuyo tiempo son llevados á Syria prisioneros muchos israelitas.

1 El año veinte y siete *del reinado* de Jeroboam rey de Israél entró á reinar Azarías [2], hijo de Amasías rey de Judá.

2 Diez y seis años tenia cuando comenzó á rei-

---

1 *II. Reg. VIII. v.* 6, 14 —*I. Paral XVIII. v.* 5.
2 Llamado tambien Ozías.

nar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalem. Llamábase su madre Jechêlía, natural de Jerusalem.

3 É hizo lo que era agradable al Señor, imitando en todo y por todo á su padre Amasías.

4 Verdad es que no demolió los lugares excelsos: pues todavia el pueblo sacrificaba y quemaba inciensos *á Dios* en las alturas.

5 Mas el Señor castigó al rey [1]; el cual estuvo leproso hasta el dia de su muerte, y habitó separado en una casa aislada [2]. Mientras tanto Joatham, hijo del rey, gobernaba el palacio, y administraba justicia al pueblo de aquella tierra.

6 Las demas cosas de Azarías, y todos sus hechos, ¿no están escritos en el libro de los anales de los reyes de Judá?

7 Pasó en fin Azarías á descansar con sus padres, y fue sepultado con sus antepasados en la ciudad de David, succediéndole en el reino su hijo Joatham.

8 El año treinta y ocho *del reinado* de Azarías rey de Judá, reinó Zachârías hijo de Jeroboam sobre Israél en Samaria por espacio de seis meses;

9 é hizo el mal delante del Señor, así como lo habian hecho sus padres. No se desvió de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabath, que hizo pecar á Israél.

---

1 Por usurpador del sacerdocio. *II. Paral. XXVI.*
2 Segun lo mandado por la Ley. *Lev. XIII. v. 46.*

10 Conjuróse contra él Sellúm, hijo de Jabes, y acometiéndole en público, le mató, y reinó en su lugar.

11 Las demas cosas de Zachârías, ¿no están todas escritas en el libro de los anales de los reyes de Israél?

12 Esta es la palabra que dió el Señor á Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generacion se sentarán en el trono de Israél; y así se cumplió.

13 Sellúm pues, hijo de Jabes, se apoderó del reino el año trigésimo nono de Azarías rey de Judá, y reinó un solo mes en Samaria.

14 Porque Manahem, hijo de Gadi[1], marchó desde Thersa, y fue á Samaria, é hiriendo á Sellúm hijo de Jabes, le mató, y reinó en su lugar.

15 Las demas acciones de Sellúm, y la conjuracion que tramó engañosamente, ¿no está ya escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Israél?

16 Entónces fue cuando Manahem se apoderó de Thapsa y *mató á* todos sus moradores, y *devastó* su territorio desde Thersa; porque no quisieron abrirle las puertas, y mató á todas las mugeres preñadas, á las cuales hizo rasgar *el vientre.*

17 El año trigésimo nono *del reinado* de Azarías rey de Judá, comenzó á reinar *pacificamen-*

---

1 Era general del ejército de Zachârías. Véase *Oséas X. v. 6.*

te[1] en Samaria sobre Israél Manahem hijo de Gadi, y reinó diez años;
18 é hizo lo que era malo delante del Señor: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabath, que hizo pecar á Israél todo el tiempo de su reinado.
19 Phul, rey de los asyrios, vino entónces á esta tierra, y dió Manahem á Phul mil talentos de plata[2] para que le ayudase, y le asegurase en el trono.
20 É hizo pagar Manahem este dinero á todos los poderosos y ricos de Israél, á razon de cincuenta siclos[3] de plata por cabeza, para darlo al rey de los asyrios. Con eso el rey de los asyrios se retiró y no se detuvo en el pais.
21 Las demas cosas de Manahem y todas sus acciones, ¿no están ellas escritas en el libro de los anales de los reyes de Israél?
22 En fin Manahem fue á descansar con sus padres; y su hijo Phaceia entró á reinar en su lugar.
23 El año quincuagésimo *del reinado* de Azarías rey de Judá, comenzó á reinar Phaceia hijo de Manahem, sobre Israél en Samaria, y reinó dos años.
24 É hizo lo que era malo á los ojos del Se-

---

1 *Oséas* X. *v*. 6.
2 Véase *Talento*.
3 Véase *Siclo*.

ñor: no se apartó de los pecados de Jeroboam;
hijo de Nabath, que hizo pecar á Israél.
25 Conjuróse contra él Phacée hijo de Romelia, general suyo; el cual le acometió con cincuenta hombres naturales de Galaad, en Samaria en la torre de la casa real, cerca de Argob y de Arie; y quitóle la vida, y reinó en su lugar.
26 Las demas cosas de Phaceia, y todas sus acciones, ¿no están ya escritas en el libro de los anales de los reyes de Israél?
27 El año quincuagésimo segundo *del reinado* de Azarías rey de Judá, ocupó el trono Phacée hijo de Romelia, el cual reinó sobre Israél en Samaria por espacio de veinte años;
28 é hizo lo malo en la presencia del Señor: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabath, que hizo pecar á Israél.
29 En el reinado de Phacée, rey de Israél, vino Teglathphalasar, rey de Assur, y se apoderó de Aion, y de Abel-casa de Maachâ, y de Janoé, y de Cedes, y de Asor, y de Galaad, y de Galilea, y de todo el pais de Nephtali, y trasportó sus habitantes á la Asyria.
30 Mas Osée, hijo de Ela, formó una conjuracion contra Phacée hijo de Romelia, y armóle asechanzas, é hirióle, y le mató, y reinó en su lugar, en el año vigésimo de Joatham hijo de Ozías.
31 Las demas cosas de Phacée, y todo cuanto

hizo, ¿no está todo escrito en el libro de los anales de los reyes de Israél?

32 El año segundo de Phacée hijo de Romelia, rey de Israél, ocupó el trono Jonatham, hijo de Ozías, rey de Judá.

33 Veinte y cinco años tenia cuando comenzó á reinar; y reinó diez y seis años en Jerusalem. Llamábase su madre Jerusa, hija de Sadoc.

34 Hizo lo que era agradable á los ojos del Señor; y se condujo en todo conforme se habia conducido su padre Ozías.

35 Verdad es que no arruinó los lugares excelsos: todavía siguió el pueblo sacrificando y ofreciendo incienso *á Dios* en las alturas [1]. Edificó la puerta mas alta de la casa del Señor.

36 Las demas cosas de Joatham, y todos sus hechos, ¿no están ya escritos en el libro de los anales de los reyes de Judá?

37 En aquellos dias comenzó el Señor á enviar contra Judá á Rasin rey de la Syria, y á Phacée hijo de Romelia.

38 Pasó Joatham á descansar con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre; succediéndole en el reino su hijo Acház.

---

1 Véase *Lugares altos.*

CAPÍTULO XVI.

Achâz, idólatra rematado, profana el Templo del Señor. Conspiracion de los reyes de Israél y de Syria contra este príncipe [1].

1 El año décimo séptimo de Phacée, hijo de Romelia, subió al trono Achâz, hijo de Joatham, rey de Judá.

2 Veinte años tenia Achâz cuando comenzó á reinar, y diez y seis años reinó en Jerusalem. No hizo lo que era agradable á los ojos del Señor Dios suyo, como David su padre;

3 sino que siguió las huellas de los reyes de Israél; y ademas de eso consagró su propio hijo, haciéndole pasar por el fuego, segun la idolatría de las naciones que disipó el Señor delante de los hijos de Israél.

4 Asimismo sacrificaba víctimas y quemaba incienso en las alturas, y en los collados, y debajo de cualquier árbol frondoso.

5 Entónces Rasin, rey de Syria, y Phacée hijo de Romelia, rey de Israél, subieron á sitiar á Jerusalem: y despues de haber tenido cercado á Achâz, no pudieron vencerle [2].

---

1 Año del MUNDO 3262: ántes de JESU-CHRISTO 742.

2 Esto acaeció en el año primero del reinado de Achâz; pero al año siguiente se apoderaron del reino de Achâz. En tiempo del sitio profetizo Isaías el nacimiento del *Me-*

6 Por aquel tiempo Rasin rey de Syria volvió á incorporar á Aila [1] con la Syria; y arrojó de Aila á los judíos [2]; y vinieron los iduméos á ocuparla, y han habitado en ella hasta el dia de hoy.

7 Entónces Achâz despachó embajadores á Teglathphalasar rey de los asyrios, para que le dijesen: Siervo tuyo soy, y tu hijo: ven y sálvame de las manos del rey de Syria y de las manos del rey de Israél, que se han coligado contra mí.

8 Y habiendo recogido cuanta plata y oro pudo hallarse en la Casa del Señor, y en los tesoros del rey, remitióselo como un presente al rey de los asyrios;

9 el cual condescendió con sus deseos. Marchó pues el rey de los asyrios contra Damasco, y destruyóla. Trasportó sus moradores á Cyrene; y á Rasin le quitó la vida.

10 Entónces el rey Achâz fue á Damasco á recibir á Teglathphalasar rey de los asyrios; y viendo el altar de Damasco, envió el rey Achâz al *Sumo* sacerdote Urías un modelo de él, que representaba exactamente todas sus labores:

11 y el *Sumo* sacerdote Urías fabricó un altar, conforme en todo á las órdenes que le habia co-

---

sías ó del *Emmanuel, que naceria de una Virgen. Isaí. VII. v.* 12. *et seq.* Véase *II. Paralip. XXVIII. v.* 5.

1 Llamada tambien Elath, *cap. XIV. v.* 22.

2 Esta es la primera vez que la Escritura da este nombre á los hijos de Israél. Véase *Judá.*

municado el rey Achâz desde Damasco. Hízolo esto el *Sumo* sacerdote Urías, ínterin que el rey Achâz volvia de Damasco.

12 Y el rey, llegado que hubo de Damasco, vió aquel altar, y le veneró, y subió á ofrecer *en él* holocaustos, y su sacrificio.

13 É hizo las libaciones y derramó la sangre de las víctimas pacíficas sacrificadas sobre el altar.

14 Trasladó el altar de bronce, que estaba en la presencia del Señor, desde la fachada del Templo, y de su sitio y lugar propio en el Templo del Señor, y colocóle á un lado de aquel altar, al Septentrion.

15 Ademas dió el rey Achâz al *Sumo* sacerdote Urías esta órden: Ofrecerás sobre este altar grande el holocausto de la mañana, y el sacrificio de la tarde, y el holocausto del rey con su sacrificio, y el holocausto de todo el pueblo de la tierra con sus sacrificios y libaciones; y has de derramar sobre este altar toda la sangre de los holocaustos, y toda la sangre de las víctimas: en cuanto al altar de bronce estará pronto á disposicion mia.

16 Hizo pues el *Sumo* sacerdote Urías todo cuanto el rey Achàz le habia mandado.

17 Quitó tambien el rey Achâz las basas entalladas, y las conchas puestas encima de ellas, y la gran concha *ó mar* la quitó igualmente de encima de los bueyes de bronce que la sostenian, y dejóla sobre el pavimento enlosado.

18 Asimismo quitó el Musach [1] del sábado, fabricado en el Templo; y por causa del rey de los asyrios [2], hizo en la parte interior del Templo del Señor el pasadizo para ir á él *desde su palacio*, que antes estaba en la parte de afuera.

19 Las otras cosas que hizo Achâz, ¿no están ellas escritas en el libro de los anales de los reyes de Judá?

20 En fin, Achàz pasó á descansar con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, succediéndole en el reino su hijo Ezechîas.

CAPÍTULO XVII.

Salmanasar se apodera de todo el pais de Israél, y se lleva cautivas á Asyria las diez tribus, enviando á Samaria colonias de asyrios, orígen de los samaritanos.

1 El año duodécimo *del reinado* de Achâz rey de Judá, comenzó á reinar *pacíficamente* sobre Israél en Samaria Osée hijo de Ela, y reinó nueve años.

2 É hizo el mal delante del Señor; aunque no tanto como los reyes de Israél sus predecesores.

3 Contra este vino Salmanasar rey de los asyrios, y Osée se hizo su feudatario, y le pagaba tributo.

---

1 O trono en que se sentaba el rey aquel dia. San Gerónimo conservó la voz hebera מוסך *musach*, que los Setenta tradugeron τὸ θεμέλιον τῆς καθέδρας, *el fundamento de la cátedra.*

2 A quien temia desagradar adorando á Dios.

4 Mas como descubriese el rey de los asyrios
que Osée habia enviado embajadores á Sua rey
de Egypto, con intencion de rebelarse contra el
rey de los asyrios, y no pagarle el acostumbrado
y anual tributo; habiéndole cogido prisionero, le
encerró en una cárcel.
5 Porque *Salmanasar* comenzó haciendo correrías por todo el pais, y *al fin* acercándose á Samaria la tuvo sitiada tres años;
6 hasta que el año nono *del reinado* de Osée
fué tomada Samaria por el rey de los asyrios, y
trasladados á Asyria los israelitas, los cuales colocó en Hala y en Habor, ciudades de la Media,
junto al rio Gozan.
7 La causa fue porque los hijos de Israél habian
pecado, adorando dioses agenos, contra el Señor
Dios suyo que los habia sacado de la tierra de Egypto, del poder de Pharaon rey de Egypto;
8 y siguiendo los ritos *ó prácticas* de las naciones que el Señor habia destruido delante de los
hijos de Israél, y los ritos *ó costumbres* de los reyes de Israél, que habian hecho lo mismo.
9 Habian *pues* los hijos de Israél ofendido al
Señor Dios suyo con su mal proceder; y habíanse erigido *altares en los* lugares altos en todas sus
ciudades, desde las torres de guardas hasta la
plazas fuertes *ó grandes ciudades*.
10 Y habian plantado bosques *ó arboledas*, y
levantado estátuas en todo collado alto, y debajo
de todo árbol frondoso;

11 quemando allí incienso sobre los altares, á imitacion de las naciones que habia dispersado el Señor así que entraron *en aquella tierra*; y habian cometido acciones muy criminales provocando la ira del Señor.

12 Adoraron las inmundicias *ó ídolos* contra el precepto con que se lo habia prohibido el Señor.

13 Sobre lo cual no cesó el Señor de amonestarlos, así en Israél como en Judá, por medio de todos los profetas y veyentes, diciendo: Convertios de vuestras pésimas costumbres, observad mis preceptos y ceremonias, conforme á todas las leyes que promulgué á vuestros padres, y como os lo he enviado á decir por medio de mis siervos los profetas.

14 Mas ellos no dieron oidos; antes endurecieron su cerviz *ó se obstinaron*, imitando la dureza de sus padres, los cuales no quisieron obedecer al Señor Dios suyo.

15 Y desecharon sus leyes y el pacto que habia concertado con sus padres; despreciando las amonestaciones con que los reconvino: y siguiendo las vanidades *ó ídolos* se infatuaron, é imitaron á las naciones circunvecinas, sobre las cuales les habia prevenido el Señor que no hicieran lo que ellas hacian.

16 Y abandonaron todos los preceptos del Señor Dios suyo, y formáronse dos becerros de

fundicion, y bosques [1], y adoraron á toda la milicia *ó constelaciones* del cielo; y dieron culto á Baal:
17 y consagraron á sus hijos é hijas por medio
del fuego; y se ocuparon en advinaciones y agüeros: *en suma*, se abandonaron á toda maldad delante del Señor, provocándole á ira.
18 Por tanto el Señor se indignó altamente
contra Israél, y le arrojó de delante de sí, y no quedó sino la sola tribu de Judá.
19 Mas ni aun la misma tribu de Judá observó
los mandamientos del Señor Dios suyo; antes bien imitó los *extravíos ó* errores en que habia incurrido Israél.
20 Y así el Señor desechó á todo el linage de
Israél, y castigóle y entrególe en manos de sus opresores, hasta que le arrojó *enteramente* de su presencia:
21 *enojado* ya desde aquel tiempo en que Israél,
separándose de la casa de David, eligió por rey suyo á Jeroboam hijo de Nabath; pues Jeroboam apartó del Señor á Israél, y le hizo cometer el pecado grande *de idolatría.*
22 Imitaron los hijos de Israél todas las malda-
des de Jeroboam, ni jamas se apartaron de ellas,
23 hasta tanto que el Señor arrojó de su pre-
sencia á Israél, como lo tenia predicho por medio de todos los profetas sus siervos. Y fue Israél

---

1 O arboledas consagradas á los ídolos.

trasportado de su tierra á la Asyria, *en donde se*
halla hasta hoy dia.
24 Y en lugar de los hijos de Israél hizo venir
el rey de los asyrios gentes de Babylonia, y de
Cutha, y de Avah, de Emath, y de Sepharvaim, y
las puso en las ciudades de Samaria, y estas gen-
tes poseyeron la Samaria, y habitaron en sus ciu-
dades.
25 Mas cuando comenzaron á morar en ellas, no
temian al Señor *ni le adoraban* : por lo que el Se-
ñor envió contra dichas gentes leones que las iban
despedazando.
26 Dieron aviso de esto al rey de los asyrios y
le dijeron : Las gentes que tú has trasportado pa-
ra poblar las ciudades de Samaria, ignoran el culto
del Dios de aquel pais; y el Señor ha enviado
contra ellas leones, que las van despedazando, por
cuanto no saben ellas el culto del Dios de aquella
tierra.
27 En consecuencia el rey de los asyrios dió
órden, diciendo: Llevad allá uno de los sacerdotes
que se han traido de allí cautivos, y vaya á habi-
tar con ellas, y enséñeles el culto del Dios de aquel
pais.
28 Habiendo pues ido uno de los sacerdotes
que habian sido traidos cautivos de Samaria, ha-
bitó en Bethel, y les enseñaba la manera de hon-
rar al Señor.
29 Con todo eso, cada uno de dichos pueblos se
fabricó su dios, que colocaron en los adoratorios

de las alturas, que habian erigido los de Samaria: cada nacion *puso el dios suyo* en las poblaciones donde habitaba.

30 Porque los babylonios pusieron á *su dios* Socothbenoth, y los cuthéos á Nergel, y los de Emath á Asima.

31 Los hevéos pusieron á Nebahaz, y á Tharthac. Mas los que eran de Sepharvaim quemaban sus hijos en honor de Adramelech, y de Anamelech, dioses de Sepharvaim;

32 y no obstante *todos estos pueblos* adoraban al Señor. Crearon del bajo pueblo sacerdotes para los lugares altos, y colocábanlos en los adoratorios de las alturas.

33 Y adorando al Señor, servian juntamente á sus dioses, segun el rito de las naciones de donde habian sido trasportados á Samaria [1].

34 Hasta el dia presente perseveran en la costumbre antigua; no temen al Señor, ni observan sus ceremonias, ni los ritos, leyes, ni mandamientos intimados por el Señor á los hijos de Jacob, á quien puso el sobrenombre de Israél;

35 con quienes habia firmado el pacto, y á quienes habia dado este precepto, diciendo: No temais, *ni reverencieis* á dioses agenos: no los adoreis, ni les deis culto ninguno, ni les ofrezcais sacrificios:

36 sino al Señor Dios vuestro que os sacó de la

---

1 Véase *Samaritano*.

tierra de Egypto con grande fortaleza y con el poder de su brazo, á ese habeis de temer, á ese adorar, y á ese ofrecer sacrificios.

37 Observad asimismo y cumplid constantemente las ceremonias y los ritos y leyes y mandamientos que os dió por escrito, y no temais á los dioses estrangeros.

38 Y no echeis en olvido el pacto que hizo con vosotros, ni tributeis culto á dioses agenos;

39 sino temed al Señor Dios vuestro, y él os librará de las manos de todos vuestros enemigos.

40 Mas ellos no hicieron caso de eso, sino que procedieron segun su antigua costumbre.

41 Recibieron pues dichas gentes el culto del Señor; pero continuaron como antes en servir á sus ídolos; y lo que hicieron sus padres, eso mismo hacen hasta hoy dia sus hijos y nietos.

CAPÍTULO XVIII.

El santo rey Ezechîas restablece el culto puro del Señor: se vé muy estrechado por el tirano Sennachêrib rey de Asyria, cuyo general Rabsaces vomita mil amenazas contra Ezechîas, y blasfemias contra Dios [1].

1 El año tercero *del reinado* de Osée hijo de Ela, rey de Israél, comenzó á reinar Ezechîas hijo de Achâz, rey de Judá.

---

1 Año 3277 del Mundo: 727 antes de Jesu-Christo.

2 Veinte y cinco años tenia cuando subió al trono, y reinó veinte y nueve años en Jerusalem. Llamábase su madre Abi, hija de Zachârías.

3 Hizo Ezechîas lo que era bueno y agradable á los ojos del Señor, imitando en todo á su padre David.

4 Destruyó los lugares altos, quebró las estátuas, taló los bosques *de los ídolos*, é hizo pedazos la serpiente de bronce que habia hecho Moysés; porque hasta aquel tiempo le quemaban incienso los hijos de Israél, y llamóla Nohestan [1].

5 Puso su esperanza en el Señor Dios de Israél; y así no tuvo semejante en todos los reyes de Judá sus succesores, como ni tampoco en los que le precedieron [2].

6 Mantúvose unido al Señor, y no se apartó de sus sendas; sino que observó los mandamientos que el Señor dió á Moysés.

7 Por eso tambien el Señor estaba con él [3], y portábase Ezechîas sabiamente en cuanto emprendia. Asimismo sacudió el yugo del rey de los asyrios, y no quiso ser tributario suyo.

8 Arruinó á los philistéos hasta Gaza, y taló todo su pais desde las torres *ó atalayas* de los guardas, hasta las ciudades fuertes.

9 El año cuarto del reinado de Ezechîas, que

---

1 נחשתן Esto es, *pedacito de bronce.*

2 Desde el cisma de Jeroboam.

3 O dábale acierto en todas las empresas.

era el séptimo *del reinado* de Osée hijo de Ela, rey de Israél, vino Salmanasar rey de los asyrios contra Samaria, y la sitió,

10 y se apoderó de ella. Pues Samaria fue tomada despues de un sitio de tres años, el año sexto *del reinado* del rey Ezechîas, esto es, el nono del de Osée rey de Israél.

11 Y el rey de los asyrios trasportó á los israelitas à la Asyria, y colocólos en Hala y en Habor, ciudades de la Media, junto al rio Gozan:

12 porque no quisieron obedecer á la voz del Señor Dios suyo, sino que violaron el pacto, y no escucharon ni practicaron nada de cuanto les tenia mandado Moysés, siervo del Señor.

13 El año décimo cuarto *del reinado* del rey Ezechîas, subió Sennachêrib rey de los asyrios á la conquista de todas las ciudades fuertes de Judá, y se apoderó de ellas.

14 Entónces Ezechîas, rey de Judá, envió á decir por medio de embajadores al rey de los asyrios, que se hallaba en Lachîs: He faltado á lo que debia; pero retírate de mis *tierras*, que yo sufriré todo lo que me impusieres. En vista de esto el rey de los asyrios echó de contribucion á Ezechîas rey de Judá trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro.

15 Dióle *pues* Ezechîas toda la plata que se hallaba en la Casa de Señor, y en los tesoros reales;

16 y entónces fue cuando Ezechîas mandó ar-

rancar *de* las puertas del Templo del Señor las
planchas de oro con que él mismo las habia guar-
necido, y diólas al rey de los asyrios.
17 Mas el rey de los asyrios *faltando á lo pro-
metido*, envió desde Lachìs á Jerusalem contra el
rey Ezechìas á Thartan, y á Rabsaris, y á Rab-
saces con mucha tropa: los cuales poniéndose en
camino vinieron á Jerusalem, é hicieron alto cerca
del acueducto del estanque superior, situado so-
bre el camino del campo del Batanero,
18 y llamaron al rey. Pero salieron á verse
con ellos Eliacim hijo de Helcías, mayordomo
mayor, Sobna, secretario *ó doctor de la Ley*, y
Joahe, hijo de Asaph, canciller.
19 A los cuales dijo Rabsaces: Decid á Eze-
chìas: Esto dice el gran rey, el rey de los asy-
rios: ¿ Qué confianza es esa en que estáis?
20 ¿ Has acaso formado el designio de prepa-
rarte para el combate? ¿En qué apoyas tu espe-
ranza para que así te atrevas á oponerte á mí?
21 ¿ Por ventura esperas en Egypto, que es un
baston de caña quebrada, sobre el cual si un
hombre se apoyáre, rompiéndose se le hincará en
la mano y se la horadará? Tal es Pharaon rey de
Egypto para todos los que confian en él.
22 Que si me decís: Nosotros la esperanza la
tenemos en el Señor Dios nuestro: ¿ no es ese el
mismo Dios cuyos lugares altos y altares ha des-
truido Ezechìas, intimando á Judá y Jerusalem

esta órden: Desde hoy habeis de adorar á Dios
en Jerusalem, *y solo* delante de este altar?
23 Ahora pues, venid á donde está el rey de
los asyrios mi señor, y yo os daré dos mil caballos,
y ved si *tan siquiera* podeis hallar quien los monte.
24 Mas ¿cómo podréis resistir *ni* á uno de los
mas pequeños sátrapas *ó capitanes* que sirven á
mi señor? ¿Confias acaso en el Egypto por sus car-
ros *armados* y su caballería?
25 Pues qué, ¿no es por órden del Señor que
yo he venido á este pais para arruinarle? Marcha
contra ese pais, me dijo el Señor, y arrásale.
26 Entónces Eliacim hijo de Helzías, y Sobna y
Joahe dijeron á Rabsaces: Rogámoste que nos
hables á nosotros tus siervos en syriaco, pues
entendemos esa lengua, y no en lengua hebrea,
la cual entiende el pueblo que está sobre la mu-
ralla.
27 Respondióles Rabsaces, diciendo: Pues qué
¿acaso mi señor me ha enviado para deciros
estas cosas á tu señor y á tí, y no mas bien á de-
cirlas á esas gentes que están sobre el muro,
expuestas [1] á tener que comer junto con vosotros
sus excrementos, y á beber sus propios orines?
28 En seguida puesto en pié gritó en alta voz,
diciendo en hebreo: Oid las palabras del gran
rey, del rey de los asyrios:
29 Esto dice el rey: Cuidado no os engañe

1 Si se empeñan en resistir.

Ezechìas ; pues él no ha de poder libraros de mis manos.

30 Ni os inspire confianza en el Señor, diciéndoos : Sin falta nos librará el Señor y no caerá esta ciudad en poder del rey de los asyrios.

31 No querais dar oidos á Ezechìas ; porque hé aquí lo que *os* dice el rey de los asyrios : Capitulad commigo lo que os tiene cuenta, y salid á *rendiros* á mí ; y *con esto* comerá cada cual el fruto de su viña y de su higuera , y beberéis del agua de vuestras cisternas ;

32 hasta tanto que yo vaya y os traslade á un pais semejante al vuestro, á una tierra fructífera y abundante de vino, tierra de pan llevar y de viñas, y de olivares, tierra de aceite y de miel [1]. Con eso viviréis *en paz* y no moriréis. No querais escuchar á Ezechìas, que os engaña diciendo : El Señor nos librará.

33 ¿ Por ventura los dioses de las gentes han libertado su tierra del poder del rey de los asyrios ?

34 ¿ Dónde está el dios de Emath y de Arphad ? ¿ dónde el dios de Sepharvaim, de Ana y de Ava
¿ Libraron acaso á Samaria de caer en mi poder ?

35 ¿ Cuáles son entre todos los dioses de la i erra los que han salvado su region de caer en mis

---

1 Sennachêrib os mudará de pais como hace con otros pueblos vencidos ; pero si os rendis, sacaréis mejor partido.

manos, para que el Señor pueda librar á Jerusalem de caer en las mismas ?

36 A todo esto calló el pueblo, y no le respondió palabra : pues habian tenido órden del rey de no dar ninguna respuesta.

37 Despues de esto Eliacim hijo de Helcías, mayordomo *mayor de palacio*, y Sobna, secretario, y Joahe hijo de Asaph, canciller, volvieron á Ezechîas, rasgados sus vestidos, y refiriéronle las palabras de Rabsaces.

CAPÍTULO XIX.

Ezechîas envia á llamar al profeta Isaías, y acuden ambos al Señor, el cual envia un ángel que mata á ciento y ochenta y cinco mil asyrios. Profecía de Isaías ; y muerte de Sennachêrib.

1 Así que lo oyó el rey Ezechîas, rasgó sus vestiduras, y cubrióse de un saco [1], y se fue á la Casa del Señor.

2 Y envió á Eliacim su mayordomo *mayor*, y á Sobna, su secretario, y á los mas ancianos de los sacerdotes cubiertos de sacos, *á hablar* á Isaías profeta, hijo de Amós,

3 los cuales le dijeron : Esto dice Ezechîas : Dia es este de tribulacion y de amenazas y de blasfemias : llegaron los hijos hasta el punto de

---

1 Véase *Saco*.

nacer; pero la que está de parto; no tiene fuerzas *para darlos á luz.*

4 Mas el Señor Dios tuyo habrá *sin duda* oido
todas las palabras de Rabsaces, enviado de su
amo el rey de los asyrios á ultrajar al Dios vivo, y
á llenarle de denuestos con las palabras que acaba
de escuchar el Señor tu Dios: haz pues oracion
por estos pocos *israelitas* que han quedado.
5 Fueron pues con este *mensage* los ministros
del rey Ezechîas á Isaías.
6 Y díjoles Isaías: Esto diréis á vuestro amo:
Así habla el Señor: No tienes que intimidarte por
las palabras que has oido, con las cuales han
blasfemado contra mí los criados del rey de los
asyrios.
7 Yo voy á enviarle cierto espíritu, y oirá una
nueva, y se volverá á su pais, donde le haré pe-
recer al filo de la espada.
8 Entretanto Rabsaces, habiendo sabido que
el rey de los asyrios se habia ido de Lachîs, vol-
vióse y hallóle que estaba batiendo á Lobna.
9 Mas *Sennachérib*, habiendo oido que Tha-
raca, rey de Ethiopia, habia salido á campaña
contra él, al tiempo de marchar contra este rey
envió embajadores á Ezechîas, diciéndole:
10 Esto diréis á Ezechîas rey de Judá: No te
dejes engañar del Señor Dios tuyo, en quien po-
nes tu confianza: y no digas: Jerusalem no será
entregada en poder del rey de los asyrios:
11 ya que tú mismo has oido lo que han hecho

los reyes de los asyrios en todos los demas paises, y cómo los han asolado. ¿Serás por ventura tú solo el que podrás librarte?

12 ¿Acaso los dioses de las naciones libraron á alguna de aquellas que fueron exterminadas por mis padres, es á saber, á Gozan y Haran y Reseph, y á los hijos de Eden que estaban en Thelassar?

13 ¿Dónde está el rey de Emath, y el rey de Arphad, y el rey de la ciudad de Sepharvaim, y de Ana, y de Ava?

14 Luego que Ezechías recibió la carta de mano de los embajadores, y la hubo leido, se fue al Templo del Señor, y extendióla delante del Señor,

15 y oró en su acatamiento, diciendo: Señor Dios de Israél, que estás sentado sobre los querubines, tú eres el solo Dios de todos los reyes de la tierra; tú criaste el cielo y la tierra:

16 inclina tus oidos, y escucha: abre, oh Señor, tus ojos, y mira: oye todas las palabras *blasfemas* de Sennachêrib, el cual ha enviado á blasfemar entre nosotros del Dios vivo.

17 Cierto es, Señor, que los reyes de los asyrios han desolado las gentes y todas sus tierras,

18 y han arrojado al fuego á sus dioses, y destruídolos; porque no eran dioses, sino obras de la mano del hombre, hechas de madera y de piedra.

19 Ahora pues, oh Señor Dios nuestro, sálvanos de la mano de este; para que sepan todos

los reinos de la tierra que tú eres el Señor, el solo Dios.

20 Entónces Isaías, hijo de Amós, envió á decir á Ezechîas: Esto dice el Señor Dios de Israél: He oido la plegaria que me has hecho acerca de Sennachêrib rey de los asyrios.

21 Hé aquí la sentencia que contra él ha pronunciado el Señor: La vírgen hija de Sion [1] te ha menospreciado y escarnecido: detras de tí ha meneado su cabeza la hija de Jerusalem [2].

22 ¿A quién piensas que has insultado tú, y de quién has blasfemado? ¿Contra quién has levantado la voz, y alzado en alto tus ojos *insolentes*? Contra el Santo de Israél [3].

23 Por la boca de tus siervos has denostado al Señor, y has dicho: Con la muchedumbre de mis carros *armados* he subido sobre los montes encumbrados, á la cima del Líbano, y he cortado sus altos cedros y sus mejores abetos *ó hayas*: he penetrado hasta sus últimos extremos, y las *frondosas* selvas de su Carmelo

24 yo las he cortado. Yo he bebido las aguas agenas, y con mi tránsito he agotado todas las aguas encerradas.

25 Pues qué ¿no has oido decir tú lo que yo

---

1 Véase *Hijo*.

2 Haciendo burla de tus amenazas y dicterios.

3 Esto es, contra el Señor Dios que salva á Israél: modo de hablar de que usó Isaías varias veces. — *Isai. XLVII. v.* 4.—*XLVIII. v.* 17. etc.

hice desde el principio [1] ? Desde *antes de* los siglos primeros tengo yo ideado esto *para castigo suyo*, y ahora lo ejecuto : las ciudades fuertes por sus *valerosos* combatientes, quedarán reducidas á unas colinas desiertas.

26 Y los que las habitaban, quedando faltos de fuerza en sus brazos, temblaron y se amilanaron ; y vinieron á quedar como el heno del campo y como la yerba verde de los tejados, que se seca antes de llegar á sazon.

27 Yo *desde el principio* preví *tambien* tu habitacion, tus salidas y tus entradas, y tu marcha, y el furor con que te alzarias contra mí :

28 tú has enloquecido contra mí, ha llegado hasta mis oidos *el ruido de* tu soberbia. Yo te pondré pues un anillo en tus narices [2], y una mordaza en tus labios, y te haré volver por el camino por donde veniste.

29 Empero á tí, oh Ezechîas, te doy esta señal : Come este año lo que hallares, y el año siguiente lo que por sí mismo naciere : pero al tercer año sembrad y segad ; plantad viñas y comed sus frutos.

30 Y todo lo que restáre de la casa de Judá, echará *otra vez* hondas raices, y á fuera producirá frutos ;

31 porque de Jerusalem saldrán unos restos

---

1 Para sacar de Egypto á mi pueblo.

2 Como se hace con algunos animales para sujetarlos.

de pueblo [1], y de ese monte Sion saldrá la gente que se ha de salvar [2]. Esto es lo que hará *por su pueblo* el zelo del Señor de los ejércitos.

32 Por lo cual hé aquí lo que acerca del rey de los asyrios dice el Señor: No pondrá el pié en esta ciudad, ni disparará contra ella saeta alguna, ni el *soldado* cubierto con su broquel la asaltará, ni la cercará con trincheras:

33 por el camino que ha venido, se volverá, y no entrará en la ciudad, dice el Señor.

34 Pues yo ampararé á esta ciudad, y la salvaré por amor de mí, y por amor de David, siervo mio.

35 En efecto aquella noche vino el Angel del Señor, y mató en el campamento de los asyrios á ciento y ochenta y cinco mil hombres. Y levantándose muy de mañana el rey de los asyrios Sennachêrib, vió todos aquellos cuerpos muertos, y levantó el campo, y se marchó;

36 y volvióse á Ninive, donde fijó su asiento.

37 Y mientras que estaba adorando en el templo á su dios Nesroch, le mataron á puñaladas sus hijos Adramelech y Sarasar, y huyéronse á tierra de los armenios, reinando en su lugar su hijo Asarhaddon.

---

1 Como semillas de otro.

2 Otros traducen: *Y se salvará la gente de Sion.*

CAPÍTULO XX.

A Ezechías, enfermo de muerte, le prolonga el Señor la vida. La sombra del sol retrocede milagrosamente. Reprende Isaías la vanidad del rey: al cual succede en el trono su hijo el impío Manassés.

1 Por aquel tiempo enfermó de muerte Ezechías, y vino á visitarle Isaías profeta, hijo de Amós, y díjole : Esto dice el Señor Dios : Dispon tus cosas ; porque vas á morir, va á tener fin tu vida.

2 *Entónces* Ezechîas volvió su rostro ácia la pared, é hizo oracion al Señor diciendo :

3 ¡ Ah Señor ! acuérdate, te suplico, que yo he andado delante de tí con sinceridad y rectitud de corazon, haciendo lo que es agradable á tus ojos. Y derramó Ezechìas abundancia de lágrimas.

4 Mas antes que Isaías hubiese pasado la mitad del atrio, hablóle el Señor, diciendo :

5 Vuelve, y dí á Ezechîas, caudillo de mi pueblo : Esto dice el Señor Dios de tu padre David : Oido he tu oracion, y visto tus lágrimas : yo te doy la salud : de aquí á tres dias subirás al Templo del Señor.

6 Y alargaré quince años tu vida : ademas de eso te libraré del poder del rey del los asyrios á tí y á esta ciudad ; á la cual protegeré por amor mio, y por amor de David mi siervo.

7 Y dijo Isaías : Traedme una masa de higos :

traida que fue, y aplicada sobre la úlcera del rey, quedó este curado.

8 Habia dicho antes Ezechîas á Isaías : ¿Cuál será la señal de que el Señor me dará la salud, y de que dentro de tres dias he de subir al Templo del Señor?

9 Respondióle Isaías : Hé aquí la señal que dará el Señor de que cumplirá la palabra que ha pronunciado : ¿quieres que la sombra *en ese relox solar* se adelante diez líneas, ó que retroceda otros tantos grados?

10 Á lo cual respondió Ezechîas : Fácil es que la sombra se adelante diez líneas : no deseo yo que suceda esto, sino que vuelva atrás diez grados.

11 Entónces el profeta Isaías invocó al Señor, é hizo retroceder la sombra de línea en línea por los diez grados que habia ya andado en el relox de Achâz.

12 En aquel tiempo Berodach Baladan, hijo de Baladan, rey de Babylonia, envió cartas y presentes á Ezechîas, por haber entendido que habia estado enfermo [1].

13 Tuvo gran contento Ezechîas con la venida de los embajadores, y mostróles la casa *ó fábrica* de los perfumes, y el oro y la plata, y las varias confecciones aromáticas, y los ungüentos *ó aceites*

---

1 Y tal vez para saber la causa del prodigio sucedido en el relox.

de olor, la pieza de sus alhajas *y armas*, y todo cuanto tenia en sus tesoros. No hubo cosa en su palacio, ni de cuanto poseia, que Ezechîas no se la mostrase.

14 Mas el profeta Isaías vino á ver al rey Ezechîas, y le preguntó: ¿Qué han dicho esos hombres? ¿Y de dónde han venido á verte? Al cual contestó Ezechîas: Han venido á mí de lejas tierras, de Babylonia.

15 Díjole Isaías: ¿Qué han visto en tu casa? Respondió Ezechîas: Han visto todo cuanto hay en palacio: nada hay en mis tesoros que no les haya yo mostrado.

16 Dijo entónces Isaías á Ezechîas: Escucha la palabra del Señor:

17 Hé aqui que vendrá tiempo en que todas esas cosas que hay en tu casa, y cuantas han atesorado tus padres hasta el dia presente, serán trasportadas á Babylonia: no quedará cosa alguna, dice el Señor:

18 y aun tus mismos hijos que saldrán de tí engendrados, serán llevados cautivos, y vendrán á ser eunucos *ó cortesanos* en el palacio del rey de Babylonia.

19 Respondió Ezechîas á Isaías: Justa es la sentencia del Señor pronunciada por tu boca: reine *á lo menos* durante mi vida la paz y la verdad.

20 En órden á los demas hechos de Ezechîas, y su gran fortaleza, y cómo fabricó el estanque,

y el acueducto con que introdujo las aguas en la ciudad, ¿no está todo esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá?

21 En fin Ezechîas fue á reposar con sus padres [1]; succediéndole en el reino su hijo Manassés.

CAPÍTULO XXI.

Reinado abominable del impío Manassés, á quien succede é imita su hijo Amon. Muerto este por sus criados, reina en Judá el piadoso Josías su hijo.

1 De doce años era Manassés cuando comenzó á reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalem: llamábase su madre Haphsiba.

2 É hizo el mal en la presencia del Señor, venerando los ídolos de las naciones que el Señor exterminó en presencia de los hijos de Israél.

3 Y volvió á reedificar los lugares excelsos, derribados por su padre Ezechîas, y erigió altares á Baal, y plantó bosques *en honor suyo*, como habia hecho Achàb rey de Israél, y adoró todos los astros del cielo, y les rindió culto.

4 Y erigió altares *profanos* en la Casa del Señor, de la cual el Señor habia dicho: Estableceré mi nombre en Jerusalem;

---

1 Véase su elogio en el libro del *Eclesiástico*, c. *XLVIII*. *v*. 19. — *XLIX*. *v*. 5.

5 y en los dos átrios del Templo del Señor edificó altares á todos los astros del cielo.

6 É hizo pasar por el fuego á su propio hijo; y se dió á adivinaciones, y á observar los agüeros, y estableció pythones, *ó nigrománticos* [1], y multiplicó los adivinos haciendo el mal delante del Señor, é irritándole.

7 Ademas el ídolo del bosque que habia plantado, le colocó en el Templo del Señor; Templo del cual el Señor dijo á David y á Salomon su hijo: En este Templo y en Jerusalem, *ciudad* que tengo escogida entre todas la tribus de Israél, estableceré mi nombre [2] para siempre;

8 y no permitiré que en adelante haya de mover Israél su pié de la tierra que dí á sus padres; con tal que guarde todos mis mandamientos, y la Ley toda que le intimó mi siervo Moysés.

9 Él empero no quiso obedecer, sino que se dejó engañar de Manassés para obrar el mal, *ó idolatrar*, aun mas que las naciones exterminadas por el Señor á la vista de los hijos de Israél.

10 Y así habló el Señor por boca de sus siervos los profetas, diciendo:

11 Por cuanto Manassés, rey de Judá, ha cometido estas horrendas abominaciones, que sobrepujan á todas cuantas hicieron antes de él los

---

1 Véase *Moloch*, *Python*, *Adivino*, etc.
2 Véase *Nombre*.

amorréos, y ha hecho tambien pecar á Judá con
sus inmundicias, *ó idolatrías;*
12 por tanto, esto dice el Señor Dios de Israél:
Sabed que yo lloveré sobre Jerusalem y Judá ta-
les calamidades, que á cualquiera que las oyere
contar, le retiñirán *de terror* ambas orejas;
13 y mediré á Jerusalem con la misma cuerda
que he medido á Samaria, y con la misma plomada
que á la casa de Achâb [1]; y raeré á Jerusalem,
como suelen raerse *ó borrarse* las tablillas *de es-
cribir*, pasando y repasando el *mango del* punzon
repetidas veces por encima de ellas, á fin de que
nada quede.
14 Abandonaré los restos de mi heredad, en-
tregándolos en manos de sus enemigos, y serán
saqueados y hechos presa de todos sus adversarios,
15 por haber obrado el mal en mi presencia, y
haberse obstinado en irritarme desde el dia en que
salieron sus padres del Egypto hasta el dia de hoy.
16 Ademas de esto Manassés derramó arroyos
de sangre inocente hasta inundar á Jerusalem:
sin contar los otros pecados con que indujo á pecar
á Judá para que hiciera lo malo delante del Señor.
17 Las demas acciones de Manassés, y todo
cuanto hizo, y el pecado que cometió, ¿todo esto
no está escrito ya en el libro de los anales de los
reyes de Judá?
18 Al fin pasó Manassés á descansar con sus pa-

---

1 Véase *Cuerda.* Esto es, la trataré con el mismo rigor.

dres, y fue sepultado en el jardin de su casa llamado jardin de Oza; y succedióle en el reino su hijo Amon.

19 Veinte y dos años tenia Amon cuando comenzó á reinar, y reinó dos años en Jerusalem. Llamóse su madre Messalemech, hija de Harús de Jeteba.

20 É hizo lo malo en la presencia del Señor, como lo habia hecho Manassés su padre,

21 y siguió en todo y por todo el proceder de su padre y sirvió á los ídolos inmundos, como los habia servido su padre y los adoró.

22 Y abandonó al Señor Dios de sus padres, y no anduvo por las sendas del Señor.

23 Unos criados suyos le armaron asechanzas, y asesináronle en su casa.

24 Mas el pueblo del pais mató á todos los que se habian conjurado contra el rey Amon; y proclamaron por rey en su lugar á Josías hijo suyo.

25 Las demas acciones de Amon, ¿no están ya escritas en el libro de los anales de los reyes de Judá?

26 Y fue sepultado en su sepulcro en el huerto de Oza, y succedióle en el trono su hijo Josías.

CAPÍTULO XXII.

Comienza Josías á restaurar el Templo y culto divino; y aplaca con su piedad la cólera de Dios.

1 De edad de ocho años era Josías cuando en-

tró á reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalem. Llamóse su madre Idida, hija de Hadaia, de Besecath.

2 É hizo lo que era agradable á los ojos del Señor, y siguió las sendas de David su padre, sin desviarse á la derecha ni á la siniestra.

3 Y en su año décimo octavo envió el rey Josías á Saphan, hijo de Assia, hijo de Messulam, escribano *ó secretario* del Templo del Señor, dándole esta órden:

4 Vé á Helcías *Sumo* sacerdote, y dile que mande recoger el dinero que ha entrado en el Templo del Señor, que han recibido del pueblo los porteros del Templo,

5 y se dé á los obreros por mano de los sobrestantes de la Casa del Señor; á fin de que vayan pagando á los que trabajan en el Templo del Señor para repararle:

6 es á saber, á los carpinteros y albañiles, y á los que recomponen lo que se halla ya gastado *ó destrozado;* y para que se compren maderas y piedras de cantería, á fin de reparar el Templo del Señor.

7 Pero no se les pida cuenta del dinero que reciban, sino que le tengan á su disposicion y sobre su conciencia.

8 Con esta ocasion dijo el *Sumo* pontífice Helcías á Saphan, secretario: He hallado en el Templo del Señor el libro de la Ley [1]. Y entregó Hel-

---

1 El original escrito por Moysés; ó, segun otros expo-

cías aquel volúmen á Saphan; el cual le leyó.

9 Volvió el secretario Saphan al rey, y dióle cuenta de lo que habia hecho en cumplimiento de las órdenes recibidas, diciéndole: Tus siervos han recogido todo el dinero que se ha hallado en la Casa del Señor, y le han entregado á los sobrestantes de la fábrica del Templo del Señor para que le distribuyan entre los obreros.

10 El secretario Saphan dijo ademas al rey: El pontífice Helcías me ha dado este libro. Y leyóle Saphan en presencia del rey;

11 quien al oir las palabras del libro de la Ley del Señor, rasgó sus vestiduras,

12 y dió esta órden al pontífice Helcías, y á Ahicam hijo de Saphan, y á Achôbor hijo de Michâ, y á Saphan secretario, y á Asaías ministro del rey:

13 Id, y consultad al Señor acerca de mí y acerca del pueblo y de todo Judá sobre las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la cólera del Señor que se ha encendido contra nosotros; visto que nuestros padres no es-

---

sitores, la *acta* de renovacion de la alianza entre el Señor y su pueblo, que hizo Moysés poco antes de su muerte en las llanuras de Moab, despues de haber sido el mediador de la primera hecha en el monte Horeb: *acta* que hizo poner á un lado del Arca del Señor; y en la que se contienen aquellas terribles amenazas, cuya lectura tanto espantó á Josías. *Deut. XXXI.* 26. —*II. Paralip. XXXIV.* 14.

*

cucharon las palabras de este libro, ni pusieron en ejecucion lo que nos estaba prescrito.

14 Fueron pues el pontífice Helcías, y Ahicam, y Achôbor, y Saphan, y Asaías á casa de Holda profetisa, muger de Sellúm hijo de Thecua, y nieto de Araas *gefe* del guardaropa, la cual habitaba en Jerusalem en la *parte llamada* segunda [1], y hablaron con ella.

15 Y Holda les respondió : Esto es lo que dice el Señor Dios de Israél : Decid al varon que os ha enviado á mí :

16 Esto dice el Señor : Hé aquí que yo descargaré sobre este lugar y sobre sus habitantes las calamidades que el rey de Judá ha leido en ese libro de la Ley :

17 porque me han abandonado á mí, y ofrecido sacrificios á los dioses agenos, provocándome á ira en todas sus obras; y encenderáse mi furor contra este lugar, y no se apagará.

18 Y al rey de Judá que os ha enviado á consultar al Señor, diréisle así : Esto dice el Señor Dios de Israél : Por cuanto has escuchado las palabras de este libro,

19 y se ha atemorizado tu corazon, y te has humillado delante del Señor, oidas las amenazas contra este lugar y sus moradores, es á saber, que

---

1 Esto es, en aquella parte de la ciudad, que cercó con un nuevo muro Ezechîas, ó mas bien Manassés. *II. Paral. XXXIII. v.* 14. — *S. Hier. in cap. I. Sophoniæ.*

vendrian á ser objeto de pasmo y execracion; y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia; yo tambien te he escuchado, dice el Señor.

20 Por eso yo te reuniré con tus padres, y haré que vayas á descansar en paz en tu sepulcro [1], á fin de que no vean tus ojos todos los males que yo voy á llover sobre este lugar.

CAPÍTULO XXII.

Lee Josías el Deuteronomio delante del pueblo: renueva la alianza con el Señor, y esmérase en todo lo restante de su corta vida en la observancia de la Ley, y destruccion de la idolatría [2].

1 Volvieron pues á referir al rey lo que habia dicho la profetisa. El cual dió luego órden, y se congregaron en su presencia todos los Ancianos de Judá y de Jerusalem.

2 Y subió el rey al Templo del Señor, acompañado de todos los varones de Judá y de los moradores de Jerusalem, de los sacerdotes y profetas, y de todo el pueblo, chicos y grandes, y leyó delante de ellos todas las palabras del libro de la alianza hallado en la Casa del Señor.

3 Y puesto el rey en pié sobre su tribuna *ó trono*, hizo pacto *ó alianza* delante del Señor de

---

1 Esto es, durante tu vida no descargaré contra mi pueblo las calamidades predichas.

2 Año del Mundo 3380: antes de Jesu-Christo 624.

que *todos* seguirian al Señor y guardarian sus preceptos y amonestaciones y ceremonias con todo el corazon y con toda el alma, y restablecerian *en su observancia* las palabras de esta alianza escritas en aquel libro; y ratificó el pueblo este pacto *ó promesa.*

4 Al mismo tiempo mandó el rey al pontífice Helcías y á los sacerdotes de segundo órden, y á los porteros que arrojasen del Templo del Señor todos los vasos *ó alhajas* consagradas á Baal, y al *ídolo del* Bosque, y á todos los astros del cielo, y los quemó fuera de Jerusalem en el valle de Cedron, é hizo llevar las cenizas á Bethel.

5 Y exterminó los agoreros, instituidos por los reyes de Judá en las ciudades de Judá y alrededores de Jerusalem para sacrificar en los lugares altos; y á aquellos que quemaban incienso á Baal y al Sol, á la Luna y á los doce signos *del zodiaco,* y á todos los astros del cielo.

6 Hizo tambien sacar el *ídolo del* Bosque de la Casa del Señor, y llevarle fuera de Jerusalem, al valle de Cedron, donde le quemó, y redujo á cenizas, que hizo esparcir sobre los sepulcros del pueblo [1].

7 Asimismo destruyó las casillas *ó pabellones* de los afeminados, que se habian formado en la Casa

---

1 Esto es, del vulgo que adoraba al ídolo. Los pobres que no podian costearse sepulcro, se enterraban en Topheth en el valle Cedron. Véase *Sepulcro.*

del Señor; para quienes las mugeres tejian unos como pabellones *al servicio* del *ídolo del* Bosque [1].

8 Recogió tambien á todos los sacerdotes de las cuidades de Judá, y profanó [2] los lugares altos, donde sacrificaban los sacerdotes, desde Gabaa hasta Bersabée: y derribó los altares de las puertas *de Jerusalem* [3], situados á la entrada de la *casa ó* puerta de Josué, príncipe de la ciudad, que habitaba á mano izquierda de la puerta de la ciudad:

9 ni de allí en adelante los sacerdotes *que habian sacrificado* en las alturas, subieron al altar del Señor en Jerusalem: solo se les permitia el comer los panes ázymos en compañía de sus hermanos [4].

10 Profanó [5] asímismo el lugar de Topheth, situado en el Valle del hijo de Ennon; á fin de que nadie consagrára su hijo ó su hija á Moloch, haciéndolos pasar por el fuego [6].

11 Quitó tambien los caballos que los reyes de Judá tenian consagrados al Sol, á la entrada del Templo del Señor, junto á la vivienda del eunuco Nathanmelech; la cual estaba en Pharurim; y los carros del Sol los entregó á las llamas.

---

1 O del impuro ídolo Astharthe.
2 O destinó á usos comunes. Véase *Profano.*
3 *Isaías LVII. v.* 8. Véase *Altar.*
4 *Lev. XXI. v.* 17, 22.
5 Véase *Profano.*
6 En honor de este ídolo. Véase *Moloch.*

12 Destruyó igualmente el rey los altares colocados sobre el terrado del cuarto *ó habitacion* de Achâz, erigidos por los reyes de Judá; como tambien los altares puestos por Manassés en los dos átrios del Templo del Señor; y desde aquí fue corriendo á esparcir la ceniza de ellos en el torrente de Cedron.

13 Ademas profanó el rey los lugares altos de *junto á* Jerusalem, que estaban á la derecha del monte *Olivete llamado* del Escándalo, erigidos por Salomon, rey de Israél, al ídolo de los sidonios Astaroth, y á Châmos, escándalo de Moab, y á Melchôm, oprobrio de los hijos de Ammon [1];

14 y destrozó las estátuas, y taló los bosques *sacrílegos*, y llenó aquellos lugares de huesos de muertos [2].

15 A mas de esto el altar que habia en Bethel, y el lugar excelso, formado por Jeroboam hijo de Nabath, el que hizo pecar á Israél, uno y otro lo destruyó, y abrasó, y redujo á cenizas; y quemó tambien el bosque.

16 Y volviendo los ojos Josías, vió los sepulcros que habia en el monte, y envió á sacar los huesos de los sepulcros, y quemólos sobre el altar, con lo que le profanó, segun la palabra del Señor, pronunciada por el varon de Dios que habia predicho estas cosas.

---

1 *III. Reg. XI. v. 7.* V. *Melchom. Châmos.*
2 Véase *Cadáver.*

17 Y añadió : ¿De quién es aquel *túmulo ó*
monumento que veo? Respondiéronle los vecinos
de aquella ciudad : Es el sepulcro del varon de
Dios que vino de Judá y profetizó estas cosas que
acabas de ejecutar sobre el altar de Bethel.
18 Y dijo el rey : Dejadle, ninguno mueva sus
huesos; y así quedaron intactos sus huesos con los
del profeta venido de Samaria.
19 Finalmente quitó Josías todos los adoratorios
de las alturas que habia en las ciudades de Samaria,
fabricados por los reyes de Israél para irritar
al Señor, y ejecutó con ellos lo mismo que habia
hecho en Bethel.
20 Y degolló á todos los sacerdotes de las alturas,
que estaban allí encargados de los altares, y
quemó sobre estos altares huesos humanos, y volvióse
á Jerusalem.
21 Por último dió esta órden á todo el pueblo :
Celebrad la Pascua al Señor Dios vuestro, conforme
se halla escrito en este libro de la Alianza.
22 Jamas se celebró Pascua igual desde el
tiempo de los jueces que gobernaron á Israél, ni
en todo el tiempo de los reyes de Israél, y de los
reyes de Judá,
23 como fue esta Pascua que se celebró en honor
del Señor en Jerusalem, el año décimo octavo
del rey Josías.
24 Extirpó igualmente Josías á los pythones *ó*
magos, y á los adivinos, y las figuras de ídolos, y
las inmundicias y abominaciones que habian que

dado en el pais de Judá y de Jerusalem: á fin de restablecer en su vigor las palabras de la Ley escritas en aquel libro hallado por Helcías *Sumo* sacerdote, en el Templo del Señor.

25 No hubo entre sus predecesores ningun rey que del modo que este se convirtiese al Señor con todo el corazon y con toda su alma y con todas sus fuerzas, siguiendo en todo la ley de Moysés, ni despues de él nació otro que le fuese semejante.

26 Sin embargo de eso no depuso el Señor su terrible enojo y grande indignacion contra Judá, por los ultrages con que le habia provocado Manassés.

27 Y así dijo el Señor: Yo arrojaré de mi presencia tambien á Judá, como arrojé á Israél; y desecharé á Jerusalem, esa ciudad que yo habia escogido, y el Templo del cual dije: Aquí es donde mi nombre será invocado.

28 En cuanto á las demas acciones de Josías y todas las cosas que hizo, ¿no está todo esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá?

29 En su reinado, Pharaon Nechâo, rey de Egypto, se puso en marcha ácia el rio Euphrates para batir al rey de los asyrios, y salió contra él el rey Josías, que al primer encuentro quedó muerto en Mageddo.

30 Y sus criados lleváronle muerto desde Mageddo, y le trasportaron á Jerusalem, y sepultáronle en su sepulcro. Entónces el pueblo de la tierra tomó á Joachâz hijo de Josías, al cual un-

gieron y proclamaron rey en lugar de su padre.

31 Veinte y tres años tenia Joachâz cuando comenzó á reinar, y reinó tres meses en Jerusalem: su madre se llamaba Amital, hija de Jeremías, de Lobna.

32 É hizo Joachâz el mal en presencia del Señor, imitando todo el proceder de sus padres.

33 Y el rey Pharaon Nechâo le puso en cadenas en Rebla, situada en tierra de Emath, privándole del reino de Jerusalem; y echó al pais una contribucion de cien talentos de plata y un talento de oro.

34 Despues de esto Pharaon Nechâo estableció rey á Eliacim, hijo de Josías, en lugar de Josías su padre, mudándole el nombre en el de Joakim. Pero á Joachâz se lo llevó consigo, y condújole á Egypto, donde murió.

35 Joakim dió la plata y el oro á Pharaon, habiendo impuesto á todo el pais un tributo personal para sacar la suma ordenada por Pharaon, exigiendo de cada uno de sus vasallos así la plata como el oro, á proporcion de su posibilidad, para dárselo á Pharaon Nechâo.

36 Veinte y cinco años tenia Joakim cuando comenzó á reinar, y reinó once años en Jerusalem: llamábase su madre Zebida, y era hija de Phadaia *natural* de Ruma.

37 É hizo el mal delante del Señor, á imitacion de todo lo que habian hecho sus padres, *ó abuelos*.

CAPITULO XXIV.

Rebélase Joakim contra el rey de Babylonia; y le succede su hijo Joachîn. Nabuchôdonosor se apodera de Jerusalem, y se lleva presos á Babylonia á Joachîn y á sus principales vasallos; y pone por rey á Matthanías, llamado tambien Sedecías[1].

1 En tiempo de este vino Nabuchôdonosor,
rey de Babylonia[2]; y Joakim estuvo sujeto á él
por tres años, despues de los cuales se le rebeló.
2 Entónces el Señor envió contra él[3] cuadri-
llas de tropa ligera de châldéos, cuadrillas de syros,
y cuadrillas de moabitas, y cuadrillas de ammo-
nitas: á los cuales envió contra Judá, á fin de
destruirle, conforme lo habia predicho el Señor
por boca de sus siervos los profetas.
3 Esto sucedió en cumplimiento de la palabra
que el Señor habia pronunciado de que arrojaria
de su presencia á Judá, á causa de todos los peca-
dos cometidos por Manassés,
4 y de la sangre inocente que derramó, inun-
dando á Jerusalem con la sangre de personas
inocentes; por cuya razon no quiso el Señor
aplacarse.

---

1 Año del MUNDO 3397: antes de JESU-CHRISTO 607.

2 Y despues de haberse apoderado de Jerusalem, y de Joakim, repuso á este en su trono; con la condicion de que le pagase cierto tributo anual. *II. Par. XXXVI. v. 6.— Jerem. LII. v. 28.*

3 Por medio de Nabuchôdonosor.

5 Las otras cosas de Joakim, y todos sus
hechos ¿no está todo escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá? En fin Joakim pasó á descansar con sus padres;

6 y succedióle en el reino Joachîn su hijo [1].

7 Ni de allí en adelante intentó el rey de
Egypto salir de su tierra, por cuanto el rey de
Babylonia se habia alzado con todo lo que habia
sido del rey de Egypto, desde el rio de Egypto
hasta el rio Euphrates.

8 Diez y ocho años tenia Joachîn cuando comenzó á reinar, y reinó tres meses en Jerusalem: llamábase su madre Nohesta, hija de Elnathan, de Jerusalem.

9 É hizo Joachîn lo malo delante del Señor, singuiendo en todo el proceder de su padre.

10 Por aquel tiempo vinieron contra Jerusalem los capitanes de Nabuchôdonosor rey de Babylonia, y cercaron la ciudad con trincheras.

---

1 Llamado tambien Jeconías. *Math. I. v.* 2.—En el hebreo, y *I. Par. III. v.* 16, el nombre del padre se escribe de esta forma יהויקים y en el griego de esta Ιωακίμ. El del hijo de esta יהויכין en hebreo, y en griego de esta Ιωαχίν. En donde se ve que la diferencia de un nombre á otro es tan notable como las dos letras ק palatina y ם labial que constituyen el primero, se distinguen y diferencian de la כ aspirada, y ן dental que constituyen al segundo. El hijo *Joachîn* fue despojado del reino al cabo de tres meses; cumpliéndose la profecía de Jeremías (*c. XXXVI. v.* 30). de que ningun hijo de Joakim *se sentaria* ó afirmaria en el trono.

11 Vino tambien Nabuchôdonosor, rey de Babylonia, al sitio de la ciudad con sus oficiales para batirla.

12 Entónces Joachîn, rey de Judá, salió á verse con el rey de Babylonia en compañía de su madre y criados, y de sus príncipes, y de sus eunucos *ó validos;* y recibióle el rey de Babylonia el año octavo de su reinado.

13 Y tomó Nabuchôdonosor todos los tesoros del Templo del Señor, y los tesoros de la casa real, é hizo pedazos todos los vasos de oro, que habia hecho Salomon rey de Israél para el Templo del Señor, como el Señor lo tenia predicho.

14 Y llevóse cautiva toda la corte de Jerusalem, todos sus príncipes, y toda la fuerza del ejército, en número de diez mil, y á todos los artífices y maquinistas, sin dejar mas que la ínfima plebe.

15 Trasportó asimismo á Babylonia á Joachîn, y á su madre, y á sus mugeres, y á los eunucos *ó validos;* y llevó *igualmente* cautivos de Jerusalem á Babylonia á los jueces del pais.

16 Ademas á todos los varones robustos, en número de siete mil, y mil artífices é ingenieros [1]; en suma, todos los hombres valerosos y

---

1 La palabra hebrea es מסגר *masguer,* que viene de סגר *sagar, clausit, encerró.* S. Gerónimo cree que se habla de los *plateros* ó *diamantistas,* los cuales encierran dentro del oro ó plata las piedras preciosas. Otros opinan que signi-

aguerridos; y condújolos el rey de Babylonia cautivos á dicha ciudad.

17 Y en lugar de Joachîn puso á Matthanías su tio paterno, á quien impuso el nombre de Sedecías.

18 Veinte y un años tenia Sedecías cuando comenzó á reinar, y reinó once años en Jerusalem: llamábase su madre Amital, hija de Jeremías, de Lobna.

19 É hizo el mal en la presencia del Señor ni mas ni menos que Joakim.

20 Porque la ira del Señor iba creciendo contra Jerusalem y contra Judá, hasta tanto que los arrojára de su presencia. Y rebelóse Sedecías contra el rey de Babylonia [1].

CAPÍTULO XXV.

Ruina de Jerusalem y de su Templo: trasmigracion universal de los judíos á Babylonia; excepto unos pocos á quienes dejaron para cultivar la tierra.

1 Pero el noveno año del reinado *de Sedecías*, el mes décimo, á los diez dias del mes, vino el mismo Nabuchôdonosor rey de Babylonia, con todo su ejército sobre Jerusalem, y la puso sitio, y levantó trincheras al rededor de ella.

---

fica los *ingenieros*, por ser su oficio el dirigir ó formar el *cerco* de las ciudades que se sitiaban: lo cual parece mas verosímil.

1 El año octavo de su reinado.

*

2 Con lo que la ciudad quedó cerrada y circunvalada hasta el año undécimo del reinado de Sedecías,

3 y dia nueve del *mes cuarto* [1]; y fue creciendo el hambre en la ciudad, de modo que faltó el pan *ó alimento* á la gente del pueblo [2].

4 Al cabo quedó abierta una brecha en la ciudad; y toda la gente de guerra huyó de noche por el camino de la puerta, que está entre los dos muros, junto al jardin del rey; mientras los châldéos estrechaban el cerco de la ciudad. Huyó pues Sedecías por el camino que va á las llanuras del Desierto.

5 Mas el ejército de los châldéos fue persiguiéndole, y le alcanzó en la llanura de Jerichô, y todos los soldados que le acompañaban fueron dispersados, y le abandonaron.

6 Hecho prisionero el rey, le condujeron á Reblatha al rey de Babylonia; el cual pronunció sentencia contra él.

7 É hizo matar á los hijos de Sedecías á la presencia de este, y despues sacarle los ojos, y atado con cadenas le llevó consigo á Babylonia.

8 El mes quinto, á los siete del mes, corriendo el año diez y nueve del rey de Babylonia, Nabuzardan, vasallo de este rey y general de su ejército, entró en Jerusalem.

---

1 Véase *Mes.*

2 Véase *Jerem. Thren. IV. v.* 10.—*Baruch. II. v.* 3.—*Ezech.* V. *v.* 10.

9 Y puso fuego al Templo del Señor, y al palacio del rey, y á las casas de Jerusalem, y entregó á las llamas todos los edificios.

10 Y todo el ejército de los châldéos que seguia á su general, arrasó por todos lados los muros de Jerusalem.

11 Al resto del pueblo que habia quedado en la ciudad, y á los desertores que se habian pasado al rey de Babylonia, y á la ínfima plebe los trasportó Nabuzardan, general del ejército, á otra parte;

12 dejando solamente gentes pobres del pais para cultivar las viñas y los campos.

13 Mas los châldéos haciendo trozos las columnas de bronce que habia en el Templo del Señor, las basas y el mar [1] de bronce colocado en la Casa del Señor, trasladaron todo este metal á Babylonia.

14 Asimismo se llevaron las ollas de cobre, y las jarras, y los tridentes, y las copas, y los morterillos, y todas las vasijas de cobre que se usaban en el ministerio.

15 Llevóse tambien el general del ejército los incensarios y las ampollas [2], tanto los vasos de oro como los de plata,

---

1 O la gran concha.

2 La palabra hebrea המזרקת que el autor de la Vulgata traduce *phialas*, y Arias Montano *pelves*, puede significar tambien aguamaniles, picheles, jarrones, palancanas, etc.

16 juntamente con las dos columnas, el mar *ó la concha* y las bases que habia hecho Salomon para el Templo del Señor: el peso del bronce de todos los vasos era inmenso.

17 Cada una de las columnas tenia diez y ocho codos de altura, y un chapitel de bronce encima, de tres codos de alto ; y en torno del chapitel de la columna una *como* red, con granadas, todo de bronce: el adorno de las demas columnas era el mismo.

18 Ademas se llevó el general del ejército á Saraías primer sacerdote, y á Sophonías segundo sacerdote [1], y á tres porteros.

19 Y tambien á un eunuco de la ciudad, bajo cuya inspeccion estaba la gente de guerra, y á cinco señores del servicio doméstico del rey, hallados en la ciudad; y á Sopher [2] inspector del ejército, que amaestraba á los soldados bisoños del pueblo que se hallaron en la ciudad:

20 todos los cuales condujo consigo Nabuzardan, general del ejército, á Reblatha á presencia del rey de Babylonia;

21 el cual en *la misma* Reblatha, territorio de Emath, les hizo quitar la vida. Y la tribu de Judá fue trasportada fuera de su tierra.

---

1 Que ejercia las funciones del Sumo sacerdote en caso de enfermedad del Pontífice.

2 En el hebreo ספר *sopher.* se pone por *secretario*, y no por nombre propio.

22 Para gobernar la gente que habia quedado en el pais de Judá, por disposicion de Nabuchôdonosor, rey de Babylonia, nombró á Godolías, hijo de Ahicam, hijo de Saphan.

23 Lo que sabido por todos los oficiales del ejército y la gente que estaba con ellos, esto es, que el rey de Babylonia habia dado el gobierno á Godolías; acudieron luego á este en Maspha, Ismahel hijo de Nathanías, y Johanan hijo de Carée; y Saraías hijo de Thanehumeth Nethopathita, y Jezonías hijo de Maachâti, así ellos como sus compañeros.

24 Y Godolías les aseguró con juramento á ellos y á sus compañeros, diciendo: No temais de estar sujetos á los châldeos: quedaos en el pais, y obedeced al rey de Babylonia, y lo pasaréis bien.

25 Pero al séptimo mes sobrevino Ismahel, hijo de Nathanías, y nieto de Elisama, de la estirpe real, acompañado de diez hombres; los cuales hirieron á Godolías, que murió de las heridas, juntamente con los judíos y châldéos, que estaban con él en Maspha.

26 De resultas de esto, todo el pueblo, chicos y grandes, y los oficiales del ejército huyeron á Egypto por temor de los chaldéos [1].

27 A los treinta y siete años de la trasmigracion de Joachîn rey de Judá, el dia veinte y siete

---

1 *Jer. XXXVIII. v.* 2, 17. — *XL. v.* 9. — *XLI.* — *XLIII.*

del mes duodécimo, sucedió que Evilmerodach rey de Babylonia [1], el mismo año en que comenzó á reinar, levantó á Joachin del estado de abatimiento en que yacia, y sacóle de la cárcel;

28 y hablóle con amor, y le puso un trono *ó asiento* superior al de los demas reyes subyugados que tenia consigo en Babylonia [2],

29 y le hizo mudar los vestidos que habia usado en su prision, y comia siempre á su mesa todo el tiempo que vivió.

30 Señalóle asimismo alimentos para siempre en adelante; los cuales le daba el rey diariamente todos los dias de su vida.

---

1 Se cree que es el mismo que *Balthasar*, hijo y succesor de Nabuchôdonosor. *Dan. V, v.* I.—*Baruch. I. v.* 11.

2 Para hacer mas magestuosa su corte. Véase *Judic. I. v. 7*. Y lo mismo leemos que hacia Alejandro Magno con los reyes Poro y Taxile, etc.

FIN DEL LIBRO CUARTO DE LOS REYES.

ADVERTENCIA

SOBRE

LOS DOS LIBROS DEL PARALIPÓMENON.

PARALIPÓMENON, παραλειπομένων, *voz griega, es un genitivo de plural que significa* de las cosas omitidas; *y por lo mismo se llamaron así dos libros históricos del Antiguo Testamento, que son como un suplemento á los cuatro libros de los reyes, y contienen algunos hechos y circunstancias que no se leen en otra parte. Los antiguos hebreos los comprendian en un solo libro que llamaban* דיברי הימים Dibré haiamim, Las palabras de los dias; *porque así comienzan estos anales, ó* chrónicas, *como las llamó San Gerónimo.*

En este primer libro del PARALIPÓMENON *se refiere sucintamente la descendencia del pueblo de Israél desde Adam hasta que volvió de la cautividad de Babylonia : y despues se describe el reinado de David hasta Salomon; esto es, hasta el año* 2990 *del* Mundo.

En el segundo libro recorre el historiador los sucesos del pueblo de Israél desde el año 2990 *del* Mundo *hasta el* 3468; *en el cual, cumplidos los setenta años del cautiverio, dió Ciro la libertad al pueblo de Israél. No se sabe de cierto el autor de estos dos libros. Comunmente se cree que fueron escritos por Esdras, ayudado de los profetas Aggeo y Zachârias, despues de la cautividad de Babylonia. Algunas cosas que se refieren posteriores á Esdras, pudieron ser añadidas despues : al modo que Esdras añadió noticias que no habian publicado los escritores anteriores â él, copiándolas de memorias conservadas en los archivos, ó por una constante tradicion. Así vemos que cita á menudo los* Anales ó Diarios de Judá y de Israél. *Algunas noticias que copió el autor, parece á veces que no concuerdan exactamente con algun pasage de los otros libros; pero no es porque haya oposicion real, sino porque despues de tantos siglós, y falta de conocimientos particulares de aquellos hechos y tiempos, no aparece ahora la ligazon ó union de las especies que se refieren. Estas dificulta-*

des se han procurado desvanecer con algunas notas ó palabras que se añaden de letra cursiva en esta traduccion. Los judios jamas dudaron ni dudan de la autenticidad de estos libros : los cuales, segun advierte san Gerónimo, sirven mucho para entender las demas Escrituras Sagradas.

LIBRO PRIMERO

DEL PARALIPÓMENON.

CAPÍTULO PRIMERO.

Genealogía desde Adam hasta Abraham: hijos de este, y descendencia de Ismahel y de Esaú.

1 Adam, Seth, Enos,

2 Cainan, Malaleel, Jared,

3 Henoch, Mathusalé[1], Lamech,

4 Noé, Sem, Châm, y Japhet.

5 Hijos de Japhet: Gomer, y Magog, y Madai, y Javan, Thubal, Mosoch, Thiras.

6 Hijos de Gomer: Ascenez, y Riphath, y Thogorma.

7 Hijos de Javan: Elisa, y Tharsis, Cethim y Dodanim.

8 Hijos de Châm: Chûs, y Mesraim, y Phut, y Chânaan.

9 Hijos de Chûs: Saba y Hévila; Sabatha, y Regma, y Sabathachâ. Hijos de Regma: Saba y Dadan.

---

1 El mismo que *Mathusalem.* Véase *Nombre.*

10 Chûs engendró tambien á Nemrod: el cual empezó á ser poderoso en la tierra [1].
11 Mesraim engendró á Ludim, y á Anamim, y á Laabim, y á Nephthuim,
12 y tambien á Phetrusim y Cassuim, de los cuales salieron los philisthéos y caphtoréos.
13 Chânaan tuvo por su primogénito á Sidon, y despues engendró al Hethéo,
14 y al Jebuséo, y al Amorréo, y al Gergeséo,
15 y al Hevéo, y al Aracéo, y al Sinéo:
16 como tambien al Aradio, y al Samaréo, y al Hamathéo.
17 Hijos de Sem: Elam, y Assur, y Aarphaxad, y Lud, y Aram, y Hus, y Hul, y Gether, y Mosoch.
18 Arphaxad engendró á Salé, el cual engendró despues á Heber.
19 A Heber le nacieron dos hijos: el nombre del uno es Phaleg [2], porque en su tiempo fue dividida la tierra [3], y el nombre de su hermano era Jectan.
20 Jectan engendró á Elmodad, y á Saleph, y á Asarmoth, y á Jare;
21 como tambien á Adoram, y á Huzal, y á Decla.
22 Y asimismo á Hebal, y Abimael, y á Saba,

---

1 Estableciendo la primera monarquía.
2 Que significa *division*.
3 En naciones y lenguas diferentes.

23 y á Ophir, y á Hévila, y á Jobab: todos estos fueron hijos de Jectan.
24 *Descendientes de* Sem: Arphaxad, Salé,
25 Heber, Phaleg, Ragau,
26 Serug, Nachôr, Thare,
27 Abram, el mismo que Abraham.
28 Hijos de Abraham, Isaac, é Ismahel;
29 y estos son sus descendientes: El primogénito de Ismael fue Nabajoth, despues Cedar, y Adbeel, y Mabsam,
30 y Masma, y Duma, Massa, Hadad, y Thema,
31 Jetur, Naphis, y Cedma. Estos son los hijos de Ismael.
32 Los hijos de Cetura, muger de segundo órden de Abraham [1], fueron: Zamran, Jecsan, Madan, Madian, Jesboc, y Sué. Hijos de Jecsan: Saba, y Dadan. Los de Dadan: Assurim, y Latussim, y Laomim.
33 Los hijos de Madian fueron Epha, Epher, Henoch, Abida y Eldaa: todos estos descendian de Cetura.
34 Abraham engendró asimismo á Isaac, de quien fueron hijos Esaú é Israél.
35 Hijos de Esaú: Eliphaz, Rahuel, Jehús, Ihelom, y Coré.

---

1 *Gen. XXXVI. v.* 1. es llamada *Uxor, muger*. Véase *Concubina*.

36 Hijos de Eliphaz : Theman, Omar, Sephi, Gathan, Cenez : de Thamna *tuvo á* Amalec [1].

37 Hijos de Rahuel : Nahath, Zara, Samma, y Meza.

38 Hijos de Seir : Lotan, Sobal, Sebeon, Ana, Dison, Eser, Disan.

39 Hijos de Lotan : Hori, Homam : hermana de Lotan fue Thamna.

40 Hijos de Sobal : Alian y Manahath, y Ebal, Sephi y Onam. Hijos de Sebeon : Aja y Ana. Hijo de Ana : Dison.

41 Hijos de Dison : Hamram, y Eseban, y Jethran, y Châran.

42 Hijos de Eser : Balaan y Zavan, y Jacan. Hijos de Disan : Hus y Aran.

43 Estos *que siguen* son los reyes que reinaron en el pais de Edom *ó Idumea*, antes que los hijos de Israél tuviesen rey : Balé hijo de Beor ; y el nombre de su ciudad *ó corte* fue Denaba.

44 Muerto Balé, succedióle en el reino Jobab, hijo de Zaré, *natural* de Bosra.

45 Despues de la muerte de Jobab entró á reinar en su lugar Husam, del pais de Theman.

46 Muerto que fue Husam, le succedió en el reino Adad, hijo de Badad, el que deshizo á los madianitas en la tierra de Moab : su ciudad fue Avith.

---

1 *Gen. XXXVI. v.* 12.

47 Muerto Adad, reinó en su lugar Semla, de Masreca,

48 Murió asimismo Semla, y succedióle Saúl de Rohoboth, *ciudad situada* junto al rio *Euphrates.*

49 Muerto tambien Saúl, reinó en su lugar Balanán, hijo de Achòbor.

50 Vino tambien á morir este, y tuvo por succesor en el trono á Adad, cuya ciudad fue Phau, y su muger llamóse Meetabel, hija de Matred, que lo era de Mezaab.

51 Luego que murió Adad, comenzaron á regir la Idumea gobernadores *ó jueces* en lugar de reyes : el gobernador Thamna, el gobernador Alva y el gobernador Jetheth,

52 el gobernador Oolibama, el gobernador Ela, el gobernador Phinon,

53 el gobernador Cenez, el gobernador Theman, el gobernador Mabsar,

54 el gobernador Magdiel, el gobernador Hiram. Estos fueron los gobernadores de Idumea.

CAPÍTULO II.

Descendencia de Isaac por la línea de Jacob ó Israél, padre de Judá, hasta Isaí padre de David.

1 Los hijos de Israél fueron Ruben, Simeon, Leví, Judá, Issachàr y Zabulon,

2 Dan, Joseph, Benjamin, Nephtali, Gad, y Aser.

3 Hijos de Judá : Her, Onan y Sela. Estos

tres le nacieron de la chânanea, hija de Sué. Mas Her, primogénito de Judá, fue hombre malo delante del Señor [1], y quitóle el Señor la vida.

4 Judá tuvo de Thamar, su nuera, á Phares y á Zara: así pues todos los hijos de Judá fueron cinco.

5 Hijos de Phares: Hesron y Hamul.

6 Hijos de Zara: Zamri, y Ethan, y Eman, Châlchâl tambien y Dara, en todos cinco.

7 Hijo de Chârmi: Achâr [2], el que turbó á Israél por haber pecado en el hurto de las cosas consagradas á Dios [3].

8 Hijo de Ethan, Azarías.

9 Los hijos que le nacieron á Hesron, fueron Jerameel, y Ram [4], y Calubi [5].

10 Ram engendró á Aminadab: Aminadab engendró á Nahasson, príncipe de los hijos de Judá.

11 Nahasson engendró á Salma [6], de quien procedió Booz.

12 Booz engendró á Obed, el cual engendró á Isaí.

13 É Isaí tuvo por primogénito á Eliab; su hijo segundo fue Abinadab, el tercero Simmaa,

---

1 O muy malvado. Véase *Dios.*

2 O tambien *Achân. Josué VII. v.* 1.

3 En el botin de Jerichò.

4 Llamado tambien *Aram.*

5 Llamado tambien *Caleb.*

6 Llamado tambien *Salmon* en el libro de Ruth, y en el Evangelio.

14 el cuarto Nathanael, el quinto Raddai,
15 el sexto Asom, el séptimo David [1].
16 Hermanas de estos fueron Sarvia y Abigail.
Hijos de Sarvia, tres : Abisaí, Joab y Asael.
17 Abigail fue madre de Amasa, cuyo padre
fue Jether, ismahelita.
18 Caleb, hijo de Hesron, casó con Azuba, de
la cual tuvo á Jerioth : y fueron hijos de ella Ja-
ser y Sobab y Ardon.
19 Muerta que fue Azuba, casó Caleb con E-
phrata, la cual le parió á Hur.
20 Hur fue padre de Uri, y Uri lo fué de Be-
zeleel.
21 Despues Hesron casó, á la edad de sesenta
años, con la hija de Machîr padre de Galaad, la
cual le parió á Segub.
22 Este Segub engendró á Jair, el cual fue se-
ñor de veinte y tres ciudades en tierra de Ga-
laad;
23 pero Jesur y Aram tomaron las ciudades *ó
villas* de Jair y de Canath con sus sesenta aldeas,
que todas eran del hijo de Machîr padre de Ga-
laad.
24 Siendo ya muerto Hesron, Caleb *su hijo*

---

1 Isaí tenia ocho hijos, segun se le lee *I. Reg. XVI. v.* 10. Los rabinos y muchos intérpretes creen que uno de los hijos era adoptivo; suponiendo que Simmaa murió muy jóven, dejando á Jonathan su hijo, al cual adoptó por tal su abuelo Isaí.

casó con Ephrata. Hesron tuvo tambien por muger á Abia, la cual le parió á Ashur, fundador de Thecua.

25 Al primogénito de Hesron, Jerameel, le nacieron estos hijos: Ram primogénito, y Buna, y Aram, y Asom, y Achîa.

26 Otra muger tuvo tambien Jerameel, llamada Atara, que fue madre de Onam.

27 Los hijos de Ram, primogénito de Jerameel, fueron Moos, Jamin y Achâr.

28 De Onam fueron hijos Semei y Jada. Hijos de Semei: Nadab y Abisur.

29 Llamóse Abihail la muger de Abisur, la cual le parió á Ahobban y Molid.

30 Los hijos de Nadab fueron Saled y Apphaim. Saled murió sin hijos.

31 Apphaim tuvo por hijo á Jesí, el cual engendró á Sesan, y Sesan á Oholai.

32 Los hijos de Jada, hermano de Semei, fueron Jether y Jonathan: mas Jether murió sin hijos.

33 Jonathan empero engendró á Phaleth y á Ziza. Estos fueron los descendientes de Jerameel.

34 Sesan no tuvo hijos, sino hijas, y *tomó* un esclavo egypcio, llamado Jeraa,

35 á quien dió una hija por muger, la cual le parió á Ethei.

36 Ethei engendró á Nathan, y Nathan á Zabad.

37 Zabad engendró á Ophlal, y Ophlal á Obed.

38 Obed engendró á Jehú, y Jehú á Azarías.

39 Azarías engendró á Helles, y Helles á Elasa.

40 Elasa engendró á Sisamoi, y Sisamoi á Sellúm.

41 Sellúm engendró á Icamías, é Icamias á Elisama.

42 Hijos de Caleb, hermano de Jerameel: Mesa su primogénito, y padre de Ziph; y los descendientes de Maresa, padre de Hebron.

43 Hijos de Hebron: Coré, y Taphua, y Recem, y Samma.

44 Samma engendró á Raham, padre de Jercaam, y Recem á Sammai.

45 Hijo de Sammai, Maon; y Maon, padre de Bethsur.

46 Epha, muger secundaria [1] de Caleb, parió á Haran, y á Mosa, y á Gezez. Haran engendró á Gezez.

47 Hijos de Jahaddai: Regom, y Joathan, y Jesan, y Phalet, y Epha, y Saaph.

48 Maachá, muger de segundo órden de Caleb, parió á Saber y Tharana.

49 Saaph, príncipe de Madmena, engendró á Sué, que fue príncipe de Machbena y príncipe de Gabbaa. Hija de Caleb fue asimismo Achsa.

---

1 Véase *Poligamia.*

50 Hijos de Caleb, hijo de Hur, primogénito de Eprhatha, fueron *tambien* estos: Sobal, príncipe *ó fundador* de Cariathiarim:

51 Salma, príncipe de Bethlehem: Hariph, príncipe de Bethgader.

52 Y Sobal, príncipe de Cariathiarim, el cual poseia la mitad del lugar del Descanso [1], tuvo tambien hijos;

53 y de su familia en Cariathiarim *descienden* los jethréos, y aphuthéos, y semathéos, y maseréos: de los cuales salieron *aun* los saraítas y esthaolitas.

54 Hijos de Salma, *ó Salmon*: Bethlehem y Netophathi, cabezas de la casa de Joab; y la mitad del *territorio llamado* del Descanso fue *de los descendientes* de Sarai.

55 Hay tambien familias de doctores de la Ley [2], que habitan en Jabes, y viven en tiendas, cantando y tañendo. Estos son los cinéos, que descienden de Camath [3], padre de la casa *ó linage* de Rechâb [4],

---

1 O del pais llamado *Menucot*. Véase *Josué XX. v.* 43.

2 *Scriba* significa tambien *Jurisconsulto*. V. *Mariana*.

3 Que significa *calor*. Véase *Vulgata*.

4 Los rechâbitas de que se habla en este verso, y en otros lugares de la Escritura, (*Jerem. XXXV. v.* 6, 7.) se dedicaban mucho al estudio y meditacion de la Ley, y á conservarla y propagarla: muchos de ellos cantaban al son

CAPÍTULO III.

Descendencia del rey David.

1 Estos son los hijos que tuvo David nacidos en Hebron: Amnon el primogénito, de Achînoam la jezrahelita; el segundo Daniel [1], de Abigail del Carmelo:

2 el tercero Absalom, hijo de Maachâ, que era hija de Tholmai, rey de Jesur: el cuarto Adonías, hijo de Aggith:

3 El quinto Saphatia, hijo de Abital: el sexto Jethraham de su muger Egla.

4 Estos seis le nacieron en Hebron, donde reinó siete años y seis meses. Reinó despues treinta y tres años en Jerusalem.

5 Los hijos que le nacieron en Jerusalem, son Simmaa y Sobaab, y Nathan, y Salomon, todos cuatro de Bethsabee, hija de Ammiel.

6 Ademas Jebaar, y Elisama,

7 y Eliphaleth, y Noge, y Nepheg, y Japhia.

8 Otro Elisama, y Eliada, y Elipheleth, en todos nueve.

9 Estos son todos los hijos de David sin contar

---

de instrumentos músicos las alabanzas de Dios. Tal vez estos rechâbitas son los *cinéos* descendientes de Rechâb (*Jud. IV, v-* 11.), que parece estaban en algun modo agregados á los levitas para algunos ministerios del Templo.

1 Llamado tambien *Chêleab. II. Reg. III. v.* 3.

los hijos de las mugeres de segundo órden: y tuvieron una hermana llamada Thamar [1].

10 Hijo de Salomon fue Roboam, cuyo hijo Abia engendró á Asa. De este nació tambien Josaphat,

11 padre de Joram; el cual Joram engendró á Ochôzías, de quien nació Joas.

12 Amasías, hijo de este, engendró á Azarías. De Azarías fue hijo Joathan,

13 padre de Achâz, que lo fue de Ezechìas, del cual nació Manassés.

14 Manassés fue padre de Amon, que lo fue de Josías.

15 Los hijos de Josías fueron Johanan el primogénito, el segundo Joakim, el tercero Sedecías, el cuarto Sellúm.

16 De Joakim nacieron Jechônías [2], y Sedecías.

17 Hijos de Jechônías fueron Asir, Salathiel,

18 Melchìram, Phadaia, Senneser, y Jecemías, Sama, y Nadabías.

19 De Phadaia nacieron Zorobabel [3], y Se-

---

1 En el *libro segundo de los Reyes, cap. V. v.* 14. se cuentan once hijos de David (con inclusion de los cuatro habidos con Bersabée) porque probablemente no se incluyeron dos que murieron en la infancia.

2 Llamado tambien *Joachîn. IV. Reg. XXIV. v.* 6.

3 Es diferente este del que se señala en la genealogía de Jesu-Christo por san Matheo, pues no tiene el mismo

mei: Zorobabel fue padre de Mosollam, de Hananías [1], y de Salomith, hermana de estos,
20 y de otros cinco, es á saber: Hasaban, y Ohol, y Barachîas, y Hasadías, y Josabhesed.
21 Hijo de Hananías fue Phaltías, padre de Jeseías, de quien fue hijo Raphaías: de este Raphaías fue hijo Arnan, de quien nació Obdia, cuyo hijo fue Sechênías.
22 Hijo de Sechênías fue Semeia, del cual nacieron Hattus y Jegaal, Baría, Naaría y Saphar, que son seis, *contado el padre.*
23 De Naaría fueron hijos les tres, Elioenai, y Ezechîas, y Ezricam.
24 De Elioenai fueron hijos los siete, Odvía, y Eliasub, y Pheleia, y Accub, y Johanan, y Dalaia, y Anani.

CAPÍTULO IV.

Otros descendientes de Judá, y de Simeon; y lugares donde habitaron. Destruyen los hijos de este el linage de Châm, y destrozan á los amalecitas.

1 Hijos *ó descendientes* de Judá: Phares *su hijo*, Hesron, y Chârmi, y Hur, y Sobal.
2 Raias, hijo de Sobal, engendró á Jahath,

---

padre ni el mismo hijo. Otros creen que *Salathiel* y *Abiud* tuvieron dos nombres, como sucede en otros pasages de la Escritura.

1 Uno de los dos llamado tambien *Abiud.*

del cual nacieron Ahumai, y Laad. De estos descienden los sarathéos.

3 Esta tambien es la estirpe de Etam: Jezrahel, y Jesema, y Jedebós, que tuvieron una hermana llamada Asalelphuni.

4 Phanuel fue padre *de los habitantes* de Gedor, y Ezer fue padre de los de Hosa. Estos fueron los descendientes de Hur, primogénito de Ephratha [1], padre de *la ciudad de* Bethelehem, *llamada antes Ephratha.*

5 Assur [2], padre *ó fundador* de Thecua, tuvo dos mugeres Halaa y Naara.

6 Naara le parió á Oazam, á Hepher, á Themaní, y á Ahasthari, todos estos hijos de Naara.

7 Hijos de Halaa: Sereth, Isaar y Ethnan.

8 Cos fue padre de Anob, y Soboha, y de la familia de Aharehel, hijo de Arum.

9 Pero Jabes fue el mas ilustre entre sus hermanos, al cual le puso su madre el nombre de Jabes, *que significa dolor*, diciendo: Le he parido con dolor.

10 Este Jabes invocó al Dios de Israél, diciendo: ¡Oh, si me llenases de bendiciones! ¡Si dilatases mis términos, y tu mano me protegiese, y me librases de todo mal! Y otorgóle Dios lo que pidió.

---

1 Los padres Mariana y Sá lo traducen así: *Príncipe de Bethlehem por su madre Ephratha*, muger de Caleb.

2 Hijo póstumo de Hesron.

11 Caleb, hermano de Sua, engendró á Mahir, el cual fue padre de Esthon.

12 Esthon engendró á Betrapha, y á Phesse, y á Tehinna, padre *ó fundador* de la ciudad de Naas: estos son los pobladores de Rechâ.

13 Hijos de Cenez: Othoniel, y Saraia: hijos de Othoniel, Hathath, y Maonathi.

14 Maonathi engendró á Ophra; y Saraia engendró á Joab, príncipe del valle de los Artífices; porque allí habitaban los artesanos.

15 Hijos de Caleb, hijo de Jephone, fueron Hir, y Ela, y Naham. Hijo de Ela, Cenez.

16 Asimismo hijos de Jaleleel: Ziph y Zipha, Thiria y Asrael.

17 Hijos de Ezra, Jether, y Mered, y Ephor, y Jalon; engendró tambien á María, y á Sammai, y á Jesba, padre de *los habitantes de* Esthamo.

18 Muger suya fue tambien Judaia, que parió á Jared, padre *ó fundador de la ciudad* de Gedor, y á Heber, padre de *la de* Sochô, y á Icuthiel, padre de *la de* Zanoe. Estos son los hijos de Bethia, hija de Pharaon, con la cual casó Mered.

19 Hijos de su muger Odaia, hermana de Naham padre *ó fundador* de Ceila, fueron Garmi y Esthamo, que fue de Machâthi.

20 Hijos de Simon, Amnon, y Rinna hijo de Hanan, y Thilon. Hijos de Jesi: Zoheth y Benzoheth.

21 Hijos de Sela, *tercer* hijo de Judá: Her pa-

dre de Lechá, y Laada padre de Maresa, y las familias de los que labran lino fino en la casa del Juramento [1].

22 Y *Joakim, cuyo nombre significa* aquel que hizo parar el Sol, y *los habitantes de Cozeba, esto es*, los hombres de la Mentira, y *Joas y Saraph, esto es*, el Desesperado y el Abrasador, que fueron príncipes en Moab y volvieron despues á Lahem *ó Bethlehem.* Estas son memorias antiguas.

23 Los tales son los que hacian vasijas de tierra, los alfareros que habitaban en los plantíos y en los cercados, en las casas pertenecientes al rey, ocupados en sus obras, y allí se establecieron.

24 Los hijos de Simeon fueron Namuel y Jamin, Jarib, Zara y Saúl.

25 De este fue hijo Sellúm, que engendró á Mapsan, del cual nació Masma.

26 Hijo de Masma fue Hamuel: hijo de este, Zachûr; é hijo de Zachûr, Semei.

27 Semei tuvo diez y seis hijos y seis hijas: mas sus hermanos no tuvieron muchos hijos, y toda su posteridad no pudo igualar el número de los descendientes de Judá.

28 Su habitacion fue en Bersabée, y en Molada, y en Hasarsuhal,

29 y en Bala, y en Asom, y en Tholad,

---

1 En *Bethasbeaj* לבית אשבע: voz hebrea, nombre propio, que significa *casa del Juramento.* Véase *Vulgata.*

30 y en Bathuel, y en Horma, y en Siceleg,

31 y en Bethmarchâboth, y en Hasarsusim, y en Bethberai, y en Saarim. Estas fueron sus ciudades hasta el reinado de David.

32 Tambien fueron pueblos suyos Etam y Aen, Remmon, y Thochên, y Asan, cinco ciudades.

33 Ademas todas las aldeas del contorno de estas ciudades hasta Baal, *ó Baalath* : esta es su habitacion y la distribucion de sus mansiones.

34 Mosobad igualmente y Jemlech, y Josa hijo de Amasías,

35 y Joel, y Jehú hijo de Josabías hijo de Saraia, que lo fue de Asiel;

36 y Elioenai, y Jacoba, é Isuhaia, y Asaia, y Adiel, é Ismiel, y Banaia.

37 Ademas Ziza hijo de Sephei, hijo de Allon, que lo fue de Idaia, hijo de Semri, hijo de Samaia.

38 Estos son los gefes famosos de las parentelas *ó linages* de la tribu Simeon, cuyas familias se multiplicaron sobremanera.

39 En consecuencia partieron á fin de ocupar á Gador hasta la parte oriental del valle, en busca de pastos para su ganado,

40 y encontraron dehesas abundantes y de muy buena calidad : un terreno espaciosísimo, tranquilo y fértil, donde antes habian habitado los del linage de Châm.

41 Estos pues que hemos señalado arriba por sus nombres, sobrevinieron en tiempo de Eze-

chîas rey de Judá, y arrasaron las cabañas de aquellos, y á los moradores que hallaron allí, los aniquilaron, segun aparece hasta el dia de hoy; y entraron á habitar en su lugar, por haber hallado allí abundantísimos pastos.

42 Asimismo quinientos hombres de los hijos de Simeon pasaron tambien al monte Seir, llevando por caudillos á Phalthías y á Naarías, y á Raphaías, y á Oziel, hijos de Jesí;

43 y acabaron con las reliquias de los amalecitas que habian podido salvarse, y habitaron allí en lugar de ellos hasta hoy dia.

CAPÍTULO V.

Descendencia de Ruben y de Gad, y de la media tribu de Manassés; y cómo al fin por su idolatría fueron llevados cautivos á Asyria.

1 Hé aquí los hijos de Ruben, primogénito de Israél. (En efecto fue este su primogénito; mas por haber violado el tálamo de su padre, los derechos de primogenitura [1] se dieron á los hijos de Joseph, hijo *tambien* de Israél, y aquel no fue reputado como primogénito.

2 De Judá [2], el cual era el mas poderoso entre todos sus hermanos, descendieron los príncipes;

---

1 En cuanto á la doble porcion de tierra. Véase *Primogénito*.

2 Que obtuvo la preeminencia de primogénito.

pero los derechos de la primogenitura fueron adjudicados á Joseph.)

3 Los hijos pues de Ruben, primogénito de Israél, fueron Enoch y Phallú, Esron y Carmi.

4 Hijo de Joel fue Samia: hijo de Samia, Gog: hijo de Gog, Semei.

5 Hijo de Semei, Michâ: de Michâ fue hijo Reja: de Reja, Baal.

6 De este fue hijo Beera, uno de los príncipes de la tribu de Ruben, y á quien llevó cautivo Thelgathphalnasar, rey de los asyrios.

7 Sus hermanos y toda su parentela, cuando fueron contadas sus familias [1], tenian por príncipes á Jehiel y á Zachârías.

8 En cuanto á Bala, hijo de Azaz, hijo de Samma, hijo de Joel, este habitó en Aroer, extendiéndose hasta Nebo y Beelmeon.

9 Habitó tambien ácia el lado oriental hasta la entrada del Desierto y el rio Euphrates; por cuanto poseían gran número de ganados en la tierra de Galaad.

10 Y en tiempo de Saúl pelearon contra los agarenos, los pasaron á cuchillo, y ocuparon las tiendas en que estos habitaban por todo el pais que cae al Oriente de Galaad.

11 Pero los hijos de Gad habitaron en frente de ellos en la tierra de Basan hasta Selchâ;

---

1 En un censo que se hizo.

12 cuyo gefe era Joel, y Saphan el segundo.
Janai y Saphat estaban *mandando* en Basan.
13 Siete fueron los hermanos de estos, repartidos en sus familias y linages: Michâel, y Mosollam, y Sebe, y Jorai, y Jachân, y Zie, y Heber.
14 Estos son los hijos de Abihail hijo de Huri, hijo de Jara, hijo de Galaad, hijo de Michâel, hijo de Jesesi, hijo de Jeddo, hijo de Buz.
15 Asimismo sus hermanos hijos de Abdiel, hijo de Guní, cabezas de sus familias y parentelas:
16 los cuales habitaron en Galaad, y en Basan, y en sus aldeas, y en todos los arrabales de Saron de extremo á extremo.
17 Todos estos *y sus descendientes* se hallan en el censo hecho en tiempo de Joathan rey de Judá, y en el del tiempo de Jeroboam rey de Israél.
18 Los hijos de Ruben, y de Gad, y de la media tribu de Manassés, hombres aguerridos, armados de broqueles y espadas, que manejaban el arco, y estaban experimentados en el arte de la guerra, eran cuarenta y cuatro mil setecientos y y sesenta, cuando salian á campaña.
19 Tuvieron guerra con los agarenos: á los cuales los ituréos, los de Naphis y de Nodab
20 vinieron á socorrer. Con todo eso fueron entregados en su poder los agarenos y todos los demas confederados suyos; porque en el trance de la batalla invocaron á Dios, que los oyó, por haber confiado en él.

21 Y se apoderaron de todo cuanto poseían: de cincuenta mil camellos, de doscientas y cincuenta mil ovejas, de dos mil asnos, con cien mil prisioneros.

22 De los heridos murieron muchos: porque de su cuenta habia tomado Dios aquella batalla [1]. Los vencedores habitaron en el pais de los vencidos hasta la trasmigracion *á Babylonia.*

23 Asimismo los hijos de la media tribu de Manassés ocuparon el terreno que hay desde los confines de Basan hasta Baal Hermon, Sanir y el monte Hermon, pues eran en gran número.

24 Los príncipes *ó cabezas* de sus familias fueron estos: Epher, y Jesí, y Eliel, y Ezriel, y Jeremías, y Odoías, y Jediel, varones esforzados y poderosos, y caudillos muy celebrados en sus familias.

25 Mas abandonaron al Dios de sus padres, é idolatraron yendo en pos de los dioses de aquellas naciones, á las cuales el mismo Dios habia destruido despues que llegaron.

26 Por tanto el Dios de Israél movió el ánimo de Phul rey de los asyrios [2], y *despues* el de Thelgathphalnasar, rey de Asur: y trasportó las tribus de Ruben y de Gad y la media tribu de Manassés, y las condujo á Lahela, y á Habor, y á

---

1 Otros traducen: *Porque la batalla fue sangrienta.* Véase *Dios.*

2 *IV. Reg. XV. v.* 19.

Ara, y á las riberas del rio Gozan, donde permanecen hasta hoy dia.

CAPÍTULO VI.

Genealogía de los hijos de Leví: familias, ministerios y ciudades de los levitas: ciudades de refugio.

1 Hijos de Leví : Gerson, Caath y Merari.

2 Hijos de Caath : Amram, Isaar, Hebron y Oziel.

3 Hijos de Amram : Aaron, Moysés y María. Hijos de Aaron : Nadab y Abiu, Eleazar, é Ithamar.

4 Eleazar engendró á Phinées, y Phinées á Abisué.

5 Abisué engendró á Bocci, y Bocci á Ozi.

6 Ozi engendró á Zaraia, y Zaraia á Meraioth.

7 Meraioth engendró á Amarías, y Amarías á Achîtob.

8 Achîtob engendró á Sadoc, y Sadoc á Achîmaas.

9 Achîmaas engendró á Azarías, y Azarías á Johanan [1].

10 Johanan engendró á Azarías: este es aquel que ejerció las funciones del sacerdocio en el Templo edificado por Salomon en Jerusalem.

11 Azarías engendró á Amarías, y Amarías á Achîtob.

---

1 *II. Paralip. XXVI. v.* 17.

12 Achîtob engendró á Sadoc, Sadoc á Sellúm.

13 Sellúm engendró á Helcías, y Helcías á Azarías.

14 Azarías engendró á Saraías, y Saraías á Josedec.

15 Josedec dejó su patria cuando el Señor trasladó al pueblo de Judá y de Jerusalem por medio de Nabuchôdonosor.

16 Los hijos pues de Leví fueron Gerson, Caath y Merari.

17 Los nombres de los hijos de Gerson fueron Lobni y Semei.

18 Los hijos de Caath fueron Amram é Isaar, Hebron y Oziel.

19 Hijos de Merari: Moholi y Musi. Y estos son los descendientes de Leví segun sus familias.

20 De Gerson fue hijo Lobni: Jahath lo fue de este. De Jahath lo fue Zamma.

21 De Zamma fue hijo Joah. De Joah lo fue Addo; de Addo, Zara; y de Zara, Jetrai.

22 Hijos de Caath: Aminadab hijo suyo: Coré lo fue de Aminadab: Asir, de Coré.

23 De Asir fue hijo Elcana: de Elcana Abiasaph: de Abiasaph lo fue Asir.

24 De Asir, Thahath: de Thahath fue hijo Uriel: de este, Ozías: de Ozías lo fue Saul.

25 Hijos de Elcana: Amasai y Achîmoth,

26 y Elcana. De Elcana fue hijo Sophai: de este, Nahath;

27 y de Nahath, Eliab. De este, Jeroham, y de Jeroham, Elcana.

28 Hijos de Samuel: Vasseni su primogénito, y Abia [1].

29 Hijos de Merari: Moholi, de quien fue hijo Lobni: de este, Semei: de Semei, Oza.

30 De Oza lo fue Sammaa: de Sammaa, Haggia; y de Haggia, Asaia.

31 Estos son los que constituyó David prefectos de los cantores del Templo del Señor, despues que se hizo la colocacion del Arca *en Jerusalem.*

32 Y ejercitaban su ministerio, cantando delante del Tabernáculo del Testimonio, hasta que Salomon hubo fabricado el Templo del Señor en Jerusalem: y servian su ministerio segun el turno de sus *familias.*

33 He aquí los nombres de los que servian juntamente con sus hijos: de los hijos de Caath, Hemam, era cantor, hijo de Johel, hijo de Samuel,

34 hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Thohu,

---

1 El primogénito de Samuel es llamado *Johel* (*I. Reg. VIII. v.*2.); y así, ó tuvo dos nombres, ó hay algun error de los copistas. ושני *Vascheni* quiere decir *segundo*, y vemos que los Sententa traducen: ὁ πρωτότοκος αὐτοῦ Ιωηλ, καὶ ὁ δεύτερος Αβιά, El primogénito de Samuel Johel, y el segundo Abia.

35 hijo de Suph, hijo de Elcana, hijo de Mahath, hijo de Amasai,

36 hijo de Elcana, hijo de Johel, hijo de Azarías, hijo de Sophonías,

37 hijo de Thahath, hijo de Asir, hijo de Abiasaph, hijo de Coré,

38 hijo de Isaar, hijo de Caath, hijo de Leví, hijo de Israél.

39 Ademas Asaph, hermano, *ó pariente de Eman*, que estaba á su derecha. Era Asaph hijo de Barachîas, hijo de Samaa,

40 hijo de Michâel, hijo de Basaia, hijo de Melchía,

41 hijo de Athanai, hijo de Zara, hijo de Adaia,

42 hijo de Ethan, hijo de Zamma, hijo de Semei,

43 hijo de Jeth, hijo de Gerson, hijo de Leví.

44 Y sus hermanos, hijos de Merari, estaban á la izquierda, Ethan, hijo de Cusi, hijo de Abdi, hijo de Maloch,

45 hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Helcías,

46 hijo de Amasai, hijo de Boni, hijo de Somér,

47 hijo de Moholi, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví.

48 Los demas levitas, hermanos de estos, fueron destinados á todo el *restante* servicio del Tabernáculo de la Casa del Señor.

49 Pero Aaron y sus hijos ponian á quemar las víctimas sobre el altar de los holocaustos, y *el incienso* sobre el altar de los perfumes; empleándose en todo lo concerniente al Santa-Santorum, y en hacer oracion por Israél, conforme á todo lo mandado por Moysés, siervo de Dios.

50 Los descendientes de Aaron son estos: Eleazar su hijo; Phinées, hijo de Eleazar; Abisué, hijo de Phinées;

51 Bocci, de Abisué, Ozi, hijo de Bocci; Zaraia, de Ozi;

52 Meraioth, hijo de Zaraia; Amaria de Meraioth; Achîtob, de Amaria;

53 Sadoc, de Achîtob; Achîmaas, de Sadoc.

54 Y he aquí los parages en donde habitaron estos hijos de Aaron, es decir, los lugares y términos que les tocaron por suerte, principiando por las familias de Caath.

55 Señalóseles pues á estos á Hebron en tierra de Judá, y sus ejidos al contorno:

56 mas los campos de la ciudad, y las aldeas fueron de Caleb, hijo de Jephone.

57 Dieron pues á los hijos de Aaron estas ciudades: Hebron (ciudad de refugio), y Lobna, y sus ejidos;

58 y asimismo Jether, y Esthemo con sus ejidos, y tambien Helon y Dabir con los suyos:

59 é igualmente Asan, y Bethsemes, y sus ejidos.

60 De la tribu de Benjamin les dieron Gabée

y sus ejidos, y Almath con sus ejidos, y Anathoth con sus ejidos[1]: en todo trece ciudades, repartidas entre sus familias.

61 A los restantes descendientes de Caath y á sus familias, diéronles diez ciudades de la media tribu de Manassés.

62 Asimismo á los hijos de Gersom, divididos en sus familias, les dieron trece ciudades de las tribus de Issachâr, y de Aser, y de Nephtali, y de la *media tribu* de Manassés, *que estaba* en el territorio de Basan.

63 Igualmente á los bijos de Merari divididos en sus familias, diéronles por suerte doce ciudades de la tribu de Ruben, y de la tribu de Gad, y de la tribu de Zabulon.

64 Dieron tambien los hijos de Israél á los levitas varias ciudades con sus ejidos:

65 diéronles por suerte estas ciudades de la tribu de los hijos de Judá, de la tribu de los hijos de Simeon, y de la tribu de los hijos de Benjamin: ciudades que llamaron de sus propios nombres.

66 Igualmente los descendientes de los hijos de Caath fueron dueños de varias ciudades de la tribu de Ephraim;

67 y así les dieron Sichêm (ciudad de refugio) con sus ejidos en el monte Ephraim, y Gazer con sus ejidos:

---

1 Y *Jeta* (*Josué XXI. v.* 16.) y *Gabaon* con los suyos. Véase *Nombre.*

68 tambien Jecmaam con sus ejidos, y asimismo Bethorom,

69 y Helon con sus ejidos, y Gethremmon del mismo modo.

70 Así como en la media tribu de Manassés fue señalada Aner con sus ejidos, y Baalam con los suyos, á los restantes de linage de los hijos de Caath.

71 A los hijos empero del linage de Gersom les tocó en la media tribu de Manassés: Gaulon en Basan con sus ejidos, y Astharoth con los suyos.

72 En la tribu de Issachâr: Cedes con sus ejidos, y Dabereth con los suyos:

73 Asimismo Ramoth con sus ejidos, y Anem con los suyos.

74 En la tribu de Aser: Masal con sus ejidos, y Abdon con los suyos:

75 como tambien Hucac con sus ejidos, y Rohob con los suyos.

76 En la tribu de Nephtali: Cedes en la Galilea con sus ejidos, y Hamon con los suyos, y Cariathaim con los los suyos.

77 A los demas del linage de Merari les dieron en la tribu de Zabulon Remmono con sus ejidos, y Thabor con los suyos.

78 Y de la otra parte del Jordan enfrente de Jerichô al Oriente del Jordan, en la tribu de Ruben, Bosor en el desierto con sus ejidos, y Jasa con los suyos.

79 Asïmismo Cademoth y sus ejidos, y Mephaat con los suyos.

*

80 Demas de esto en la tribu de Gad, Ramoth en Galaad con sus ejidos, y Manaim con los suyos.

81 Y tambien Hesebon con sus ejidos, y Jezer con los suyos.

CAPÍTULO VII.

Descendientes de Issachár y de Benjamin, de Nepktali, de Manassés, de Ephraim y de Aser.

1 Hijos de Issachâr, cuatro: Thola y Phua, Jasub y Simeron.

2 Hijos de Thola: Ozi, y Raphaia, y Jeriel, y Jemai, y Jebsem, y Samuel, cabezas de varias parentelas y familias. De la estirpe de Thola se contaron en tiempo de David veinte y dos mil y seiscientos varones muy valerosos.

3 Hijo de Ozi: Israhía, del cual nacieron Michâel, y Obadía, y Johel, y Jesía, todos cinco príncipes *ó cabezas* de varias familias.

4 Y con ellos habia en sus ramas y familias treinta y seis mil hombres muy esforzados y adiestrados en el manejo de las armas; porque tuvieron muchas mugeres é hijos:

5 y de sus hermanos esparcidos por toda la tribu de Issachâr se contaron hasta ochenta y siete mil valerosísimos combatientes.

6 Hijos de Benjamin, tres: Bela, Bechôr y Jadihel.

7 Hijos de Bela : Esbon , y Ozi , y Oziel , y
Jerimoth , y Urai , todos cinco cabezas de fami-
lias de valerosos combatientes ; el número de los
cuales fue de veinte y dos mil treinta y cuatro.
8 Hijos de Bechôr : Zamira, y Joas, y Eliezer,
y Elioenai , y Amri , y Jerimoth , y Abia , y Ana-
thoth , y Almath ; todos hijos de Bechôr.
9 Y el número de estos , segun sus familias,
de donde procedieron varias parentelas , fue de
veinte mil y doscientos combatientes valerosos.
10 Hijo de Jadihel fue Balan : hijos de Balan :
Jehús , y Benjamin , y Aod , y Chânana , y Ze-
than , y Tharsis , y Ahisahar :
11 todos estos fueron descendientes de Jadi-
hel , cabezas de sus familias , en que se contaron
diez y siete mil y doscientos varones , valerosos
combatientes.
12 Tambien lo fueron Sepham y Hapham, hi-
jos de Hir , y Hasim hijo de Aher.
13 Los hijos de Nephthali fueron Jasiel , y
Guni , y Jeser , y Sellúm : estos son los hijos *ó
nietos* de Bala [1].
14 Fue hijo *ó descendiente* de Manassés, Esriel :
y una syra , muger suya de segundo órden , le
parió á Machîr padre de Galaad :
15 Machîr dió mugeres á sus hijos Happhim y
Saphan ; y tuvo una hermana llamada Maachâ :

---

1 Muger secundaria de Jacob. Véase *Gen. XXX. v.* 3.
17. *XLVI. v.* 24.

su nieto se llamó Salphaad, que *solamente* tuvo hijas.

16 *Otra* Maachâ, *segunda* muger de Machîr, parió un hijo que llamó Phares, quien tuvo un hermano llamado Sares; cuyos hijos fueron Ulam y Recen.

17 Hijo de Ulam fue Badan: estos son los descendientes de Galaad, hijo de Machîr, hijo de Manassés.

18 Su hermana Regina parió *á Ishod, que significa* el Varon hermoso, y á Abiezer, y á Mohola.

19 Hijos de Semida eran Ahin, y Sechêm, y Leci, y Aniam.

20 Hijos de Ephraim, Suthala, Bared su hijo, Thahath su hijo, Elada su hijo, Thahath su hijo, Zabad su hijo,

21 y Suthala hijo de este, cuyos hijos fueron Ezer y Elad; pero los habitantes del pais de Geth los mataron, porque habian bajado á invadir sus posesiones.

22 Por esto Ephraim su padre los lloró por mucho tiempo, y vinieron sus hermanos á consolarle.

23 Despues estuvo con su muger, la cual concibió y parió un hijo á quien puso el nombre de Beria [1], por haber nacido en medio de las aflicciones de su casa.

---

1 Estos es, *Afliccion.*

24 Hija suya fue Sara que reedificó á Bethoron la de abajo y la de arriba, y á Ozensara.

25 Tambien fueron sus hijos Rapha, y Reseph, y Thale, de quien nació Thaan;

26 el cual engendró á Laadan, cuyo hijo fue Ammiud, que fue padre de Elizama,

27 de quien nació Nun, que tuvo por hijo á Josué.

28 La posesion y habitacion de ellos fue Bethel con sus aldeas, y Noran ácia el Oriente, y al Occidente Gazer con sus aldeas, y asimismo Sichêm con las suyas, hasta la ciudad de Aza con las suyas.

29 Y junto á *la tribu de* los hijos de Manassés tuvieron á Bethsan con sus aldeas, á Thanach con las suyas, á Mageddo con las suyas, á Dor con las suyas. En estos lugares habitaron los hijos de Joseph hijo de Israél.

30 Hijos de Aser: Jemna, y Jesua, y Jessuí, y Baria, y Sara hermana de estos.

31 Hijos de Baria: Heber, y Melchîel: este es el padre de Barsahith.

32 Heber engendró á Jephlat, y á Somer, y á Hotham, y á Suaa hermana de estos.

33 Los hijos de Jephlat: Phosech y Châmaal, y Asoth: estos son los hijos de Jephlat.

34 Hijos de Somer: Ahi, y Roaga, y Haba, y Aram.

35 Y los hijos de Helem su hermano: Supha y Jemna, y Selles, y Amal.

36 Hijos de Supha : Sué, Harnapher, y Sual, y Beri, y Jamra,

37 y Bosor, y Hod, y Samma, y Salusa, y Jethran, y Bera.

38 Hijos de Jether *ó Jethran* : Jephone y Phaspha, y Ara.

39 Hijos de Olla : Aree, y Haniel, y Resia.

40 Todos estos son descendientes de Aser, cabezas *ó troncos* de familias, y principales gefes, los mas escogidos y esforzados : el número de los que estaban en edad de tomar las armas era de veinte y seis mil.

CAPÍTULO VIII.

De otros descendientes de Benjamin hasta Saúl, y de los hijos de este.

1 El primogénito de Benjamin fue Bale, Asbel el segundo, y el tercero Ahara;

2 el cuarto Nohaa, y Rapha el quinto.

3 Los hijos de Bale fueron Addar, y Gera, y Abiud,

4 con Abisué, y Naaman, y Ahoé;

5 y ademas *otro* Gera, y Sephuphan, y Huram.

6 Estos son los hijos de Ahod, cabezas de las familias de los habitantes de Gabaa, que fueron trasladados á Manahath,

7 es á saber, Naaman, y Achîa, y Gera, el

mismo que los trasladó; y de quien nacieron Oza
y Ahiud.
8 Y Saharaim, despues que repudió á sus mu-
geres Husim y Bara, tuvo hijos en el pais de
Moab.
9 Y de su muger Hodes tuvo á Jobab, y á Se-
bia, y á Mosa, y á Molchôm;
10 y asimismo á Jehus, y á Sechìa, y á Mar-
ma. Estos son sus hijos, cabezas de sus fami-
lias.
11 Mehusim engendró á Abitob y á Elphaal.
12 Hijos de Elphaal: Heber, y Misaam, y Sa-
mad: este edificó á Ono, y á Lod y á sus aldeas,
ó dependencias.
13 Baria y Sama fueron cabezas de las familias
habitantes en Ajalon: estos arrojaron á los mora-
dores de Geth.
14 Ahio, y Sesac, y Jerimoth,
15 y Zabadía, y Arod, y Heder,
16 y tambien Michâel, y Jespha, y Joha des-
cendientes de Baria.
17 Y Zabadía, y Mosollam, y Hezeci, y He-
ber,
18 y Jesamari, y Jezlia, y Jobab, hijos de El-
phaal.
19 Y Jacim, y Zechri, y Zabdi,
20 y Elioenai, y Selethai, y Eliel,
21 y Adaia, y Baraia, y Samarath, hijos de
Semei.
22 Y Jespham, y Heber, y Eliel,

23 y Abdon, y Zechri, y Hanan,

24 y Hananía, y Elam, y Anathothía,

25 y Jephdaia y Phanuel, hijos de Sesac.

26 Y Samsari, y Sohoría, y Otholía,

27 y Jersía, y Elía, y Zechri, hijos de Jeroham.

28 Estos son los patriarcas y príncipes *ó troncos* de las familias que habitaron en Jerusalem [1]:

29 En Gabaon habitaron Abigabaon, (cuya muger se llamó Maachâ,)

30 y su hijo primogénito Abdon, y Sur, y Cis, y Baal, y Nadab;

31 como tambien Gedor, y Ahio, y Zachêr, y Macelloth.

32 Macelloth engendró á Samaa: y estos habitaron con sus hermanos en Jerusalem, frente á los otros hermanos suyos.

33 Ner engendró á Cis, y Cis á Saúl, y Saúl engendró á Jonathas, y á Melchîsua, y á Abinadad, y á Esbaal.

34 Hijo de Jonathas fue Meribbaal, de quien lo fue Michâ.

35 Hijos de Michâ fueron Phithon, y Melech, y Tharaa, y Ahaz.

36 Ahaz engendró á Joada, y Joada á Alamath, y á Azmoth, y á Zamri; y Zamri engendró á Mosa.

---

1 En la parte septentrional, que pertenecia á la tribu de Benjamin.

37 Mosa engendró á Banaa [1], cuyo hijo fue Rapha, del cual nació Elasa, que engendró á Asel.

38 Asel tuvo seis hijos, cuyos nombres son Ezricam, Bocru, Ismahel, Saria, Obdía, y Hanan: todos estos hijos de Asel.

39 Los hijos de Esec su hermano fueron Ulam el primogénito, Jehus el segundo, Eliphalet el tercero.

40 Los hijos de Ulam fueron varones robustísimos y de gran valor, hábiles flecheros, padres de muchos hijos y nietos, hasta *llegar á* ciento y cincuenta. Todos estos fueron descendientes de Benjamin.

CAPÍTULO IX.

Primeros moradores de Jerusalem despues del cautiverio; en especial los sacerdotes y levitas. Repítese la descendencia de Saúl.

1 Hízose pues el censo de todo Israél; cuya suma se halla escrita en el libro de los reyes de Israél y de Judá. Y fueron los israelitas trasportados á Babylonia por sus pecados.

2 Los que despues habitaron los primeros en sus posesiones y ciudades fueron *de cuatro clases*: Israelitas, Sacerdotes, Levitas y los Nathinéos [2].

---

1 En el texto hebreo בנצה *Bintsah.*

2 O *Gabaonitas*, los cuales servian para las faenas pe-

3 Se establecieron en Jerusalem varios de los hijos de Judá y de los de Benjamin, como tambien de los hijos de Ephraim y de Manassés.

4 *De la tribu de Judá* Othei hijo de Ammiud, hijo de Amri, hijo de Omraí, hijo de Bonni, uno de los descendientes de Phares, hijo de Judá.

5 Y *de la línea* de Siloni: Asaia el primogénito y sus hijos.

6 De los descendientes de Zara: Jehuel, y sus hermanos *ó parientes*, seiscientos y noventa.

7 De la tribu de Benjamin: Salo, hijo de Mosollam, hijo de Odvia, hijo de Asana;

8 y Jobanía hijo de Jeroham, y Ela hijo de Ozi, hijo de Mochôri; y Mosollam hijo de Saphatías, hijo de Rahuel, hijo de Jebanías:

9 con sus hermanos *ó parientes*, que divididos en sus familias eran novecientos cincuenta y seis. Todos estos fueron cabezas *ó troncos* de varias familias de su linage.

10 De los sacerdotes empero fueron Jedaia, Joiarib y Jachîn:

11 asimismo Azarías hijo de Helcías, hijo de Mosollam, hijo de Sadoc, hijo de Maraioth, hijo de Achitob, pontífice de la Casa de Dios.

12 Ademas Adaías hijo de Jeroham, hijo de Phassur, hijo de Melchías, y Mahasai, hijo de

---

sádas del Templo, como cortar leña, conducir agua, etc., siendo como criados de los levitas. הנתינים *Nathinéos.* נתן *Nathan* significa *entregado* ó *donado*. V. *Josué IX.*

Adiel, hijo de Jezra, hijo de Mosollam, hijo de Mosollamith, hijo de Emmer;

13 juntamente con los parientes de estos príncipes de sus familias, en número de mil setecientos y sesenta, hombres robustos y vigorosos para soportar las fatigas del ministerio de la Casa de Dios.

14 De los Levitas[1] fueron Semeia hijo de Hassub, hijo de Ezricam, hijo de Hasebia, uno de los hijos de Merari;

15 y Bacbacar carpintero, y Galal, y Mathanías hijo de Michâ, hijo de Zechri, hijo de Asaph;

16 y Obdías hijo de Semeia, hijo de Galal, hijo de Idithun, y Barachìa hijo de Asa, hijo de Elcana, que habitó en las aldeas de Netophati.

17 Los *gefes de los* porteros eran Sellúm, y Accub, y Telmon, y Abimam: su hermano Sellúm era el principal.

18 Hasta este tiempo, parte de los Levitas hacian por su turno la guardia en la puerta *del Templo, llamada* del rey, sita al Oriente[2].

19 Sellúm, hijo de Coré, hijo de Abiasaph, hijo del *viejo* Coré, asistia *allí* con sus hermanos y la familia de su padre; esto es, los coritas, que tienen la superintendencia de las obras concernientes al ministerio, y guardan los patios del Tabernáculo, y cuyas familias hacen por turno

1 Que se establecieron en Jerusalem.
2 Véase *IV. Reg. XVI. v.* 18.

la guardia en la entrada del campamento *ó morada* del Señor.

20 Phinees, hijo de Eleazar, era su gefe en el servicio del Señor.

21 Zachârías hijo de Mosollamia era el portero de la puerta del Tabernáculo del Testimonio.

22 Todos estos elegidos para ostiarios *ó guardas* de las puertas, eran doscientos y doce, y estaban empadronados en el censo de sus propias villas: á los cuales David y el profeta Samuel por su fidelidad establecieron,

23 tanto á ellos como á sus hijos, para guardar por sus turnos las puertas del Templo del Señor, y las del Tabernáculo [1].

24 Estaban *los gefes de* los ostiarios, colocados segun la direccion de los cuatro vientos, esto es, al Oriente y al Poniente, al Norte y al Mediodía:

25 pero sus hermanos *los otros porteros* vivian en las aldeas, y venian los sábados por su turno de semana en semana.

26 A dichos cuatro levitas estaban subordinados todos los ostiarios, y cuidaban de las viviendas y de los tesoros *ó alhajas* del Templo del Señor.

27 *Por esto* tenian cada uno su habitacion al rededor del Templo del Señor, y abrian á su tiempo las puertas por la mañana.

---

1 Antes que hubiera el Templo.

28 Del linage de estos eran los que guardaban las cosas destinadas al servicio *del Templo*; porque todas ellas se metian y sacaban por cuenta.

29 De estos mismos, que tenian á su cargo los utensilios del Santuario, algunos cuidaban de la flor de harina, y del vino, y del aceite, y del incienso, y de los aromas.

30 Pero eran los hijos de los sacerdotes los que hacian la confeccion de los perfumes con las especies aromáticas.

31 El levita Mathathías, primogénito de Sellúm, corita, cuidaba de las cosas que se freian en sarten[1].

32 De los hijos de Caath, hermanos de estos, habia algunos que estaban encargados de los panes de la proposicion, para renovarlos cada sábado.

33 Estos eran los principales *ó los gefes* de los cantores entre las familias de los levitas, los cuales moraban en las habitaciones unidas al Templo, á fin de poder aplicarse incesantemente dia y noche á su ministerio.

34 Los gefes de los levitas, príncipes en sus familias, estaban *siempre* en Jerusalem:

35 en Gabaon se estableció Jehiel, restaurador de Gabaon: llamábase su muger Maachâ:

---

1 Y se ofrecian despues en sacrificio. *Levit. II. v.* 5.— *VII. v.* 12.

36 su hijo primogénito fue Abdon, y *fueron tambien hijos suyos* Sur, y Cis, y Baal, y Ner, y Nadab:

37 asimismo Gedor, y Ahio, y Zachârías, y Macelloth.

38 Macelloth engendró á Samaan: estos y sus hermanos habitaron en Jerusalem, en frente de otros hermanos suyos.

39 Ner despues engendró á Cis, Cis á Saúl, y Saúl á Jonathas, y á Melchisua, y á Abinadab, y á Esbaal.

40 Hijo de Jonathas fue Meribbaal: de Meribbaal lo fue Michâ.

41 Hijos de Michâ fueron Phiton, y Melech, y Tharaa, y Ahaz.

42 Ahaz engendró á Jara, y Jara engendró á Alamath, y á Azmoth, y á Zamri. Zamri engendró á Mosa.

43 Mosa engendró á Banaa, cuyo hijo Raphaia engendró á Elasa, del cual nació Asel.

44 Asel tuvo seis hijos, cuyos nombres fueron Ezricam, Bocru, Ismael, Saría, Obdía, Hanan: estos son los hijos de Asel.

CAPÍTULO X.

Muerte infeliz de Saúl y de sus hijos, y su sepultura en Jabes de Galaad.

1 Peleando los philisthéos contra Israél, fueron

los israelitas puestos en fuga por los palestinos [1], y cayeron *muchos* heridos de muerte en el monte Gelboé.

2 Y avanzando los philisthéos en seguimiento de Saúl y de sus hijos, mataron á Jonathas, y á Abinadab, y á Melchìsua, hijos de Saúl.

3 Y arreciada la batalla al rededor de Saúl, dieron con él los flecheros, y le hirieron con sus flechas.

4 Por lo que dijo Saúl á su escudero: Desenvaina tu espada, y mátame, para que no vengan estos incircuncisos y hagan escarnio de mí. Mas el escudero, sobrecogido de temor *y respcto*, no quiso hacerlo. Entónces Saúl arrancó su espada, y se arrojó sobre ella.

5 Lo que visto por su escudero, y como Saúl era muerto, arrojóse tambien él sobre su espada, y murió.

6 Feneció pues Saúl con sus tres hijos; y toda su familia tuvo la misma suerte.

7 En vista de lo cual los israelitas que habitaban en las campiñas, echaron á huir; y muertos ya Saúl y sus hijos, abandonaron sus ciudades y se desparramaron por varias partes. Y entónces vinieron los philisthéos y habitaron allí.

8 Al dia siguiente los philisthéos despojando á los muertos, hallaron á Saúl y á sus hijos tendidos en el monte Gelboé.

---

1 O *philisthéos*. Véase *Philisthéos*.

9 Y habiéndole despojado, y cortado la cabeza, y quitádole las armas, le llevaron á su tierra para conducirle por todas partes, y exponerle en los templos de sus ídolos á la vista del pueblo.

10 Sus armas las consagraron al templo de su dios, y su cabeza la clavaron en el templo de Dagon [1].

11 Cuando oyeron los vecinos de Jabes de Galaad todo lo que los philisthéos habian ejecutado con el cuerpo de Saúl,

12 los mas esforzados de ellos marcharon á una, y cogieron los cadáveres de Saúl y de sus hijos, y los trageron á Jabes, y sepultaron sus huesos debajo de una encina que habia en Jabes: y ayunaron siete dias.

13 Murió pues Saúl en pena de sus maldades, por haber desobedecido el mandamiento que le habia intimado el Señor, y no haberle guardado; y ademas por haber consultado con la pythonisa,

14 y no haber puesto su esperanza en el Señor: el cual por lo mismo le quitó la vida, y trasladó su reino á David, hijo de Isaí.

---

1 *I. Reg. XXXI. v.* 10.

CAPÍTULO XI.

David rey de todo Israél en Jerusalem. Hazañas de sus valientes; y heróica accion de David en no beber el agua tan deseada.

1 Congregóse al fin todo Israél [1] al rededor de David en Hebron, diciéndole: Somos tu carne y hueso [2].

2 Aun antes de ahora, cuando Saúl reinaba todavía, tú eras el que sacabas á Israél á campaña, y le volvias á conducir á casa; porque á tí te dijo el Señor Dios tuyo: Tú serás el pastor de mi pueblo de Israél, y tú serás su príncipe.

3 Vinieron pues todos los Ancianos de Israél al rey en Hebron, é hizo David alianza con ellos, en presencia del Señor; y ungiéronle por rey de Israél conforme á la palabra del Señor promulgada por ministerio de Samuel.

4 Y marchó David con todo Israél á Jerusalem: esta es Jebus, donde tenian su asiento los jebuséos, moradores del pais.

5 Y los que de estos habitaban en Jebus, dijeron á David: No entrarás aquí. Pero David conquistó la fortaleza de Sion, la cual fue despues llamada Ciudad de David.

6 Habia dicho antes: El que fuere el primero

---

1 A los siete años de muerto Saúl.

2 Esto es, *hermanos tuyos somos.*

en vencer á los jebuséos, será hecho príncipe y
general *del ejército*. Acometió pues el primero
Joab, hijo de Sarvia, y quedó constituido prín-
cipe.

7 Y habitó David en el alcázar, que por esto
fue llamado Ciudad de David;

8 y edificó al rededor la ciudad, desde *el valle
de* Mello hasta el otro extremo; y Joab reparó el
resto de la ciudad.

9 David iba haciendo progresos y cobrando vi-
gor, y estaba con él el Señor de los ejércitos.
—10 Estos son los principales entre los valientes
de David, que le ayudaron para que fuese reco-
nocido rey de todo Israél, segun la palabra del
Señor anunciada á Israél.

11 Y esta es la lista de los campeones de Da-
vid: Jesbaan hijo de Hachâmoni, caudillo de
treinta, que vibró su lanza contra trescientos, á
quienes hirió en un solo combate.

12 Despues de este, Eleazar (hijo de su tio pa-
terno) ahohita [1], el cual era uno de los tres *prin-
cipales* campeones.

13 Este, *con Semma* [2], acompañó á David en
Phesdomim, cuando los philisthéos se juntaron
en aquel sitio para dar batalla, y los campos de
aquel pais estaban llenos de cebada, y el pueblo
habia huido á vista de los philisthéos.

---

1 *II. Reg. XXIII. v.* 9.
2 Véase *II. Reg. XXIII.*

14 Mas estos, *Eleazar y Semma*, se mantuvieron á pié firme en medio del campo, y le defendieron, habiendo desbaratado á los philisthéos: con lo que el Señor hizo un gran beneficio á su pueblo.

15 Estos tres, de los treinta caudillos, son los que bajaron á la peña en que se hallaba David junto á la cueva de Odollam, cuando los philisthéos se habian acampado en el valle de Raphaim.

16 Estaba pues David en su puesto fortificado, y los philisthéos tenian una guarnicion en Bethlehem.

17 Vínole entónces á David un deseo, y dijo: ¡Oh quién me diera agua de la cisterna que está junto á la puerta de Bethlehem!

18 Al punto estos tres *capitanes* pasaron por medio de los reales de los philisthéos, y sacando agua de la cisterna que está contigua á la puerta de Bethlehem, la llevaron á David para que la bebiese, el cual no quiso, sino que la ofreció como libacion al Señor[1],

19 diciendo: Lejos de mí el hacer tal cosa en presencia de mi Dios, que yo beba la sangre de estos hombres que con riesgo de sus vidas me han traido esta agua. Por cuya causa no quiso beberla. Esto hicieron aquellos tres esforzadísimos varones.

20 Asimsimo Abisaí, hermano de Joab, era el principal de *otros* tres. Tambien este enristró su

---

1 Derramándola en su obsequio. Véase *Libacion*.

lanza contra trescientos, á los cuales mató; y él era el mas famoso entre los tres,

21 y entre los tres del segundo ternario el mas esclarecido y principal de ellos: pero nunca igualó á los tres primeros.

22 Banaias, hijo de Joiada, varon fortísimo, que habia hecho muchas hazañas, era *natural de* Cabseel: él mató á los dos arieles *ó grandes leones* de Moab; y es el mismo que se metió dentro de una cisterna, y mató en medio de ella á un leon, en ocasion de una nevada [1].

23 Mató tambien él mismo á un egypcio, cuya estatura era de cinco codos, y que tenia una lanza semejante al enjullo de un telar: arremetió pues contra él con un palo, y le arrebató la lanza que tenia en la mano, y con esta misma lanza le mató.

24 Estas cosas hizo Banaias hijo de Joiada, que era el de mayor nombradía entre los tres valientes;

25 principal entre los treinta: mas no igualaba á los tres primeros *ó del primer ternario:* y David le escogió por su íntimo consejero.

26 En el ejército los mas valientes eran Asahel hermano de Joab, y Elchânan, que era de Bethlehem, hijo de *Dodo* su tio paterno.

27 Sammoth de Arori, Helles de Phalon,

28 Ira de Thecua hijo de Acces, Abiezer de Anathoth,

---

1 *II. Reg. XXIII. v.* 20.

29 Sobbochâi de Husath, Ilai de Ahoh,

30 Maharai de Netophath, Heled de Netophath, hijo de Baana,

31 Ethaí hijo de Ribaí, de Gabaath, de *los hijos* ó tribu de Benjamin, Banaia de Pharathon,

32 Hurai del torrente Gaas, Abiel de Arbath, Azmoth de Bauram, Eliaba de Salabon.

33 Los hijos de Assem gezonita, Jonathan, hijo de Sage de Arari,

34 Ahiam, hijo de Sachâr de Arari,

35 Eliphal, hijo de Ur,

36 Hepher de Mechêrath, Ahia de Phelon,

37 Hesro del Carmelo, Naarai, hijo de Asbai,

38 Joel, hermano de Nathan. Mibahar, hijo de Agarai,

39 Selec ammonita, Naarai de Beroth, escudero de Joab hijo de Sarvia,

40 Ita jethréo, Gareb jethréo,

41 Urías hethéo, Zabad, hijo de Oholí,

42 Adina, hijo de Siza, de la tribu de Ruben, príncipe de los rubenitas, y con él otros treinta:

43 Hanan, hijo de Maachâ, y Josaphat mathanita,

44 Ozías astarothita, Samma, y Jehiel, hijos, de Hotham, de Aror,

45 Jedihel, hijo de Samri, y Joha su hermano, de Thosa,

46 Eliel de Mahumi, y Jeribai, y Josaia, hijos de Elnaem: y Jethma de Moab, Eliel, y Obed, y Jasiel de Masobia.

CAPÍTULO XII.

Cuáles fueron los que siguieron á David antes y despues de la muerte de Saúl.

1 Estos son los que vinieron á juntarse con David en Siceleg, cuando aun andaba huyendo de Saúl, hijo de Cis: los cuales eran fortísimos y excelentes guerreros,

2 hábiles tiradores de arco, y que se servian igualmente de ambas manos para arrojar piedras con la honda, y asestar las flechas; parientes de Saúl, y de la tribu de Benjamin.

3 El principal era Ahiezer, y despues Joas, hijos los dos de Sammaa de Gabaath, y Jaziel, y Phalleth, hijos de Azmoth, y Barachâ, y Jehú, de Anathoth[1].

4 Asimismo Samaias, de Gabaon, el mas valiente de los treinta, y cabeza de treinta; Jeremías, y Jeheziel, y Johanan, y Jezabad de Gaderoth:

5 Eluzai, y Jerimuth, y Baalia, y Samaria, y Saphatia de Haruph.

6 Elcana, y Jesía, y Azareel, y Joezer, y Jesbaam de Carehim.

7 Joela, y Zabadía, hijos de Jeroham de Gedor.

---

1 Véase *II. Reg.* XXIII. *v.* 8, 13. Estos valientes oficiales se llamaban los *Treinta*, prescindiendo del número de los que contenia aquel escogido cuerpo. *Martini.*

8 Ademas de estos se pasaron á David, mientras estaba escondido en el desierto, hombres muy valientes y bravos campeones de la tribu de Gad, armados de broquel y lanza: sus caras como caras de leones, y ligeros como cabras monteses.

9 Ezer era el principal, Obdías el segundo, Eliab el tercero,

10 Masmana el cuarto, Jeremías el quinto,

11 Ethi el sexto, Eliel el séptimo,

12 Johanan el octavo, Elzebad el nono,

13 Jeremías el décimo, Machbanai el undécimo.

14 Estos eran de la tribu de Gad, y caudillos del ejército [1]; y el que menos mandaba cien soldados, y mil el que mas.

15 Estos son los que pasaron el Jordan el mes primero, cuando suele salir de madre, inundando las riberas; y pusieron en fuga á todos los que moraban en los valles, así al Oriente como al Poniente.

16 Vinieron tambien varios de la tribu de Benjamin y de Judá á la fortaleza en que se hallaba David.

17 Y salióles David al encuentro, y dijo: Si habeis venido á mí de paz, con ánimo de socorrerme, mi corazon se unirá con el vuestro; mas si me armais asechanzas favoreciendo á mis con-

---

1 Luego que David reinó, los hizo tribunos ó centuriones: ó ya lo eran antes.

trarios, puesto que yo tengo mis manos limpias de todo pecado, el Dios de nuestros padres sea testigo y juez.

18 Entónces Amasaí, caudillo de los treinta, movido del espíritu *superior ó divino*, dijo: Tuyos somos, oh David, y contigo estamos, oh hijo de Isaí: paz, paz á tí, y paz á tus defensores; ya que á tí te defiende tu Dios. Recibiólos pues David, y los hizo oficiales principales de su ejército.

19 Tambien de la tribu de Manassés se pasaron á David, cuando iba este con los philisthéos al combate contra Saúl (si bien no peleó con ellos; porque los príncipes de los philisthéos, tenido consejo, le hicieron volver, diciendo: A costa de nuestra vida se reconciliará con Saúl su señor).

20 Así pues, cuando regresó á Siceleg se pasaron á él de los de Manassés, Ednas, y Jozabad, y Jedihel, y Michâel, y Ednas, y Jozabad, y Eliú, y Salathi, comandantes de mil hombres de Manassés.

21 Estos ayudaron á David contra las guerrillas [1]: pues eran todos hombres muy valerosos, y dióles mando en el ejército.

22 Y á este tenor cada dia acudian gentes á David para prestarle auxilio, hasta juntarse en gran número, como un ejército de Dios [2].

---

1 De los amalecitas que saquearon á Siceleg. *I. Reg.* XXX. 1.

2 Esto es, *poderoso y formidable*. Véase *Dios*.

23 Este es igualmente el número de los principales del ejército que vinieron á encontrar á David, cuando estaba en Hebron, para trasladar á él el reino de Saúl, segun la palabra del Señor.

24 De los hijos de Judá, armados de broquel y lanza, y prontos para la batalla, seis mil y ochocientos.

25 De los hijos de Simeon, varones fortísimos para la guerra, siete mil y ciento.

26 De los hijos de Leví cuatro mil y seiscientos.

27 Asimismo Joiada, caudillo de los del linage de Aaron, tenia consigo tres mil y setecientos.

28 *Vino* tambien Sadoc, jóven de excelente índole, con veinte y dos cabezas de familia, descendientes de la casa de su padre.

29 De los hijos de la tribu de Benjamin, parientes de Saúl, vinieron tres mil; porque una gran parte de ellos estaba todavía por la casa de Saúl.

30 Pero de los hijos de Ephraim eran veinte mil y ochocientos, varones esforzadísimos, y de gran reputacion en sus parentelas:

31 y de la media tribu de Manassés eran diez y ocho mil, todos alistados por sus nombres, los que vinieron á alzar por rey á David.

32 De los hijos de Issachâr vinieron tambien doscientos de los principales; hombres instruidos, que sabian discernir cada uno de los tiempos, á fin de prescribir lo que debia practicar Israél: y todo el resto de la tribu seguia su consejo.

33 Igualmente de Zabulon vinieron en su ayuda con un corazon sincero cincuenta mil, prontos á salir á campaña, y bien provistos de *todas* armas.

34 Y de Nephthali mil de los principales, con treinta y siete mil hombres armados de broquel y lanza.

35 Asimismo de Dan veinte y ocho mil y seiscientos preparados para dar batalla.

36 Y de Aser, á punto de guerra y prontos para acometer, cuarenta mil.

37 Finalmente; de las tribus de Ruben, y de Gad, y de la media tribu de Manassés, á la otra parte del Jordan, ciento y veinte mil bien armados.

38 Todos estos varones guerreros, prontos á pelear, se reunieron en Hebron con un corazon *sano y* sincero, para alzar á David por rey de todo Israél: del mismo modo todos los demas israelitas estaban de comun acuerdo sobre hacer rey á David.

39 Mantuviéronse allí con David por espacio de tres dias, comiendo y bebiendo; porque sus hermanos les habian preparado víveres.

40 Ademas los *pueblos* vecinos hasta los de Issachâr, y Zabulon, y Nephthali les traian en asnos, y camellos, y mulos, y bueyes, panes *ó víveres* para su sustento; harina, panes de higos, pasas, vino, aceite, vacas, y carneros en grande abundancia: porque reinaba el gozo en Israél.

CAPÍTULO XIII.

Traslacion del Arca del Testamento desde Cariathiarim á la casa de Obededom: castigo de Oza.

1 Tuvo despues David consejo con los tribunos
y centuriones, y con todos los principales,
2 y dijo á toda la asamblea de Israél: Si os pa-
rece bien, y el asunto que voy á proponer, es ins-
pirado del Señor Dios nuestro, enviemos á llamar
á todos los demas hermanos nuestros, esparcidos
por todas las regiones de Israél, y á los sacerdo-
tes y levitas que viven en los ejidos *ó contornos* de
las ciudades, para que se reunan con nosotros,
3 y traslademos á nuestra morada el Arca de
nuestro Dios; ya que no lo hemos procurado ha-
cer en tiempo de Saúl.
4 A lo que respondió toda la asamblea, que así
se ejecutase: porque á todo el pueblo habia pa-
recido bien la propuesta.
5 Con eso David convocó á todo Israél desde
el rio Sihor de Egypto hasta la entrada de Emath,
para trasladar el Arca de Dios desde Cariathiarim
á Jerusalem.
6 Y subió David, acompañado de todo Israél, al
collado de Cariathiarim, situado en la tribu de
Judá, para trasladar de allí el Arca del Señor Dios
que está sentado sobre los querubines, en donde
se invoca su *santo* Nombre.
7 Y lleváronse de la casa de Abinadab, en un

carro nuevo, el Arca de Dios; y Oza y su hermano guiaban el carro.

8 Entretanto David y todo Israél expresaban su júbilo delante *del Arca* de Dios, cantando con todo esfuerzo, y tañendo cítaras, y salterios, y panderos, y címbalos *ó platillos*, y trompetas.

9 Mas llegados á la era de Chìdon *ó Nacon*, extendió Oza su mano para sostener el Arca; porque un buey retozando la habia hecho ladear un poco.

10 Irritóse por esto el Señor contra Oza, y le hirió mortalmente por haber tocado, *no siendo sacerdote*, el Arca, y cayó allí muerto delante del Señor.

11 Y contristóse David por haber separado el Señor á Oza [1], y llamó aquel lugar Separacion de Oza [2], *nombre que conserva* hasta hoy dia.

12 Y tuvo entónces *como* miedo á Dios, y dijo: ¿Cómo puedo yo meter en mi casa el Arca de Dios?

13 Y por esta razon no la condujo á su casa, es á saber, á la ciudad de David; sino que la hizo llevar á casa de Obededom de Geth.

14 Estuvo pues el Arca de Dios tres meses en casa de Obededom: y el Señor bendijo dicha casa y todas sus cosas.

---

1 O quitádole de en medio.
2 Por haber separado su alma de su cuerpo.

CAPÍTULO XIV.

Prosperidad de David en paz y en guerra.

1 Asimismo Hiram, rey de Tyro, envió embajadores á David; y ademas maderas de cedro, arquitectos y carpinteros para que le fabricasen un palacio.

2 Y reconoció David que el Señor le habia confirmado rey de Israél, y que su reino habia sido ensalzado para bien de Israél, pueblo suyo.

3 Tomó tambien David por esposas otras mugeres en Jerusalem, de que tuvo hijos é hijas.

4 Estos son los nombres de los hijos que le nacieron en Jerusalem: Samua, y Sobad, y Nathan, y Salomon,

5 y Jebahar, y Elisua, y Eliphalet,

6 y Noga, y Napheg, y Japhia,

7 y Elisama, y Baaliada, y Eliphalet.

8 Mas así que oyeron los philisthéos que David habia sido ungido rey de todo Israél, salieron todos á campaña para embestirle: lo que sabido por David, fue á su encuentro.

9 Los philisthéos siguiendo su marcha, extendieron sus tropas por el valle de Raphaim.

10 Entónces consultó David al Señor, diciendo: ¿Acometeré yo á los plilisthéos, y los entregarás tu, *oh Señor*, en mis manos? Respondióle el Señor: Acomete; que yo los pondré en tus manos.

11 Y habiendo avanzado ellos hasta Baalpharasim, allí los derrotó David, y dijo: Ha disipado Dios por mi mano á los enemigos, como se disipan *ó se derraman* las aguas [1]: y por esto se llamó aquel lugar Baalpharasim.

12 Y *los philisthéos* dejaron allí sus dioses, los cuales David mandó entregar á las llamas [2].

— 13 Otra vez hicieron los philisthéos una irrupcion, y se derramaron por el valle.

14 Y David consultó de nuevo á Dios; y Dios [3] le dijo: No vayas tras de ellos: retírate, é irás á acometerlos por enfrente de los perales;

15 y cuando oyeres el ruido de uno que anda por la copa de los perales, entónces darás la batalla. Porque Dios [4] va marchando delante de tí para desbaratar el campo de los philisthéos.

16 Hizo pues David lo que Dios le habia mandado, y fue derrotando las tropas de los philisthéos desde Gabaon hasta Gazera.

17 Con lo que se divulgó la fama de David por todas las regiones, y el Señor le hizo formidable á todas las gentes.

---

1 De un rio que sale de madre.
2 *Deuter. VII. v.* 25.
3 Por medio de un ángel. Véase *Mariana, Sá*, etc.
4 Esto es, *el ángel.*

CAPÍTULO XV.

Traslacion del Arca desde la casa de Obededom al Tabernáculo de Sion; y demostraciones de júbilo que hace David, de que se burla Michôl su esposa.

1 Fabricó tambien casas para sí *ó su familia* en la ciudad de David: y edificó para el Arca de Dios un lugar *propio*, y formóle un Tabernáculo.

2 Entónces dijo David: No es lícito que el Arca de Dios sea llevada por otros que por los de la tribu de Leví, escogidos por el Señor para llevarla, y para ser sus ministros perpétuamente.

3 En consecuencia congregó á todo Israél en Jerusalem, para trasladar el Arca de Dios al lugar propio que le tenia preparado.

4 Y convocó tambien á los hijos de Aaron y á los levitas.

5 De los hijos de Caath el principal era Uriel, que tenia consigo ciento y veinte hermanos [1].

6 De los hijos de Merari era el principal Asaia, y tenia consigo doscientos y veinte hermanos.

7 De los hijos de Gersom era cabeza Joel, y tenia consigo ciento y treinta hermanos.

8 De los hijos de Elisaphan era Semeias el principal, y doscientos sus hermanos.

---

1 O parientes del mismo linage. V. *Hermano.*

9 De los hijos de Hebron el principal era Eliel, y ochenta los hermanos que tenia consigo.

10 De los hijos de Oziel era Aminadab el principal, y tenia consigo ciento doce hermanos.

11 Y llamó David *en particular* á los sacerdotes Sadoc y Abiathar, y á los levitas Uriel, Asaia, Joel, Semeia, Eliel y Aminadab,

12 y díjoles: Vosotros que sois los principales de las familias levíticas, purificáos junto con vuestros hermanos *los demas levitas*, y trasportad el Arca del Señor Dios de Israél al lugar que le está preparado:

13 no sea que como ántes nos castigó el Señor porque vosotros no estabais presentes; acontezca ahora lo mismo, si hacemos alguna cosa que no nos es permitida.

14 Purificáronse pues los sacerdotes y levitas para trasportar el Arca del Señor Dios de Israël:

15 y *de este modo* los hijos de Leví llevaron sobre sus hombros con las varas el Arca de Dios, segun lo habia ordenado Moysés conforme al mandamiento del Señor.

16 Mandó tambien David á los gefes de los levitas que señalasen de entre sus hermanos cantores y tocadores de instrumentos músicos: es á saber, de nablos *ó salterios*, de liras, y de címbalos; á fin de que resonasen hasta el cielo los sonidos de júbilo.

17 Señalaron pues de los levitas á Hemam hijo de Joel, y de los hermanos de este á Asaph, hijo

de Barachías, y de los hijos de Merari, hermanos suyos, á Ethan hijo de Casaia

18 con sus hermanos. En el segundo órden *ó coro* á Zachàrías, á Ben, á Jaziel, á Semiramoth, y Jahiel, y Ani: á Eliab, y Banaias, y Maasías, y Mathathías, y Eliphalú, y Macenías, y Obededom, y Jehiel, que eran porteros.

19 Los cantores Hemam, Asaph y Ethan tocaban los címbalos de bronce:

20 Zachârias, y Oziel, y Semiramoth, y Jahiel, y Ani, y Eliab, y Maasías, y Banaias cantaban al son de nablos *ó salterios* himnos misteriosos.

21 Mathathías, Eliphalú, y Macenías, y Obededom, y Jehiel, y Ozaziú cantaban cánticos triunfales con cítaras de ocho cuerdas;

22 pero Chônenías, gefe de los levitas, era el maestro de capilla para regir la salmodia [1], por ser en ella muy inteligente.

23 Barachîas y Elcana hacian de porteros *ó ugieres* del Arca.

24 Y Sebenías, y Josaphat, y Nathanael, y Amasai, y Zachârías, y Banaias, y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompetas *ó clarines* delante del Arca de Dios: Obededom y Jehías eran *asimismo* porteros del Arca.

25 De este modo David y todos los Ancianos de Israél, y los tribunos [2] fueron á trasladar el

---

1 Véase *Profeta.*

2 Militares principales.

Arca del Testamento del Señor de la casa de Obededom *á Jerusalem* con *fiestas y* regocijos.

26 Y por haber Dios asistido *ó mostrádose propicio con* los levitas que llevaban el Arca del Testamento del Señor, fueron inmolados siete toros y siete carneros.

27 Iba David vestido de una ropa talar de byso[1], como tambien todos los levitas que llevaban el Arca, y los cantores, y Chônenías su maestro de capilla: mas David estaba tambien revestido de un ephod de lino.

28 Y todo Israél acompañaba el Arca del Testamento del Señor con voces de júbilo, y al son de clarines, y trompetas, y timbales [2], y nablos *ó salterios*, y cítaras.

29 Así que el Arca del Testamento del Señor llegó á la ciudad de David, Michôl, hija de Saul, asomándose á mirar desde una ventana, vió al rey David que saltaba y bailaba *delante del Arca*, y le despreció en su corazon.

CAPÍTULO XVI.

Colocada el Arca en el Tabernáculo, y ofrecidas las víctimas se celebra un convite: señálanse los ministros para el servicio del Arca, y se entona un cántico en alabanza del Señor.

1 Condujeron pues el Arca de Dios, y colocá-

1 De lino fino: quizá era una especie de seda.
2 Así traduce el P. Mariana.

ronla en medio del Tabernáculo que le habia erigido David, y ofrecieron holocaustos y víctimas pacíficas á la presencia de Dios.

2 Y luego que David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y las hostias pacíficas, bendijo al pueblo en el nombre del Señor;

3 y distribuyó á todos uno por uno, á hombres y mugeres, una torta de pan y una racion de carne de vaca asada, y flor de harina frita en aceite [1].

4 Y señaló de entre los levitas los que habian de ejercer el ministerio delante del Arca del Señor, y hacer conmemoracion de sus obras *ó maravillas,* y glorificar y alabar al Señor Dios de Israél.

5 Nombró á Asaph su principal *ó gefe,* y por su segundo á Zachârías: seguian despues Jahiel, y Semiramoth, y Jehiel, y Mathathías, y Eliab, y Banaias, y Obededom: á Jehiel para los instrumentos de salterios y liras *ó harpas;* y á Asaph para tocar los címbalos.

6 Pero Banaias y Jaziel, sacerdotes, tenian la incumbencia de tocar en todos los tiempos *señalados* las trompetas delante del Arca del Testamento del Señor.

7 En aquel dia eligió David á Asaph por pri-

---

1 La voz אשישה *haschischa,* que se lee en el hebreo, significa *flor de harina,* y tambien *lagena, cántaro, ó jarro de vino.*

mer cantor, para que cantára las alabanzas al Señor, con sus hermanos, *diciendo:*
8 Alabad al Señor, é invocad su nombre: publicad sus obras entre las gentes:
9 cantadle himnos al son de los instrumentos, y anunciad todas sus maravillas.
10 Alabad su santo Nombre: alégrese el corazon de los que buscan al Señor.
11 Id en busca del Señor, y de la fortaleza que de él viene: buscad en todo tiempo estar en su presencia.
12 Traed á la memoria las maravillas que hizo, los prodigios que obró, y las leyes salidas de su boca.
13 Hijos somos de Israél su siervo: hijos de Jacob su escogido.
14 Él es el Señor nuestro Dios: él es quien juzga *y gobierna* todo el universo.
15 Acordáos eternamente de su pacto, de su promesa anunciada á todas las generaciones venideras;
16 promesa *ó pacto* que él estipuló con Abraham: del juramento que hizo á Isaac,
17 y que confirmó á Jacob como un estatuto *inviolable*, y á Israél como un pacto sempiterno,
18 diciendo: Yo te daré la tierra de Chânaan, la cual será vuestra herencia.
19 *Y decia esto*, siendo los *israelitas* pocos en número, pobres y extrangeros en ella.
20 Y mientras andaban peregrinando de una nacion en otra, y de un reino á otro reino,

21 no permitió que nadie les ofendiese; ántes
por amor de ellos castigó á los reyes.
22 Guardaos bien (*dijo*) de tocar á mis ungidos,
ni de hacer daño á mis profetas.
23 Cantad *pues*, oh criaturas todas de la tierra,
himnos al Señor, anunciad todos los dias la salvacion que él *nos* envia [1].
24 Publicad su gloria entre las naciones, y sus
maravillas entre todos los pueblos.
25 Porque grande es el Señor, y digno de ser
infinitamente alabado. Es sobre todos los dioses
formidable;
26 pues todos los dioses de las gentes son unos
simulacros vanos: mas el Señor *es el que* ha criado los cielos.
27 Circuido está *por todas partes* de gloria y de
grandeza. La forteleza y el gozo están donde él se
muestra.
28 Tributad, oh pueblos, con todas vuestras
familias, tributad al Señor la gloria y el poder.
29 Tributad al Señor la gloria debida á su *santo*
Nombre; presentadle sacrificios, y venid á su
presencia, y adorad al Señor en su magnífico
Santuario.
30 Conmuévase delante de él la tierra toda:
puesto que él es el que fundó el universo sobre
inmobles cimientos.
31 Alégrense los cielos, y salte de gozo la

---

1 Y la libertad que nos ha concedido. Véase *Salud*.

tierra; y publíquese entre las naciones: El Señor *Dios* es el rey.

32 Resuene el mar [1], y cuanto en sí contiene; alborózense los campos, y cuanto en ellos hay.

33 Entónces será cuando los árboles del desierto entonarán las alabanzas al Señor; porque ha venido á juzgar la tierra.

34 Glorificad al Señor por su bondad *inmensa;* porque es eterna su misericordia.

35 Y decid: Sálvanos, oh Dios, Salvador nuestro: reúnenos, sacándonos de entre las gentes, para que demos gloria á tu santo Nombre, y nos regocijemos cantando tus alabanzas.

36 Bendito sea el Señor Dios de Israél para siempre eternamente: y diga todo el pueblo Amen; y tribute loores al Señor.

—37 Dejó pues David allí delante del Arca del Testamento del Señor á Asaph con sus hermanos, para que de contínuo ejerciesen su ministerio delante del Arca todos los dias, y por sus turnos.

38 Tambien dejó á Obededom con sus hermanos, que eran sesenta y ocho; y puso por porteros á Obededom, hijo de Idithun, y á Hosa.

39 Al mismo tiempo destinó al pontífice Sadoc, y á los sacerdotes sus hermanos al servicio del Tabernáculo del Señor, que se conservaba en el lugar excelso en Gabaon,

---

1 Con sus hinchadas olas.

40 para que ofreciesen continuamente holocaustos al Señor mañana y tarde, sobre el altar de los holocaustos, conforme á todo lo dispuesto en la Ley del Señor prescrita á Israél.

41 Despues de Sadoc seguian Heman é Idithun, y los demas escogidos y señalados cada cual por su nombre para alabar al Señor diciendo: Que es eterna su misericordia.

42 El mismo Heman é Idithun sonaban las trompetas, y tocaban los címbalos *ó platillos*, y todos los instrumentos músicos, cantando himnos al Señor. A los hijos de Idithun los destinó para guardar las puertas.

43 Despues volvióse todo el pueblo cada cual á su casa, y David á la suya para bendecirla [1].

CAPÍTULO XVII.

Promete Dios á David un hijo que edificará el Templo que meditaba él fabricar; por lo cual tributa al Señor acciones de gracias, celebrando la misericordia que con él usa.

1 Morando ya David en su palacio, dijo al profeta Nathan: Hé aquí que yo habito en una casa de cedro, mientras el Arca del Testamento del Señor está [2] debajo de una cubierta de pieles.

2 Respondió Nathan á David: Haz todo cuanto te inspira tu corazon: porque Dios está contigo.

---

1 O celebrar un festin con su familia.

2 Todavía en una tienda de campaña.

3 Mas aquella misma noche habló Dios á Nathan, diciendo:

4 Vé y dí á mi siervo David: Esto dice el Señor: No me edificarás tú la Casa *ó el Templo* para mi habitacion.

5 En verdad que yo no he tenido casa fija desde el tiempo en que saqué á Israél *de Egypto* hasta el dia de hoy, sino que he andado siempre mudando el lugar de mi residencia, y alojándome debajo de una tienda

6 como todo Israél. Por ventura, ¿hablé yo jamás una palabra á ninguno de los Jueces de Israél, á quienes encargué el gobierno de mi pueblo, diciéndoles: ¿Por qué no me habeis edificado una Casa de cedro?

7 Dirás pues ahora tú á mi siervo David: Mira lo que dice el Señor de los ejércitos: Yo te escogí, cuando tú apacentabas los rebaños, para que fueses caudillo del pueblo mio de Israél,

8 y contigo he andado en todas tus marchas, y en tu presencia he derrotado á todos tus enemigos, y te he dado nombradía, cual puede tenerla uno de los magnates que son famosos sobre la tierra.

9 He dado tambien habitacion fija á mi pueblo de Israél, en la cual se arraigará y permancerá, y de donde no será jamas removido, *como me obedezca;* ni los hijos de la iniquidad le oprimirán como ántes,

10 desde aquel tiempo en que dí Jueces á mi

pueblo de Israél, y humillé á todos tus enemigos. Te hago pues saber, que el Señor te ha de fundar á tí una casa *estable*.

11 Y cumplidos que sean tus dias, así que hayas ido á reunirte con tus padres, yo alzaré despues de tí á uno de tu linage, á uno de tus hijos, y le daré un reino estable.

12 Ese me edificará la Casa, y yo aseguraré su trono para siempre [1].

13 Yo le seré padre, y él me será hijo; y no apartaré de él mi misericordia, como la aparté de *Saúl* tu antecesor.

14 Y le daré el gobierno de mi casa y de mi reino para siempre; y su trono será inmoble eternamente.

15 Nathan expuso á David todas estas palabras, y toda esta vision.

16 Y habiendo entrado dentro el rey David, puesto en presencia del Señor [2], dijo: ¿ Quién soy yo, oh Señor Dios, y qué es mi casa para que hayas hecho por mí tales cosas?

---

1 Literalmente se entienden estas palabras de aquel gran rey, hijo de David segun la carne, que es el objeto principal de las promesas de Dios, y de la esperanza de los judíos, á quien se refieren todas las Sagradas Escrituras. Así nos lo enseña san Pablo., *Hebr. I. v.* 5.

2 Parece que el profeta Nathan fue á ver á David en su palacio para manifestarle la vision que tuvo. Y así tal vez se traduciria mejor, diciendo: *Y habiéndose retirado el rey David en lo mas interior de su palacio,* etc.

17 Y aun esto ha parecido poco á tus ojos, que todavía has hablado sobre la casa de tu siervo, aun para los tiempos venideros, y me has hecho esclarecido sobre todos los hombres, oh Señor Dios *mio*.

18 ¿ Qué mas le queda que desear á David, habiendo tú ensalzado tanto á tu siervo, y dádole tales muestras de aprobacion ?

19 Oh Señor, por amor de tu siervo has obrado segun tu beneplácito, con toda esta magnificencia, y has querido manifestar*le* todas tus grandezas.

20 Señor, no hay semejante á tí : ni hay otro Dios sino tú entre todos los que han llegado á nuestra noticia.

21 Porque ¿ qué otro pueblo hay como el pueblo tuyo de Israél, esta nacion única sobre la tierra, á la cual vino Dios para libertarla y hacerla su pueblo, arrojando con su poder y á fuerza de prodigios espantosos las naciones todas de delante de este pueblo, librado por él *de la esclavitud* de Egypto ?

22 Y estableciste por pueblo tuyo para siempre á tu pueblo de Israél ; y tú, Señor, has venido á ser su Dios.

23 Ahora pues, oh Señor, confirmada quede para siempre la promesa que has hecho á tu siervo, y en órden á su casa, y haz lo que tienes dicho,

24 y llévese á efecto *en Israél* ; á fin de que sea eternamente ensalzado tu nombre, y se diga *siempre* : El Señor de los ejércitos es el Dios de Israél

y la casa de su siervo David permanece estable delante de él.

25 Puesto que tú, Señor Dios mio, revelaste al oido de tu siervo que quieres fundarle una casa; y por eso tu siervo se atreve á presentar delante de tí esta súplica.

26 Ahora pues, oh Señor, tú eres Dios *infalible*, y tú has prometido á tu siervo tan grandes favores,

27 y has comenzado á bendecir la casa de tu siervo, á fin de que ella subsista siempre delante de tí; porque bendiciéndola tú, oh Señor, será perpétuamente bendita.

CAPÍTULO XVIII.

Nuevas victorias de David; tributos impuestos á las naciones. Ministros y generales suyos.

1 Pasadas estas cosas, David derrotó á los philisthéos, y humillólos, y recobró del poder de ellos á Geth y sus aldeas.

2 Derrotó tambien á los moabitas, y quedaron sujetos á David, al cual pagaban tributo.

3 Por este mismo tiempo venció tambien David á Adarezer rey de Soba, en el pais de Hemath, cuando este salió á campaña para extender su imperio hasta el rio Euphrates.

4 En consecuencia David le cogió mil carros de *guerra* de á cuatro caballos, y siete mil soldados de caballería, y veinte mil de infantería, y des-

jarretó todos los caballos de los carros, á excepcion de cien tiros de cuatro caballos, que reservó para sí.

5 Y habiendo sobrevenido los syros de Damasco para socorrer á Adarezer rey de Soba, les mató David veinte y dos mil hombres.

6 Y puso guarnicion en Damasco para que tambien la Syria le estuviese sujeta y le pagase tributo. En todas sus empresas le asistió el Señor con su auxilio.

7 Fuera de esto cogió David las aljabas de oro que habian sido de los siervos *ú oficiales* de Adarezer, y trájolas á Jerusalem;

8 y tambien grandísima cantidad de bronce de Thebath y de Chûn, ciudades de Adarezer, de cuyo metal hizo Salomon el mar *ó gran concha* de bronce, y las columnas y *demas* utensilios de bronce.

9 Habiendo pues oido Thou, rey de Hemath, como David habia deshecho todo el ejército de Adarezer rey de Soba,

10 envió á Adoram su hijo al rey David para pedirle la paz, y congratularse con él por haber vencido y subyugado á Adarezer, porque era Thou enemigo de Adarezer.

11 Consagró tambien el rey David al Señor todos los vasos de oro, y de plata, y de bronce, con la plata y el oro que habia recogido de todas las gentes, así de Idumea, y de Moab, y de los ammonitas, como de los philisthéos y de los amalecitas.

12 Por otra parte Abisaí, hijo de Sarvia, der-

rotó en el valle de las Salinas á diez y ocho mil iduméos.

13 Y puso guarnicion en la Idumea, á fin de que estuviese sujeta [1] á David; y salvó el Señor á David en todas las expediciones que emprendió.

14 Reinó pues David sobre todo Israél; y juzgaba con rectitud, y administraba justicia á todo su pueblo.

15 Joab hijo de Sarvia era el general de los ejércitos; y Josaphat hijo de Ahilud era canciller;

16 Sadoc hijo de Achitob, y Áchimelec hijo de Abiathar, eran *Sumos* sacerdotes, y Susa[2], secretario.

17 Banaias hijo de Joiada era comandante de las legiones de los ceretheos y pheleteos. Pero los hijos de David eran los principales en el servicio del rey.

CAPÍTULO XIX.

Hanon, rey de los ammonitas, insulta á los embajadores de David; el cual vence á Hanon y á sus aliados los syros.

1 Sucedió que murió Naas réy de los ammonitas, en cuyo lugar reinó su hijo.

2 Y dijo David: Mostraré mi compasion *ó sentimiento* á Hanon hijo de Naas; pues recibí favo-

1 Los descendientes de Esaú quedaron sujetos á David, descendiente de Jacob, segun aquella profecía: *El mayor servirá al menor. Gen. XXV. v.* 23.

2 Llamado tambien *Saraias.*

res de su padre. En consecuencia envió David embajadores para consolarle en la muerte de su padre. Luego que estos llegaron al pais de los ammonitas con el fin de consolar á Hanon,

3 dijeron á Hanon los príncipes de los ammonitas: Tú quizá piensas que David por honrar la memoria de tu padre ha enviado á consolarte; y no echas de ver que estos criados suyos han venido á explorar, y examinar, y escudriñar *el estado de* tu pais.

4 Oido esto, hizo Hanon raer la cabeza y la barba á los enviados de David, y que les cortasen las túnicas desde medio cuerpo abajo, y así los despachó.

5 Los cuales habiéndose retirado y dado parte á David del suceso, envió *este* quien les saliese al encuentro (atenta la grande afrenta que habian recibido), y ordenóles que se detuviesen en Jerichô, y no volviesen hasta que les hubiese crecido la barba.

6 Pero considerando los ammonitas, así Hanon como todo el pueblo, la injuria que habian hecho á David, enviaron mil talentos de plata para tomar á sueldo *tropas de las que iban en* carros de guerra, y gente de á caballo de la Mesopotamia, y de la Syria de Maachâ, y de Soba.

7 En efecto condujeron á su sueldo treinta y dos mil *hombres en* carros armados, y al rey de Maachâ con su gente. Y reunidos que fueron estos, se acamparon frente de Medaba. Al mismo

tiempo los ammonitas congregados de sus ciudades salieron á campaña.

8 Sabido todo esto por David, despachó á Joab con todas sus mejores tropas;

9 y haciendo movimiento los ammonitas se formaron en batalla junto á la puerta de la ciudad: mientras que los reyes venidos á su socorro hicieron alto separadamente en la campiña.

10 Joab pues conociendo que querian atacarle de frente y por la espalda, escogió los mas valientes de todo Israél, y se dirigió contra los syros.

11 Y dió el mando de las demas tropas á su hermano Abisaí, las cuales marcharon contra los ammonitas,

12 y dijo: Si los syros prevalecieren contra mí, tú vendrás á socorrerme; pero si los ammonitas te llevaren á tí de vencida, yo acudiré á tu socorro.

13 Ten buen ánimo, y peleemos valerosamente por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y el Señor haga lo que mas sea de su agrado.

14 Marchó pues Joab y la gente que con él estaba, al combate contra los syros, y púsolos en huida.

15 Viendo los ammonitas que los syros habian huido, huyeron ellos tambien de Abisaí hermano de Joab, y se metieron en la ciudad. Y volvióse tambien Joab á Jerusalem.

16 Mas viéndose los syros vencidos por Israél, despacharon mensageros é hicieron venir á los

syros que habitaban á la otra parte del rio *Euphrates*; y Sophach, general de las tropas de Adarezer, era su comandante.

17 Luego que David lo supo, juntó á todo Israél, y pasó el Jordan, y los cargó de frente con su ejército formado en batalla, sosteniendo ellos por su parte este choque *con valor*.

18 En fin volvieron los syros las espaldas á Israél, y mató David á siete mil hombres de los *que iban montados en* carros, y cuarenta mil de á pié, y á Sophach, general de este ejército.

19 Entónces los vasallos de Adarezer, viéndose vencidos por Israél, se pasaron á David, y se sujetaron á su imperio. Con eso la Syria nunca mas quiso dar socorro á los ammonitas.

CAPÍTULO XX.

Triunfa David de los ammonitas y philisthéos, y mueren varios gigantes de estos [1].

1 Al cabo de un año, en la estacion en que suelen los reyes salir á campaña, juntó Joab el ejército, y la flor de las tropas, y taló el pais de los ammonitas, y avanzando puso sitió á Rabba [2]. David, empero, se quedó en Jerusalem, cuando batió Joab á Rabba, y la destruyó [3].

---

1 Año del MUNDO 2969: antes de JESU-CHRISTO 1035.
2 Su capital.
3 Completando despues David la ruina.

2 Mas David tomó la corona de Melchòm de encima de su cabeza [1], y halló en ella el peso de un talento de oro, y piedras preciosísimas, de que se hizo para sí una diadema, cogiendo ademas muchísimos despojos de la ciudad.

3 A cuyos habitantes los hizo salir fuera, é hizo pasar por encima de ellos trillos y rastras, y carros armados de cortantes hoces; de manera que quedaban hechos piezas y añicos: otro tanto hizo David con todas las ciudades de los ammonitas; y *concluido esto*, volvióse con todo su ejército á Jerusalem.

4 Comenzó despues la guerra contra los philisthéos en Gazer; durante la cual Sobochâi de Husathi mató á Saphai del linage *gigantesco* de Raphaim; con lo que los dejó abatidos.

5 Otra guerra hubo tambien contra los philisthéos, en la cual Adeodato, hijo de Salto [2], *natural* de Bethlehem, mató á un hermano de Goliath de Geth, que traia una lanza, cuyo ástil era como un enjullo de tejedores.

6 Hubo ademas otra guerra en Geth, donde se halló un hombre de grandísima estatura, con seis dedos en pies y manos, esto es, veinte y cuatro

---

1 La palabra hebrea מלכם *Melchôm* significa *ídolo*, como la interpreta san Gerónimo. Era un ídolo de los ammonitas, y equivale al *rey de ellos,* ó á *su rey. II. Reg. XII. v.* 30.

2 *Saltus* significa *Bosque.*

dedos en todo; el cual descendia tambien de la raza *gigantesca* de Rapha.

7 Insultaba este á Israél; pero le mató Jonathan hijo de Samaa, hermano de David. Estos son los hijos de Rapha, *ó gigantes* de Geth, que murieron á manos de David y de sus tropas.

CAPÍTULO XXI.

Castiga Dios la vanidad de David en hacer el censo de su pueblo, enviando la peste, hasta tanto que David aplaca con sus oraciones la ira del Señor.

1 Pero se levantó Satanás contra Israél, é instigó á David á que hiciese el censo de Israél [1].

2 Por lo que dijo David á Joab y á los príncipes del pueblo: Id y contad á Israél desde Bersabée hasta Dan, y traedme la suma, que quiero saberla.

3 A lo que respondió Joab: Aumente el Señor su pueblo cien veces mas de lo que es. Pero ¿no es así, oh mi rey y señor, que todos son siervos tuyos? ¿A qué fin pretende mi señor hacer una cosa, que será perniciosa *y acarreará el castigo* á Israél?

4 Sin embargo prevaleció el parecer *ó antojo* del rey; y Joab hubo de salir, y anduvo girando por todo Israél, y volvió despues á Jerusalem,

---

1 *IV. Reg. c. XXIII. v.* 13.

5 y entregó á David la lista de los lugares que
habia recorrido; y hallóse ser toda la suma de Is-
raél un millon y cien mil hombres de armas to-
mar, y *de la tribu* de Judá cuatrocientos y setenta
mil:
6 si bien Joab no hizo el censo de las tribus de
Leví y de Benjamin; por cuanto ejecutaba de
mala gana la órden del rey.
7 En efecto desagradó á Dios lo mandado, y
por ello castigó á Israél.
8 Y dijo David á Dios: He pecado gravísima-
mente en hacer esto: perdona, *oh Señor*, la ini-
quidad de tu siervo, porque he procedido necia-
mente.
9 Habló despues el Señor á Gad, profeta de
David, diciendo:
10 Anda, vé á David, y dile: Esto dice el Se-
ñor: Tres cosas te doy á escoger, escoge una, la
que quisieres recibir de mí.
11 Viniendo pues Gad á David, díjole: Esto
dice el Señor: Escoge lo que quieras:
12 ó hambre por tres años; ó andar huyendo
de tus enemigos por tres meses, sin poder librarte
de su espada; ó que por tres dias descargue sus
golpes la espada del Señor, cundiendo la peste
por el pais, y haciendo estragos el ángel del Se-
ñor en todos los términos de Israél. Ahora bien,
mira tú qué es lo que he de responder al que me
ha enviado.
13 Respondió David á Gad: Por todas partes

me hallo atajado de angustias: pero al fin, mas cuenta me tiene el caer en manos del Señor, conociendo su gran misericordia, que no en manos de los hombres.

14 Envió pues el Señor la peste á Israél, y murieron de Israél setenta mil hombres.

15 Asimismo envió su ángel á Jerusalem para que la castigase: pero cuando se hallaba en la mayor desolacion, echó el Señor sobre ella una mirada, y tuvo compasion de tanto estrago, é intimó al ángel exterminador esta órden: Basta, retira ya tu mano. Estaba á la sazon el ángel del Señor sobre la era de Ornan, jebuséo.

16 Y alzando David los ojos vió al ángel del Señor, que estaba en el aire, con una espada desenvainada en su mano, vuelta contra Jerusalem; y *á su vista*, tanto él como los ancianos, vestidos de cilicios, se postraron rostro por tierra.

17 Y dijo David á Dios: ¿Por ventura no soy yo quien mandó hacer el censo del pueblo? Yo soy el que he pecado; yo el que he cometido la maldad. Esta grey ¿qué culpa tiene? Señor Dios mio, descargue, te suplico, tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre: mas no sea castigado tu pueblo.

18 Y *al punto* el ángel del Señor mandó á Gad, que dijese á David, que subiese á erigir un altar al Señor Dios en la era de Ornan, jebuséo.

19 Subió pues David, segun el mandato que le habia dado Gad en nombre del Señor.

20 Entretanto Ornan y cuatro hijos suyos que con él estaban, habiendo alzado los ojos y visto al ángel, fueron á esconderse: estaban á la sazon trillando el trigo en la era.

21 Pues como David viniese ácia Ornan, alcanzóle á ver este desde la era[1], y le salió al encuentro, é inclinándose hasta el suelo, le hizo una profunda reverencia.

22 Díjole David: Dame el sitio de tu era, recibiendo su valor en dinero contante, para edificar en ella un altar al Señor; á fin de que cese el azote del pueblo.

23 Respondió Ornan á David: Tómela, y haga de ella el rey mi señor lo que bien le pareciere. Y aun doy los bueyes para el holocausto, y los trillos para hacer el fuego, y el trigo para el sacrificio: todo lo daré con gusto.

24 Replicóle el rey David: No ha de ser así, sino que te pagaré en dinero todo su valor; porque no debo yo quitártelo á tí, y ofrecer así al Señor holocaustos que no me cuesten nada.

25 Dió pues David á Ornan, en pago del sitio, seiscientos siclos de oro de peso muy cabal[2].

26 Con eso edificó allí un altar al Señor, y ofreció holocaustos y víctimas pacíficas, invocando al Señor; el cual le oyó, enviando fuego del cielo sobre el altar del holocausto.

---

1 Donde ya estaba otra vez.
2 Véase *Siclo*.

27 Y dando el Señor órden al ángel, envainó este su espada.

28 Inmediatamente David, viendo que el Señor habia oido su oracion en la era de Ornan, jebuséo, ofreció allí sacrificios.

29 Verdad es que á la sazon el Tabernáculo del Señor, fabricado por Moysés en el Desierto, y el altar de los holocaustos estaban en la altura de Gabaon:

30 mas David no tuvo aliento para ir entónces á aquel altar á orar allí á Dios: porque habia quedado muy aterrado de espanto, al ver la espada del ángel del Señor.

CAPÍTULO XXII.

Prepara David los materiales para la fábrica del Templo: manda á Salomon que le construya; y exhorta á los príncipes de Israél á que le ayuden.

1 En seguida dijo David: Aquí está la Casa de Dios, y este es el altar de los holocaustos de Israél.

2 Y mandó juntar todos los prosélitos de la tierra de Israél [1], y entresacó de ellos canteros para cortar y pulir las piedras para la fábrica de la Casa de Dios.

3 Preparó tambien muchísimo hierro para la clavazon de las puertas, y para la trabazon de las junturas [2]; y cantidad inmensa de bronce.

---

1 Esto es, los chânanéos destinados al servicio público.
2 De las maderas y piedras.

4 Era igualmente inestimable el acopio de ma-
deras de cedro, que los sidonios y tyrios habian
traido á David.
5 Porque dijo David: Mi hijo Salomon es *toda-
vía* un jóven tierno y delicado; y la Casa que
quiero que se edifique al Señor, debe ser tal, que
sea celebrada en todas la naciones: iré pues yo
preparando lo necesario. Por esta razon hizo ántes
de su muerte, con anticipacion, todos los gastos.
6 Y llamó á su hijo Salomon, y le mandó que
edificase la Casa *ó Templo* al Señor Dios de Israél.
7 Añadió David á Salomon: Hijo mio, mi vo-
luntad fue el edificar Casa al Nombre de mi Señor
Dios [1];
8 pero el Señor me habló, y dijo: Tú has der-
ramado mucha sangre, y hecho muchas guerras;
y *así* no puedes edificar la Casa á mi Nombre,
habiendo derramado tanta sangre delante de mí.
9 Tú tendrás un hijo, el cual será hombre de
paz: pues yo haré que no sea perturbado de nin-
guno de sus enemigos en todos los alrededores;
por cuya causa será llamado el Pacífico, *ó Salo-
mon* [2]; y paz y sosiego daré yo á Israél todo el
tiempo de su vida.
10 El edificará la casa á mi Nombre, y él me
será hijo, y yo le seré padre; y estableceré el
solio de su reino sobre Israél para siempre.

---

1 En algunas Biblias falta *Dei*.
2 שלום *csalom* en hebreo significa *paz*.

11 Ahora, pues, hijo mio, el Señor sea contigo; y seas feliz, y edifica la Casa ó *Templo* al Señor Dios tuyo, como lo tiene predicho de tí.

12 Concédate asimismo el Señor sabiduría y prudencia para poder gobernar á Israél, y guardar la Ley del Señor Dios tuyo.

13 Porque entónces podrás medrar *y ser feliz*, si observares los mandamientos y las leyes intimadas por el Señor á Moysés para que las enseñára á Israél. Esfuérzate, y pórtate varonilmente: no temas, ni te acobardes.

14 Ya ves que yo en mi pobreza [1] he preparado para los gastos de la Casa del Señor cien mil talentos de oro, y un millon de talentos de plata [2]: el bronce y el hierro es en tanta cantidad, que es incalculable: tengo prevenida *mucha* madera y piedra para todas las obras necesarias [3].

15 Tienes tambien muchísimos obreros, canteros, y albañiles, y carpinteros, y artífices de toda especie, muy hábiles en todo género de labores,

16 en oro, plata, bronce, ó hierro, cuya suma es incalculable. Anímate pues, y manos á la obra, y el Señor será contigo.

17 Al mismo tiempo mandó David á los prín-

---

1 David, humillado ante el Señor, miraba como pobreza cuanto los hombres pueden ofrecer al Criador.

2 Véase *Talento*.

3 En el hebreo se añade: *Y tú acopiarás mas*.

cipes de Israél, que ayudasen á su hijo Salomon.
18 Ya veis, les dijo, que el Señor Dios vuestro está con vosotros, y que os ha dado paz por todos lados, y entregado en vuestras manos todos vuestros enemigos, y que el pais está sujeto al Señor y á su pueblo.
19 Disponed pues vuestros corazones, preparad vuestras almas, y buscad al Señor Dios vuestro. Ea, manos á la obra, y edificad el Santuario al Señor Dios, para que el Arca de la Alianza del Señor, y los vasos á él consagrados, sean trasladados á la Casa que va á edificarse al Nombre del Señor.

CAPÍTULO XXIII.

David, ya anciano, despues de haber declarado rey á Salomon, señala los oficios de los levitas, entre los cuales son contados los hijos de Moysés.

1 Siendo ya David anciano y lleno de dias, constituyó á Salomon, su hijo, por rey de Israél.
2 Y convocó á todos los príncipes de Israél, y á los sacerdotes y levitas.
3 Y contados los levitas de treinta años arriba, se hallaron treinta y ocho mil hombres.
4 De estos fueron escogidos, y distribuidos en el servicio de la Casa del Señor veinte y cuatro mil: para prefectos y jueces seis mil:
5 cuatro mil porteros; y otros tantos para salmistas, que cantaban las alabanzas del Señor al

son de los instrumentos, que á este fin habia mandado hacer.

6 Y repartiólos David en sus turnos, segun las familias de los hijos de Leví, que son Gerson, Caath y Merari.

7 Los hijos de Gerson fueron Leedan y Semei.

8 Hijos de Leedan, tres: el primogénito Jahiel, y Zethan, y Joel.

9 Hijos de Semei, tres: Salomith, y Hosiel, y Aran. Estos eran los príncipes de las familias de Leedan.

10 Hijos de *otro* Semei, Leheth, y Ziza, y Jaús, y Baria: estos cuatro son los hijos de Semei.

11 Entre ellos Leheth era el primogénito; Ziza el segundo: Jaús y Baria no tuvieron muchos hijos; y por eso fueron contados como una sola familia y casa.

12 Hijos de Caath, cuatro: Amram, é Isaar, Hebron y Oziel.

13 Los hijos de Amram: Aaron y Moysés. Mas Aaron fue destinado para el ministerio del Santa-Santorum, así él como sus hijos perpétuamente, para quemar el incienso al Señor [1] segun rito, y bendecir su Nombre para siempre.

14 Los hijos de Moysés, varon de Dios, fueron alistados en la tribu de Leví.

---

1 *Martini:* Para quemar incienso en honor de él perpétuamente.

15 Hijos de Moysés: Gersom [1] y Eliezer.
16 Hijo de Gersom: Subuel, primogénito.
17 De Eliezer fue hijo Rohobías, cabeza de familia; y no tuvo Eliezer otros hijos. Pero los hijos de Rohobías fueron muchísimos.
18 Hijos de Isaar: Salomith, primogénito.
19 Hijos de Hebron, Jeriau, primogénito, Amarias el segundo, Jahaziel el tercero, y el cuarto Jecmaam.
20 Hijos de Oziel: Michâ el primero, Jesía el segundo.
21 Hijos de Merari: Moholi y Musi. Hijos de Moholi: Eleazar y Cis.
22 Murió Eleazar, y no tuvo hijos sino hijas; por lo que se casaron con ellas los hijos de Cis sus *primos* hermanos [2].
23 Hijos de Musi, tres: Moholi, Eder, y Jerimoth.
24 Estos son los hijos de Leví, cabezas de sus linages, y familias, contados uno por uno; los cuales ejercian por turno las funciones de su ministerio en la Casa del Señor, desde veinte años arriba.
25 Porque David dijo: El Señor Dios de Israél ha dado descanso á su pueblo, y morada estable en Jerusalem para siempre.
26 Y así no tendrán ya los levitas el trabajo de

---

1 O Gersam.
2 Véase *Hermano*.

llevar el Tabernáculo, y todos los utensilios de su ministerio.

— 27 Asimismo segun las últimas disposiciones de David, el número de los hijos de Leví debe contarse de veinte años arriba;

28 y estarán sujetos á los hijos de Aaron *ó sacerdotes*, en lo concerniente al culto de la Casa del Señor, así en los atrios como en las viviendas, y en el lugar de la purificacion, y en el Santuario, y en todas las funciones del ministerio del Templo del Señor.

29 Los sacerdotes cuidarán de los panes de la proposicion, de la ofrenda de flor de harina, de las tortas sin levadura, y de lo que se frie, y de lo que se tuesta *para ser ofrecido al Señor*, y de todos los pesos y medidas.

30 Y los levitas han de asistir por la mañana á cantar las alabanzas del Señor, é igualmente por la tarde;

31 tanto en la oblacion de los holocaustos del Señor, como en los dias de sábado, y en las calendas, y en las demas festividades, segun el número prescrito, observando constantemente delante del Señor las ceremonias particulares á cada cosa.

32 Y seguirán guardando las reglas del Tabernáculo del Testamento y los ritos del Santuario, y las órdenes de los hijos de Aaron sus hermanos, para ejercer sus funciones en la Casa del Señor.

CAPÍTULO XXIV.

David distribuye en veinte y cuatro clases las familias de Eleazar é Ithamar para el ministerio del Señor: del mismo modo son distribuidas por suerte las familias de los otros levitas.

1 En cuanto á los hijos de Aaron, fueron divididos en estas clases. Los hijos que tuvo Aaron, fueron Nadab, y Abiú, y Eleazar, é Ithamar:

2 mas Nadab y Abiú murieron ántes que su padre, sin dejar hijos; y ejercieron las funciones del sacerdocio Eleazar é Ithamar.

3 Y David los dividió, esto es, *distribuyó* la familia de Sadoc, hijo *ó descendiente* de Eleazar, y la de Ahimelech [1] de la rama de Ithamar, fijando los turnos de su ministerio.

4 Pero hallóse que eran en mucho mayor número las cabezas de familias descendientes de Eleazar, que las de Ithamar. Por eso á los descendientes de Eleazar dividiólos en diez y seis familias con una cabeza para cada familia, y á los de Ithamar en ocho familias.

5 La reparticion de los oficios entre ambas familias la hizo por suertes; porque así los descendientes de Eleazar como los de Ithamar, eran príncipes del Santuario y príncipes de Dios [2].

---

1 Llamado tambien *Abiathar*.

2 Es de saber que cada una de las veinte y cuatro fami-

6 Semeias, hijo de Nathanael, de la tribu de Leví, secretario *ó canciller*, formó la lista de ellos en presencia del rey, y de los magnates, y de Sadoc *Sumo* sacerdote, y de Ahimelech hijo de Abiathar, como tambien de las cabezas de las familias sacerdotales y levíticas; tomando alternativamente de la casa de Eleazar, que era sobre las otras, y de la casa de Ithamar, que tenia *tambien* otras bajo de sí.

7 El primer turno tocó á Joiarib, el segundo á Jedei,

8 el tercero á Harim, el cuarto á Seorim,

9 el quinto á Melchîa, el sexto á Maiman,

10 el séptimo á Accos, el octavo á Abia,

11 el nono á Jesua, el décimo á Sechênías,

12 el undécimo á Eliasib, el duodécimo á Jacim,

13 el décimotercio á Hoppha, el décimocuarto á Isbaab,

14 el décimoquinto á Belga, el décimosexto á Emmer,

15 el décimoséptimo á Hezir, el décimooctavo á Aphses,

16 el décimonono á Pheteia, el vigésimo á Hezechîel,

17 el vigésimoprimo á Jachîn, el vigésimo segundo á Gamul,

---

lias sacerdotales tenia su cabeza que era como el pontífice ó Sumo sacerdote en su clase. Y estos son los *pontífices*, ó *príncipes de los Sacerdotes*, de que se habla en el Evangelio.

18 el vigésimotercio á Dalaiau, el vigésimo-
cuarto á Maaziau.

19 He aquí su distribucion, segun sus ministe-
rios, á fin de que entren en la Casa del Señor,
segun su turno, conforme las órdenes de Aaron
su padre, segun habia prescrito el Señor Dios de
Israél.

20 Los otros hijos de Leví [1] eran Subael de los
hijos de Amram, y Jehedeia de los hijos de Su-
bael.

21 De los hijos de Rohobías era cabeza Jesías.

22 De Isaari era hijo Salemoth, y de este
Jaath.

23 De Jaath fue hijo primogénito Jerian, el
segundo Amarías, el tercero Jahaziel, el cuarto
Jecmaan.

24 Hijo de Oziel, Michâ: hijo de Michâ,
Samir:

25 hermano de Michâ, Jesía: Zachârías, hijo
de Jesía.

26 Hijos de Merari: Moholi y Musi: hijo de
Oziau, Benno.

27 Hijo tambien de Merari fue Oziau, *que
tuvo á* Soam, y Zachûr, y Hebri.

28 Hijo de Moholi: Eleazar, el cual no tuvo
hijos.

29 Hijo de Cis: Jerameel.

30 Hijos de Musi: Moholi, Eder, y Jerimoth.

---

1 Que no eran sacerdotes.

Estos son hijos de Leví, segun las ramificaciones de sus familias.

31 Y estos tambien echaron suertes á imitacion de sus hermanos los hijos de Aaron, á presencia del rey David, y de Sadoc, y de Ahimelech, y de los príncipes *ó cabezas* de las familias sacerdotales y levíticas: desde el mayor hasta el menor, todos igualmente fueron distribuidos por suerte, *en veinte y cuatro clases de levitas.*

CAPÍTULO XXV.

De los cantores, salmistas y tañedores de instrumentos, distribuidos igualmente por suerte en veinte y cuatro clases.

1 Asimismo David y las cabezas *ó príncipes* de la multitud, entresacaron á los hijos de Asaph, y de Heman, y de Idithun para el ministerio de cantar las alabanzas de Dios al son de las cítaras, y salterios, y címbalos, sirviendo en número conveniente en el oficio á que se les habia destinado.

2 De los hijos de Asaph fueron Zachûr, y Joseph, y Nathanías, y Asarela, bajo la direccion de su padre Asaph, el cual cantaba cerca del rey.

3 Hijos de Idithun, seis: Idithun, Godolías, Sori, Jeseías, y Hasabías, y Mathathías, bajo la direccion de su padre Idithun, el cual cantaba al son de la cítara *ó harpa*, puesto al frente de los que celebraban y alababan al Señor.

4 Asimismo Heman, cuyos hijos eran Bocciau, Mathaniau, Oziel, Subuel, y Jerimoth, Hananías,

Hanani, Eliatha, Geddelthi, y Romemthiezer, y Jesbacassa, Mellothi, Othir, Mahazioth:

5 todos hijos de Heman, que era profeta [1] del rey en los cánticos de Dios para ensalzar su poder: y le dió Dios á Heman catorce hijos y tres hijas.

6 Todos los referidos estaban distribuidos[2] bajo la direccion de sus padres, esto es, de Asaph, y de Idithun, y de Heman, para cantar en el Templo del Señor con címbalos, y salterios, y cítaras, en servicio de la Casa del Señor cerca del rey.

7 El número de estos, junto con sus hermanos, maestros todos que enseñaban á cantar los cánticos del Señor, fue de doscientos ochenta y ocho, *doce de cada familia.*

8 Todos igualmente echaron suertes, clase por clase, entrando tanto los mayores como los menores, tanto los maestros como los discípulos [3].

9 La primera suerte salió á Joseph, el cual era de la casa de Asaph. La segunda á Godolías, á él y á sus hijos y hermanos, en número de doce.

10 La tercera salió á Zachûr, á sus hijos y hermanos, en número de doce.

11 La cuarta á Isari, con sus hijos y hermanos, doce.

---

1 O maestro de capilla. Véase *Profeta.*

2 Tambien en veinte y cuatro clases.

3 Así el texto hebreo. Puede traducirse: *los hábiles como los ménos hábiles.*

12 La quinta á Nathanías, con sus hijos y hermanos, doce.

13 La sexta á Bocciau, con sus hijos y hermanos, doce.

14 La séptima á Isreela, con sus hijos y hermanos, doce.

15 La octava á Jesaías, con sus hijos y hermanos, doce.

16 La nona á Mathanías, con sus hijos y hermanos, doce.

17 La décima á Semeías, con sus hijos y hermanos, doce.

18 La undécima á Azareel, con sus hijos y hermanos, doce.

19 La duodécima á Hasabías, con sus hijos y hermanos, doce.

20 La décimatercia á Subael, con sus hijos y hermanos, doce.

21 La décimacuarta á Mathathías, con sus hijos y hermanos, doce.

22 La décimaquinta á Jerimoth, con sus hijos y hermanos, doce.

23 La décimasexta á Hananías, con sus hijos y hermanos, doce.

24 La décimaséptima á Jesbacassa, con sus hijos y hermanos, doce.

25 La décimaoctava á Hanani, con sus hijos y hermanos, doce.

26 La décimanona á Mellothi, con sus hijos y hermanos, doce.

27 La vigésima á Eliatha, con sus hijos y hermanos, doce.

28 La vigésimaprima á Othir, con sus hijos y hermanos, doce.

29 La vigésimasegunda á Geddelthi, con sus hijos y hermanos, doce.

30 La vigésimatercia á Mahazioth, con sus hijos y hermanos, doce.

31 La vigésimacuarta á Romemthiezer, con sus hijos y hermanos, doce [1].

CAPÍTULO XXVI.

Se señalan los porteros del Templo, y qué puerta debia guardar cada familia: asimismo quiénes debian guardar los tesoros y vasos sagrados.

1 Estas fueron las clases *ó divisiones* de los ostiarios *ó porteros*. De la casa de Coré: Meselemías, descendiente de Coré, *de la familia* de los hijos de Asaph.

2 Hijos de Meselemías: Zachârías primogénito, Jadihel, el segundo, Zabadías el tercero, Jathanael el cuarto,

3 Elam el quinto, Johanan el sexto, Elioenai el séptimo.

4 Hijos de Obededom: Semeías primogénito, Jozabad el segundo, el tercero Joaha, el cuarto Sachâr, Nathanael el quinto,

---

1 Eran doce en cada turno los maestros del canto ó música.

5 Ammiel el sexto, Issachâr el séptimo, Phollathi el octavo: porque bendijo el Señor á Obededom [1].

6 Y Semei, *ó Semeías*, su hijo, tuvo hijos que fueron cabezas de otras tantas familias *de ostiarios*; porque eran varones de gran fuerza [2].

7 Hijos de Semeías: Othni, y Raphael, y Obed, y Elzabad, y sus hermanos, hombres robustísimos; como tambien Eliú y Samachîas.

8 Todos estos eran de la familia de Obededom: así ellos como sus hijos y hermanos, *ó parientes*, varones de la mayor robustez para su ministerio; *en todos*, sesenta y dos de la casa de Obededom.

9 Los hijos de Meselemías, con sus hermanos, muy robustos, eran diez y ocho.

10 De Hosa, esto es, del linage de Merari, Semri fue cabeza *de una clase* (porque su padre no tenia el primogénito [3], y por eso le habia puesto á él por principal).

11 Helcías el segundo, Tabelías el tercero, Zachârías el cuarto. Todos estos hijos de Hosa, junto con sus hermanos, eran trece.

12 Entre estos fue distribuido el oficio de por-

---

1 Por haber tenido el Arca en su casa. *II. Reg. VI. v.* 11.

2 Los porteros era menester que fuesen muy robustos y fuertes, pues las puertas del Templo eran muy grandes y pesàdas, y se necesitaban veinte hombres para abrirlas y cerrarlas.

3 Capaz de este destino.

tero, de tal suerte, que los capitanes de las guardias, como tambien sus hermanos, servian siempre en la Casa del Señor.

13 Echáronse pues las suertes por familias, con igualdad, sin distincion de chicos ni grandes, para cada una de las puertas.

14 Segun esto la portería oriental tocó á Selemías, *ó Meselemías;* y á Zacharías su hijo, varon muy prudente é instruido, la del lado septentrional.

15 A Obededom y sus hijos tocó por suerte la del Mediodía; en cuya parte de la Casa *ó Templo* estaba el consejo de los Ancianos *ó sala del Sanedrim.*

16 A Sephim y á Hosa la de Occidente, junto á la puerta que conduce al camino de la subida *del palacio al Templo* : guardia y contraguardia.

17 La puerta del Oriente la guardaban seis levitas; la del Norte cuatro, que se mudaban cada dia; y la del Mediodía cuatro igualmente todos los dias; y allí donde estaba el consejo, de dos en dos.

18 Al Occidente, en las viviendas *ó celdas* de los porteros, cuatro en el camino *á palacio*, y dos en los aposentos.

19 Así fue distribuida la guardia de las puertas entre los hijos de Coré y de Merari.

—20 Por otra parte Achias tenia la superintendencia de los tesoros de la Casa de Dios y de los vasos sagrados.

21 Hijos de Ledan, hijo de Gersonni, *ó Gersom, hijo de Levi* : de Ledan, descienden estas cabezas de familias : Ledan, Gersonni y Jehieli.

22 Y los hijos de Jehieli : Zathan y Joel, su hermano, guardas de los tesoros de la Casa del Señor,

23 *juntamente* con los de la familia de Amram, de Isaar, de Hebron, y de Ozihel.

24 Pero Subael, descendiente de Gersom, hijo de Moysés, era tesorero mayor.

25 Asimismo su hermano Eliezer, de quien fue hijo Rahabías, y de este Isaías, de Isaías, Joram, del cual lo fue Zechri, y de este Selemith.

26 Selemith pues con sus hermanos tenian la custodia de los tesoros del Santuario, que habian consagrado *á Dios* el rey David y los príncipes de las familias, y los tribunos, y centuriones, y *demas* capitanes del ejército,

27 *esto es*, de las cosas tomadas en la guerra, y de los despojos de las batallas, que habian consagrado para la conservacion del Templo del Señor y de sus utensilios.

28 Todas estas cosas las habian consagrado *al Señor* Samuel profeta, Saúl hijo de Cis, y Abner hijo de Ner, y Joab hijo de Sarvia. Todos los que consagraban dones, *los ponian* en manos de Selemith y de sus hermanos.

29 Los descendientes de Isaar tenian por cabeza á Chônenías con sus hijos; y cuidaban de las cosas

de afuera concernientes á Israél, de instruir y juzgar *al pueblo* [1].

30 Hasabías, de la familia de los hebronitas, y sus hermanos, en número de mil y setecientos, hombres muy valerosos, gobernaban la parte de Israél que está al otro lado del Jordan ácia el Poniente, en todos los negocios concernientes al servicio del Señor y del rey.

31 Jerias fue cabeza de los hebronitas, divididos en sus familias y casas. El año cuarenta del reinado de David fueron numerados en Jazer de Galaad; de estos varones fortísimos,

32 y de sus hermanos en el mayor vigor de la edad, se hallaron dos mil setecientas cabezas de familia. Y el rey David les dió el mando sobre los rubenitas y gaditas, y la media tribu de Manassés en todo lo tocante al servicio de Dios y del rey.

CAPÍTULO XXVII.

Refiérense los doce caudillos, cada uno de los cuales tenia en su mes el mando de veinte y cuatro mil soldados: asimismo los prefectos de las tribus, de los tesoros, y demas posesiones del rey.

1 Los hijos de Israél, que bajo sus gefes de

---

1 Cuidaban de que se cultivasen las tierras pertenecientes al Templo, y de las demas obras concernientes al servicio y conservacion de este. *II. Esdras XI. v.* 16. Instruir al pueblo, y juzgar las causas, eran dos de los cargos de los levitas.

familias, tribunos, y centuriones, y prefectos servian al rey, repartidos en escuadrones, remudándose todos los meses del año, eran en número de veinte y cuatro mil hombres mandados por sus respectivos capitanes.

2 El primer cuerpo de veinte y cuatro mil para el primer mes, tenia por capitan á Jesboam, hijo de Zabdiel,

3 del linage de Phares, y el primer gefe de todos los comandantes del ejército durante el primer mes.

4 Al cuerpo del segundo mes le mandaba Dudía de Ahohi, y tenia á sus órdenes otro llamado Macelloth, que mandaba una parte de los veinte y cuatro mil hombres.

5 El comandante del tercer cuerpo en el mes tercero era Banaias, sacerdote [1], hijo de Joiada, con veinte y cuatro mil hombres á su mando.

6 Este es aquel Banaias, el mas valiente entre los treinta, y caudillo de treinta: capitaneaba sus tropas, como su *segundo*, Amizabad hijo suyo.

7 El cuarto capitan para el cuarto mes era Asabel, hermano de Joab, y despues de él Zabadías su hijo: su cuerpo era de veinte y cuatro mil hombres.

8 El quinto capitan en el mes quinto era Sa-

---

1 A Banaias (dicen algunos expositores) se le llama *sacerdote,* entendiéndose lo mismo que *consejero,* así como en el *Libro II. Reg. VIII. v.* 18, significa *príncipe.*

maoth de Jezer, y en su division contaba veinte y cuatro mil hombres.

9 El sexto para el sexto mes era Hira, hijo de Acces de Thecua: su division era de veinte y cuatro mil.

10 El séptimo para el séptimo mes era Helles de Phalloni, de la tribu de Ephraim, el cual tenia á su mando veinte y cuatro mil.

11 El octavo para el octavo mes era Sobochâi de Husathi, del linage de Zarahi, y su cuerpo era de veinte y cuatro mil hombres.

12 El nono para el nono mes, Abiezer de Anathoth, de los hijos de Jemini *ó Benjamin*: su division era de veinte y cuatro mil.

13 El décimo para el décimo mes, Marai de Netophath, del linage de Zarai; y su division era de veinte y cuatro mil.

14 El undécimo para el undécimo mes Banaias de Pharathon, de la tribu de Ephraim; y su division era de veinte y cuatro mil.

15 El duodécimo para el duodécimo mes, Holdai de Nethophath del linage de Gothoniel: su cuerpo *tambien* de veinte y cuatro mil hombres.

16 Asimismo las tribus de Israél tenian sus gefes. De la de Ruben era caudillo Eliezer hijo de Zechri. De la de Simeon, Saphatías hijo de Maachâ.

17 De la de Leví, Hasabías hijo de Camuel; *pero* Sadoc era gefe de los descendientes de Aaron.

18 De la tribu de Judá era caudillo Eliú, her-

*

mano de David. De la de Issachâr, Amri hijo de Michâel.
19 De la de Zabulon, Jesmaías hijo de Abdía. De la de Nephthali, Jerimoth hijo de Ozriel.
20 De la de Ephraim, Osée hijo de Ozaziu. De la media tribu de Manassés, Joel hijo de Phadaia.
21 De la otra media tribu de Manassés en Galaad, Jaddo hijo de Zachârías. De la tribu de Benjamin, Jasiel hijo de Abner.
22 De la de Dan, Ezrihel hijo de Jeroham: estos eran los príncipes de los hijos de Israél [1].
23 Verdad es que David no quiso contar los de veinte años abajo: por cuanto el Señor habia dicho que multiplicaria á Israél, como las estrellas del cielo.
24 Joab hijo de Sarvia habia comenzado el encabezamiento: pero no le finalizó; porque esta empresa habia acarreado la ira *de Dios* sobre Israél: y por lo mismo el número de los que fueron contados, no fue escrito en los fastos del rey David.
25 El superintendente de los tesoros del rey fue Azmoth hijo de Adiel. Pero de aquellos tesoros *ó almacenes* que habia en las ciudades, y en las aldeas, y en los castillos, era superintendente Jonathan hijo de Ozías.
26 De la labranza, y de los labradores que

1 Sin contar las tribus de Gad y Aser, cuyo censo no acabó Joab. *II. Reg. XXIV.*

cultivaban la tierra, estaba encargado Ezri hijo de Chêlub:

27 de los que cultivaban las viñas, Semeías romathita; y de las bodegas, Zabdías aphonita.

28 Balanam gederita cuidaba de los olivares é higuerales que habia en las campiñas; y Joas de los almacenes de aceite.

29 De los ganados mayores que pastaban en Saron, cuidaba Setrai de Saron. De las vacas que pastaban en los valles, Saphat hijo de Adli.

30 De los camellos, Ubil, ismahelita: de los jumentos, Jadaías de Meronath.

31 De las ovejas, Jariz agareno: todos estos eran administradores de la hacienda del rey David.

32 Empero Jonathan, tio paterno de David, varon instruido y prudente, era su consejero. Él y Jahiel hijo de Hachâmoni estaban de ayos con los hijos del rey.

33 Asimismo era consejero del rey Achitophel[1], y Chùsai arachîta, amigo del rey.

34 Despues de Achîtophel *lo* fueron Joiada, hijo de Banaias, y Abiathar. El generalísimo del ejército del rey era Joab.

---

1 *II. Reg. cap. XVI. y XVII.*

CAPÍTULO XXVIII.

Juntas generales del reino, en las cuales David exhorta á Salomon y á todos los principales de Israél á ser fieles al Señor; y prescribe la forma del Templo.

1 Finalmente el rey David convocó en Jerusalem todos los príncipes de Israél, los gefes de las tribus, y los comandantes de los cuerpos *de ejército* que servian al rey, como tambien á los tribunos y centuriones, y á los administradores de la hacienda y posesiones del rey, y á sus hijos, con los eunucos *ó cortesanos*, y á los mas poderosos y á los mas valientes del ejército.

2 Y levantándose el rey, puesto en pié, dijo: Escuchadme, oh hermanos mios, y pueblo mio: yo tuve intencion de fabricar un Templo en que fuese colocada el Arca del Testamento del Señor, *que es como* la tarima de los pies de nuestro Dios, y tengo preparados todos los materiales *que he podido* para la fábrica.

3 Pero Dios me dijo: No edificarás tú la Casa á mi Nombre; por ser un varon guerrero, y haber derramado sangre.

4 Verdad es que el Señor Dios de Israél me escogió á mí de entre toda la familia de mi padre, para que fuese rey de Israél perpétuamente: porque de Judá ha escogido los príncipes *ó soberanos*: de las familias de Judá la familia de mi pa-

dre; y entre los hijos de mi padre le plugo elegirme á mí por rey de todo Israél [1].

5 Asimismo entre mis hijos (puesto que me ha dado el Señor muchos) ha elegido á mi hijo Salomon, para que ocupase el trono del reino del Señor sobre Israél;

6 y me ha dicho á mí: Tu hijo Salomon ha de edificar mi Casa y mis atrios, porque yo me le he escogido por hijo mio, y yo he de serle padre;

7 y afirmaré su reino eternamente, si perseveráre en cumplir mis mandamientos y leyes, como lo hace al presente.

8 Ahora pues, en presencia de toda la congregacion de Israél, delante de nuestro Dios, que escucha, *os digo:* Guardad y estudiad todos los mandamientos del Señor Dios nuestro, á fin de que poseais esta buena tierra, y la dejeis á vuestros hijos en herencia perpétua.

9 Y tú, Salomon hijo mio, conoce al Dios de tu padre, y sírvele con un corazon perfecto, y de buena voluntad; porque el Señor escudriña todos los corazones, y penetra todos los pensamientos del entendimiento. Si le buscares, le hallarás; pero si le abandonares, te desechará para siempre.

10 Ahora bien, por cuanto el Señor te ha es-

---

1 Aquí David hablaba mirando principalmente á aquel rey de Judá, ó Mesías prometido en la profecía de Jacob, *Gen. XLIX. v.* 10.

cogido para que edifiques la Casa de su Santuario, esfuérzate, y llévala al cabo.

11 Y dió David á su hijo Salomon el diseño del pórtico, y del Templo, y de las recámaras, y de los cenáculos [1], y de los aposentos interiores, y del lugar del Propiciatorio [2],

12 y aun de todos los átrios que habia ideado, y de las habitaciones al rededor para los tesoros de la Casa del Señor, y para los depósitos de las cosas consagradas *al Templo*,

13 y las divisiones de los sacerdotes y levitas para todas las funciones de la Casa del Señor, y para todos los vasos que debian servir en el Templo del Señor.

14 Dióle el oro, segun el peso que habia de tener cada uno de los vasos del ministerio: asimismo la plata, pesada segun la diversidad de los vasos y de las hechuras.

15 Ademas para los candeleros de oro y sus mecheros dió el oro correspondiente á la medida de cada candelero, y de los mecheros: é igualmente el peso necesario de plata para los candeleros de plata y sus mecheros, á proporcion de su tamaño.

16 Dióle tambien oro para las mesas *de los panes* de proposicion, segun la diversidad de las mesas; y asimismo plata para otras mesas *ó aparadores* de plata.

---

1 O salas altas destinadas para los convites sagrados.

2 O Santa-Santorum.

17 Del mismo modo para los arrejaques *ó tridentes*, y las palancanas [1], y los incensarios de oro purìsimo, y para los leoncillos [2] *ó navetas* de oro, segun sus tamaños, destinó el peso del oro para uno y otro leoncillo *ó naveta*. Y de la misma manera para los leoncitos *ó navetas* de plata *destinó y* separó una cantidad proporcionada de plata.

18 Para el altar en que se ofrece el incienso, dió del oro mas fino; y para hacer del mismo los cuatro querubines que formasen la figura de una carroza [3], los cuales extendiendo sus alas cubriesen con ellas al Arca del Testamento del Señor.

19 Todas estas cosas, dijo, se me han enviado delineadas por la mano del Señor; para que yo comprendiese todas las obras del diseño.

20 Y añadió David á su hijo Salomon: Pórtate con valor y esfuerzo, y manos á la obra: no temas ni te acobardes; porque el Señor Dios mio estará contigo, y no te desamparará, ni abandonará hasta que concluyas todas las obras necesarias para el servicio de la Casa del Señor.

---

1 Véase el *cap. XXV. v.* 18.

2 En el texto original se lee כפורי *quefori*, que significa *tazones ó navetas*; y *tazones* se traduce en la version de Valera. Tal vez en algun ejemplar hebreo se puso *quefirim* que significa *leones*: ó quizá habria en la taza alguna figura ó cabeza de *leon*.

3 *III. Reg. VIII. v. 7.—Ps. XVII. v.* 11.— *Ezech. X. v.* 8, 9.

21 Aquí tienes los sacerdotes y levitas distribuidos en sus clases, dispuestos y prontos á todo lo que conviene al ministerio de la Casa del Señor; y así los príncipes, *ó gefes*, como el pueblo sabrán ejecutar todas tus órdenes.

CAPITULO XXIX.

Sumas expendidas por David en la fábrica del Templo: á que se añadieron muchísimas ofrendas de los magnates y del pueblo. Ultimas encomiendas de David; el cual muerto, reina Salomon.

1 Habló despues así el rey David á toda la asamblea: Dios ha escogido entre todos los demas á mi hijo Salomon, que es aun jovencito y tierno: y la empresa es grande; porque no se trata de disponer habitacion para un hombre, sino para Dios.

2 Yo por mi parte he preparado con todas mis fuerzas todos los materiales para la Casa de mi Dios: oro para los utensilios de oro, y plata para los de plata, bronce para los de bronce, hierro para los de hierro, madera para los de madera, y piedras de onique [1], y semejantes al alcohol, y otras de varios colores, y toda suerte de piedras preciosas, y mármol de Páros [2] en grandísima cantidad.

---

1 O cornerinas, piedras relucientes.

2 Los *Setenta* añadieron πάριον *parioun*, para denotar que era mármol muy precioso.

3 Y ademas de estas cosas que tengo destinadas para la Casa de mi Dios, doy de mi peculio [1] oro y plata para el Templo de mi Dios, ademas de aquello que he puesto á parte para el Santuario,

4 tres mil talentos de oro de Ophir, y siete mil talentos de plata finísima para dorar *ó cubrir de oro* las paredes del Templo:

5 de suerte que donde quiera que sea menester, los artífices puedan hacer de oro lo que se haya de hacer de oro, y de plata lo que se haya de hacer de plata. Mas si alguno quiere hacer espontáneamente oferta, preséntela hoy por su mano, y ofrezca al Señor lo que gustáre.

6 Los príncipes pues de las familias, y los magnates de las tribus de Israél con los tribunos y centuriones, y administradores de la hacienda del rey, prometieron

7 y dieron para las obras de la Casa de Dios cinco mil talentos de oro, y diez mil sueldos *ó dracmas* de oro, y diez mil talentos de plata, y diez y ocho mil de cobre, con cien mil talentos de hierro [2].

8 Y todos cuantos tenian piedras preciosas, las entregaron, para ponerlas en los tesoros de la Casa del Señor, á Jahiel gersonita, *tesorero* [3].

---

1 O bolsillo secreto.
2 Véase *Talento.*
3 *Cap. XXVI. v.* 22.

9 Y el pueblo mostró su alegría al prometer es-
tas ofrendas voluntarias; porque las hacía al Se-
ñor de todo su corazon: por lo cual el mismo rey
David se llenó de gozo,
10 y bendijo al Señor en presencia de toda la
muchedumbre, y dijo: Bendito eres, Señor
Dios de Israél nuestro padre, por los siglos de
los siglos.
11 Tuya es, Señor, la magnificencia, el poder,
la gloria, y la victoria: y á tí se debe la alaban-
za, porque todas las cosas que hay en el cielo y en
la tierra, tuyas son: tuyo, oh Señor, es el reino,
y tú eres sobre todos los reyes.
12 Tuyas son las riquezas, y tuya es la gloria:
tú eres el Señor de todo: en tu mano está la
fuerza y el poder: en tu mano la grandeza y el
imperio de todas las cosas.
13 Ahora pues, oh Dios nuestro, nosotros te
glorificamos, y alabamos tu esclarecido Nombre.
14 ¿Quién soy yo, y quién es mi pueblo, para
que nos atrevamos á ofrecerte todas estas cosas?
Tuyas son todas las cosas [1]; y lo que hemos re-
cibido de tu mano, eso te hemos dado.
15 Porque nosotros somos peregrinos y adve-
nedizos delante de tí, como todos nuestros pa-
dres. Nuestros dias *pasan* como sombra sobre la
tierra; sin que haya consistencia alguna [2].

---

1 De tu mano hemos recibido cuanto te hemos dado.

2 Pues toda nuestra vida pasa en un momento. Segun el

16 ¡Oh Señor Dios nuestro! toda esta abundancia *de cosas* preparada por nosotros para erigir una Casa *ó Templo* á tu santo Nombre, de tu mano ha venido, y tuyas son todas las cosas.

17 Bien sé, Dios mio, que tú sondeas los corazones y que amas la sencillez; y por eso con sencillez de corazon he ofrecido gozoso todas estas cosas, y he visto como tu pueblo, que está aquí congregado, te ha ofrecido sus dones con grande alegría.

18 ¡Oh Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Israél nuestros padres! conserva eternamente este afecto de su corazon, y dure para siempre esta devocion á tu culto.

19 Da tambien á mi hijo Salomon un corazon perfecto, para que guarde tus mandamientos, y tus leyes, y tus ceremonias, y lo ponga todo por obra, y edifique la Casa, cuyos materiales tengo yo prevenidos.

20 Despues dijo David á toda la asamblea: Bendecid al Señor Dios nuestro. Y toda la asamblea bendijo al Señor Dios de sus padres: y postrándose adoraron á Dios, y *rindieron* en seguida *su homenage* al rey.

21 Y sacrificaron víctimas al Señor; y al dia siguiente ofrecieron en holocausto mil toros, mil

---

hebreo: *y sin esperanza.* Porque esto significan las palabras ואין מקוה y la voz griega *ὑπομονή*, *ypomonée*, que usan los Setenta.

carneros, mil corderos, con sus libaciones, segun el rito; *lo que sirvió* abundantísimamente para todo Israél.

22 Con lo cual comieron y bebieron aquel dia en presencia del Señor con grande alegría. Ungieron despues por segunda vez á Salomon hijo de David. Y ungiéronle por rey por *órden* del Señor [1]; y á Sadoc por pontífice.

23 Y Salomon se sentó como rey sobre el trono del Señor en lugar de su padre David, y fue del agrado de todos: y todo Israél le prestó obediencia.

24 Al mismo tiempo todos los príncipes y magnates, y todos los hijos del rey David le juraron fidelidad, y se sometieron al rey Salomon.

25 Y el Señor ensalzó á Salomon sobre todo Israél: y le colmó de tanta gloria en el reino, cual no la tuvo antes de él ningun rey de Israél.

26 Reinó pues David hijo de Isaí sobre todo Israél.

27 El tiempo que reinó sobre Israél, fue de cuarenta años: en Hebron reinó siete años, y treinta y tres en Jerusalem.

28 Murió al fin en dichosa vejez, lleno de dias,

---

1 De suerte que con aquella uncion quedaba como consagrado al servicio del Señor, en honor del cual debia ejercer la soberana autoridad, que al fin siempre viene el mismo Dios. *Rom. XIII. v.* I, 2.

de riquezas y de gloria; y le succedió en el trono
su hijo Salomon.
29 Todos los hechos de David, así los prime-
ros como los últimos, están escritos en el libro de
Samuél profeta, y en el libro de Nathan profeta,
y en el de Gad profeta;
30 con la historia de todo su reinado, y de las
empresas de valor y acontecimientos que ocurrie-
ron en su tiempo, tanto en Israél como en los
demas reinos de las tierras *vecinas*.

FIN DEL LIBRO PRIMERO DEL PARALIPÓMENON.

LIBRO SEGUNDO

DEL PARALIPÓMENON.

CAPÍTULO PRIMERO.

Despues de haber ofrecido Salomon mil víctimas, se le aparece el Señor, y le da la sabiduría que habia pedido, añadiéndole riquezas y gloria.

1 Quedó pues Salomon, hijo de David, asegurado en su reino, y el Señor Dios suyo estaba con él, y le engrandeció en sumo grado.

2 Entónces Salomon convocó á todo Israél, á los tribunos, y centuriones, y comandantes, y jueces de todo Israél, y á las cabezas de las familias;

3 y marchó con toda esta multitud al alto de Gabaon, donde estaba el Tabernáculo del Testamento de Dios, que Moysés siervo de Dios fabricó en el Desierto.

4 En cuanto al Arca de Dios, David la habia conducido de Cariathiarim al lugar que le habia preparado [1], donde le habia erigido un Tabernáculo, esto es, á Jerusalem.

---

1 *II. Reg. VI.*

5 Mas el altar de bronce, hecho por Beseleel, hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allá *en Gabaon* delante del Tabernáculo del Señor; y Salomon, con todo aquel congreso, fue allí á presentarse ante dicho altar.

6 Subió pues Salomon al altar de bronce, delante del Terbernáculo de la Alianza del Señor, y ofreció en él mil víctimas.

7 Y hé aquí que aquella misma noche se le apareció Dios, diciendo: Pídeme lo que quieras que te conceda [1].

8 Respondió Salomon á Dios: Tú usaste de gran misericordia para con David mi padre, y á mí me has constituido rey en su lugar.

9 Ahora pues, oh Señor Dios, cúmplase la promesa que hiciste á David mi padre; y pues que tú me has hecho rey de este pueblo tuyo tan crecido, tan innumerable como *las partículas* del polvo de la tierra,

10 dame sabiduría é inteligencia para poder gobernar bien á este pueblo tuyo: porque ¿quién podrá gobernar dignamente á este tu pueblo, siendo como es tan grande?

11 Dijo entónces Dios á Salomon: Ya que esto es lo que ha agradado mas á tu corazon, y no has pedido riquezas, ni hacienda, ni gloria, ni la muerte de aquellos que te odian, ni tampoco una larga vida; sino que has pedido sabiduría y ciencia

---

1 *III. Reg. III* v. 5.

para poder gobernar á mi pueblo, del cual yo te he hecho rey;

12 te son otorgadas sabiduría y ciencia; y ademas te daré riquezas y hacienda, y gloria en tanto grado, que ninguno de los reyes ni antes ni despues de tí te igualará.

13 Volvióse despues Salomon á Jerusalem desde el lugar alto de Gabaon de ante el Tabernáculo del Testamento: y reinó sobre Israél.

14 Y juntó carros de guerra, y gente de á caballo [1], y vino á tener hasta mil y cuatrocientos carros armados, y doce mil soldados de á caballo [2], y los alojó en las ciudades destinadas para los carros de guerra, y en Jerusalem cerca de su persona.

15 É hizo el rey que la plata y el oro en Jerusalem fuese tan comun como las piedras, y los cedros como los cabrahigos que con tanta abundancia se crian en los campos.

16 Conducíanle caballos de Egypto y de Coa los comisarios regios, que iban á comprarlos por su justo precio:

17 un tiro de cuatro caballos en seiscientos siclos de plata, y un caballo en ciento y cincuenta; y del mismo modo se hacian semejantes compras en todos los reinos de los bethéos, y de los reyes de Syria.

---

1 *III. Reg. X. v.* 26.

2 Para su servicio y guardia.

CAPÍTULO II.

Salomon hace un ajuste con el rey Hiram para que le envie un artífice hábil, y las maderas necesarias para la fábrica del Templo.

1 Resolvió pues Salomon edificar el Templo al Nombre del Señor, y un palacio para sí.

2 A este fin destinó setenta mil peones para traer á hombros las cargas, y ochenta mil para cortar *y labrar* las piedras en el monte, y les puso tres mil y seiscientos sobrestantes.

3 Y envió á decir á Hiram rey de Tyro: Así como lo hiciste con David mi padre, remitiéndole maderas de cedro para la fábrica de la casa, donde él habitó;

4 hazlo commigo, para que yo pueda edificar una Casa al Nombre del *Señor* Dios mio, y consagrársela para ofrecer incienso en su presencia, y esparcir el humo de los aromas, y tenerle presentados perpétuamente los panes, y ofrecerle los holocaustos por la mañana y por la tarde, y en los sábados y en los novilunios, y en las solemnidades del Señor Dios nuestro para siempre, como está mandado á Israél.

5 Porque la Casa que yo deseo edificar, ha de ser grande: pues grande es nuestro Dios sobre todos los dioses.

6 Mas ¿quién será capaz de edificarle una Casa que sea digna de él? Si el cielo, si los cielos de los

cielos no pueden abarcarle, ¿quién soy yo para poder fabricarle una Casa? Mas no la hago para otra cosa, sino para ofrecer en ella incienso en su acatamiento.

7 Envíame pues un hombre inteligente, diestro en trabajar el oro, y la plata, y el bronce, y el hierro, y la púrpura, y la escarlata, y el jacinto, y que sepa esculpir molduras, *para que trabaje juntamente* con estos artífices mios que he tomado de la Judea y de Jerusalem, escogidos por mi padre David.

8 Envíame asimismo maderas de cedro, y de enebro, y de pino, del Líbano; porque sé que tus siervos son prácticos en el corte de las maderas del Líbano, y mis siervos trabajarán con los tuyos,

9 para proveerme de maderas en abundancia. Pues la Casa que yo deseo edificar, ha de ser muy grande y suntuosa.

10 En órden á los obreros siervos tuyos, que han trabajar en la madera, yo aprontaré para su sustento veinte mil coros *ó cargas* de trigo, y otras tantas de cebada, y veinte mil metretas *ó cántaras* de vino, y asimismo veinte mil satos de aceite [1].

11 Hiram, rey de Tyro, en la carta con que contestó á Salomon, decia: Por lo mucho que ama el Señor á su pueblo, por eso te ha puesto á tí para que reines sobre él;

---

1 Véase *Metreta*, *Sato*, etc.

12 y añadia : Bendito sea el Señor Dios de Israél, que hizo el cielo y la tierra, el cual ha dado al rey David un hijo sábio, entendido, juicioso y prudente, á fin de que edificára un Templo al Señor, y un palacio para sí.

13 Envíote pues un hombre inteligente y peritísimo, que es Hiram, *á quien honro como á* mi padre [1],

14 hijo de una muger de la tribu de Dan, de padre natural de Tyro, el cual sabe trabajar en oro, y en plata, en bronce, y en hierro, y en mármol, y en maderas, y asimismo en púrpura, y en jacinto, y en lino fino, y en escarlata, y que sabe *igualmente* hacer toda obra de entalladura, é inventar ingeniosamente cuanto es menester en todas labores, y *estará* en compañía de tus artífices, y con aquellos de mi señor David tu padre.

15 En vista de esto, remite, señor mio, para tus siervos el trigo, la cebada, el aceite, y el vino que has prometido :

16 que nosotros harémos cortar maderas del Líbano, cuantas necesitares, y las conducirémos juntas en armadías por mar hasta Joppe, y tú cuidarás de trasportarlas á Jerusalem.

17 Con esto Salomon hizo tomar nota de todos los varones prosélitos [2], que habia en tierra de Israél, despues del encabezamiento que habia man-

1 Véase *Padre.*
2 Véase *Prosélito.*

dado hacer su padre David, y se hallaron ciento y cincuenta y tres mil y seiscientos:

18 de los cuales destinó setenta mil para traer las cargas á hombros, y ochenta mil para cortar *y labrar* las piedras en los montes, y tres mil seiscientos para sobrestantes de los trabajos de esta gente.

CAPÍTULO III.

Sucinta descripcion de la fábrica del Templo, con el pórtico, y velo, y las dos columnas de delante de sus puertas.

1 Dió pues Salomon principio á la fábrica del Templo del Señor en Jerusalem en el monte Moria, señalado expresamente ya á David su padre, en el lugar que tenia David preparado en la era de Ornan, jebuséo [1];

2 y empezó el edificio el mes segundo del año cuarto de su reinado.

3 Y estas son *las medidas de* los cimientos echados por Salomon para el edificio de la Casa de Dios: la longitud era de sesenta codos de la antigua medida [2]; la latitud de veinte codos.

4 En cuanto al pórtico, que estaba en frente, tenia de longitud veinte codos, conforme á la medida de la anchura del Templo: mas la altura

---

1 *II. Reg. XXIV. v.* 25. — *III. Reg. VI. v.* 1. *I. Paral. XXI. v.* 15, 26, 28. *XXII. v.* 1, 2.

2 Usada en tiempo de Moysés.

era de ciento y veinte codos: y Salomon le hizo cubrir todo por dentro de oro finísimo.

5 La parte mayor del Templo, *llamada el Santo*, cubrióla con tablas de madera de abeto, clavando por todas partes planchas de oro acendrado, é hizo esculpir en ella, *en el artesonado*, palmas, y unas como cadenillas enlazadas unas con otras.

6 El pavimento del Templo le enlosó de mármoles preciosísimos, con gran primor.

7 El oro, con cuyas láminas cubrió el Templo y sus vigas, y los pilares, y paredes, y las puertas, era sumamente fino. En las paredes hizo entallar querubines.

8 Edificó asimismo la casa *ó el lugar* del Santa-Santorum; cuya longitud era de veinte codos, como la anchura del Templo, y su anchura igualmente de veinte codos; y cubrióla con planchas de oro, que pesaban al pié de seiscientos talentos:

9 aun los clavos los hizo hacer de oro, cada uno de los cuales pesaba cincuenta siclos; é igualmente cubrió de oro los artesonados del techo.

10 Hizo asimismo en la casa del Santa-Santorum dos estátuas de querubines, las que cubrió de oro.

11 Las alas de los querubines se extendian veinte codos; de manera que una ala tenia cinco codos, y tocaba la pared del Templo, y la otra, *tambien* de cinco codos, tocaba el ala del otro querubin.

12 Del mismo modo el ala del otro querubin

tenia cinco codos y tocaba la pared; y la otra ala suya de cinco codos, tocaba el ala del primer querubin:

13 de manera que las alas de ambos querubines estaban extendidas cogiendo el espacio de veinte codos. Estaban ellos de pié derecho, y sus rostros[1] mirando con direccion ácia la parte exterior del Templo[2].

14 Hizo tambien un velo[3] de jacinto, de púrpura, de escarlata, y de lino finísimo, é hizo bordar en él querubines.

15 Ademas, delante de las puertas del Templo erigió dos columnas, que tenian treinta y cinco codos de altura *entre las dos*[4], y cuyos chapiteles eran de cinco codos.

16 Tambien hizo unas cadenillas, como las del Santuario, que colocó sobre los chapiteles de las columnas, con cien granadas mezcladas con las cadenillas.

17 Estas columnas las colocó en el átrio del Templo, una á la derecha y otra á la izquierda: á

---

1 O postura de sus cuerpos.

2 O ácia el Santo y el átrio. *Exodi XXV. v.* 20. Esto es, la postura ó situacion de sus cuerpos se dirigia ácia la parte anterior del Templo, que era el lugar llamado *Santo*, y el átrio: pero los rostros estaban vueltos uno ácia el otro.

3 *Math. XXVII. v.* 51.

4 Cada columna tenia 18 codos, *III. Reg. VII. v.* 15; pero el chapitel cubria medio codo de cada una.

la de la derecha la llamó Jachìn, y á la de la izquierda Booz [1].

CAPÍTULO IV.

Del altar de bronce, de las conchas, de los candeleros, mesas, y otras alhajas y utensilios del Templo.

1 Hizo asimismo un altar de bronce de veinte codos de largo, veinte codos de ancho, y diez de alto.

2 Y una gran concha *ó pila* de bronce fundido, que tenia diez codos de diámetro, redonda perfectamente: cinco codos tenia de profundidad, y un cordoncillo de treinta codos abrazaba toda su circunferencia:

3 debajo de la concha [2] habia figuras de bueyes, y por diez codos en lo exterior, algunas esculturas, que divididas en dos órdenes, daban vuelta por lo mas ancho del mar [3]: estaban los bueyes fundidos *junto con la concha*.

---

1 *Jachîn* y *Booz* son dos voces hebreas que significan *Estabilidad* y *Fortaleza*, como si Salomon hubiese querido indicar que nunca dejaria de darse allí culto á Dios.

2 O de la orla ó cordon de ella.

3 El señor arzobispo Martini traduce: *Occupavano l' altezza del mare*. Parece que ademas de los doce bueyes, de que se hablará despues, sobresalian diez cabezas de buey en cada codo, pero distribuidas en dos órdenes, cinco arrimadas al borde, y otras cinco en el fondo; de manera que eran 300. Véase *III. Reg. VII. v.* 24.

4 Y el mismo mar, *ó concha*, estaba asentado sobre doce bueyes; de los cuales tres miraban al Norte, otros tres al Occidente, tres otros al Mediodía, y los restantes tres al Oriente; sosteniendo el mar, el cual cargaba sobre ellos: las espaldas de los bueyes estaban ácia dentro, debajo del mar.

5 El grueso de este era de la medida de un palmo; y su borde era como el labio de un cáliz, ó de un lirio abierto: y cabian en él tres mil metretas [1].

6 Hizo tambien diez conchas, de las cuales puso cinco á la mano derecha, y las otras cinco á la siniestra, para lavar en ellas todo lo que debia ofrecerse en holocausto: los sacerdotes se lavaban en la *concha grande ó* mar.

7 Hizo asimismo diez candeleros de oro, segun la forma prescrita; y colocólos en el Templo, cinco á la derecha, y cinco á la izquierda.

8 Ademas diez mesas, y púsolas en el Templo cinco á la derecha, y cinco á la izquierda; é hizo igualmente cien tazas de oro.

9 Fabricó tambien el átrio de los sacerdotes, y el gran pórtico [2], y en el pórtico las puertas, las cuales cubrió de bronce.

---

1 *III. Reg. VII. v.* 26. Véase *Metreta.* Cabian tres mil llenándole hasta rebosar el agua, lo cual nunca se hacia.

2 O átrio del pueblo.

10 El mar le colocó al lado derecho, al Medio-
día, mirando ácia el Oriente.
11 Hizo asimismo Hiram calderas, y tridentes,
y jarras; y concluyó todas las obras que el rey
mandó hacer en el Templo de Dios:
12 es á saber, las dos columnas con sus frisos y
chapiteles, y unas como mallas, con tal arte que
abrazaban los chapiteles de sobre los frisos.
13 Igualmente cuatrocientas granadas, y dos
mallas, en tal disposicion, que se juntaban dos
órdenes de granadas á cada una de las mallas que
abrazaban los chapiteles y frisos de las columnas.
14 Hizo tambien las bases y conchas, las cuales
asentó sobre las bases:
15 el mar y los doce bueyes de debajo del mar:
16 las calderas, y tridentes *ó garfios*, y las
jarras. Todos los utensilios hizo de bronce finísi-
mo á Salomon, Hiram su padre [1], para la Casa del
Señor.
17 Mandólos fundir el rey en la ribera del
Jordan, en una tierra gredosa, entre Sochôth y
Saredatha.
18 La multitud de vasos era innumerable, de
suerte que no se sabia la cantidad de bronce em-
pleada.
19 É hizo Salomon todos estos vasos de la Casa

---

1 O su director ó arquitecto mayor. Véase *Padre. Cap. II, v.* 23.

de Dios, y el altar de oro, y las mesas, sobre las cuales se ponian los panes de la proposicion:

20 asimismo los candeleros con sus mecheros de oro purísimo, para que luciesen ante el Oráculo, segun el rito;

21 y ciertos florones, y las lamparillas, y despabiladeras de oro: todo se hizo de oro el mas puro.

22 Así como tambien eran de oro purísimo los braserillos [1] de los perfumes, y los incensarios, y las navetas, y los morterillos. Las puertas del Templo interior esto es, del Santa-Santorum, las hizo cincelar, y las puertas del Templo estaban cubiertas de oro por defuera. De este suerte quedaron acabadas todas las obras que hizo Salomon en la Casa del Señor.

CAPÍTULO V.

Solemnísima colocacion del Arca del Señor en el Templo.

1 Salomon, pues, hizo traer y guardar en los tesoros de la Casa de Dios todo lo que su padre David habia ofrecido: la plata y el oro y todos los vasos.

2 Despues de esto convocó á los Ancianos de Israél, y á todos los príncipes de las tribus, y cabezas de familia de los hijos de Israél, en Jerusalem, para trasladar el Arca del Testamento del

---

1 Segun el hebreo: *Salterios, palancanas, y braserillos.*

Señor desde la ciudad de David, por otro nombre
Sion.
3 Vinieron pues al rey todos los varones de
Israél el dia solemne del mes séptimo.
4 Y estando juntos todos los Ancianos de Israél,
llevaron el Arca los levitas,
5 y la introdujeron *en el Templo*, con todo el
aparato del Tabernáculo. Los vasos del Santuario
que habia en el Tabernáculo, los llevaron los sa-
cerdotes con los levitas.
6 Entretanto el rey Salomon y toda la congre-
gacion de Israél, y todos los que se habian reuni-
do delante del Arca, sacrificaban carneros y bueyes
sin número : tan grande era la multitud de las víc-
timas.
7 En fin los sacerdotes metieron el Arca del
Testamento del Señor en su lugar, esto es, en el
Oráculo del Templo, en el Santa-Santorum bajo
las alas de los querubines :
8 de tal suerte, que los querubines tenian ex-
tendidas sus alas sobre el lugar en que descansaba
el Arca, y cubrian la misma Arca y sus varas ;
9 bien que como las varas, con que se llevaba
el Arca, eran algo mas largas, se descubrian sus
remates delante del Oráculo ; aunque el que es-
tuviese un poco afuera, ya no podia verlas. Así
quedó el Arca allí, hasta el dia de hoy.
10 No habia otra cosa en el Arca [1] sino las dos

---

1 *III. Reg. VIII. v. 9.—Hebr. IX. v. 4.* Véase *Arca.*

tablas puestas por Moysés en Horeb, cuando el Señor dió la Ley á los hijos de Israél, despues que salieron de Egypto.

—11 Salidos del Santuario los sacerdotes (pues todos los sacerdotes que pudieron hallarse allí, se santificaron [1]; no estando entónces hecho *ó puesto en práctica* el repartimiento entre ellos de los turnos, y órden de sus funciones),

12 tanto los levitas como los cantores, esto es, los que estaban á las órdenes de Asaph, y los que estaban á las de Eman, y los que estaban á las de Idithun, sus hijos y hermanos, vestidos de lino finísimo, tañian címbalos, y salterios, y cítaras, puestos en pié á la parte oriental del altar; y con ellos ciento y veinte sacerdotes que tocaban sus trompetas *ó clarines*.

13 Así pues formando todos un concierto con el canto y el sonido de las trompetas, y címbalos, y órganos, y toda especie de instrumentos músicos, y alzando en alto la voz, se percibia el sonido á lo léjos. Y *sucedió* que cuando hubieron comenzado á cantar y decir: Alabad al Señor, porque es bueno; porque es eterna su misericordia: la Casa de Dios se llenó de una nube,

14 de suerte que los sacerdotes no podian estar *allí*: ni ejercer sus funciones, á causa de la densa niebla. Porque la gloria del Señor habia llenado la Casa de Dios.

---

1 O purificaron, para ejercer su ministerio. Véase *Santo*.

CAPÍTULO VI.

Oracion devotísima de Salomon en la dedicacion del Templo.

1 Entónces Salomon dijo : El Señor ha prometido que pondria su mansion en la niebla *ú obscuridad*[1];

2 y yo he erigido una Casa á su Nombre, para que habite en ella perpétuamente [2].

3 Luego volviéndose el rey ácia toda la multitud de Israél (pues toda la gente estaba en pié, atenta) bendíjola, y habló así :

4 Bendito sea el Señor Dios de Israél, que ha llevado á efecto la promesa que hizo á David mi padre, cuando le dijo :

5 Desde el dia en que saqué á mi pueblo de la tierra de Egypto, no me escogí de todas las tribus de Israél ninguna ciudad , donde se edificára una Casa á mi Nombre; ni elegí tampoco ningun otro hombre, para que gobernase *establemente* á mi pueblo de Israél :

6 sino que escogí á Jerusalem para que se invoque en ella mi nombre, y elegí á David para constituirle rey de mi pueblo de Israél.

7 Y como mi padre David desease edificar una Casa al Nombre del Señor Dios de Israél ,

---

1 *III. Reg. VIII. v.* 12.

2 Y ya veis las señales de su presencia.

8 díjole el Señor : En haber tú tenido esa voluntad de edificar Casa á mi Nombre, ciertamente has hecho bien : ha sido bueno tu deseo.

9 Mas no serás tú el que fabricarás esa Casa; sino que ha de ser tu hijo nacido de tí, quien ha de edificar la Casa á mi Nombre.

10 El Señor, pues, ha cumplido la palabra que habia dado, y yo he venido á succeder á mi padre David, y me he sentado en el trono de Israél, como lo dijo el Señor ; y edificado la Casa al Nombre del Señor Dios de Israél,

11 y colocado en ella el Arca, dentro de la cual está el pacto que hizo el Señor con los hijos de Israél.

12 Dicho esto, púsose en pié Salomon delante del altar del Señor, á vista de todo el concurso de Israél, y extendió sus manos.

13 (Es de advertir que Salomon habia hecho una peana *ó estrado* de bronce, de cinco codos de largo, cinco de ancho, y tres de alto, la cual habia hecho colocar en medio del átrio *grande del Templo*, y estaba en pié sobre ella.) Y arrodillándose despues en presencia de todo el concurso de Israél, y alzando las manos al cielo,

14 habló de esta manera : Señor Dios de Israél, no hay Dios semejante á tí , ni en el cielo ni en la tierra ; á tí que guardas el pacto y usas de misericordia con tus siervos, con los que siguen de todo su corazon tus caminos :

15 tú que has cumplido todas las promesas que

habias hecho á tu siervo David mi padre ; pues lo
que de palabra le ofreciste, lo has puesto por
obra, como se demuestra hoy dia :
16 cumple tambien ahora, oh Señor Dios de
Israél, todo aquello que anunciaste á mi padre
David tu siervo, diciendo : No faltará de tu linage
quien se siente en mi presencia sobre el trono de
Israél ; con tal empero que tus hijos velen sobre
sus acciones, caminando segun mi Ley, como tú
has andado delante de mí.
17 Ahora bien, oh Señor Dios de Israél, sea
confirmada tu palabra, dada por tí á David siervo
tuyo.
18 Pero, ¿ y es realmente creible que Dios
habite con los hombres sobre la tierra ? Si el cie-
lo, si los cielos de los cielos no pueden abarcarte,
¿cuánto ménos esta Casa que yo he edificado ?
19 Verdad es que ella solamente se ha hecho
para que tú, Señor Dios mio, atiendas á la ora-
cion y súplicas de tu siervo, y escuches los ruegos
que expone tu siervo ante tu presencia :
20 para que tengas abiertos los ojos de dia y
de noche sobre esta Casa ; sobre este lugar en que
has prometido que sería invocado tu Nombre,
21 y otorgarias la peticion hecha aquí por tu
siervo, y despacharias las súplicas de tu siervo y
de Israél pueblo tuyo. A todo aquel que oráre en
este lugar, escúchale desde tu morada, esto es,
desde los cielos, y muéstratele propicio.
22 Si alguno pecáre contra su prójimo, y vi-

niere dispuesto á jurar contra él, y se obligáre con maldicion delante del altar de esta Casa;

23 tú le escucharás desde el cielo, y harás justicia á tus siervos haciendo caer sobre la cabeza del inicuo su misma iniquidad, y vengando al justo y remunerándole segun su justicia.

24 Si tu pueblo de Israél fuere vencido por sus enemigos (porque pecará *algun dia* contra tí), y convertido hiciere penitencia invocando tu Nombre y pidiendo perdon en este lugar,

25 tú le escucharás desde el cielo, y perdonarás el pecado de tu pueblo de Israél; y le volverás á la tierra que le diste á él y á sus padres.

26 Si, cerrado el cielo, faltáre la lluvia por causa de los pecados del pueblo, y te suplicaren en este lugar, y dando gloria á tu Nombre se convirtieren de sus pecados cuando los habrás afligido,

27 escúchalos, oh Señor, desde el cielo, y perdona los pecados de tus siervos y de Israél pueblo tuyo, y enséñales el buen camino que han de seguir, y envia la lluvia á la tierra cuya posesion diste á tu pueblo.

28 Si sobreviniere hambre en el pais, ó peste, ó tizon, ó añublo, ó langosta, ú oruga; si los enemigos, despues de haber talado los campos, tuvieren sitiada la ciudad; ó en cualquier otro azote ó enfermedad que los apure,

29 cualquiera de tu pueblo de Israél que, considerando sus plagas y enfermedades, te rogáre, y alzáre á tí sus manos en esta Casa:

30 tú le oirás desde el cielo, desde esa tu excelsa morada, y le serás propicio, remunerando á cada uno segun sus procederes, y conforme á lo que descubras en su corazon (pues solo tú conoces los corazones de los hombres);

31 á fin de que te teman, y sigan tus caminos todo el tiempo que vivieren sobre la tierra, dada por tí á nuestros padres.

32 Aun al extrangero que no es de tu pueblo de Israél, si viniere de lejas tierras, atraido de tu Nombre grande, y de tu poderosa mano y de tu brazo fuerte, y te adoráre en este lugar,

33 tú le oirás desde el cielo, firmísima morada tuya, y otorgarás todas las cosas que te pidiere aquel forastero; á fin de que tu Nombre sea conocido de todos los pueblos de la tierra, y te teman estos, como hace tu pueblo de Israél, y conozcan que tu Nombre es invocado en esta Casa que yo he edificado.

34 Si saliendo tu pueblo á campaña contra sus enemigos, y andando por el camino por donde tú le habrás enviado, te adoráre vuelto ácia este sitio, en que se halla esta ciudad por tí elegida, y la Casa que he edificado á tu Nombre,

35 tú oirás desde el cielo sus plegarias y ruegos, y le vengarás *de sus enemigos.*

36 Que si *los hijos de tu pueblo* pecaren contra tí (pues no hay hombre que no peque), y enojado tú contra ellos los entregares en manos de los

enemigos [1], los cuales los llevaren cautivos léjos ó cerca;

37 y en el pais á donde fueren llevados cautivos, se convirtieren de corazon é hicieren penitencia, y en la tierra de su cautiverio te pidieren perdon, diciendo: Pecamos: procedido hemos inicuamente: injustamente hemos obrado:

38 y convertidos á tí de todo su corazon y con toda su alma, en el pais de su cautividad á que fueron llevados, te adoraren vueltos ácia el camino de su tierra, que diste á sus padres, y á la ciudad que tú escogiste, y á la Casa que he fabricado á tu Nombre:

39 tú oirás desde el cielo, desde esa firmísima morada, sus súplicas, y harás su causa, y perdonarás á tu pueblo, aunque pecador.

40 Puesto que tú eres mi Dios, suplícote que tengas abiertos tus ojos, y atentos tus oidos á las oraciones que se harán en este lugar.

41 Ahora pues, levántate, oh Señor *mi* Dios, y ven al lugar fijo de tu morada, tú y el Arca *por medio de la cual ostentas* tu poderío [2]. Experimenten tu socorro y proteccion, oh Señor Dios, tus sacerdotes, y gocen los santos con alegría tus beneficios.

42 Oh Señor Dios! no apartes tu rostro de

---

1 *III. Reg. VIII. v.* 46.—*Eccl. VII. v.* 21.—*I. Joan. I. v.* 8.

2 *Psalm. CXXXI. v.* 8, 9, 10.

este ungido tuyo[1]: acuérdate de las misericordias *ó piedad* de David siervo tuyo.

CAPÍTULO VII.

Desciende un fuego celestial que consume las víctimas ofrecidas á Dios: queda el Templo lleno de la gloria del Señor; y se celebra por siete dias la gran fiesta de la dedicacion del Templo. El Señor revela á Salomon que le ha otorgado lo que pedia.

1 Luego que Salomon acabó de hacer sus *fervorosas* plegarias, bajó del cielo fuego que devoró los holocaustos y las víctimas; y la magestad del Señor llenó *toda* la Casa[2].

2 Ni podian los sacerdotes entrar dentro del Templo del Señor; por cuanto la magestad del Señor habia llenado su Templo[3].

3 Asimismo todos los hijos de Israél estaban viendo bajar el fuego y la gloria del Señor sobre la Casa, y postrándose rostro por tierra sobre el pavimento enlosado, adoraron y bendijeron al Señor, *repitiendo*: Porque es bueno, y porque es eterna su misericordia[4].

4 Entretanto el rey y todo el pueblo inmolaron víctimas delante del Señor.

---

1 Dejándole confuso y avergonzado.
2 *II. Mach. II. v.* 8.
3 Por medio de la nube.
4 Y bendijeron al Señor, como aquel que es bueno, y cuya misericordia es eterna. *Martini.*

5 El rey Salomon ofreció en sacrificio veinte y dos mil bueyes, y ciento y veinte mil carneros: de esta manera celebró el rey con todo el pueblo la dedicacion de la Casa de Dios [1].

6 Al mismo tiempo atendian los sacerdotes á sus ministerios; y los levitas, al son de sus instrumentos, cantaban los salmos que habia compuesto el rey David para alabar al Señor, *repitiendo:* Porque es eterna su misericordia. Cantaban estos los himnos de David al son de sus instrumentos; y los sacerdotes en frente de ellos, sonaban las trompetas, y todo Israél estaba en pié.

7 Santificó tambien Salomon el medio del átrio *de los sacerdotes*, frente del Templo del Señor; porque habia ofrecido allí holocaustos, y la grosura de las víctimas pacíficas: por cuanto el altar de bronce que habia hecho, no podia ser suficiente para tantos holocaustos y sacrificios y grosura de las víctimas pacíficas.

8 *Concluida esta fiesta*, celebró Salomon entónces por *otros* siete dias la fiesta solemne *de los Tabernáculos*, y con él todo Israél, congregado en grandísimo número, desde la entrada de Emath hasta el arroyo de Egypto.

9 El dia octavo hizo la fiesta de la asamblea *ó reunion* solemne, por haber hecho durante siete dias la dedicacion del altar, y celebrado por *otros* siete dias la solemnidad *de los Tabernáculos* [2].

---

1 *III. Reg. VIII. v.* 63.
2 *III. Reg. VIII. v.* 1, 2.

10 En fin, el dia veinte y tres del mes séptimo envió á sus casas todas las gentes, alegres y llenas de júbilo por los beneficios que el Señor habia hecho á David y Salomon, y á su pueblo de Israél.

11 Así acabó Salomon el Templo del Señor, y el palacio real, y cuantas cosas se habia propuesto en su corazon hacer en la Casa del Señor, y en su propia casa; y fue feliz[1].

12 Aparecióselo *despues* el Señor de noche *por segunda vez*, y le dijo: He oido tu oracion, y me he escogido este lugar para Casa de sacrificio *y oracion*.

13 Si cerráre yo el cielo y no lloviere, si mandáre y diere órden á la langosta que devore la tierra, si enviáre la peste á mi pueblo;

14 y mi pueblo, sobre el cual ha sido invocado mi Nombre, convertido me pidiere perdon, y procuráre aplacarme, haciendo penitencia de su mala vida; yo tambien desde el cielo le escucharé, y perdonaré sus pecados, y libraré de los males su pais.

15 Y mis ojos estarán abiertos, y atentos mis oidos á la oracion del que me invocará en este lugar:

16 porque este lugar le he escogido yo y santificado, para que mi Nombre sea *invocado* en él para siempre, y estén fijos sobre él mis ojos y mi corazon en todo tiempo.

---

1 *III. Reg. IX. v.* 1.

17 Tú tambien, si anduvieres en mi presencia,
como anduvo David tu padre, y practicares en
todo y por todo lo que yo te he ordenado, y ob-
servares mis mandamientos y leyes,
18 yo afirmaré el trono de tu reino, como se
lo prometí á David tu padre, diciendo: No fal-
tará jamas quien de tu linage tenga el reino de
Israél.
19 Mas si me volviéreis las espaldas y aban-
donáreis mis mandamientos y mis preceptos que
os he intimado, y fuéreis á servir á dioses age-
nos, y los adoráreis;
20 os arrancaré de *esa* tierra mia que os dí:
y ese Templo, que he consagrado á mi Nombre,
le arrojaré de mi presencia, y haré que sirva de
fábula y de escarmiento á todas las gentes.
21 Y será esta Casa el escarnio de todos los
pasageros; los cuales dirán asombrados: ¿Por qué
motivo ha tratado así el Señor á este pais y á es-
ta Casa?
22 Y les responderán: Porque abandonaron
al Señor Dios de sus padres, que los sacó de la
tierra de Egypto, y han abrazado dioses agenos,
y adorádolos y dádoles culto: por eso han caido
sobre ellos todos estas calamidades.

CAPITULO VIII.

Salomon restaura varias ciudades. Ordena los ministerios de sacerdotes y levitas, conforme lo dipuesto por David. Envía una flota á Ophir.

1 Pasados ya veinte años despues que Salomon edificó la Casa del Señor, y la suya propia,

2 restauró las ciudades que Hiram le habia dado *ó vuelto* [1], é hizo que las habitasen los hijos de Israél.

3 Marchó tambien á Emath de Suba, y se apoderó de ella;

4 y reedificó á Palmira en el Desierto, y en el pais de Emath otras ciudades muy fuertes.

5 Restauró asimismo á Bethoron la de arriba y á Bethoron de abajo, ciudades muradas, y con puertas, barras y cerraduras:

6 como tambien á Balaath y á todas las ciudades fortísimas [2] que tenia Salomon, y todas las ciudades de los carros de guerra y las de la caballería. Ejecutó Salomon todo cuanto quiso é ideó, así en Jerusalem, como en el Líbano, y en todo el pais de su dominio.

---

1 *III. Reg. IX. v.* 11.

2 Donde se guardaban los tesoros. En el texto hebreo se lee המסכנות *misquenot*, que significa *tesoros*; y así traducen Casiodoro de Reina, y otros.

7 A toda la gente que habia quedado de los
hethéos, y amorrhéos, y pherezéos, y hevéos, y
jebuséos, los cuales no eran del linage de Israél;
esto es,

8 á los hijos y descendientes de aquellos á quie-
nes los israelitas habian salvado la vida, Salomon
los hizo tributarios, *ó siervos*, hasta el dia de
hoy.

9 Mas no echó mano de los hijos de Israél pa-
ra trabajar en las obras del rey; porque estos ser-
vian en la milicia, y *de ellos* eran los primeros
oficiales, y los comandantes de los carros *arma-
dos*, y de la caballería.

10 Todos los gefes del ejército del rey Salo-
mon eran doscientos y cincuenta; los cuales adies-
traban al pueblo.

11 A la hija de Pharaon la mudó de la ciudad
de David á la casa que edificó para ella. Porque
dijo el rey: No habitará mi muger en la casa de
David, rey de Israél: pues quedó esta casa san-
tificada, por haberse hospedado en ella el Arca
del Señor.

12 Entónces Salomon ofreció al Señor holo-
caustos sobre el altar del Señor, que habia eri-
gido delante del pórtico,

13 con el fin de que se sacrificase en él, se-
gun el mandamiento de Moysés, todos los dias,
en los sábados, en las neomenías, y en las tres
festividades del año, esto es, en la solemnidad
de los Azymos, y en la solemnidad de las Sema-

nas *ó de Pentecostés*, y en la solemnidad de los Tabernáculos [1].

14 Distribuyó tambien, segun las disposiciones de su padre David, las funciones de los sacerdotes en sus ministerios; y *estableció* el órden que debian guardar los levitas respecto al canto y al cumplimiento de sus oficios delante de los sacerdotes, segun el rito de cada dia; y el repartimiento de los porteros en cada una de las puertas: porque así lo habia ordenado David, varon de Dios.

15 Y tanto los sacerdotes como los levitas observaron puntualmente todas cuantas órdenes les dió el rey sobre esto, y sobre la custodia de los tesoros.

16 Salomon tuvo prevenidos todos los gastos, desde el dia en que echó los cimientos de la Casa del Señor, hasta el dia en que la acabó.

17 Entónces fue Salomon á Asiongaber y á Ailath, á la ribera del Mar rojo, que pertenece á Idumea:

18 á donde el rey Hiram le remitió, por medio de sus siervos, naves y marineros prácticos del mar, que fueron con la gente de Salomon á Ophir, y trajeron de allí cuatrocientos y cincuenta talentos de oro al rey Salomon.

---

1 Véase *Fiestas.*

CAPÍTULO IX.

La reina de Sabá queda pasmada de la sabiduría y grandeza de Salomon: le hace, y recibe de él magníficos presentes; y se vuelve. Inmensidad de las riquezas de Salomon; el cual muere á los cuarenta años de su reinado, succediéndole su hijo Roboam.

1 Habiendo oido la reina de Sabá la fama de Salomon, vino á Jerusalem á fin de hacer prueba de él por medio de preguntas difíciles y enigmáticas; trayendo consigo grandes riquezas, y camellos cargados de aromas, y muchísimo oro y piedras preciosas. Y llegada que fue á la presencia de Salomon, le propuso todas cuantas *dificultades* tenia en su corazon.

2 Mas Salomon le descifró todas las cosas que le propuso: ni hubo punto que no se lo declarase.

3 Habiendo pues ella visto la sabiduría de Salomon, y la casa que habia fabricado;

4 y la manera con que era servida su mesa, y las habitaciones de sus cortesanos, y las *diferentes* clases de los que le servian, y *la magnificencia de* sus vestidos, y los coperos con sus *ricos* trages, y las víctimas que se inmolaban en el Templo del Señor, quedó atónita y como fuera de sí;

5 y dijo al rey: Verdadera es la fama que yo habia oido en mi tierra de tus virtudes y de tu sabiduría:

6 yo no acababa de creer á los que lo contaban,

hasta tanto que yo misma he venido, y visto con mis propios ojos y palpado con mis manos, que apenas se me habia dicho la mitad de tu sabiduría: tus virtudes exceden á lo que de tí publica la fama.

7 Dichosas tus gentes, y felices tus criados, que están siempre al rededor de tí, y escuchan tu sabiduría.

8 Bendito sea el Señor Dios tuyo, que te ha colocado sobre su trono para reinar en lugar del Señor tu Dios[1]. Como Dios ama á Israél, y quiere conservarle para siempre; por eso te ha constituido rey suyo, para que le gobiernes y administres justicia.

9 Despues regaló al rey ciento y veinte talentos de oro, y una cantidad increible de aromas y de preciosísimas piedras. No se vieron jamas aromas tales, como estos que dió la reina de Sabá al rey Salomon.

10 Los vasallos de Hiram, con los de Salomon, trajeron tambien de Ophir oro y maderas de thino y piedras de gran valor.

11 De cuya madera de thino mandó el rey hacer la gradería [2] del Templo del Señor y del palacio real, como tambien las cítaras y los salterios para los cantores. No se vió nunca en el pais de Judá madera como esta.

---

1 Y como su vicario ó teniente.
2 Por la que se subia desde el palacio.

12 El rey Salomon por su parte dió á la reina de Sabá todo cuanto quiso ó pidió, y muchas mas preciosidades que las que ella le habia presentado: la cual se volvió, y regresó á su reino con sus criados.

13 Y pesaba el oro que traian á Salomon de año en año, seiscientos sesenta y seis talentos,

14 sin contar la suma con que solian contribuir los diputados de diferentes naciones, y los comerciantes, y todos los reyes de Arabia, y los sátrapas de las provincias, los cuales conducian oro y plata á Solomon.

15 Hizo pues el rey Salomon doscientas picas de oro, cada una de las cuales llevaba de peso seiscientos siclos de oro;

16 y asimismo trescientas rodelas *ó adargas* de oro, cubierta cada una de trescientos siclos de oro; lo que puso el rey en la armería, que estaba situada en el *palacio llamado del* Bosque [1].

17 Hizo tambien el rey un gran trono de marfil, y le revistió de finísimo oro:

18 asimismo seis gradas por las que se subia al trono, y una tarima de oro, y dos brazos, uno por cada parte, y dos leones arrimados á los brazos:

19 ademas de otros doce leoncillos puestos sobre las seis gradas del uno y otro lado. En ningun otro reino hubo un trono semejante.

20 Asimismo toda la vajilla de la mesa del rey

---

1 *III. Reg. X. v.* 16, 17.

era de oro, y era *tambien* de oro finísimo la vajilla de la casa *ó palacio* del Bosque del Líbano; porque la plata en aquel tiempo era reputada por nada.

21 Pues la flota del rey iba de tres en tres años á Tharsis con los siervos de Hiram, y traia de allí oro, y plata, y marfil, y monas, y pavos.

22 Salomon pues sobrepujó á todos los reyes de la tierra en riquezas y en gloria:

23 de suerte que todos los reyes de la tierra deseaban ver la cara de Salomon, para oir la sabiduría que Dios habia infundido en su corazon:

24 y le llevaban presentes todos los años, vasos de oro y de plata, y ropas *preciosas*, y armas, y aromas, y caballos, y mulos.

25 Y tuvo Salomon en sus caballerizas cuarenta mil caballos y doce mil carros, y doce mil hombres de caballería, y los tenia en las ciudades destinadas á su alojamiento, y en Jerusalem donde él residia.

26 Y extendióse su poderío sobre todos los reyes desde el rio Euphrates hasta la tierra de los philisthéos, y los confines de Egypto,

27 é hizo abundar tanto la plata en Jerusalem como las piedras, y los cedros como los cabrahigos que se crian en los campos.

28 Y traíanle caballos de Egypto y de todas las provincias.

29 Las demas acciones de Salomon, así las primeras como las postreras, están escritas en los libros de Nathan profeta, y en los de Ahías silonita,

y tambien en la vision de Addo, que profetizó contra Jeroboam, hijo de Nabat.

30 Reinó Salomon en Jerusalem sobre todo Israél cuarenta años.

31 Y fue á descansar con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de David; succediéndole en el reino su hijo Roboam.

CAPÍTULO X.

Las diez tribus de Israél se rebelan contra Roboam por haberse este á consejado mal; y eligen por rey á Jeroboam.

1 En consecuencia Roboam partió á Sichêm; porque habia concurrido allí todo Israél para reconocerle por rey.

2 Lo que oido por Jeroboam, hijo de Nabat, que se hallaba en Egypto (á donde se habia refugiado, huyendo de Salomon), al punto dió la vuelta.

3 Y le enviaron á llamar; y uniéndose con Israél, fueron y hablaron á Roboam en estos términos:

4 Tu padre nos oprimió con un yugo durísimo: sea tu gobierno mas suave que el de tu padre, el cual nos impuso una pesada esclavitud; alívianos un poco la carga, si quieres que te sirvamos.

5 Respondió Roboam: Volved á mí de aquí á tres dias. Retirado el pueblo,

6 tuvo consejo con los ancianos que habian estado al rededor de su padre Salomon mientras

vivia, y les dijo : ¿ Qué me aconsejais que responda al pueblo ?

7 Los ancianos le contestaron : Si acaricias á este pueblo, y le aplacas con palabras dulces, ellos serán tus vasallos perpétuamente.

8 Mas Roboam no hizo caso del consejo de los ancianos ; y comenzó á tratar la cosa con los jóvenes que se habian criado con él, y le hacian la corte,

9 y les dijo : ¿ Qué os parece ? y ¿ qué debo yo responder á este pueblo , que me ha venido á decir : Aligéranos el yugo que nos impuso tu padre ?

10 Pero ellos , como mozos y criados con él entre delicias, le respondieron , diciendo : A ese pueblo que te ha dicho : Tu padre agravó nuestro yugo , aligéranosle tú ; le has de hablar así y darle esta respuesta : Mi dedo meñique es mucho mas grueso que los lomos de mi padre.

11 Mi padre cargó sobre vosotros un yugo pesado ; pues yo os añadiré mayor peso : mi padre os azotó con varas , y yo os azotaré con escorpiones [1].

12 Volvió pues Jeroboam con todo el pueblo al tercer dia á Roboam , como este se lo habia mandado.

13 Y el rey , desechado el consejo de los ancianos , les respondió con dureza ;

---

1 O disciplinas de hierro.

14 y les dijo, conforme al parecer de los jóvenes: Mi padre cargó sobre vosotros un yugo pesado, y yo le agravaré mas: mi padre os azotó con varas, mas yo he de azotaros con escorpiones.

15 Y no quiso condescender con los ruegos del pueblo, por ser voluntad de Dios que se cumpliese su palabra, anunciada por boca de Ahía silonita á Jeroboam, hijo de Nabat.

16 Entónces todo el pueblo, al oir la respuesta tan dura del rey, le habló así: Nosotros nada tenemos que ver con la casa de David; ni nada que esperar del hijo de Isaí. Retírate, oh Israél, á tus habitaciones: y tú, *Roboam, hijo de* David, rige tu casa. Y retiróse Israél á sus habitaciones.

17 Y Roboam quedó reinando sobre los hijos de Israél que moraban en las ciudades *de la tribu* de Judá.

18 Envió despues el rey Roboam á Aduram, superintendente de los tributos [1]. Mas los hijos de Israél le apedrearon, y fue muerto. En vista de lo cual el rey Roboam montó apresuradamente en su carroza, y huyóse á Jerusalem.

19 Desde entónces se separó Israél de la casa de David, como lo está en el dia de hoy.

---

1 Para recaudar los de los hijos de Israél.

CAPÍTULO XI.

Manda Dios á Roboam que no haga la guerra á Israél. Edifica muchas fortalezas: y acuden á él muchos sacerdotes y levitas, desterrados por Jeroboam.

1 Vuelto Roboam á Jerusalem, convocó de toda
la tribu de Judá y de la de Benjamin ciento y
ochenta mil combatientes escogidos, para pelear
contra Israél, y reducirle á su dominio.
2 Pero el Señor habló á Semeías, varon de
Dios, diciéndole:
3 Díle á Roboam, hijo de Salomon, rey de
Judá, y á todo Israél, que se halla en Judá y en
Benjamin:
4 Esto dice el Señor: No marcharéis, ni pe-
learéis contra vuestros hermanos: vuélvase cada
uno á su casa; pues se ha hecho esta *division* por
voluntad mia. Así que oyeron ellos la palabra del
Señor, se retiraron, y no pasaron adelante con-
tra Jeroboam.
5 Y Roboam habitó en Jerusalem, y edificó
ciudades para servir de fortalezas en el pais de
Judá;
6 y fortificó á Bethlehem, y á Etham, y á
Thecué,
7 y á Bethsur, y Sochô, y Odollam,
8 como tambien á Geth, y Maresa, y Ziph,
9 y Aduram, y Lachis, y Azeca,
10 é igualmennte á Saraa, y Ajalon, y Hebron,

que estaban parte en el pais de Judá, y parte en el de Benjamin, todas ciudades muy fuertes.

11 Y habiéndolas cercado de muros, puso en ellas gobernadores, y almacenes de víveres, esto es, de aceite y vino.

12 Hizo ademas de esto en cada una de las ciudades una armería de escudos y de picas, y la fortificó con sumo esmero; y reinó sobre las tribus de Judá y de Benjamin.

13 Por otra parte los sacerdotes y levitas que habia por todo Israél, se vinieron á Roboam de todos los lugares de su residencia,

14 abandonando sus ejidos y todos sus bienes, y pasándose á la parte de Judá y Jerusalem, por haberlos echado Jeroboam y sus succesores, para que no ejerciesen las funciones del sacerdocio del Señor.

15 É instituyó Jeroboam sacerdotes de los lugares altos, y de los demonios[1], y de los becerros que habia fabricado.

16 Pero de todas las tribus de Israél vinieron á Jerusalem á ofrecer sus sacrificios delante del Señor Dios de sus padres, cuantos habian resuelto en su corazon seguir al Señor Dios de Israél.

17 Con lo que fortificaron el reino de Judá, y afianzaron el trono de Roboam, hijo de Salomon,

---

1 Tal vez se traduciria mejor: *sátiros ó ídolos*, en vez de *demonios*; por ser mas conforme con el original hebreo, que dice ולשעירים *Ulascgidim.*

por tres años; porque solamente por tres años siguieron los caminos de David y de Salomon [1].

18 Roboam se casó con Mahalath, hija de Jerimoth, hijo de David, y tambien con Abihail, hija de Eliab, hijo de Isaí:

19 de la cual tuvo á Jehús, y á Somorías, y á Zoom.

20 Despues de esta se casó con Maachâ, hija de Absalom, la cual le parió á Abia, á Ethai, á Ziza, y á Salomith.

21 Amó Roboam á Maachâ, hija *ó nieta* de Absalom, mas que á todas sus mugeres principales, y de segundo órden; siendo así que tuvo diez y ocho esposas, y sesenta mugeres secundarias, y de ellas veinte y ocho hijos y sesenta hijas.

22 Pero dióle á Abia hijo de Maachâ la preferencia, poniéndole por cabeza de todos sus hermanos; por cuanto tenia el designio de darle el reino;

23 pues era el mas sábio y el mas valeroso de todos sus hijos: *á cuyo fin esparció á estos* por los términos de Judá y de Benjamin, en todas las ciudades fortificadas; donde les dió alimentos en abundancia, y les procuró muchas mugeres.

---

1 Desviándose despues del culto de Dios.

CAPÍTULO XII.

Invasion del rey de Egypto en Jerusalem por los pecados de Roboam y de su pueblo. Saquea á Jerusalem, y se lleva los tesoros del Templo. Muere Roboam, y le succede su hijo Abia.

1 Fortalecido Roboam, y asegurado en el reino, abandonó la Ley del Señor é hizo lo mismo todo Israél á su ejemplo.

2 Portanto, el año quinto del reinado de Roboam (por haber pecado los israelitas contra el Señor), vino Sesac, rey de Egypto, contra Jerusalem,

3 con mil y doscientos carros armados, y sesenta mil hombres de á caballo ; siendo ademas innumerable la gente que le seguia desde el Egypto, es á saber, los de Lybia y los troglodytas, y los ethíopes.

4 Y se apoderó de las cuidades mas fuertes de Judá, y se adelantó hasta Jerusalem.

5 Entónces Semeías, profeta, se presentó ante Roboam, y los príncipes de Judá, que se habian congregado en Jerusalem huyendo de Sesac, y les dijo : Esto dice el Señor : Vosotros me abandonásteis : pues yo tambien os abandono á vosotros en poder de Sesac.

6 A lo que respondieron consternados, así el rey como los príncipes de Israél : Justo es el Señor.

7 Pero viendo el Señor que se habian humilla-

do, habló á Semeías, diciendo: Ya que se han humillado, no los acabaré, antes bien les daré un poquito de socorro, y no se derramará mi furor sobre Jerusalem por mano de Sesac.

8 Sin embargo quedarán sujetos á él, para que conozcan la diferencia que va entre servirme á mí y servir á los reyes de la tierra.

9 Así pues Sesac, rey de Egypto, se retiró de Jerusalem, llevándose consigo los tesoros del Templo del Señor, y del palacio real, y los broqueles de oro hechos por Salomon:

10 en lugar de los cuales mandó el rey hacer otros de bronce, entregándolos á los capitanes de los guardias que guardaban el átrio, *ó las puertas* de palacio;

11 y cuando el rey habia de ir al Templo del Señor, venian los guardias, y tomaban los broqueles, y los volvian despues á poner en la armería.

12 Mas en fin por haberse humillado, calmó la ira del Señor contra ellos, y no fueron enteramente destruidos; á causa de que aun se hallaron buenas obras en Juda[1].

13 Con esto se alentó Roboam, y continuó reinando en Jerusalem. Cuarenta y un años tenia cuando comenzó á reinar, y reinó diez y siete años en Jerusalem, ciudad escogida por el Señor entre todas las tribus de Israél, para establecer en

---

1 O gente piadosa y temerosa de Dios.

ella *el culto de* su Nombre. Llamábase su madre Naama, y era ammonita[1].

14 Roboam obró el mal; y no dirigió su corazon en busca del Señor.

15 Sus acciones primeras y postreras están escritas en los libros de Semeías profeta, y del profeta Addo, que las refieren exactísimamente. Roboam y Jeroboam tuvieron entre sí perpétua guerra.

16 Al fin pasó Roboam á descansar con sus padres, y le enterraron en la ciudad de David; succediéndole en el reino su hijo Abia.

CAPÍTULO XIII.

Abia pone su confianza en Dios, y vence á Jeroboam: tiene muchísimos hijos.

1 El año décimo octavo del reinado de Jeroboam, entró á reinar en Judá Abia.

2 Tres años reinó en Jerusalem. Su madre se llamó Micaia[2], hija de Uriel de Gabaa. Y habia guerra entre Abia y Jeroboam.

3 Saliendo pues Abia á campaña con cuatrocientos mil hombres, gente muy valerosa y escogida, se le opuso Jeroboam, presentando ocho-

---

1 *III. Reg. XIV. v.* 21.

2 O *Maacha*. En el *cap. XI. v.* 20, se llama hija de Absalom. Véase *Hijo*.

cientos mil hombres escogidos tambien, y de gran valor para pelear.

4 Abia hizo alto sobre el monte Semeron, situado en la tribu de Ephraim, y dijo: Escucha tú, oh Jeroboam, con todo Israél:

5 ¿Ignorais acaso que el Señor Dios de Israél dió para siempre el reino de Israél á David y á sus hijos con pacto perpétuo [1]?

6 ¿y que Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomon hijo de David, se levantó y se rebeló contra su señor?

7 ¿y que se coligaron con él unos hombres vanísimos, é hijos de Belial, y prevalecieron contra Roboam, hijo de Salomon; por cuanto era Roboam inexperto, y de corazon medroso, y no pudo resistirles?

8 Ahora bien, vosotros decis que teneis fuerza para resistir al reino del Señor, que posée él *ó gobierna* por medio de los hijos de David; y teneis una gran muchedumbre de gente, y los becerros de oro que os ha hecho Jeroboam para que sean dioses vuestros;

9 y habeis echado los sacerdotes del Señor, hijos de Aaron, y los levitas, y os habeis instituido *otros* sacerdotes á la manera de los demas pueblos de la tierra: cualquiera que se presente y con-

---

1 El *pacto de sal,* que pone el texto hebreo, denota perpetuidad, ó una alianza solemne consagrada con el sacrificio. Véase *Sal.*

sagre su mano inmolando un novillo y siete carneros, queda hecho sacerdote de aquellos que no son dioses.

10 Pero el Señor nuestro es el Dios *verdadero*, á quien nosotros no hemos abandonado: y los sacerdotes del linage de Aaron son los que sirven al Señor, como tambien los levitas en sus ministerios;

11 y los que ofrecen holocaustos al Señor cada dia, mañana y tarde, y perfumes preparados segun lo prescrito en la Ley, y ponen los panes encima de la mesa limpísima: y está en nuestro poder el candelero de oro con sus mecheros, que se encienden siempre á la tarde: en suma, nosotros observamos los mandamientos del Señor Dios nuestro, á quien vosotros habeis abandonado.

12 Por tanto el caudillo de nuestro ejército es Dios, y sus sacerdotes los que tocan los clarines y dan la señal contra vosotros. Oh hijos de Israél, no querais pelear contra el Señor Dios de vuestros padres, porque no os tiene cuenta.

13 Mientras él hablaba así, Jeroboam le armaba asechanzas por la espalda. Y manteniéndose al frente de los enemigos, iba cercando con sus tropas á Judá, sin que este lo advirtiese.

14 Mas volviendo Judá los ojos, vió que le acometian de frente y por las espaldas, y clamó al Señor, y los sacerdotes empezaron á tocar las trompetas.

15 Alzaron el grito todos los soldados de Ju-

dá; y hé aquí que al estruendo de sus voces aterró Dios á Jeroboam y á todo Israél, que tenian cercados á Abia y á Judá.

16 Y los hijos de Israél volvieron las espaldas á Judá, en cuyas manos los abandonó Dios.

17 Con esto Abia y su gente hicieron en ellos gran destrozo: tanto que cayeron heridos quinientos mil valientes por parte de Israél.

18 Así quedaron entónces abatidos los hijos de Israél; y los de Judá cobraron grandísimos brios, por haber puesto su esperanza en el Señor Dios de sus padres.

19 Abia fue persiguiendo á Jerobam en su fuga, y le tomó varias ciudades, á Bethel con sus aldeas, á Jesana con las suyas, y á Ephron tambien con las suyas.

20 Ni pudo Jeroboam alzar ya cabeza mientras vivió Abia; é hirióle el Señor, y murió.

21 Despues que se aseguró Abia en el trono, tomó catorce mugeres, y de ellas tuvo veinte y dos hijos y diez y seis hijas.

22 Las demas acciones de Abia, su proceder, y sus obras están escritas exactísimamente en el libro del profeta Addo.

CAPÍTULO XIV.

Felicidad de Asá en paz y en guerra por su zelo de la religion y confianza en Dios: con cuyo auxilio vence á Zara, rey de los ethiopes, y á un millon de soldados.

1 Pasó en fin Abia á descansar con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; succediéndole en el reino su hijo Asá, en cuyo tiempo estuvo el pais en paz por diez años.

2 Hizo Asá lo que era bueno y agradable á los ojos de su Dios, y derribó los altares de culto extrangero y los *adoratorios profanos de los* lugares altos,

3 y quebró las estátuas, y taló los bosques *sacrílegos*,

4 y ordenó á Judá que siguiese al Señor Dios de sus padres, y practicase la Ley y todos los mandamientos,

5 y quitó de todas las ciudades de Judá los altares, y los adoratorios; y reinó en paz.

6 Restauró tambien las ciudades fuertes de Judá: porque vivia con sosiego, y no se movió guerra ninguna en su tiempo, concediéndole el Señor la paz.

7 Entónces dijo á Judá: Reparemos estas ciudades y cerquémoslas de muros, y fortifiquémoslas con torres, y puertas, y cerraduras, ahora que por todas partes respiramos libres de guerras, por haber buscado al Señor Dios de nuestros pa-

dres, y habernos dado él paz por todo el contorno. Pusieron pues manos á la obra, sin que hubiese ningun estorbo que impidiese la restauracion.
8 Tenia Asá en su ejército trescientos mil hombres de Judá, armados de broqueles y picas, y de Benjamin doscientos y ochenta mil de rodela y aljaba, todos ellos gente valerosísima.
9 Contra estos salió á campaña Zara, *rey* de Ethiopia con su ejército de un millon de hombres y trescientos carros *de guerra*, y avanzó hasta Maresa.
10 Asá empero marchó contra él, y le presentó la batalla en el valle de Sephata, que está junto á Maresa;
11 é invocó al Señor Dios, diciendo: Señor, para tí lo mismo es dar socorro por medio de pocos, que de muchos: ayúdanos, oh Señor Dios nuestro, pues que confiados en tí, y en tu nombre hemos venido contra esta muchedumbre de gente. Señor, tú eres nuestro Dios: no prevalezca el hombre contra tí.
12 Con efecto el Señor aterró á los ethíopes á la vista de Asá y de Judá; y echaron á huir.
13 Persiguiólos Asá con su gente hasta Gerara, y fueron los ethíopes destrozados hasta no quedar hombre con vida; exterminados por el Señor que los heria y por su ejército que peleaba. Cogieron pues un gran botin;
14 y destruyeron todas las ciudades al contorno de Gerara; porque se habia apoderado de todos

un grande terror, y las ciudades fueron saqueadas, y se sacaron de ellas muchos despojos.

15 Asimismo destruyeron las majadas de las ovejas, y se llevaron infinita multitud de ganado menor, y de camellos; y regresaron á Jerusalem.

CAPÍTULO XV.

Azarías profetiza que Israél estará por mucho tiempo sin Dios, sin sacerdote, y sin Ley. Con este motivo el rey Asá concibe mayor zelo por la religion; y jura el pueblo servir á Dios.

1 Entónces Azarías hijo de Oded, movido del espíritu de Dios,

2 fue á encontrar á Asá, y le dijo: Escuchadme tú, oh Asá y pueblos todos de Judá y de Benjamin: El Señor ha estado con vosotros *en la batalla*, porque vosotros habeis permanecido *adictos* á él. Si vosotros le buscáreis, le hallaréis: mas si le abandonáreis, os abandonará.

3 Mucho tiempo pasará Israél sin el verdadero Dios, sin sacerdote, sin doctor, y sin Ley.

4 Y cuando en medio de su angustia se convertirán al Señor Dios de Israél y le buscáren, le hallarán.

5 Durante aquel tiempo no habrá seguridad para ir y venir, sino que por todos lados asaltarán terrores á todos los habitantes de la tierra:

6 porque una nacion se levantará contra otra,

y una ciudad contra otra ciudad, pues el Señor
los conturbará con toda suerte de aflicciones.

7 Vosotros entretanto armáos de valor, y no
desmayen vuestros brazos; puesto que habeis de
recibir la recompensa de vuestras fatigas [1].

8 Oyendo Asá las palabras y profecía de Azarías, hijo de Oded profeta, cobró aliento, y quitó los ídolos de todo el pais de Judá y de Benjamin, y de las ciudades que habia conquistado en la montaña de Ephraim; y dedicó *ó restableció* el altar del Señor, que estaba colocado ante el pórtico *del Templo* del Señor.

9 Y convocó á todo Judá, y Benjamin, y con ellos á los forasteros de Ephraim y de Manassés, y de Simeon; pues se iban acogiendo á él muchos de Israél, viendo cuanto le favorecia el Señor su Dios.

10 Y venidos á Jerusalem el mes tercero del año décimo quinto del reinado de Asá,

11 inmolaron al Señor en aquel dia setecientos bueyes y siete mil carneros, de los despojos y botin que habian traido.

12 Entró despues, segun costumbre, á ratifi-

---

1 No solamente se refiere este vaticinio al reinado de Jeroboam y de sus succesores, en cuyo tiempo dominó la impiedad, sino tambien al estado actual de los judios. Esta profecía es muy semejante á la de Oséas, *cap. III. v.* 4, la cual comunmente se refiere al infeliz estado de los judíos despues de Christo.

car el pacto *ó promesa* de que seguirian al Señor Dios de sus padres con todo el corazon y con toda su alma.

13 Que si alguno, dijo, no siguiere al Señor Dios de Israél, muera *sin excepcion*, sea pequeño ó grande, varon ó muger.

14 Y juraron al Señor en alta voz y con júbilo, y al son de trompetas y clarines,

15 todos los que estaban en Judá, echándose imprecaciones: pues hicieron este juramento de todo su corazon, y buscaron al Señor con plena voluntad, y así es que le hallaron; y dióles el Señor paz con todos sus vecinos.

16 Depuso tambien el rey á su madre Maachâ de la augusta autoridad que gozaba [1], porque habia colocado en un bosque el ídolo de Priapo; el cual rompió Asá, haciéndole mil pedazos, y le quemó en el torrente Cedron.

17 No obstante quedaron lugares altos en Israél [2]: si bien el corazon de Asá fue perfecto todo el tiempo de su vida.

18 Entregó tambien al Templo del Señor las cosas que su padre y él tenian ofrecidas con voto, el oro y la plata, y diferentes especies de vasos *ó utensilios*.

---

1 *III. Reg. XV. v.* 13.

2 Aunque dedicados al Dios verdadero. Véase *Lugares altos*.

19 Finalmente no hubo guerra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asá.

CAPÍTULO XVI.

Baasa rey de Israél mueve guerra á Asá rey de Judá. Pierde este la confianza en Dios, de quien es castigado por su crueldad; y muere el año cuarenta y uno de su reinado.

1 Pero el año treinta y seis del reinado *de Asá*, entró Baasa rey de Israél en el pais de Judá, y empezó á fortificar á Rama [1], para que ninguno del reino de Asá pudiese entrar y salir libremente [2].

2 Entónces sacó Asá la plata y el oro de los tesoros del Templo del Señor y de los tesoros del rey; y envióselo á Benadad rey de Syria, que tenia su corte en Damasco, diciéndole:

3 Hay alianza entre mí y tí; al modó que la hubo entre mí padre y el tuyo: por tanto te remito ese oro y plata, para que, rompiendo el tratado que tienes hecho con Baasa rey de Israél, le obligues á retirarse de mi pais.

4 En vista de esta demostracion, despachó Benadad los generales de sus ejércitos contra las ciudades de Israél; los cuales batieron las ciudades

---

1 Ciudad situada en el paso de un pais á otro.

2 Esto es, para impedir la comunicacion, y así la emigracion de sus vasallos al reino de Judá. *Cap.* 15. *v.* 9.

de Ahion, de Dan, de Abelmain, y todas las ciudades muradas de Nephthali.
5 Lo que sabido por Baasa, cesó de fortificar á Rama, y dejó la obra sin acabar.
6 Entre tanto el rey Asá tomó consigo toda la gente de Judá, y trajeron de Rama todas las piedras y maderas acopiadas por Baasa para la fábrica, y con ellas fortificó á Gabaa y á Maspha.
7 En aquel tiempo se presentó el profeta Hanani á Asá rey de Judá, y le dijo: Por cuanto has puesto la confianza en el rey de Syria, y no en el Señor tu Dios; por eso el ejército del rey de Syria [1] se ha escapado de tus manos,
8 Pues qué ¿no eran en mucho mayor número los ethíopes y los de la Lybia, con sus carros *de guerra*, y caballería, y tropas innumerables, y *no obstante* los entregó el Señor en tus manos, por haber puesto en él tu confianza?
9 Ello es así que los ojos del Señor están contemplando toda la tierra, y dan fortaleza á los que creen en él con perfecto corazon. Luego tú has procedido neciamente; y por eso desde aquí adelante se levantarán guerras contra tí.
10 Airado Asá contra el profeta, mandóle poner en un cepo, indignado sebremanera de esto *que le habia dicho*: y en aquel tiempo quitó la vida á muchísimos del pueblo.
11 Mas los hechos de Asá, desde el principio

1 A quien hubieras vencido, como al de Israél.

hasta el fin, se hallan escritos en el libro de los *anales de los* reyes de Judá y de Israél.

12 Cayó finalmente enfermo Asá, el año treinta y nueve de su reinado, de un dolor de pies agudísimo [1]; y ni aun en su dolencia recurrió al Señor, sino que confió mas en el saber de los médicos.

13 Fue pues á descansar con sus padres; habiendo muerto el año cuarenta y uno de su reinado:

14 y le sepultaron en el sepulcro que habia mandado abrir para sí en la ciudad de David; y pusiéronle sobre su lecho cubierto de aromas, y de ungüentos exquisitos, preparados con arte por los perfumeros, y quemáronlos sobre él con pompa extraordinaria.

CAPÍTULO XVII.

Principios gloriosos del reinado del piadoso Josaphat, hijo de Asá.

1 Succedióle en el reino Josaphat su hijo, el cual prevaleció *siempre* contra Israél.

2 Y estableció compañías de soldados en todas las ciudades de Judá, cercadas de murallas; y puso guarniciones en tierra de Judá, y en las ciudades de Ephraim conquistadas por su padre Asá.

3 Y el Señor estuvo con Josaphat, porque si-

---

1 De gota terrible.

guió los pasos primeros de David su padre; y no
puso su confianza en los ídolos,
4 sino en el Dios de su padre, siguiendo el camino, de sus mandamientos, y apartándose de los
pecados de Israél.
5 Con esto le aseguró el Señor en la posesion
del reino, y todo Judá ofrecia presentes á Josaphat: de suerte que vino á tener inmensas riquezas, y mucha gloria.
6 Y encendido su corazon en zelo por *la observancia de* las leyes del Señor, quitó del pais de
Judá tambien *los adoratorios de* los lugares excelsos, y los bosques *profanos*.
7 Asimismo el año tercero de su reinado dió comision entre los magnates de su corte á Benhail,
y á Obdías, y á Zachàrías, y á Nathanael; y á Michêas para que enseñasen en las ciudades de Judá:
8 enviando con ellos á los levitas Semeías, y
Nathanías, y Zabadías, y Asael, y Semiramoth, y
Jonathan, y Adonías, y Thobías, y Thobadonías,
levitas todos, acompañados de los sacerdotes Elisama y Joram;
9 los cuales adoctrinaban al pueblo en Judá,
llevando consigo el libro de la Ley del Señor; y
recorrian todas las ciudades de Judá, instruyendo
al pueblo.
10 Con esto el terror *del nombre* del Señor se
derramó por todos los reinos circunvecinos de
Judá, y no se atrevian á mover guerra contra Josaphat.

11 Y aun los mismos philisthéos ofrecian presentes á Josaphat, y le pagaban un tributo en dinero: los árabes tambien le traian ganados, siete mil y setecientos carneros, y otros tantos machos cabríos.

12 Fue pues Josaphat haciendóse poderoso, y creciendo en grandeza hasta lo sumo; y edificó en Judá alcázares á manera de torres, y ciudades muradas,

13 é hizo muchas obras en las ciudades de Judá. Tenia tambien en Jerusalem varones aguerridos y esforzados;

14 de los cuales esta es la enumeracion, segun sus casas y familias: En Judá los gefes del ejército eran, el general Ednas, que tenia á sus órdenes trescientos mil hombres de gran valor:

15 y á este se seguia Johanan, gefe que mandaba doscientos y ochenta mil hombres.

16 Despues venia Amasías hijo de Zechri, consagrado al Señor, que tenia bajo su mando doscientos mil valientes.

17 Inmediato á este venia el valiente campeon Eliada, que tenia á sus órdenes doscientos mil armados de arco y broquel.

18 Tras este venia Jozabad, y á sus órdenes ciento y ochenta mil soldados de tropa ligera.

19 Todos estos estaban prontos á las órdenes del rey; sin contar aquellos que habia puesto *de guarnicion* en las ciudades muradas por todo el pais de Judá.

CAPÍTULO XVIII.

Josaphat se vé en peligro de muerte por su alianza con el impío Achâb; el cual muere infelizmente, segun habia predicho el profeta Michêas.

1 Fue pues Josaphat muy rico, y adquirió mucha gloria: y emparentó con Achâb [1].

2 Al cabo de algunos años pasó á visitar á este en Samaria: por cuya llegada hizo matar Achâb muchísimos carneros y bueyes para él y para la gente que con él habia venido; y persuadióle á que fuese con él contra Ramoth de Galaad.

3 Dijo pues Achâb rey de Israél á Josaphat rey de Judá: Ven conmigo á Ramoth de Galaad. Respondióle Josaphat: Tú y yo somos una misma cosa; y una misma cosa tu pueblo y el mio; y *así* irémos contigo á la guerra.

4 Añadió Josaphat al rey de Israél: Ruégote que consultes en este lance, que es lo que dice el Señor.

5 Juntó pues el rey de Israél cuatrocientos profetas, y les dijo: ¿Debemos ir á atacar á Ramoth de Galaad, ó estarnos quedos? Respondieron ellos: Marcha; que Dios entregará esa ciudad en poder del rey.

6 Replicó Josaphat: ¿ No hay aquí algun pro-

---

1 Con cuya hija Athalía casó á Joram su hijo. *IV. Reg. VIII. v.* 18. *Infra XXI. v.* 6.

feta del Señor, para que tambien le consultemos?
7 Dijo el rey de Israél á Josaphat: *Aqui* hay un hombre por quien podemos inquirir la voluntad del Señor: mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre desdichas: este tal es Michêas hijo de Jemla. Y respondió Josaphat: No hables, oh rey, de esa manera.
8 Llamó pues el rey de Israél á uno de los eunucos *ó camareros*, y díjole: Llama luego á Michêas hijo de Jemla.
9 Entretanto el rey de Israél, y Josaphat rey de Judá, vestidos de trage real, estaban entrambos sentados en tronos: el sitio donde estaban, era una plaza, junto á la puerta de Samaria; y todos aquellos profetas iban vaticinando en su presencia.
10 Sedecías empero, hijo de Chânaana, se hizo unas astas de hierro, y dijo: Esto dice el Señor: Con estas voltearás tú á la Syria, hasta hacerla añicos.
11 Y todos aquellos profetas vaticinaban del mismo modo, diciendo: Sal contra Ramoth de Galaad, y tendrás próspero suceso: el Señor la entregará en poder del rey.
12 Por lo que el mensagero que habia ido á llamar á Michêas, previno á este: Mira que todos los profetas á una voz anuncian al rey felices sucesos: por lo que te ruego que tu lenguage sea conforme al suyo, y anuncies cosas favorables.
13 Respondióle Michêas: Vive el Señor, que

todo aquello que mi Dios me dijere, eso hablaré.

14 Presentóse pues al rey; el cual le dijo: Michêas, ¿debemos mover guerra contra Ramoth de Galaad, ó estarnos quietos? Respondióle Michêas: Id; porque todo os saldrá felizmente, y los enemigos serán entregados en vuestras manos.

15 Replicó el rey: En nombre del Señor te conjuro una y otra vez, que no me hables sino la verdad.

16 Entónces dijo Michêas: He visto á todo Israél disperso por los montes, como ovejas sin pastor; y ha dicho el Señor: Estos no tienen quien los mande: que se vuelva cada uno en paz á su casa.

17 Y dijo el rey de Israél á Josaphat: ¿No te dije yo que este no me anunciaria cosa buena, sino solo desdichas?

18 Pero Michêas replicó: Pues oid *aun* la palabra del Señor: he visto yo al Señor sentado en su trono, y á toda la milicia celestial en torno de él á la diestra y á la siniestra.

19 Y ha dicho el Señor: ¿Quién engañará á Achâb rey de Israél, á fin de que salga á campaña y perezca en Ramoth de Galaad? Y diciendo quién una cosa, y quién otra;

20 sobrevino *cierto* espíritu, y presentándose ante el Señor, dijo: Yo le engañaré. Preguntóle el Señor: ¿Cómo le engañarás tú?

21 Iré, respondió él, y seré un espíritu menti-

roso en la boca de todos sus profetas. Y el Señor le contestó : Le engañarás, y te saldrás con ello : anda, y hazlo así[1].

22 En consecuencia ya ves cómo el Señor ha puesto *ó permitido* el espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas; y el Señor *mismo* ha pronunciado contrá tí desastres.

23 Entónces Sedecías, hijo de Chânaana, se acercó y dió á Michêas un bofeton, diciendo : ¿Por qué camino se ha ido de mí el Espíritu del Señor para *ir á* hablarte á tí ?

24 Respondió Michêas : Tú mismo lo verás en aquel dia, en que irás huyendo de aposento en aposento para esconderte.

25 Pero el rey de Israél dió una órden diciendo : Prended á Michêas, y conducidle á Amon gobernador de la ciudad, y á Joas hijo de Amelech,

26 y les diréis : Esto manda el rey : Metedle en la cárcel, y dadle un pedazo de pan y un poquito de agua, hasta mi feliz regreso.

27 A lo que dijo Michêas : Si regresases tú felizmente, no será verdad que el Señor haya hablado por mi boca. Y añadió : Oidlo, pueblos todos.

28 Sin embargo el rey de Israél y Josaphat rey de Judá marcharon contra Ramoth de Galaad.

---

1 Yo te lo permito, en castigo de los dos reyes. Véase *Causa, Parábola.*

29 Mas el rey de Israél dijo á Josaphat: Yo mudaré de trage: y entraré de este modo en batalla; tú lleva tus vestidos. En efecto el rey de Israél entró disfrazado en el combate.

30 Habia dado el rey de Syria esta órden á los capitanes de su caballería: No peleéis contra *nadie*, chico ni grande, sino tan solamente contra el rey de Israél.

31 Y así luego que los comandantes de la caballería vieron á Josaphat, dijeron: El rey de Israél es ese: y rodeándole cargaron sobre él. Pero él invocó á gritos al Señor, el cual le socorrió, y los desvió de su persona.

32 Porque habiendo visto los capitanes de la caballería que no era el rey de Israél, le dejaron.

33 Entretanto sucedió que uno de la tropa, tirando sin objeto particular una saeta, hirió al rey de Israél entre el cuello y la espalda: por lo que dijo el rey á su cochero: Vuelve atrás, y sácame del combate, porque estoy herido.

34 Con esto se acabó en aquel dia la guerra. El rey de Israél se mantuvo en su coche, hasta la tarde, en frente á los syros, y murió al ponerse el sol.

CAPÍTULO XIX.

Josaphat es reprendido por el profeta Jehú por haber auxiliado á Achâb: esmérase en la extirpacion de la idolatría, y en promover el culto de Dios y la instruccion del pueblo.

1 Pero Josaphat, rey de Judá, regresó á su palacio en Jerusalem, sano y salvo:

2 á cuyo encuentro vino Jehú, profeta, hijo de Hanani, y le dijo: Tú das socorro á un impío, y te estrechas en amistad con gente que aborrece al Señor; por tanto merecias experimentar la ira del Señor.

3 Mas se han hallado en tí buenas obras; pues arrancaste los bosques *idolátricos* de la tierra de Judá; y has convertido tu corazon en busca del Señor Dios de tus padres.

4 Habitó pues Josaphat en Jerusalem, y salió de nuevo á visitar á su pueblo desde Bersabée hasta la montaña de Ephraim, y redujo *sus vasallos* al Señor Dios de sus padres.

5 Puso ademas jueces en todas las ciudades fuertes de Judá, y en todas partes.

6 Y dando sus órdenes á los jueces [1]: Mirad,

---

1 En este lugar se da una importantísima instruccion á los reyes y jueces de la tierra. En el verso 10 y en el 11 se vé la distincion de las dos jurisdicciones civil y eclesiástica: esta la ejercia Amarías, Sumo sacerdote; y aquella Zaba-

les dijo, *mirad* lo que haceis; porque ejerceis las veces, no de un hombre, sino del Señor, y cualquiera sentencia que diéreis, recaerá sobre vosotros.

7 Esté con vosotros el temor del Señor; y haced todas las cosas con exactitud: pues en Dios nuestro Señor no cabe injusticia, ni acepcion de personas, ni codicia de dones,

8 Josaphat estableció tambien en Jerusalem levitas, y sacerdotes, y príncipes *ó cabezas* de las familias de Israél, para que hiciesen justicia á sus moradores y juzgasen las causas del Señor;

9 é intimóles sus órdenes, y dijo: Debeis portaros con fidelidad, y con sincero corazon en el temor del Señor.

10 En cualquier pleito entre familia y familia de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades que viniere á vuestro tribunal, siempre que se trate de la Ley, de los mandamientos, de las ceremonias, ó de los preceptos, los instruiréis, para que no pequen contra el Señor; á fin de que no descargue *su* ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos: obrando así, no pecaréis.

11 A este fin Amarías vuestro sacerdote y pontífice presidirá [1] en todo aquello que concierne á

---

días, príncipe de la tribu de Judá, el cual hacia como de virey, ó lo que entre los romanos hacia el prefecto del pretorio.

1 O tendrá jurisdiccion.

Dios; y Zabadías hijo de Ismahel, príncipe de la casa de Judá, presidirá en todos los negocios pertenecientes al servicio del rey: teneis tambien entre vosotros los levitas, los cuales os servirán de maestros: cobrad ánimo y cumplid exactamente vuestros deberes, que el Señor os colmará de bienes.

CAPÍTULO XX.

Josaphat triunfa milagrosamente de todos sus enemigos, y es castigado por haber hecho amistad con el impío Ochôzías.

1 Despues de esto se coligaron los hijos de
Moab y los hijos de Ammon, y con ellos algunos
ammonitas [1], contra Josaphat para hacerle guerra.
2 Y llegaron unos mensageros á avisar á Josa-
phat, diciendo: Viene contra tí una gran muche-
dumbre de gente de los paises de la otra parte
del mar *muerto*, y de la Syria; y ahora están
acampados en Asasonthamar, por otro nombre
Engaddi.
3 Con esto Josaphat, atemorizado, se dedicó
todo á suplicar al Señor, é intimó un ayuno á todo
el pueblo de Judá.
4 Y juntóse el pueblo de Judá para implorar el

---

1 En varios manuscritos, y aun en algunas ediciones de nuestra Vulgata, en vez de *ammonitas* se lee *iduméos*; y efectivamente estos se hallaron en esta guerra. Véanse versos 10 y 22.

socorro del Señor, y toda la gente venia desde sus
ciudades á presentarle sus ruegos.
5 Y puesto Josaphat en medio del concurso de
Judá y de Jerusalem, en el Templo del Señor
delante del átrio nuevo,
6 dijo: Señor Dios de nuestros padres, tú eres
el Dios del cielo, y el dueño de todos los reinos
de las naciones: en tus manos están la fortaleza y
el poder, y nadie puede resistirte.
7 ¿No es así que tú, oh Dios nuestro, acabaste
con todos los moradores de esta tierra delante de
Israél tu pueblo, y se la diste para siempre á los
descendientes de tu amigo Abraham?
8 Los cuales la han habitado, y erigido en ella
un Santuario á tu Nombre, diciendo:
9 Si descargaren males sobre nosotros, la es-
pada vengadora, ó peste, ó hambre, nos presen-
tarémos en tu acatamiento dentro de esta Casa en
que ha sido invocado tu Nombre, y clamarémos á
tí en nuestras tribulaciones, y tú nos oirás y nos
salvarás.
10 Ahora pues los hijos de Ammon y los de
Moab, y los de la montaña de Seir [1], por cuyas
tierras no permitiste que pasase Israél al salir de
Egypto, antes se desvió *Israél* de ellos, y no los
mató [2]:
11 *hé aquí que* proceden al contrario, y hacen

---

1 Despues *versos* 22 y 23.—*Joel II. v.* 16.
2 *Deut. II. v.* 1.

todo esfuerzo para arrojarnos del pais, cuya posesion nos diste.

12 ¡ Oh Dios nuestro ! ¿ y no castigarás tú esas gentes ? En nosotros ciertamente no hay tanta fuerza que podamos resistir á esa multitud que nos acomete. Mas no sabiendo lo que debemos hacer, no nos queda otro recurso que volver á tí nuestros ojos.

13 Estaba á la sazon todo Judá delante del Señor con los niños, mugeres, é hijos [1].

14 Hallábase allí Jahazíel, hijo de Zachârías, hijo de Banaias, hijo de Jehiel, hijo de Mathanías, levita, de la familia de Asaph, y entró en él el Espíritu del Señor, en medio de aquel concurso,

15 y dijo: Atencion, oh pueblo de Judá, y vosotros habitantes de Jerusalem, y tú, oh rey Josaphat: esto os dice el Señor: No teneis que temer ni acobardaros á vista de esa muchedumbre, porque el combate no está á cargo vuestro, sino de Dios.

16 Mañana marcharéis contra ellos, pues han de subir por la cuesta llamada Sis, y los encontraréis en la extremidad del torrente que corre ácia el desierto de Jeruel.

---

1 Solian los hebreos en las públicas calamidades juntar á sus oraciones y plegarias el llanto y gemidos de los niños, como para hacer una agradable violencia á Dios por medio de aquella inocente muchedumbre; *violencia grata al Señor*, como dice Tertuliano. Véase *Judith IV. v.* 9. — *Joel II. v.* 16.

17 No tendréis vosotros que pelear; manteneós solamente á pié firme con confianza, y veréis, oh habitantes de Judá y Jerusalem, el socorro del Señor sobre vosotros: no teneis que temer ni acobardaros; mañana saldréis contra ellos, y el Señor estará con vosotros.

18 Al oir esto Josaphat, y el pueblo de Judá, y los habitantes todos de Jerusalem, se postraron rostro por tierra ante el Señor, y le adoraron.

19 Al mismo tiempo los levitas del linage de Caath y del linage de Coré, cantaban alabanzas al Señor Dios de Israél con grandes voces, que llegaban hasta el cielo.

20 Y á la mañana siguiente poniéndose en movimiento, tomaron el camino del desierto de Thecué, y comenzada la marcha, Josaphat puesto en medio de ellos, dijo: Oidme, oh varones de Judá, y vosotros habitantes todos de Jerusalem: Confiad en el Señor Dios vuestro, y estaréis seguros: creed á sus profetas, y todo irá felizmente.

21 Hizo despues sus advertancias al pueblo, y señaló cantores del Señor, para que distribuidos en coros cantasen sus alabanzas, y precediendo al ejército, dijesen todos á una voz: Glorificad al Señor, porque es eterna su misericordia.

22 Luego que dieron principio al canto, convirtió el Señor contra sí mismos las estratagemas de los enemigos, es decir, de los ammonitas,

y de los moabitas, y de los pueblos de la montaña de Seir, que habian venido para pelear contra Judá, y quedaron derrotados.

23 Porque los ammonitas y moabitas se levantaron contra los moradores de la montaña de Seir, y los destrozaron y acabaron con ellos: y ejecutado esto, volviendo luego las armas contra sí mismos, se mataron unos á otros á cuchilladas.

24 Los de Judá, así que llegaron á la altura desde donde se descubre el desierto, vieron á lo léjos todo aquel espacioso campo cubierto de cadáveres, y que ni uno siquiera habia escapado de la mortandad.

25 Llegó pues Josaphat con todo su ejército para coger los despojos de los muertos: y hallaron entre los cadáveres muchas alhajas, y vestidos, y vasos preciosísimos, y lo cogieron todo: siendo tanto el botin, que no sabian cómo llevarlo, ni pudieron en tres dias recoger todos los despojos.

26 Finalmente, el cuarto dia se reunieron en el valle de Bendicion: pues por haber ellos bendecido allí al Señor, dieron á aquel lugar el nombre de valle de Bendicion, que conserva hasta hoy dia.

27 Desde donde toda la tropa de Judá, y los habitantes de Jerusalem regresaron á esta ciudad, precedidos de Josaphat, alegres sobremanera por haberles concedido el Señor el triunfar de sus enemigos.

28 Y entraron en Jerusalem y en la Casa del

Señor al son de salterios, y de cítaras, y de trompetas.

29 Y derramóse el terror del Señor sobre todos los reinos comarcanos, así que oyeron como el Señor habia peleado contra los enemigos de Israél.

30 Con esto quedó en paz el reino de Josaphat, y dióle el Señor tranquilidad por todas partes.

31 De esta suerte reinó Josaphat sobre Judá: siendo de treinta y cinco años cuando comenzó á reinar: y reinó veinte y cinco años en Jerusalem: su madre se llamó Azuba, hija de Selahi.

32 É imitó á su padre Asá, sin degenerar de él en cosa alguna, haciendo lo que era acepto á los ojos del Señor.

33 Aunque no quitó los lugares excelsos [1], y el pueblo no habia aun enderezado bien su corazon al Señor Dios de sus padres.

34 Los demas hechos de Josaphat desde el principio al fin están escritos en el libro de Jehú, hijo de Hanani, que los insertó en el libro de los reyes de Israél [2].

---

1 Consagrados al verdadero Dios. Toleró Josaphat que el pueblo ofreciera sacrificios á Dios en los lugares excelsos, tal vez por no poder lograr separarle de la costumbre de frecuentarlos.

2 Por reyes de *Israél* se entienden aquí y mas adelante c. *XXI. v.* 2. *XXIII. v.* 2. *XXIV. v.* 16. etc., los que gobernaban el de Judá; al cual se habian unido los restos del reino de Israél, ya destruido. El autor de este libro

35 Al cabo Josaphat, rey de Judá, *muerto Acháb*, contrajo amistad con Ochòzías, rey de Israél, cuyas obras fueron sumamente impías.

36 Y se unió con él para construir naves que hiciesen el viage á Tharsis, y formaron una armada en Asiongáber.

37 Mas Eliezer, hijo de Dodau de Maresa, profetizó á Josaphat, diciendo: Por cuanto has hecho liga con Ochòzías, el Señor ha destruido tus designios. En efecto las naves dieron al través, y no pudieron hacer el viage á Tharsis [1].

CAPÍTULO XXI.

Joram, hijo de Josaphat. idólatra y cruel fratricida, es acometido de una horrible enfermedad, y muere malamente, como se lo habia predicho Elías.

1 Pasó en fin Josaphat á descansar con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David; succediéndole en el reino su hijo Joram:

2 cuyos hermanos, hijos de Josaphat, fueron Azarías, y Jahiel, y Zachárías, y Azarías, y Michàel, y Saphatías; todos hijos de Josaphat, rey de Judá.

---

escribió cuando ya no existia el reino de Israél, y por lo mismo no era equívoco este nombre.

1 *III. Reg. XXII. vs.* 45, 49, 50.

3 Y dióles su padre muchas sumas de oro y de plata, y preciosidades, y ciudades muy bien pertrechadas en Judá; pero el reino entregósele á Joram, por ser el primogénito.

4 Tomó pues Joram posesion del reino de su padre; y asegurado en su trono, pasó á cuchillo á todos sus hermanos, y á algunos de los principales de Israél.

5 Treinta y dos años tenia Joram cuando comenzó á reinar; y reinó ocho años en Jerusalem:

6 y siguió los pasos de los reyes de Israél, como lo habia hecho la casa de Achàb; pues tenia por muger á una hija de este, y *así* hizo lo malo en la presencia del Señor.

7 Mas el Señor no quiso destruir la casa de David, á causa del pacto hecho con él, y por haberle prometido que le dejaría á él y á sus hijos una lámpara [1] en todo tiempo.

8 Por aquellos dias se rebeló la Idumea, sacudiendo el yugo de Judá, y creóse rey propio.

9 Y pasando *á ella* Joram con sus capitanes y con toda la caballería que consigo tenia, salió de noche y derrotó á los idumeos, y á todos los capitanes de su caballería, que le habian cercado.

10 Con todo eso la Idumea se mantuvo rebelde, sustrayéndose del dominio de Judá, como está hoy dia. Tambien en este tiempo se separó *la ciudad*

---

1 O succesor en su linage. Véase *Lámpara.*

de Lobna, negándole la obediencia [1]: por haber
Joram abandonado al Señor Dios de sus padres;
11 ademas de que erigió *adoratorios en los* lugares altos de las ciudades de Judá, é hizo idolatrar á los habitantes de Jerusalem, y prevaricar á Judá.

12 Entónces le entregaron una carta del profeta Elías, en la cual estaba escrito: Esto dice el Señor Dios de tu padre David: Ya que tú no has seguido las pisadas de Josaphat tu padre, ni las pisadas de Asá rey de Judá,

13 sino que has andado por el camino de los reyes de Israél, y has hecho idolatrar á Judá, y á los habitantes de Jerusalem, imitando la impiedad de la casa de Achâb, ademas de haber muerto á tus hermanos, estirpe de tu padre, *harto* mejores que tú;

14 hé aquí que te castigará el Señor con un terrible azote á tí y á tu pueblo, y á tus hijos y mugeres, y á todas tus cosas.

15 Tú en particular enfermarás de una dolencia de vientre tan maligna, que irás echando las entrañas poco á poco un dia tras otro.

16 Suscitó pues el Señor contra Joram el espíritu de los philistheos y de los árabes, confinantes con los ethíopes.

17 Y entraron en la tierra de Judá, y la devastaron, y saquearon cuanto habia en el palacio

---

1 Permitiendo Dios esto en castigo de Joram.

del rey, llevándose ademas sus hijos y mugeres; sin que le quedase otro hijo que Joachâz [1], el cual era el menor de todos.

18 Y ademas de esto, hirióle el Señor con una enfermedad incurable de vientre.

19 De esta suerte, succediéndose unos á otros los dias y estaciones, se pasaron dos años; hasta que consumido lentamente de la podredumbre, tanto que arrojaba sus mismas entrañas, acabó juntamente de penar y de vivir. Muerto que fue de una tan horrible enfermedad, el pueblo no le celebró las exequias, quemándole *perfumes,* como á sus antecesores, segun costumbre.

20 Treinta y dos años tenia cuando comenzó á reinar, y ocho años reinó en Jerusalem. Su proceder no fué recto. Le sepultaron en la ciudad de David; mas no en el sepulcro de los reyes.

CAPÍTULO XXII.

Jehú quita la vida al impío Ochôzías hijo de Joram, y á Joram, rey de Israël. Athalía madre de Ochôzías hace morir á los hijos de este; pero Josabeth salva á Joas el mas pequeño de todos.

1 Los habitantes de Jerusalem alzaron luego por rey, en lugar de Joram, á Ochôzías [2], el

---

1 Llamado tambien Ochôzías y Azarías, *cap. XXII. v.* 1., y en el texto hebreo, *v.* 6.

2 Llamado tambien *Joacház.*

menor de sus hijos: porque los mayores en edad habian sido todos muertos por las guerrillas árabes que habian invadido el campamento: reinó pues Ochôzías, hijo de Joram rey de Judá.

2 Cuarenta y dos años [1] contaba Ochôzías cuando entró á reinar, y un año reinó en Jerusalem: llamábase su madre Athalía, hija *de Achâb hijo* de Amri.

3 Pero tambien este comenzó *luego* á seguir los pasos de la casa de Achâb; porque su madre le precipitó á la impiedad.

4 Hizo pues lo malo en la presencia del Señor, como la casa de Achâb; de la cual escogió sus consejeros despues de la muerte de su padre, para perdicion suya.

5 Y se gobernó por sus consejos. Y salió con Joram hijo de Achâb, rey de Israél, á la guerra contra Hazael rey de Syria, en Ramoth de Galaad, donde los syros hirieron á Joram:

6 el cual se retiró á Jezrahel para curarse de sus heridas; pues fueron muchas las que recibió en aquella batalla. Por lo que Ochôzías hijo de Joram, rey de Judá, bajó á visitar á Joram hijo de Achâb, que se hallaba enfermo en Jezrahel:

---

1 En algunos códices de los Setenta, en nuestra *Biblia regia*, en el texto syriaco y en el árabe, se lee *veinte y dos*, como se dice *IV. Reg. VIII. v.* 26.: y así puede sospecharse que en vez de la letra, *C*, כ *caph*, que vale *veinte*, los amanuenses pusieron *M*, מ *mem*, que se le parece, y vale *cuarenta*.

*

7 porque fue voluntad de Dios *irritado* contra Ochôzías, que este pasase *á visitar* á Joram; y que despues de llegado, saliese con él contra Jehú hijo de Namsi, á quien ungió el Señor para exterminar la casa de Achâb.

8 Estando pues Jehú destruyendo la casa de Achâb, se encontró con *varios* príncipes de Judá, y con los hijos de los hermanos de Ochôzías que estaban á su servicio, y les quitó la vida.

9 Y andando en busca del mismo Ochôzías, que se habia escondido en Samaria, se apoderó de él; y traido á su presencia, le hizo quitar la vida: y le dieron sepultura *en Jerusalem*, por ser hijo *ó nieto* de Josaphat, el cual habia seguido al Señor con todo su corazon: ni quedó ya esperanza alguna de que pudiese reinar nadie de la estirpe de Ochôzías;

10 porque Athalía su madre, viendo muerto á su hijo, se alzó *con el reino*, y mató toda la estirpe real de la casa de Joram.

11 Pero Josabeth, hija del rey, cogió á Joas hijo de Ochôzías, robándole de entre los *demas* hijos del rey, cuando los mataban, y le escondió *juntamente* con su nodriza *en el Templo*, en la estancia del dormitorio *de los sacerdotes y levitas*. Esta Josabeth que le escondió, y evitó que Athalía le matase, era hija del rey Joram, muger del pontífice Joiada, y hermana de Ochôzías [1].

---

1 *IV. Reg. XI. v.* 12.

12 Conservóse pues escondido en su compañía, en el Templo del Señor, los seis años que duró el reinado de Athalía sobre el pais.

CAPÍTULO XXIII.

El pontífice Joiada unge á Joas por rey de Judá, y hace matar á Athalía. Restablécese el culto de Dios.

1 Pero al séptimo año animóse Joiada; y uniéndo se con los centuriones, es á saber, con Azarías hijo de Jeroham, é Ismahel hijo de Johanan, y Azarías hijo de Obed, y Maasías hijo de Adaías, y Elisaphat hijo de Zechri, hizo liga con ellos.

2 Los que recorriendo el pais de Judá, juntaron los levitas de todas sus ciudades, y los príncipes de las familias de Israél, y vinieron á Jerusalem.

3 Y todo este congreso se coligó con el rey en el Templo del Señor, y díjoles Joiada: Ved aquí al hijo del rey, él es el que reinará, como el Señor lo tiene predicho de los hijos de David.

4 Lo que vosotros debeis ejecutar, es:

5 la tercera parte de vosotros, así sacerdotes y levitas como porteros que entrais de semana, estará en las puertas: otra tercera parte en la habitacion del rey; y la otra en la puerta llamada del Fundamento: el resto de la gente esté en los patios del Templo del Señor.

6 Nadie entre en la Casa del Señor sino los sa-

cerdotes y levitas que están de servicio: estos solos entren, por estar consagrados, y todo el resto de la gente esté de centinela ante *la Casa* del Señor.

7 Los levitas estarán al rededor del rey, todos armados (á cualquier otro que entre en el Templo, quítesele la vida), y acompañen al rey cuando entre y salga.

8 Los levitas pues y todo Judá ejecutaron puntualmente las órdenes del pontífice Joiada. Y tomó cada uno los hombres que tenia á su mando, así los que venian segun el turno para hacer la semana, como los que cumplida su semana debian salir: porque el pontífice Joiada no habia permitido que se marchasen las compañías *de levitas*, que al fin de la semana se succedian unas á otras.

9 Y dió *luego* el *Sumo* sacerdote Joiada á los centuriones las lanzas y escudos y rodelas, consagradas al Templo del Señor por el rey David;

10 y apostó toda la gente, armada de dagas, desde la parte derecha del Templo hasta la izquierda delante del altar y del Templo, al rededor del rey.

11 En seguida sacaron al hijo del rey; y le ciñeron la corona, y el testimonio [1], y le pusieron en la mano el libro de la Ley, y le proclamaron rey. Y el pontífice Joiada, asistido de sus

1 O las insignias reales. El *testimonio* seria un pergamino en que estaba escrito algun documento de la Ley.

hijos, le ungió; y aclamáronle, diciendo: Viva el rey.

12 Mas habiendo oido Athalía el alborozo del pueblo, que iba corriendo y vitoreando al rey, se presentó al pueblo en el Templo del Señor:

13 y viendo, así que entró, al rey puesto sobre el estrado *ó trono*, y á los príncipes y tropas que le rodeaban, y al pueblo todo haciendo fiesta, y tocando las trompetas, y cantando al son de varios instrumentos; y oidas sus aclamaciones, rasgó sus vestiduras, y dijo: Traicion, traicion.

14 Pero el pontífice Joiada, acercándose á los centuriones y comandantes del ejército, les dijo: Sacadla de dentro del recinto del Templo, y allá fuera degolladla; con lo que precavió el *Sumo* sacerdote que fuese muerta dentro de la Casa del Señor.

15 Ellos asiéronla del cuello; y así que hubo entrado por la puerta de los caballos de la casa real, allí la mataron.

16 Hizo despues Joiada pacto entre él, y el pueblo todo con el rey, de que serian pueblo del Señor.

17 Por lo que todo el pueblo entró en el templo de Baal, y le destruyeron, é hicieron pedazos sus altares y simulacros; y á Mathan, sacerdote de Baal, le degollaron ante sus aras.

18 Joiada estableció prefectos de la Casa del Señor, los cuales estaban subordinados á los sa-

cerdotes y levitas, que habian sido distribuidos por David para el *servicio del* Templo del Señor, para ofrecer al Señor los holocaustos, segun está escrito en la Ley de Moysés, con cánticos de alegría, conforme á lo dispuesto por David.

19 Puso asimismo porteros en las puertas del Templo del Señor, para que no entrase en él ninguno que por cualquiera causa fuese inmundo.

20 Y juntando consigo á los centuriones, y á los soldados mas valientes, y á los príncipes del pueblo, y toda la gente del pais, dispusieron que bajase el rey de la Casa del Señor, y le introdujeron por la puerta superior en el palacio del rey, y colocáronle en el real solio.

21 Con eso todo el pueblo del pais celebró fiestas, y la ciudad quedó sosegada: habiendo perecido Athalía al filo de la espada.

CAPÍTULO XXIV.

Joas, pervertido despues de la muerte de Joiada, hace matar á Zachárías hijo de este. Irrupcion de los syros, y muerte violenta de Joas.

1 De siete años era Joas cuando comenzó á reinar; y cuarenta años reinó en Jerusalem: llamábase su madre Sebia, y era natural de Bersabée.

2 É hizo Joas lo que es bueno delante del Señor, mientras vivió el sacerdote Joiada:

3 quien le casó con dos mugeres, de quienes tuvo hijos é hijas.

4 Despues de esto quiso Joas restaurar el Templo del Señor :

5 á cuyo fin, convocando los sacerdotes y levitas, díjoles : Salid por las ciudades de Judá, y recoged de todo Israél el dinero para los reparos anuales del Templo de vuestro Dios; y hacedlo presto. Pero los levitas obraron con negligencia.

6 Por lo que llamó el rey al príncipe *de los sacerdotes* Joiada, y le dijo : ¿ Cómo no has tenido cuidado de obligar á los levitas á que recogiesen de Judá y de Jerusalem la contribucion impuesta por Moysés, siervo del Señor, á todo el pueblo de Israél para *la fábrica* del Tabernáculo de la alianza ?

7 Porque la impiísima Athalía y sus hijos habian arruinado la Casa de Dios, y se sirvieron de todas las cosas consagradas al Templo del Señor para adornar el templo de Baal.

8 Mandó pues el rey que se hiciese una arca [1]; la que colocaron junto á la puerta del Templo del Señor, por la parte de afuera;

9 y se pregonó en Judá y en Jerusalem, que cada cual trajese al Señor la contribucion señalada

---

1 *Arca*, ó caja, que debia servir para echar en ella cada uno la contribucion, como ahora los cepillos para recoger las limosnas de los fieles á las puertas de las iglesias.

por Moysés, siervo de Dios, á todo Israél en el Desierto.

10 Alegráronse de esto todos los príncipes, y el pueblo todo; y acudieron á echar en el arca del Señor el dinero, de suerte que la llenaron.

11 Así que llegaba el tiempo de llevar el arca á la presencia del rey por manos de los levitas (cuando veian que habia mucha cantidad de dinero), venia el secretario del rey con un comisionado elegido por el Sumo sacerdote, y sacaban el dinero que habia en el arca, la cual volvian á su sitio. Así lo hacian todos los dias; y se recogió infinito dinero.

12 El cual entregaron el rey y Joiada á los sobrestantes de las obras del Templo del Señor: y estos pagaban con él á los canteros, y á los varios artífices que trabajaban para reparar la Casa del Señor; é igualmente á los que trabajaban en hierro y en bronce, para asegurar lo que amenazaba ruina.

13 Y estos obreros trabajaron con esmero; y repararon las hendiduras de las paredes, restituyendo el Templo del Señor á su antiguo estado, y consolidándole perfectamente.

14 Acabadas todas las obras, presentaron al rey y á Joiada el sobrante del dinero, del cual se hicieron los vasos para el servicio del Templo, y para los holocaustos, como las tazas y demas vasos de oro y de plata. Y mientras vivió Joiada

se ofre cian continuamente holocaustos en la Casa del Señor.

15 Pero Joiada, envejecido y cargado de dias, vino á morir, siendo de edad de ciento y treinta años;

16 y fue sepultado en la ciudad de David con los reyes, por el bien que habia hecho á Israél y á su casa.

17 Mas despues de muerto Joiada entraron los príncipes de Judá á postrarse á los pies del rey; el cual, halagado con sus obsequios *y lisongeras razones*, se dejó llevar de ellos.

18 Y *asi fue que* abandonaron el Templo del Señor Dios de sus padres, y dieron culto á los simulacros y bosques *á ellos consagrados:* pecado que acarreó la ira sobre Judá y Jerusalem.

19 Entretanto *el Señor* les enviaba profetas para que se convirtiesen á él; pero por mas intimaciones que les hacian, no eran escuchadas.

20 Por último revistió Dios de su espíritu al *Sumo* sacerdote Zachârías, hijo de Joiada; y presentándose delante del pueblo, les habló de esta manera: Esto dice el Señor Dios: ¿Por qué buscais vuestra ruina traspasando los mandamientos del Señor, y le habeis abandonado para ser de él abandonados?

21 Mas ellos aunados contra Zachârías, le apedrearon por órden del rey, en el átrio del Templo del Señor.

22 Y no se acordó el rey Joas de los beneficios

que le habia hecho Joiada, padre de Zachârías, sino que mató á este hijo suyo; el cual dijo al morir: Véalo el Señor, y haga justicia.
23 Al cabo de un año salió á campaña contra él
el ejército de la Syria: entró en el pais de Judá y en Jerusalem, y mató á todos los príncipes del pueblo; y remitieron todos los despojos á su rey, á Damasco.
24 A la verdad aunque los syros habian venido
en cortísimo número, el Señor entregó en sus manos una multitud inmensa *de hijos de Israél*, por haber abandonado al Señor Dios de sus padres. Tambien Joas fue maltratado por ellos de un modo ignominioso;
25 y al partirse le dejaron en grandes dolores:
finalmente sus propios criados se conjuraron contra él para vengar la sangre del hijo de Joiada, *Sumo* sacerdote, y le asesinaron en su misma cama, y quedó muerto: y le enterraron en la ciudad de David, mas no en los sepulcros de los reyes.
26 Los que se conjuraron contra él, fueron
Zabad hijo de Semmaath, ammonita, y Jozabad hijo de Semarith, moabita.
27 En órden á sus hijos, y á la suma del dinero
que se recogió en su reinado, y al modo con que fue restaurada la Casa de Dios, todo esto está escrito por menor en el libro de los reyes [1]. Succedióle en el reino su hijo Amasías.

---

1 No es este libro citado ninguno de los cuatro que te-

CAPÍTULO XXV.

Amasías vence á los idumeos; pero por su idolatría y obstinacion es derrotado, y muerto á traicion.

1 De veinte y cinco años era Amasías cuando comenzó á reinar, y veinte y nueve años reinó en Jerusalem: llamóse su madre Joadan, natural de Jerusalem.

2 Y obró lo que es bueno en la presencia del Señor; mas no con un corazon perfecto.

3 Y luego que vió asegurado su imperio, hizo degollar á los criados que habian asesinado al rey su padre;

4 pero no mató á sus hijos, conformándose con lo que está escrito en el libro de la Ley de Moysés, donde el Señor mandó expresamente: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su pecado *personal*.

5 Congregó despues Amasías á Judá, y segun la distribucion de familias, puso tribunos y centuriones en todo Judá y Benjamin; é hizo el censo de su poblacion desde veinte años arriba, y halló trescientos mil mozos hábiles para la guerra, y el manejo de lanza y broquel.

---

nemos entre los canónicos. Puede ser que fuese el libro del profeta Addo, de que se ha hablado en el *cap. XIII. v.* 22. Véase *IV. Reg. c. XII. v.* 19.

6 Tomó tambien á su sueldo cien mil valientes de Israél, por cien talentos de plata.

7 Entónces vino á encontrarle un varon de Dios, y le dijo: Oh rey, no vaya contigo el ejército de Israél, porque el Señor no está con Israél [1], ni con ninguno de los hijos de Ephraim [2]:

8 que si piensas que en las guerras pende todo de la fuerza del ejército, Dios hará que tú seas vencido de los enemigos, porque en *mano de* Dios está el dar auxilio ó poner en fuga.

9 Respondió Amasías al varon de Dios: ¿Pues y los cien talentos que he dado á los soldados de Israél? Replicóle el varon de Dios: Tiene el Señor de donde poder darte mucho mas que eso.

10 Separó pues Amasías el ejército que le habia venido de Ephraim, para que se volviese á su pais, y regresaron estas tropas á su tierra, muy irritadas contra Judá.

11 Amasías lleno de confianza puso en movimiento su gente, y se dirigió al valle de las Salinas, donde derrotó á diez mil de los hijos de Seir *ó idumeos.*

---

1 Habia Dios hecho conocer varias veces que le desagraba que el reino de Judá tuviese comunicacion con el de Israél, despues que este se habia entregado á la impiedad. *Cap. XV. v. 2.—XVI. v. 7.—XIX. v. 2.—XX. v. 37.* etc.

2 Esto es, con los que son del otro reino, separado del de Judá, cuya capital Samaria y su rey son de la tribu de Ephraim.

12 Los hijos de Judá hicieron prisioneros á otros diez mil hombres, y los condujeron á la cima de un despeñadero, desde cuya altura los precipitaron, rebentando todos ellos.

13 Pero aquel ejército que habia despedido Amasías por no llevarlo consigo á la guerra, se derramó por las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bethoron; y habiendo pasado á cuchillo á tres mil personas, recogió mucho botin.

14 Empero Amasías despues de la derrota de los idumeos, trayéndose consigo los dioses de los hijos de Seir, los tomó por dioses suyos, y los adoraba y ofrecia incienso.

15 Por lo cual enojado el Señor contra Amasías, envióle un profeta que le dijese: ¿Cómo has adorado tú á unos dioses, que no han *podido* librar á su pueblo de tus manos?

16 Y diciéndole esto el profeta, le respondió Amasías: ¿Eres tú por ventura consejero del rey? Calla, si no quieres te mande quitar la vida. Mas el profeta dijo al partirse: Sé que Dios ha decretado hacerte morir á tí por esa maldad que has cometido, y porque ademas no has dado oidos á mis consejos.

17 Tomó pues Amasías rey de Judá una pésima resolucion; y envió á decir á Joas, hijo de Joachàz, hijo de Jehú rey de Israél, *como desafiándole:* Ven, y nos verémos las caras.

18 Mas este le volvió á enviar los mensageros, diciendo: El cardo que se cria en el Líbano, en-

*

vió á decir al cedro del Líbano: Da tu hija por muger á mi hijo; y hé aquí que las bestias que habia en los bosques del Líbano pasaron y hollaron el cardo.

19 Tú has dicho: Yo he derrotado á los idumeos: y con esto se ha engreido y ensoberbecido tu corazon: estáte quieto en tu casa: ¿á qué propósito provocas contra tí los desastres para perderte tú y Judá contigo?

20 No quiso escuchar Amasías; porque era disposicion del Señor que fuese entregado en manos de sus enemigos, á causa de los dioses de Edom *que adoraba.*

21 Con esto salió á campaña Joas rey de Israél, y se hallaron los dos uno en frente del otro. Estaba *acampado* Amasías rey de Judá en Bethsames de Judá:

22 y se amilanó Judá á la vista de Israél, y huyó á sus estancias.

23 Y Amasías rey de Judá, hijo de Joas hijo de Joachâz, fue hecho prisionero en Bethsames por Joas rey de Israél, quien le llevó á Jerusalem: cuya muralla derribó por espacio de cuatrocientos codos, desde la puerta de Ephraim hasta la puerta del Angulo.

24 Y llevóse á Samaria todo el oro y la plata, y cuantos vasos halló en la Casa de Dios, y en la habitacion de Obededom [1], y en los tesoros de la

---

1 Tesorero del Templo.

casa real, y asimismo los hijos de los que estaban en rehenes.

25 Vivió Amasías rey de Judá, hijo de Joas, quince años despues de la muerte de Joas rey de Israél, hijo de Joachâz.

26 Las demas acciones de Amasías, desde el principio al fin, están escritas en el libro de los reyes de Judá y de Israél.

27 Despues que se apartó del Señor, tramaron una conjuracion contra él en Jerusalem; y habiéndose huido á Lachis, despacharon gentes para que allí le asesinasen, *como lo hicieron.*

28 Y trasportando el cadáver en caballos, le sepultaron con sus padres en la ciudad de David.

CAPÍTULO XXVI.

Acciones loables de Ozías, hijo de Amasías; y sus victorias. Castigo de su engreimiento. Muere, y le succede su hijo Joatham.

1 Despues todo el pueblo de Judá proclamó por rey en lugar de Amasías á su hijo Ozías [1], de edad de diez y seis años.

2 Este reedificó á Ailath, habiéndola restituido al dominio de Judá, despues que el rey *Amasías* fue á descansar con sus padres.

3 Diez y seis años tenia Ozías cuando comenzó á reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusa-

---

1 Llamado tambien *Azarías. IV. Reg. XIV. v.* 21.

lem : llamábase su madre Jechèlia, *natural* de Jerusalem.

4 É hizo lo que era recto en los ojos del Señor, imitando en todo á su padre Amasías.

5 Buscó con ansia al Señor mientras vivió Zachàrías, varon prudente, y profeta del Señor ; y el Señor, á quien él buscaba, le encaminó bien en en todas las cosas.

6 En fin salió á campaña, y peleó contra los philistheos, y derribó los muros de Geth y los de Jabnia, y los de Azoto ; edificó asimismo castillos en Azoto, y en tierra de los philistheos ;

7 y ayudóle Dios contra los philistheos, y contra los árabes habitantes en Gurbaal, y contra los ammonitas.

8 Los ammonitas pagaban tributo á Ozías, cuyo nombre se hizo célebre, á causa de sus contínuas victorias, hasta la entrada de Egypto.

9 Edificó tambien Ozías torres en Jerusalem sobre la puerta del Angulo, y sobre la puerta del Valle, y otras en el mismo lado del muro, y las fortificó.

10 Levantó tambien torres *y cortijos* en el Desierto, é hizo muchísimas cisternas, pues tenia muchos ganados, así en las campiñas, como en el vasto *pais del* Desierto. Tuvo igualmente viñas y viñadores en los montes, y *especialmente* en el Carmelo ; porque era hombre *muy* dado á la agricultura.

11 El ejército de sus guerreros, que salia á

campaña, estaba bajo el mando de Jehiel, secretario, y de Maasías, doctor *de la Ley*, y de Hananías, uno de los generales del rey.

12 El número total de los príncipes *ó gefes* de familia, varones esforzados, ascendia á dos mil y seiscientos.

13 Estos tenian á su mando todo el ejército, compuesto de trescientos siete mil y quinientos hombres hábiles para la guerra, y que combatian contra los enemigos del rey.

14 A todo este ejército le proveyó Ozías de broqueles, y lanzas, y de yelmos; y corazas, y de arcos, y de hondas para tirar piedras.

15 Ademas construyó en Jerusalem máquinas de varias especies, que colocó en las torres, y en los ángulos de los muros para disparar saetas y piedras grandes; y extendióse muy lejos *la gloria de* su nombre, porque el Señor le asistia y daba vigor.

16 Mas al verse tan poderoso, engrióse su corazon para ruina suya, y despreció á su Señor Dios: y habiendo entrado en el Templo del Señor, quiso ofrecer *allí* incienso sobre el altar de los perfumes.

17 Al instante entró en pos de él Azarías, *Sumo* pontífice, acompañado de ochenta sacerdotes del Señor, hombres de gran firmeza;

18 y se opusieron al rey, y le dijeron: Oh Ozías, no te pertenece á tí el ofrecer incienso al Señor, sino á los sacerdotes, esto es, á los hijos

de Aaron que han sido consagrados para este ministerio [1]. Sal del santuario : no quieras despreciar *nuestro consejo ;* porque no será esa accion gloriosa para tí delante del Señor, *sino criminal.*

19 Pero Ozías, arrebatado de cólera, y teniendo en la mano el incensario para ofrecer el incienso, amenazaba á los sacerdotes ; y de repente apareció la lepra en su frente, á vista de los sacerdotes, en la Casa del Señor, junto al altar de los perfumes.

20 Y habiéndole mirado Azarías, *Sumo* sacerdote, y todos los demas sacerdotes, echaron de ver la lepra en su frente, y á toda priesa le hicieron salir fuera. Y él mismo, despavorido, se apresuró á salir, porque habia sentido de repente el castigo que le habia enviado el Señor.

21 Estuvo pues el rey Ozías leproso hasta su muerte, y habitó en una casa separada, cubierto de lepra, por motivo de la cual habia sido echado del Templo del Señor. Entretanto su hijo Joatham tomó el gobierno de la casa real, y administraba justicia al pueblo.

22 Los demas hechos primeros y postreros de Ozías los escribió el profeta Isaías, hijo de Amos.

23 Al fin fue Ozías á descansar con sus padres, y le sepultaron en el campo de los reales sepul-

---

1 *Exod. XXX. v. 7.*

cros, *fuera de ellos*, porque era leproso [1]. Succediόle en el reino su hijo Joatham.

CAPÍTULO XXVII.

Virtudes y prosperidades de Joatham, á quien succede su impío hijo Achâz.

1 Veinte y cinco años tenia Joatham cuando comenzó á reinar, y diez y seis años reinó en Jerusalem: llamábase su madre Jerusa hija de Sadoc.

2 Y procedió con rectitud á la presencia del Señor, conforme á todo lo que habia hecho su padre Ozías; salvo que no se entrometió en el Templo del Señor: pero el pueblo seguia todavía en los desórdenes [2].

3 Joatham fue el que fabricó la puerta altisima del Templo del Señor, é hizo muchas obras en los muros *de la torre* Ophel [3].

4 Tambien edificó cuidades en las montañas de Judá, y castillos y torres en los bosques.

5 Este hizo guerra al rey de los ammonitas, á los cuales sujetó: por lo que diéronle por entónces los ammonitas cien talentos de plata, y diez mil coros *ó cargas* de trigo, y otros tantos de ce-

---

1 Tal era el horror con que se miraba entre los judíos la lepra.

2 Sacrificando en las alturas.

3 *O phel* era una torre junto al Templo. *II. Esd. III. v.* 26.

bada: esto mismo le dieron los ammonitas el segundo y tercer año.

6 Joatham pues se hizo poderoso, por haber procedido rectamente en los ojos del Señor Dios suyo.

7 Los demas hechos de Joatham, y todas sus batallas y empresas están escritas en el libro de los reyes de Israél y de Judá.

8 De veinte y cinco años era cuando entró á reinar, y reinó diez y seis años en Jerusalem.

9 Finalmente Joatham fue á descansar con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de David; succediéndole en el trono su hijo Achâz.

CAPÍTULO XXVIII.

Maldades de Achâz, y desastres que acarrea á Judá: y á pesar de todo se obstina en su impiedad. Succédele su hijo el piadoso Ezechías.

1 Veinte años [1] tenia Achâz cuando comenzó á reinar; y diez y seis años reinó en Jerusalem. No se portó bien en la presencia del Señor, como su padre David,

2 sino que siguió los senderos de los reyes de Israél; y ademas fundió estátuas á los Baales *ó idolos.*

3 Este es aquel que ofreció incienso en el valle

---

1 Véase *IV. Reg. XVI. v.* 2.

de Benennom, é hizo pasar sus hijos por el fuego segun el rito *idolátrico* de las naciones, exterminadas por el Señor al arribo de los hijos de Israél.

4 Asimismo ofrecia sacrificios, y quemaba perfumes en las alturas, y en los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

5 Por eso el Señor Dios suyo le entregó en poder del rey de Syria, el cual le derrotó, y cogió un gran botin de su reino, y se lo llevó á Damasco. Tambien fue entregado en manos del rey de Israél, que hizo gran destrozo en su gente.

6 Pues Phacée hijo de Romelia mató en un solo dia ciento veinte mil *hombres* de Judá, todos ellos bravos soldados; porque habian abandonado al Señor Dios de sus padres.

7 Por el mismo tiempo Zechri, hombre poderoso de Ephraim, mató á Maasías hijo del rey, y á Ezrica su mayordomo, como tambien á Elcana, que tenia el segundo lugar despues del rey.

8 Y los hijos de Israél hicieron cautivos de sus hermanos doscientos mil, mugeres, niños y niñas, y cogieron infinitos despojos, y los condujeron á Samaria.

9 Habia allí en aquella sazon un profeta del Señor, llamado Oded, el cual, saliendo al encuentro del ejército que venia á Samaria, les dijo: Habeis visto que el Señor Dios de vuestros padres, irritado contra los hijos de Judá, los ha entregado en vuestras manos; mas vosotros les

habeis quitado la vida atrozmente : tanto que vuestra crueldad ha subido hasta el cielo.

10 Ademas de esto quereis subyugar á los hijos de Judá y de Jerusalem, como á esclavos y á esclavas, cosa que de ninguna manera debeis hacer ; pues en esto pecais contra el Señor Dios vuestro.

11 Oid, pues, *ahora* mi consejo : volved á enviar á sus casas esos prisioneros hermanos vuestros, que habeis traido *acá;* porque el furor grande del Señor está para caer sobre vosotros.

12 Con esto algunos de los príncipes de los hijos de Ephraim, *ó de Israel,* Azarías hijo de Johanan, Barachías hijo de Mosollamoth, Ezechías hijo de Sellúm, y Amassa hijo de Adali se opusieron á pié firme á los que venian de la batalla,

13 y les dijeron : No introduciréis acá esos cautivos ; porque pecaríamos contra el Señor. ¿Cómo pretendeis aumentar nuestros pecados, y colmar la medida de los antiguos delitos, puesto que es ese un gran pecado, y la terrible ira del Señor va á descargar sobre Israél ?

14 Con eso los soldados soltaron los despojos y y todo cuanto habian cogido, delante de aquellos príncipes y de todo el pueblo ;

15 y los varones antes mencionados, tomando á los cautivos y á todos los desnudos, los vistieron de los despojos ; y despues de haberlos vestido y calzado, y confortado con comida y bebida, y ungido para aliviarlos del cansancio, y cuidádolos

con mucho esmero; montaron en jumentos á los
que no podian andar y eran de cuerpo débil, y los
condujeron á Jerichô, ciudad de las palmas, á
sus hermanos; y despues se volvieron á Samaria.
— 16 En aquel tiempo envió el rey Achàz á pedir
socorro al rey de los assyrios.

17 Entretanto entraron los idumeos en el pais
de Judá, y mataron mucha gente, y cogieron un
gran botin.

18 Asimismo los philistheos se derramaron por
las ciudades de la llanura, y por la parte meridio-
nal de Judá, y se apoderaron de Bethsames y de
Ayalon, y de Gaderoth, como tambien de Socchô
y de Thamnan, y de Gamzo con sus aldeas, y se
establecieron en ellas.

19 Porque el Señor habia humillado á Judá por
los pecados de Achàz, rey de Judá, á quien dejó
sin amparo por su desprecio del Señor.

20 El cual hizo mover contra él á Thelgath-
phalnasar, rey de los assyrios, que tambien le
afligió, y taló *el pais* sin hallar resistencia alguna.

21 Achàz pues despojando el Templo del Se-
ñor, y el palacio real, y las casas de los príncipes,
ofreció dones al rey de los assyrios, y sin embargo
de nada le sirvió.

22 Sobre todo esto, en el mismo tiempo de su
angustia aumentó las ofensas contra el Señor; *de
suerte que* el mismo rey Achàz en persona

23 inmoló víctimas á los dioses de Damasco
que creia sus enemigos, diciendo: Los dioses de

los reyes de Syria son los que los protegen: yo los aplacaré *pues* con sacrificios, y se pondrán de mi parte: cuando al contrario ellos fueron la causa de su ruina y de la de todo Israél.

24 Achàz, pues, habiendo quitado todos los vasos de la Casa de Dios, y hécholos pedazos, cerró las puertas del Templo de Dios, y erigióse altares en todas las esquinas de Jerusalem.

25 Asimismo los erigió en todas las ciudades de Judá para quemar sobre ellos incienso, provocando la indignacion del Señor Dios de sus padres.

26 Las demas cosas suyas, y todas sus obras primeras y postreras, están escritas en el libro de los reyes de Judá y de Israél.

27 En fin pasó Achàz á descansar con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de Jerusalem; pues no quisieron colocarle en los sepulcros de los reyes de Israél *ó Judá*. Succedióle en el reino su hijo Ezechîas.

CAPÍTULO XXIX.

Ezechîas restaura con fervor el culto divino; y ofrece lleno de gozo gran número de holocaustos y de sacrificios.

1 Comenzó pues á reinar Ezechîas á la edad de veinte y cinco años; y reinó veinte y nueve en Jerusalem: su madre se llamó Abia, hija de Zachàrías.

2 É hizo lo que era acepto á los ojos del Señor, siguiendo en todo el proceder de su padre David.
3 En el primer año y mes de su reinado abrió las puertas del Templo del Señor, y las renovó.
4 É hizo volver los sacerdotes y levitas, y juntándolos en la plaza oriental,
5 les dijo : Escuchadme, oh levitas : Purificaos; limpiad la Casa del Señor Dios de vuestros padres, y quitad del Santuario toda inmundicia.
6 Pecaron nuestros padres, y cometieron la maldad en presencia del Señor Dios nuestro, abandonándole : apartaron sus rostros del Tabernáculo del Señor, y volviéronle las espaldas.
7 Cerraron las puertas del átrio, y apagaron las lámparas : dejaron de quemar el incienso, y de ofrecer los holocaustos en el Santuario al Dios de Israél.
8 Por eso la ira del Señor se ha encendido contra Judá y Jerusalem, y los ha abandonado á la turbacion, y á la ruina, y al escarnio; como vosotros mismos lo estais viendo con vuestros ojos.
9 Ved cómo nuestros padres han perecido al filo de la espada; y nuestros híjos é hijas, y nuestras mugeres han sido llevadas cautivas por esa maldad.
10 Ahora pues, yo deseo que hagamos alianza con el Señor Dios de Israel, á fin de que aparte de nosotros el furor de su ira.
11 Hijos míos, no seais negligentes; á vosotros os ha escogido el Señor para que asistais en

su presencia, y le sirvais y deis culto, y le ofrez-
cais incienso.
12 Al punto se presentaron los levitas: del li-
nage de Caath, Mahath hijo de Amasai, y Joel
hijo de Azarías: del linage de Merari, Cis hijo de
Abdi, y Azarías hijo de Jalaleel: del linage de
Gersom, Joah hijo de Zemma, y Edem hijo de Joah:
13 del linage de Elisaphan, Samri y Jahiel:
del linage de Asaph, Zachârías y Mathanías.
14 Asimismo del linage de Heman, Jahiel y
Semei; y del linage de Idithun, Semeías y Oziel.
15 Los cuales congregaron á sus hermanos, y
se purificaron; y entraron conforme á la órden
del rey y al mandamiento del Señor en la Casa de
Dios para purificarla.
16 Igualmente los sacerdotes habiendo entrado
en el *Santuario* del Templo del Señor para purifi-
carle, sacaron al átrio de la Casa del Señor todas
las inmundicias que hallaron dentro, y de allí
las cogieron los levitas, y lleváronlas fuera al
torrente de Cedron.
17 El dia primero del primer mes, *llamado
Nisan*, principiaron á limpiar; y el dia octavo del
mismo mes entraron en el pórtico del Templo del
Señor, y por ocho dias estuvieron purificando el
Templo; y á los diez y seis del dicho mes acaba-
ron la obra comenzada.
18 Presentándose luego al rey Ezechîas, le di-
jeron: Hemos purificado toda la Casa del Señor,
y el altar de los holocaustos y sus instrumentos,

como tambien la mesa de la proposicion con todos sus utensilios,

19 y todas las alhajas del Templo, profanadas por el rey Acház durante su reinado, despues que prevaricó; y hé aquí que están todas puestas *en órden* delante del altar del Señor.

20 En consecuencia el rey Ezechîas, levantándose muy de mañana, congregó á todos los príncipes *ó magnates* de la ciudad, y subió al Templo del Señor;

21 y ofrecieron todos juntos siete toros, y siete carneros, y siete corderos, y siete machos cabríos por *la expiacion de* el pecado, por el reino *ó delitos del rey*, por *la profanacion de* el Santuario, y por *los pecados de todo* Judá; y dijo á los sacerdotes hijos de Aaron, que los ofreciesen sobre el altar del Señor.

22 Sacrificaron pues los sacerdotes los toros, y recibieron la sangre, y derramáronla sobre el altar; como tambien los carneros; y asimismo los corderos, cuya sangre derramaron igualmente sobre el altar.

23 En cuanto á los machos cabríos *ofrecidos* por el pecado, los hicieron arrimar delante del rey y de todo el pueblo, y pusieron sus manos sobre ellos [1],

24 é inmoláronlos los sacerdotes, y con su sangre rociaron el altar por la expiacion *de los*

---

1 *Lev. IV. v.* 15 *y* 24.

pecados de todo Israél; porque el rey habia mandado que se ofreciese holocausto por todo Israél, y por el pecado.

—25 Estableció tambien levitas en el Templo del Señor con *sus* címbalos, y salterios, y cítaras, segun la disposicion del rey David, y de Gad profeta, y del profeta Nathan: porque este fue un mandamiento del Señor, intimado por medio de sus profetas.

26 Y estos levitas asistieron con los instrumentos músicos de David, y los sacerdotes con las trompetas.

27 Entónces ordenó Ezechîas que se ofreciesen los holocaustos sobre el altar; y mientras que los holocaustos se ofrecian, comenzaron á cantar las alabanzas del Señor, y á tocar las trompetas, y acompañar el canto con los varios instrumentos músicos, dispuestos por David rey de Israél.

28 Entretanto, mientras todo el pueblo adoraba *al Señor*, los cantores y los que tenian las trompetas hacian su oficio, hasta que fue consumido el holocausto.

29 Concluida la ofrenda, el rey y todos los que con él estaban, postrándose, adoraron *al Señor*.

30 En fin, Ezechías y los príncipes mandaron á los levitas que alabasen al Señor con los cánticos de David y del profeta Asaph; é hiciéronlo con grande alegría, y dobladas las rodillas en tierra adoraron *al Señor*.

31 Añadió todavía Ezechîas: Vosotros habeis

sido consagrados al Señor: venid *pues*, y ofreced víctimas y alabanzas en la Casa del Señor. Y toda la muchedumbre ofreció víctimas, y alabanzas, y holocaustos con devoto corazon.

32 El número de los holocaustos ofrecidos por el pueblo fue este: setenta toros, cien carneros, y doscientos corderos.

33 Ademas consagraron al Señor seiscientos bueyes, y tres mil ovejas.

34 Pero los sacerdotes eran pocos, y no bastaban por sí solos para desollar las reses de los holocaustos; por cuyo motivo les ayudaron los levitas sus hermanos, hasta que se acabó la funcion, y se hubieron purificado *mas* sacerdotes: porque los levitas se purifican con ménos ceremonias que los sacerdotes.

35 Así fueron muchísimos los holocaustos, y las grosuras de las víctimas pacíficas, y las libaciones de los holocanstos; y quedó restablecido el culto del Templo del Señor.

36 De lo que manifestaron gran gozo Ezechîas y todo el pueblo, viendo la restauracion del culto del Señor. Porque semejante resolucion habia sido tomada de improviso.

CAPÍTULO XXX.

Celebra Ezechîas una pascua solemnísima en Jerusalem, convocando para ella á todo Israél y Judá.

1 Envió despues Ezechîas por todo Israél y

Judá, y *en particular* escribió cartas á Ephraim y á Manassés [1], convidándolos á venir al Templo del Señor en Jerusalem para celebrar la pascua al Señor Dios de Israél.

2 Pues habiendo tenido consejo el rey con los príncipes *ó magnates* y con toda la synagoga de Jerusalem, determinaron celebrar la pascua en el mes segundo [2]:

3 visto que no habian podido celebrarla á su tiempo, por cuanto no estaban purificados bastantes sacerdotes, y el pueblo no se habia podido reunir todavía en Jerusalem.

4 Fue esta resolucion muy del agrado del rey y de toda la muchedumbre.

5 Por lo que determinaron enviar mensageros por todo Israél desde Bersabée hasta Dan, convidando *á los pueblos* á venir á celebrar la pascua al Señor Dios de Israél en Jerusalem; pues muchos no la habian celebrado *tiempo habia*, á pesar de lo ordenado por la Ley.

6 En efecto salieron correos de órden del rey y sus magnates, con cartas circulares para todo Israél y Judá; en las cuales, conforme á lo man-

---

1 Reinaba en Israél Osée, el cual no era tan impío como sus predecesores; y Ezechîas, rey de Judá, se aprovechó de la afliccion en que estaba el reino de Israél por causa de las invasiones de los assyrios, para exhortarle á convertirse á Dios, y á buscar en él su auxilio.

2 *Num. IX. vs.* 10 *y* 11. Véase *Mes.*

dado por el rey, se decia: Hijos de Israél, convertíos al Señor Dios de Abraham, y de Isaac, y de Israél, y él acogerá las reliquias que han escapado del poder del rey de los assyrios.

7 No querais imitar á vuestros padres y hermanos, que se alejaron del Señor Dios de sus padres, y el Señor los abandonó á la perdicion, como vosotros mismos estais viendo.

8 No endurezcais vuestros corazones, como vuestros padres: rendíos al Señor, y venid á su Santuario, que santificó para siempre: servid al Señor Dios de vuestos padres, y se apartará de vosotros su furor é indignacion.

9 Porque si vosotros os convertis al Señor, vuestros hermanos é hijos hallarán compasion en sus amos, que los llevaron cautivos, y volverán á esta tierra: puesto que piadoso y clemente es el Señor vuestro Dios, y no ha de torcer su rostro, si os volviéreis á él.

10 Iban pues corriendo los correos de ciudad en ciudad por el pais de Ephraim y de Manassés hasta el de Zabulon; mas estos pueblos se reian y mofaban de ellos.

11 Sin embargo algunos varones de Aser, de Manassés y de Zabulon, abrazando el consejo, vinieron á Jerusalem.

12 Al contrario, en Judá obró la mano del Señor, dándoles á todos un mismo corazon para obedecer la palabra del Señor, conforme á la intimacion del rey y de los príncipes.

13 Con esto se congregaron en Jerusalem muchos pueblos para celebrar la fiesta de los ázymos *ó la pascua*, en el mes segundo:

14 é inmediamente destruyeron los altares que habia en Jerusalem; y todos los parages donde se ofrecia incienso á los ídolos, los arruinaron, y arrojáronlo *todo* en el torrente Cedron.

15 Y sacrificaron el cordero pascual el dia catorce del mes segundo. Tambien los sacerdotes y levitas, que por fin se habian ya purificado, ofrecieron holocaustos en el Templo del Señor;

16 y ejercieron sus funciones conforme á lo dispuesto en la Ley de Moysés, varon de Dios. Recibian los sacerdotes de mano de los levitas la sangre que se debia derramar:

17 porque como muchísima gente no estaba todavía purificada, por eso los levitas degollaron el cordero pascual por aquellos *padres de familia* que no habian acudido *á tiempo* para purificarse delante del Señor.

18 Y aun gran parte del pueblo de Ephraim, y de Manassés, y de Issachâr, y de Zabulon, que no estaba purificada, comieron el cordero, no segun la Escritura. Mas Ezechîas hizo oracion por ellos, diciendo: El Señor, que es *infinitamente* bueno, se apiadará

19 de todos aquellos que de todo corazon buscan al Señor Dios de sus padres; y no les imputará la falta de no estar bien purificados.

20 Con efecto oyóle benigno el Señor, y perdonó al pueblo.

21 De esta manera los hijos de Israél, que se hallaron en Jerusalem, celebraron con grande alegría la solemnidad de los ázymos por espacio de siete dias, cantando cada dia alabanzas al Señor, y asimismo los levitas y sacerdotes con los instrumentos músicos correspondientes á su oficio.

22 Ezechìas por su parte dió las gracias á todos los levitas, los cuales tenian mucho conocimiento en las cosas del Señor, *y los alentó :* y los siete dias que duró la solemnidad, comieron de las víctimas pacíficas que ofrecian, alabando al Señor Dios de sus padres.

23 Y todo aquel concurso acordó hacer fiesta aun otros siete dias : como lo ejecutaron con sumo gozo.

24 Porque Ezechîas, rey de Judá, habia dado para aquel gentío mil toros, y siete mil ovejas; para el cual los príncipes *ó magnates* habian añadido mil toros, y diez mil ovejas : por lo que se purificó un gran número de sacerdotes.

25 Así pues, rebosaba de alegría toda la gente de Judá, junto con los sacerdotes y levitas, no ménos que todo el concurso que habia acudido de Israél, como tambien los prosélitos, tanto los del pais de Israél, como los que habitaban en tierra de Judá [1].

---

1 *Exodi XII. v.* 48.

26 En suma, fue grande esta solemnidad que se celebró en Jerusalem, y cual no se habia visto semejante en aquella ciudad desde el tiempo de Salomon hijo de David, rey de Israél.

27 Finalmente, los sacerdotes y levitas [1], puestos en pié, bendijeron al pueblo; y fue oida su voz *por el Señor*; y su oracion penetró hasta la morada santa del cielo.

CAPÍTULO XXXI.

El pueblo destruye los ídolos y sus bosques en Judá y en Ephraim. Distribuye Ezechîas los ministerios de los sacerdotes y de los levitas. Hace el pueblo ofrendas copiosas.

1 Concluidas todas las ceremonias de la fiesta, salieron todos los israelitas, que moraban en las ciudades de Judá, é hicieron pedazos los ídolos, y cortaron los bosques *á ellos dedicados*, y derribaron los *adoratorios de los* lugares altos, y destruyeron los altares, no solo en todo el pais de Judá y de Benjamin, sino tambien de Ephraim y Manassés; ni pararon hasta no dejar rastro de ellos; y *despues de esto* se volvieron todos los hijos de Israél á sus posesiones y ciudades.

—2 Y Ezechîas restableció las clases de los sacer-

---

1 En el hebreo dice: הכהנים הלוים Hecohenim halevim, *los sacerdotes levitas*, ó de Leví.

dotes y levitas segun sus turnos, poniendo á cada uno, así de los sacerdotes como de los levitas, en su propio oficio, para *que ofreciesen* los holocaustos y las víctimas pacíficas, á fin de que sirviesen y glorificasen *á Dios*, y cantasen en las puertas del campamento *ó átrios de la Casa* del Señor.

3 Corria de cuenta del rey suministrar el holocausto *perpétuo*, que siempre se ofrece por mañana y tarde; como tambien *los que se ofrecen* en los sábados, y calendas, y demas fiestas solemnes, como está escrito en la Ley de Moysés.

4 Mandó asimismo al pueblo avecindado en Jerusalem que diese á los sacerdotes y levitas sus porciones, á fin de que pudiese ocuparse en *las cosas de* la Ley del Señor.

5 Promulgado el edicto al pueblo, *al instante* los hijos de Israél ofrecieron gran cantidad de primicias de trigo, de vino y de aceite, y tambien de miel; y ofrecieron el diezmo de cuanto produce la tierra.

6 Del mismo modo los hijos de Israél y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, ofrecieron el diezmo de los bueyes y de las ovejas, y el diezmo de las cosas consagradas, que tenian ofrecidas con voto al Señor Dios suyo; y trayendo todas estas cosas, formaron de ellas grandes acopios.

7 El mes tercero comenzaron á formar estos acopios, y acabaron el séptimo:

8 y entrando *allí* Ezechîas y sus cortesanos,

al ver los montones, bendijeron al Señor, y *elogiaron* al pueblo de Israél.

9 Y preguntó Ezechìas á los sacerdotes y levitas, por qué estaban allí por tierra aquellos montones.

10 Respondióle Azarías, del linage de Sadoc, primer sacerdote, diciendo: Desde que comenzaron á ofrecerse las primicias en la Casa del Señor, hemos comido de ellas hasta saciarnos; pero es muchísimo lo que ha sobrado, porque el Señor ha echado la bendicion sobre su pueblo; y esta abundancia que ves, es de lo que sobró.

11 Mandó pues Ezechîas que dispusiesen almacenes en la Casa del Señor; lo cual ejecutado,

12 metieron en ellos fielmente, tanto las primicias como los diezmos, y las ofrendas por voto. Encargóse la superintendencia *ó custodia* de todo esto á Chônenías levita, y en segundo lugar á Semei, su hermano;

13 y despues de este á Jahiel, y á Azarías, y á Nahath, y á Asael, y á Jerimoth, y á Jozabad, y á Eliel, y á Jesmachìas, y á Mahath, y á Banaias, que fueron los administradores bajo las órdenes de Chônenías, y de Semei su hermano, por mandado del rey Ezechìas, y de Azarías pontífice de la Casa de Dios, á quienes se daba cuenta de todo.

—14 Por otra parte Coré, hijo de Jemna, levita y ostiario de la puerta oriental, estába encargado de los dones que se ofrecian voluntariamente al

Señor, y de las primicias para uso del Santa-Santorum.

15 Estaban bajo sus órdenes Eden, y Benjamin, Jesué, y Semeías, y Amarías, y Sechênías en las ciudades sacerdotales para distribuir fielmente las porciones á sus hermanos, así pequeños como grandes;

16 y (ademas de los varones de tres años arriba [1]) á todos aquellos que tenian entrada en el Templo del Señor; y *en fin* para proveer diariamente de todo lo conducente á los diferentes ministerios y oficios segun sus clases.

17 Igualmente á los sacerdotes y levitas de veinte años arriba, segun sus familias, clases, y número,

18 y á toda la multitud, así de sus mugeres como de sus hijos de ambos sexos, se suministraban fielmente alimentos de las cosas que habian sido ofrecidas.

19 Asimismo de los hijos de Aaron habia algunos que estaban distribuidos por la campiña y arrabales de cada ciudad para repartir las raciones á todos los hijos varones de la estirpe sacerdotal y levítica.

20 Hizo pues Ezechîas todas estas cosas que hemos dicho, en todo el reino de Judá; y obró lo

---

1 Puede traducirse segun el hebreo: *Y dejándoles la obligacion de probar su linage á los varones de tres años arriba, etc.*

*

que era bueno, recto y justo delante del Señor Dios suyo,

21 en todo aquello que exigia el ministerio de la Casa del Señor, segun la Ley y las ceremonias, deseoso de complacer á su Dios con todo su corazon: hízolo así, y todo le salió prósperamente.

CAPÍTULO XXXII.

El blasfemo Sennachêrib es derrotado por el ángel del Señor, y muerto infelizmente por sus mismos hijos. Ezechîas se arrepiente de su engreimiento. Le succede su hijo el impío Manassés.

1 Despues de estas cosas, y de tanta fidelidad *de Ezechîas*, sobrevino Sennachêrib rey de los assyrios; y entrándose por las tierras de Judá, puso sitio á las ciudades fuertes para apoderarse de ellas.

2 Lo cual visto por Ezechias, es á saber, que Sennachêrib se acercaba, y que todo el ímpetu de la guerra se dirigia contra Jerusalem,

3 celebrado consejo con sus magnates, y con los hombres mas valerosos, y conviniendo todos en el dictámen de cegar los manantiales de las fuentes, que habia fuera de la ciudad,

4 reunió grandisimo número de gente, y cegaron todas las fuentes y el arroyo *Cedron* que corria por medio del territorio, diciendo: Con eso si vienen los reyes de los assyrios, no hallarán abundancia de agua.

5 Al mismo tiempo reparó con gran diligencia

todas las partes del muro que estaban ya arruinadas, y fabricó torres encima, y otro muro exterior; y restauró *la fortaleza de* Mello en la ciudad de David, *ó monte Sion*, é hizo provision de todo género de armas [1] y escudos:

6 nombró tambien generales de las tropas, y convocólos á todos en la plaza de la puerta de la ciudad; y hablóles al alma, diciendo:

7 Portáos con valor, y cobrad brios: no temais, ni hayais miedo del rey de los assyrios, ni de todo el gentío que viene con él; porque muchos mas están por nuestra parte que por la suya [2].

8 Pues él tiene consigo un brazo de carne; pero con nosotros está el Señor Dios nuestro, el cual es nuestro defensor, y pelea por nosotros. Al oir el pueblo estas palabras de Ezechîas rey de Judá, cobró gran aliento.

9 Pasadas estas cosas, Sennachêrib rey de los assyrios (estando con todo su ejército sitiando á Lachîs) envió sus mensageros á Jerusalem á decir á Ezechîas rey de Judá, y á todo el pueblo que se hallaba en la ciudad:

10 Esto dice Sennachêrib rey de los assyrios: ¿En quién poneis vuestra confianza para manteneros así cercados en Jerusalem?

11 ¿Acaso os tiene engañados Ezechîas para dejaros morir de hambre y de sed, con asegura-

---

1 Ofensivas y defensivas.
2 *IV. Reg. VI. vs.* 16 *y* 17.

ros que el Señor vuestro Dios os librará de las manos del rey de los assyrios?

12 Pues qué ¿no es ese Ezechîas el que destruyó sus *adoratorios en las* alturas, y sus altares; é intimó á los habitantes de Judá y de Jerusalem, diciendo: Delante de un solo altar habeis de adorar, y en él solo quemar el incienso?

13 ¿Ignorais por ventura lo que yo y mis padres hemos hecho con todos los pueblos de la tierra? ¿Acaso los dioses de las naciones y de todos los paises han tenido poder para librar de mis manos á sus regiones?

14 ¿Cuál es el dios entre todos los dioses de las naciones, exterminadas por mis padres, que haya podido salvar á su pueblo de mis manos, para que *creais que* pueda tambien libraros vuestro Dios?

15 No os dejeis pues engañar de Ezechîas, ni seducir con vanas persuasiones, y no le deis crédito; porque si ninguno de las dioses de las naciones, ni de los otros reinos, pudo librar á su pueblo de mis manos, ni de las manos de mis padres, es consiguiente que tampoco vuestro Dios podrá libertaros de caer en las mias.

16 Otras muchas cosas hablaron tambien los mensageros de Sennachêrib contra el Señor Dios, y contra Ezechîas su siervo.

17 Escribió igualmente unas cartas llenas de blasfemia contra el Señor Dios de Israél, diciendo contra él: Así como los dioses de las demas naciones no pudieron librar á sus pueblos de caer en

mis manos, tampoco podrá el Dios de Ezechîas salvar á su pueblo del poder mio.

18 Sobre todo á grandes voces gritaba en lengua hebrea contra el pueblo que estaba sobre los muros de Jerusalem, á fin de aterrarle y apoderarse de la ciudad.

19 Y hablaba del Dios de Jerusalem, como de los dioses de las otras naciones de la tierra, que son obra de las manos del hombre.

20 Pero el rey Ezechîas, y el profeta Isaías hijo de Amós, hicieron oracion contra este blasfemador, y alzaron sus clamores hasta el cielo:

21 y envió el Señor un ángel, que mató á todos los hombres fuertes y belicosos, y al general del ejército de *Sennachérib* rey de los assyrios [1]; el cual se volvió á su tierra cubierto de ignominia. Y habiendo entrado en el templo de su dios, le atravesaron con la espada sus propios hijos.

22 De esta suerte salvó el Señor á Ezechîas, y á los habitantes de Jerusalem, de las manos de Sennachêrib rey de los assyrios, y de las manos de los demas *enemigos*, y dióles paz por todas partes.

23 Y muchos ofrecian tambien víctimas para los sacrificios del Señor en Jerusalem, y presentes á Ezechîas rey de Judá; el cual de allí en adelante gozó de gran consideracion entre las naciones todas.

—24 Por aquel tiempo cayó Ezechîas enfermo

---

1 *IV. Reg. XIX. v.* 35.

de mnerte, é hizo oracion al Señor; el cual le oyó, y dióle una señal *de ello.*

25 Pero Ezechîas no correspondió á los beneficios recibidos, porque su corazon se envaneció: por lo cual la ira *del Señor* se encendió contra él, y contra Judá, y contra Jerusalem.

26 Mas despues se humilló *arrepentido* de haberse ensoberbecido en su corazon, tanto él como los habitantes de Jerusalem, por cuya razon no descargó sobre ellos la ira del Señor, mientras vivió Ezechîas.

27 Como quiera Ezechîas fue muy rico y esclarecido, y juntó grandes tesoros de plata y oro, y piedras preciosas, y aromas, y todo género de armas, y de alhajas de gran valor.

28 Formó asimismo almacenes de granos, de vino, y de aceite, y establos para toda especie de jumentos, y apriscos para ganados;

29 y edificó para sí ciudades *ó poblaciones:* porque tenia innumerables rebaños de ovejas y ganados mayores; por haberle dado el Señor bienes inmensos.

30 Este es aquel Ezechîas, que tapó el manantial *ó fuente* alta de las aguas de Gihon, y las encaminó por un conducto subterráneo ácia el Poniente de la ciudad de David. En todas sus empresas salió felizmente, á medida de su deseo.

31 Verdad es que de resultas de haberle sido enviados por embajadores magnates de Babylonia para que se informáran del prodigio, que *por*

ocasion suya habia acaecido en la tierra [1]; el Señor le dejó de su mano, á fin de probarle, y hacer patente todo cuanto tenia en su corazon.

32 Por lo que toca á las otras acciones de Ezechìas, y sus obras de misericordia, se hallan escritas en la Vision del profeta Isaías hijo de Amós, y en el libro de de reyes de Judá y de Israél.

33 Al fin Ezechìas fue á descansar con sus padres, y le sepultaron *en un lugar elevado* sobre los sepulcros de los hijos de David *sus predecesores*; y celebró sus exequias todo *el reino de* Judá, con todos los moradores de Jerusalem: y succedióle en el reino su hijo Manassés.

CAPÍTULO XXXIII.

Manassés, despues de sus impiedades, se convierte á Dios en su cautiverio de Babylonia, y es restituido á su reino. Succédele su impío hijo Amon; y á este, asesinado luego por los suyos, el piadoso Josías su hijo.

1 Doce años tenia Manassés cuando entró á reinar, y reinó cincuenta y cinco en Jerusalem.

2 Pero obró el mal en la presencia del Señor, imitando las abominaciones de las gentes exterminadas por el Señor al arribo de los hijos de Israél;

3 y restableció otra vez los *adoratorios en los*

---

1 *IV. Reg. XX. v.* 8. Del retroceso de la sombra del reloj.

lugares altos, demolidos por su padre Ezechìas; y erigió altares á los Baales *ó idolos*, y plantó arboledas *en honor suyo*, y adoró á toda la milicia del cielo, y rindióle culto.

4 Fabricó tambien altares en la Casa del Señor, de la cual tenia el Señor dicho: En Jerusalem se invocará mi Nombre eternamente.

5 Y estos altares los erigió á todo el ejército [1] del cielo en los dos átrios del Templo del Señor.

6 É hizo pasar por el fuego á sus hijos en el valle de Benennom [2]. Observaba los sueños, consultaba agüeros, valíase de artes mágicas, y tenia consigo hechiceros y encantadores, y cometió muchos pecados delante del Señor, provocándole á ira.

7 Colocó asimismo un ídolo de fundicion en la Casa del Señor [3], de la cual habló Dios á David y á Salomon su hijo, diciendo: En esta Casa y en Jerusalem, elegida por mí de entre todas las tribus de Israél, estableceré mi Nombre eternamente.

8 Y haré que Israél no mueva el pié de la tierra que yo dí á sus padres: con tal empero que procure cumplir lo que le tengo mandado, toda la Ley, y ceremonias, y ordenanzas publicadas *ó promulgadas* por medio de Moysés.

---

1 O muchedumbre de los astros.
2 En honor del idolo Moloch. Véase *Moloch.*
3 *IV. Reg. XXI. v. 7.*

9 Manassés, pues, sedujo á Judá y á los habitantes de Jerusalem, para que hicieran mayores males, que todas las gentes que habia el Señor exterminado de la presencia de los hijos de Israél.

10 Y amonestóle el Señor así á él como á su pueblo; mas no quisieron escucharle:

11 por eso hizo que viniesen sobre ellos los generales del ejército del rey de los assyrios; los cuales hicieron prisionero á Manassés, y atado con cadenas y grillos le llevaron á Babylonia.

12 Donde viéndose en la opresion, oró al Señor su Dios, y concibió un vivísimo arrepentimiento delante del Dios de sus padres,

13 y le rogó y suplicó intensamente, y el Señor oyó su oracion, y le restituyó á Jerusalem en su reino; y acabó de conocer Manassés que el Señor es el *solo* Dios.

14 Despues de esto edificó el muro exterior de la ciudad de David al Occidente de Gihon en el valle, desde la entrada de la puerta del Pescado al rededor hasta Ophel, y alzóle muy alto: y puso comandantes del ejército en todas las ciudades fuertes de Judá:

15 y quitó del Templo del Señor los dioses extrangeros, y el simulacro, como tambien los altares que habia erigido en el monte *Sion* de la Casa del Señor, y en Jerusalem, y lo hizo arrojar todo fuera de la ciudad.

16 Y restableció el altar del Señor, é inmoló sobre él víctimas, y hostias pacíficas y de accion

de gracias; y mandó á Judá que sirviese al Señor Dios de Israél.

17 Sin embargo el pueblo ofrecia aun sacrificios al Señor su Dios en los lugares altos.

18 Los demas hechos de Manassés, y la súplica que hizo á su Dios, como tambien las palabras de los profetas, que le hablaban en nombre del Señor Dios de Israél, se contienen en los libros de los reyes de Israél.

19 Asimismo su oracion, y como fue oido, y todos sus pecados, y apostasía: los lugares altos que fundó [1], los bosques *ó arboledas profanas* que plantó, y las estátuas que levanto antes de hacer penitencia, se describen en los libros de Hozai.

20 Pasó en fin Manassés á descansar con sus padres, y fue sepultado en su casa [2]; succediéndole en el reino su hijo Amon.

21 Veinte y dos años tenia Amon cuando comenzó á reinar, y dos años reinó en Jerusalem.

22 É hizo lo malo en la presencia del Señor como lo habia hecho Manassés su padre; y sacrificó, y dió culto á todos los ídolos que habia fabricado Manassés.

23 Y no se humilló en la presencia del Señor, como lo hizo Manassés su padre, antes bien cometió delitos mucho mayores.

---

1 Véase *Lugares altos.*
2 *IV. Reg. XXI. v.* 18.

24 Pero conjurados contra él sus criados, le
quitaron la vida en su casa.
25 Entónces todo el resto del pueblo, ajusti-
ciados aquellos que habian muerto á Amon, pro-
clamó por rey en su lugar á Josías su hijo.

CAPÍTULO XXXIV.

Josías, extirpador de la idolatría y restaurador del Templo, halla el Código ó libro de la Ley; y aterrado convoca al pueblo, y renueva la alianza con Dios.

1 Ocho años tenia Josías cuando entró á rei-
nar; y reinó treinta y un años en Jerusalem.
2 E hizo lo que era recto á los ojos del Señor,
y siguió los pasos de su padre David, sin torcer
ni á la derecha ni á la izquierda.
3 Al octavo año de su reinado, siendo todavía
jovencito, comenzó á buscar al Dios de su padre
David; y al año duodécimo de reinar, limpió el
pais de Judá y á Jerusalem de los lugares altos y
bosques *profanos*, y de los ídolos y simulacros.
4 E hizo destruir en presencia suya los altares
de Baal, y hacer pedazos los ídolos colocados en-
cima; quitó tambien sus bosques, y desmenuzó las
estátuas, cuyos pedazos esparció sobre los sepul-
cros de los que solian ofrecerles sacrificios.
5 Ademas los huesos de los sacerdotes *de los
ídolos* los quemó sobre los altares de los *mismos*
ídolos; y purificó á Judá y á Jerusalem.
6 Igualmente destruyó todas estas cosas *abo-*

minables en las ciudades de *las tribus de* Manassés, y Ephraim, y Simeon hasta Nephthali.

7 Destruidos los altares y los bosques, y hechos pedazos los ídolos, y demolidos todos los templos por todo el pais de Israél, regresó á Jerusalem.

8 Con lo que el año diez y ocho de su reinado, purificado ya el pais y el Templo del Señor, envió á Saphan hijo de Eselia, y á Maasías príncipe *ó magnate* de la cuidad, y al canciller Joha hijo de Joachâz, para que cuidasen de la restauracion del Templo del Señor Dios suyo:

9 los cuales vinieron á Helcías Sumo sacerdote, y recibiendo de él el dinero depositado en la Casa del Señor, y que los levitas y porteros habian recogido de *las tribus de* Manassés, y Ephraim, y de todo el resto de Israél, como tambien de todo Judá, y de Benjamin, y de los moradores de Jerusalem;

10 le entregaron en manos de los sobrestantes de los que trabajaban en la Casa del Señor para la restauracion del Templo, y reparacion de todas sus quiebras.

11 Estos le dieron á los artífices y albañiles para comprar piedras de cantería, y madera para las trabazones de la obra, y para el tablage de los edificios destruidos por los reyes de Judá.

12 Ejecutábanlo estos todo fielmente. Los sobrestantes de los obreros eran Jahat y Abdías de los descendientes de Merari, Zachârías y Moso-

llam de la estirpe de Caath; los cuales daban priesa á la obra: todos levitas diestros en tañer instrumentos.

13 Sobre los que acarreaban lo necesario para diferentes usos, invigilaban los escribas, y los porteros mayores de entre los levitas.

—14 Al tiempo de sacar el dinèro depositado en el Templo del Señor, encontró el pontífice Helcías el Libro de la Ley del Señor *escrita* por mano de Moysés;

15 y dijo á Saphan secretario: He hallado en la Casa del Señor el Libro de la Ley; y entregóselo.

16 Llevó este el libro al rey; y dándole cuenta, dijo: Todo lo que has encargado al cuidado de tus siervos, se va concluyendo.

17 La plata encontrada en la Casa del Señor se ha fundido, y se ha entregado á los sobrestantes de los artífices y obreros de diferentes labores,

18 Ademas de esto me ha entregado Helcías *Sumo* sacerdote este libro. Y habiéndole él leido en presencia del rey,

19 y oido este las palabras de la Ley[1], rasgó sus vestiduras;

20 y dió órden á Helcías, y á Ahicam hijo de Saphan, y á Abdom hijo de Michâ, y á Saphan

---

1 *Deuter. XXVIII.*

secretario, y á Asaas criado *ó ministro* del rey, diciendo:

21 Id, y orad, *ó consultad*, al Señor por mí y por las reliquias de Israél y de Judá, acerca de todas las palabras de este libro que se ha encontrado: porque grande es el furor *ó azote* del Señor que está para descargar sobre nosotros; por cuanto no han guardado nuestros padres las palabras del Señor, ni cumplido todo cuando está escrito en este libro.

22 Fue pues Helcías, junto con los enviados del rey, á encontrar á Olda profetisa; muger de Sellúm, hijo de Thecuath, hijo de Hasra guardaropa; la cual moraba en Jerusalem, en la Segunda *ciudad*, y le refirieron las palabras que arriba mencionamos.

23 Ella les respondió: Esto dice el Señor Dios de Israél: Decid á la persona que os ha enviado á mí:

24 Así ha hablado el Señor: Hé aquí que yo enviaré sobre este lugar y sobre sus moradores las calamidades y todas las maldiciones escritas en ese libro que se ha leido delante del rey de Judá;

25 por cuanto me han abandonado á mí y han ofrecido sacrificios á los dioses extrangeros, provocándome á ira con todas las obras de sus manos: por cuyo motivo lloverá mi furor sobre este lugar, y no cesará.

26 Empero al rey de Judá que os ha enviado

para que yo ruegue al Señor, le diréis: Esto dice el Señor Dios de Israél: Ya que por haber oido las palabras del Libro.

27 se ha enternecido tu corazon, y te has humillado en el acatamiento de Dios, con motivo de lo que *en él* hay escrito contra este lugar, y contra los habitantes de Jerusalem, y temblando de mi Magestad, has rasgado tus vestiduras, y llorado en mi presencia; yo tambien te he oido, dice el Señor.

28 Porque bien presto te reuniré con tus padres, y serás colocado en paz en tu sepulcro: y no verán tus ojos todos los males que yo dascargaré sobre este lugar, y sobre sus habitantes. *Volviéronse pues*, y dieron cuenta al rey de todo cuanto ella habia dicho.

29 Entónces el rey, convocando á todos los Ancianos *ó senadores* de Judá, y de Jerusalem,

30 subió al Templo del Señor, acompañado de todos los varones de Judá, y de los moradores de Jerusalem, de los sacerdotes y levitas, y de todo el pueblo, grandes y pequeños. Y estando todos con atencion en el Templo del Señor, leyó el rey el Libro palabra por palabra;

31 y puesto en pié en su estrado *ó solio*, hizo pacto *ó prometió* delante del Señor de caminar en pos de él, y de observar sus preceptos y leyes y ceremonias, con todo su corazon, y con toda su alma, y de hacer todas las cosas escritas en el Libro, que acababa de leer;

32 é hizo jurar lo mismo á todos los que se hallaban en Jerusalem y en Benjamin; y los habitantes de Jerusalem confirmaron el pacto del Señor Dios de su padres.

33 Extirpó pues Josías todas las abominaciones de todo el pais de los hijos de Israél; é hizo que cuantos quedaron habitando en Israél sirviesen al Señor Dios suyo. Mientras él vivió, no abandonaron al Señor Dios de sus padres.

CAPÍTULO XXXV.

Pascua celebrada con grandísima solemnidad por Josías. Herido mortalmente en la guerra contra el rey de Egypto, muere llorado de todos, y especialmente de Jeremías.

1 Celebró asimismo Josías en Jerusalem la Pascua del Señor, la cual fue inmolada en el dia catorce del mes primero.

2 Para lo cual hizo que los sacerdotes ejerciesen sus funciones, y los exhortó al cumplimiento de su ministerio en la Casa del Señor.

3 Dijo tambien á los levitas, por cuyas instrucciones se santificaba todo Israél para el *culto del* Señor: Colocad *otra vez* el Arca en el santuario del Templo, edificado por Salomon, hijo de David rey de Israél: porque ya no la tendreis que llevar mas *de una á otra parte*. Ahora pues servid al Señor Dios vuestro, y á su pueblo de Israél;

4 y estad apercibidos casa por casa, y familia

por familia, segun la distribucion hecha de cada uno de vosotros, así como lo ordenó David rey de Israél, y dejó por escrito su hijo Salomon.

5 Y ejerced vuestras funciones en el Santuario, observando la distribucion de familias y de las clases levíticas;

6 y despues de haberos santificado, inmolad el Cordero pascual, y disponed tambien á vuestros hermanos *purificándolos*, para que le puedan inmolar, conforme mandó el Señor por boca de Moysés.

— 7 Demas de esto Josías dió á todo el pueblo que se halló allí en la solemnidad de la Pascua, corderos y cabritos de los rebaños, y otras reses, hasta treinta mil, y asimismo tres mil bueyes: todo esto lo dió el rey de su hacienda.

8 Tambien sus oficiales *ó magnates* presentaron lo que espontáneamente habian ofrecido, tanto al pueblo como á los sacerdotes y levitas. Ademas Helcías *Sumo sacerdote*, y Zachârías y Jahiel, principales de la Casa del Señor, dieron á los sacerdotes, para celebrar la Pascua, entre unas y otras dos mil y seiscientas reses menores, y trescientos bueyes.

9 Igualmente Chônenías, y Semeías, y Nathanael con sus hermanos, y Hasabías, y Jehiel, y Jozabad, príncipes de los levitas, dieron á los otros levitas para la celebracion de la Pascua cinco mil reses menores y quinientos bueyes.

— 10 Preparado todo lo necesario para la fun-

cion, los sacerdotes estuvieron prontos á su oficio; é igualmente los levitas divididos en sus compañías, conforme al mandato del rey.

11 Inmolóse pues la Pascua [1]; y los sacerdotes derramaban con sus manos la sangre, y los levitas desollaban las víctimas [2].

12 Separáronlas luego para repartirlas casa por casa y familia por familia, á fin de que fuesen ofrecidas al Señor, del modo que está escrito en el Libro de Moysés; é hicieron lo mismo con los bueyes.

13 Y asaron los corderos pascuales al fuego, conforme está escrito en la Ley. En cuanto á las víctimas pacíficas, las cocieron en calderos, marmitas y ollas; é inmediatamente las distribuian á toda la plebe.

14 Y para sí y para los sacerdotes las hicieron cocer despues; porque los sacerdotes estuvieron ocupados hasta la noche en la ofrenda de los holocaustos, y de las grosuras; por cuyo motivo los levitas no las prepararon para sí y para los sacerdotes hijos de Aaron, hasta despues de todos.

15 Entretanto los cantores hijos de Asaph estaban en su coro, conforme á lo dispuesto por David, y por Asaph, y Heman, é Idithun profetas del rey; y los porteros estaban de guardia en cada

---

1 O los corderos pascuales.

2 No bastando para hacerlo los sacerdotes, que eran en corto número. Antes *c. XXIX. v.* 34.—*XXX. v.* 17.

una de las puertas, sin apartarse ni por un instante de su ministerio: por eso sus hermanos los levitas les aparejaron tambien la comida.

16 De esta suerte se cumplió, segun rito, con todo el culto del Señor en aquel dia, celebrando la Pascua, y ofreciendo los holocaustos sobre el altar del Señor, conforme á la órden del rey Josías.

17 Así pues los hijos de Israél que se hallaron allí, celebraron entónces la Pascua y la fiesta de los ázymos por siete dias.

18 No hubo Pascua semejante á esta en Israél desde el tiempo del profeta Samuel; ni hubo ninguno de todos los reyes de Israél que como Josías celebrase una tal Pascua con los sacerdotes y levitas, y con todo Judá, y cuantos se hallaron allí de Israél, y con los habitantes de Jerusalem.

19 Celebróse esta Pascua el año décimo octavo del reinado de Josías.

20 Despues de haber Josías restaurado el Templo, Nechâo rey de Egypto salió á campaña para sitiar á Chârcamis [1], contigua al Euphrates; y Josías [2] marchó contra él.

21 Pero Nechâo envió á decirle por sus embajadores: ¿Qué motivo hay de disension entre nosotros dos, oh rey de Judá? Yo no vengo ahora á pelear contra tí, sino contra otra casa, contra la

1 Ciudad de los assyrios.
2 Tal vez sin consultar á Dios.

la cual Dios me ha mandado salir á toda priesa: deja pues de oponerte á Dios, el cual está conmigo; no sea que *el Señor* te quite la vida.

22 No quiso Josías retirarse, sino que se preparó para darle batalla, sin querer escuchar las palabras de Nechào, que eran de Dios; y avanzó para venir á las manos en el campo de Mageddo.

23 Allí fue herido por los flecheros, y dijo á sus criados: Sacadme fuera del combate, pues estoy gravemente herido.

24 Ellos le pasaron de su coche á otro, que le seguia segun estilo de los reyes, y le llevaron á Jerusalem, donde murió; y fue sepultado en el panteon de sus padres. Lloráronle todo Judá y Jerusalem;

25 sobre todo Jeremías, cuyas lamentaciones sobre Josías repiten todos los cantores y cantoras hasta hoy dia: tanto que ha venido á ser *este uso* como una ley en Israél. Se hallan escritas estas cosas entre las lamentaciones.

26 Las demas acciones de Josías y sus buenas obras, segun lo que está prescrito en la Ley del Señor.

27 sus hechos, *digo,* desde el principio al fin, está todo escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israél.

CAPÍTULO XXXVI.

Joacház, Joakim, Joachîn, y Sedecías, últimos reyes de Judá, y su cautiverio. Nabuchôdonosor destruye á Jerusalem. Cyro permite que los judíos vuelvan á ella.

1 Entónces el pueblo de la tierra tomó á Joachâz, *cuarto* hijo de Josías, y le alzó por rey en Jerusalem en lugar de su padre.

2 De veinte y tres años era Joachâz cuando comenzó á reinar; y tres meses reinó en Jerusalem.

3 Porque el rey de Egypto viniendo á Jerusalem le depuso, y multó el pais en cien talentos de plata y un talento de oro;

4 y en lugar de él estableció por rey sobre Judá y Jerusalem á su hermano Eliakim, *primogénito de Josías*, cambiándole el nombre en el de Joakim; y se llevó consigo á Joachâz, y le condujo á Egypto.

5 Veinte y cinco anos tenia Joakim cuando entró á reinar, y once años reinó en Jerusalem; é hizo el mal en la presencia del Señor su Dios.

6 Contra este vino Nabuchôdonosor rey de los châldeos, y le condujo atado con cadenas á Babylonia[1],

---

1 Hebreo: *Atóle con dos cadenas para llevarle*, etc. Quizá volvió á Jerusalem, y se rebeló otra vez. *IV. Reg. XXIV. Jerem. XXII. v.* 19. Acaso no llegó á Babylonia ó volvió luego á Jerusalem hecho tributario; y rebelándose

7 á donde trasportó tambien los vasos del Señor, y los colocó en su Templo.

8 Las otras acciones de Joakim, y las abominaciones que cometió, y las *maldades* que se hallaron en él, se contienen en el libro de los reyes de Judá y de Israél. Succedióle en el reino su hijo Joachîn.

9 De ocho años [1] era Joachîn cuando entró á reinar, y tres meses y diez dias reinó en Jerusalem; é hizo el mal en la presencia del Señor.

10 Corriendo el año, envió el rey Nabuchôdonosor sus gentes á prenderle, y le condujeron á Babylonia, trasportando al mismo tiempo los vasos mas preciosos del Templo del Señor. É hizo rey de Judá y de Jerusalem á Sedecías su tio paterno.

11 Veinte y un años tenia Sedecías cuando empezó á reinar, y once años reinó en Jerusalem.

12 É hizo el mal delante de los ojos del Señor su Dios: ni respetó la persona de Jeremías profeta, que le hablaba de parte del Señor.

13 Rebelóse ademas contra el rey Nabuchô-

---

fue muerto y arrojado su cadáver fuera de la ciudad. *IV. Reg. XXIV. v.* 1. NOTA.

1 En el libro IV de los reyes cap. XXIV. v. 8, se dice, *que era de* 18 *años*. Créese que á los 8 años fue asociado al trono, y que á los 18 comenzó á reinar solo, por muerte de su padre. Véase *Chronología, Vulgata*, etc.

donosor, que le habia hecho prestar juramento *de fidelidad* en el nombre de Dios: y endureció su cerviz y su corazon, para no convertirse al Señor Dios de Israél.

14 Igualmente todos los príncipes de los sacerdotes y el pueblo prevaricaron tambien impíamente, imitando todas las abominaciones de los gentiles, y profanaron el Templo del Señor, que él se habia consagrado para sí en Jerusalem.

15 Entretanto el Señor Dios de sus padres les hacia hablar por medio de sus enviados *los profetas*, amonestándolos sin cesar de dia y de noche; pues queria perdonar á su pueblo y á la mansion suya.

16 Mas ellos se mofaban de los enviados de Dios, ni hacian caso alguno de sus palabras, é insultaban á los profetas, hasta que descargó el furor del Señor sobre su pueblo, y no hubo ya remedio.

17 Porque trajo contra ellos al rey de los châldeos, que pasó á cuchillo á sus jóvenes en la casa de su Santuario. No tuvo compasion del mancebo, ni de la vírgen, ni del anciano, ni aun del decrépito: á todos los entregó *Dios* en sus manos.

18 Y trasportó á Babylonia todos los vasos de la Casa del Señor, tanto los grandes como los pequeños, y los tesoros del Templo, y del rey, y de los magnates.

19 Los enemigos pegaron fuego á la Casa de Dios, y demolieron los muros de Jerusalem: que-

maron todas las torres y destruyeron todo cuanto habia precioso.

20 Si alguno pudo escapar del cuchillo, llevado á Babylonia, fue esclavo del rey y de sus hijos, hasta que tuvo el imperio *Cyro* el rey de los persas,

21 y llegó el cumplimiento de la palabra del Señor pronunciada por Jeremías, y la tierra hubo celebrado sus sábados [1]; pues todo el tiempo de su desolacion estuvo en un sábado *ó descanso continuo*, hasta que se cumplieron los setenta años.

22 Mas el año primero de Cyro rey de los persas, en cumplimiento de la palabra del Señor pronunciada por boca de Jeremías, movió el Señor el corazon de Cyro rey de los persas; el cual mandó publicar en todo su reino, tambien por escrito, este decreto:

23 Esto dice Cyro rey de Persia: El Señor Dios del cielo me ha dado todos los reinos de la tierra, y él mismo me ha mandado edificarle una Casa en Jerusalem, ciudad de Judea: ¿quién hay entre vosotros que pertenezca á su pueblo? El Señor Dios suyo sea con él, y póngase en camino *para su tierra.*

---

1 O hubieron descansado los campos, los cuales habian quedado sin cultivo.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO DEL PARALIPÓMENON.

LA

SAGRADA BIBLIA,

NUEVAMENTE TRADUCIDA AL ESPAÑOL,

É ILUSTRADA CON NOTAS

POR

DON FELIX TORRES AMAT.

EDICION REIMPRESA DE LA SEGUNDA DE MADRID.

TOMO VI.

LOS DOS LIBROS DE ESDRAS, Y LOS DE TOBÍAS, JUDITH, ESTHÉR Y JOB.



PARIS,

LIBRERÍA DE LOS SS. D. VICENTE SALVÁ É HIJO,

CALLE DE LILLE, Nº. 4.

1836.

Imprenta de J. Smith, calle de Montmorency, n. 16.

ADVERTENCIA

SOBRE

EL LIBRO PRIMERO DE ESDRAS.

ESTE *libro ha sido venerado siempre por la Iglesia como Escritura sagrada y canónica. Como tal ha sido tambien respetado por la Synagoga, la cual solia unirle en un solo volúmen con el de* Nehemías, *llamado por eso libro* II de Esdras. *Aunque hay cuatro libros con el nombre de Esdras, la Iglesia solamente ha reconocido como* canónicos *los dos primeros. La iglesia griega reconoce tambien por* canónico *el tercero; pero no consta la autenticidad de los dos últimos, ni que hayan sido inspirados por Dios. Fue Esdras de la estirpe sacerdotal, nieto ó descendiente del pontífice Saraias, que fue muerto por Nabuchôdonosor, como se refiere en el libro IV de los reyes c. XXV. v.* 18, 21. *Siendo jóven*

fue llevado Esdras á Babylonia con todos los demas cautivos, despues de haber sido tomada Jerusalem, é incendiado el Templo. Por su grande estudio en la Ley del Señor y en las prácticas del pueblo judáico, mereció ser llamado Escriba veloz *(I. Esdr. VII. v. 6.), esto es, doctor insigne y venerando. Créése que Esdras volvió á Jerusalem con Zorobabel; pero habiendo logrado los enemigos del pueblo hebreo impedir la restauracion del Templo, se restituyó á Babylonia, donde habitó hasta que obtuvo de Artajerjes, por sobrenombre* Longimano, *el permiso de volver á Judea con cuantos quisiesen seguirle, y muchas gracias y privilegios á favor de los hebreos. Tuvo la principal autoridad en Jerusalem, hasta que llegó Nehemias, enviado por Artajerjes, en calidad de gobernador de la Judea, el cual se dirigió siempre por los consejos de Esdras. Es tenido generalmente por autor de este Libro.*

En los seis primeros capitulos se refiere como Cyro concedió la libertad á los hebreos; la llegada de Zorobabel á Jerusalem; la reno-

vacion de los sacrificios; la restauracion del Templo, la cual luego se suspendió por órden de Artajerjes; las exhortaciones de los dos profetas Zachârías y Aggeo cuando animaban al pueblo á continuar la obra del Templo; y finalmente el permiso de Darío para terminarla. Despues de esto, leemos que animado de un santo zelo, emprendió corregir los abusos que podian de nuevo provocar la indignacion divina contra el pueblo; y con sus plegarias y lágrimas de penitencia alcanzó del Señor que el rey se convirtiese, y que toda la nacion se obligase, con un nuevo y solemne pacto, á la observancia de la Ley. En el libro II. ó de Nehemías, *vemos al mismo Esdras ocupado en leer y explicar al pueblo la Ley del Señor, y que se hace mencion de él como de uno de los principales apoyos de la nueva república.* Nehem. VIII.

Este libro I. de Esdras comprende la historia de ochenta y dos años: desde el año 3468 *en que Cyro, por muerte de su padre Cambyses rey de Persia y de Ciaxar su suegro rey de la Media, reunió en sí la monarquía de Oriente;*

hasta el año 3550, *que era el* XX *del reinado de Artajerjes, por otro nombre* Longimano.

LIBRO PRIMERO

DE ESDRAS.

CAPÍTULO PRIMERO.

Cyro, inspirado de Dios, acabados los setenta años del cautiverio del pueblo de Israél, le da la libertad, y le restituye los vasos sagrados; y permite que sea reedificado el Templo de Jerusalem[1].

1 El año primero *del imperio* de Cyro, rey de
los persas, para que se cumpliese la palabra del
Señor pronunciada por Jeremías, movió el Señor
el ánimo de Cyro, rey de los persas, el cual hizo
publicar por todo su reino, aun por escrito, el
siguiente decreto[2]:
2 Esto dice Cyro, rey de los persas: El Señor

---

1 Año del Mundo 3468: antes de Jesu-Christo 536.

2 Habia reinado ya Cyro veinte años en Persia. Tomada despues Babylonia, reunió el imperio de los medos, de los asyrios, y de los châldeos, fundando la gran monarquía persiana, que fue despues sojuzgada por Alejandro. Refiere el historiador Josepho hebreo, que se hizo leer á Cyro lo que Isaías tanto tiempo antes habia vaticinado de él, de sus conquistas, y de lo que haria á favor de Jerusalem y del Templo (*Isaías XLIV.* 28.). Al ver Cyro el cumplimiento de

*

Dios del cielo es el que me ha dado todos los reinos de la tierra, y él me ha mandado edificarle Casa *ó Templo* en Jerusalem, ciudad de la Judea.

3 ¿Quién de entre vosotros pertenece á su pueblo? Su Dios sea con él. Vaya á Jerusalem, ciudad de la Judea, y edifique la Casa del Señor Dios de de Israél. El Dios *verdadero* es aquel que está en Jerusalem.

4 Y todos los demas que se quedaren, donde quiera que habiten, ayúdenle desde el lugar de su residencia con plata y oro, y otras cosas, y con ganados, ademas de lo que voluntariamente ofrezcan al Templo de Dios, que está en Jerusalem.

5 Con esto se pusieron en camino los príncipes de las familias de Judá y de Benjamin, y los sacerdotes y levitas, y todos aquellos cuyo corazon movió Dios para ir á reedificar el Templo del Señor, que está en Jerusalem.

6 Y todos aquellos que vivian en la comarca, les ayudaron, poniendo en sus manos vasos de plata y oro, hacienda, jumentos, y alhajas, ademas de otras ofrendas voluntarias que habian hecho.

7 El mismo rey Cyro hizo sacar los vasos del Templo del Señor, que Nabuchôdonosor habia traido de Jerusalem, y colocado en el Templo de su Dios.

---

dichas profecías, no pudo ménos de admirarse, y de favorecer á una nacion tan visiblemente privilegiada de Dios. *II. Paral. XXXVI. v.* 22. — *Jerem. XXV. v.* 12. *y XXIX. v.* 10. — *Is. XLV. v.* 13. *XLVI. v.* 11.

8 Hízolos sacar Cyro, rey de los persas, por mano de Mithrídates, hijo de Gazabar, *tesorero*, que se los entregó por cuenta á Sassabasar, *ó Zorobabel*, príncipe de Judá.

9 Hé aquí el número de ellos: treinta copas de oro, mil copas de plata, veinte y nueve cuchillos, treinta tazas de oro,

10 cuatrocientas y diez tazas de plata de segunda magnitud, y mil otros vasos [1].

11 La suma de todos los vasos de oro y de plata ascendia á cinco mil y cuatrocientos: todos estos los llevó Sassabasar al tiempo que volvian á Jerusalem los que habian sido trasportados cautivos á Babylonia.

CAPÍTULO II.

Lista de los que volvieron del cautiverio de Babylonia á Jerusalem.

1 Estos son los hijos de la provincia *de Judea*, que, del cautiverio de Babylonia á que habian sido conducidos por Nabuchôdonosor rey de Babylonia, se pusieron en camino, y regresaron á Jerusalem y á Judá, cada cual á su pueblo:

2 los cuales vinieron con Zorobabel, y con Josué, Nehemías, Saraías, Rahelaías, Mardochâi, Belsan, Mesphar, Beguai, Rehum, y Baana. Hé aquí la suma de los varones del pueblo de Israél:

1 Es decir, los otros vasos pequeños y ménos apreciables fueron *á millares*.

3 Hijos de Pharós [1], dos mil ciento setenta y dos.

4 Hijos de Sephatía, trescientos setenta y dos.

5 Hijos de Area, setecientos setenta y cinco.

6 Hijos de Phahath Moab, de la estirpe de Josué: de Joab, dos mil ochocientos y doce.

7 Hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

8 Hijos de Zethúa, novecientos cuarenta y cinco.

9 Hijos de Zachâi, setecientos sesenta.

10 Hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos.

11 Hijos de Bebai, seiscientos veinte y tres.

12 Hijos de Azgad, mil doscientos veinte y dos.

13 Hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis.

14 Hijos de Beguai, dos mil y cincuenta y seis.

15 Hijos de Adin, cuatrocientos cincuenta y cuatro,

16 Hijos de Ather, que descendian de Ezechîas, noventa y ocho.

---

1 La palabra *hijos*, cuando se junta al nombre de algun hombre, significa sus descendientes; cuando se junta al nombre de una ciudad, significa ciudadanos, moradores ú oriundos de tal ciudad. En este y otros capítulos no siempre es fácil determinar la calidad de los nombres. Véase *Hijo*.

17 Hijos de Besai, trescientos veinte y tres.
18 Hijos de Jora, ciento y doce.
19 Hijos de Hasum, doscientos veinte y tres.
20 Hijos de Gebbar, noventa y cinco.
21 Hijos, *ú oriundos,* de Bethlehem, ciento veinte y tres.
22 Varones de Netupha, cincuenta y seis.
23 Varones de Anathoth, ciento veinte y ocho.
24 Hijos de Azmaveth, cuarenta y dos.
25 Hijos de Cariathiarim, de Cephira, y de Beroth, setecientos cuarenta y tres.
26 Hijos de Rama, y de Gabaa, seiscientos veinte y uno.
27 Varones de Machmas, ciento veinte y dos.
28 Varones de Bethel y de Hai, doscientos veinte y tres.
29 Hijos de Nebo, cincuenta y dos.
30 Hijos de Megbis, ciento cincuenta y seis.
31 Hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
32 Hijos de Harim, trescientos y veinte.
33 Hijos de Lod, de Hadid, y de Ono, setecientos veinte y cinco.
34 Hijos de Jerichô, trescientos cuarenta y cinco.
35 Hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.
—36 Sacerdotes *que volvieron á Jerusalem:* los hijos de Jadaia de la familia de Josué, novecientos setenta y tres.
37 Hijos de Emmer, mil cincuenta y dos.

38 Hijos de Pheshur, mil doscientos cuarenta y siete.
39 Hijos de Harim, mil diez y siete.
—40 Levitas: los hijos de Josué, y de Cedmihel, de los descendientes de Odovías, setenta y cuatro.
—41 Cantores: los hijos de Asaph, ciento veinte y ocho.
42 Hijos de los porteros: los hijos de Sellúm, los hijos de Ater, los hijos de Telmon, los hijos de Accub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; todos ciento treinta y nueve.
43 Nathineos [1]: los hijos de Siha, los hijos de Hasupha, los hijos de Tabbaoth,
44 los hijos de Ceros, los hijos de Siaa, los hijos de Phadon,
45 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Accub,
46 los hijos de Hagab, los hijos de Semlai, los hijos de Hanan,
47 los hijos de Gaddel, los hijos de Gaher, los hijos de Raaia,
48 los hijos de Rasin, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam,
49 los hijos de Aza, los hijos de Phasea, los hijos de Besee,

---

1 O gabaonitas, que estaban al servicio del Templo. *Josué IX. v.* 21 — *I. Paralip. IX. v.* 2.

50 los hijos de Asena, los hijos de Munim, los hijos de Nephusim,
51 los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacupha, los hijos de Harhur,
52 los hijos de Besluth, los hijos de Mahida, los hijos de Harsa,
53 los hijos de Bercós, los hijos de Sisara, los hijos de Thema,
54 los hijos de Nasía, los hijos de Hatipha.
55 Hijos de los siervos de Salomon [1]: los hijos de Sotai, los hijos de Sophereth, los hijos de Pharuda,
56 los hijos de Jala, los hijos de Dercon, los hijos de Geddel,
57 los hijos de Saphatías, los hijos de Hatil, los hijos de Phochêreth, que eran *oriundos* de Asebaim, los hijos de Ami.
58 Todos los nathineos, y los hijos de los siervos de Salomon, trescientos noventa y dos.
—59 Y estos son los que partieron *de los distritos* de Thelmala, Thelharsa, Chèrub, y Adon, y Emer; y no pudieron señalar la familia y estirpe de sus padres en prueba de ser oriundos de Israél.
60 Los hijos de Dalaia, los hijos de Tobía, los hijos de Necoda, seiscientos y cincuenta y dos.
61 Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Hobia, los hijos de Accos, los hijos de Ber-

1 *III. Reg. IX. v.* 20. 24.

zellai, el cual se casó con una de las hijas de Berzellai [1] de Galaad, y tomó su nombre:
62 estos tales buscaron la escritura de su genealogía, y no la hallaron, por lo que fueron excluidos del sacerdocio.
63 Y díjoles Athersatha [2] que no comiesen de las ofrendas santificadas, hasta tanto que se presentase un pontífice docto y perfecto [3].
—64 Toda esta muchedumbre, *unida* como si fuese un hombre solo, era de cuarenta y dos mil trescientos y sesenta,
65 sin contar sus esclavos y esclavas, que eran siete mil trescientos treinta y siete [4]; y entre ellos doscientos cantores y cantoras.

---

1 Descendientes de aquel viejo Berzellai, tan afecto á David. *II. Reg. XVIII. v.* 28. *XIX. v.* 31.

2 Esto es, Nehemías. *II. Esd. VIII. v.* 9.

3 En la version de los Setenta están en dativo las palabras que corresponden á *docto* y *sabio*, τοῖς φωτίζουσι καὶ τοῖς τελείοις, y con esto se acerca mas al original hebreo, donde se dice: לאורים ולתמים *leúrim, velethúmim.* Sabido es que estas dos palabras *urim* y *thumim* forman la frase de las consultas que el Sumo pontífice hacia á Dios, entrando en el Santa-Santorum, á la presencia del Arca, donde recibia las respuestas. Lo mismo ocurre en el libro II. de Esdras cap. VII. v. 65.

4 Entran en esta suma no solo los de las tribus de Judá, de Benjamin y de Leví, sino los de las otras tribus que aquí no se expresan; y con los siervos y siervas compondrian el número total de los cincuenta mil ó poco ménos

66 Tenian setecientos treinta y seis caballos, y doscientos cuarenta y cinco mulos,

67 cuatrocientos treinta y cinco camellos, seis mil setecientos y veinte asnos.

68 Y algunos príncipes *ó primeras cabezas* de familias, al llegar al *lugar del* Templo del Señor en Jerusalem, hicieron espontáneamente ofrendas para reedificar la Casa de Dios en su mismo sitio.

69 Dieron, segun las facultades de cada uno, para los gastos de la fábrica sesenta y un mil sueldos *ó dracmas* de oro, cinco mil marcos de plata, y cien vestiduras sacerdotales.

70 Finalmente los sacerdotes y levitas, y los del pueblo, y los cantores, y los porteros, y los nathineos se avecindaron en sus ciudades; y de cuantos israelitas volvieron, se fue cada cual á su pueblo.

CAPÍTULO III.

Convocado el pueblo en Jerusalem, es erigido el altar, en el cual se ofrecen sacrificios. Celébrase la fiesta de los Tabernáculos, y pónense los cimientos del Templo.

1 Llegado ya el mes séptimo, los hijos de Israél que estaban en sus ciudades, se reunieron

---

que volvieron á la Judea. *S. August. lib. XVIII. De Civit. Dei, c. XXVI.*

todos, como si fuesen un solo hombre. en Jerusalem.
2 Donde *el pontífice* Josué, hijo de Josedec, con sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salathiel, con sus hermanos, emprendieron el edificar el altar del Dios de Israél para ofrecer en él los holocaustos, segun está escrito en la Ley de Moysés varon de Dios.
3 Colocaron pues el altar de Dios sobre sus basas, á pesar del temor en que los ponian los pueblos *idólatras* de las regiones circunvecinas, y sobre este altar ofrecieron al Señor el holocausto de la mañana y el de la tarde.
4 Celebraron asimismo la solemnidad de los Tabernáculos, conforme está prescrito, y ofrecieron el holocausto diario, segun está mandado hacer todos los dias;
5 y ademas el holocausto perpétuo, tanto en las calendas, como en todas las solemnidades consagradas al Señor, y siempre que se ofrecia espontáneamente ofrenda al Señor.
6 Desde el primer dia del mes séptimo empezaron á ofrecer holocaustos al Señor, aunque todavía no se habian echado los cimientos del Templo de Dios.
7 Pero distribuyeron dinero á los canteros, y albañiles; y asimismo dieron de comer y beber, y aceite á los sidonios y tyrios, para que trasportasen madera de cedro desde el Líbano al mar

de Joppe, segun se lo habia ordenado Cyro, rey de Persia.

8 Al segundo año de su arribo al *lugar del* Templo de Dios en Jerusalem, en el mes segundo, pusieron mano á la obra Zorobabel hijo de Salathiel, y Josué hijo de Josedec, con los otros hermanos suyos sacerdotes y levitas, y todos los que habian venido del cautiverio á Jerusalem, y destinaron á los levitas de veinte años arriba para dar priesa á la obra del Señor.

9 Josué pues, y sus hijos, y hermanos, y Cedmihel con sus hijos, y *todos* los hijos de Judá, *unidos* como si fuesen un solo hombre, estaban dando priesa á los que trabajaban en la fábrica del Templo de Dios; y *lo mismo hacian* los hijos de Henadad, y los hijos de estos, y sus hermanos los levitas.

10 Echados que fueron los cimientos del Templo del Señor por los albañiles, se presentaron los sacerdotes revestidos de sus ornamentos, con las trompetas, y los levitas hijos de Asaph con los címbalos, para cantar las alabanzas de Dios con salmos de David rey de Israél;

11 y cantaban *á coros* himnos y alabanzas al Señor, repitiendo: Que es bueno, y que es eterna su misericordia para con Israél. Al mismo tiempo todo el pueblo prorumpia á grandes voces en alabanzas al Señor, por ver echados los fundamentos del Templo del Señor.

12 Muchísimos de los sacerdotes y levitas, y

de los príncipes de familias, y de los ancianos, que habian visto el primer Templo, viendo echar á sus ojos los fundamentos de este segundo, lloraban con grandes gemidos: al paso que muchos[1] alzaban la voz gritando de alegría.

13 Ni se podian distinguir los gritos de alegría, de los clamores de aquellos que lloraban; porque todo el pueblo gritaba confusamente á grandes voces, cuyo eco se oía de *muy* léjos.

CAPÍTULO IV.

Los samaritanos impiden la reedificacion del Templo y ciudad; y consiguen que se interrumpa la obra hasta el segundo año de Darío.

1 Entretanto entendieron los enemigos de Judá y de Benjamin que estos que habian vuelto del cautiverio, edificaban el Templo del Señor Dios de Israél;

2 y vinieron á encontrar á Zorobabel y á los príncipes de las familias, diciendo: Permitidnos cooperar con vosotros á la fábrica; puesto que seguimos del mismo modo que vosotros á vuestro Dios, y le ofrecemos sacrificios desde el tiempo que Asor Haddan, rey de Asyria, nos envió acá[2].

---

1 Que no habian visto la magnificencia del primero.

1 En el *libro IV. de los reyes c. XVII. v. 24*, se refiere que el rey de Asyria envió colonos al pais de las diez tribus; los cuales, infestados de leones y otras bestias fieras,

3 Mas Zorobabel y Josué con los demas príncipes de las familias de Israél les respondieron: No podemos unirnos con vosotros para edificar la Casa á nuestro Dios; sino que nosotros solos la edificarémos al Señor Dios nuestro, como nos lo tiene mandado Cyro, rey de los persas.

4 De aquí resultó que la gente de aquella tierra inquietaba á los obreros del pueblo de Judá, y les estorbaba la fábrica.

5 Ademas sobornaron contra ellos consejeros *del rey*, que les frustraron su designio durante la vida de Cyro rey de los persas, y hasta el reinado de Darío rey de Persia.

6 Luego que entró á reinar Assuero [1], escribieron una acusacion contra los moradores de Judá y de Jerusalem.

7 Y en el reinado de Artajerjes, Beselam Mithrídates, y Thabeel y los demas de su partido enviaron al rey de los persas Artajerjes una carta llena de acusaciones, escrita en lengua syriaca y con caractéres syriacos.

8 Reum Beelteem [2] y Samsai secretario escri-

---

comenzaron á adorar al Dios de Israél, pero sin dejar del todo el culto de sus ídolos. De estos colonos, y de varios judíos se formó el pueblo samaritano, que desde este tiempo fue enemigo irreconciliable de los judíos. Véase *Samaritano*.

1 El mismo que Cambyses, hijo de Cyro.

2 Esto es, gobernador. *Beelteem* es nombre de oficio ó

*

bieron sobre *las cosas de* Jerusalem una carta al
rey Artajerjes del tenor siguiente :
9 Reum Beelteem y Samsai secretario, y los
demas consejeros suyos, los dineos y apharsatha-
chêos, los terphaleos, apharseos, erchûeos, baby-
lonios, susanechêos, dievos y los elamitas,
10 y los otros de las demas naciones que tras-
portó el grande y glorioso Asenaphar, y condujo
á habitar pacíficamente en las ciudades de Samaria,
y en las otras regiones de la otra parte del rio,
11 (tal es la copia de la carta que le enviaron)
al rey Artajerjes, tus siervos, los habitantes de la
otra parte del rio, salud.
12 Sepas, oh rey, que los judíos que partieron
de ahí para acá, han llegado á Jerusalem, ciudad
rebelde y malvada, la cual están reedificando, y
levantando sus murallas y reparando las paredes.
13 Advierte pues, oh rey, que si esta ciudad se
reedifica y se reparan sus muros, no pagarán ya
mas tributo, ni alcabalas, ni rentas anuales, y el
daño este llegará hasta los reyes.
14 Nosotros pues, teniendo presente la sal *ó el
pan* [1] que hemos comido en palacio, y porque cree-

---

dignidad. Algunos le traducen *gobernador*, *tesorero*, *canciller*, etc.

1 De la palabra *sal* viene el nombre de *salario* (*como dice Plinio lib. XXXI. c. 7.*) para significar la comida que se daba á los que servian á los príncipes, y despues aun aquello que se les daba en dinero para que ellos se la comprasen.

mos ser una maldad el estarnos contemplando los perjuicios del rey, por eso enviamos á dar parte al rey;

15 á fin de que tú, *Señor,* hagas registrar los libros de las historias de tus predecesores, en cuyos anales hallarás escrito y verás,que la tal ciudad es una ciudad rebelde y enemiga de los reyes y de las *otras* provincias, y como ya de tiempos antiguos se fraguan en ella las rebeliones, por lo cual dicha ciudad fue ya arruinada.

16 Nosotros aseguramos al rey que si esta ciudad se reedifica y vuelven á levantarse sus muros, no tendrás dominio alguno á la otra parte del rio.

17 Respondió el rey á Reum Beelteem y á Samsai secretario, y á los otros habitantes de Samaria que eran del consejo de ellos, y á los demas de la otra parte del rio, diciéndoles, despues de saludarlos:

18 La acusacion que me habeis enviado, se ha leido palabra por palabra en mi presencia.

19 He dado luego mis órdenes para que se registrasen los anales, y se ha hallado que esa ciudad ya de tiempos antiguos se rebela contra los reyes, y levanta sediciones y guerras.

20 Porque hubo en Jerusalem reyes poderosísimos, que han dominado á todo el pais de la otra parte del rio *Euphrates*, los cuales exigian tributos y alcablas, y otros derechos.

21 Ahora pues, oid nuestra decision: Prohibid

á esa gente la reedificacion de dicha ciudad, hasta tanto que yo quizá mande otra cosa.

22 Mirad que no seais negligentes en ejecutar esto; no sea que poco á poco vaya cundiendo el mal en perjuicio de los reyes.

23 Con esto fue leido el traslado del edicto del rey Artajerjes en presencia de Reum Beelteem y de Samsai secretario, y de los de su consejo, y á toda priesa pasaron á Jerusalem, y de mano armada hicieron desistir á los judíos.

24 Interrumpióse entónces la fábrica de la Casa del Señor en Jerusalem, y no volvió á emprenderse hasta el año segundo del reinado de Darío, rey de los persas.

CAPÍTULO V.

A las exhortaciones de los profetas Aggeo y Zachârías vuelve á emprenderse la fábrica del Templo, á pesar de los enemigos.

1 *En este tiempo* profetizaron el profeta Aggeo, y Zachârías hijo de Addo, predicando á los judíos que habitaban en la Judea y en Jerusalem en nombre del Dios de Israél.

2 Entónces Zorobabel hijo de Salathiel, y Josué hijo de Josedec se pusieron *de nuevo* á continuar la fábrica del Templo de Dios en Jerusalem, y estaban con ellos los profetas de Dios que los ayudaban.

3 En aquel mismo tiempo vinieron á encontrarlos Thathanai, gobernador de la otra parte del rio, y Stharbuzanai, con sus consejeros, y les dijeron: ¿ Quién os ha aconsejado que edificáseis este Templo, y restauráseis sus muros?

4 A lo que respondimos, nombrando los autores de esta reedificacion.

5 Mas el ojo de su Dios, *ó su providencia*, miró favorablemente á los Ancianos de los judíos, y así no pudieron impedirles *la fábrica*. Convinieron al fin en que se diese parte á Darío, y que satisfaciesen entónces á aquella reconvencion.

—6 Copia de la carta que escribió al rey Darío Thathanai gobernador del pais de la otra parte del rio, juntamente con Stharbuzanai, y sus consejeros los arphasachêos, que moraban á la otra banda del rio.

7 La carta que le enviaron, decia así: Al rey Darío, salud y toda suerte de prosperidad.

8 Sepas, oh rey, que nosotros hemos ido á la provincia de la Judea á la Casa del Dios grande, que se fabrica de piedras no labradas [1], fijando vigas en las paredes; y la obra se hace con toda diligencia, y va creciendo entre sus manos.

9 Hemos pues preguntado á aquellos Ancianos, y les hemos dicho: ¿ Quién os ha dado facultad para edificar esta Casa, y restaurar estos muros?

10 Asimismo hemos querido saber sus nombres

---

1 Pero muy grandes y escogidas.

para dar parte á tí, y así te ponemos por escrito
los nombres de los varones que son los principales
entre ellos.

11 La respuesta que nos han dado ha sido esta:
Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la
tierra, y reedificamos un Templo que ya muchos
años antes habia sido fabricado, el cual levantó y
construyó un gran rey de Israél.

12 Pero habiendo nuestros padres provocado la
ira del Dios del cielo, los entregó él en manos
de Nabuchôdonosor el châldeo, rey de Babylo-
nia, el cual destruyó tambien esta Casa, y tras-
ladó su pueblo á Babylonia.

13 Mas el año primero de Cyro, rey de Baby-
lonia, el rey Cyro dió un decreto para que esta
Casa de Dios fuese reedificada:

14 pues aun los vasos de oro y de plata del
Templo de Dios, que Nabuchôdonosor habia qui-
tado del Templo de Jerusalem, y trasportado al
templo de Babylonia, los sacó el rey Cyro del
templo de Babylonia, y fueron entregados á uno
llamado Sassabasar *ó Zorobabel*, á quien ademas
constituyó príncipe *ó gobernador de los judíos;*

15 y le dijo: Toma estos vasos, y vé á repo-
nerlos en el Templo de Jerusalem, haciendo que
la Casa de Dios sea reedificada en su *antiguo* sitio.

16 Entónces pues el tal Sassabasar, viniendo
acá, echó los cimientos del Templo de Dios en
Jerusalem, y desde aquel tiempo hasta ahora se
va edificando, y todavía no está concluido.

17 Ahora pues, si parece bien al rey, haga buscar en el archivo real, que está en Babylonia, si es verdad que el rey Cyro mandó reedificar la Casa de Dios en Jerusalem, y háganos saber sobre esto su real voluntad.

CAPÍTULO VI.

Darío confirma el decreto de Cyro: conclúyese la fábrica del Templo; y se celebra con grande alegría su dedicacion, y la Pascua.

1 Entónces el rey Darío despachó sus órdenes, y registráronse los libros que se guardaban en los archivos de Babylonia;

2 y se halló en *el de* Ecbátana, fortaleza situada en la provincia de Media, un volúmen donde estaba escrita la siguiente memoria:

3 Año primero del rey Cyro. El rey Cyro ha decretado que se reedifique la Casa de Dios en su sitio de Jerusalem, á fin de que se ofrezcan allí sacrificios; y que se echen los cimientos correspondientes á una elevacion de sesenta codos, y otros tantos de anchura *ó extension*,

4 con tres órdenes de piedras sin labrar, y otros órdenes de maderos nuevos: y que los gastos se suministren de la casa del rey.

5 Que ademas de esto se restituyan y repongan en el Templo de Jerusalem, en el lugar en que antes estaban en el Templo de Dios, los vasos

de oro y de plata quitados por Nabuchôdonosor del Templo de Jerusalem, y trasladados á Babylonia.
6 Ahora pues tú, Thathanai, gobernador del territorio de la otra parte del rio, y tú, Stharbuzanai, con vuestros consejeros los apharsachêos, que habitais en el otro lado del rio, retiraos léjos de ellos,
7 y dejad fabricar el Templo de Dios al caudillo de los judíos, y á sus Ancianos, y que reedifiquen aquella Casa de Dios en su lugar:
8 sobre lo cual tengo tambien mandado cómo debe procederse para con aquellos Ancianos de los judíos, á fin de que sea edificada la Casa de Dios; y es, que del erario del rey, esto es, de los tributos que paga el territorio del otro lado del rio, se les suministren con puntualidad caudales á dichos varones, para que no se retarde la obra:
9 y que si fuere necesario, se les den cada dia becerros, y corderos, y cabritos para los holocaustos al Dios del cielo, y trigo, sal, vino y aceite, segun el rito de los sacerdotes que están en Jerusalem, de modo que no haya motivo alguno de queja:
10 y de esta manera ofrezcan oblaciones al Dios del cielo, y rueguen por la vida del rey y de sus hijos.
11 Yo pues he decretado que cualquiera que contravenga á esta órden, se tome un madero de

su casa y se plante en tierra, y sea en él clavado el tal hombre, y confiscada la casa.

12 Disipe Dios, que estableció allí su *santo* Nombre, todos los reinos y pueblos que extendieren la mano para oponerse, ó destruir aquella Casa de Dios, que está en Jerusalem. Yo Darío he firmado este decreto, que quiero se cumpla puntualmente.

—13 Thathanai pues, gobernador del pais de la otra parte del rio, y Stharbuzanai con sus consejeros, ejecutaron exactamente la órden del rey Darío.

14 Los Ancianos de los judíos por su parte llevaban adelante la fábrica, saliéndoles todo con felicidad, segun la profecía de Aggeo profeta, y de Zachârías hijo de Addo; y con esto erigieron y construyeron el edificio por mandado del Dios de Israél, y de órden de Cyro, y de Darío, y de Artajerjes, reyes de Persia:

15 y concluyeron la obra de esta Casa de Dios el dia tres del mes de Adar [1], en el año sexto del reinado del rey Darío.

16 Entónces los hijos de Israél, y los sacerdotes y levitas, y cuantos habian vuelto del cautiverio, celebraron con gozo la dedicacion *ó consagracion* de la Casa de Dios;

17 para cuya dedicacion ofrecieron cien becerros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos,

---

1 O luna de febrero. Véase *Mes.*

y doce machos cabríos por el pecado de todo Israél, segun el número de sus tribus:

18 y los sacerdotes fueron distribuidos por sus órdenes, y los levitas por sus turnos para servir al culto de Dios en Jerusalem, como está escrito en la Ley de Moysés.

— 19 Celebraron asimismo los hijos de Israél venidos de su cautiverio la Pascua el dia catorce del mes primero.

20 Porque los sacerdotes y levitas se habian purificado desde el primero al último; estando todos limpios, á fin de inmolar la Pascua por todos los israelitas venidos del cautiverio y por sus hermanos los sacerdotes, y por ellos mismos.

21 Y comiéronla los hijos de Israél vueltos de la trasmigracion, con todos aquellos que, separándose de la inmundicia *ó idolatría* de las gentes del pais, se habian agregado á ellos para seguir al Señor Dios de Israél:

22 y celebraron con alegría la solemnidad de los ázymos durante siete dias; por haberlos el Señor consolado, y por haber trocado á favor de ellos el corazon del rey de Asyria para que les ayudase, y diese la mano en la fábrica de la Casa del Señor Dios de Israél.

CAPÍTULO VII.

Venida de Esdras á Jerusalem por comision del rey Artajerjes para instruir y gobernar al pueblo.

1 Despues de estos sucesos, reinando Artajerjes rey de Persia, Esdras hijo de Saraías, hijo de Azarías, hijo de Helcías,
2 hijo de Sellúm, hijo de Sadoc, hijo de Achitob,
3 hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Maraioth,
4 hijo de Zarahías, hijo de Ozi, hijo de Bocci,
5 hijo de Abisué, hijo de Phinées, hijo de Eleazar, hijo de Aaron, que fue el primer sacerdote:
6 este Esdras, *digo*, vino de Babylonia, el cual era un escriba *ó doctor* muy diestro en la Ley de Moysés, dada por el Señor Dios á Israél; y ortorgóle el rey todas sus peticiones, pues le protegia la mano del Señor Dios suyo.
7 Y con él vinieron á Jerusalem varios de los hijos de Israél, y de los hijos de los sacerdotes, y de los hijos de los levitas, y cantores, y porteros, y nathineos, en el año séptimo del reinado de Artajerjes;
8 y llegaron á Jerusalem el mes quinto del dicho año séptimo de aquel rey.

9 Porque el dia primero del primer mes em-
prendió su viage desde Babylonia, y el primer
dia del mes quinto, asistido de la benéfica mano
de su Dios, arribó á Jerusalem:

10 por cuanto habia Esdras dirigido su cora-
zon á la investigacion de la Ley del Señor, y á
cumplir y á enseñar en Israél sus preceptos y
documentos.

11 Esta es la copia de la carta en forma de de-
creto, que dió el rey Artajerjes á Esdras sacer-
dote, escriba *ó maestro* muy instruido en las
palabras y mandamientos del Señor, y en las ce-
remonias prescritas por él á Israél.

12 Artajerjes, rey de los reyes, á Esdras sacer-
dote, escriba sapientísimo de la Ley del Dios del
cielo, salud.

13 Ha sido decretado por mí que cualquiera
del pueblo de Israél, y de sus sacerdotes y levi-
tas, residentes en mi reino, que quisiere ir á Je-
rusalem, vaya contigo:

14 puesto que tú eres enviado de parte del rey
y de sus siete consejeros *ó ministros* [1] á visitar la
Judea y Jerusalem, *para arreglarlo todo* conforme
á la Ley de tu Dios, en la cual estás *tan* versado:

15 y á llevar la plata y el oro, que así el rey
como sus consejeros han ofrecido espontánea-
mente al Dios de Israél, cuyo tabernáculo está
en Jerusalem.

---

1 *Esther I. v.* 10. 14.

16 Ademas toda la plata y oro que recogieres en toda la provincia de Babylonia de ofertas voluntarias del pueblo, y lo que espontáneamente ofrecieren los sacerdotes para la Casa de su Dios que está en Jerusalem,

17 tómalo libremente, y cuida de comprar con este dinero becerros, carneros, corderos, y hostias *ú ofrendas* con sus libaciones, y ofrece estas cosas sobre el altar del Templo de vuestro Dios que está en Jerusalem.

18 Y si á tí y á tus hermanos os pareciere bien hacer alguna otra cosa del remanente de la plata y del oro, ejecutadlo conforme á la voluntad de vuestro Dios.

19 Asimismo los vasos que se te dan para servicio de la Casa de tu Dios, los presentarás delante de Dios en Jerusalem.

20 En órden á lo demas que fuere menester para la Casa de tu Dios, todo cuanto necesites gastar, se te dará del tesoro y del fisco real,

21 y por mí[1]. Yo el rey Artajerjes mando y ordeno á todos los tesoreros del erario público, existentes á la otra parte del rio, que cuanto os pidiere Esdras sacerdote, escriba de la Ley del Dios del cielo, se lo deis sin dilacion,

22 hasta la cantidad de cien talentos de plata, y de cien coros de trigo, y de cien batos[2] de

1 O de mi bolsillo secreto.
2 Véase *Bato, Coro.*

*

vino, y otros tantos de aceite; mas la sal, sin medida.
23 Todo lo perteneciente al culto del Dios del cielo se ha de suministrar puntualmente á la Casa del Dios del cielo: no sea que se irrite contra el reino del rey y de sus hijos.
24 Tambien os notificamos que no teneis potestad de imponer alcabala, ni tributo, ni otras cargas á ninguno de los sacerdotes[1], y levitas, y cantores, y porteros, y nathineos, y sirvientes de la Casa de este Dios.
25 Finalmente tú, Esdras, segun la sabiduría de tu Dios, en la cual estás versado, establece jueces y presidentes para que administren justicia á todo el pueblo que está al otro lado del rio, esto es, á todos aquellos que reconocen la Ley de tu Dios; y enseñadla libremente tambien á los que la ignoran.
26 Y cualquiera que no cumpliese exactamente la Ley de tu Dios, y la ley *ó decreto* del rey, será condenado á muerte, ó á destierro, ó á una multa pecuniaria, ó á lo ménos á cárcel.
27 Bendito sea el Señor Dios de nuestros padres, el cual puso este pensamiento en el corazon del rey para gloria de la Casa del Señor que está en Jerusalem;

---

1 Obsérvese cuán antiguo es el eximir de los tributos y cargas públicas á los ministros de la Religion. Véase *Gen. c. XLVII. v.* 22.

28 y me dió prendas de su misericordia para delante del rey y de sus consejeros, y de todos los grandes y cortesanos del rey. Y confortado yo por la mano del Señor mi Dios, que me asistia, junté á los principales de Israél para que se viniesen conmigo.

CAPÍTULO VIII.

Catálogo de los que volvieron con Esdras de Babylonia; y su llegada á Jerusalem.

1 Estos son pues los príncipes de las familias, y la genealogía de los que vinieron conmigo de Babylonia en el reinado del rey Artajerjes.

2 De los hijos de Phinées, Gersom. De los hijos de Ithamar, Daniel. De los hijos de David, Hattus.

3 De los hijos de Sechênías, hijos de Pharos, Zachârías, y con él se contaron ciento y cincuenta hombres.

4 De los hijos de Phahath Moab, Elioenai hijo de Zarehe, y con él doscientos hombres.

5 De los hijos de Sechênías, el hijo de Ezechîel, y con él trescientos hombres.

6 De los hijos de Adan, Abed hijo de Jonathan, y con él cincuenta hombres.

7 De los hijos de Alam, Isaías hijo de Athalía, y con él setenta hombres.

8 De los hijos de Saphatías, Zebedía hijo de Michàel, y con él ochenta hombres.

9 De los hijos de Joab, Obedía hijo de Jahiel, y con él doscientos diez y ocho hombres.

10 De los hijos de Selomith, el hijo de Josphías, y con él ciento y sesenta hombres.

11 De los hijos de Bebai, Zachârías hijo de Bebai, y con él veinte y ocho hombres.

12 De los hijos de Azgad, Johanan hijo de Eccetan, y con él ciento y diez hombres.

13 De los hijos de Adonicam, que fueron los últimos, son estos los nombres: Elipheleth, y Jehiel y Samaías, y con ellos sesenta hombres.

14 De los hijos de Begui, Uthai y Zachûr, y con ellos setenta hombres.

15 Los congregué pues junto al rio, que desagua en el Ahava, y nos detuvimos allí tres dias; y habiendo buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes algunos hijos de Leví, no hallé allí ninguno.

16 Por tanto despaché á Eliezer, y Ariel, y Semeías, y Elnathan, y Jarib, y otro Elnathan, y á Nathan, y Zachârías, y Mosollam, personas principales, y á Joiarib y Elnathan, hombres sábios;

17 y enviélos á Eddo, *judío*, que era el que gozaba mayor reputacion en el lugar de Châsphia, y puse en su boca las palabras que habian de decir á Eddo, y á sus hermanos los nathineos en el lugar de Châsphia, para que nos trajesen ministros de la Casa de nuestro Dios.

18 Y, por la bondad de nuestro Dios sobre nosotros, nos trajeron un varon doctísimo de los hi-

jos de Moholi, hijo de Leví, hijo de Israél, y á
Sarabías con sus hijos y hermanos, en número de
diez y ocho:
19 asimismo á Hasabías, y con él á Isaías de los
hijos de Merari, y á sus hermanos é hijos, que
eran veinte:
20 de los nathineos, destinados por David y los
príncipes al servicio de los levitas, doscientos vein-
te nathineos, todos los cuales se distinguian por
sus propios nombres.
21 Allí junto al rio Ahava intimé un ayuno, á fin
de humillarnos en el acatamiento del Señor Dios
nuestro, y pedirle feliz viaje para nosotros, y pa-
ra nuestros hijos, y para todos nuestros haberes.
22 Pues tuve vergüenza de pedir al rey escolta
de soldados de á caballo, que nos defendiera de
los enemigos en el viaje; porque habíamos dicho
al rey: La mano de nuestro Dios asiste á todos
aquellos que le buscan con sinceridad; y su im-
perio, y su poder, y su indignacion se hacen sentir
de todos los que le abandonan.
23 A este fin pues ayunamos, é hicimos oracion
á nuestro Dios, y todo nos sucedió prósperamente.
24 Y escogí doce de los principales sacerdotes,
á Sarabías y Hasabías, con otros diez de sus her-
manos;
25 y les entregué por peso el oro y la plata y los
vasos consagrados á la Casa de nuestro Dios, ofre-
cidos por el rey, y sus consejeros, y magnates,
y por todos los israelitas que se habian hallado *allí*.

26 Y puse en sus manos seiscientos y cincuenta talentos de plata, y cien vasos de plata con cien talentos de oro;

27 y ademas veinte tazones de oro, de mil dracmas de peso, y dos vasos de bronce acicalado, y muy fino, *tan* vistosos como los de oro.

28 Y díjeles: Vosotros sois santos *ó consagrados* al Señor, y santos son los vasos, y la plata y el oro, ofrecido espontáneamente al Señor Dios de nuestros padres:

29 custodiad con vigilancia todo eso, hasta que lo entregueis por su peso en el tesoro de la casa del Señor en Jerusalem ante los príncipes de los sacerdotes y levitas, y gefes de las familias de Israél.

30 Recibieron pues los sacerdotes y levitas por peso la plata y el oro, y los vasos, para llevarlo á Jerusalem á la Casa de nuestro Dios.

31 Partimos en fin de la ribera del rio Ahava el dia doce del mes primero, camino de Jerusalem; y la mano de nuestro Dios nos protegió, y nos libró de caer en las manos de los enemigos y salteadores, durante el viaje.

32 Por último llegamos á Jerusalem donde descansamos tres dias.

33 Al cuarto dia se hizo la entrega por peso del oro, y de la plata, y de los vasos en la Casa de nuestro Dios, por mano de Meremoth hijo de Urías, sacerdote, estando presente Eleazar hijo

de Phinées, en compañía de los levitas Jozabed hijo de Josué, y Noadaia hijo de Bennoi:

34 todo fue contado y pesado, y de todo se hizo entónces inventario.

35 Asimismo los hijos de la trasmigracion, venidos del cautiverio, ofrecieron holocaustos al Dios de Israél: doce becerros por todo el pueblo israelítico, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, doce machos cabríos por el pecado, todo en holocausto al Señor.

36 En fin presentaron los edictos del rey á los sátrapas de su corte y á los gobernadores de la otra parte del rio, los cuales favorecieron al pueblo y á la Casa de Dios.

CAPÍTULO IX.

Sentimiento de Esdras por el nuevo desórden y pecados de los judíos.

1 Cumplidas estas cosas, acudieron á mí los príncipes *de las familias*, diciendo: Ni el pueblo de Israél, ni los sacerdotes y levitas, se han mantenido segregados de los pueblos de *estos* paises y de sus abominaciones; es á saber, de los chânaneos, hetheos y pherezeos, de los jebuseos, y ammonitas, y moabitas, y egypcios, y amorrheos:

2 porque han tomado de sus hijas esposas para sí y para sus hijos, y han mezclado el linage santo con las naciones del pais; habiendo sido los

príncipes y magistrados los primeros cómplices
en esta transgresion.
3 Al oir estas palabras, *penetrado de dolor*
rasgué mi manto y la túnica, y mesé los cabellos
de mi cabeza y de mi barba, y sentéme lleno de
tristeza.
4 Entónces acudieron á mí todos los temerosos
de la palabra del Dios de Israél, en vista de la
prevaricacion de aquellos que habian venido del
cautiverio *antes de nosotros*, y yo permanecí sen-
tado y poseido de angustias hasta el sacrificio de
la tarde:
5 y al tiempo del dicho sacrificio vespertino,
salí de la consternaaion en que habia estado; y
rasgados el manto y la túnica, arrodilléme, y alcé
mis manos al Señor Dios mio,
6 diciendo: Oh Dios mio, estoy lleno de con-
fusion, y me avergüenzo de levantar ácia tí mi
rostro, porque nuestras maldades se han mul-
tiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos
han subidio hasta el cielo
7 desde los dias de nuestros padres; y ademas
nosotros mismos hemos pecado gravemente hasta
este dia, y por nuestras iniquidades hemos sido
abandonados nosotros, y nuestros reyes y nuestros
sacerdotes en manos de los reyes de la tierra, y
al cuchillo, y á la esclavitud, y al saqueo, y
á los oprobios, como *se ve* aun en este dia.
8 Si bien ahora por un poco, y como por un
momento, han sido admitidos nuestros ruegos por

el Señor Dios nuestro, á fin de que fuesen puestos en libertad los restos de nuestro pueblo, y se nos diese estabilidad *ó morada segura* en su lugar santo, y alumbrase el *Señor* Dios nuestro nuestros ojos, y nos concediese respirar algun tanto en nuestra esclavitud:

9 porque esclavos éramos; mas en medio de nuestra esclavitud no nos ha desamparado nuestro Dios, ántes bien ha inclinado á misericordia para con nosotros al rey de Persia, á fin de que este nos diese la vida *concediéndonos la libertad*, y ensalzase la Casa de nuestro Dios, y reparase sus ruinas, y nos diese acogida segura en Judá y en Jerusalem.

10 Y ahora, oh Dios nuestro, ¿ qué dirémos despues de tales cosas? Nosotros que hemos despreciado *de nuevo* tus mandamientos,

11 intimados por medio de tus siervos los profetas, diciéndonos: La tierra en cuya posesion vais á entrar, es una tierra inmunda (como son inmundos los otros pueblos y demas paises), por causa de las abominaciones é inmundicias *de los idolos*, que la han inundado de un cabo á otro;

12 por tanto, no daréis vuestras hijas á sus hijos, ni tomaréis sus hijas por esposas de vuestros hijos, ni procuraréis jamas su amistad ni su prosperidad, si quereis haceros poderosos, y comer de los bienes de esta tierra, y dejarla á vuestros hijos en perpétua herencia [1].

---

1 El Señor habia prohibido á su pueblo de Israél el te-

13 Y despues de todos los desastres que han caido sobre nosotros por nuestras pésimas obras, y por nuestro gran pecado, tú, oh Dios nuestro, nos has librado de *la pena de* nuestra iniquidad, y nos has salvado, como se ve hoy dia;

14 con la condicion empero de que no volvamos atras, ni violemos tus mandamientos, ni emparentemos con los pueblos reos de semejantes abominaciones. ¿ Por ventura estás irritado contra nosotros hasta *querer* nuestro *total* exterminio, de suerte que no dejes salvos ni aun los restos *de nuestro pueblo?*

15 Justo eres tú, oh Señor Dios de Israél: nosotros hemos quedado para que seamos salvados *por tí*, como se ve en este dia. Aquí estamos delante de tí con nuestro delito, *para que le perdones*; porque no se puede sostener *ó excusar* en tu presencia tal atentado.

CAPÍTULO X.

Esdras manda que sean disueltos los matrimonios ilegítimos.

1 Mientras así oraba Esdras, pidiendo misericordia y llorando, postrado ante el Templo de

---

ner amistad y alianza con los chânaneos, para que no fuese pervertido, y no cayese en la detestable idolatría y vicios de aquella nacion perversa. *Deut. cap. XXIII. v.* 6. Tenemos obligacion de amar al prójimo, aunque sea enemigo nuestro, y hacerle el bien que podamos. Véase *Leyes.*

Dios, reunióse al rededor de él un concurso grandísimo de hombres y mugeres y niños de Israél, y prorumpió el pueblo en un deshecho llanto.

2 Y tomando la palabra Sechênías hijo de Jehiel del linage de Elam, dijo á Esdras: Nosotros hemos prevaricado contra nuestro Dios, y tomado por esposas mugeres extrangeras, de los pueblos de esta tierra; mas ahora ya que Israél se arrepiente de ello,

3 hagamos pacto con el Señor Dios nuestro de despedir todas estas mugeres y los hijos nacidos de ellas, conforme á la voluntad del Señor y de los que respetan el mandamiento del Señor Dios nuestro[1]: ejecútese lo que la Ley ordena.

4 Levántate *pues:* á tí toca el dar disposiciones: nosotros te apoyarémos: esfuérzate, y manos á la obra.

5 Entónces Esdras se levantó, y juramentó á los príncipes de los sacerdotes y de los levitas, y á todo Israél que lo ejecutarian del modo dicho; y así lo juraron.

6 Partióse pues Esdras de delante del Templo de Dios, y fuése al aposento de Johanan, hijo de

---

1 Quiere Sechênías que se proceda guardando toda justicia, segun Dios, y el dictámen de personas timoratas: de donde se hace creible que se proveyó al sustento de las madres y de los hijos, á pesar de que los matrimonios se consideraron, no solo como ilícitos, sino como nulos; por haberse hecho contra la expresa ley del Señor.

Eliasib, *pontífice;* y entrado allí no comió ni bebió, porque no cesaba de llorar la prevaricacion de los que habian venido del cautiverio.

7 Y publicóse un bando en Judá y en Jerusalem para que todos los que habian vuelto de la cautividad, se juntasen en Jerusalem;

8 y que á todo el que no compareciese dentro de tres dias, segun el acuerdo de los príncipes y Ancianos, se le confiscaria toda su hacienda, y él mismo seria echado de la congregacion de los que volvieron del cautiverio.

9 Segun esto se juntaron á los tres dias todos los hombres de Judá y de Benjamin en Jerusalem, el dia veinte del mes nono; y compareció todo el pueblo en la plaza del Templo de Dios, temblando á causa de sus pecados, y de las lluvias [1].

10 Entónces Esdras, sacerdote, puesto en pié les dijo: Vosotros habeis prevaricado y tomado mugeres extrangeras, añadiendo este pecado á los delitos de Israél.

11 Ahora bien, dad gloria al Señor Dios de vuestros padres, *pidiéndole perdon*, y haced su voluntad, y separáos de los pueblos del pais, y de las mugeres extrangeras.

12 Á lo que respondió todo aquel gentío, diciendo en alta voz: Hágase como tú has dicho;

---

1 O terribles aguaceros, que miraban como castigo de Dios.

13 mas como la gente es mucha, y el tiempo
está lluvioso, ni podemos estar al descubierto, y
no es este negocio de un dia ni de dos (por ser
tan grande *y de tantos* el pecado que hemos come-
tido),
14 señálense entre todo el pueblo *algunos* prin-
cipales; y cuantos se hubieren casado de nuestras
ciudades con mugeres extrangeras, comparezcan
en tiempos determinados juntamente con los An-
cianos de cada ciudad, y sus jueces, hasta que
se aplaque el enojo de nuestro Dios irritado con-
tra nosotros por este pecado.
15 Fueron pues diputados para esto Jonathan
hijo de Azahel, y Jaasía hijo de Thecué, y los
levitas Mesollam y Sebethai por adjuntos;
16 y así lo cumplieron los que volvieron del
cautiverio. Con esto el sacerdote Esdras y los ge-
fes de familias pasaron á las casas de sus padres;
y notando á todos por sus nombres, se sentaron
en su tribunal el dia primero del mes décimo para
inquirir sobre esta cosa.
17 Y no se acabó de formar el catálogo de todos
los que se habian casado con mugeres extrangeras,
hasta el primer dia del mes primero.
18 Y de los hijos de los sacerdotes casados con
mugeres extrangeras se hallaron los siguientes:
de los hijos de Josué: los hijos de Josedec, y
sus hermanos Maasía, y Eliezer, y Jarib, y Go-
dolia:
19 los cuales prometieron extendiendo su ma-

*

no[1] despedir á sus mugeres, y ofrecer por su delito un carnero de los rebaños.

20 De los hijos de Emer: Hanani, y Zebedía.

21 De los hijos de Harim: Maasía, y Elía, y Semeía, y Jehiel, y Ozías.

22 Y de los hijos de Pheshur: Elioenai, Maasía, Ismael, Nathanael, Jozabed, y Elasa.

23 De los hijos de los levitas: Jozabed, y Semei, y Celaia, llamado tambien Calita, Phataia, Judá, y Eliezer.

24 De los cantores: Eliasib; y de los porteros: Sellúm, y Telem, y Uri.

25 Y de *las otras tribus de* Israél: de los hijos de Pharós: Remeia, y Jezía, y Melchîa, y Miamin, y Eliezer, y Melchîa, y Banea.

26 De los hijos de Elam: Mathanía, Zachârías, y Jehiel, y Abdi, y Jerimoth, y Elía.

27 De los hijos de Zethúa: Elioenai, Eliasib, Mathanía, y Jerimuth, y Zabad, y Aziza.

28 De los hijos de Bebai: Johanan, Hananía, Zabbai, Athalai.

29 Y de los de Bani: Mosollam, y Melluch, y Adaia, Jasub, y Saal, y Ramoth.

30 De los hijos de Phahath Moab: Edna, y Châlal, Banaias, y Maasías, Mathanías, Beseleel, Bennui y Manassé.

---

1 Alzar la mano en semejantes ocasiones era señal de juramento, como se vé á cada paso en la Escritura. Véase *Mano*.

31 De los hijos de Herem : Eliezer, Josué, Melchìas, Semeías, Simeon,
32 Benjamin, Maloch, Samarías.
33 De los hijos de Hasom : Mathanai, Mathatha, Zabad, Eliphelet, Jermai, Manassé, Semei.
34 De los hijos de Bani : Maaddi, Amram, y Vel,
35 Baneas, y Badaias, Chêliau,
36 Vanía, Marimuth, y Eliasib,
37 Mathanías, Mathanai, y Jasi,
38 y Bani, y Bennui, y Semei,
39 y Salmías, y Nathan, y Adaias,
40 y Mechnedebai, Sisai, Sarai,
41 Ezrel, Selemiau, Semería,
42 Sellúm, Amaría, Joseph.
43 De los hijos de Nebo : Jehiel, Mathathías, Zabad, Zabina, Jeddu, y Joel, y Banaia.
44 Todos estos se habian casado con mugeres extrangeras, y algunas de ellas habian tenido hijos.

FIN DEL LIBRO PRIMERO DE ESDRAS.

ADVERTENCIA

SOBRE EL LIBRO DE NEHEMÍAS,

LLAMADO COMUNMENTE SEGUNDO DE ESDRAS.

NEHEMÍAS, *reconocido comunmente por autor de este libro, fue uno de los principales restauradores del pueblo de Israël despues de la cautividad de Babylonia. La grandeza de ánimo, la generosidad de corazon, el espíritu de piedad y religion, y un ternísimo amor á sus hermanos los judíos, son las bellas cualidades con que le dotó Dios para que fuese un verdadero* Consolador *de su pueblo, como denota su mismo nombre. Véase su elogio en el* Eclesiástico *capítulo XLIX. v.* 15.

La dignidad de copero del rey Artajerjes, por la cual en el libro anterior y en este es llamado Athersatha, *esto es*, copero, *le proporcionó el poder ir á Jerusalem revestido de*

gran autoridad, y reedificar sus muros, á despecho de las asechanzas, amenazas y varios estorbos que le pusieron los enemigos de Israel. Verificada en pocas semanas tan grande empresa, celebró la conclusion de los muros con una fiesta suntuosísima, y con un gozo inexplicable de los judíos; y halló luego medios para volver á poblar aquella desolada ciudad. Ayudado de la sabiduría y zelo de Esdras, estableció el buen órden, extirpó los abusos, proveyó al sustento de los ministros del Señor, arregló las funciones sagradas; y á fin de asegurar el nuevo estado de cosas, renovó la alianza del pueblo con el Señor, haciendo jurar fidelidad á la divina Ley, á los sacerdotes y principales del pueblo.—En el libro II. de los Machâbeos, cap. I. vs. 20, 33, 36, y capít. II. v. 13, se refieren otros hechos qne hacen mucho honor á la fe y piedad de Nehemías; en cuya persona, como dicen san Gerónimo y otros, se ve una hermosa figura de Christo enviado del eterno Padre á consolar á los afligidos de Sion, *segun la profecía de Isaías, cap. LXI, vs. 2, 3; y á*

restaurar la antigua Sion, y trasformarla en una Iglesia nueva, santa, sin mancha, y digna de un tal Salvador.

Este libro contiene la historia de unos treinta años: esto es, desde el año 3550 *del Mundo, que era el XX del reinado de Artajerjes Longimano, hasta el de* 3581, *en que reinaba ya Darío Notho, su hijo.*

El que lea con reflexion los veinte y seis versos del cap. XII, y algunos otros lugares de este libro, no mirará como inverosímil la opinion de que esté escrito por otro autor; el cual copió las Memorias ó Diario *que dejó escrito Nehemías: y que el Esdras que fue á Jerusalem en tiempo de Cyro, quizá es distinto del que fue en tiempo de Longimano. Antiguamente iba este libro unido al primero de Esdras.*

LIBRO DE NEHEMÍAS,

LLAMADO COMUNMENTE

SEGUNDO DE ESDRAS.

CAPÍTULO PRIMERO.

Nehemías, copero de Artajerjes, oyendo los tribulaciones de los judíos, implora la misericordia de Dios con ayunos y oraciones [1].

1 Palabras *ó sucesos* de Nehemías, hijo de Hel-
cías. El año vigésimo [2], en el mes de Casleu, ha-
llábame yo *con el rey* en el alcázar de Susa.
2 Y llegó Hanani, uno de mis hermanos, con
otros varones de Judá; y preguntéles por los ju-
díos que habian quedado, y vivian despues del
cautiverio, y acerca de la ciudad de Jerusalem.
3 A lo que me respondieron: Los que queda-
ron del cautiverio, y fueron dejados allí en la pro-
vincia, viven en grande afliccion y oprobio; y los
muros de Jerusalem están *aun* por tierra, y sus
puertas consumidas por las llamas.

---

1 Año del MUNDO 3550: antes de JESU-CHRISTO 454.
2 Del reinado de Artajerjes

4 Al oir yo semejantes palabras, senteme, y
comenzé á lamentarme, y lloré durante muchos
dias: ayunaba y hacia oracion en presencia del
Dios del cielo,
5 y decia: Snplícote, Señor Dios del cielo, el
fuerte, grande y terrible, que guardas el pacto y
la misericordia con aquellos que te aman y obser-
van tus mandamientos:
6 escúchenme tus oidos, y ábranse *ácia mí* tus
ojos, y oye la oracion que yo siervo tuy oestoy
haciendo en tu presencia de noche y de dia por
los hijos de Israél tus siervos, confesando los pe-
cados de los hijos de Israél, con que te han ofen-
dido: yo y la casa de mi padre hemos pecado:
7 la vanidad *de los idolos* nos sedujo, y no he-
mos observado tus mandamientos, y ceremonias,
y preceptos, que intimaste á Moysés tu siervo.
8 Acuérdate de la palabra que diste á Moysés
siervo tuyo, diciendo: Cuando prevaricáreis, yo
os desparramaré entre las gentes:
9 mas si os convertis á mí y observais mis pre-
ceptos y los practicais; aunque hubiéreis sido
trasportados al cabo del mundo, de allí os reuniré
y os volveré á traer al lugar que escogí para que
sea en él invocado mi Nombre [1].
10 Ellos, *Señor*, son tus siervos, y pueblo
tuyo, á quien redimiste con tu gran poder y ro-
busto brazo.

---

1 *Deut. XXX. vs.* 1. 2. 3. 4.

11 Ruégote, Señor, que prestes atencion á la oracion de tu siervo, y á las súplicas de tus siervos; los cuales están resueltos á temer *y venerar* tu nombre; y dirige hoy á tu siervo, y haz que halle misericordia en los ojos de este varon[1] *insigne*. Era yo el copero del rey.

CAPÍTULO II.

Nehemías con el favor del rey va á Jerusalem, y comienza la reedificacion de los muros, á pesar de la oposicion de los enemigos.

1 Sucedió pues en el mes de Nisan[2], el año vigésimo *del reinado* de Artajerjes, que traido el vino delante del rey, tomé yo la copa, y se la serví: mas estaba yo como descaecido en su presencia.

2 Y díjome el rey: ¿Por qué está melancólico tu semblante, no estando como no estás enfermo? No es esto sin motivo; tú maquinas alguna cosa mala en tu corazon. Apoderóse entónces de mí un temor grande,

3 y respondí al rey: Oh rey, sea tu vida eterna: ¿cómo no ha de estar melancólico mi semblante cuando la ciudad, lugar de los sepulcros de

---

1 O príncipe á quien sirvo.
2 Véase *Mes*.

mis padres, está desierta y consumidas sus puertas por las llamas?
4 Y díjome el rey: ¿Qué es lo que pretendes? Y yo, encomendándome al Dios del cielo,
5 respondí al rey: Si el rey lo tiene á bien, y si tu siervo ha hallado gracia en tus ojos, envíame á Judea, á la ciudad en donde está el sepulcro de mi padre, y yo la reedificaré.
6 A lo que me dijeron el rey, y la reina, la cual estaba sentada á su lado: ¿En cuánto tiempo harás tu viage y podrás volver? Díjele el tiempo; y mostró el rey contentarse, y dióme licencia.
7 Mas yo dije al rey: Si es del agrado del rey, déme cartas para los gobernadores del país del otro lado del rio, para que me concedan paso hasta llegar á Judea:
8 y tambien otra carta para Asaph, guarda de los reales bosques, á fin de que me suministre maderas para construir las puertas de la torre del Templo, y los muros de la ciudad, y la casa en que habré de habitar. Otorgómelo el rey, porque estaba á mi favor la benéfica mano de Dios.
9 Con eso llegué á los gobernadores del territorio de la otra parte del rio, y díles las cartas del rey. Habia el rey enviado conmigo oficiales de guerra y gente de á caballo.
10 Luego que lo supieron Sanaballat horonita, y Tobías ammonita, criado *del rey*, tuvieron grandísimo pesar de que hubiese llegado un hom-

bre que procurase la prosperidad de los hijos de Israél.

11 Llegué en fin á Jerusalem, donde descansé tres dias:

12 y me levanté de noche, con algunos pocos hombres, sin declarar á nadie lo que Dios me habia inspirado hacer en Jerusalem; ni llevaba conmigo otra caballería, fuera de la que yo montaba.

13 Salí pues de noche por la puerta del Valle *de Cedron*, y por delante de la fuente del Dragon, y ácia la puerta del Estiércol, y contemplaba la muralla de Jerusalem arruinada, y sus puertas consumidas de las llamas.

14 De allí pasé á la puerta de la Fuente *de Siloé*[1], y al acueducto del rey; y ya no habia camino por donde pudiese pasar la caballería en que iba.

15 Y siendo todavía de noche, subí por el torrente, y registraba el muro, y dando la vuelta, llegué *otra vez* á la puerta del Valle, y me volví *á mi casa*.

16 Entre tanto los magistrados no sabian á dónde habia ido yo, ni lo que me hacia: y hasta entónces nada habia yo declarado á los judíos, ni á los sacerdotes, ni á los magnates, ni á los magistrados, ni á los demas destinados para cuidar de las obras.

---

1 *II. Paralip. XXXII. vs.* 3. 30.

17 Díjeles pues: Bien veis el lastimoso estado en que nos hallamos: Jerusalem está desierta, y sus puertas hechas ceniza; venid y reedifiquemos los muros de Jerusalem, y no vivamos mas en estado de tanta ignominia.

18 Al mismo tiempo les hice ver como estaba á favor mio la benéfica mano de mi Dios, y les referí las palabras que el rey me habia dicho, y concluí: Ea, vamos y emprendamos la obra. Con esto ellos cobraron vigor para ponerla en ejecucion.

19 Noticiosos empero Sanaballat horonita, y Tobías ammonita, criado *del rey*, y Gosem el árabe, nos silbaron y escarnecieron diciendo: ¿Qué es esto que haceis? ¿Os quereis acaso rebelar contra el rey?

20 Pero yo les respondí y dije: El Dios del cielo es quien nos ayuda: nosotros somos sus siervos; é irémos adelante, y proseguirémos la obra: pues vosotros no teneis parte, ni derecho, ni se os mienta para nada en Jerusalem.

CAPÍTULO III.

Nombres de los principales que tuvieron parte en la reedificacion de Jerusalem.

1 Entónces Eliasib *Sumo* sacerdote, y los sacerdotes *sus* hermanos pusieron manos á la obra, y reedificaron la puerta del Ganado: consagrá-

ronla *con especiales bendiciones*, y asentaron sus puertas, y la consagraron[1] hasta la torre de Cien-codos, y hasta la torre de Hananeel.

2 A continuacion de Eliasib, á un lado fabricaron los ciudadanos de Jerichô, y al otro fabricó Zachûr, hijo de Amri.

3 Pero la puerta del Pescado la fabricaron los hijos de Asnaa, y ellos la cubrieron, y asentaron sus puertas, y cerrojos y barras. A continuacion de ellos fabricó Marimuth, hijo de Urías, hijo de Accús.

4 Cerca de este fabricó Mosollam hijo de Barachîas, hijo de Mesezebel; y al lado de estos Sadoc, hijo de Baana.

5 A continuacion de estos fabricaron los de Thecua; pero los magnates de entre ellos no arrimaron sus hombros para trabajar en la obra de su Señor.

6 La puerta Vieja la reedificaron Joiada hijo de Phasea, y Mosollam hijo de Besodía: ellos la cubrieron, y asentaron las puertas, y cerrojos y barras.

7 Junto á estos edificaron Meltías gabaonita, y Jadon meronathita, varones de Gabaon y de Maspha, por el gobernador del pais que estaba á la otra parte del rio.

---

1 Esto es, restauraron el muro hasta, etc. *Sanctificaverunt* se pone aquí por *instauraverunt*.

8 Cerca de este fabricó Eziel, hijo de Araias platero, y al lado de él fabricó Ananías hijo de un perfumero: y dejaron *intacta la parte de* Jerusalem *que va* hasta el muro de la plaza mayor.

9 Junto á este muro fabricó Raphaia hijo de Hur, príncipe *ó prefecto* de un cuartel de Jerusalem.

10 Al lado de este fabricó Jedaia hijo de Haromath, en frente de su casa; y junto á este edificó Hattús hijo de Hasebonías.

11 Melchîas hijo de Herem, y Hasub hijo de Phahath Moab, fabricaron la mitad *del muro* de un cuartel, y la torre de los Hornos.

12 Junto á estos fabricó Sellúm hijo de Alohés, príncipe *ó prefecto* de la mitad de un cuartel de Jerusalem, él y sus hijas.

13 La puerta del Valle la edificó Hanún con los habitantes de Zanoé: los mismos la concluyeron, y asentaron las puertas, y cerrojos, y barras, y edificaron mil codos de la muralla hasta la puerta del Estercolero.

14 La puerta del Estercolero edificóla Melchîas hijo de Rechâb, prefecto del cuartel *ó barrio* de Bethachâram: este la concluyó, y asentó sus puertas, y cerraduras y barras.

15 La puerta de la Fuente la fabricó Sellúm hijo de Chôlhoza, prefecto del cuartel de Maspha: él la concluyó y puso sus arquitrabes, y asentó las puertas y cerrojos, y barras, y *reedificó* la muralla desde la piscina de Siloé hasta el huerto

del rey, y hasta la gradería por la cual se baja de la ciudad de David [1].

16 A continuacion de este fabricó Nehemías hijo de Azboc, prefecto de la mitad del cuartel de Bethsúr hasta en frente del Sepulcro de David, y hasta la piscina magníficamente construida [2], y hasta la casa de los Valientes *de David.*

17 Despues de este fabricaron los levitas, Rehúm hijo de Benni: inmediato á él Hasebías, prefecto de la mitad del cuartel de Ceila, fabricó *el muro sito frente* su cuartel.

18 En seguida fabricaron sus hermanos *levitas,* Bavai hijo de Enadad, prefecto de la *otra* mitad del cuartel de Ceila.

19 Contiguo á este fabricó Azer hijo de Josué, prefecto *del cuartel* de Maspha, la segunda parte *del muro* en frente de la subida del ángulo fortificado.

20 Cerca de este en el monte *de Sion* edificó Baruch hijo de Zachâi otra porcion *igual de muro* desde dicho ángulo hasta la puerta de la casa de Eliasib Sumo sacerdote.

21 A continuacion Merimuth, hijo de Urías, hijo de Haccus, edificó la porcion siguiente desde la puerta de la casa de Eliasib, cuanto se extendia dicha casa.

---

1 A la parte inferior de la ciudad.
2 Por el rey Ezechìas. *IV. Reg. XX. v.* 2.

22 Despues de este fabricaron los sacerdotes habitantes de las campiñas del Jordan.

23 A su lado edificaron Benjamin y Hasub en frente de su casa; y junto á estos Azarías hijo de Maasías, hijo de Ananías, delante de su casa.

24 En seguida Bennui hijo de Henadad fabricó otra porcion igual desde la casa de Azarías hasta la vuelta, y hasta la esquina.

25 Phalel hijo de Ozi *edificó* en frente de la vuelta, y de la torre, que se eleva por encima de la casa alta del rey, esto es, *edificó lo largo* del patio de la cárcel: despues de este Phadaias hijo de Pharós.

26 Los nathineos vivian en *Jerusalem en el cuartel de* Ophel, hasta frente la puerta de las Aguas al Oriente, y hasta la torre que sale ácia fuera.

27 En seguida edificaron los de Thecua otra porcion *igual* en frente, desde la torre grande que sale hasta la cerca del Templo.

28 Mas arriba desde la puerta de los Caballos [1] fabricaron los sacerdotes, cada cual en frente de su casa.

29 Despues de estos edificó Sadoc hijo de Emmér en frente de su casa. Inmediato á él edificó Semaia hijo de Sechênías, guarda de la puerta oriental *del Templo.*

30 A continuacion Hananía hijo de Selemías, y Hanun sexto hijo de Seleph, edificaron otra igual

---

1 *IV. Reg. XI. v.* 16.

porcion : despues de estos edificó Mosollam hijo de
Barachîa en frente de su tesorería. Tras este,
Melchias hijo de un platero fabricó hasta la casa *ó
cuartel* de los nathineos y de los mercaderes co-
merciantes, en frente la puerta de los Jueces, y
hasta la sala de la esquina;
31 y á lo largo de la sala de la esquina, en la
puerta del Ganado edificaron los plateros y los co-
merciantes.

CAPÍTULO IV.

Los judíos, animados por Nehemías, prosiguen la obra, sin dejar la espada de sus manos para defenderse de los samaritanos.

1 Entretanto, habiendo oido Sanaballat que
reedificábamos las murallas, montó en gran cóle-
ra : y enfurecido en extremo, hizo mofa de los ju-
díos,
2 y dijo en presencia de sus hermanos, y de un
gran concurso de samaritanos : ¿Qué pretenden
hacer esos miserables judíos? ¿Por ventura se lo
permitirán estas naciones *vecinas*? ¿Piensan poder
ofrecer sacrificios, concluyendo *toda la obra* en
un dia? ¿Podrán acaso restaurar las piedras de
los montones reducidos á cenizas?
3 A lo que añadió Tobías ammonita, que estaba
á su lado : Déjalos que fabriquen, que si va una
raposa saltará de un lado á otro sus muros de pie-
dra *y los derribará*.

4 Oh Dios nuestro, oye cómo se mofan de nosotros: haz recaer sobre su cabeza estos escarnios, y que ellos sean el blanco de los desprecios allí donde sean llevados cautivos.

5 No encubras, *no disimules* su maldad, ni sea borrado su pecado de delante de tu vista, ya que han escarnecido á los que reedifican *tu ciudad santa*.

6 Nosotros pues reedificamos las murallas, restaurándolas enteramente hasta la mitad *de su altura antigua*: el pueblo cobró brios para seguir el trabajo.

7 Mas así que supieron Sanaballat, y Tobías, y los árabes, y los ammonitas, y los de Azoto que estaban reparadas las brechas de los muros de Jerusalem, y que comenzaban á cerrarse los portillos, se irritaron sobremanera,

8 y todos de mancomun se coligaron para venir á pelear contra Jerusalem, y armarnos asechanzas.

9 Nosotros nos encomendamos á nuestro Dios, y pusimos contra ellos centinelas dia y noche en las murallas.

10 Y algunos de *la tribu de* Judá dijeron: Los mas robustos que acarrean *los materiales*, están ya sin aliento, y queda aun muchísima tierra *que sacar*; de suerte que no nos es posible *acabar de* reedificar el muro [1].

11 Y han dicho nuestros enemigos: No han de

---

1 Antes que venga el enemigo.

saber nada hasta que rompamos por medio de ellos, y los matemos, y hagamos cesar la obra.

12 Y viniendo los judíos que habitaban cerca de ellos, y diciendo esto mismo por diez *y mas* veces, *recibiendo el propio aviso* de todas partes de donde acudian á nosotros,

13 puse luego en órden al pueblo, apostado detras del muro al rededor con sus espadas, y lanzas, y ballestas;

14 y pasada revista de todo, fuí y dije á los magnates y magistrados, y al resto del pueblo: No teneis que temer de sus fieros: acordaos del Señor grande y terrible; y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos é hijas, y por vuestras mugeres, y por vuestras casas.

15 Mas habiendo entendido nuestros enemigos que se nos habia dado aviso, disipó Dios *como el humo* los designos que habian formado. Con lo que nos volvimos todos á los muros, cada cual á su tarea.

16 Y desde aquel dia la mitad de la gente moza trabajaba en la obra, y la otra mitad estaba sobre las armas, con lanzas, y escudos, y ballestas, y lorigas, y detras de ellos los capitanes en toda la familia de Judá.

17 Los que trabajaban en el muro, los que llevaban cargas, y los que las cargaban, trabajaban con una mano, y en la otra tenian la espada [1]:

---

1 Es una locucion metafórica para dar á entender que

18 porque cada uno de los trabajadores llevaba ceñida al lado la espada; y *así* trabajaban: y el que tocaba *al arma con* la trompeta, estaba *siempre* á mi lado.

19 Y dije á los magnates, y á los magistrados, y al resto del pueblo: La fábrica es grande y de mucha extension, y nosotros estamos separados en el muro léjos el uno del otro:

20 donde quiera que oyéreis el sonido de la trompeta, corred allí todos ácia nosotros, que nuestro Dios peleará á favor nuestro.

21 Entretanto vamos continuando la obra, y la mitad de nosotros tenga empuñadas las lanzas desde que apunte la aurora hasta que salgan las estrellas.

22 En esta misma ocasion dije tambien al pueblo: Cada uno con su criado quédese *á dormir* dentro de Jerusalem, y nos relevarémos unos á otros para trabajar dia y noche.

23 Yo pues, ni mis hermanos, ni mis criados, ni las guardias que me seguian, no nos desnudábamos: ninguno se quitaba los vestidos, sino para alguna purificacion *ó lavatorio.*

---

toda la gente estaba pronta á defenderse de los enemigos.

CAPÍTULO V.

Nehemías en una gran carestía reprende á los ricos, y prohibe las usuras, dándoles ejemplo de compasion y de liberalidad.

1 Sucedió entónces que se levantó un gran clamor del pueblo y de sus mugeres contra sus hermanos los judíos.

2 Algunos decían: Nuestros hijos y nuestras hijas son en número muy excesivo: vendámoslos, y compremos con su precio trigo para poder comer y vivir [1].

3 Otros decian: Empeñemos nuestros campos y viñas, y nuestras casas, y tomemos trigo para matar la hambre.

4 Otros en fin decian: Tomemos dinero prestado para pagar los tributos reales, y empeñemos nuestras heredades y viñas.

5 Ahora bien, nuestra carne es ni mas ni ménos como la carne de estos *ricos* que son nuestros hermanos; y nuestros hijos valen tanto como los suyos; y con todo nosotros *les* vendemos por esclavos nuestros hijos y nuestras hijas, ni tenemos con qué poder rescatar nuestras hijas de la esclavitud, y nuestros campos y viñas están en poder de otros.

---

1 *Exod. XXI. v.* 1. 7. — *Deuter. XV. v.* 12.

6 Al oir yo estos clamores y tales espresiones, me irrité sobremanera;

7 y despues de una madura reflexion, reprendí ásperamente á los magnates y á los magistrados, diciéndoles: ¿Con qué vosotros cobrais usuras de vuestros hermanos? Y convoqué contra ellos una gran asamblea,

8 y les dije: Nosotros, como sabeis, hemos rescatado segun nuestra posibilidad á nuestros hermanos los judíos vendidos á las naciones; ¿y vosotros habeis de vender *de nuevo* vuestros hermanos, para que nosotros los rescatemos *otra vez?* Callaron á esto, ni supieron qué responder.

9 Y les dije: No es bien hecho lo que haceis. ¿Cómo no vivís en el *santo* temor de nuestro Dios, para que no vengamos á ser el escarnio de las gentes enemigas nuestras?

10 Yo, y mis hermanos, y mis criados hemos prestado á muchísimos dinero y trigo: convengámonos todos en no volvérselo á pedir, condonémosles la deuda:

11 restituidles en el dia de hoy sus campos, y sus viñas, y sus olivares, y sus casas; y aun tambien el uno por ciento *mensual* del dinero, del trigo, del vino, y del aceite que soleis exigirles, *condonádsele, ó* pagadle vosotros por ellos.

12 A lo que respondieron: Se lo volverémos, y nada les exigirémos; y lo harémos así, como tú dices. Llamé entónces á los sacerdotes, y les tomé

juramento de que lo harian conforme lo que yo
habia dicho.

13 Ademas de esto sacudí *mi vestido de encima*
de mi seno, y dije: Así sacuda Dios de sus casas y de
sus haciendas á todos los que no cumplieren esta
palabra: así sean sacudidos, y queden sin nada.
Y respondió todo el concurso: Amen. Y alabaron
á Dios. En suma todo el pueblo se conformó con lo
dicho.

14 *Por lo que hace á mi*, desde el dia aquel en
me mandó el rey que fuese gobernador de la tierra
de Judá, desde el año veinte hasta el treinta y dos
del rey Artajerjes, por espacio de doce años, ni
yo ni mis hermanos hemos recibido los alimentos
ó salarios debidos á los gobernadores;

15 siendo así que los primeros gobernadores
antecesores mios cargaron al pueblo, y recibie-
ron de ellos en pan, vino y dinero cuarenta siclos
cada dia; y que tambien sus ministros oprimian al
pueblo. Mas yo, temiendo á Dios, no me porté así:

16 antes bien trabajé en la fábrica del muro, y
no compré ni una heredad, y acudian todos mis
criados á la obra.

17 Añádase á esto que ciento y cincuenta per-
sonas de entre los judíos y magistrados, y los que
venian á nosotros de los paises circunvecinos, co-
mian á mi mesa:

18 á cuyo fin se mataban cada dia en mi casa un
buey, y seis carneros escogidos, sin contar las
aves, y cada diez dias se servian diferentes vinos,

y distribuian otras muchas cosas : y añádase á esto que no cobré los estipendios de mi gobierno, por estar el pueblo reducido á la mayor miseria.

19 Acuérdate de mí, oh Dios mio, para *hacerme* bien, á medida de los beneficios que yo he hecho á este pueblo.

CAPÍTULO VI.

Valor y prudencia de Nehemías en deshacer las tramas de sus enemigos : los cuales entran al fin en temor.

1 Mas habiendo oido Sanaballat, y Tobías, y Gosem árabe y los demas enemigos nuestros, que yo habia reedificado *ya* la muralla, y que no quedaba en ella ningun portillo (aunque no se habian puesto todavía las hojas de las puertas),

2 Sanaballat y Gosem me enviaron á decir: Ven, y harémos alianza entre nosotros en alguna de las aldeas del campo de Ono. Pero ellos urdian una trama contra mi persona.

3 Enviéles pues á decir por mis mensajeros : Traigo entre manos una obra de importancia, y no puedo ir allá, no sea que se atrase, si yo me separo para ir á vosotros.

4 Por cuatro veces enviaron á decirme lo mismo, y siempre les respondí como la vez primera.

5 Finalmente Sanaballat me despachó por la quinta vez con la misma comision un criado suyo,

el cual traia en su mano una carta escrita en los siguientes términos :

6 Se ha divulgado entre las gentes, y Gosem lo dice *públicamente*, que tú y los judíos intentais rebelaros, y que á este fin reedificas las murallas, y pretendes alzarte rey sobre ellos : por cuyo motivo

7 tienes destinados profetas que ensalcen tu nombre en Jerusalem, y digan : El es el rey de Judea. Estas cosas llegarán á oidos del rey : por lo mismo ven pronto, para que consultemos juntos sobre el asunto.

8 Pero yo les contesté : No hay nada de eso que tú dices ; sino que son cosas que tú te forjas de tu propia cabeza.

9 La verdad es que todos ellos tiraban á meternos miedo, imaginándose que alzaríamos la mano de la obra, y la abandonaríamos. Pero yo por lo mismo cobré mas aliento.

10 Fuí despues ocultamente á casa de Semaias, *sacerdote* [1], hijo de Dalías, hijo de Metabeel ; el cual me dijo : Vámonos los dos á conferenciar en la Casa de Dios en medio del Templo, y cerremos sus puertas ; porque han de venir á matarte, y por la noche vendrán á quitarte la vida.

11 Mas yo respondí : ¿Y un hombre en el puesto en que yo me hallo, ha de huir ? ¿Y qué

---

1 *I. Paral. XXIV. v.* 18.

hombre como yo[1] puede entrar en el Templo
para salvar su vida? No quiero ir.
12 Por aquí comprendí que él no era enviado
ó inspirado de Dios, sino que habia hablado con-
migo haciendo del profeta; y que Tobías y Sana-
ballat le habian sobornado:
13 porque *realmente* habia recibido dinero para
amedrentarme y hacerme pecar; con lo cual tu-
viesen esta maldad que echarme en cara.
14 Acuérdate de mí, oh Señor, considerando
semejantes tramas de Tobías y de Sanaballat, y
asimismo de Noadías profeta, y de los demas
profetas que procuraban atemorizarme.
15 Al fin se acabaron las murallas el veinte y
cinco del mes de Elul[2], en cincuenta y dos dias.
16 Así que supieron esto todos nuestros ene-
migos, se llenaron de temor todas las naciones
circunvecinas, y cayeron de ánimo y conocieron
ser Dios el autor de esta obra.
17 Sin embargo, aun por aquellos dias iban
y venian muchas cartas de *varios* magnates judíos
á Tobías, y de Tobías á ellos:
18 porque en Judea habia muchos que le ha-
bian jurado *amistad*; pues era yerno de Sechênías
hijo de Area, y Johanam su hijo estaba casado
con una hija de Mosollam hijo de Barachîas:
19 y lo que mas es, le alababan en presencia

---

1 Que no soy sacerdote.
2 O luna de agosto. Véase *Mes*.

mia, y participábanle cuanto yo decia; y Tobías escribia *despues* cartas para intimidarme.

CAPÍTULO VII.

Recuento de los que volvieron de Babylonia á Jerusalem. Ofrendas hechas para la fábrica.

1 Despues que se acabaron las murallas, y hube asentado las puertas, y pasado la lista de los porteros, cantores y levitas;

2 di mis órdenes sobre Jerusalem á mi hermano Hanani, y á Hananía príncipe de la Casa *del Señor* (como quien era reputado por hombre sincero y mas temeroso de Dios que los otros),

3 y les dije: No se han de abrir las puertas de Jerusalem hasta que el sol caliente. Y estando aun ellos presentes, se cerraron y atrancaron las puertas, y puse de guardia ciudadanos de Jerusalem, que se relevaban por su turno, cada cual en frente de su casa.

4 Era la ciudad muy ancha y capaz, y la gente que la habitaba, poca; no estando reedificadas las casas.

5 Pero Dios inspiró en mi corazon que convocase á los magnates y á los magistrados, y al pueblo para hacer una revista *ó censo*, y hallé un libro del empadronamiento de aquellos que habian vuelto los primeros *de Babylonia*, en el cual se encontró escrito lo siguiente:

6 Estos son los naturales de la provincia *de* Judea, que han vuelto del cautiverio, á donde habian sido llevados por Nabuchôdonosor rey de Babylonia, y han regresado á Jerusalem y á la Judea, cada uno á su ciudad.

7 Los cuales han venido con Zorobabel, con Josué, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardochêo, Belsam, Mespharath, Begoai, Nahum, Baana. Hé ahí el número de los varones del pueblo de Israél.

8 Hijos de Pharós, dos mil ciento setenta y dos.

9 Hijos de Saphatía, trescientos setenta y dos.

10 Hijos de Area, seiscientos cincuenta y dos.

11 Hijos de Phahath Moab de los descendientes de Josué y de Joab, dos mil ochocientos y diez y ocho.

12 Hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

13 Hijos de Zethúa, ochocientos cuarenta y cinco.

14 Hijos de Zachâi, setecientos sesenta.

15 Hijos de Bannui, seiscientos cuarenta y ocho.

16 Hijos de Bebai, seiscientos veinte y ocho.

17 Hijos de Azgad, dos mil trescientos veinte y dos.

18 Hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete.

19 Hijos de Beguai, dos mil y sesenta y siete.

20 Hijos de Adin, seiscientos cincuenta y cinco.

21 Hijos de Ater, hijo de Hezecías, noventa y ocho.

22 Hijos de Hasem, trescientos veinte y ocho.

23 Hijos de Besai, trescientos veinte y cuatro.

24 Hijos de Hareph, ciento y doce.

25 Hijos de Gabaon, noventa y cinco.

26 Hijos de Bethlehem y de Netupha, ciento y ochenta y ocho.

27 Varones de Anathoth, ciento veinte y ocho.

28 Varones de Bethazmoth, cuarenta y dos.

29 Varones de Cariathiarim, de Cephira, y de Beroth, setecientos cuarenta y tres.

30 Varones de Rama y de Geba, seiscientos veinte y uno.

31 Varones de Machmas, ciento veinte y dos.

32 Varones de Bethel y de Hai, ciento veinte y tres.

33 Varones de la otra Nebo, cincuenta y dos.

34 Varones de la otra Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

35 Hijos de Harem, trescientos veinte.

36 Hijos de Jerichô, trescientos cuarenta y cinco.

37 Hijos de Lod, de Nadid, y de Ono, setecientos veinte y uno.

38 Hijos de Senaa, tres mil novecientos treinta.

39 Sacerdotes: hijos de Idaia en la familia de Josué, nuevecientos setenta y tres.

40 Hijos de Emmer, mil cincuenta y dos.

41 Hijos de Phashur, mil doscientos cuarenta y siete.

42 Hijos de Arem, mil y diez y siete. Levitas :
43 los hijos de Josué y de Cedmihel, hijos *ó descendientes*
44 de Odvías, setenta y cuatro. Cantores :
45 los hijos de Asaph, ciento cuarenta y ocho.
46 Porteros : los hijos de Sellúm, los hijos de Ater, los hijos de Telmon, los hijos de Accub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai, ciento treinta y ocho.
47 Nathineos : los hijos de Soha, los hijos de Hasupha, los hijos de Tebbaoth,
48 los hijos de Ceros, los hijos de Siaa, los hijos de Phadon, los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Selmai,
49 los hijos de Hanan, los hijos de Geddel, los hijos de Gaher,
50 los hijos de Raaia, los hijos de Rasin, los hijos de Necoda,
51 los hijos de Gezem, los hijos de Aza, los hijos de Phasea,
52 los hijos de Besai, los hijos de Munim, los hijos de Nephusim,
53 los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacupha, los hijos de Harhur,
54 los hijos de Besloth, los hijos de Mahida, los hijos de Harsa,
55 los hijos de Bercos, los hijos de Sisara, los hijos de Thema,
56 los hijos de Nasía, los hijos de Hatipha,

57 los hijos de los siervos de Salomon, los hijos de Sothai, los hijos de Sophereth, los hijos de Pharida,

58 los hijos de Jahala, los hijos de Darcon, los hijos de Jeddel,

59 los hijos de Saphatía, los hijos de Hatil, los hijos de Phochêreth, nacido de Sabaim, hijo de Amon.

60 Todos los nathineos con los hijos de los siervos de Salomon eran trescientos noventa y dos.

61 Y hé aquí los que vinieron de Thelmela, Thelharsa, Chêrub, Addon y Emmer, *ciudades de Châldea*, y no pudieron hacer constar la familia de sus padres, ni su linage, ni si eran del pueblo de Israél.

62 *A saber* los hijos de Dalaia, los hijos de Tobía, los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos.

63 Asimismo entre los sacerdotes, los hijos de Había, los hijos de Accos, los hijos de Berzellai, el que casó con una de las hijas de Berzellai el Galaadita, y tomó su apellido.

64 Estos buscaron su genealogía en el censo, y no la hallaron; por lo que fueron excluidos del sacerdocio.

65 Y díjoles Athersatha, *esto es, Nehemías*, que no comiesen de las carnes santificadas, hasta tanto que hubiese un pontífice docto y perfecto, *que decidiese el punto.*

66 Toda esta gente, avenida como si fuera un

solo hombre, ascendia á cuarenta y dos mil trescientos y sesenta,

67 sin contar sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete: y habia entre ellos doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras.

68 Sus caballos eran setecientos treinta y seis: los mulos doscientos cuarenta y cinco:

69 sus camellos cuatrocientos treinta y cinco: los asnos seis mil setecientos y veinte [1].

HASTA AQUÍ SE HA REFERIDO LO QUE SE HALLABA ESCRITO EN EL LIBRO DEL CENSO: DE AQUÍ EN ADELANTE SIGUE LA HISTORIA DE NEHEMÍAS.

70 Contribuyeron pues á la fábrica algunos de los gefes de las familias. Athersatha [2] puso en el tesoro mil dracmas de oro, cincuenta tazas y quinientas treinta túnicas sacerdotales.

71 Y varios gefes de familias dieron para el tesoro de la obra veinte mil dracmas de oro, y dos mil doscientas minas de plata.

72 Lo que dió el resto del pueblo, fueron veinte mil dracmas de oro, y dos mil minas de plata, y sesenta y siete túnicas sacerdotales.

73 Despues los sacerdotes y los levitas, los por-

---

1 La nota que sigue á este verso, ni se halla en el texto hebreo, ni en el griego, ni aun en varios manuscritos de la Vulgata: por lo cual algunos traductores la ponen al márgen. Se cree que la añadió el traductor latino.

2 El mismo que Nehemías.

teros y cantores, y todo el pueblo, y los nathineos y todo Israél habitaron cada uno en su ciudad.

CAPÍTULO VIII.

Esdras lee y explica la Ley al pueblo, á quien consuela Nehemías; y celébrase la fiesta de los Tabernáculos.

1 Era ya llegado el mes séptimo [1]; y los hijos de Israél que estaban cada uno en su ciudad, congregáronse todos unánimes, y de comun acuerdo, en la plaza que cae en frente de la puerta de las Aguas, y pidieron á Esdras, escriba *ó doctor*, que trajese el libro de la Ley de Moysés que habia dado el Señor á Israél.

2 Presentó pues Esdras, sacerdote, la Ley á la multitud de hombres y mugeres, y de cuantos eran capaces *por su edad* de poder entenderla, el primer dia del mes séptimo.

3 Y leyó en aquel libro, con voz clara, en la plaza situada delante de la puerta de las Aguas, desde la mañana hasta el medio dia, en presencia de los hombres y de las mugeres y de los sábios; y todo el pueblo tenia sus oidos atentos á la lectura del libro.

4 El escriba Esdras se puso en pié sobre una tribuna *ó pulpito* de madera, que habia mandado

---

1 Véase *Mes.*

hacer para este fin de hablar *al pueblo;* y á su lado estaban Mathathías, y Semeia, y Anía, y Uría, y Helcía, y Maasía á la derecha; y á la izquierda Phadaia, Misael, y Melchìas, y Hasum, y Hasbadana, Zachàrías y Mosollam.

5 Abrió pues Esdras el libro á vista de todo el pueblo, como que se hallaba en un lugar mas elevado que todos; y así que le abrió, púsose en pié toda la gente [1].

6 Entónces Esdras bendijo al Señor Dios grande, *con una oracion que hizo*; y todo el pueblo, alzando sus manos, respondió: Así sea! así sea! Y se arrodillaron todos, y postrados rostro por tierra, adoraron á Dios.

7 Los levitas empero Josué, Bani, y Serebia, Jamin, Accub, Sephthai, Odía, Maasía, Celita, Azarías, Jozabed, Hanan, y Phalaia cuidaban de hacer guardar silencio al pueblo, para que oyese la Ley; y estaba la gente en pié, cada uno en su lugar.

8 Y leyeron el libro de la Ley de Dios clara y distintamente [2], de modo que se entendiese: y en efecto entendieron cuanto se iba leyendo.

9 Y Nehemías (que es el mismo Athersatha *ó copero del rey*), y Esdras, sacerdote y escriba, y los levitas que interpretaban *la Ley* á todo el pueblo, dijeron: Este dia está consagrado al Se-

---

1 En señal de reverencia á la palabra de Dios.
2 En el hebreo: *y se la explicaron.*

ñor Dios nuestro: no gimais, ni lloreis. Porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la Ley [1].

10 Y díjoles *Nehemías:* Id, y comed carnes gordas *y buenas*, y bebed del vino dulce *y exquisito*, y enviad porciones á aquellos que nada tienen dispuesto [2]; pues este es el dia santo del Señor; y no estéis tristes, porque el gozo del Señor es nuestra fortaleza [3].

11 Asimismo los levitas exhortaban á todo el pueblo al silencio, diciendo: Callad; pues el dia este es santo, y no debéis estar tristes.

12 Con eso se retiró toda la gente á comer y beber, y á repartir porciones, y celebrar una grande fiesta, por haber entendido las palabras que se les habian explicado [4].

13 Al segundo dia se juntaron los príncipes de las familias de todo el pueblo, los sacerdotes y levitas, delante de Esdras escriba, para que les interpretase las palabras de la Ley [5].

14 Y hallaron escrito en el libro de la Ley [6]

---

1 Es de creer que se señalaron varios sugetos para hacer dicha lectura al pueblo.

2 *Deuter. XVI. v.* 14.—*I. Cor. XI. v.* 21.

3 O excita nuestro vigor para servirle.

4 Y reconocido cuán bueno es el Señor para con los que se convierten á él de corazon.

5 Acerca de la fiesta de los Tabernáculos.

6 *Lev. XXIII. v.* 34. — *Deuter. XVI. v.* 13.

que el Señor habia mandado por medio de Moysés que los hijos de Israél habitasen en tiendas en el dia solemne del mes séptimo:

15 y que se predicase, y pregonase por todas sus ciudades, y en Jerusalem este bando: Salid al monte, y traed ramos de olivo, y ramos de los árboles mas hermosos, ramos de mirto, y ramos de palmas, y ramos de árboles frondosos para formar tabernáculos *ó cabañas*, conforme está escrito.

16 Salió pues el pueblo, y los trajo; y cada uno se hizo su tabernáculo *ó cabaña* sobre el terrado *de su casa* [1], y en sus patios, y en los átrios de la Casa de Dios, y en la plaza de la puerta de las Aguas, y en la plaza de la puerta de Ephraim.

17 De esta suerte toda la multitud de los que habian vuelto de la cautividad, hicieron *sus* tabernáculos, y habitaron en ellos: que nunca lo habian practicado los hijos de Israél como ahora *con tanto gozo*, desde el tiempo de Josué hijo de Nun. Su regocijo fue sin igual.

18 Y *Esdras* leyó todos los dias en el libro de la Ley de Dios, desde el dia primero al último; y celebraron la fiesta por siete dias, y en el octavo [2] la colecta [3], segun el rito [4].

---

1 *Deuter. XXII. v.* 8.
2 *Levit. XXIII. v.* 36.
3 O reunion del pueblo en el Templo.
4 Entónces se cree haber sucedido el prodigio del fuego

CAPÍTULO IX.

Hace el pueblo penitencia, y abandona los falsos dioses. Confiesan los levitas los beneficios de Dios, y los pecados del pueblo. Oran por él, y se renueva la alianza con el Señor.

1 Mas el dia veinte y cuatro de dicho mes [1],
se juntaron los hijos de Israél, observando el ayu-
no, y vestidos de sacos [2], y cubiertos de polvo *y
ceniza.*
2 Y el linage de los hijos de Israél habíase ya
separado de todos los extrangeros; y presentán-
dose *delante del Señor* confesaban sus pecados y
las maldades de sus padres.
3 Y pusiéronse en pié, y se hizo la lectura en
el libro de la Ley del Señor Dios suyo cuatro
veces al dia, y otras tantas alababan y adoraban al
Señor su Dios.
4 A este fin subieron á la tribuna de los levitas
Josué, y Bani, y Cedmihel, Sabanía, Bonni,
Sarebías, Bani, y Chânani, y clamaron en voz
alta al Señor su Dios.
5 Y los levitas Josué y Cedmihel, Bonni, Ha-
sebnía, Serebía, Odaia, Sebnía, Phathahía di-
jeron: Levantáos, bendecid al Señor Dios vuestro

---

sagrado. *II. Mach. I. v.* 18. *IX. v.* 9.—*II. Esd. V. v.* 4.

1 Dos dias despues de acabada la fiesta.

2 Véase *Saco.*

que existe ab eterno y por toda la eternidad: sea, *oh Señor*, bendito tu excelso y glorioso nombre, con toda suerte de bendiciones y alabanzas.

6 Tú mismo, oh Señor, tú solo hiciste el cielo, y el cielo de los cielos *donde habitas*, y toda su milicia *celestial*, la tierra, y cuanto ella contiene, y los mares y todo lo que hay en ellos, y tú das vida *ó conservas* todas estas cosas, y á tí te adora el ejército *ó milicia* celestial.

7 Tú fuiste, oh Señor Dios, el que elegiste á Abram, y le sacaste de Ur de los châldeos, y le pusiste el nombre de Abraham [1];

8 y hallaste fiel su corazon en tu presencia, y pactaste con él que le darias la tierra del chânaneo, del heteo, del amorrheo, y del pherezeo, y del jebuseo, y del gergeseo, entregándosela á sus descendientes; y cumpliste tu palabra, pues eres justo.

9 Y miraste la afliccion de nuestros padres en Egypto, y escuchaste sus clamores junto al Mar rojo.

10 y obraste milagros y portentos contra Pharaon, y contra todos sus criados, y contra todo el pueblo de aquella tierra, porque sabias que ellos nos habian tratado con soberbia *é insolencia;* y te adquiriste el nombre *de Dios grande,* que conservas aun hoy dia:

---

1 *Genes. XI. v.* 31. — *XVII. v.* 5.

11 y dividiste el mar ante nuestros padres,
que pasaron por medio de él, enjuto el suelo; y
arrojaste al profundo á sus perseguidores, como
piedra que cae en un abismo de aguas.
12 Fuiste entre dia su conductor desde una
columna de nube, y por la noche desde una co-
lumna de fuego, para mostrarles la senda por
donde habian de caminar.
13 Tú asimismo descendiste al monte Sinaí, y
hablaste con ellos desde el cielo; y les diste pre-
ceptos de justicia, y la Ley de la verdad, y
ceremonias, y mandamientos buenos.
14 Y les enseñaste á consagrar á tí el sábado;
y les promulgaste tus instrucciones, y ceremonias,
y la Ley por ministerio de Moysés tu siervo.
15 Tambien les diste pan del cielo, estando
hambrientos; y cuando tuvieron sed, hiciste bro-
tar agua de una peña; y dijísteles que entrasen á
poseer la tierra, que alzada tu mano, *ó con jura-
mento*, habias prometido darles.
16 Pero así ellos como nuestros padres obra-
ron con soberbia *y altanería*, y endurecieron sus
cervices, y no obedecieron tus mandamientos.
17 No quisieron escucharte, ni acordarse de
las maravillas, que á favor de ellos hiciste; antes
endurecieron sus cervices, y como rebeldes, qui-
sieron elegirse un caudillo para volverse á su
esclavitud *de Egypto* [1]. Pero tú, oh Dios pro-

---

1 Quisieron elegirse caudillo para dejar á Moysés, y

picio, clemente y misericordioso, de larga espera, y de mucha benignidad, no los abandonaste,

18 ni aun cuando se forjaron un becerro de fundicion, y dijeron: Este, *oh Israël*, es tu Dios, el que te ha sacado de Egypto, y cometieron horribles blasfemias.

19 Tú no obstante por tu gran misericordia no los abandonaste en el Desierto: no se apartó de ellos entre dia la columna de nube que les mostraba el camino, ni de noche la columna de fuego para enseñarles la senda que habian de seguir.

20 Dísteles tu espíritu bueno que los instruyese *por medio de Moysés*, y no quitaste tu maná de su boca, y cuando sedientos, les diste agua.

21 Por cuarenta años los alimentaste en el De-

---

volverse á Egypto, lugar de su servidumbre. *Núm. XIV. v.* 4. Algunos traducen la frase latina *dare caput*, que usa la Vulgata, *y se encapricharon, ó se obstinaron*: sin embargo los Setenta al traducir ויתנו־ראש *vaitenú rosch* del original, entendieron el ראש *rosch* (*caput*) por *principio*; y dijeron Καὶ ἔδωκαν ἀρχὴν ἐπιστρέψαι, y dieron principio á quererse volver, *ó principiaron á volverse*. La traduccion castellana de *Proops* dice: *y dieron capitan para tornarse á su servidumbre por su rebeldía;* porque su autor leyó במרים *bemiriam*, como se lee actualmente en el hebreo: mas los Setenta leyeron במצרים *bemitsraim*, y tradujeron ἐν Αἰγύπτῳ, *en Egypto*.

sierto, y nada les faltó : sus vestidos no se gasta-
ron, ni se lastimaron sus pies.
22 Y les hiciste dueños de reinos y pueblos, y
se los repartiste por suertes, y *así* poseyeron el
pais de Sehon, el pais del rey de Hesebon, y el
pais de Og rey de Basan.
23 Y multiplicaste sus hijos como las estre-
llas del cielo, y los trajiste á la tierra, de la cual
habias dicho á sus padres que entrarian á pose-
erla.
24 En efecto vinieron los hijos, y poseyéron-
la; y tú abatiste delante de ellos á los chânaneos
que la habitaban, y los entregaste en su poder
con sus reyes y pueblos del pais, para que hicie-
sen de ellos lo que quisiesen.
25 Apoderáronse pues de las ciudades fuertes,
y de una tierra pingüe, y ocuparon casas llenas
de toda suerte de bienes : hallaron cisternas *ya*
fabricadas por otros, viñas, y olivares, y muchos
árboles frutales; y comieron, y se saciaron, y
engrosáronse, y nadaron en delicias, merced á tu
gran bondad.
26 Ellos empero te provocaron á ira, apartán-
dose de tí, y echando tu Ley al trenzado, y ma-
taron á tus profetas que los conjuraban para que
se convirtiesen á tí, y cayeron en grandes abo-
minaciones.
27 Por lo cual los entregaste en poder de sus
enemigos, que los oprimieron. Mas en su tribu-
lacion clamaron á tí, y tú desde el cielo los es-

cuchaste, y por tu mucha misericordia les diste salvadores [1], que los libertasen del poder de sus enemigos.

28 Así que estuvieron en reposo [2], volvieron á cometer la maldad en tu presencia; y tú los abandonaste en manos de sus enemigos, que los esclavizaron. De nuevo se convirtieron y clamaron á tí, y tú desde el cielo los escuchaste, y por tu gran misericordia los libertaste repetidas veces.

29 Y los exhortaste vivamente á volver á tu Ley; pero ellos procedieron con altivez, y no obedecieron tus mandamientos, y pecaron contra tus leyes, en cuya observancia halla el hombre la vida; y rezonglones sacudieron la carga del hombro [3], y endurecieron su cerviz, y no hicieron caso.

30 Sin embargo tú los aguantaste por muchos años, y los amonestaste por medio de tu espíritu, *hablándoles* por boca de los profetas, pero no quisieron escuchar; y los entregaste en poder de los pueblos de las naciones.

31 Si bien por tu grandísima *é infinita* misericordia no acabaste con ellos, ni los abandonaste: porque tú eres un Dios de benignidad, y de clemencia.

---

1 *Judic. III. v.* 9.

2 Apenas estuvieron libres.

3 La frase hebrea, y su traduccion latina, están tomadas de los siervos rezonglones, que levantan, ó bien encogen el hombro, cuando rehusan la carga.

32 Ahora pues, oh Dios nuestro, Dios grande, fuerte y terrible, que guardas el pacto, y la misericordia, no apartes los ojos, *compadécete* de todos los trabajos que han llovido sobre nosotros, sobre nuestros reyes, y nuestros príncipes, y nuestros sacerdotes, y nuestros profetas, y nuestros padres, y sobre tu pueblo todo, desde el tiempo del rey de Asyria [1], *que nos llevó cautivos,* hasta el dia de hoy.

33 Justo eres tú en todos estos males que han llovido sobre nosotros: porque tú has cumplido fielmente las promesas, mas nosotros hemos procedido inicuamente.

34 Nuestros reyes, nuestros magnates, nuestros sacerdotes, y nuestros padres no han guardado tu Ley, no han atendido á tus mandamientos, ni á las amonestaciones con que los reconvenias.

35 *Al contrario*, mientras reinaban, gozaban de los muchos beneficios que les hacias, y de esta espaciosa y feraz tierra que habias entregado á su disposicion, ni te sirvieron, ni se apartaron de sus pésimas inclinaciones.

36 Y hé aquí que nosotros mismos somos hoy esclavos [2]; y en esta tierra que diste á nuestros padres para que comiesen el pan y los frutos de ella, en ella misma nos hallamos siervos *del rey de Babylonia*.

---

1 *IV. Reg. XV. v.* 29. — *I. Paral. V. v.* 26.
2 *I. Esd. VII. v.* 24. — *IX. v.* 9. — *II. Esd. V. v.* 4.

37 Multiplícanse sus frutos en pro de los reyes, á los cuales nos sujetaste por nuestros pecados: ellos son los dueños de nuestros cuerpos, y de nuestras bestias, segun su antojo: con lo que vivimos en gran tribulacion.

38 Consideradas pues todas estas cosas, nosotros mismos prometemos alianza *ó fidelidad;* y la ponemos por escrito, y la firman nuestros príncipes de las familias, nuestros levitas, y nuestros sacerdotes.

CAPÍTULO X.

Catálogo de los que firmaron la alianza con Dios, y las condiciones á que se obligaron.

1 Los que firmaron, fueron: Nehemías, Athersatha *ó copero*, hijo de Hachêlai *ó Helcías*, y Sedecías,

2 Saraias, Azarías, Jeremías,

3 Phesphúr, Amarías, Melchîas,

4 Hattús, Sebenías, Melluch,

5 Harém, Merimuth, Obdías,

6 Daniel, Genthon, Baruch,

7 Mosollam, Abía, Miamin,

8 Maazía, Belgai, Semeia: todos ellos sacerdotes.

9 Los levitas fueron: Josué hijo de Azanía, Bennui de los descendientes de Henadad, Cedmihel;

10 y sus hermanos Sebenía, Odaia, Celita, Phalaia, Hanan,

11 Michâ, Rohob, Hasebía,

12 Zachûr, Serebía, Sabanía,

13 Odaia, Bani, Baninu.

14 Cabezas *ó principales* del pueblo: Pharós, Phahath Moab, Elam, Zethu, Bani,

15 Bonni, Azgad, Bebaí,

16 Adonía, Begoai, Adin,

17 Ater, Hezecía, Azur,

18 Odaia, Hasum, Besaí,

19 Hareph, Anathoth, Nebai,

20 Megphías, Mosollam, Hazír,

21 Mesizabel, Sadoc, Jeddúa,

22 Pheltía, Hanan, Anaía,

23 Osee, Hananía, Hasub,

24 Alohés, Phalea, Sobec,

25 Rehum, Hasebna, Maasía,

26 Echaía, Hanan, Anan,

27 Melluch, Haran, Baana.

28 En cuanto á los demas del pueblo, sacerdotes, levitas, porteros y cantores, nathineos, y todos cuantos se habian separado de las otras naciones, y abrazado la Ley de Dios, y asimismo sus mugeres y sus hijos é hijas:

29 todos los que eran capaces de discernir y entender, lo prometieron por *medio de* sus hermanos; viniendo los principales *ó magnates* entre ellos á prometer y jurar, que procederian segun la Ley de Dios promulgada por medio de Moy-

sés siervo de Dios, y que guardarian y cumplirian todos los mandamientos del Señor Dios nuestro, y sus preceptos, y ceremonias:

30 y que no daríamos nuestras hijas á varones de otra nacion, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos.

31 Asimismo que cuando los gentiles traen mercadurías y comestibles en dia de sábado, no se las compraremos en sábado, ni en ningun otro dia de fiesta; que dejarémos holgar *la tierra* el año séptimo, ni exigirémos *en él* deuda ninguna;

32 y que nos impondrémos la ley de contribuir todos los años con la tercera parte de un siclo para los gastos de la Casa de nuestro Dios, *á saber:*

33 para los panes de la proposicion, y para el sacrificio perpétuo, y para el holocausto que siempre se ofrece en todos los sábados, en las calendas, y en las fiestas solemnes; para los sacrificios pacíficos, y los que se ofrecen por el pecado, á fin de que *Dios* sea propicio á Israél, y para todo el servicio de la Casa de nuestro Dios.

34 Echamos tambien suertes, entre los sacerdotes y levitas, y el pueblo, sobre la leña que se debia ofrecer, y conducir á costa de las familias de nuestros padres á la Casa de nuestro Dios, á sus tiempos, de un año para otro, para quemar sobre el altar del Señor Dios nuestro, segun está escrito en la Ley de Moysés.

35 Asimismo prometimos traer cada año á la Casa del Señor las primicias de nuestra tierra, y

las primicias de todos los frutos de cualquier árbol [1]:

36 como tambien los primerizos de nuestros hijos, y de nuestros ganados, conforme está escrito en la Ley, y los primerizos de nuestros bueyes, y de nuestras ovejas, para ofrecer todas estas cosas en la Casa de nuestro Dios á los sacerdotes que están ejerciendo sus funciones en el Templo del Dios nuestro.

37 Y que traeríamos á los sacerdotes para el tesoro *de la Casa* de nuestro Dios las primicias de nuestros alimentos, y de nuestros licores, y de las frutas de todo árbol, y de la vendimia, y del aceite; y el diezmo de nuestras tierras á los levitas. Los mismos levitas recibirán en todas las ciudades el diezmo de nuestras labores.

38 Tambien los sacerdotes hijos de Aaron entrarán con los levitas á la parte de los diezmos de los levitas, pues etos ofrecerán el diezmo de su diezmo en el Templo de nuestro Dios, para ser depositado en las cámaras *ó almacenes del Templo*:

39 puesto que, así los hijos de Israél como los levitas han de llevar las primicias del trigo, del vino y del aceite al depósito; donde han de estar los vasos sagrados, y los sacerdotes, y cantores, y porteros, y ministros *por su turno*; y no descuidarémos nosotros el Templo de nuestro Dios.

---

1 *Exod. XXIII. v.* 19. — *Levit. XIX. v.* 23.

CAPÍTULO XI.

Nota de los pobladores de Jerusalem y de otras ciudades, despues de la restauracion.

1 Los príncipes *ó magnates* del pueblo fijaron su habitacion en Jerusalem: mas del resto de la gente se sacó por suerte la décima parte, para que se estableciese en Jerusalem, ciudad santa, y las otras nueve en las *demas* ciudades.

2 Y el pueblo llenó de bendiciones á todos aquellos que se habian ofrecido espontáneamente á morar en Jerusalem [1].

3 Estos son pues los principales de la *Judea reducida á* provincia, que se avecindaron en Jerusalem y en las ciudades de Judá. Cada uno habitó en su posesion, y en su ciudad, así el pueblo de Israél, como los sacerdotes, y levitas, y nathineos, y los hijos de los siervos de Salomon.

4 En Jerusalem se avecindaron parte de los hijos de Judá, y parte de los hijos de Benjamin. De los hijos de Judá: Athaías hijo de Aziam, hijo de Zachârías, hijo de Amarías, hijo de Saphatías, hijo de Malaleel. De los hijos de Phares:

5 Maasía hijo de Baruch, hijo de Chôlhoza, hijo de Hazía, hijo de Adaia, hijo de Joiarib, hijo de Zachârías, hijo de un silonita [2].

---

1 Que era un monton de ruinas.

2 O descendiente de Sela, hijo de Judá. *I. Paralip. IX. v.* 5.

6 Todos estos hijos de Phares que se avecindaron en Jerusalem, fueron cuatrocientos sesenta y ocho varones esforzados.

7 Los hijos empero de Benjamin [1] fueron estos: Sellúm hijo de Mosollam, hijo de Joed, hijo de Phadaia, hijo de Colaia, hijo de Masía, hijo de Etheel, hijo de Isaía;

8 y despues de él Gebbai, Sellai, en todos novecientos veinte y ocho.

9 Y Joel, hijo de Zechri, era su prefecto, y Judas hijo de Senua ocupaba el segundo puesto en la ciudad.

10 De los sacerdotes fueron Idaia hijo de Joarib, Jachîn,

11 Saraia [2] hijo de Helcías, hijo de Mosollam, hijo de Sadoc, hijo de Meraioth, hijo de Achîtob, príncipe de la Casa de Dios,

12 con sus hermanos empleados en los ministerios del Templo, *en todos* ochocientos veinte y dos. Asimismo Adaia hijo de Jeroham, hijo de Phelelía, hijo de Amsi, hijo de Zachârías, hijo de Pheshur, hijo de Melchías,

13 con sus hermanos príncipes de familias, doscientos cuarenta y dos. Y Amassai hijo de Azreel, hijo de Ahazi, hijo de Mosollamoth, hijo de Emmer,

---

1 Que se avecindaron en Jerusalem.

2 O *Azarías* : primer sacerdote despues del pontífice. *I. Paral. IX. v.* 11. Véase *Sacerdotes.*

*

14 con sus hermanos que eran muy poderosos,
ciento veinte y ocho ; y su caudillo Zabdiel, hijo
de uno de los magnates.
15 De los levitas : Semeia hijo de Hasub, hijo
de Azaricam, hijo de Hasabía, hijo de Boni.
16 Y Sabathai, y Jozabed principales entre los
levitas, tenian la superintendencia de todas las
obras exteriores de la Casa de Dios.
17 Y Mathanía hijo de Michâ, hijo de Zebedei,
hijo de Asaph, primer cantor en los salmos é
himnos en tiempo de la oracion *ú oficio divino*, y
Becbecía el segundo entre sus hermanos, y Abda
hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Idithum;
18 todos los levitas en la ciudad santa eran en
número de doscientos ochenta y cuatro.
19 Los porteros Accub, Telmon, y sus hermanos, que guardaban las puertas, eran ciento setenta y dos.
20 El resto de los sacerdotes y levitas de Israél
estaban esparcidos por todas las ciudades de Judá,
cada cual en su posesion.
21 Y los nathineos habitaban en Ophel; y
Siaha, y Gaspha eran *cabezas* de los nathineos.
22 Y el inspector *ó gefe* de los levitas en Jerusalem era Azzi hijo de Bani, hijo de Hasabía,
hijo de Mathanías, hijo de Michâ. Los cantores
que servian en la Casa de Dios, eran de la estirpe de Asaph:
23 porque habia acerca de ellos un reglamento

del rey[1] *David*, y *estaba fijado* dia por dia el órden que debia observarse entre los cantores.

24 Y Phathathía hijo de Mesezebel, del linage de Zara hijo de Judá, tenia del rey *Artajerjes* la autoritad para *arreglar* todos los negocios del pueblo[2],

25 y para todos los lugares donde se hallaban
establecidos. De los hijos de Judá parte se ave-
cindaron en Cariatharbe y sus aldeas, y en Dibon
y sus aldeas, y en Cabseel y su comarca;

26 y en Jesué y en Molada y en Bethphaleth,

27 y en Hasersual y en Bersabée y sus aldeas,

28 y en Siceleg y en Mochôna y sus aldeas,

29 y en Remmon y en Saráa y en Jerimuth,

30 en Zanoa, Odollam, y sus aldeas; en La-
chìs y su territorio; y en Azeca y sus aldeas. Y
avecindáronse en Bersabée hasta el valle de En-
nom.

31 Mas los hijos de Benjamin se establecieron desde Geba, *hasta* Mechmas, y Hai, y Bethel, y sus aldeas,

32 Anathoth, Nob, Ananía,

33 Asor, Rama, Gethaim,

34 Hadid, Seboim, y Neballat, Lod,

35 y Ono, valle de los artífices.

---

1 *Cap. XII. v.* 24.

2 Como asesor de Nehemías en los asuntos públicos y particulares.

36 Tenian tambien los levitas sus posesiones en Judá y en Benjamin.

CAPÍTULO XII.

Nombres y oficios de los sacerdotes y levitas que vinieron con Zorobabel. Celébrase con gran solemnidad ta dedicacion de los muros de Jerusalem.

1 Estos son los sacerdotes y los levitas que vinieron con Zorobabel hijo de Salathiel, y con Josué : Saraia, Jeremías, Esdras.

2 Amaría, Melluch, Hattus,

3 Sebenías, Rheum, Merimuth,

4 Addo, Genthon, Abía,

5 Miamin, Madía, Belga,

6 Semeia, y Joiarib, Idaia, Sellúm, Amoc, Helcías,

7 Idaia. Estos son los príncipes de los sacerdotes *ó familias sacerdotales,* que vinieron con sus hermanos en los dias *ó pontificado* de Josué.

8 Los levitas fueron Jesúa, Bennui, Cedmihel, Sarebía, Judá, Mathanías, que con sus hermanos cantaban y dirigian los himnos;

9 y Becbecía, y Hanni con sus hermanos, cada cual en su ministerio.

10 Josué, *Sumo sacerdote*, engendró á Joacim, Joacim engendró á Eliasib, y Eliasib engendró á Joiada.

11 Joiada engendró á Jonathan, Jonathan engendró á Jeddoa *ó Jaddo.*

12 Y en el tiempo de Joacim, los sacerdotes cabezas de las familias *sacerdotales* eran: De la de Saraias, Maraia: de la de Jeremías, Hananía:

13 de la de Esdras, Mosollam: de la de Amarías, Johanan:

14 de la de Milichò *ó Melluc*, Jonathan: de la de Sebenías, Joseph:

15 de la de Haram, Edna: de la de Maraioth, Helci:

16 de la de Adaia, Zachàrias: de la de Genthon, Mossollam:

17 de la de Abía, Zechri: de la de Miamin, y de Moadías, Phelti:

18 de la de Belga, Sammúa: de la de Semaia, Jonathan:

19 de la de Joiarib, Mathanai: de la de Jodaia, Azzi:

20 de la de Sellai *ó Sellúm*, Celai: de la de Amoc, Heber:

21 de la de Helcías, Hasebía: de la de Idaia, Nathanael.

22 En cuanto á los levitas *que vivieron* en los tiempos de Eliasib, y de Joiada, y de Johanan, y de Jeddoa, fueron escritas las cabezas de aquellas familias *leviticas* como las de los sacerdotes en el reinado de Darío rey de Persia.

23 Los hijos de Leví príncipes *ó cabezas* de las familias, se hallan tambien escritos en el libro de los anales hasta el tiempo de Jonathan hijo de Eliasib.

24 Los príncipes pues de los levitas eran Hasebía, Serebía, y Josué hijo de Cedmihel, con sus hermanos empleados en cantar himnos y salmos por sus turnos, conforme á la disposicion de David [1], varon de Dios, observando igualmente el órden *establecido*.

25 Mathanía y Becbecía, Obedía, Mosollam, Telmon, Accub, eran guardas de las puertas y de los vestíbulos de delante de ellas.

26 Vivian estos en tiempo de Joacim, hijo de Josué, hijo de Josedec; y en tiempo de Nehemías gobernador, y de Edras sacerdote y escriba [2].

27 Para la dedicacion de los muros de Jerusalem buscáronse por todos los lugares los levitas, para hacerlos venir á Jerusalem á celebrar la dedicacion y fiestas en accion de gracias con cánticos y címbalos, salterios y cítaras.

28 Juntáronse pues los cantores de la campiña de Jerusalem y de las aldeas de Nethuphati,

29 y de la casa de Galgal, y de los territorios de Geba, y Azmaveth; pues los cantores se habian fabricado granjas en la comarca de Jerusalem.

30 Purificáronse pues los sacerdotes y levitas, y purificaron *despues* al pueblo, y las puertas y los muros.

31 Yo hice subir á los magnates de Judá sobre

---

1 Véase *I. Paral. XXIII. cap. XXV.* etc.

2 O doctor de la Ley.

la muralla, y formé *tambien* dos grandes coros
de gente que cantaba. Y se encaminaron á la de-
recha sobre el muro ácia la puerta *llamada* del
Estercolero.

32 Y detras iban Osaías y la mitad de los mag-
nates de Judá,

33 y Azarías, Esdras, y Mosollam, Judas y
Benjamin, y Semeia y Jeremías.

34 De los sacerdotes iban con sus trompetas
Zachârías, hijo de Jonathan, hijo de Semeías,
hijo de Mathanías, hijo de Michâias, hijo de
Zechûr, hijo de Asaph,

35 y sus hermanos Semeía, Azareel, Mela-
lai, Galalai, Maai, Nathanael, y Judas y Hanani,
con los instrumentos músicos de David, varon de
Dios; y Esdras escriba, delante de ellos, hasta
la puerta de la Fuente.

36 En frente de estos subieron *los otros* [1], por
las gradas de la ciudad de David *ó monte Sion*,
donde se alza el muro sobre la casa de David,
hasta la puerta de las Aguas, al Oriente.

37 Y de esta suerte el segundo coro de los que
cantaban *á Dios* acciones de gracias, marchaba
por la parte opuesta, y yo detras de él con la
otra mitad del pueblo, por encima de la muralla
y de la torre de los Hornos, hasta la parte mas
ancha del muro;

38 *pasando* por sobre la puerta de Ephraim, y

---

1 Que habian tirado ácia la izquierda.

sobre la puerta Antigua, y sobre la puerta del Pescado, y sobre la torre de Hananeel, y la torre de Emath, hasta la puerta del Ganado; y vinieron á parar sobre la puerta de la Cárcel.

39 Y juntáronse los dos coros de cantores en la Casa de Dios, estando yo y la mitad de los magistrados conmigo,

40 y los sacerdotes Eliachîm, Maasía, Miamin, Michêa, Elioenai, Zachâría, Hananía con sus trompetas *ó clarines*,

41 y Maasía, y Semeia, y Eleazar, y Azzi, y Johanan, y Melchìa, y Elam, y Ezer. É hicieron resonar su voz los cantores, y Jezraia su prefecto *ó maestro de capilla*:

42 é inmoláronse en aquel dia grandes víctimas, y hubo gran regocijo, por el consuelo de que los colmaba Dios: alegráronse igualmente sus mugeres é hijos, y el alborozo de Jerusalem se oyó de léjos.

43 Escogiéronse tambien en aquel mismo dia de entre los sacerdotes y levitas algunos para cuidar de las cillas del tesoro, á fin de que por sus manos los magnates de la ciudad presentasen en honorífico tributo de accion de gracias las ofertas de los licores, y de las primicias, y de los diezmos: porque el pueblo de Judá quedó sumamente satisfecho de los sacerdotes y levitas que asistieron á las funciones;

44 y estos *por su parte* cumplieron exactamente con el culto de su Dios, y con las ceremo-

nias de la expiacion : como tambien los cantores y porteros, conforme á lo prescrito por David y por su hijo Salomon.

45 Porque desde el principio, en tiempo de David y de Asaph, habia establecidos gefes de los cantores que entonaban himnos y alabanzas á Dios.

46 Y así en tiempo de Zorobabel, y en el de Nehemías todo Israél daba diariamente sus raciones á los cantores y porteros, y presentaba la oblacion santa *de los diezmos* á los levitas, y estos la presentaban *tambien* á los hijos de Aaron.

CAPÍTULO XIII.

Desórdenes de los judíos corregidos por Nehemías.

1 Por aquel tiempo se hacia en presencia del pueblo la lectura del libro *de la Ley* de Moysés ; y hallóse escrito en él que ningun ammonita, ni moabita debe jamas entrar en la congregacion *del pueblo* de Dios [1] :

2 por cuanto no socorrieron á los hijos de Israél con pan y agua ; antes bien sobornaron con dinero contra ellos á Balaam para que los maldijera ; aunque nuestro Dios convirtió la maldicion en bendicion.

3 Así que hubieron oido la Ley, separaron *del pueblo* de Israél á todo extrangero.

---

1 *Deuter. XXIII. v.* 3.

4 Estaba esto al cuidado del sacerdote Eliasib, el cual tenia la superintendencia del tesoro de la Casa de nuestro Dios; y habia emparentado con Tobías, *ammonita* ;

5 y fabricó para sí una gran habitacion, allí donde antes se guardaban las ofrendas, y el incienso, y los vasos, y los diezmos del trigo, del vino y del aceite, que eran las porciones de los levitas y de los cantores, y porteros, y las primicias sacerdotales.

6 Dnrante este tiempo yo no estaba *ya* en Jerusalem; porque el año treinta y dos de Artajerjes rey de Babylonia, volví al rey *desde Jerusalem*; y al fin del año pedí licencia al rey [1].

7 Vine pues á Jerusalem, y entendí lo mal que habia obrado Eliasib por amor de Tobías, haciéndole una habitacion en los átrios del Templo de Dios.

8 Lo cual me disgustó sobremanera; y arrojé los muebles de la casa de Tobías fuera de aquella estancia,

9 y mandé purificar las piezas *ó salas*, y volví á llevar allí los vasos de la Casa de Dios, las ofrendas y el incienso.

10 Supe tambien que no se habian dado á los levitas sus porciones, y que por eso los levitas, así los cantores, como los demas que servian *en el* Templo, se habian retirado cada cual á su pais:

---

1 Para ir á descansar, y morir en mi patria.

11 de lo cual me querellé contra los magistrados, diciendo: ¿Por qué hemos abandonado el Templo de Dios? Convoqué despues á los levitas, é hice que cada cual volviese á su destino.

12 Y todo Judá traia el diezmo del trigo, del vino y del aceite á las trojes:

13 cuya superintendencia dimos á Selemías sacerdote, y á Sadoc escriba, y á Phadaias del número de los levitas; y por su ayudante á Hanan hijo de Zachûr, hijo de Mathanías: por cuanto se tenian experimentados por fieles, y por lo mismo se confió á estos el repartir las porciones entre sus hermanos.

14 Acuérdate por esto de mí, oh Dios mio, y no borres *de tu memoria* el bien que yo hice en la Casa de mi Dios, y por su culto.

— 15 En aquellos dias observé en Judá algunos que pisaban uva en los lagares el dia de sábado, y que en este dia traian *tambien* haces *de leña*, y cargaban sobre asnos vino, uvas, higos y toda suerte de cosas, y lo entraban en Jerusalem. Y mandéles expresamente que vendiesen *solamente* en los dias en que era lícito vender.

16 Habitaban asimismo en la ciudad gentes de Tyro, que introducian pescado y todo género de mercancías, y vendíanlas en sábado á los hijos de Judá en Jerusalem:

17 por lo que reprendí á los magnates de Judá, y les dije: ¿Cómo haceis una maldad como esta profanando el dia de sábado?

18 ¿No hicieron esto mismo nuestros padres, y nuestro Dios descargó sobre nosotros y sobre esta ciudad todas estas calamidades? ¿Y ahora vosotros provocais mas la ira contra Israél, violando el sábado?

19 Sucedió pues que *al comenzar* el sábado, cuando *al anochecer* quedaron *como* en reposo las puertas de Jerusalem, dí la órden, y quedaron estas cerradas, y mandé que no se abriesen hasta despues del sábado, y puse de guardia en ellas algunos de mis criados, á fin de que nadie entrase cargas en dia de sábado.

20 Y los negociantes y vendedores de toda especie, se quedaron fuera de Jerusalem por una y dos veces.

21 Pero yo les amenazé, y dije: ¿Por qué os quedais así delante de las murallas? Si otra vez lo hiciéreis, enviaré gente á prenderos. Con esto desde entónces no volvieron mas en sábado.

22 Dije tambien á los levitas, que se purificasen, y viniesen á guardar las puertas, y santificasen *ó zelasen* el dia del sábado. Tambien por esto acuérdate de mí, oh Dios mio, y perdóname segun la muchedumbre de tus misericordias.

23 Ví asimismo en aquellos dias á algunos judíos casados con mugeres de Azoto, de Ammon, y de Moab;

24 y así sus hijos hablaban medio azoto, y no sabian hablar judío, sino que hablaban un lenguage misto de ambos pueblos.

25 Por tanto los reprendí, y los excomulgué. E hice azotar algunos de ellos, y mesarles los cabellos, y que jurasen por Dios que no darian sus hijas á los hijos de los tales, ni tomarian de las hijas de ellos para sus hijos ni para sí mismos [1]. Y dije:

26 ¿No pecó en esto mismo Salomon rey de Israél? Y ciertamente que entre las muchas naciones no habia rey semejante á él; y era el querido de su Dios, y Dios le constituyó rey sobre todo Israél: pues aun á este le arrastraron al pecado las mugeres extrangeras.

27 ¿Con qué nosotros tambien desobedientes cometerémos esa tan grande maldad de prevaricar contra nuestro Dios, tomando mugeres extrangeras?

28 Uno de los hijos de Joiada, hijo de Eliasib, Sumo sacerdote, era yerno de Sanaballat horonita [2], por cuyo motivo le aparté lejos de mí [3].

29 Acuérdate [4], Señor Dios mio, de castigar los que profanan el sacerdocio, violando el derecho sacerdotal y levítico.

30 Los purifiqué pues *ó separé* de todas las *mugeres* extrangeras, y restablací las clases de los sacerdotes y levitas, cada cual en su ministerio:

---

1 *Deuter. XXV. v.* 2.
2 Gobernador de los moabitas.
3 Echándole de Jerusalem.
4 Para escarmiento de todos. Véase *Dios, Causa.*

*

31 y para que cuidasen de la ofrenda de la leña, y de las primicias en los tiempos señalados. Acuérdate de mí, oh Dios mio, para mi consuelo. Así sea.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO DE ESDRAS, Ó DE NEHEMÍAS.

ADVERTENCIA

SOBRE EL LIBRO DE TOBÍAS.

TOBÍAS, *varon santísimo, judío de la tribu y ciudad de Nephtali, fue llevado cautivo á Nínive con los demas israelitas por Salmanasar, rey de Asyria, unos setecientos años antes de Jesu-Christo. Casi todos los expositores convienen en que los dos* TOBÍAS, *padre é hijo, son los que dejaron escrito este Libro: al cual por complemento de la historia añadió Esdras (como opinan algunos), ú otro, los dos últimos versos. Como en el antiguo* Cánon *de los Libros sagrados, que tenian los judíos, no se comprendian sino los Libros santos escritos en hebreo, y esta historia fue escrita en lengua châldea, que era la del pais en que vivia Tobías, y de la cual la tradujo al latin san Gerónimo* (Epist. ad Crom.); *por eso no estaba este libro en el antiguo ca-*

tálogo de las Escrituras sagradas que tenian los judíos. Y de aquí tomaron pretexto algunos protestantes para mirarle como apócrifo; á pesar de que generalmente judíos y cristianos de todos tiempos le han tenido todos por una historia verdadera y de grande edificacion. Citábanla ya como Escritura santa san Policarpo discípulo de los Apóstoles, san Ireneo, Clemente Alejandrino, Orígenes, san Cypriano, san Basilio, san Ambrosio, san Hilario, san Gerónimo, san Agustin, y otros: y desde el siglo IV la vemos puesta en el catálago de los Libros sagrados por un concilio de Hippona, y por el tercero de Carthago.

En los dos Tobías *tenemos un perfecto retrato de dos justos. Hijos de Abraham, aun mas segun el espíritu que segun la carne, se hicieron dignos por su fe y por sus costumbres de ser contados entre los santos, que antes de la venida del Mesías vivieron ya como si perteneciesen á la Ley nueva.*

En Tobías *el padre brilla extraordinariamente la fe en las divinas promesas, el espí-*

ritu de oracion, el desprendimiento de los bienes terrenos, la mas tierna caridad para con el prójimo, una paciencia heróica en las aflicciones, la firme esperanza en Dios, y un santo anhelo de agradarle en todas las acciones. Atribulado por Dios con el destierro, con la pobreza, y con la pérdida de la vista, teniendo que sufrir de sus mismos amigos, y hasta de su propia muger, perseguido de muerte por un príncipe cruel y violento, nunca se disminuye su fe, ni su constancia; y por eso le premia Dios revelándole sucesos futuros, que le llenan del mas suave consuelo. Ve en espíritu aquella nueva Jerusalem, de la cual era ya ciudadano, y en la cual debian reunirse gentes de todas las naciones, y ante cuyo Rey doblarian la rodilla los reyes de la tierra: ve la gloria que tendrá en este mundo la nueva Sion, y sus eternos triunfos en el cielo, donde, unida para siempre á su divina cabeza Jesu-Christo, le cantará eternas aleluyas. Adoctrinado por tal padre el jóven Tobías, y animado con tales ejemplos, se hace luego un

completo y acabado modelo de un buen hijo, un dechado de piedad, de castidad y de todas las virtudes. Y ¿que diremos de la jóven Sara, probada por Dios con tan terribles é inauditas tribulaciones? ¡Qué sentimientos de sólida piedad! ¡qué pureza de corazon! ¡qué inocencia de costumbres! ¡qué viva fe, y qué esperanza tan firme se manifiesta en su tiernísima oracion! Digna era por cierto de ser guardada para esposa del jóven Tobías; conforme á aquella sentencia del Sabio: De los padres vienen la casa y los bienes; pero Dios es muy especialmente el que da la muger prudente. (*Prov. XIX. v.* 14) *Los cristianos, al leer en este libro los documentos y ejemplos de la mas sublime perfeccion evangélica, deben acordarse que, segun dice san Pablo:* Todo cuanto se halla escrito en las Escrituras, fue escrito para su enseñanza; *y por lo mismo, despues de haber alabado á Dios porque les preparó este tesoro de instrucciones, deben pedirle humildemente la gracia de saber aprovecharse de ellas.*

LIBRO DE TOBÍAS.

CAPÍTULO PRIMERO.

Tobías en su cautiverio es fiel á la Ley de Dios, y da á su hijo una santa educacion. Es bien visto del rey Salmanasar, y consuela y socorre á sus hermanos cautivos. Persíguele despues Sennachêrib, porque daba sepultura á los que él hacia matar [1].

1 Tobías de la tribu y de la ciudad de Nephtali (situada en la Galilea superior, sobre Naasson, detras del camino que va ácia Poniente, y tiene á la izquierda la ciudad de Sephet),

2 habiendo sido cautivado en tiempo de Salmanasar rey de los asyrios, sin embargo de hallarse en cautiverio, no abandonó la senda de la verdad [2]:

3 de suerte que de todo lo que podia haber, daba cada dia parte á los hermanos concautivos de su linage *ó nacion*:

4 y siendo de los mas jóvenes entre todos los de la tribu de Nephtali, nada mostró de pueril en sus acciones.

---

1 Año del MUNDO 3283: 721 antes de JESU-CHRISTO.
2 *IV. Reg. XVII. v.* 6. — *XVIII. v.* 10.

5 En fin, cuando todos [1] iban *á adorar* los becerros de oro que habia hecho Jeroboam rey de Israél, solo él huia la compañía de los demas;

6 y se iba á Jerusalem al Templo del Señor, donde adoraba al Señor Dios de Israél, ofreciendo fielmente todas sus primicias y sus diezmos,

7 de suerte que cada tercer año daba á los prosélitos y á los forasteros toda la décima *á ellos destinada* [2].

8 Estas y otras cosas semejantes al tenor de la Ley de Dios observaba desde jovencito.

9 Cuando fue ya hombre hecho, se casó con una muger de su tribu llamada Anna, de la cual tuvo un hijo, á quien puso su mismo nombre,

10 y le enseñó desde la niñez á temer á Dios, y á guardarse de todo pecado.

—11 Cuando fue despues llevado cautivo con su muger é hijo y toda su tribu á la ciudad de Nínive,

12 aunque todos los demas comian de las viandas de los gentiles, Tobías guardó *pura* su alma, sin contaminarse jamas con sus manjares *prohibidos*.

13 Y porque tuvo presente al Señor *y le amó* con todo su corazon, hízole Dios grato á los ojos del rey Salmanasar;

---

1 Antes de la cautividad.

2 *Deut. XIV. v.* 28.—*XXVI. v.* 12.

14 el cual le dió permiso para ir á donde quisiese, y hacer cuanto gustase.

15 Con eso salia á visitar á todos los cautivos, y dábales consejos saludables.

16 Como pues hubiese llegado á Ragés ciudad de la Media, y se hallase con diez talentos de plata, procedentes de los gajes y dádivas que habia recibido del rey [1];

17 viendo entre la mucha gente de su nacion á Gabelo de su misma tribu, el cual padecia necesidad, le dejó prestada, mediante un recibo de su mano, la susodicha suma de dinero.

18 Al cabo de mucho tiempo, muerto el rey Salmanasar, hábiendole sucedido en el reino su hijo Sennachêrib, que aborrecia de muerte á los israelitas,

19 visitaba Tobías cada dia á los de su parentela, y los consolaba; y repartia á cada uno, segun alcanzaban sus fuerzas, una porcion de sus bienes:

20 daba de comer á los hambrientos, vestia á los desnudos, y tenia mucho cuidado de dar sepultura á los que habian fallecido, ó habian sido muertos.

---

1 El texto griego parece que alude á lo que el rey le habia dado en recompensa de sus servicios, y que estos eran por haber provisto la casa real de algunas cosas. La Media, y la Syria, cuya capital era Nínive, eran dos provincias vecinas.

21 Finalmente, al volver fugitivo de Judea, el rey Sennachêrib, por causa del azote que habia Dios descargado sobre él por sus blasfemias, como enfurecido matase á muchos de los israelitas, Tobías sepultaba sus cadáveres.

22 Lo que habiendo llegado á noticia del rey, mandó quitarle la vida, y confiscarle todos los bienes.

23 Tobías empero, despojado de todo, huyendo con su muger é hijo, se estuvo oculto, porque habia muchos que le querian bien.

24 Pasados cuarenta y cinco dias, asesinaron[1] al rey sus propios hijos:

25 con lo que Tobías volvió á su casa, y recobró todos sus bienes.

CAPÍTULO II.

Tobías, fatigado de dar sepultura á los muertos, queda ciego para prueba de su virtud; é injuriado por su muger y amigos, sufre sus insultos, á imitacion de Job, con suma paciencia.

1 Despues de esto, un dia festivo del Señor, en que estaba dispuesta una buena comida en casa de Tobías,

2 dijo este á su hijo: Anda y tráete acá algunos

---

1 *IV. Reg. XIX. v.* 37.—*II. Paralip. XXXII. v.* 21. —*Isaias XXXVII. v.* 38.—*II. Mach. VIII. v.* 19.

de nuestra tribu, temerosos de Dios, para que coman con nosotros.

3 Habiendo él ido, le contó á la vuelta como uno de los hijos de Israél, que habia sido degollado, estaba tendido en la plaza. Y al instante, levántandose de la mesa, dejada la comida, corrió, antes de probar bocado, donde estaba el cadáver;

4 y cargando con él, le llevó secretamente á su casa, para darle sepultura á escondidas, despues de puesto el sol.

5 Ocultado el cadáver, se puso á comer llorando y temblando,

6 al acordarse de aquellas palabras que dijo el Señor por el profeta Amós[1]: Vuestros dias festivos se convertirán en lamentos y lloros.

7 Puesto ya el sol, fue y le dió sepultura.

8 Reprendíanle todos sus parientes, diciendo: Ya por esta causa se dió la órden de quitarte la vida, y á duras penas escapaste de la sentencia de muerte; ¿y vas nuevamente á enterrar los cadáveres?

9 Pero Tobías temiendo mas á Dios que al rey, robaba los cadáveres de los que habian sido muertos, y escondíalos en su casa, y á media noche los enterraba.

10 Sucedió pues que un dia volviendo á su casa fatigado de enterrar, se echó junto á la pared, y quedóse dormido;

---

1 *Amos VIII. v.* 10.

11 y estando durmiendo, le cayó de un nido de golondrinas estiércol caliente sobre los ojos; de que cegó.

12 Mas el Señor permitió que le sobreviniese esta prueba *ó afliccion*, con el fin de dar á los venideros un ejemplo de paciencia, semejante al del santo Job.

13 Porque, *en efecto*, como desde su niñez vivió siempre en temor de Dios, y guardó sus mandamientos, no se quejó contra Dios por la desgracia de la ceguedad que le envió;

14 sino que permaneció firme en el temor de Dios, dándole gracias todos los dias de su vida.

15 Y al modo que los reyes *ó poderosos* insultaban al santo Job[1], así á Tobías le zaherian su modo de vivir los parientes y deudos, diciendo:

16 ¿Dónde está tu esperanza, por la cual hacias limosnas y entierros?

17 Tobías empero los reprendia, diciendo: No hableis de esa manera:

18 puesto que nosotros somos los hijos de los santos *patriarcas*, y esperamos aquella vida que ha de dar Dios á los que siempre conservan en él su fe.

—19 Entretanto Anna su muger iba todos los

---

1 Se habla aquí de los tres amigos de Job. Los hombres poderosos entre los idumeos, árabes, etc. eran llamados *reyes*.

dias á tejer, y traia el sustento que podia ganar
con el trabajo de sus manos [1]:
20 y así fue que recibiendo un cabrito de le-
che, le trajo á su casa;
21 cuyo balido, como le oyese su marido, di-
jo: Mirad que no sea acaso hurtado; restituidle
á sus dueños: porque no nos es lícito el comer
ni tocar cosa robada.
22 A lo que su muger, irritada, respondió:
Bien claro es que ha salido vana tu esperanza, y
ahora se ve el fruto de tus limosnas.
23 Y con estas y semejantes palabras le za-
heria.

CAPÍTULO III.

Oracion que hizo á Dios el afligido Tobías. Sara hija de Ragüel ora y ayuna tres dias. Oye Dios estas oraciones, y es enviado para consolarlos el ángel Raphael.

1 Entónces Tobías prorumpió en gemidos; y
empezó á orar con lágrimas,
2 diciendo: Justo eres, Señor, y justos son
todos tus juicios; y todas tus sendas no son mas
que misericordia, y verdad, y justicia.
3 Ahora, pues, Señor, acuérdate de mí, y

---

1 Aquí se ve ya á Tobías reducido á la pobreza; lo que la muger (*v.* 22.) parece atribuye á las grandes limosnas que hacia antes: pero provendría seguramente de cuando Sennachêrib le confiscó los bienes.

no tomes venganza de mis pecados, ni refresques la memoria de mis culpas, ni de las de mis padres.
4 Porque no obedecimos á tus mandamientos, por eso hemos sido saqueados, y conducidos á la esclavitud y á la muerte, y hemos venido á ser la fábula y el escarnio de todas las naciones, entre las cuales nos has desparramado.
5 Grandes son al presente, Señor, *y terribles* tus juicios, porque nosotros no ponemos en obra tus preceptos, ni procedemos sinceramente delante de tí.
6 Y ahora, oh Señor, haz de mí lo que fuere de tu agrado; y manda que sea recibido en paz mi espíritu: porque ya mejor me es morir que vivir.
—7 En aquel mismo dia sucedió que Sara hija de Ragüel, que estaba en Ragés [1] ciudad de la Media, se oyó ultrajar de una de las criadas de su padre,
8 porque habia tenido siete maridos, y un demonio, llamado Asmodeo, les habia quitado la vida al tiempo de querer acercarse á ella.
9 Reprendiendo pues á la muchacha por alguna falta, esta le replicó, diciendo: Nunca jamas veamos entre nosotros sobre la tierra hijo ni hija nacida de tí, homicida que has sido *ó ahogadora* de tus maridos.

---

1 En el texto griego se lee *Ecbátana* en vez de *Ragés.*

10 ¿Quieres tú acaso matarme tambien á mí, como ya has hecho con siete maridos? Á estas voces se retiró Sara al cuarto mas alto de su casa; y pasó tres dias y tres noches sin comer ni beber:

11 sino que perseverando en oracion suplicaba á Dios con lágrimas, que la librase de esta infamia.

12 Al fin pues de tres dias, concluida su oracion, bendiciendo al Señor,

13 dijo: Bendito sea tu nombre, oh Dios de nuestros padres, que despues de tu enojo usas de misericordia, y en el tiempo de la tribulacion perdonas los pecados á los que te invocan.

14 A tí, Señor, vuelvo mi rostro, en tí fijo mis ojos.

15 Ruégote, oh Señor, que me desates *ó libertes* del lazo de esta ignominia, ó á lo ménos me saques de este mundo.

16 Tú sabes, Señor, que nunca he deseado ningun hombre, y que he conservado mi alma limpia de toda concupiscencia.

17 Jamas me acompañé con gente licenciosa, ni tuve trato con los que se portan livianamente.

18 Que si consentí en tomar marido, fue en tu *santo* temor, y no por un afecto sensual y liviano.

19 Así que, ó yo fuí indigna de ellos, ó ellos quizá no fueron dignos de mí: porque tal vez tú me has reservado para otro esposo.

20 Porque no está al alcance del hombre el penetrar tus designios.

21 Lo que tiene por cierto cualquiera que te adora *y sirve*, es que si su vida saliere aprobada, será coronado: y si estuviere en tribulacion, será librado; y si el azote del castigo descargáre sobre él, podrá acogerse á tu misericordia.

22 Porque tú no te deleitas en nuestra perdicion: puesto que despues de la tempestad das *luego* la bonanza, y tras de las lágrimas y suspiros infundes el júbilo *ó alegría*.

23 Oh Dios de Israél, bendito sea eternamente tu *santo* nombre.

—24 A un mismo tiempo fueron oidas las plegarias de ambos (*de Tobías y Sara*) en la presencia de la magestad del soberano Dios:

25 y así fue despachado por el Señor el santo ángel Raphael [1], para que los libertase á ambos: las oraciones de los cuales habian sido presentadas á un tiempo en el acatamiento del Señor.

CAPÍTULO IV.

Consejos de Tobías á su hijo. Demuéstrale la eficacia de la limosna, y le da noticia de los diez talentos de plata prestados á Gabelo.

1 Pensando pues Tobías que Dios habria oido la oracion que le habia hecho para que le sacase

---

1 *Raphael* significa en hebreo *medicina de Dios.*

de este mundo [1], llamó cerca de sí á su hijo Tobías,

2 y le dijo: Escucha, hijo mio, las palabras de mi boca, y asiéntalas en tu corazon, como por cimiento.

3 Luego que Dios recibiere mi alma, entierra mi cuerpo: y honrarás á tu madre todos los dias de su vida:

4 porque debes tener presente lo que padeció, y á cuantos peligros se expuso por tí llevándote en su vientre.

5 Y cuando ella habrá tambien terminado la carrera de su vida, la enterrarás junto á mí.

6 Tú empero ten á Dios en tu mente todos los dias de tu vida; y guárdate de consentir jamas en pecado, y de quebrantar los mandamientos del Señor Dios nuestro.

7 Haz limosna de aquello que tengas, y no vuelvas tus espaldas á ningun pobre: que así conseguirás que tampoco el Señor aparte de tí su rostro.

8 Sé caritativo segun tu posibilidad.

9 Si tuvieres mucho, da con abundancia: si poco, procura dar de buena gana aun de esto poco que tuvieres:

10 pues con eso te atesoras una gran recompensa para el dia del apuro [2].

---

1 O acabára sus dias.

2 Esto es, para el dia de tu muerte, que necesariamente debe llegar. MARIANA.

11 Por cuanto la limosna libra de todo pecado y de la muerte *eterna*, y no dejará caer el alma en las tinieblas *del infierno:*

12 sino que será la limosna motivo de gran confianza delante del soberano Dios para todos los que la hicieren.

13 Guárdate, hijo mio, de toda fornicacion *ó impureza* [1]; y fuera de tu muger, nunca cometas el delito de conocer otra.

14 No permitas jamas que la soberbia domine en tu corazon ó en tus palabras : porque de ella tomó principio toda especie de perdicion.

15 A cualquiera que haya trabajado algo por tí, dale luego su jornal, y por ningun caso retengas en tu poder el salario de tu jornalero.

16 Guárdate de hacer jamas á otro lo que no quisieras que otro te hiciese á tí.

17 Come tu pan *partiéndole* con los hambrientos y menesterosos, y con tus vestidos cubre á los desnudos.

18 Pon tu pan y tu vino sobre la sepultura del justo [2], y no comas ni bebas de ello con los pecadores.

---

1 *De toda impureza.* MARTINI.

2 Los hebreos solian poner comida y bebida sobre el sepulcro en que ponian sus muertos : lo mismo practicaban otras naciones : tan antigua y general es la idea de la inmortalidad del alma á que aludia semejante ceremonia. Los cristianos siguieron este uso, y celebraban ciertos convites al rededor del sepulcro, destinados principalmente á

19 Pide siempre consejo al hombre sábio.

20 Alaba al Señor en todo tiempo; y pídele que dirija tus pasos, y que estén fundadas en él todas tus deliberaciones.

21 Te hago saber tambien, hijo mio, como presté, siendo tú aun niño, diez talentos de plata á Gabelo, *residente* en Ragés ciudad de los medos, y conservo en mi poder el recibo firmado de su mano:

22 por tanto procura buscar modo como vayas allá, y recobres de él la sobredicha cantidad de dinero, devolviéndole su recibo.

23 No temas, hijo mio, *no te aflijas*: es verdad que pasamos una vida pobre; pero tendrémos muchos bienes, si temiéremos á Dios, y huyéremos de todo pecado, y obráremos bien.

CAPÍTULO V.

Viage del jóven Tobías á Ragés de la Media, en compañía del ángel Raphael.

1 Entónces respondió Tobías á su padre, diciendo: Haré, oh padre *mio*, todo lo que me has mandado.

---

dar de comer á los pobres, en sufragio de las almas de los difuntos. Pero los abusos y prácticas supersticiosas que se introdujeron, movieron á la Iglesia á prohibir semejante ceremonia; aunque los santos Padres exhortaban á no dejar por eso de socorrer á los pobres, en alivio de los difuntos. *S. Agust. lib. VI. Conf. c.* 3.—*Epist. XXII.*

2 Mas no sé cómo he de ir á recobrar ese dinero: él no me conoce á mí, ni yo le conozco á él: ¿qué señas le daré? cuanto mas que ni aun el camino sé para ir allá.

3 A lo que su padre le contestó diciendo: Tengo en mi poder el recibo de su mano: así que se lo mostrares, te pagará al instante.

4 Mas ahora anda, y haz diligencia de algun hombre fiel que vaya contigo, pagándole su salario, para que hagas esta cobranza mientras yo vivo todavía.

5 Saliendo pues Tobías *de casa*, encontró un gallardo jóven, que estaba ya con el vestido ceñido, y como á punto de viajar.

6 Y sin saber que era un ángel de Dios, le saludó, y dijo: ¿De dónde eres, buen mancebo?

7 A lo que respondió: De los hijos de Israél. Replicóle Tobías: ¿Sabes el camino que va al pais de los medos?

8 Sí que le sé, respondió, y muchas veces he andado todos aquellos caminos, y heme hospedado en casa de Gabelo nuestro hermano, que mora en Ragés ciudad de los medos, situada en las montañas de Ecbátana.

9 Díjole Tobías: Aguárdame, te ruego, mientras doy aviso de todo esto á mi padre.

10 Entró pues Tobías en casa, y contóselo todo á su padre. De lo cual admirado el padre, envió á rogarle que entrase en su casa.

11 Entrado que hubo, saludó á Tobías, diciendo: Sea siempre contigo la alegría.

12 Respondió Tobías: ¿Qué alegría puedo yo tener viviendo en tinieblas y sin ver la luz del cielo?

13 Replicó el jóven: Buen ánimo, que no tardará Dios en curarte.

14 Díjole entónces Tobías: ¿Podrás acaso llevar á mi hijo á casa de Gabelo en Ragés, ciudad de los medos? Yo te pagaré tu salario á la vuelta.

15 Respondió el ángel: Yo le llevaré, y te le volveré á traer acá.

16 Replicóle Tobías: Dime, te ruego, ¿de qué familia y tribu eres tú?

17 Y díjole el ángel Raphael: ¿Buscas tú el linage del jornalero, ó la persona del jornalero que vaya con tu hijo?

18 Mas por no ponerte en cuidado, yo soy Azarías [1], hijo de Ananías el grande.

19 Respondió Tobías: Tú eres de una gran familia. Ruégote que no te ofendas de que haya querido saber tu linage.

---

1 *Azaría* significa *el socorro de Dios*; y el ángel tomó la figura de Azaría, hijo de Ananías, en cuyo nombre hablaba, y á quien podemos atribuir lo demas que dice el ángel. En todo eso no hay ningun designio de engañar; sino de encubrir lo que no convenia por entónces declarar. Véase *S. Gregor. M. Hom. XXXIV.*

20 Díjole el ángel: Yo llevaré sano á tu hijo, y sano te le restituiré.

21 Y tomando la palabra Tobías, dijo: Id en buen hora, y Dios os asista en vuestro viage, y su ángel os acompañe.

22 Con esto, prevenido todo lo necesario para el viage, despidióse Tobías de su padre y de su madre, y echaron á andar los dos juntos.

23 Apenas partieron, cuando comenzó su madre á llorar, y decir: Nos has quitado y enviado *léjos* de nosotros el báculo de nuestra vejez.

24 Ojalá que nunca hubiese habido *en el mundo* tal dinero, que ha sido la causa de que alejases á nuestro hijo.

25 Porque nosotros estábamos contentos con nuestras probreza, y teníamos por una *gran* riqueza el ver á nuestro hijo.

26 Díjole Tobías: No llores: nuestro hijo llegará salvo, y salvo volverá á nosotros, y tus ojos le verán:

27 porque creo que el buen ángel de Dios le acompaña [1], y cuida bien de todo lo perteneciente á él, á fin de que vuelva con gozo á nuestra casa.

28 A estas palabras cesó la madre de llorar, y se aquietó.

---

1 Véase aquí la tradicion que conservaba la Iglesia judaica sobre los ángeles de nuestra guardia: tradicion confirmada en el Evangelio. *Math. XVIII. v.* 10.—*Act. XII.*

CAPÍTULO VI.

Alentado Tobías por el ángel, mata un pez que le asaltaba, y del cual guarda el corazon y el hígado. Hospédase en casa de Ragüel, y por consejo del ángel le pide para esposa á su hija Sara, á la cual el demonio habia muerto siete maridos.

1 Partió pues Tobías, al cual fue siguiendo el perro: y paró en la primera posada junto al rio Tígris:

2 y habiendo salido para lavarse los pies, hé aquí que saltó un pez disforme para tragársele[1],

3 á cuya vista Tobías, despavorido, dió un gran grito, diciendo: Señor! que me embiste!

4 Díjole el ángel: Agárrale de las agallas, y tírale ácia tí: lo que habiendo ejecutado, sacóle arrastrando á lo seco, y empezó á palpitar á sus pies.

5 Díjole entónces el ángel: Desentraña ese pez, y guarda su corazon, y la hiel, y el hígado: pues son estas cosas necesarias para útiles medicinas.

6 Hecho lo cual, asó parte de la carne del

---

1 Varios expositores creen que seria el pez llamado *luccio*, palabra griega que significa *pez lobo*; cuya especie abunda mucho en el rio Tígris, en el cual se ven algunos de enorme magnitud. Bochart observa que su hiel, mezclada con miel, se aplica para remedio de varias enfermedades de ojos.

pez, de que llevaron para el camino; y salaron el resto para que les sirviese hasta llegar á Ragés, ciudad de los medos.

7 Entónces Tobías preguntó al ángel, diciendo: Dime, te ruego, hermano *mio* Azarías, ¿para qué remedio serán buenas estas partes del pez, que me has mandado guardar?

8 A lo que respondió el ángel, y le dijo: Si pusieres sobre las brasas un pedacito del corazon del pez, su humo ahuyenta todo género de demonios [1], ya sea del hombre, ya de la muger, con tal eficacia que no se acercan mas á ellos.

9 La hiel sirve para untar los ojos que tuvieren alguna mancha *ó nube*; con lo que sanarán.

— 10 Le preguntó Tobías al angel *durante el viage*: ¿Dónde quieres que posemos?

11 Y respondióle el ángel: Aquí [2] hay un hombre llamado Ragüel, pariente tuyo, de tu tribu, el cual tiene una hija llamada Sara, ni tiene otro varon ni hembra fuera de esta.

12 A tí toca toda su hacienda, y tú debes tomarla por muger [3]:

---

1 Dios, cuándo y cómo le parece, hace que las mas mínimas cosas sirvan de instrumentos para sus milagros. Jesu-Christo con un poco de tierra que mezcló con su saliva, curó á un ciego de nacimiento: el agua en el santo Bautismo expele al demonio, etc.

2 Segun el texto griego Ragüel vivia en Ecbátana: poblacion llamada quizá tambien *Ragés*, como la ciudad donde vivia Gabelo.

3 De estas palabras y de las del verso anterior se deduce

13 pídesela pues á su padre, y te la dará por esposa.

14 Replicó entónces Tobías, y dijo: Tengo entendido que se ha desposado con siete maridos, y que han fallecido *todos*; y aun he oido decir, que un demonio los ha ido matando.

15 Temo pues, no sea que tambien me suceda á mí lo mismo; y que siendo yo hijo único de mis padres, precipite su vejez al sepulcro con la afliccion *que les ocasionaré.*

16 Díjole entónces el ángel Raphael: Escúchame, que yo te enseñaré cuáles son aquellos sobre quienes tiene potestad el demonio.

17 Los que abrazan con tal disposicion el matrimonio, que apartan de sí y de su mente á Dios, entregándose á su pasion, como el caballo y el mulo que no tienen entendimiento; esos son sobre quienes tiene poder el domonio.

18 Mas tú cuando la hubieres tomado por esposa, entrando en el aposento, no llegarás á ella en tres dias, y no te ocuparás en otra cosa sino en hacer oracion en compañía de ella.

19 En aquella misma noche, quemando el hígado del pez, será ahuyentado el demonio.

---

que Tobías debia casarse con Sara, ó renunciar la herencia de Ragüel, segun lo dispuesto por la Ley. *Num. XXVII. v.* 8. *y XXXVI. v.* 8. En el griego se lee: *porque tú solo has quedado de su linage.*

20 En la segunda noche serás admitido en la union de los santos patriarcas.

21 En la tercera alcanzarás la bendicion para que nazcan de vosotros hijos sanos.

22 Pasada la tercera noche, te juntarás con la doncella, en el temor del Señor, llevado mas bien del deseo de tener hijos, que de la concupiscencia; á fin de conseguir en los hijos la bendicion propia del linage de Abraham.

CAPÍTULO VII.

Ragüel por consejo del ángel Raphael da por esposa á Tobías su hija Sara; y hecha la escritura del matrimonio, se celebran las bodas.

1 Entraron pues en casa de Ragüel, el cual los recibió con alegría.

2 Así que Ragüel puso sus ojos en Tobías, dijo á Anna su muger: ¡ Cuán parecido es este jóven á mi primo hermano *Tobías!*

3 Dicho esto, preguntóles: ¿ De dónde sois, oh jóvenes hermanos nuestros? Somos, le respondieron, de la tribu de Nephthali, de los cautivos de Nínive.

4 Díjoles Ragüel: ¿ Conoceis á Tobías mi primo hermano? Le conocemos, respondieron ellos.

5 Y diciendo él muchas alabanzas de Tobías, el ángel dijo á Ragüel: Ese Tobías de quien hablas, es el padre de este.

6 Entónces Ragüel le echó los brazos, besóle
con lágrimas; y sollozando sobre su cuello,
7 dijo: Bendito seas tú, hijo mio, que eres hijo
de un hombre de bien, de un hombre virtuosísimo.
8 Asimismo Anna su muger, y Sara hija de
ambos, prorumpieron en llanto.
9 Despues que hubieron conversado, mandó
Ragüel matar un carnero y disponer un convite.
É instándoles á sentarse en la mesa,
10 dijo Tobías: Yo no comeré ni beberé hoy
aquí, si primero no me otorgas mi peticion, prometiendo darme á Sara tu hija.
11 Oida esta propuesta, se conturbó Ragüel,
sabiendo lo acaecido á los siete maridos que se
habian casado con ella; y comenzó á temer no le
acaeciese á este la misma desgracia. Estando pues
perplejo y sin darle ninguna respuesta,
12 el ángel le dijo: No temas dársela; porque á este que teme á Dios, es á quien debe darse
tu hija por muger: que por eso ningun otro ha
merecido tenerla.
13 Entónces dijo Ragüel: No dudo que Dios
ha acogido mis oraciones y lágrimas en su acatamiento;
14 y creo que por esto os ha traido á mi casa,
á fin de que esta reciba esposo de su parentela,
segun la ley de Moysés. Por tanto no dudes ya de
que te la daré.
15 Y cogiendo la mano derecha de su hija, la
juntó con la derecha de Tobías, diciendo: El

Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob sea con vosotros, y él os junte, y cumpla en vosotros su bendicion.

16 En seguida tomando papel *ó un pergamino*, hicieron la escritura matrimonial.

17 Y despues celebraron el convite, bendiciendo á Dios.

18 Llamó en fin Ragüel á Anna su muger, y mandóle que preparase otro aposento;

19 en el cual introdujo *Anna* á su hija Sara, que echó á llorar.

20 Mas *Anna* le dijo: Ten buen ánimo, hija mia: el Señor del cielo te llene de gozo, despues de tantos disgustos como has sufrido.

CAPÍTULO VIII.

Tobías y Sara, instruidos por el ángel, pasan la noche en oracion, sin recibir ningun daño. Celébrase el convite de boda, y los padres de Sara señalan á esta su dote.

1 Despues de haber cenado, condujeron al jóven al aposento de la esposa.

2 Y Tobías, teniendo presentes las advertencias del ángel, sacó de su alforjilla el pedazo de hígado *y corazon*, y púsole sobre unos carbones encendidos.

3 Entónces el ángel Raphael cogió al demonio, y le confinó en el desierto del Egypto superior[1].

---

1 Es esta una locucion metafórica para indicar que ya

4 Al mismo tiempo Tobías exhortó á la doncella, y le dijo: Levántate, Sara, y hagamos oracion á Dios hoy y mañana, y despues de mañana; porque estas tres noches las pasarémos unidos *en oracion* con Dios, y pasada la tercera noche harémos vida maridable:

5 pues nosotros somos hijos de santos, y no podemos juntarnos á manera de los gentiles, que no conocen á Dios.

6 En efecto alzándose ambos, oraban á una con mucho fervor, para que se dignase *Dios* conservarlos salvos.

7 Y dijo Tobías: Oh Señor Dios de nuestros padres, bendígante los cielos, y la tierra, y el mar, y las fuentes, y los rios, y todas tus criaturas que hay en ellos.

8 Tú formaste á Adam del lodo de la tierra, y le diste á Eva por ayuda suya *y compañera.*

9 Ahora pues, Señor, tú sabes que no movido de concupiscencia tomo á esta mi hermana por esposa, sino por el solo deseo de tener hijos que bendigan tu *santo* nombre por los siglos de los siglos.

---

no pudo el demonio dañar mas á una casa, de la cual la virtud y castidad de los dos esposos le arrojaron para siempre. Y aquel espíritu impuro fue constreñido por Dios á morar en los desiertos de la Tebaida; donde su furor estaba como encadenado. *Desterrar al demonio,* dice S. Agustin, *no significa otra cosa que impedirle Dios el tentar ó seducir á los hombres. De Civit. Dei, lib. XX. c. VII. VIII.*

10 Asimismo Sara dijo: Ten misericordia de nosotros, oh Señor, ten misericordia de nosotros, y haz que ambos á dos lleguemos sanos á la vejez.

— 11 Ragüel empero, estando cerca el *primer* canto de los gallos, mandó llamar á sus criados, y fueron con él á abrir una sepultura.

12 Porque decia: Le habrá sucedido lo mismo que á los otros siete maridos que se acercaron á ella.

13 Abierta la fosa, volvió Ragüel á casa, y dijo á su muger:

14 Envia una de tus criadas á ver si ha muerto, para enterrarle antes que amanezca.

15 Envió luego ella una de sus criadas; la cual entrando en el aposento, les encontró sanos y salvos, que estaban durmiendo ambos á dos;

16 y volvió á dar la buena noticia: con lo que alabaron á Dios, tanto Ragüel como Anna su muger,

17 y dijeron: Te alabamos *y damos gracias*, oh Señor Dios de Israél, porque no ha sucedido lo que temíamos;

18 sino que has hecho que experimentásemos tu misericordia, y has expelido *léjos* de nosotros el enemigo que nos perseguia,

19 compadeciéndote de los dos hijos únicos *de sus padres*. Haz, Señor, que te bendigan ellos mas cumplidamente, y te ofrezcan el sacrificio de la alabanza por su perfecta salud, para que conoz-

ca el mundo todo que tú eres el solo *y único* Dios en toda la tierra.

20 Al instante mandó Ragüel á sus siervos, que antes que amaneciese terraplenasen la fosa que habian abierto,

21 y dijo á su muger que dispusiese un convite, y que preparase todas las provisiones necesarias para los caminantes [1].

22 Hizo tambien matar dos vacas gordas y cuatro carneros, y convidar á todos sus vecinos y amigos.

23 Despues Ragüel hizo jurar á Tobías que se detendria con él dos semanas.

24 De todos sus bienes dió Ragüel la mitad á Tobías, y de la otra mitad declaró, haciendo escritura, heredero para despues de muertos él y su muger, al mismo Tobías.

CAPÍTULO IX.

El ángel Raphael, á ruegos de Tobías, va á cobrar el dinero de Gabelo; á quien trae consigo á las bodas.

1 Entónces Tobías llamó á parte al ángel, á quien tenia él por un hombre, y díjole: Hermano *mio* Azarías, pídote que oigas mis razones.

2 Aun cuando yo me diese á tí por esclavo, no podria pagar tus buenos oficios.

---

1 Que querian pasar despues á ver á Gabelo y recoger el dinero.

3 Esto no obstante, suplícote, que tomando caballerías y criados vayas á Ragés, ciudad de los medos, á encontrar á Gabelo [1]; y le devuelvas su recibo recobrando de él el dinero, y le convides á venir á mis bodas.

4 Porque bien sabes tú que mi padre está contando los dias *uno por uno*, y si tardo un dia mas, tendré en *contínua* afliccion su alma.

5 Ves asimismo como me ha hecho jurar Ragüel, cuyo juramento no puedo yo menospreciar.

6 Entónces Raphael, tomando cuatro criados de Ragüel y dos camellos, pasó á Ragés, ciudad de los medos, y hallando á Gabelo, le volvió su recibo, cobrando de él todo el dinero.

7 Y contóle todo lo que habia sucedido con Tobías, hijo de Tobías: é hízole venir consigo á las bodas.

8 Al llegar á casa de Ragüel, encontró á Tobías sentado á la mesa; el cual levantándose al punto de ella, se besaron mútuamente; y lloró Gabelo, y alabó á Dios,

---

1 Ragüel y su hija habian vivido en la misma ciudad de Ragés, segun el texto de la Vulgata *cap. III. v. 7*; pero de este verso se infiere que Tobías los halló que estaban en algun otro lugar, tal vez del mismo pais de Ragés; y quizá del mismo nombre. Tal vez en Ecbátana, segun lo que se lee en el texto griego del *cap. III. v. 7*.

2 *Cap. V. v.* 8 Ciudad situada junto á los montes de Ecbátana.

9 y dijo: Bendígate el Dios de Israél, pues eres hijo de un hombre muy de bien, justo, y temeroso de Dios, y limosnero;

10 que su bendicion se extienda sobre tu esposa, y sobre vuestros padres;

11 y que veais á vuestros hijos y á los hijos de vuestros hijos, hasta la tercera y cuarta generacion; y sea vuestra descendencia bendita del Dios de Israél, el cual reina por los siglos de los siglos.

12 Y habiendo todos respondido Amen, *así sea*, se pusieron á la mesa; y celebraron tambien con *santo* temor de Dios el convite de las bodas.

CAPÍTULO X.

Angustias de Tobías y de Anna por la tardanza de su hijo. Instrucciones que da Ragüel á su hija antes de partir, para que sea una buena madre de familias.

1 Mas como se detuviese Tobías, por razon de las bodas, estaba su padre Tobías con cuidado, y decia: ¿Cuál será el motivo de la tardanza de mi hijo, ó por qué se habrá detenido allí?

2 ¿Si habrá muerto tal vez Gabelo, y no hay quien le vuelva el dinero?

3 Con esto empezó á afligirse sobremanera, tanto él como su muger Anna. Y ambos á dos comenzaron juntos á llorar, visto que su hijo no volvia al tiempo señalado.

4 Sobre todo su madre inconsolable lloraba

amargamente, y decia: ¡Ay de mí; ay hijo mio! ¿para qué te hemos enviado á lejas tierras, lumbrera de nuestros ojos, báculo de nuestra vejez, consuelo de nuestra vida, esperanza de nuestra posteridad?

5 Teniendo en tí solo juntas todas las cosas, no debíamos alejarte de nosotros.

6 Tobías *empero* le decia: Calla, no te inquietes, que nuestro hijo lo pasa bien: es muy fiel el varon aquel con quien le enviamos.

7 Mas ella no admitia consuelo alguno; antes saliendo cada dia *fuera*, miraba ácia todas partes, é iba recorriendo todos los caminos por donde se esperaba que podia volver; á fin de verle venir, si posible fuese, desde léjos.

—8 Entretanto Ragüel decia á su yerno: Quédate aquí, que yo enviaré á tu padre Tobías noticias de tu salud.

9 Pero Tobías le respondió: Yo sé que mi padre y mi madre están ahora contando los dias, y que está su espíritu en contínua tortura.

10 Y despues de haber hecho Ragüel repetidas instancias á Tobías, no queriendo este condescender de ningun modo á sus ruegos, entrególe *su hija* Sara, con la mitad de la hacienda en esclavos y esclavas, en ganados, en camellos, y en vacas, y en una gran cantidad de dinero, y le dejó ir de su casa sano y gozoso,

11 diciendo: El santo ángel del Señor os guie en vuestro viaje, y os conduzca sanos y salvos, y

halleis en próspero estado á vuestros padres y todas sus cosas, y puedan ver mis ojos antes que muera, á vuestros hijos.

12 Dicho esto, abranzado los padres á su hija, la besaron y dejaron ir;

13 amonestándola que honrase á sus suegros, amase al marido, cuidase de su familia, gobernase la casa, y se portase *en un todo* de un modo irreprensible.

CAPÍTULO XI.

Tobías y Raphael se adelantan, y son recibidos con sumo gozo por los padres de Tobías. Unge el hijo los ojos de su padre con la hiel del pez, y recobra la vista. Dando todos las gracias á Dios, y llegada Sara, se celebran las bodas por espacio de siete dias.

1 Poniéndose pues en camino, llegaron en once dias á Chàran, la cual está en medio del camino que va á Nínive.

2 Aquí dijo el ángel: Hermano *mio* Tobías, bien sabes en qué estado dejaste á tu padre.

3 Por lo mismo, si te parece, adelantémonos, y vengan siguiendo *detras* poco á poco los criados con tu esposa, y los animales *y ganados*.

4 Determinando pues caminar así, dijo Raphael á Tobías: Trae contigo la hiel del pez, porque será necesaria. Tomó Tobías aquella hiel, y marcharon.

5 Iba Anna todos los dias á sentarse cerca del

camino, en la cima de una colina, desde donde podia mirar á larga distancia.

6 Atalayando pues una vez desde allí á ver si venia su hijo, le vió de léjos, y le conoció inmediatamente, y corrió á dar la noticia á su esposo diciendo: Mira que viene tu hijo.

7 Asimismo dijo Raphael á Tobías: Al punto que entrares en tu casa, adora en seguida al Señor Dios tuyo; y despues de haberle dado gracias, acércate á tu padre, y bésale:

8 é inmediatamente unge sus ojos con esta hiel del pez, que traes contigo; porque has de saber que luego se le abrirán, y verá tu padre la luz del cielo, y se llenará de júbilo con tu vista.

9 En esto el perro que les habia seguido en el viaje, echó á correr delante; y como si viniese á traer una *buena* nueva, se alegraba y hacia fiestas meneando su cola.

10 Al instante Tobías el padre, ciego como estaba, empezó á correr, exponiéndose á caer á cada paso: mas dando la mano á un criado, salió á recibir á su hijo,

11 y abrazándole le besó, haciendo lo mismo la madre, y echando ambos á llorar de gozo.

12 Y despues de haber adorado á Dios y dádole gracias, se sentaron.

13 Entónces Tobías, tomando de la hiel del pez, ungió los ojos de su padre;

14 el cual estuvo así esperando casi media hora, cuando hé aquí que empezó á desprenderse

de sus ojos una nube *ó piel blanca*, semejante á la telilla de un huevo;

15 y asiendo de ella Tobías se la sacó de los ojos, y al punto recobró la vista.

16 Y glorificaron á Dios tanto él como su muger, y todos sus conocidos.

17 Y decia Tobías: Bendígote, oh Señor Dios de Israél, porque tú me has castigado, y tú me has curado; y yo veo ya á mi hijo Tobías.

18 Despues de siete dias [1] llegó tambien Sara, esposa de su hijo, con toda la familia, en buena salud, con los ganados, y camellos, y una gran suma de dinero de su dote, ademas del dinero cobrado de Gabelo.

19 Y contó Tobías á sus padres todos los beneficios que habia recibido de Dios por medio de aquel varon que le habia guiado.

20 Vinieron despues Achîor y Nabath, primos hermanos de Tobías, á alegrarse y congratularse con él por todos los favores de que Dios le habia colmado.

21 Y teniendo convites por espacio de siete dias, se regocijaron todos con la mayor alegría.

---

1 Andarian muy poco, á causa del mucho ganado que en dote llevaba Sara.

CAPÍTULO XII.

Discurriendo Tobías y su hijo cómo recompensar á Raphael, les declara este ser ángel de Dios; y se eleva al cielo. Tobías y su hijo bendicen á Dios.

1 Entónces Tobías llamó á parte á su hijo, y díjole: ¿Qué podemos dar á este varon santo que te ha acompañado?

2 A lo que respondiendo Tobías, dijo á su padre: Padre *mio*, ¿qué recompensa le darémos? ¿O cómo podrémos corresponder dignamente á sus beneficios?

3 Él me ha llevado y traido sano *y salvo*: él mismo *en persona* cobró el dinero de Gabelo: él me ha proporcionado esposa, y ahuyentó de ella al demonio, llenando de consuelo á sus padres: asimismo me libró del pez que me iba á tragar: te ha hecho ver á tí la luz del cielo; y hemos sido colmados por medio de él de toda suerte de bienes. ¿Qué podrémos pues darle que sea proporcionado á tantos favores?

4 Mas yo te pido, padre mio, que le ruegues si por ventura se dignará tomar para sí la mitad de todo lo que hemos traido.

5 Con esto, padre é hijo le llamaron á parte, y empezaron á rogarle que se dignase aceptar la mitad te todo lo que habian traido.

6 Entónces díjoles él en secreto: Bendecid al Dios del cielo, y glorificadle delante de todos los

vivientes, porque ha hecho brillar en vosotros su misericordia.

7 Porque así como es bueno tener oculto el secreto confiado por el rey [1], es cosa muy loable el publicar y celebrar las obras de Dios.

8 Buena es la oracion acompañada del ayuno; y el dar limosna, mucho mejor que tener guardados los tesoros de oro [2]:

9 Porque la limosna libra de la muerte, y es la que purga los pecados, y alcanza la misericordia y la vida eterna.

10 Mas los que cometen el pecado y la iniquitad, son enemigos de su propia alma.

11 Por tanto voy á manifestaros la verdad, y no quiero encubriros *mas* lo que ha estado oculto.

12 Cuando tú orabas con lágrimas, y enterrabas los muertos, y te levantabas de la mesa á medio comer, y escondias de dia los cadáveres en tu casa, y los enterrabas de noche, yo presentaba al Señor tus oraciones.

13 Y por lo mismo que eras acepto á Dios, fue necesario que la tentacion *ó afliccion* te probase [3].

14 Y ahora el Señor me envió á curarte á tí, y á libertar del demonio á Sara esposa de tu hijo.

15 Porque yo soy el ángel Raphael, uno de los

---

1 Por ser útil é importante la reserva.

2 Mas vale la oracion con ayuno y limosna, que etc. *Así el V. Granada.*

3 *Ad Hebr. XII. v.* 6. 8.

siete *espíritus principales* que asistimos delante del Señor [1].

16 Al oir estas palabras, se llenaron de turbacion, y temblando cayeron en tierra sobre su rostro.

17 Pero el ángel les dijo : La paz sea con vosotros, no temais.

18 Pues que mientras he estado yo con vosotros, por voluntad *ó disposicion* de Dios he estado [2] : bendecidle pues, y cantad sus alabanzas.

19 Parecia á la verdad que yo comia y bebia con vosotros; mas yo me sustento de un manjar invisible, y de una bebida que no puede ser vista de los hombres.

20 Ya es tiempo de que me vuelva al que me envió : vosotros empero bendecid á Dios, y anunciad todas sus maravillas.

21 Dicho esto desapareció de su vista, y no pudieron ya verle mas.

22 Entónces, postrados en tierra sobre su rostro por espacio de tres horas, estuvieron bendiciendo á Dios; y levantándose de allí, publicaron todas sus maravillas.

CAPÍTULO XIII.

El viejo Tobías bendice al Señor, y exhorta á todos á hacer lo mismo. En un cántico profético predice la restauracion y felicidad venidera de Jerusalem.

1 Y abriendo su boca el viejo Tobías, bendijo

---

1 *Apoc. I. v. 4.* 2 Para dispensaros sus beneficios.

al Señor, diciendo: Grande eres tú, oh Señor, desde la eternidad, y tu reino *dura* por todos los siglos.

2 Porque tú hieres, y das la salud: tú conduces *al hombre* hasta el sepulcro, y *le* resucitas: sin que nadie pueda sustraerse de tus manos.

3 Bendecid al Señor, oh hijos de Israél, y alabadle en presencia de las naciones:

4 pues por eso os ha esparcido entre las gentes que no le conocen, para que vosotros publiqueis sus maravillas, y les hagais conocer que no hay otro Dios Todo-poderoso fuera de él.

5 Él nos ha castigado á causa de nuestras iniquidades: y él mismo nos salvará por su misericordia.

6 Considerad pues lo que ha hecho con nosotros; y glorificadle con temor y temblor, y ensalzad con vuestras obras al Rey de los siglos.

7 Yo asimismo le glorificaré en la tierra de mi cautiverio; porque ha hecho ostension de su poder y magestad sobre una nacion pecadora [1].

8 Convertíos pues, oh pecadores, y sed justos delante de Dios, y creed que usará con vosotros de su misericordia.

---

1 En Israél, pueblo ingrato é infiel á su Dios: y manifestará su clemencia perdonándole. Pero segun Mariana y y otros, se alude á la milagrosa destruccion del ejército de Sennachêrib, y á la muerte de su rey. *II. Paral. XXXII. v.* 21.

9 Entretanto yo me regocijaré en él, y él será la alegría de mi alma.

10 Bendecid al Señor todos *vosotros* sus escogidos, tened dias alegres, y tributadle alabanzas.

11 Oh Jerusalem, ciudad de Dios, el Señor te ha castigado [1] por causa de tus *malas* obras.

12 Glorifica al Señor por los beneficios que te ha hecho, y bendice al Dios de los siglos, para que reedifique en tí su Tabernáculo; y te restituya todos los cautivos, y te goces por los siglos de los siglos.

13 Brillarás con luz resplandeciente; y serás adorada en todos los términos de la tierra.

14 Vendrán á tí las naciones lejanas: y trayendo dones, adorarán en tí al Señor, y tendrán tu tierra por santa [2].

15 Porque dentro de tí invocarán ellas el nombre grande *del Señor*.

16 Malditos serán los que te despreciaren, y condenados todos los que te blasfemaren; y aquellos que te reedificaren, serán benditos *de Dios*.

17 Tú te regocijarás en tus hijos, porque todos serán benditos, y se reunirán con el Señor *en una misma fe*.

---

1 En el texto griego se lee: *μαστίζοσει σε*, te castigará.

2 *IV. Reg. V. v.* 17. — *Isaias LX. v.* 5.— *S. Aug. de Civit. Dei XXII. c.* 8. Esta veneracion á la tierra santa de la Palestina ha sido imitada por los cristianos con mucho mayor motivo.

18 Bienaventurados todos los que te aman, y se regocijan por tu paz *y felicidad.*

19 Oh alma mia, bendice al Señor: porque el Señor Dios nuestro ha librado [1] á su ciudad de Jerusalem de todas sus tribulaciones.

20 Dichoso seré yo, si algunas reliquias de mi descendencia lograren ver el esplendor *y la gloria venidera* de Jerusalem [2].

21 De zafiros y de esmeraldas serán *entónces* labradas las puertas de Jerusalem, y de piedras preciosas todo el circúito de sus muros.

22 Todas sus calles serán enlosadas de piedras blancas y relucientes: y en todos sus barrios se oirán cantar aleluyas.

23 Bendito sea el Señor que la ha ensalzado; y reine en ella por los siglos de los siglos [3]. Amen.

CAPÍTULO XIV.

Últimas encomiendas de Tobías á su hijo. Cumple este las instrucciones de su padre: y se va por fin á la casa de sus suegros, en donde muere de 99 años de edad.

1 Así acabó Tobías su cántico. Cuarenta y dos

---

1 O *librará.*

2 *Apoc. XXI. v.* 10 *y sig.*

3 El comun de los expositores refiere esta grandiosa profecía á la espiritual Jerusalem, ó Iglesia cristiana. Véase el capítulo siguiente, especialmente los versos 8 y 9.

años vivió Tobías despues de recobrada la vista; y vió los hijos de sus nietos.

2 Cumplidos pues ciento y dos años, fue sepultado honoríficamente en Nínive.

3 Porque de cincuenta y seis años perdió la vista, y de sesenta la recobró.

4 Todo el resto de la vida le pasó con alegría; y habiendo adelantado muchísimo en el temor de Dios, vino á descansar en paz.

5 A la hora de su muerte llamó á sí á su hijo Tobías y á los siete mancebos hijos de este, nietos suyos, y les dijo:

6 Presto sucederá la ruina de Nínive; pues la palabra del Señor no puede faltar: y nuestros hermanos que están dispersos fuera de la tierra de Israél, volverán á ella;

7 y será repoblado todo aquel pais desierto, y reedificada de nuevo la Casa de Dios que fue allí entregada á las llamas, [1] y volverán allá todos los que temen á Dios:

8 y las gentes *ó gentiles* abandonarán sus ídolos, y vendrán á Jerusalem para morar en ella;

---

1 Tal vez mejor: *y la Casa de Dios, entregada allí á las llamas, será reedificada de nuevo.* Donde la Vulgata dice *quæ incensa est*, segun se lee en el griego puede traducirse: *quæ comburetur.* Puesta pues la frase en participio *entregada allí á las llamas*, equivale al pretérito y al futuro, *que fue incendiada, ó que será incendiada.* Parece cierto que el incendio fue despues de la muerte de Tobías.

9 y allí se regocijarán todos los reyes de la tierra, adorando al *Christo* rey de Israél.

10 Ahora bien, hijos mios, escuchad á vuestro padre : servid al Señor con sincero corazon, y estudiad cómo hacer lo que le es agradable ;

11 y encomendad á vuestros hijos que hagan obras de justicia, y den limosnas : que tengan presente á Dios, y le bendigan en todo tiempo con sincero corazon y con todo esfuerzo.

12 Ea pues, hijos mios, escuchad lo que os digo, y no querais permanecer aquí ; sino que el dia en que hubiéreis enterrado á vuestra madre junto á mí en la misma sepultura , en ese mismo dia disponed vuestro viaje para salir de aquí.

13 Porque yo estoy viendo que los vicios *y maldades* conducen esta ciudad á su exterminio.

— 14 En efecto Tobías, despues de la muerte de su madre, se retiró de Nínive con su muger y sus hijos y nietos, y se fue á vivir con sus suegros ;

15 á los cuales halló sanos y salvos, en dichosa vejez, y cuidó de ellos, y él mismo les cerró los ojos : y entró en toda la herencia de la casa de Ragüel : y vió á los hijos de sus hijos hasta la quinta generacion.

16 Finalmente cumplidos noventa y nueve años en el temor del Señor, le sepultaron con *gloria y* alegría [1].

---

1 En el texto griego se lee el adverbio εὐδόξως que signi-

17 Toda su parentela y todos sus descendientes perseveraron en el bien vivir y en el ejercicio de obras santas; de tal manera que fueron gratos así á Dios como á los hombres, y á todos los moradores del pais.

---

fica *con gloria*, ó gloriosamente. La gloria, el consuelo, y aun la alegría, que inspiran la viva fe, y la esperanza cristiana en el corazon de los justos, es lo que se observa en la muerte de estos: cuando en la de los impíos reina solamente el horror y la desesperacion. Mas aun ateniéndose á la letra de la Vulgata, traducen algunos: *Cumplidos noventa y nueve años en el temor del Señor con alegría, le dieron sepultura.*

FIN DEL LIBRO DE TOBÍAS.

ADVERTENCIA

SOBRE EL LIBRO DE JUDITH.

No consta quien sea el autor de este libro ó historia de JUDITH. *Aunque varios expositores han sido de parecer que la escribió el pontífice Joacim ó Eliachîm, de quien se habla en ella, debemos confesar que no alegan ninguna razon convincente.*

Los incrédulos de nuestros dias ponderan mucho las dificultades de chrônología que ofrecen así esta historia como otras que se leen en las sagradas Escrituras. Pero á mas de que la semejanza que tienen entre sí los caractéres hebreos, puede haber dado ocasion á que en las copias se haya equivocado algun nombre; el trascurso de tantos siglos, y la ignorancia en que estamos de los sucesos de aquellos tiempos, es causa de que á primera vista parezcan obscuros ó contradictorios al-

gunos datos chronológicos, y varios hechos, que realmente no lo son. Mayores embarazos se ofrecen aun en las historias de Herodoto, de Jenophonte, de Diodoro de Sicilia, etc; ¿ y acaso por eso dudan los incrédulos de la verdad del fondo de los hechos que refieren? Es cosa que asombra el leer los impíos sarcasmos con que algunos, que pretenden ser tenidos por filósofos, ponderan hasta la mas mínima dificultad que presentan los Libros sagrados, á pesar de ser muchísimo mas antiguos que aquellas historias: y no se avergüenzan de oponer á los anales del pueblo hebreo el cáos ininteligible de la chronología de los chinos.

Para despreciar y desvanecer cuantas dificultades se objetan sobre la historia de JUDITH, *basta tener presente que desde el reinado de Manassés rey de Judá, fueron los judíos en cuatro diferentes veces echados de su pais, y llevados esclavos por los asyrios; y que hubo muchos reyes en Asyria del nombre de* Nabuchôdonosor. *La historia de* JUDITH *la colocamos en el año X del reinado*

de Manassés, que fue hecho prisionero con una parte de sus tropas (II. Paral. XXXIII.) por los generales de un rey de Asyria que en el libro de JUDITH *se llama* Nabuchôdonosor, *llamado tambien* Saosduchîn, *nieto de Sennachêrib; el mismo que habia vencido y muerto á Arphaxad rey de los medos, (Judith I. v. 45.) cuando este, orgulloso con sus conquistas, se dirigia contra Nínive. Tal fue la suerte que tuvo* Phaorte rey de los medos, *cerca de Nínive (dice Herodoto lib. I.) cuando quiso conquistar esta ciudad, echando los asyrios que dominaban en ella. Vease la conformidad de lo referido en el libro de* JUDITH, *con lo que cuenta Herodoto, y con lo que leemos en el Paralipómenon.*

Este libro de JUDITH *ha sido venerado como sagrado desde los primeros siglos de la Iglesia. Los judíos, dice San Gerónimo, le tenian entre los Libros hagiógrafos, ó* Escrituras santas; *y como tal le citaron ya san Clemente papa, en su primera carta á los de Corinto, el autor de las* Constituciones apostólicas, *Clemente Alejandrino, Orígenes,*

*

Tertuliano, san Ambrosio, y muchos otros Padres[1]. *Todos los Padres de la Iglesia celebran la fortaleza, la constancia, la piedad, y la firme esperanza en Dios, de que dió* Judith *tantas pruebas. La modestia, la humildad, y el admirable tenor de vida que observó antes y despues hasta la muerte, nos hacen ver que su empresa fue inspirada por Dios; y que si se expuso á varios peligros, no lo hizo sino* armada de la fé, *como dice san Gerónimo, y escudada con la confianza y proteccion de Dios, dueño del corazon de los hombres. Y por eso despues decia ella que elángel del Señor la habia guardado en su ida, estancia, y vuelta del campamento: no habiendo permitido Dios que su castidad sufriese la mas mínima ofensa.*

---

1 Clem. Alex. *Strom. lib. IV.* Orig. *Hom. XIX. in Jerem.* Tertul. *De monog. cap.* 17. S. Ambr. *De offic. lib.* 3.

LIBRO DE JUDITH.

CAPÍTULO PRIMERO.

Nabuchôdonosor, vencido el rey de los medos, quiere alzarse con la soberanía de otras muchas naciones : á cuyo fin envia embajadores, que son despreciados ; por lo cual jura vengarse [1].

1 Arphaxad pues [2] rey de los medos habia sujetado á su imperio muchas naciones ; y edificó una ciudad sumamente fuerte, que llamó Ecbátana ;

2 cuyos muros construyó de piedras labradas á escuadra, los cuales tenian setenta codos de anchura, y treinta de altura ; y levantó sus torres hasta cien codos de elevacion :

3 eran estas cuadradas, y tenia cada lado la extension de veinte pies ; é hizo sus puertas *á proporcion* de la altura de las torres.

4 Despues de esto jactábase de su poder [3] por

---

1 Año del MUNDO 3347 : antes de JESU-CHRISTO 657.

2 La partícula *pues*, que algunas veces es redundante ó de mero adorno, tal vez aquí indica que esta historia está sacada de las antiguas *Chrónicas* del pueblo hebreo ; en las cuales iria unida con otros sucesos anteriores.

3 Teniéndose por invencible.

la fuerza de sus ejércitos, y por sus famosos carros de guerra.
5 Pero Nabuchôdonosor rey de los asyrios, que reinaba en la gran ciudad de Nínive, el año duodécimo de su reinado entró en batalla contra Arphaxad, y le venció,
6 en la espaciosa llanura, llamada Ragau, cerca del Euphrates, y del Tígris, y de Jadason, en tierras de Erioch, rey de los élicos.
7 Entónces adquirió gran pujanza el reino de Nabuchôdonosor; y engrióse su corazon, y despachó mensageros á todos los habitantes de la Cilicia, de Damasco, y del Líbano,
8 y á los pueblos que están en el Carmelo, y en Cedar, y á los moradores de la Galilea en la vasta campiña de Esdrelon,
9 y á todos los de Samaria, y de la otra parte del Jordan hasta Jerusalem, y á toda la tierra de Jessé hasta tocar los términos de la Ethiopia.
10 A todos estos envió embajadores Nabuchôdonosor rey de los asyrios:
11 mas todos de comun acuerdo se negaron á lo que les pedia, remitieron los enviados con las manos vacías[1], y los echaron de sí con desprecio.
12 Indignado con esto el rey Nabuchódonosor contra todas aquellas naciones, juró por su trono y por su reino que se habia de vengar de todas ellas.

1 O sin concederles nada.

CAPÍTULO II.

Nabuchôdonosor envia á Holoférnes á conquistar todos los reinos, con un poderoso ejército, que devasta y llena de terror las naciones.

1 El año décimo tercio del reinado de Nabuchôdonosor, á veinte y dos del mes primero, se celebró consejo en el palacio de Nabuchôdonosor rey de los asyrios, sobre la manera de tomar venganza *de las naciones.*

2 Convocó á todos los Ancianos [1], y á todos sus capitanes y campeones; y propuso en consejo secreto su determinacion.

3 Díjoles que su designio era subyugar toda la tierra á su imperio.

4 La cual propuesta siendo aprobada de todos, el rey Nabuchôdonosor llamó á Holoférnes gefe de sus ejércitos,

5 y díjole: Sal á campaña contra todos los reinos de Occidente, y principalmente contra aquellos que menospreciaron mis órdenes.

6 No mirarás con compasion á reino ninguno, y sujetarás á mi dominio todas las ciudades fuertes.

7 Entónces Holoférnes convocó á los capitanes y oficiales del ejército de los asyrios; y escogió para la expedicion el número de hombres señala-

---

1 A los senadores ó principales de su reino.

dos por el rey, *á saber*, ciento y veinte mil soldados de infantería, y doce mil flecheros de caballería.

8 Despachó delante de sus tropas una innumerable muchedumbre de camellos con abundantes provisiones para el ejército, juntamente con ganado vacuno, y rebaños de ovejas sin cuento.

9 Mandó asimismo acopiar trigo en toda la Syria, para cuando él pasase.

10 Y tomó tambien del erario del rey grandísimas sumas de oro y plata.

11 Con esto se puso en marcha seguido de todo el ejército, con los carros de guerra, y caballería, y flecheros, cubriendo á manera de langosta la superficie de la tierra.

12 Y habiendo pasado los confines de Asyria, llegó á las grandes montañas de Ange, situadas á la izquierda de la Cilicia, y escaló todos sus castillos, y se apoderó de todas las plazas fuertes.

13 Arruinó tambien la famosísima ciudad de Melothi, y saqueó á todos los habitantes de Thársis, y á los ismaelitas, que moraban en frente del Desierto, al Mediodía del pais de Cellon.

14 Habiendo pasado el Euphrates, entró por la Mesopotamia, y batió todas las ciudades fuertes que habia allí, desde el arroyo de Mambre hasta el mar *de Tiberiades*.

15 É hízose dueño de todo el pais desde la Cilicia hasta los términos de Japheth, que está al Mediodía.

16 Y se llevó toda la gente de Madian, robando todas sus riquezas, y pasando á cuchillo á cuantos le resistian.

17 Despues se dejó caer sobre los campos de Damasco, al tiempo de la siega, é hizo pegar fuego á todas las mieses, y talar todos los árboles y viñas.

18 Con lo cual sobrecogió de terror á todos los habitantes de la tierra.

CAPÍTULO III.

Sujétanse los reyes y provincias enteras á Holoférnes. Aumenta este su ejército con la gente que saca de ellas; y destruye las ciudades y templos, á fin de que solo Nabuchôdonosor sea tenido por Dios.

1 Entónces los reyes y príncipes de todas las ciudades y provincias, es á saber, de la de Syria de Mesopotamia, y de la Syria de Sobal [1], y de la Lybia, y de la Cilicia, enviaron sus embajadores; los cuales presentándose á Holoférnes, le dijeron:

2 Cese tu cólera contra nosotros: porque vale mas vivir sirviendo al gran rey Nabuchôdonosor, y depender de tí, que morir *casi* todos y sufrir *los demas* los trabajos de la esclavitud.

3 Están á tu disposicion todas nuestras ciudades, todas nuestras posesiones, todos los montes y collados, y los campos, y las vacadas, y los re-

---

1 O de Soba. *III. Reg. XI. v.* 23.

baños de ovejas y de cabras, y los caballos, y
los camellos; todas nuestras facultades, y todas
nuestras familias:
4 queden á tu arbitrio todas nuestras cosas.
5 Nosotros y nuestros hijos somos tus esclavos:
6 ven á nosotros como dueño pacífico, y em-
pléanos en tu servicio como gustares.
7 Entónces bajó de las montañas [1] con la ca-
ballería y un ejército numeroso, y tomó posesion
de todas las ciudades, y de todos los pueblos del
pais.
8 Y de todas las ciudades se llevaba para tro-
pas auxiliares á los hombres robustos y aptos para
las armas.
9 Fue tan grande el espanto que se apoderó
de aquellas provincias, que los mas principales y
distinguidos moradores de todas las ciudades, lue-
go que se acercaba, le salian al encuentro junto
con los pueblos,
10 recibiéndole con coronas y lámparas *ó ha-
chas* encendidas, formando danzas al son de tam-
boriles y flautas.
11 Pero por mas que hicieron, no pudieron
amansar la ferocidad de aquel corazon.
12 Porque no por eso dejó de destruirles las
ciudades, y de talarles los bosques *sagrados:*
13 por cuanto el rey Nabuchôdonosor le habia
dado órden de exterminar todos los dioses de la

1 Que separan la Syria de la Phenicia y Palestina.

tierra ; con el fin de que él solo fuese tenido por dios de aquellas naciones que pudiese subyugar el poder de Holoférnes.

14 El cual, atravesada la Syria de Sobal, y toda la Apamea, y toda la Mesopotamia, llegó á los idumeos al pais de Gabaa ;

15 y ocupó sus ciudades, y se detuvo allí por espacio de treinta dias, en cuyo intermedio mandó que se reuniese toda la fuerza de su ejército.

CAPÍTULO IV.

Amonestados los israelitas por el Sumo sacerdote Eliachîm ó Joacim, imploran el auxilio de Dios contra Holoférnes con oraciones y ayunos.

1 Habiendo sabido pues todo esto los hijos de Israél que habitaban la tierra de Judea, temieron sobremanera su llegada.

2 Apoderóse de sus corazones el terror y el horror, temerosos de que hiciese con Jerusalem y con el Templo del Señor, lo que habia ejecutado con las otras ciudades y sus templos.

3 Por lo que enviaron *gente* á toda la frontera de Samaria hasta Jerichô, y ocuparon de antemano todas las cimas de los montes ;

4 y cercaron de muros sus aldeas, y almacenaron granos, preparándose para la guerra.

5 Asimismo el *Sumo* sacerdote Eliachîm *ó Joacim*, escribió á todos los que habitaban ácia Esdrelon, que está frente á la gran llanura contí-

gua á Dothain, y á todos los lugares que estaban en los caminos por donde podia pasar *Holoférnes*;

6 á fin de que ocupasen las alturas de los montes, por los cuales podia abrirse camino para Jerusalem, y guarneciesen los pasos estrechos *ó desfiladeros* que hubiese entre los montes.

7 Ejecutaron los hijos de Israél puntualmente las disposiciones de Eliachìm, *Sumo* sacerdote del Señor.

8 Al mismo tiempo todo el pueblo clamó al Señor con grandes instancias, y humillaron sus almas con ayunos y oraciones, así ellos como sus mugeres.

9 Los sacerdotes se vistieron de cilicio, y á los niños los postraron por tierra delante del Templo del Señor, cuyo altar cubrieron tambien de cilicio[1].

10 Y todos á una voz clamaron al Señor Dios de Israél que no fuesen arrebatados sus hijos, ni robadas[2] sus mugeres, ni exterminadas las ciudades, ni profanado el Santuario, ni reducidos ellos á ser el oprobio de las naciones.

11 Entónces Eliachìm, *Sumo* sacerdote del Señor, recorrió todo el pais de Israél, y les hablaba,

12 diciendo: Tened por cierto que oirá el

---

1 O ropa de luto y penitencia.

2 Esto quiere decir la frase de la Vulgata *in divisionem*. Porque llevadas cantivas, quedaban *divididas* ó separadas de sus maridos. Tambien puede aludir á la presa que se *dividian* entre sí los vencedores.

Señor vuestras plegarias, si perseveráreis constantemente en su presencia, ayunando y orando.

13 Acordaos de Moysés, siervo del Señor, el cual no por medio de las armas, sino suplicando con santas oraciones, derrotó á los amalecitas, que confiaban en su fuerza, y en su poder, y en sus ejércitos, y en sus broqueles, y en sus carros de guerra, y en su caballería.

14 Lo mismo sucederá á todos los enemigos de Israél, si perseveráreis en hacer lo que habeis comenzado.

15 Movidos pues con estas exhortaciones, perseveraban todos encomendándose al Señor, sin apartarse de ante su acatamiento;

16 de tal manera, que aun los que ofrecian holocaustos al Señor, le presentaban las víctimas ceñidos de cilicios, y cubiertas de ceniza sus cabezas.

17 Y todos suplicaban de todo su corazon á Dios, que visitase *y consolase* á su pueblo de Israél.

CAPÍTULO V.

Achîor, capitan de los ammonitas, aconseja á Holoférnes que no haga la guerra á Israél: de lo que se irritan los principales capitanes del ejército.

1 Avisaron pues á Holoférnes, generalísimo del ejército de los asyrios, que los hijos de Israél se

preparaban para resistirle, y que tenian tomados los pasos de los montes.

2 Y montando en cólera, convocó, encendido en saña, á todos los príncipes de Moab, y á los capitanes de los ammonitas,

3 y hablóles de esta manera: Decidme qué *casta de* pueblo es ese que tiene ocupados *los desfiladeros de* los montes: ó qué ciudades son las suyas, cuáles y cuán grandes: cuál sea tambien su valor, cuánta su gente, y quién es el que gobierna sus tropas:

4 ¿y por qué *solos* estos, entre todos los que moran ácia el Oriente, nos han menospreciado, y no nos han salido al encuentro para recibirnos como amigos?

5 Entónces Achîor, gefe de todos los ammonitas, le respondió en estos términos: Si te dignas de escucharme, yo diré, oh señor mio, la verdad en tu presencia, acerca de ese pueblo que habita en las montañas, y no saldrá de mi boca palabra falsa.

6 Ese pueblo desciende de los châldeos[1].

7 Habitó primeramente en la Mesopotamia, porque no quisieron seguir los dioses de sus padres, que habitaban en el pais de la Châldea.

8 Abandonando pues las ceremonias de sus padres, que adoraban muchos dioses,

9 dieron culto al solo Dios del cielo; el cual

---

1 De Abraham, oriundo de la ciudad de Ur.

por lo mismo les mandó salir de allí y pasar á vivir en Chàran[1]. Mas como despues sobreviniese una gran carestía en todo aquel pais, bajaron á Egypto; donde por espacio de cuatrocientos años se multiplicaron en tanto grado, que resultó un pueblo innumerable.

10 Por tanto, tratándolos con dureza el rey de Egypto, y forzándolos á trabajar en barro y hacer ladrillos para edificar ciudades, clamaron á su Señor *y Dios*, el cual hirió con varias plagas á toda la tierra de Egypto.

11 Al fin arrojáronlos de sí los egypcios. Pero viendo que habian cesado ya las plagas, quisieron de nuevo cautivarlos, y reducirlos á la anterior servidumbre[2].

12 Mas ellos huyeron, y el Dios del cielo les abrió el mar, de tal manera, que de un lado y otro se cuajaron las aguas, formando como una muralla, y de este modo caminando á pié enjuto atravesaron el fondo del mar[3].

13 Al mismo tiempo un ejército innumerable de egypcios que iba tras de ellos persiguiéndolos por el mismo paso, fue de tal suerte sumergido por las aguas, que ni uno siquiera quedó para poder referir el suceso á los venideros.

14 Salidos del Mar rojo, hicieron alto en los

1 Y en seguida á Chànaan.
2 Y salieron á perseguirlos.
3 O aquella lengua del Mar rojo.

*

desiertos del monte Sina, donde jamás hombre ninguno pudo habitar, ni descansar ninguna persona.

15 Allí las fuentes amargas se les convirtieron en dulces, á fin de que pudiesen beber, y por espacio de cuarenta años recibieron el alimento del cielo.

16 Do quiera que pusieron el pié, sin arco ni saeta, sin escudo ni espada, peleó por ellos su Dios, y fue *siempre* vencedor.

17 Ni hubo quien pudiese hacer daño á este pueblo, sino cuando él se desvió del culto del Señor su Dios.

18 Y así siempre que, fuera de su Dios, adoraron á otro, fueron entregados al saqueo, y á la muerte, y al oprobio.

19 Mas cuantas veces se arrepintieron de haber abandonado el culto de su Dios, el Dios del cielo les dió fuerzas para defenderse.

20 Así es que ellos abatieron á los reyes chânaneos, y jebuseos, y pherezeos, y hetheos, y heveos, y amorrheos, y á todos los potentados de Hesebon, y poseen al presente sus tierras y ciudades;

21 y mientras no han pecado contra su Dios, les ha ido bien, porque su Dios aborrece la iniquidad.

22 Y aun pocos años hace, habiéndose desviado del camino que Dios les habia enseñado para que anduviesen por él, fueron derrotados y

batidos por varias naciones, y llevados cautivos muchísimos de ellos á tierras extrañas.

23 Pero últimamente, habiéndose convertido poco ha al Señor su Dios, regresaron todos de los lugares en que habian sido esparcidos; y han repoblado todas estas montañas, y son nuevamente dueños de Jerusalem, donde está su Santuario.

24 Ahora pues infórmate, oh Señor mio, si son ellos reos de algun delito en presencia de su Dios; *y en tal caso* marchemos contra ellos, porque indudablemente los entregará su Dios en tus manos, y quedarán snbyugados á tu dominio.

25 Pero si este pueblo no ha delinquido contra su Dios, no podrémos resistirle; porque le defenderá su Dios, y vendrémos á ser el escarnio de toda la tierra.

26 Luego que acabó Achìor de hablar estas palabras, indignáronse todos los magnates de Holoférnes, y trataban de quitarle la vida, diciéndose unos á otros:

27 ¿Quién es este que dice que al rey Nabuchôdonosor y á sus ejércitos le pueden hacer frente los hijos de Israél, unos hombres sin armas, y sin valor, ni pericia en el arte militar?

28 Pues para que Achîor conozca como nos engaña, subamos á las montañas, y hechos prisioneros los mas valientes de aquella nacion, entónces será pasado él á cuchillo juntamente con ellos;

29 á fin de que sepa todo el mundo que Nabuchôdonosor es el dios de la tierra; y que fuera de él no hay otro ninguno.

CAPÍTULO VI.

Sentencia de Holoférnes contra Achîor, al cual acogen los israelitas, é invocan estos el auxilio de Dios.

1 Así que acabaron ellos de hablar, Holoférnes enfurecido sobremanera dijo á Achìor:

2 Ya que has hecho de profeta, diciéndonos que el pueblo de Israél es defendido por su Dios: para hacerte ver que no hay otro dios fuera de Nabuchòdonosor;

3 despues que los habrémos pasado á cuchillo á todos ellos, como si fuesen un solo hombre, entónces perecerás tú tambien al filo de la espada de los asyrios, y todo Israél será enteramente extermidado contigo;

4 y sabrás por experiencia que Nabuchôdonosor es el señor de toda la tierra. Entónces la espada de mis soldados atravesará tu costado, y caerás traspasado entre los heridos de Israél, sin poder ya respirar mas, pereciendo con ellos.

5 Ahora bien, si tú tienes por cierta tu profecía, no mudes el color del rostro, y esa palidez que cubre tu semblante, échala léjos de tí, si crees que no tendrán efecto estas palabras mias.

6 Mas para que sepas que has de sufrir junta-

mente con ellos todo lo dicho, hé aquí que desde ahora serás agregado á aquel pueblo; á fin de que cuando mi espada les dé á ellos el castigo merecido, seas tú tambien envuelto en la venganza.

7 En seguida Holofernes mandó á sus criados que prendiesen á Achìor, y le llevasen á Bethulia, entregándole en manos de los hijos de Israél.

8 Cogiendo pues los criados de Holofernes á Achìor, partieron por la llanura: pero en llegando á la montaña, salieron contra ellos los honderos *de la ciudad;*

9 por lo que declinando ácia un lado del monte, ataron á Achìor de pies y manos á un árbol; y así atado con cordeles le dejaron, y volviéronse á su señor.

10 Mas los hijos de Israél bajando de Bethulia, fueron á él, y desatándole, le condujeron á Bethulia, y poniéndole en medio del pueblo, le preguntaron cuál era la causa de haberle dejado atado *allí* los asyrios.

11 En aquel tiempo los príncipes *ó gobernadores* de aquel distrito eran Ozías hijo de Michâs de la tribu de Simeon, y Chârmi, llamado tambien Gothoniel.

12 Estando pues Achîor en medio de los Ancianos, y á vista de toda la gente, refirió todo cuanto habia respondido á las preguntas de Holofernes; y cómo la gente de Holofernes le habia querido matar por haber hablado de aquella manera;

13 y que indignado el mismo Holofernes le ha-

bia mandado entregar á los israelitas, con el fin de hacerle perecer á fuerza de varios suplicios, luego que estos fuesen vencidos, por haber dicho *á Holoférnes:* El Dios del cielo es el defensor de los hijos de Israél.

—14 Declaradas todas estas cosas por Achìor, todo el pueblo se postró en tierra sobre su rostro, adorando al Señor, y con gemidos y llanto universal derramaron unánimes sus plegarias ante el Señor,

15 diciendo: Señor Dios del cielo y de la tierra, mira la soberbia de estos, y vuelve los ojos á nuestra humillacion, y considera el semblante, *ó la situacion* de tus santos [1], y haz ver que no desamparas á los que confian en tí; y que abates á los que presumen de sí mismos, y se jactan de su poder.

16 Luego que cesó el llanto, y concluida que fue la oracion del pueblo, que duró todo el dia, consolaron á Achìor,

17 diciendo: El Dios de nuestros padres, cuyo poder has publicado, ese mismo trocará tu suerte de tal manera, que veas tú antes la ruina de los enemigos.

18 Mas cuando el Señor nuestro Dios hubiere así puesto en libertad á sus siervos, sea él tambien tu Dios en medio de nosotros, para que del

---

1 Esto es, de tu pueblo santificado. Véase *Santo.*

modo que mejor te parezca, mores con todos los tuyos en nuestra compañía.

19 Entónces Ozías, despedida la junta, le hospedó en su casa, y le dió una gran cena.

20 A la cual convidados todos los Ancianos, despues de haber ayunado todo el dia, tomaron juntos su alimento.

21 Despues fue convocado todo el pueblo, y pasaron en oracion toda la noche dentro de la iglesia, pidiendo socorro al Dios de Israél.

CAPÍTULO VII.

Holoférnes pone sitio á Bethulia y corta el acueducto: los de Bethulia apretados por la sed quieren rendirse; mas á ruegos de Ozías, uno de sus príncipes, esperan cinco dias.

1 Al dia siguiente Holoférnes mandó á sus tropas que avanzasen contra Bethulia.

2 Componian un ejército de ciento y viente mil soldados de infantería, y veinte y dos mil de caballería [1], sin contar los que habia hecho alistar de entre los cautivos, y toda la juventud que se habia llevado por fueza de las provincias y ciudades.

3 Todos á un tiempo se pusieron á punto de pelear contra los israelitas, y avanzaron por la ladera del monte hasta la altura que domina sobre

---

1 La caballería de Holoférnes habia tenido el aumento de diez mil caballos de los asyrios.

Dothain, desde el lugar llamado Belma hasta
Chêlmon, situado en frente de Esdrelon.
4 Mas los hijos de Israél viendo aquel *inmenso*
gentío, postráronse en tierra, echando ceniza sobre
sus cabezas, rogando unánimes al Dios de Israél
que mostrase su misericordia para con su pueblo;
5 y tomando las armas *para pelear*, se apostaron
en los parages por donde se entra en un sendero
estrecho en medio de los montes; y los estaban
guardando de dia y de noche.
6 Holoférnes por su parte, mientras andaba
registrando los alrededores, observó que la fuen-
te que corria dentro de la ciudad, venia por un
acueducto que tenian fuera ácia el Mediodía, y
así mandó cortarle.
7 Quedaban no obstante á poca distancia de los
muros, algunos *pequeños* manantiales, de donde
se veia que iban á sacar á escondidas *un poco de*
agua, mas para aliviar la sed que para apagarla.
8 Pero los ammonitas y los moabitas fueron y
dijeron á Holoférnes: Los hijos de Israél no po-
nen su confianza en sus lanzas ni en sus flechas,
sino que su defensa y fortificaciones son los mon-
tes y los collados escarpados.
9 Para que puedas pues vencerlos sin venir á
las manos, pon guardias en los manantiales, á fin
de que no cojan agua de ellos, y *así* los matarás
sin sacar la espada, ó á lo menos apurados *de la
sed*, entregarán su ciudad, que por estar situada
en los montes, creen inexpugnable.

10 Estas razones parecieron bien á Holofér-
nes y á sus oficiales; por lo que apostó cien hom-
bres de guardia al rededor de cada manantial.

11 Y despues de veinte dias que se hacia esta
guardia, llegaron á agotarse todas las cisternas y
depósitos de agua de todos los habitantes de Bethu-
lia, de manera que no tenian dentro de la ciu-
dad ni agua bastante para saciar la sed un solo
dia, por lo que diariamente se repartia á los veci-
nos el agua por medida.

12 Entónces acudiendo todos de tropel á Ozías,
hombres y mugeres, jóvenes y niños, todos á
una voz

13 dijeron: Sea Dios el juez entre tí y noso-
tros; pues tú eres el causador de estos males, por
no querer tratar de paz con los asyrios, y por
eso Dios nos ha abandonado en sus manos:

14 y por lo mismo no hay quien nos socorra
en esta ocasion en que nos hallamos abatidos á
vista de ellos por la sed, y por una suma miseria.

15 Ahora pues convocad á todos los que se
hallan en la ciudad, y entreguémonos todos vo-
luntariamente al ejército de Holoférnes;

16 porque mas vale vivir cautivos y bendecir al
Señor, que morir y ser el oprobio de todo el
mundo, despues de haber visto espirar á nuestros
ojos nuestras esposas y nuestros niños.

17 Os requerimos hoy, poniendo por testigos
al cielo y á la tierra, y al Dios de nuestros padres,
el cual nos castiga conforme á nuestros pecados,

para que entregueis luego la ciudad en poder del ejército de Holoférnes, y acábese en breve al filo de la espada nuestro penar, que se prolonga mas y mas con el ardor de la sed.

18 Así que dijeron esto, prorumpió todo el concurso en grandes llantos y alaridos; y por espacio de muchas horas estuvieron clamando á Dios á una voz, y diciendo:

19 Hemos pecado nosotros y nuestros padres: hemos sido malos, hemos cometido *mil* maldades.

20 Tú, *Señor*, pues eres piadoso, ten misericordia de nosotros, ó *á lo ménos* castiga tú mismo nuestros delitos: mas no quieras abandonar en poder de un pueblo que no te conoce, á los que te honran *y reconocen por su Dios*;

21 no sea que digan las naciones: ¿Dónde está el Dios de estos?

22 Y despues que fatigados de tanto clamar y llorar, quedaron en silencio,

23 levantándose Ozías bañado en lágrimas, dijo: Tened buen ánimo, hermanos mios, y esperemos *aun* durante cinco dias la misericordia del Señor:

24 que quizá aplacará su enojo, y hará brillar la gloria de su *santo* Nombre.

25 Mas si pasados los cinco dias no viene ningun socorro, harémos lo que habeis dicho.

CAPÍTULO VIII.

Judith amonesta y anima á los Ancianos de Bethulia, y los exhorta á que inculquen al pueblo la paciencia. Les encarga que rueguen á Dios por ella, sin pretender saber el designio que tiene.

1 Llegaron estas palabras á oidos de la viuda Judith; la cual era hija de Merari, hijo de Idox, hijo de Joseph, hijo de Ozías, hijo de Elai, hijo de Jamnor, hijo de Gedeon, hijo de Raphaim, hijo de Achîtob, hijo de Melchîas, hijo de Enan, hijo de Nathanías, hijo de Salatiel, hijo de Simeon, hijo de Ruben[1]:
2 y fue su marido Manassés, que murió en los dias de la siega de las cebadas;
3 pues mientras iba dando priesa á los que ataban los haces en el campo, cayó un bochorno sobre su cabeza, del que vino á morir en Bethulia su patria, donde fue sepultado con sus padres.
4 Tres años y medio eran ya pasados, desde que Judith habia quedado viuda de Manassés:
5 y en lo mas alto de su casa se habia hecho

1 En el texto griego en lugar de *Ruben* se lee *Israél*, υἱοῦ Ἰσραὴλ, esto es, Jacob de quien era hijo Simeon. Lo mismo se ve en el texto syriaco; y así parece que debe leerse; y lo denota Judith llamando padre suyo al patriarca *Simeon* en el capítulo siguiente v. 2. Otros creen que el *Simeon* de que se habla, no era el hijo de Jacob, sino otro varon ilustre, descendiente de Ruben.

una vivienda separada, donde estaba recogida con sus criadas:
6 y ceñida de un cilicio[1], ayunaba todos los dias de su vida, ménos los sábados, y novilunios, y otras festividades de la casa de Israél.
7 Era Judith hermosa en extremo, y habíale dejado su marido muchas riquezas, y numerosa familia, y posesiones llenas de vacadas y de rebaños de ovejas:
8 y todos tenian de ella un grandísimo concepto; porque era muy temerosa de Dios, ni habia quien hablase la mas mínima palabra en disfavor suyo.
9 Esta, pues, cuando entendió que Ozías habia prometido que pasados cinco dias entregaria la ciudad, envió á llamar á los ancianos Châbri y Chârmi,
10 los cuales vinieron á ella, y les dijo: ¿Qué demanda es esa en que ha consentido Ozías de entregar la ciudad á los asyrios, si dentro de cinco dias no teneis socorro?
11 ¿Y quién sois vosotros, que *así* tentais al Señor?
12 No es ese el medio de atraer su misericordia; antes bien lo es de provocar su ira y encender su furor.
13 Vosotros habeis fijado plazo á la misericor-

---

1 O saco de penitencia. Véase *Saco*.

dia del Señor, y le habeis señalado dia conforme á vuestro arbitrio.

14 Pero pues que el Señor es sufrido, arrepintámonos de esto mismo, y bañados en lágrimas imploremos su indulgencia:

15 porque no son las amenazas de Dios como las de los hombres, ni él se enciende en cólera como los hijos de los hombres.

16 Por tanto humillemos ante su acatamiento nuestras almas, y poseidos de un espíritu de compuncion, como siervos suyos que somos,

17 pidamos con lágrimas al Señor, que del modo que sea de su agrado, nos haga sentir los efectos de su misericordia: para que así como la soberbia de los enemigos ha llenado nuestro corazon de turbacion *y espanto*, así nuestra humillacion venga á ser para nosotros un motivo de gloria:

18 puesto que nosotros no hemos imitado los pecados de nuestros padres, que abandonaron á su Dios y adoraron dioses extrangeros,

19 por cuya maldad fueron entregados á la espada y al saqueo, y al oprobio de sus enemigos: nosotros empero no conocemos otro Dios que á él.

20 Esperemos *pues* con humildad su consolacion: que él vengará nuestra sangre de la opresion en que nos tienen los enemigos, y abatirá todas las naciones que se levantan contra nosotros, y las cubrirá de ignominia el Señor Dios nuestro.

21 Ahora pues, hermanos *mios*, ya que vosotros sois los Ancianos *ó mayores* en el pueblo de

Dios, y está de vosotros pendiente su alma, alentad con vuestras palabras sus corazones, representándoles como nuestros padres fueron tentados, para que se viese si de veras honraban á su Dios.

22 Deben acordarse cómo fue tentado nuestro padre Abraham, y cómo despues de probado con muchas tribulaciones, llegó á ser el amigo de Dios.

23 Así Isaac, así Jacob, así Moysés y todos los que agradaron á Dios, pasaron por muchas tribulaciones, manteniéndose siempre fieles.

24 Al contrario, aquellos que no sufrieron las tentaciones con temor del Señor, sino que manifestaron su impaciencia, y prorumpieron en injuriosas murmuraciones contra el Señor,

25 fueron exterminados por el *ángel*[1] exterminador, y perecieron mordidos de las serpientes.

26 Por tanto no nos desfoguemos *con quejas y murmuraciones* por los trabajos que padecemos;

27 antes bien, considerando que estos castigos son *todavía* menores que nuestros pecados, creamos que los azotes del Señor, con que, como esclavos, somos corregidos, nos han venido para enmienda nuestra, y no para nuestra perdicion.

28 A esto le dijeron Ozías y los Ancianos: Todo lo que has dicho, es mucha verdad, y no hay cosa que reprehender en cuanto has hablado.

---

1 *Núm. XI. v.* 1. — *XIV. v.* 12. — *XXI. v.* 6. — *I. Cor. X. v.* 10.

29 Ahora, pues, ruega por nosotros, puesto que eres una muger santa y temerosa de Dios.

30 Respondióles Judith: Así como conoceis ser de Dios lo que acabo de decir,

31 así sabréis por experiencia que es de Dios lo que tengo determinado ejecutar: y *entretanto* haced oracion á Dios para que realice mi designio.

32 Vosotros esta noche estaréis á la puerta *de la ciudad*, y yo saldré fuera con mi doncella. Y orad al Señor, á fin de que dentro de los cinco dias que vosotros dijisteis, vuelva *benigno* los ojos ácia su pueblo de Israél.

33 Mas no quiero que pretendais indagar lo que voy á hacer; y hasta que vuelva yo á avisaros, no se haga otra cosa, sino orar por mí á Dios nuestro Señor.

34 Díjole Ozías príncipe de Judá: Véte en paz, y el Señor sea contigo para vengarnos de nuestros enemigos. Con esto, despidiéndose, se retiraron.

CAPÍTULO IX.

Oracion fervorosa de Judith para alcanzar la salvacion de su pueblo, y abatir al orgulloso Holoférnes.

1 Retirados que fueron estos, Judith entró en su oratorio, y vistiéndose de cilicio, esparció ceniza sobre su cabeza, y postrada ante el Señor, clamaba á él diciendo:

2 Señor Dios de mi padre Simeon, á quien pu-

siste la espada en las manos para castigar aquellos extrangeros que por una infame pasion violaron y desfloraron una vírgen, llenándola de afrenta [1];

3 por cuyo motivo hiciste que sus mugeres fuesen robadas, y cautivadas sus hijas; y dividiste todos los despojos entre tus siervos que ardieron en zelo de tu honor: socorre, te suplico, oh Señor Dios mio, á esta viuda [2].

4 Puesto que tú eres el que obraste antiguamente aquellas cosas *estupendas*, y tienes resuelto ejecutar otras despues *á su tiempo*; habiéndose hecho *siempre* lo que has querido:

5 pues todos tus caminos están aparejados *desde la eternidad*, y has fundado tus juicios en tu *infalible* providencia.

6 Vuelve pues ahora la vista sobre el campamento de los asyrios, como te dignaste en otra ocasion volverla sobre el de los egypcios, cuando corrian sus tropas en pos de tus siervos, confiando en sus carros armados, y en su caballería, y en la muchedumbre de sus guerreros.

7 Pero tú tendiste la vista sobre su campamento, y quedaron envueltos en tinieblas:

---

1 Alaba Judith el zelo de Simeon, y la permision de Dios en el castigo de los violadores de Dina; pero no los excesos á que arrebató á Simeon su furor: excesos que sirvieron de instrumento para el justo castigo que tomó Dios de los sichimitas. Véase *Genes. XXXIV. v. 25. y sig.*

2 Que pone en tí toda su confianza.

8 el abismo detuvo sus pasos, y las aguas los
anegaron.
9 Así suceda con estos, Señor, que ponen la
confianza en su gran número, y en sus carros de
guerra, y se glorían en sus picas, y en sus escu-
dos, y en sus saetas, en sus lanzas;
10 y no conocen que tú eres nuestro Dios, que
de tiempo antiguo desbaratas los ejércitos, y tienes
por nombre el Señor, *esto es*, *Jehovah*.
11 Levanta tu brazo, como ya otra vez hiciste,
y con tu poder *infinito* estrella su fuerza: caiga por
tierra *todo* el poder de ellos al golpe de tu ira, ya
que presumen violar tu Santuario, y profanar el
tabernáculo dedicado á tu Nombre *santo*, y derri-
bar con su espada el cornijal *ó la gloria* de tu altar.
12 Haz, Señor, que la cabeza de ese soberbio
sea cortada con su propio alfanje.
13 Sean sus ojos, fijados en mí, el lazo en que
quede preso, y hiérele tú, *oh Señor*, con las afec-
tuosas palabras que salgan de mi boca.
14 Infunde constancia en mi corazon para des-
preciarle, y valor para destruirle:
15 porque será un *glorioso* monumento de tu
Nombre, el que sea derribado al suelo por mano
de una muger.
16 Que no consiste, Señor, tu poder en la mul-
titud *de escuadrones*, ni te complaces en la fuerza
de la caballería: desde el principio *del mundo* te
han desagradado los soberbios, habiéndote sido
siempre acepta la oracion de los humildes y mansos.

17 Oh Dios de los cielos, criador de las aguas, y señor de todas las criaturas, oye benigno á esta miserable que recurre á tí, y lo espera todo de tu misericordia.

18 Acuérdate, Señor, de tu alianza, y ponme tú las palabras en la boca, y fortifica mi corazon en esta empresa; á fin de que tu Templo se mantenga siempre consagrado á tu culto,

19 y reconozcan las naciones todas que tú eres el Dios, y que no hay otro fuera de tí.

CAPÍTULO X.

Judith, vestida de sus mas preciosas galas, pasa á los reales de Holoférnes. Es presentada por las centinelas avanzadas á este, quien al punto quedó prendado de su hermosura.

1 Acabado que hubo de clamar al Señor, levantóse del lugar en que estaba postrada delante del Señor.

2 Y llamó á una doncella suya, y bajando *del oratorio* á su habitacion, se quitó el cilicio, y desnudóse de los vestidos de viuda,

3 y lavó su cuerpo, y ungióse con ungüento precioso, y repartió en trenzas el cabello de su cabeza, sobre la cual se puso una *riquísima* cofia[1] *ó bonetillo*; y ataviose con sus vestidos de gala, calzóse sus sandalias, púsose los brazaletes, y

---

1 Véase *Mitra*.

las manillas, y los zarcillos, y las sortijas, sin omitir adorno ninguno.

4 Añadióle ademas el Señor nueva belleza: porque toda esta compostura no provenia de lasciva pasion, sino de un fin santo; y por tanto el Señor dió mayor realce á su hermosura, de suerte que á los ojos de todos parecia de una incomparable belleza.

5 Hizo llevar por su criada una botella de vino, y una redoma de aceite, y trigo tostado, é higos secos, y panes, y queso, y marchó *con ella.*

6 Al llegar á la puerta de la ciudad, hallaron á Ozías y á los Ancianos de la ciudad, que la estaban aguardando.

7 Los cuales, así que la vieron, quedaron en extremo asombrados de su hermosura;

8 pero sin preguntarle palabra, la dejaron pasar diciendo: El Dios de nuestros padres te dé su gracia, y con su virtud esfuerze todos los designios de tu corazon, para que Jerusalem se gloríe de tí, y sea colocado tu nombre en el número de los santos y justos.

9 Y todos los que allí estaban, dijeron á una voz: ¡Así sea! así sea!

10 Judith empero orando al Señor, salió fuera de las puertas con su doncella.

11 Y bajando por el monte casi al rayar del dia, saliéronle al encuentro las centinelas de los asyrios, y detuviéronla diciendo: ¿De dónde vienes? ¿y á dónde vas?

12 Soy una de las hijas de los hebreos, respondió, y he huido de ellos, porque sé que han de ser presa de vuestras manos: por cuanto menospreciándoos, no han querido entregarse voluntariamente, y con esto ser tratados por vosotros con misericordia[1].

13 Por cuyo motivo pensé, y dije para conmigo: Iré á presentarme al príncipe Holofernes, para descubrirle los secretos de los hebreos, y darle un medio para sorprenderlos sin perder ni un hombre siquiera del ejército.

14 Así que oyeron aquellos soldados sus palabras, quedaron contemplando su cara, y se les leia en los ojos el pasmo: tan encantados estaban de su *rara* belleza.

15 Y le dijeron: Has salvado tu vida con ese designio de venir á presentarte á nuestro *príncipe y* señor;

16 pues ten por cierto que al comparecer de-

---

1 Tomadas á la letra estas palabras y otras, que se leen dichas por Judith en los capítulos siguientes, parece que no pueden excusarse de ficcion ó mentira. En tal caso esta hubiera sido de Judith, que pudo equivocadamente creerla lícita en tan apurado lance; y de Dios solamente el designio de la empresa. Pero como Judith pidió á Dios que *pusiese en su corazon las palabras,* parece mas sencillo y razonable creer que Judith habló misteriosamente como Jacob cuando respondió á Isaac: *Yo soy tu hijo mayor. Gen. XXVII. v.* 19. Y es menor inconveniente confesar que no alcanzamos el sentido profético de ciertas expresiones, que atribuir á una tan santa matrona un tejido de ficciones.

lante de él, te tratará bien, y ganarás su corazon. Con esto la condujeron al pabellon de Holoférnes, declarando quién era.

17 Apénas estuvo ella en su presencia, quedó Holoférnes inmediatamente preso de sus ojos.

18 Y dijéronle sus oficiales: ¿Quién habrá que tenga en poca estima al pueblo de los hebreos, teniendo como tienen mugeres tan bellas? ¿No merecen estas que hagamos la guerra contra ellos para adquirirlas?

19 Viendo pues Judith á Holoférnes sentado bajo de su dosel *ó pabellon*[1], que era de púrpura, entretejido de oro, con esmeraldas y *otras* piedras preciosas:

20 despues de haber echado una mirada sobre él, le hizo una profunda reverencia, postrándose en tierra: mas los criados de Holoférnes la levantaron por mandado de su señor.

CAPÍTULO XI.

Holoférnes se deja engañar de las palabras artificiosas de Judith.

1 Entónces Holoférnes le dijo: Cobra aliento,

---

1 Segun la Vulgata deberia traducirse *mosquitero*; pues esto significa la voz Κωνωπεῖον de que usa: y era muy comun entre los orientales el cubrir sus camas ó sillas con mosquitero, por ser mayor la molestia que causan los insectos en los paises cálidos.

y destierra de tu corazon todo temor; porque yo
jamas he maltratado á nadie que haya querido su-
jetarse al rey Nabuchôdonosor.
2 Que si tu pueblo no me hubiese desprecia-
do, no hubiera empuñado mi lanza contra él.
3 Mas ahora díme: ¿por qué causa los has
abandonado á ellos, y resuelto venirte entre nos-
otros?
4 Respondióle Judith: Atiende á las palabras
de tu sierva; porque si siguieres los consejos de
tu esclava, el Señor dará cumplimiento á tu em-
presa.
5 Viva Nabuchôdonosor rey de la tierra, y
viva su poder, que reside en tí para castigar á to-
dos los que van errados: pues no solamente los
hombres por tu valor le sirven, sino que hasta las
bestias del campo le obedecen.
6 Porque la prudencia de tu ánimo es celebra-
da en todas las naciones, y por todo el orbe se
sabe que tú solo eres el bueno y el poderoso en
todo su reino, y en todas las provincias es ala-
bada tu pericia militar.
7 Ni se ignora lo que habló Achîor: ni ménos
lo que tú has dispuesto acerca de su persona.
8 Lo cierto es que nuestro Dios está tan indig-
nado por nuestras maldades, que ha enviado á de-
cir al pueblo, por medio de sus profetas, que
le abandona en pena de sus pecados.
9 Y como los hijos de Israél saben que tienen
ofendido á su Dios, están temblando de tí.

10 Ademas de esto la hambre los acosa, y faltos de agua están ya como muertos.

11 Por lo cual han resulto matar sus bestias, para beberse la sangre [1].

12 Asimismo las cosas consagradas al Señor Dios suyo, que les mandó Dios no tocáran, como trigo, vino y aceite, han pensado valerse de ellas, y quieren consumirlas, aunque no debian tocarlas ni aun con las manos; y así siendo tal su proceder, no hay duda que serán abandonados *de Dios*, y que perecerán.

13 Lo que conociendo yo, sierva tuya, huí de ellos, y el Señor me ha mandado darte aviso de todo lo dicho:

14 pues esta tu sierva adora á Dios, aun ahora que está en tu poder; y así saldrá tu sierva *fuera* á hacer oracion á Dios,

---

1 Contra la prohibicion de Dios. *Genes. IX. v.* 4.—*Lev. XVII. v.* 10. Todo lo que sigue, tomado á la letra, parece que no deja lugar para excusar á Judith de ficcion ó mentira. Y si no se toman sus expresiones en sentido figurado ó *profético,* como hizo el antiquísimo autor de las *Constituciones apostólicas lib. XVII. c* 2, y varios Padres, diremos con santo Tomas que debe ser alabada Judith, no por haber con falsas palabras inducido á error á Holoférnes; sino por la gran caridad con que se movió á procurar la salvacion de su pueblo, destituido ya de toda esperanza de humano socorro, y á punto de abandonarse en poder de un cruel é impío tirano; ó, como dice S. Ambrosio, *por haber librado las vírgenes puras, las respetables viudas y las castas matronas de ser víctimas de una bárbara insolencia.*

15 el cual me dirá cuándo querrá castigarlos por su pecado, y yo vendré á avisártelo : de suerte que yo misma te conduciré [1] por medio de Jerusalem, y verás en tu presencia á todo el pueblo de Israél como ovejas sin pastor, sin que ni un perro siquiera ladre contra tí :

16 puesto que todo lo dicho, me ha sido revelado por la providencia de Dios ;

17 el cual indignado contra ellos, me ha enviado para anunciarte estas cosas.

18 Todo este discurso agradó *en extremo* á Holoférnes y á sus cortesanos ; y maravillados de la sabiduría de Judith, decíanse unos á otros :

19 No hay en el mundo muger semejante á esta en la gentileza, en la hermosura de rostro, ni en el hablar discretamente.

20 En fin Holoférnes le dijo : Bien ha hecho Dios, que te ha enviado delante de ese pueblo, para que le pongas en nuestras manos ;

21 y pues tu promesa es tan apreciable, si tu Dios me la cumple, será tambien él mi Dios, y tú serás grande en la casa de Nabuchôdonosor, y celebrado tu nombre por todo el orbe.

---

1 El texto griego dice Καί *ἄξω σε διά μέσȣ τῆς* Ιουδαίας, *εως τȣ͂ ἐλθείν ἀπέναντι* Ιερȣσαλῆμ : *Y te conduciré por medio de la Judea hasta llegar al frente de Jerusalem.*

CAPÍTULO XII.

Obsequia Holoférnes á Judith, y le da permiso de comer de la provision que habia traido, y de salir por la noche á hacer oracion. A los cuatro dias es introducida al convite de Holoférnes, el cual se embriaga hasta el extremo.

1 Entónces mandó que la condujesen donde se guardaban sus tesoros, y que se quedase allí, y señaló lo que debia dársele de su mesa.

2 Judith le respondió, y dijo: No podré ahora comer de esas cosas que mandas darme, por no acarrear contra mí la indignacion *de Dios*; sino que comeré de lo que he traido conmigo.

3 Replicóle Holoférnes: ¿Y qué harémos cuando ya te lleguen á faltar las provisiones que has traido?

4 Yo juro por tu vida, oh mi señor, respondió Judith, que no consumirá tu sierva todo lo que trae consigo, antes que cumpla Dios por mi medio lo que he pensado. En seguida los criados de Holoférnes la acompañaron al alojamiento que habia mandado.

5 Donde así que entró, pidió el permiso de salir fuera por la noche y antes de amanecer, para hacer oracion é invocar al Señor.

6 Dió pues Holoférnes órden á sus camareros que la dejasen salir y entrar cómo quisiese, durante tres dias, á adorar á *su* Dios.

7 Con esto salia por las noches al valle de Be-

thulia, y *antes de orar* se lavaba [1] en una fuente de agua.

8 Y al volver oraba al Señor Dios de Israél, para que dirigiese sus pasos para lograr la libertad de su pueblo.

9 Y volviéndose á su pabellon purificada, permanecia allí hasta que al anochecer tomaba su alimento.

10 A los cuatro dias celebró Holoférnes una cena *ó convite* con sus domésticos, y dijo á Vagao, su eunuco: Anda y persuade á esa hebrea que de su voluntad se resuelva á cohabitar conmigo.

11 Porque es cosa vergonzosa entre asyrios que una muger se burle de un hombre, logrando salir libre de sus manos.

12 Entónces Vagao fue á donde estaba Judith, y le dijo: No tengas reparo, oh hermosa dama, de venir á casa de mi señor, para ser honrada de él, y comer en su compañía, y beber vino y alegrarte.

13 Respondióle Judith: ¿Quién soy yo para que ose contradecir á mi señor?

14 Haré todo lo que él guste y mejor le parezca, y cuanto sea de su agrado, eso será para mí lo mejor en todos los dias de mi vida [2].

---

1 Cara, manos y pies, segun rito ó costumbre.

2 La respuesta de Judith es puramente un respetuoso cumplimiento á tan gran personage; en el cual aparentó que nada sospechaba de malo; mirando el convite como

15 Levantóse pues, y adornándose con todas sus galas, entró á presentarse delante de él.

16 Conmovióse el corazon de Holoférnes *así que la vió*; porque, ardia en deseos de poseerla:

17 y díjole: Bebe ahora, y ponte á comer alegremente porque me has caido en gracia.

18 Contestóle Judith: Beberé, oh señor, pues que recibo yo en este dia mayor gloria que en todos los demas de mi vida.

19 Tomó despues de lo que su doncella le habia dispuesto, y comió y bebió de ello en su presencia.

20 Por su causa rebosaba Holoférnes de contento: el cual bebió vino sin medida, mas de lo que nunca en su vida habia bebido.

CAPÍTULO XIII.

Judith, estando embriagado Holoférnes, le corta la cabeza, con la cual vuelve triunfante á Bethulia, y deja asombrado á Achíor.

1 Haciéndose ya tarde, retiráronse prontamente los criados de Holoférnes á sus alojamientos, y Vagao cerró la puerta de la cámara *ó gabinete*, y se fue.

2 Es de advertir que todos estaban tomados del vino.

---

un medio que le preparaba Dios para cumplir su arriesgado designio.

3 Quedó pues Judith sola en el gabinete.

4 Y Holoférnes estaba tendido en la cama, durmiendo profundamente á causa de su extraordinaria embriaguez.

5 Entónces dijo Judith á su doncella, que estuviese fuera en observacion, á la puerta de la cámara.

6 Y púsose Judith en pié delante de la cama, y orando con lágrimas, y moviendo apenas los labios,

7 dijo: Dame valor, oh Señor Dios de Israél, y favorece en este trance la empresa de mis manos, para que sea por tí ensalzada, como lo tienes prometido, tu ciudad de Jerusalem; y ejecute yo el designio que he formado, contando con tu asistencia para llevarle á cabo.

8 Dicho esto se arrimó al pilar que estaba á la cabecera de la cama de Holoférnes, y desató el alfange que colgaba de él,

9 y habiéndole desenvainado, asió á Holoférnes por los cabellos de la cabeza, y dijo: Señor Dios *mio*, dame valor en este momento;

10 y dióle dos golpes en la cerviz, y cortóle la cabeza, y desprendiendo de los pilares el cortinage [1], volcó al suelo su cadáver hecho un tronco.

11 De allí á poco salió y entregó la cabeza de Holoférnes á su criada, mandándole que la metiese en su talego.

---

1 O una parte de él.

12 Y saliéronse afuera las dos segun costumbre,
como para ir á la oracion ; y atravesado el cam-
pamento y dada la vuelta al valle, llegaron á la
puerta de la ciudad.
13 Judith desde léjos gritó á los centinelas de
la muralla : Abrid las puertas, porque Dios es con
nosotros, y ha obrado una maravilla en Israél.
14 Así que los centinelas reconocieron su voz,
llamaron á los Ancianos de la ciudad.
15 Y vinieron corriendo á ella todos, chicos y
grandes ; como que ya estaban desesperanzados
de su vuelta :
16 y encendiendo luminarias, pusiéronse todos
al rededor de ella. Judith subiendo á un sitio ele-
vado, mandó guardar silencio ; y así que todos ca-
llaron,
17 habló de esta manera : Alabad al Señor
Dios nuestro, que no ha desamparado á los que
han puesto en él su confianza ;
18 y por medio de mí, esclava suya, ha dado
una muestra de aquella misericordia que prome-
tió á la casa de Israél ; y ha quitado la vida esta
noche por mi mano al enemigo de su pueblo.
19 Y sacando del talego la cabeza de Holofér-
nes, se la mostró, diciendo : Mirad la cabeza de
Holofernes, general del ejército de los asyrios, y
este es el cortinage *ó mosquitero* dentro del cual
yacía sumergido en la embriaguez, y donde Dios
nuestro Señor le ha degollado por mano de una
muger.

20 Y os juro por el mismo Señor que su ángel
me ha guardado, así al ir de aquí, como estando
allí, y al volver acá : ni ha permitido el Señor que
yo su sierva fuese violada; sino que me ha res-
tituido á vosotros sin mancha de pecado, colmada
de gozo al ver que *mi Dios* queda victorioso, que
yo he me escapado, y que vosotros quedais liber-
tados.

21 Alabadle todos por su bondad, y porque es
eterna su misericordia.

22 Entónces todos, adorando al Señor, dijeron
á Judith : El Señor ha derramado sobre tí sus
bendiciones, comunicándote su poder; pues por
medio de tí ha aniquilado á nuestros enemigos.

23 En especial Ozías, cabeza del pueblo de Is-
raél, le dijo : Bendita eres del Señor Dios altísi-
mo tú, oh hija *mia*, sobre todas las mugeres de la
tierra.

24 Bendito sea el Señor, criador del cielo y de
la tierra. que dirigió tu mano para cortar la cabeza
del caudillo de nuestros enemigos :

25 porque hoy ha hecho tan célebre tu nombre,
que no cesarán jamás de publicar tus alabanzas
cuantos conservaren en los siglos venideros la me-
moria de los prodigios del Señor; pues no has
temido exponer tu vida por tu pueblo, viendo las
angustias y la tribulacion de tu gente, sino que
has acudido á nuestro Dios para impedir su ruina.

26 A lo que respondió todo el pueblo : ¡ Así sea!
así sea !

27 Despues, llamado Achîor, compareció, y díjole Judith: El Dios de Israél, de quien tú testificaste que sabe tomar venganza de sus enemigos, él mismo ha cortado esta noche por mi mano la cabeza *del caudillo* de todos los incrédulos.

28 Y para que conozcas la verdad de lo que digo, mira la cabeza de Holoférnes, el que con su orgulloso desprecio vilipendió al Dios de Israél, y te amenazó con la muerte, diciendo: Cautivado que haya yo al pueblo de Israél, mandaré atravesarte el costado con la espada.

29 Mas Achîor al mirar la cabeza de Holoférnes, sobrecogido de pavor, cayó sobre su rostro en tierra, y quedó sin sentido.

30 Pero luego que recobrando el aliento volvió en sí, se arrojó á los pies de Judith, y adorándola, dijo:

31 Bendita tú eres de tu Dios en todos los tabernáculos *ó posteridad* de Jacob; pues en todas las naciones que oyeren mentar tu nombre, será glorificado por causa de tí el Dios de Israél.

CAPÍTULO XIV.

Cuelgan los judíos la cabeza de Holoférnes en los muros de Bethulia, y se arrojan sobre los asyrios, que hallando muerto á Holoférnes, quedan poseidos de un terror pánico.

1 Entónces Judith dijo á todo el pueblo: Escuchadme, hermanos *mios*:

colgad esa cabeza en lo alto de nuestros muros;
2 y así que apunte el sol, tome cada uno sus
armas, y salid con gran ruido, no para descender
realmente abajo, sino aparentando que vais á aco-
meterlos.
3 Al momento irán las avanzadas á despertar á
su comandante para el combate.
4 Y cuando los capitanes corran al pabellon de
Holoférnes, y hallen á este sin cabeza, revolcado
en su propia sangre, quedarán poseidos de pa-
vor.
5 Vosotros empero advirtiendo que huyen, cor-
red á su alcance sin ningun temor, porque el Se-
ñor hará que los holleis con vuestros pies.
6 Entretanto Achîor, viendo el prodigio que obró
Dios á favor de Israél, abandonados los ritos gen-
tílicos, creyó en Dios, y circuncidóse, y quedó
incorporado en el pueblo de Israél, como lo está
toda su descendencia hasta hoy dia.
7 Así pues que amaneció, colgaron la cabeza
de Holofórnes en lo alto de los muros, y cogiendo
cada cual sus armas, salieron *fuera* con grande
estruendo y algazara.
8 Al ver esto las avanzadas, corrieron al pabe-
llon de Holofórnes.
9 Los que estaban allí *de guardia* acercándose á
la puerta de la cámara, hacian ruido para desper-
tarle, procurando adrede interrumpirle el sueño,
á fin de que sin ser llamado se despertase con el
ruido:

10 y es que nadie osaba abrir, ni llamar á la
puerta de la cámara del caudillo de los asyrios.
11 Pero habiéndose reunido allí los capitanes,
y tribunos, y todos los oficiales generales del
ejército del rey de los asyrios, dijeron á los
camareros:
12 Entrad y despertadle, porque han salido los
ratones de sus agujeros, y tienen la osadía de
provocarnos á batalla.
13 Entónces Vagao, entrando en la cámara, se
paró delante de la cortina, y dió palmadas con sus
manos; pues se imaginaba que Holoférnes estaba
durmiendo con Judith.
14 Pero aplicando el oido, y no percibiendo ni
el mas leve movimiento, cual suele hacer una
persona dormida, se arrimó mas á la cortina *de la*
puerta, y alzándola, y viendo el cadáver de Ho-
loférnes sin cabeza, tendido en tierra, y bañado
en su propia sangre, prorumpió en grandes gritos
y lágrimas, y rasgó sus vestidos.
15 Y habiendo entrado en el alojamiento de
Judith, no la encontró. Con esto salió corriendo
fuera á la gente,
16 y dijo: Una muger hebrea ha cubierto de
afrenta la casa del rey Nabuchôdonosor; porque
ahí teneis á Holoférnes tendido en tierra y sin
cabeza.
17 Al oir esto los gefes del ejercito de los a-
syrios, todos rasgaron sus vestidos, y se apoderó

de ellos un excesivo temor y temblor, y una grandísima perturbacion de ánimo.

18 Y movióse luego una gritería espantosa por todo el campamento.

CAPÍTULO XV.

El ejército de los asyrios huye de los hebreos, abandonándolo todo en poder de estos. El pontífice y todo el pueblo llenan de bendiciones á Judith.

1 Así que supo todo el ejército que Holoférnes habia sido degollado, perdieron todos el seso', y quedaron sin saber qué hacerse: y agitados de solo el terror y el miedo, no hallaron otro remedio que la fuga:

2 por manera que ninguno consultaba *ni siquiera* con su compañero, sino que cabizbajos, abandonándolo todo, se daban priesa á escapar de los hebreos, que oian venir armados contra ellos, y á huir por las sendas de los campos y veredas de los collados.

3 Viéndolos pues huir los israelitas, siguieron su alcance. Y así bajaron *del monte* tocando las trompetas, y dando grandes gritos en pos de ellos.

4 Y como los asyrios iban desparramados, huyendo precipitadamente, los israelitas, formados en buen órden, los perseguian destrozando á cuantos encontraban.

5 Al mismo tiempo Ozías despachó mensageros á todas las ciudades y provincias de Israél:

6 con lo que de todas las provincias y ciudades
salió armada en pos de los enemigos la juventud
mas escogida, que los fue persiguiendo y acu-
chillando hasta llegar á los últimos términos del
pais.

7 Entretanto los *vecinos* que quedaron en Be-
thulia, entraron en el campamento de los asyrios,
y cogieron los despojos que estos abandonaron al
huir, de que volvieron bien cargados.

8 Asimismo los que victoriosos del enemigo
regresaron á Bethulia, trajeron consigo todo lo
que habian tomado á los asyrios, en tanta abun-
dancia que no podian contarse los ganados y bes-
tias, y las alhajas; y así es que todos quedaron ri-
cos con este botin desde el menor hasta el mayor.
—9 En seguida Joacim el Sumo pontífice vino de
Jerusalem á Bethulia con todos sus Ancianos *ó
senadores* para ver á Judith;

10 y habiendo salido ella á recibirle, todos á
una voz la bendijeron, diciendo: Tú eres la glo-
ria de Jerusalem: tú la alegría de Israél: tú la
honra de nuestra nacion.

11 Porque te has portado con varonil esfuerzo,
y has tenido un corazon constante; porque has
amado la castidad, y no has conocido otro varon
que á tu *difunto* marido: por esto tambien la ma-
no del Señor te ha confortado, y por lo mismo
serás bendita para siempre.

12 A lo que respondió todo el pueblo: ¡Así
sea! así sea!

— 13 Apenas bastaron treinta dias para que el
pueblo de Israél acabase de recoger los despojos
de los asyrios.
14 Pero todas las cosas que se conoció haber
sido propias de Holoférnes, así oro como plata,
y vestidos, y pedrería, y toda suerte de muebles,
se las dieron á Judith; todo se lo entregó el pue-
blo.
15 Y todos, así hombres como mugeres, don-
cellas, y jóvenes, estaban llenos de regocijo, *can-
tando* al son de órganos [1] y de cítaras.

CAPÍTULO XVI.

Cántico de Judith en accion de gracias por la victoria. El pueblo va á Jerusalem á ofrecer holocaustos. Muere Judith despues de una dichosa vejez.

1 Entónces Judith cantó al Señor este cántico,
diciendo:
2 Entonad las alabanzas del señor al son de
panderos, y címbalos *ó salterios*: cantad en honor
suyo un nuevo *y armonioso* salmo, ensalzad, é
invocad su *santo* Nombre.

---

1 Los *órganos* de que se habla aquí, y en otros muchos lugares de la Escritura, no eran como los que ahora se usan en las iglesias. Eran instrumentos músicos, tal vez muy semejantes á las *sinfonías* ó *zilórganos* que vemos que tocan algunos ciegos.

3 El Señor es el que derrota los ejércitos: su
nombre es *Jehovah*, EL SEÑOR.
4 Él asentó sus reales en medio de su pueblo,
para librarnos de las manos de todos nuestros ene-
migos.
5 Vino de los montes el asyrio, por el lado del
Aquilon, con sus numerosas fuerzas; cuya mu-
chedumbre secó los arroyos, y su caballería cu-
brió los valles.
6 Juró abrasar *todo* mi pais, y pasar á cuchi-
llo mi juventud, robarme mis niños, y llevarse
esclavas las vírgenes.
7 Mas el Señor todopoderoso le ha castigado,
y le ha entregado en poder de una muger, que
le ha cortado la cabeza.
8 Porque no ha sido su campeon derribado por
jóvenes *guerreros*, ni han sido Titanes [1], ni cor-
pulentos gigantes los que le han hecho frente y le
han herido, sino que es Judith, hija de Merari, la
que le ha derribado con el atractivo de su rostro.

---

1 Los *Titanes* son unos famosos gigantes, de quienes se cuenta en las historias griegas y latinas que quisieron escalar el cielo y hacer guerra á Júpiter. Fábula que trae orígen de lo que dice la Escritura en el *Génesis cap. VI. v.* 4. Y así el nombre de *Titan*, aunque propio de la fábula, se hizo comun para denotar á cualquier *gigante*. Por eso dice S. Gerónimo *(In Amos IX.)* que no podemos entender muchas cosas sino por medio de voces que el uso nos enseña; y que adoptamos con ideas hijas del error ó ficcion.

9 Pues se quitó el trage de viuda, y vistióse de
gala para llenar de júbilo á los *afligidos* hijos de
Israél.
10 Ungió su rostro con *odoríferos* perfumes, y
ajustó sus rizados cabellos con la cofia *ó bonetillo*,
y púsose un nuevo vestido para engañarle *con es-
tos adornos.*
11 Arrebatóle los ojos con *lo gracioso de* su cal-
zado: cautivóle el corazon con la hermosura de su
rostro; y cortóle la cabeza con su mismo alfanje.
12 Estremeciéronse los persas de su firmeza, y
los medos de su osadía.
13 Entónces resonó en alaridos el campamento
de los asyrios, cuando mis pobres *conciudadanos*
abrasados de sed, se presentaron *contra ellos.*
14 *Aunque* hijos de madres jóvenes, acuchilla-
ron *á los asyrios*, y los mataron *sin resistencia*,
como á muchachos que huyen; perecieron en la
batalla, luego que apareció el Señor mi Dios.
15 Cantemos un himno al Señor: cantémosle á
nuestro Dios un himno nuevo.
16 Oh Adonai, Señor *mio*, tú eres el grande
y el muy glorioso por tu poder, y nadie puede
sobrepujarte.
17 Obedézcante todas tus criaturas, pues fue-
ron hechas con un solo decir tuyo: enviaste tu es-
píritu, y fueron criadas: ninguna puede resistir á
tu voz.
18 Los montes con las aguas *que encierran*, se-
rán desquiciados desde los cimientos: derreti-

ránse las peñas en tu presencia, como si fuesen de cera.

19 Mas aquellos que te temen, serán grandes delante de tí en todas las cosas.

20 ¡Ay de la nacion que se levante contra mi pueblo! porque el Señor todopoderoso ejercerá en ella su venganza, y la visitará en el dia del juicio.

21 Enviará fuego y gusanos sobre sus carnes, para que se abrasen y sufran penas eternas.

—22 Despues de esto pasó todo el pueblo, conseguida la victoria, á Jerusalem, á fin de adorar al Señor: é inmediatamente que se purificaron, ofrecieron todos holocaustos, y cumplieron sus votos y promesas.

23 Y Judith ofreció, por anatema de olvido [1], todas las armas *y arneses* de Holoférnes, que el pueblo le habia dado, y aquel *rico* cortinage *ó mosquitero* que ella quitó del lecho de aquel.

24 Entretanto el pueblo se entregaba al regocijo á la vista del Santuario, y por espacio de tres meses se celebró con Judith el gozo de esta victoria.

25 Pasados estos dias, volvióse cada uno á su casa; y Judith fue muy celebrada en Bethulia, y era la mas esclarecida de todo el pais de Israél.

26 Porque á su valor juntaba la castidad: de suerte que despues que falleció su marido Ma-

---

1 O voto de perpétua memoria.

nassés, no conoció otro varon en toda su vida.

27 En los dias de fiesta salia en público, llena de gloria.

28 Mantúvose en la casa de su marido *hasta los* ciento y cinco años; habiendo dado la libertad á su esclava *ó doncella*. Murió *al fin*, y fue sepultada con su marido en Bethulia:

29 é hízole todo el pueblo las exequias por espacio de siete dias.

30 Durante toda su vida no hubo quien turbase á Israél, ni despues de su muerte en muchos años.

31 El dia de la fiesta de esta victoria es señalado por los hebreos entre los dias santos, y le honran los judíos desde aquel tiempo hasta el presente.

FIN DEL LIBRO DE JUDITH.

ADVERTENCIA

SOBRE EL LIBRO DE ESTHER.

Esther, *doncella judía, cautiva en Persia, elevada por su hermosura á esposa del rey Assuero, y que libró á los judíos de la proscripcion general que Aman habia hecho firmar al rey, de quien era ministro y favorito; forma todo el objeto de este libro. Assuero es llamado* Artajérjes *por los griegos.*

No consta de cierto quien es el autor de esta historia. San Agustin, san Epiphanio, san Isidoro y otros la atribuyen á Esdras: algunos á Joacim, Sumo sacerdote de los judíos, nieto de Josedec: otros á la Synagoga; la cual la compuso de las cartas de Mardochéo. Pero la mayor parte de los expositores hacen autor de ella al mismo Mardochéo, fundándose en el cap. IX. v. 20 *del*

mismo libro, en donde se dice que Mardochéo escribió estas cosas, *etc.*

Aunque los judíos tienen este libro en su antiguo cánon *de los Libros sagrados, no le vemos en los primeros catálogos de los Libros santos que tenian los cristianos, tal vez por hallarse comprendida esta historia en los libros de Esdras. Pero ya en el año 366 le vemos en el catálogo que reconoció el concilio de Laodicea : y citan el libro de* ESTHER *como* sagrado *san Clemente de Roma, y Clemente de Alejandría, que vivieron mucho antes del concilio. San Gerónimo tuvo por dudosos los seis últimos capítulos, por no haberlos hallado en el texto hebreo de que se servia; y hasta Sixto V. siguieron muchos católicos esta opinion. Pero el concilio de Trento reconoció por auténtico todo el libro. Los protestantes solamente admiten, como san Gerónimo, los nueve capítulos, y el décimo hasta el verso 3.*

La verdad de la historia de ESTHER *está bien patente en la fiesta que los judíos instituyeron en memoria de aquel suceso, lla-*

mada Furim, *ó* de las suertes; *fiesta ya célebre en tiempo de Judas Machâbeo (II. Mac. XV. v. 37).*

De ella hablan Josepho (Antiq. *lib. XI. c.* 6), *y el emperador Teodosio en su* Código; *y la celebran aun hoy dia los judíos.*

LIBRO DE ESTHER.

CAPÍTULO PRIMERO.

Convite del rey Assuero : repudio de la reina Vasthi ; y edicto para que las mugeres respeten á sus maridos.

1 En tiempo de *el rey* Assuero [1], que reinó desde la India hasta la Ethiopia sobre ciento veinte y siete provincias;

2 al sentarse en el trono de su reino, fue Susan la ciudad *escogida para* capital de su imperio:

3 Al tercer año pues de su reinado, dió un espléndido convite, que honró con su presencia, á todos los príncipes *de su corte,* á todos sus oficiales, á los mas valientes de los persas, y á los mas señalados entre los medos, y á los gobernadores de las provincias,

4 (*todo* para ostentar las riquezas y magnificencia de su reino, y la grandeza y pompa de su poderío); *convite, cuya celebracion duró* mucho tiempo, á saber, ciento y ochenta dias [2].

---

1 Año del MUNDO 3383 : antes de JESU-CHRISTO 621.

2 Semejantes fiestas y convites de larga duracion se leen tambien en las historias profanas. *Atheneo lib. VIII* y *XII. —Ciceron, Tuscul.* y *Valerio Máximo lib. IX. cap. 2.— Suet. in Jul.* 38. *in Tib.* 20.

5 Estando ya para acabarse, convidó á todo el pueblo que se hallaba en Susan, grandes y chicos, y mandó se les dispusiese un banquete de siete dias, en el cercado del jardin, y del bosque, que habia sido plantado de mano de los reyes, y con régia magnificencia.

6 Habíanse tendido por todas partes toldos de color azul celeste y blanco, y de jacinto *ó cárdeno*, sostenidos de cordones de finísimo lino, y de púrpura, que pasaban por sortijas de marfil, y se ataban á unas columnas de mármol. Estaban tambien dispuestos canapés *ó tarimas* de oro y plata, sobre el pavimento enlosado de piedra de color de esmeralda, *ó de pórfido*, y de mármol de Páros, formando varias figuras *á lo mosaico*, con admirable variedad.

7 Bebian los convidados en vasos de oro, y los manjares se servian en bajilla siempre diferente: presentábase asimismo el vino en abundancia, y de exquisita calidad, como correspondia á la magnificencia del rey.

8 Ninguno forzaba á beber al que no queria, sino que cada cual tomaba cuanto gustaba, conforme lo habia mandado el rey: el cual á este fin dió la presidencia de cada mesa á uno de sus magnates.

9 Al mismo tiempo la reina Vasthi dió un convite á las mugeres, en el palacio donde solia residir el rey Assuero.

10 Y el dia séptimo estando el rey mas alegre

de lo acostumbrado, y por el demasiado beber recalentado del vino, mandó á Maumam, y Bazatha, y Harbona, y Bagatha, y Abgatha, y Zethar, y Chârchâs, siete eunucos que estaban de servicio al rededor de él,

11 que condujesen á su presencia á la reina Vasthi con la corona puesta en la cabeza, para hacer ver su hermosura á todo el pueblo y señores; pues era de extremada belleza.

12 La cual lo rehusó, y por mas que los eunucos le hicieron presente la órden del rey, no quiso comparecer. Por lo que indignado el rey, y ardiendo todo en saña,

13 consultó á los sábios, que segun el estilo de los reyes tenia siempre á su lado, y por cuyo consejo lo hacia todo, pues estaban instruidos de las leyes y costumbres de sus mayores.

14 (Entre ellos eran los principales y mas allegados, Chârsena, y Sethar, y Admatha, y Thársis, y Marés, y Marsana, y Mamuchân, siete magnates de los persas y medos, que tenian entrada libre al rey, y ocupaban los primeros asientos despues de él.)

15 *Preguntóles pues el rey* qué pena merecia la reina Vasthi, por no haber querido obedecer la órden que le habia enviado el rey por medio de los eunucos.

16 A lo que respondió Mamuchân en presencia del rey y de los Grandes: La reina Vasthi no solo ha ofendido al rey, sino tambien á todos los pue-

blos y señores de todas las provincias del rey Assuero.

17 Porque la repulsa de la reina llegará á noticia de todas las mugeres; por tanto harán estas poco caso de sus maridos, diciendo: El rey Assuero mandó venir á su presencia á la reina Vasthi, y ella no quiso.

18 Con cuyo ejemplar todas las mugeres de los magnates persas y medos harán poco caso de los mandatos de sus maridos; y así la indignacion del rey es *muy* justa.

19 Si te parece bien, promúlguese por tí un edicto, y escríbase al tenor de las leyes de los persas y medos que no es lícito traspasar *ó revocar* [1], para que *la reina* Vasthi no vuelva á parecer jamás en la presencia del rey, y se dé su corona á otra mas digna que ella.

20 Y hágase saber esto por todas las provincias de tu vastísimo imperio, á fin de que todas las mugeres así de los grandes como de los pequeños tributen *el debido* honor á sus maridos.

21 Pareció bien al rey y á los Grandes el consejo de Mamuchân, y conformándose el rey con este dictámen,

22 despachó cartas á todas las provincias de su imperio, en diversas lenguas y caractéres, para

---

1 Habia entre los persas edictos ó leyes hechas con tales formalidades, que se tenian por irrevocables aun por el mismo rey. Véase *Dan. VI. v* 8, 15.

que cada nacion las pudiera entender y leer, *diciendo en ellas* que los maridos debian tener todo el poder y autoridad en sus *respectivas* casas; y que esto se publicase por todos los pueblos.

CAPÍTULO II.

Esther es escogida de Assuero para reina en lugar de Vasthi. Celébrase un gran convite. Mardochêo, tio oculto de Esther, descubre al rey una traicion.

1 Pasadas así estas cosas, luego de calmada la cólera del rey Assuero, acordóse este de Vasthi, y de lo que habia hecho, y de su castigo.

2 Por lo cual los criados y ministros del rey dijeron: Búsquense para el rey jovencitas, que sean vírgenes y hermosas;

3 enviando por todas las provincias personas que escojan doncellas vírgenes y de buen parecer, y las traigan á la ciudad de Susan al palacio de las mugeres [1], entregándolas al cuidado del eunuco [2] Egeo, superintendente y guarda de las mugeres del rey, y déseles *allí* cuanto sea necesario para su ornato mugeril, y lo demas que hubieren menester;

---

1 Esto es, al palacio, llamado entre los persas *harem*, donde están guardadas las doncellas de extraordinaria hermosura; entre las cuales escoge el rey para esposas y mugeres de segundo órden. Véase *Poligamia*.

2 Véase *Eunuco*.

4 y la que entre todas será mas del agrado del rey, esa sea la reina en lugar de Vasthi. Pareció bien al rey la proposicion, y mandó que se ejecutase así como se lo habian sugerido.

—5 Moraba en la ciudad de Susan cierto varon judío llamado Mardochêo, hijo de Jair, hijo de Semei, hijo de Cis, del linage de Jémini [1],

6 el cual habia sido llevado de Jerusalem, cuando Nabuchôdonosor rey de Babylonia llevó cautivo á Jechônías rey de Judá.

7 Habia Mardochêo criado á Edisa, hija de un hermano suyo, llamada por otro nombre Esther, huérfana de padre y madre, en extremo hermosa y de lindo parecer, á la cual, así que se le murieron los padres, adoptó por hija suya.

8 Divulgada la órden dél rey, como fuesen conducidas segun la real disposicion muchas hermosas vírgenes á Susan, y entregadas al eunuco Egeo, fuele tambien entregada entre las demas doncellas Esther, para ser guardada con las otras.

9 Esta se llevó las atenciones *de Egeo*, y cayó en gracia á sus ojos; y *así* mandó á *otro* eunuco que le aprontase luego los adornos mugeriles, y le diese lo que la correspondia, con siete muchachas de las mas bien parecidas de la casa real *para servirla*; y que cuidase del adorno y buen trato, así de ella como de sus criadas.

---

1 O de la tribu de Benjamin.

10 Esther *empero* no le descubrió su nacion, ni patria; pues Mardochêo le habia prevenido que por ningun caso hablase de eso.

11 Paseábase este todos los dias por delante del pátio de la casa, en la que se custodiaban las vírgenes escogidas, cuidadoso de la salud de Esther, y deseoso de saber lo que le sucedería.

12 Al llegar el tiempo en que cada una de las doncellas, por su órden, debia ser presentada al rey, despues de haber practicado todo lo que se requeria para su adorno mugeril, corria ya el mes duodécimo; porque durante seis meses se ungian con óleo de mirra, y por espacio de otros seis usaban de ciertos afeites y perfumes.

13 Y cuando habian de ser presentadas al rey, se les daba todo cuanto pedian para su adorno; y engalanadas como mejor les parecia, pasaban del convictorio de las mugeres á la cámara del rey [1].

14 Y la que habia entrado por la tarde, salia por la mañana; y de allí era conducida á otro departamento, de que cuidaba el eunuco Susagazi, que tenia el gobierno de las mugeres secundarias del rey; ni podia ya ella volver mas al rey, si el rey no la deseaba, y no la mandaba venir expresamente.

15 Pasado pues un cierto tiempo, acercábase

1 Esto es, del *harem* ó casa de damas á la cámara del rey.

ya el dia en que debia ser presentada al rey Esther hija de Abihail, hermano de Mardochêo, quien se la habia prohijado. No pidió Esther adornos mugeriles, sino que el eunuco Egeo, á cuyo cuidado estaban las doncellas, le dió para adornarse lo que él quiso. Porque era de extremada hermosura, é increible belleza, y así parecia graciosa y amable á los ojos de todos.

16 Fue pues conducida á la cámara del rey Assuero, el mes décimo, llamado Tebeth, el séptimo año de su reinado.

17 Y el rey quedó prendado de ella mas que de todas las *otras* mugeres, y cayóle *Esther* en gracia, y obtuvo su favor sobre todas las demas; y púsole en la cabeza la corona real, declarándola reina en lugar de Vasthi [1].

18 Mandó en seguida disponer un esplendidísimo convite para todos los Grandes y cortesanos suyos con motivo del matrimonio y bodas con Esther; y concedió alivio *de algunos tributos* á todas las provincias; y distribuyó dones con una magnificencia digna de *tal* príncipe.

—19 Mientras por segunda vez se buscaron y

---

1 El matrimonio de esta vírgen hebrea con un rey infiel es evidente que fue obra de la divina Providencia; y los sentimientos de humildad, la fe viva, y exacta observancia de la Ley del Señor que se vió en Esther, demuestran que consintió en tal matrimonio, movida del espíritu del Señor.

reunieron vírgenes *para el rey*, estaba Mardochêo *contínuamente* á la puerta del rey [1].

20 Esther, siguiendo la prevencion de Mardochêo no habia descubierto todavía ni su patria, ni su nacion. Porque ella hacia *puntualmente* cuanto le prescribia Mardochêo; y se portaba en todo como habia acostumbrado siendo niña, cuando *su tio* la educaba.

21 En aquel tiempo pues en que Mardochêo estaba en la puerta del rey, Bagathan y Thares, dos eunucos del rey que tenian á su cuidado la custodia de la puerta, y mandaban en la primera entrada del palacio, mal contentos del rey, pensaron en levantarse contra él, y matarle;

22 lo que entendido por Mardochêo, comunicólo inmediatamente á la reina Esther, la cual dió parte al rey en nombre de Mardochêo, por quien habia sido informada de la conjuracion.

23 Hízose la pesquisa, y averiguóse ser cierta la cosa: con lo que ambos á dos fueron colgados en un patíbulo. Este suceso fue registrado en las historias y escrito en los anales, á presencia del rey.

---

1 En esta segunda vez que se hizo la reunion de varias doncellas, fue escogida entre todas Esther para ser reina, y ocupar el lugar de Vasthi. Mardochêo, su tio, ansioso de saber el resultado, estaba contínuamente junto á la puerta del palacio.

CAPÍTULO III.

Aman, elevado á la mas alta gloria, viendo que Mardochêo no quiere adorarle como á un Dios, hace que el rey expida órdenes para que sean muertos los judíos en todas las provincias.

1 Despues de esto el rey Assuero ensalzó á Aman hijo de Amadathi, que era del linage de Agag [1], y dióle asiento superior al de todos los grandes señores, que tenia *cerca de su real persona* [2].

2 Todos los criados del rey que frecuentaban las puertas de palacio, doblaban la rodilla, y adoraban á Aman; pues así lo habia mandado el soberano: solo Mardochêo no doblaba la rodilla, ni le adoraba [3].

---

1 En el cap. XVI. v. 10. se dice que Aman era macedonio por orígen é inclinacion; y aquí que era del linage de Agag, y por consiguiente amalecita. Pero el erudito M. Clemence opina que el traductor griego en lugar de leer *couthim*, esto es, *cutheos*, leyó *cethim*, esto es, macedonios: porque es constante que cuando los amalecitas fueron destruidos por Saúl, las reliquias del pueblo se retiraron á vivir entre los *cutheos* y babylonios. *I. Reg. XV. v. 7 y siguientes.*

2 *Cap. I. v.* 14.—*IV. Reg. XXV. v.* 28.

3 Nadie debe admirar que Mardochêo rehusase arrodillarse delante de Aman. Un crítico hábil observó ya que en el texto hebreo la genuflexion que se exigia á Mardochêo se llama constantemente כרעים *carahim*, de la palabra כרע *carab*, *arrodillarse*, como término consagrado para

3 Dijéronle *pues* los criados del rey, que mandaban en las puertas del palacio : ¿Cómo es que no observas la órden del rey, distinguiéndote entre *todos* los demas?

4 Y como se lo repitiesen varias veces, y él no quisiese hacer caso, dieron aviso á Aman, deseando probar si persistiria *siempre* en su resolucion; porque les habia dicho que él era judío [1].

5 Aman, recibido el aviso, y certificado por la experiencia que Mardochêo ni le doblaba la rodilla, ni le adoraba, montó en gran cólera.

6 Pero reputó por nada el vengarse de solo Mardochêo : pues habia oido ser judío de nacion : y quiso mas bien exterminar toda la nacion de judíos que vivian en el reino de Assuero.

7 *Así* en el mes primero, llamado Nisan, el año duodécimo del reinado de Assuero, echáronse delante de Aman en una urna las suertes, llamadas en hebreo Phur [2] *para saber* el dia y mes en que debia ser entregada á la muerte la nacion de los judíos, y salió el mes duodécimo llamado Adar.

---

designar el respeto debido á la Divinidad; que por eso dice el mismo Mardochêo que no le era lícito. Véase el cap. XIII. v. 14 de este mismo libro. La inclinacion profunda que se hacia á los reyes y grandes señores, se llamaba משמחוים *mistachavim*, del verbo השתחוה *histachabah*, *inclinarse*, *encorvarse*, etc. Véase *Adorar*.

1 Y que así no podia hacerlo.

2 O *Pur*.

8 Entónces Aman *fue y* dijo al rey Assuero: Hay un pueblo esparcido por todas las provincias de tu reino, gentes separadas unas de otras, que observan leyes y ceremonias desconocidas, y lo que es mas, desprecian las órdenes del rey; y tú sabes muy bien no ser conveniente á tu reino el tolerar su insolencia.

9 Si te parece bien, decreta que perezcan: que yo entraré, en dinero contante, diez mil talentos en las arcas de tu tesorería [1].

10 Entónces el rey se quitó del dedo el anillo [2] de que se servia *para sellar*, y se le entregó á Aman hijo de Amadathi, del linage de Agag, enemigo de los judíos,

11 y díjole: Ese dinero que prometes, sea para tí. Por lo que toca á ese pueblo, haz lo que te parezca.

12 Fueron pues llamados los secretarios del rey el primer mes *llamado* Nisan, el dia trece del mismo mes; y escribieron en nombre del rey Assuero, segun la órden de Aman, á todos los sátrapas del rey, y á los jueces de las provincias, y de las diversas naciones, segun la variedad de lenguas, para que cada nacion pudiese leer *el edicto*,

---

1 Con el producto de los bienes que se confiscarán. Aman con el pretexto del interés del real erario cubre su espíritu de venganza.

2 Véase *Anillo*.

y entenderle: y las cartas, selladas con el anillo del rey,

13 fueron despachadas por sus correos reales á todas las provincias, para que matasen y exterminasen á todos los judíos, mozos y viejos, niños y mugeres, en un *mismo* dia, esto es, el trece del mes duodécimo, llamado Adar, y saqueasen sus bienes.

14 Y esto es lo que contenian las cartas [1], para que *los sugetos de* todas las provincias quedasen informados, y estuviesen apercibidos para el dia susodicho.

15 Los correos expedidos fueron á toda priesa á cumplir la órden del rey; y fijóse luego en Susan el edicto, á tiempo que el rey y Aman celebraban un banquete, y mientras todos los judíos que habia en la ciudad, se deshacian en lágrimas.

CAPÍTULO IV.

Esther, avisada del peligro por Mardochéo, resuelve presentarse al rey para impedir la ruina de los judíos: encargando antes á estos que ayunen y hagan oracion por tres dias, y practicando ella lo mismo.

1 Habiendo sabido esto Mardochêo, rasgó sus vestidos, y vistióse de un saco *ó cilicio*, esparciendo ceniza sobre su cabeza: y en medio de la

---

1 Véase el cap. XIII.

plaza de la ciudad clamaba en alta voz, manifestando la armargura de su corazon;

2 y con estos alaridos iba hasta las puertas de palacio. Porque no era lícito que uno vestido de cilicio entrase dentro del palacio real.

3 Asimismo en todas las provincias, ciudades y pueblos, á donde habia llegado el cruel edicto del rey, era grande la consternacion de los judíos: ayunaban, prorumpian en alaridos y lamentos, usando muchos de cilicio y ceniza en lugar de cama.

4 Y las camaristas de Esther, y los eunucos, entraron á darle parte [1]. La cual, al oirlo, quedó consternada, y envió un vestido á Mardochêo, para que quitándose el saco, se le vistiese [2]; pero *Mardochéo* no quiso recibirle.

5 Entónces ella llamó á Athach, eunuco que el rey le habia dado para servirla, y le mandó ir á Mardochêo á fin de informarse de él por qué hacia tales cosas.

6 Salió pues Athach, y fue á encontrar á Mardochêo, que estaba en la plaza de la ciudad, delante de la puerta de palacio;

7 el cual le informó de todo lo ocurrido, y cómo Aman habia prometido meter una *gran* suma de dinero en el tesoro del rey por la mortandad de los judíos.

---

1 De lo que hacia Mardochêo.
2 Y pudiese entrar á verla.

8 Dióle tambien copia del edicto fijado en Susan, á fin de que le mostrase á la reina, y la exhortase á presentarse al rey, para interceder por su pueblo.

9 Vuelto Athach, refirió á Esther todo lo que Mardochêo le habia dicho.

10 Y mandóle ella que llevase la siguiente respuesta á Mardochêo:

11 Todos los criados del rey, y todas las provincias sujetas á su imperio, saben que cualquier hombre ó muger que, sin ser llamados, entraren en el cuarto interior del rey, al punto sin remision alguna deben ser muertos: á no ser que el rey extienda ácia ellos su cetro de oro en señal de clemencia, salvándoles así la vida [1]. Esto supuesto, ¿ cómo podré yo entrar al rey, habiéndose ya pasado treinta dias que no he sido llamada á su presencia?

12 Lo que oyendo Mardochêo,

13 envió todavía á decir esto á Esther: No pienses que por estar en el palacio del rey, podrás tú sola salvar la vida entre todos los judíos:

14 porque si ahora callares, los judíos se salvarán por algun otro medio; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿ Y quién sabe si por eso has

---

1 Costumbre que vemos en otros reinos del Oriente, especialmente en Asia. *Herod. lib. I. Xenoph. Cyrop. I. c. 2.— Plutarco, Vida de Artajérjes*, etc.

llegado á ser reina, para que pudieses servirnos en este trance?

15 Esther entónces envió esta respuesta á Mardochêo:

16 Anda *en hora buena*, y junta todos los judíos que hallares en Susan, y haced oracion por mí: no comais ni bebais en tres dias [1], y en tres noches, que yo con mis criadas ayunaré igualmente, y en seguida me presentaré al rey, contraviniendo á la ley, pues entraré sin ser llamada, y exponiéndome al peligro y á la muerte.

17 Con esto Mardochêo se retiró, é hizo todo lo que Esther le habia ordenado.

CAPÍTULO V.

Esther se presenta al rey, y le suplica que asista á un convite, y lleve consigo á Aman. Manda este preparar una horca para Mardochêo.

1 Al tercer dia vistióse Esther las vestiduras reales, y presentándose en la habitacion interior del rey, se paró en la antecámara de la sala en que estaba el rey sentado en su trono, colocado en el fondo de la sala frente de la puerta.

2 Y habiendo visto á la reina Esther parada, la miró con agrado, y alargó ácia ella el cetro

---

2 Tres dias, no enteros, sino uno entero y parte de dos. Véase *Dia*.

de oro, que tenia en la mano. Acercóse Esther, y besó la punta del cetro real.

3 Díjole entónces el rey: ¿Qué es lo que quieres, reina Esther? ¿Qué peticion es la tuya? Aun cuando me pidieres la mitad del reino, se te dará.

4 A lo que respondió ella: Si place al rey, suplico que venga hoy á mi habitacion al convite que tengo preparado, y lleve consigo á Aman.

5 Al instante dijo el rey: Llamad luego á Aman, para que cumpla lo que dispone Esther. Fueron pues el rey y Aman al convite que les habia dispuesto la reina.

6 Y el rey, despues que bebió vino con abundancia, dijo á Esther: ¿Qué cosa quieres que te mande dar? ¿cuál es tu pretension? Aunque pidieres la mitad del reino, te la otorgaré.

7 Respondió Esther: Mi peticion y mis ruegos son estos:

8 si yo he hallado gracia delante del rey, y si el rey tiene á bien concederme lo que pretendo, y el condescender á mi súplica, venga el rey, y con él Aman, á *otro* convite que les he dispuesto, y mañana expondré al rey mis deseos.

9 Con esto salió aquel dia Aman *muy* contento y alegre. Mas como viese á Mardochêo sentado ante las puertas de palacio, y que no solo no se habia levantado para hacerle el acatamiento, pero ni siquiera se habia movido del

asiento en que estaba, irritóse sobremanera [1].
10 Pero disimulando la ira, vuelto á su casa, convocó á sus amigos y á Zares su esposa:
11 hízoles presente cuán grandes eran sus riquezas, la multitud de sus hijos, y el alto grado de gloria á que el rey le habia elevado sobre los demas Grandes y cortesanos suyos.
12 Y añadió despues: Aun la reina Esther á ningun otro ha llamado al convite que da al rey, sino á mí; y tambien mañana he de comer en su cuarto con el rey.
13 Mas aunque gozo de todas estas satisfacciones, nada me parece que tengo, mientras viere al judío Mardochêo sentado á la puerta de palacio.
14 Y respondiéronle Zares su esposa, y los amigos: Manda preparar una gran viga de cincuenta codos de alto, y dí mañana al rey que sea en ella colgado Mardochêo, y con eso irás contento con el rey al convite. Agradóle el consejo, y mandó preparar un gran madero [2].

---

1 Este modo de portarse Mardochêo parece á primera vista un efecto de cierta fiereza intempestiva. Mas era solamente un acto de su heróico respeto á Dios; y un raro ejemplo de aquella humilde fortaleza de ánimo que, elevando al hombre sobre lo mas alto que hay en la tierra, le hace obedecer ciegamente las leyes y preceptos de Dios, aun á costa de su propia vida. Véase el *cap. XIII.*

2 Las cruces ó patíbulos mas altos eran mas ignominiosos. Véase *Sueton. Galba, c.* 9.

*

CAPÍTULO VI.

Mardochêo es honrado por Aman de órden del rey como la segunda persona del reino.

1 Pasó el rey aquella noche sin dormir: por lo
que mandó que le trajesen las historias y los ana-
les del tiempo pasado. Leyéndoselos,
2 llegaron al lugar donde se hallaba escrito co-
mo Mardochêo habia descubierto la conjuracion de
los eunucos Bagathan y Thares, que querian de-
gollar al rey Assuero.
3 Oido lo cual, dijo el rey: ¿Qué premio ú
honor ha recibido Mardochêo por tanta lealtad?
Respondiéronle sus criados y cortesanos: No ha
recibido recompensa ninguna[1].
4 Inmediatamente dijo el rey: ¿Quién está en
la antecámara? Habia entrado Aman en la ante-
cámara mas inmediata al cuarto del rey, para
sugerirle que mandase colgar á Mardochêo en el
patíbulo ya preparado.
5 Respondieron los criados: Aman *es el que* está
en la antecámara. Que entre, dijo el rey.
6 Entrado que hubo, díjole: ¿Qué debe hacerse
con un hombre á quien el rey desea honrar? Y
Aman, pensando dentro de sí y creyendo que el
rey á ningun otro queria honrar sino á él,

---

2 Que sea proporcionada á tan grande servicio. *Cap. XII. v.* 5.

7 respondió : La persona á quien el rey desea
honrar ,
8 debe ser vestida con vestiduras reales , y salir
montada en un caballo de los que el rey monta ,
y llevar sobre su cabeza la real corona :
9 y el primero de los príncipes y Grandes de la
corte lleve asido del diestro el caballo, y marchando por la plaza de la ciudad, publique en alta voz
y diga : Así se honra al que el rey quiere honrar.
10 Replicóle el rey : Date priesa ; y tomando
el manto real , y el caballo, todo eso que has
dicho , ejecútalo con el judío Mardochêo , el que
está á la puerta del palacio. Guárdate de omitir
nada de todo cuanto has dicho.
11 Tomó pues Aman el manto *real* y el caballo,
y habiéndosele vestido á Mardochêo en la plaza de
la ciudad , y héchole montar en el caballo , iba
caminando delante de él , y gritaba : De tal honor
es digno aquel á quien el rey quiere honrar.
12 Despues volvióse Mardochêo á la puerta del
palacio *á su destino* ; y Aman se retiró á toda priesa
á su casa , sollozando , y cubierta la cabeza [1] ;
13 y contó á Zares su esposa y á los amigos
todo cuanto le habia sucedido. A lo que los sábios
que tenia por consejeros , y su esposa le contestaron : Si Mardochêo, delante de quien has comenzado á caer , es del linage de los judíos , no podrás

---

1 En señal de dolor. *II. Reg. XV. v.* 30.—*Ezech. XII*
v. 6.

contrarestarle, sino que acabarás de caer *precipitadamente* en su presencia[1].

14 Todavía estaban ellos hablando, cuando llegaron los eunucos del rey, y le obligaron á ir inmediatamente al convite que tenia la reina dispuesto.

CAPÍTULO VII.

Esther intercede por su pueblo; y Aman es ajusticiado en el patíbulo que él habia preparado para Mardochéo.

1 Entró pues el rey, acompañado de Aman, al convite de la reina.

2 A la cual dijo tambien el rey en este segundo dia, despues de recalentado con el vino: ¿Qué peticion es la tuya, Esther, y qué quieres que se te conceda? Aunque pidieres la mitad de mi reino, la alcanzarás.

3 Esther le respondió: Si yo he hallado gracia en tus ojos, oh rey *mio*, y si es de tu agrado, sálvame la vida, por la cual te ruego, y la de mi pueblo, por quien imploro tu clemencia.

4 Porque así yo como mi nacion estamos condenados á la ruina, al degüello, al exterminio. Ojalá que á lo ménos fuésemos vendidos por es-

---

1 Aquellos sábios se acordarian de lo sucedido á Sennachêrib, á Holoférnes, y de otras pruebas de la particular proteccion de Dios á favor de los judios.

clavos y esclavas; el mal sería tolerable, y me contentaría con gemir en silencio: mas ahora tenemos por enemigo un hombre, cuya crueldad redunda contra el rey.

5 A lo que respondiendo el rey Assuero, dijo: ¿Quién es ese, y qué poder es el suyo, para que tenga osadía de hacer tales cosas?

6 Dijo entónces Esther: Nuestro perseguidor y enemigo es ese perversísimo Aman. Al oir esto Aman, se quedó yerto de repente, no pudiendo sufrir las *terribles* miradas del rey y de la reina.

7 Al mismo tiempo el rey, lleno de cólera, se levantó del lugar del convite, y pasó á un jardin *inmediato* plantado de árboles. Levantóse igualmente Aman para rogar á la reina Esther que le salvase la vida; pues conoció que el rey habia resuelto su castigo.

8 Vuelto Assuero del jardin plantado de árboles, y entrando en el lugar del convite, halló á Aman *postrado ó* caido sobre el lecho *ó tarima*[1] en que Esther estaba recostada[2], y dijo: ¿Aun á la reina quiere violentar delante de mí, en mi pro-

---

1 Habla de la tarima en que se ponian recostados para comer, como usan aun hoy dia muchos pueblos del Oriente. Aman se habia arrojado á los piés de Esther para implorar su clemencia; pero atendido el rigor con que se prohibia el tocar, y hasta el acercarse á las mugeres de los monarcas orientales, no es de admirar el enojo de Assuero contra Aman.

2 Durante la comida.

pia casa? No bien habia el rey pronunciado estas palabras, cuando al instante le cubrieron á Aman la cara [1].

9 Entónces Harbona, uno de los eunucos que servian al rey, dijo: Sábete, *oh rey*, que en casa de Aman hay un patíbulo de cincuenta codos de alto, que él habia mandado preparar para Mardochêo, el que descubrió la conspiracion contra el rey. Respondióle el rey: Colgadle *luego* en él.

10 Fue pues Aman colgado en el patíbulo que tenia preparado para Mardochêo: y *con eso* se apaciguó la ira del rey.

CAPÍTULO VIII.

Esther, exaltado Mardochêo, afianza la seguridad de los judíos.

1 En aquel mismo dia el rey Assuero dió á la reina Esther la casa *y bienes* de Aman el enemigo de los judíos, y Mardochêo fue presentado al rey [2]: por cuanto Esther le declaró que era su tio paterno.

2 Y tomó el rey el anillo *ó sello* que habia mandado recoger de Aman, y entregósele á Mardochêo, al cual hizo Esther mayordomo mayor de su casa *ó palacio.*

---

1 Como á criminal, é indigno de ver la cara del rey. *Job IX. v.* 24.—*Isai. XXII. v.* 17.

2 Reconocido ya como pariente de la reina.

3 Mas no contenta con eso, echóse á los pies del rey, y con lágrimas en los ojos le habló, y suplicó que mandase no tuviesen efecto los maliciosos designios de Aman hijo de Agag, y las inicuas tramas que habia urdido contra los judíos.

4 Entónces Assuero, segun la costumbre, alargó con la mano el cetro de oro *ácia ella*; lo cual era la señal de favor y clemencia; y levantándose Esther, se puso en pié delante del rey,

5 y dijo: Si es del agrado del rey, y si he hallado gracia en sus ojos, y mi súplica no le parece injusta, ruego encarecidamente que con nuevas cartas *del rey* sean invalidadas las precedentes cartas de Aman, perseguidor y enemigo de los judíos, con las cuales habia mandado acabar con ellos en todas las provincias del reino.

6 Porque ¿ cómo podré yo soportar el degüello y la mortandad de *todo* mi pueblo?

7 El rey Assuero respondió á la reina Esther y al judío Mardochêo *en estos términos*: Yo he dado á Esther la casa de Aman; y á este le he mandado crucificar, por la osadía de querer perder á los judíos.

8 Escribid pues á los judíos en nombre del rey, como mejor os pareciere, sellando las cartas con mi anillo. Porque era uso y costumbre que á cartas remitidas en nombre del rey, y selladas con su anillo, nadie osaba oponerse.

9 Con esto, llamados los secretarios y escribientes del rey, corriendo el mes tercero llamado

Siban, el dia veinte y tres, fueron escritas las cartas del modo que quiso Mardochêo, á los judíos, y á los príncipes, y á los gobernadores, y jueces que mandaban en las ciento veinte y siete provincias, desde la India hasta la Ethiopia; provincia por provincia, pueblo por pueblo, segun sus lenguas y alfabetos, como tambien á los judíos, para que todo el mundo pudiese leerlas y entenderlas.

10 Estas mismas cartas, escritas en nombre del rey, fueron selladas con su anillo y remitidas por correos; los cuales recorriendo *con celeridad* todas las provincias, precaviesen por medio de las nuevas órdenes *el efecto de* las cartas primeras.

11 Mandóles tambien el rey que en cada ciudad fuesen á estar con los judíos, y les ordenasen el unirse todos para defender sus vidas, y matar y acabar con todos sus enemigos, sin perdonar á las mugeres, ni á los hijos, ni á las casas, saqueando sus bienes.

12 Y señalóse en todas las provincias un *mismo* dia para la venganza; es á saber, el dia trece del duodécimo mes *llamado* Adar.

13 La sustancia de las cartas era notificar á todas las tierras y pueblos sujetos al imperio del rey Assuero, que los judíos estaban dispuestos *y autorizados* á vengarse de sus enemigos.

14 Partieron pues los correos en posta con las nuevas *cartas*; y el edicto del rey se fijó en Susan.

15 Entretanto Mardochêo, saliendo del palacio

y de la audiencia del rey, iba rozagante ; vestido á la manera del rey, esto es, de color de jacinto, y de azul celeste, llevando en la cabeza una corona de oro, y cubierto de un manto de seda y de púrpura. Y toda la ciudad hizo fiestas y regocijos.

16 A los judíos les pareció que les nacia una nueva luz, *por* el gozo, la honra, y holganza *que les venia.*

17 *Asimismo* en todos los pueblos, en las ciudades, y provincias, dó quiera que llegaban las órdenes del rey, se recibian con extraordinaria alegría, y habia banquetes, y convites, y fiestas : en tanto grado que muchos de otras naciones y sectas abrazaban la religion y ceremonias de los judíos. Tan grande era el terror que habia infundido á todos el nombre judáico.

CAPÍTULO IX.

Los judíos toman venganza de sus enemigos, y son ajusticiados los diez hijos de Aman. Institúyese la fiesta de Phurim, *ó* de las suertes.

1 En efecto, á los trece dias del mes duodécimo, que como hemos dicho arriba, se llama Adar, cuando estaba dispuesta la mortandad de todos los judíos, y sus enemigos ardian en sed de su sangre, trocada la suerte [1], comenzaron los judíos á

---

1 Por las nuevas órdenes y proteccion del rey á favor de los judíos.

prevalecer, y á tomar venganza de sus contrarios.
2 Juntáronse pues en todas las ciudades, villas
y lugares para acometer á sus enemigos y perseguidores: y nadie osó resistirles: porque estaban todos los pueblos poseidos del miedo de su poder *y valimiento.*
3 Pues aun los magistrados de las provincias, los
gobernadores, é intendentes, y todos los constituidos en dignidad, que en cada lugar presidian á las obras [1], daban la mano á los judíos por temor de Mardochêo,
4 que sabian ser el valido de la corte, y gozar
de extraordinaria privanza; por lo que la fama de su nombre iba creciendo cada dia, y andaba volando de boca en boca por todas partes.
5 Con eso los judíos hicieron un grande estrago
y mortandad en sus enemigos; ejecutando aquello mismo que tenian estos tramado contra el pueblo judáico [2];
6 tanto, que en Susan mismo matáron á qui-

---

1 O eran ministros del rey.

2 Algunos opinan que el edicto que Aman habia hecho expedir á Assuero para matar á todos los judíos, era de la especie de decretos que entre los persas se tenian por *irrevocables*; y que así el segundo decreto favorable consistió en mandar á los gobernadores de las provincias que defendiesen á los judíos contra sus enemigos, para que pudiesen superar á estos, en caso de que quisiesen matar á los judíos, segun el primer decreto, en el dia trece del mes duodécimo. *Cap. XVI. v.* 20.

nientos hombres, sin contar diez hijos de Aman, descendiente de Agag, el enemigo de los judíos, cuyos nombres son estos:

7 Pharsandatha, y Delphon, y Esphatha,

8 y Phoratha, y Adalía, y Aridatha,

9 y Phermesta, y Arisai, y Aridai, y Jezatha.

10 Despues de haberles quitado la vida, no quisieron saquear ni tocar nada de sus bienes.

11 Inmediatamente dieron cuenta al rey del número de los que habian sido muertos en Susan.

12 El cual dijo á la reina: En la ciudad de Susan los judíos han muerto á quinientos hombres, ademas de los diez hijos de Aman: ¿cuán grande pues juzgas que será la mortandad que habrán hecho en todas las provincias? ¿Qué mas pides, ó qué otra cosa quieres que yo mande?

13 Si es del agrado del rey, respondió ella, dése facultad á los judíos para que hagan tambien mañana lo que han hecho hoy en Susan[1]: y que *los cadáveres de* los diez hijos de Aman sean colgados en patíbulos.

14 Y mandó el rey que así se hiciese: é inmediatamente se fijó en Susan el edicto, y fueron colgados los diez hijos de Aman.

---

1 A fin de acabar con nuestros capitales enemigos. Quedarian todavía en Susan un gran número de enemigos, principales ó públicos, de los judíos, y partidarios de Aman. Por eso desea Esther precaver toda nueva tentativa contra su pueblo.

15 Reunidos los judíos el dia catorce del mes de Adar, mataron en Susan hasta trescientos hombres; mas tampoco saquearon sus bienes.

16 Asimismo en todas las provincias sujetas al dominio del rey, los judíos pelearon por defender sus vidas [1], matando á sus enemigos y perseguidores, en tanto número que llegó á setenta y cinco mil el de los muertos, sin que nadie tocase cosa alguna de sus bienes.

17 El dia trece del mes de Adar fue el primero de la mortandad en todas partes, y el dia catorce cesó el estrago; el cual dia determinaron que fuese dia *de fiesta* solemne, y se celebrase de allí en adelante perpétuamente con banquetes, regocijos, y convites.

18 Los que ejecutaron la mortandad en la ciudad de Susan, emplearon en ella los dias trece y catorce de dicho mes, y cesaron de matar el dia quince: y por eso establecieron que este dia se solemnizase con banquetes y regocijos.

19 Mas los judíos que moraban en villas sin muros, y en aldeas, señalaron el dia catorce del mes de Adar para los convites y alegrías; de modo que hacen en él gran fiesta, y se regalan recíprocamente platos de viandas y manjares.

20 Cuidó pues Mardochêo de escribir todas es-

---

1 Esto indica que fueron acometidos por sus enemigos, segun las órdenes del rey enviadas por Aman, que miraron como *irrevocables*.

tas cosas en una carta *ó libro*, que envió á los judíos que habitaban en todas las provincias del rey así vecinas como remotas,

21 para que observasen como dias festivos el catorce y el quince del mes de Adar, y los celebrasen siempre cada año con solemne honor;

22 por cuanto en tales dias los judíos tomaron venganza de sus enemigos, y el llanto y tristeza se les convirtieron en júbilo y alegría: y así estos dias eran dias de banquetes y regocijos, en que debian enviarse mútuamente parte de los manjares, y regalar algo á los pobres.

23 Establecieron pues los judíos una fiesta solemne, conforme á lo que habian comenzado á practicar en este tiempo, y les habia prescrito Mardochêo en su carta:

24 en memoria de que Aman hijo de Amadathi, del linage de Agag, enemigo y perseguidor de los judíos, maquinó contra ellos el atentado de matarlos y exterminarlos; y echó *para eso* el Phur, que es lo mismo que suerte en nuestra lengua.

25 Mas despues Esther se presentó al rey, suplicando que desbaratase los designios de Aman, mediante una carta *ú órden* del rey, y que el mal que habia tramado contra los judíos, recayese sobre su cabeza. Y al fin así á Aman como á sus hijos los pusieron en una cruz.

26 Desde entónces se llaman estos dias Phurim, esto es, de las suertes: por cuanto el Phur, esto es, la suerte, fue echada en la urna. Todos estos

*

sucesos se contienen en el volúmen de aquel escrito, es á saber, de este libro:

27 y en memoria de lo que padecieron, y de la *feliz* mudanza que sobrevino, obligáronse los judíos por sí y por sus descendientes, y por todos los que quisieren agregarse á su religion, á no permitir que ninguno pase estos dos dias sin solemnizarlos, segun aparece de este escrito, y lo pide el tiempo señalado de año en año.

28 Estos son dias que jamás serán puestos en olvido, y que se celebrarán de generacion en generacion en todas las provincias del orbe: ni hay ciudad alguna en que los dias de Phurim, esto es, de las suertes, no sean guardados por los judíos, y por la descendencia de los que se obligaron á estas ceremonias.

29 Y la reina Esther hija de Abihail, y Mardochêo judío, escribieron todavía una segunda carta, á fin de que con el mayor esmero quedase establecido este dia solemne para lo succesivo;

30 y enviáronla á todos los judíos que moraban en las ciento viente y siete provincias del rey Asuero, para que viviesen en *dichosa* paz, y fuesen fieles en la promesa,

31 observando los dias de las suertes, y celebrándolos á su tiempo con demostraciones de gozo. Obligáronse pues los judíos, conforme á lo prescrito por Mardochêo y Esther, á observar ellos y sus descendientes los ayunos y clamores *á Dios y demas ceremonias* de los dias de las suertes,

32 y todo cuanto contiene la historia en este libro, que se titula Esther.

CAPÍTULO X.

Sueño de Mardochêo acerca de la libertad concedida á los judíos.

1 Empero el rey Assuero habia hecho tributaria toda la tierra con todas las islas del mar [1];

2 y en los libros *ó anales* de los medos y persas se halla escrito cuál fue su poder y dominio; y á cuán alto grado de grandeza sublimó á Mardochêo,

3 y cómo este Mardochêo, judío de nacion, vino á ser la segunda persona despues del rey Assuero; y cómo fue eminente entre los judíos, y universalmente querido de todos sus hermanos, como quien procuraba el bien de su pueblo, y se interesaba en todo lo perteneciente á la prosperidad de su nacion.

* He traducido con toda fidelidad lo que se halla en el hebreo. Lo que se sigue, lo he hallado escrito en la edicion vulgata [2], como se

---

1 Las grandes conquistas que hizo este rey, pueden leerse en Herodoto *lib.* 4 y 6, *cap.* 7, 33, 34, 49, 91.

* Nota de S. Gerónimo.

2 Así llama S. Gerónimo aquella version en lengua vulgar, de que entónces usaban comunmente los fieles en la Iglesia latina.

CONTIENE EN LOS EJEMPLARES GRIEGOS : DONDE AL FIN DEL LIBRO ESTABA PUESTO ESTE CAPÍTULO ; EL CUAL, SEGUN NUESTRA COSTUMBRE, HEMOS DISTINGUIDO CON UNA VÍRGULA.

4 Entónces Mardochêo [1] dijo : Esto es obra de Dios.

5 Aucuérdome de un sueño que tuve, el cual significaba estas mismas cosas, y ninguna de ellas ha quedado sin cumplirse.

6 *Vi* una pequeña fuente que creció hasta hacerse un rio : despues se convirtió en una luz y en un sol ; y salió de madre por la abundancia de sus aguas. Esta *fuente* es Esther, á quien el rey tomó por muger, y escogió por reina.

7 Los dos dragones *que vi*, somos yo y Aman [2].

8 Las gentes que se coligaron, son aquellos que intentaron borrar el nombre judáico.

9 Mi gente es Israél, la cual clamó al Señor, y el Señor salvó á su pueblo ; librándonos de todos los males, y obrando grandes milagros y portentos entre los gentiles :

10 y mandó que se pusiesen dos suertes, una para el pueblo de Dios, y otra para las demas naciones ;

11 y ambas suertes salieron fuera delante del Señor para todas las gentes, en el dia señalado ya desde aquel tiempo.

---

1 Reflexionando en lo ocurrido.
2 Véase *Hebraismos*.

12 Y acordóse el Señor de su pueblo, y tuvo compasion de su herencia.

13 Por lo que los dias catorce y quince del mes de Adar deben solemnizarse con toda devocion y júbilo por todo el pueblo congregado en cuerpo, mientras haya descendencia del pueblo de Israél.

CAPÍTULO XI.

Descripcion circunstanciada del sueño de Mardochéo.

1 El año cuarto del reinado de Ptolemeo y de Cleopatra, Dositheo, que se decia sacerdote y de la estirpe de Leví, y Ptolemeo su hijo, trajeron esta carta del Phurim, la que aseguraron haber sido traducida en Jerusalem por Lysimachô hijo de Ptolemeo.

* ESTE ERA EL PRINCIPIO *del Libro de Esther* EN LA CITADA EDICION VULGATA; PERO NO SE HALLA NI EN EL HEBREO, NI EN NINGUNO DE LOS OTROS TRADUCTORES.

2 El año segundo del reinado del muy grande Artajérjes[1], el primer dia del mes de Nisan tuvo un sueño Mardochêo hijo de Jair, hijo de Semei, hijo de Cis, de la tribu de Benjamin.

3 Era Mardochêo de nacion judío, habitaba en

---

* NOTA DE S. GERÓNIMO.

1 Llamado tambien Assuero.

la ciudad de Susan, y llegó á ser un hombre poderoso y de los primeros de la corte del rey,

4 y era del número do los cautivos que Nabuchôdonosor, rey de Babylonia trasladó de Jerusalem con Jechônías, *ó Joachin*, rey de Judá [1].

5 Su sueño fue este: Parecióle que sentia voces, y alborotos, y truenos, y terremotos, y turbacion sobre la tierra;

6 y aparecieron dos dragones descomunales en acto de entrar en batalla uno contra otro;

7 á cuyos *grandes* silbidos todas las naciones se alborotaron para pelear contra la nacion de los justos.

8 Dia fue aquel de tinieblas y de peligros, de tribulacion y de angustias, y de grande espanto para la tierra.

9 La nacion de los justos, temerosa de los desastres *que la amenazaban*, conturbóse *extraordinariamente*, considerándose destinada á la muerte.

10 Clamaron empero á Dios: y á sus gritos una fuente pequeña creció hasta hacerse un grandísimo rio, que por las muchas aguas salió de madre.

11 Apareció una luz y un sol; y los humildes fueron ensalzados, y devoraron á los grandes *ó soberbios*.

12 Así que Mardochêo tuvo esta vision, levantándose de la cama, púsose á pensar qué es lo que Dios querria hacer; y tenia fijo el sueño en su mente, deseoso de saber su significacion.

---

2 *IV. Reg. XXIV. v. 6. 15.*

CAPÍTULO XII.

Mayor declaracion de lo que se ha referido en el capítulo segundo sobre la conspiracion de los dos eunucos contra el rey, descubierta por Mardochêo.

1 Estaba entónces *Mardochêo* en el palacio del rey con Bagatha y Thara eunucos del rey, á cargo de los cuales estaban las puertas de palacio;
2 y como entendiese las tramas de estos, y hubiese averiguado bien sus designios, comprendió que atentaban contra la vida del rey Artajérjes, y avisóselo al rey.
3 El cual, hecho el proceso á ambos, confesando ellos *el delito*, los mandó ajusticiar.
4 Hizo el rey escribir en los anales este suceso: é igualmente lo puso por escrito Mardochêo, para conservar su memoria.
5 Y mandóle el rey que morase en el palacio; despues de haberle gratificado por dicho descubrimiento [1].
6 Pero Aman, hijo de Amadathi, Bugeo, gozaba de gran favor con el rey, y quiso perder á Mardochêo y á su pueblo, á causa de los dos eunucos del rey, ajusticiados.

* HASTA AQUI EL PRINCIPIO *del Libro*: LO QUE

---

1 Quizá Aman frustró, ó disminuyó el premio. Véase *c. VI. v.* 3.

* NOTA DE S. GERÓNIMO.

SIGUE, ESTABA PUESTO EN AQUEL LUGAR DEL LIBRO DONDE ESTA ESCRITO : y les saquearon sus bienes y haciendas. LO CUAL SOLO EN LA EDICION VULGATA LO HEMOS HALLADO. El tenor de la carta *de Aman contra los judíos* era este.

CAPÍTULO XIII.

Copia de la carta del rey contra los judíos, de que se habla en el capítulo tercero; y la oracion que hizo á Dios Mardochêo, implorando su misericordia.

1 El muy grande rey Artajérjes *que reina* desde la India hasta la Ethiopia, á los príncipes y gobernadores de las ciento y veinte y siete provincias que están sujetas á su imperio, salud.

2 Siendo yo emperador de muchísimas naciones, y habiendo sometido á mi dominio toda la tierra, no he querido abusar de ningun modo de la grandeza de mi poderío, sino antes bien gobernar á mis vasallos con clemencia y mansedumbre, para que pasando la vida con sosiego, sin temor alguno, gozasen la paz deseada de todos los mortales.

3 É informándome de mis consejeros del modo que esto podria conseguirse, uno de ellos llamado Aman, que aventajaba á los demas en sabiduría y fidelidad, y tenia el segundo puesto en el reino,

4 me significó estar esparcido por toda la tier-

ra un pueblo que se gobernaba con leyes nuevas [1]: y portándose contra la costumbre de todas las gentes, menospreciaba las órdenes de los reyes, y con sus disensiones turbaba la concordia de todas la naciones.

5 Lo cual entendido por Nos, viendo que una *sola* nacion se opone á todo el género humano, usa de leyes perversas, y desobedece nuestros decretos, y perturba la paz y concordia de las provincias que nos están sujetas:

6 hemos decretado que todos cuantos fueren designados por Aman (el cual tiene la superintendencia de todas las provincias, y es el segundo despues de Nos, y á quien honramos como á padre) sean exterminados por sus enemigos, juntamente con las mugeres é hijos, el dia catorce del mes duodécimo *llamado* Adar, del presente año, sin que nadie los perdone:

7 á fin de que esos hombres malvados, bajando al sepulcro en un *mismo* dia, restituyan á nuestro imperio la paz que le habian quitado.

* HASTA AQUÍ LA COPIA DE LA CARTA. LO QUE SIGUE, LO HALLÉ ESCRITO DESPUES DE AQUEL LUGAR (*al fin del cap.* 4.°) DONDE SE LEE: Retirándose pues Mardochêo, hizo todo lo que Esther le habia ordenado. MAS ESTO NO SE HALLA EN EL TEXTO HEBREO, NI EN NINGUNO DE LOS TRADUCTORES.

---

1 O desusadas y desconocidas en el mundo.

* NOTA DE S. GERÓNIMO.

8 Hizo pues Madochêo oracion al Señor, y representándole todas las maravillas que habia obrado,

9 dijo: Señor, oh Señor, rey omnipotente: de tu potestad dependen todas las cosas, ni hay quien pueda resistir á tu voluntad, si has resuelto salvar á Israél.

10 Tú hiciste el cielo y la tierra, y todo cuanto el ámbito de los cielos abraza.

11 Tú eres el Señor de todas las cosas, ni hay quien resista á tu magestad.

12 Tú lo sabes todo, y *por consiguiente* sabes que no por soberbia, ni por desden, ni por ambicion de gloria, he hecho esto de no adorar al soberbísimo Aman:

13 (porque para salvar á Israél, estaría pronto á besar de buena gana aun las huellas de sus pies)

14 pero yo he temido trasladar á un hombre el honor debido á mi Dios, y adorar á ningun otro que al Dios mio.

15 Por tanto ahora, oh Señor, rey *de reyes*, oh Dios de Abraham, apiádate de tu pueblo; pues nuestros enemigos quieren perdernos, y acabar con tu heredad.

16 No menosprecies tu posesion, *este pueblo* rescatado por tí de Egypto.

17 Ecucha mis súplicas, y muéstrate propicio á una nacion que has escogido por herencia tuya, y convierte nuestro llanto en gozo, para que viviendo alabemos, oh Señor, tu *santo* Nombre; y

no cierres [1] las bocas de los *únicos* que cantan tus alabanzas.

18 Al mismo tiempo todo Israél orando unánimemente clamó al Señor, viéndose amenazados todos de una muerte irremediable.

CAPÍTULO XIV.

Oracion que la reina Esther hizo á Dios á favor de su pueblo.

1 Asimismo la reina Esther, aterrada del peligro inminente, recurrió al Señor,

2 y depuestas sus vestiduras reales, tomó un traje propio del tiempo de llanto y de luto; y en vez de varios perfumes, cubrió su cabeza de ceniza y de basura, y mortificó su cuerpo con ayunos, y esparcia los cabellos, que se arrancaba, por todos aquellos sitios en que antes acostumbraba divertirse:

3 y hacia oracion al Señor Dios de Israél, diciendo: Oh Señor mio, tú que eres el único rey nuestro, socórreme en el desamparo en que me hallo, pues no tengo otro protector fuera de tí.

4 Mi peligro es inminente.

5 Yo oí contar á mi padre como tú, oh Señor, escogiste á Israél de entre todas las naciones, y á nuestros padres de entre todos sus antepasados,

---

1 Con permitir la ruina de tu pueblo escogido.

para poseerlos eternamente como herencia tuya,
y te portaste con ellos como habias prometido.
6 Nosotros pecamos en tu presencia, y por eso
nos has entregado en manos de nuestros ene-
migos ;
7 porque hemos adorado sus dioses. Justo eres,
oh Señor.
8 Mas ahora no se contentan de tenernos opri-
midos con durísima esclavitud, sino que, atribu-
yendo al poder de los ídolos la fortaleza de sus
brazos,
9 presumen desbaratar tus promesas, y des-
truir tu heredad, y tapar la boca de los que te
alaban, y extinguir la gloria de tu Templo y de tu
altar ;
10 á fin de que abran los gentiles sus bocas
y desaten sus lenguas en alabanzas del poder de
los ídolos, y celebren perpétuamente *la gloria de*
un rey de carne *y sangre.*
11 No entregues, oh Señor, tu cetro á los que
nada son, para que no se rian de nuestra ruina:
antes bien vuelve contra ellos sus tramas, y der-
riba al *soberbio* Aman, que ha empezado á encrue-
lecerse contra nosotros.
12 Acuérdate, Señor, de nosotros, y mués-
tranos tu rostro en el tiempo de nuestra tribu-
lacion, y dame á mí firme esperanza, oh Señor, rey
de los dioses, y de todas las potestades.
13 Pon en mi boca palabras discretas, así que
me presente al leon *Assuero*, y muda su corazon

á que aborrezca á nuestro enemigo, para que perezca este con todos sus cómplices.

14 Y líbranos con tu mano *poderosa*; y asísteme á mí, oh Señor, tú que eres mi único auxilio, tú que conoces todas las cosas,

15 y sabes que aborrezco la gloria de los inicuos, y detesto el lecho de los incircuncisos, y de cualquier extranjero[1].

16 Tú conoces mi necesidad, y que abomino el soberbio distintivo de mi gloria que llevo sobre mi cabeza en los dias de gala y lucimiento, y que antes bien me da asco, cual paño de una menstruosa, y que nunca me le pongo en los dias de mi retiro *y vida privada*.

17 *Sabes* que nunca he comido en la mesa de Aman, ni me han deleitado los convites del rey, ni he bebido vino de libaciones[2];

18 y que desde el dia en que fuí trasladada acá hasta el presente, jamás ha tenido esta tu sierva contento sino en tí, oh Señor Dios de Abraham.

19 Oh Dios poderoso sobre todos, escucha las voces de aquellos que no tienen otra esperanza *sino en ti*, y sálvanos de las manos de los malvados, y líbrame á mí de mis temores.

---

1 Aquí se confirma que la providencia particular de Dios fue la que proporcionó el matrimonio de Esther con Asuero; y que Esther siguió en esto la inspiracion divina, para ser la salvadora de su nacion.

2 U ofrecido á los ídolos.

CAPÍTULO XV.

Se refieren algunas particularidades omitidas en el capítulo quinto de cuando la reina Esther se presentó á Assuero.

* TAMBIEN HALLÉ ESTAS ADICIONES EN LA EDICION VULGATA.

1 Y envióle á decir (sin duda que sería Mardochêo á *Esther*) que se presentase al rey, é intercediese por su pueblo y por su pátria.

2 Acuérdate, le dijo, del tiempo en que te hallabas en estado humilde, y cómo fuiste criada entre mis brazos: porque Aman, el segundo despues del rey, ha hablado contra nosotros para que se nos quite la vida.

3 Por tanto invoca tú al Señor, y habla por nosotros al rey, y líbranos de la muerte.

* ASIMISMO HALLÉ LO SIGUIENTE:

4 Al tercer dia dejó *Esther* los vestidos [1] que llevaba, y se adornó de todas sus galas,

5 y brillando con el esplendor de los aderezos de reina, despues de haber invocado á Dios, que es la guia y el salvador de todos, tomó consigo dos de sus camaristas;

---

* NOTA DE S. GERÓNIMO.

* NOTA DE S. GERÓNIMO.

1 *De luto*, en griego πένθους, y así los Setenta. Pero en el texto griego de la edicion romana se lee θεραπείας, esto es, *de que usaba ordinariamente.*

6 sobre una de las cuales se iba apoyando, como que no podia por la suma delicadeza y debilidad sostener su cuerpo:

7 la otra camarista iba detras de su señora, llevándole la falda que arrastraba por el suelo.

8 Entretanto ella, con el color de rosa en su semblante, y con la gracia y brillo de sus ojos, encubria la tristeza de su corazon, comprimido de un excesivo temor.

9 Pasadas pues de una en una todas las puertas, llegó á ponerse en frente del rey, que estaba sentado en su real sólio, vestido con el régio manto resplandeciendo con el oro y pedrería: su aspecto empero causaba terror.

10 Y habiendo él alzado la vista, y manifestado en sus ojos encendidos el furor de su pecho, la reina se desmayó, y demudado el color en palidez, reclinó su vacilante cabeza sobre la camarista.

11 Entónces Dios trocó el corazon del rey, inclinándole á la dulzura; y apresurado y temeroso saltó del trono, y cogiendo á Esther entre sus brazos hasta que volvió en sí, la acariciaba con estas palabras:

12 ¿Qué tienes, Esther? Yo soy tu hermano [1], no temas:

---

1 Palabra que á veces se usa para significar un tierno amor. *Prov. VII. v. 4.—Cant. VIII. v. 1.*

13 no morirás, porque esta ley no fue puesta
para tí [1], sino para todos los demas:
14 arrímate pues, y toca el cetro.
15 Como ella no hablase, tomó él el cetro de
oro, y púsole sobre el cuello de Esther, y la be-
só, diciendo: ¿Por qué no me hablas?
16 La cual respondió: Te he visto, Señor, como
á un ángel de Dios, y con el temor de tu mages-
tad se ha conturbado mi corazon.
17 Porque tú, oh Señor, eres en extremo ad-
mirable, y está tu rostro lleno de gracias.
18 Diciendo esto, desmayóse de nuevo, y que-
dó casi sin sentido:
19 con lo que el rey se acongojaba, y todos
sus ministros consolaban á Esther [2].

CAPÍTULO XVI.

Carta de Assuero, llamado tambien Artajérjes, á favor del pueblo de los judíos.

* COPIA DE LA CARTA DEL REY ARTAJÉRJES, QUE ESCRIBIÓ Á TODAS LAS PROVINCIAS DE SU IMPERIO Á FAVOR DE LOS JUDÍOS: LA CUAL TAMPOCO SE HALLA EN EL TEXTO HEBREO.

1 El grande Artajérjes, rey desde la India hasta

---

1 No comprendre á la reina.
2 O procuraban confortarla.
* NOTA DE S. GERÓNIMO.

la Ethiopia, á los gobernadores, y príncipes de las ciento y veinte y siete provincias que obedecen á nuestro imperio, salud.

2 Muchos han abusado de la bondad de los príncipes, y de los honores que se les han conferido, para ensoberbecerse:

3 ni se contentan con oprimir á los vasallos de los reyes; sino que no siendo capaces de mantener *con moderacion* la gloria recibida, maquinan traiciones contra los mismos que se la dieron.

4 Ni les basta el ser ingratos á los beneficios, y el violar en sí mismos los derechos de la humanidad, sino que presumen tambien poder sustraerse al juicio de Dios que todo lo ve:

5 y ha llegado á tal punto su desvarío, que con los ardides de sus mentiras han intentado arruinar á los que cumplen exactamente los cargos que les han sido confiados, y que se portan en todo de tal manera, que se hacen dignos del comun aplauso:

6 engañando con astutas mañas los oidos sencillos de los príncipes, que juzgan de los otros por su *buen* natural.

7 Lo cual se comprueba, ya con las historias antiguas, ya tambien con lo que sucede cada dia, donde se ve que por las malas sugestiones de los tales se pervierten las *buenas* inclinaciones de los reyes.

8 Por tanto es necesario proveer á la paz de todas las provincias.

9 Mas no penseis que si variamos nuestras ór-

denes, proviene esto de ligereza de ánimo, sinó que la mira del bien de la república nos obliga á arreglar nuestras determinaciones conforme á la condicion y necesidad de los tiempos.

10 Y para que conozcais mejor lo que decimos, *sabed que* Aman, hijo de Amadathi, macedonio de corazon y de orígen, y que nada tiene de comun con la sangre de los persas; el cual con su crueldad amancillaba nuestra clemencia, extrangero como era, fue acogido por Nos,

11 y le dimos tantas muestras de benevolencia, que era llamado nuestro padre, y venerado de todos *como* el segundo despues del rey.

12 Mas llegó á tan alto grado la hinchazon de su arrogancia, que maquinó privarnos del reino y de la vida.

13 Puesto que con nuevos y nunca oidos artificios tramó la muerte de Mardochêo, á cuya lealtad y buenos servicios debemos la vida, y de Esther *esposa nuestra y* compañera en nuestro reino, y de toda su nacion:

14 teniendo la mira, quitada la vida á estos, y quedando así Nos solo, de armar asechanzas á nuestra vida, y trasladar á los macedonios el reino de los persas.

15 Nos empero hemos hallado exentos de toda culpa á los judíos, á quienes habia destinado á la muerte el peor de los hombres, y que antes bien se gobiernan con leyes justas;

16 y que son hijos del Dios altísimo, máximo,

y siempre viviente, por cuyo beneficio fue dado el reino á nuestros padres, y á Nos [1], y conservado hasta el dia de hoy.

17 Por tanto, sabed, que son nulas las cartas expedidas por él en nuestro nombre.

18 Por cuya maldad, así él, que la fraguó, como toda su parentela, están colgados en patíbulos ante las puertas de esta ciudad de Susan; no siendo nosotros, sino Dios, el que le ha dado su merecido.

19 Y este edicto, que ahora enviamos, publíquese en todas las ciudades, para que sea permitido á los judíos el vivir segun sus leyes:

20 á los cuales debeis vosotros dar auxilio, á fin de que el dia trece del duodécimo mes llamado Adar, puedan acabar con la vida de aquellos que estaban *ó estén* prevenidos para darles á ellos la muerte [2];

21 pues este dia de afliccion y de llanto, el Dios todopoderoso ha hecho que se les convirtiese en dia de gozo.

22 Por lo que tambien vosotros contaréis este dia entre los demas dias festivos; y le celebraréis

---

1 *II. Par. XXXVI. v.* 23.—*I. Esd. I. v.* 2.—*Is. XLV. v.* 1.—*Dan. II. v.* 37, etc.

2 Debe siempre suponerse que Mardochêo y Esther eran como unos instrumentos de Dios, que á veces obra de un modo superior á nuestros alcances, y fuera de las reglas ó curso ordinario de su Providencia. *Cap. IX. v.* 16. *Nota.* Véase *Dios, Justicia*, etc.

con toda suerte de regocijos, para que la posteridad sepa,

23 que todos los que son súbditos fieles de los persas reciben la recompensa digna de su lealtad, al paso que los conspiradores contra su reino perecen en pena de su traicion.

24 Cualquier provincia empero, ó ciudad, que no quisiere tener parte en esta solemnidad, perezca á fuego y á sangre, y sea de tal manera arrasada que quede para siempre intransitable, no solo á los hombres, sino aun á las bestias, para escarmiento de los despreciadores y desobedientes *á las órdenes reales.*

FIN DEL LIBRO DE ESTHER.

ADVERTENCIA

SOBRE EL LIBRO DE JOB.

La historia de Job, *que forma uno de los libros* canónicos, *se ha tenido siempre en la antigua Synagoga, como dice san Gerónimo, por una historia verdadera; y por tal la venera toda la Iglesia cristiana. En Ezechíel (c. XIV. v. 14.) se hace mencion de* Job *y juntamente de Noé y de Daniel, á quienes propone el mismo Dios como selectos modelos de santidad, cada uno en su siglo, y dignos por sus virtudes de alcanzar de Dios cuanto le pidiesen. Se hace tambien memoria de* Job *en el libro de Tobías (cap. II. v.* 12.) *y particularmente en la carta de Santiago, donde el santo apóstol le propone como un ejemplar perfectísimo de paciencia, y digno de ser una imágen del mismo* Jesu-Christo. *Hállase el nombre de* Job *en los Martirolo-*

gios mas antiguos con el dictado de santo, *de* profeta, *de* mártir, *y por tal le honran las Iglesias latina y griega. De donde se ve cuán neciamente algunos judíos y hereges se han atrevido á mirar este libro como una novela, ó historia fabulosa.*

Segun la antigua y comun opinion de los Padres de la Iglesia, griegos y latinos, y de los intérpretes sagrados, era Job *del linage de Esaú; y vivia en la Idumea oriental, conocida con el nombre de* Arabia desierta, *adorando al verdadero Dios con un culto puro y sencillo, y ejercitándose en toda suerte de virtudes. Segun una antiquísima nota, que se lee al fin de este libro en la version de los Setenta, es el mismo que se llama* Jobab *en el lib. I. del Paralipómenon (c. I. v. 44.) y en el Génesis (c. XXXVI. v. 33.); habiendo sido hijo de Zare, como Zare lo fue de Rahuel, y este de Esaú. Siendo así,* Job *viene á ser contemporáneo de Moysés; y la historia que se refiere puede, fijarse para pocodespues que el pueblo de Israél pasó el*

Marrojo, á cuyo grande acontecimiento tal vez aludiria Job *en el cap. XXVI. v. 12., cuando dijo de Dios :* A la fuerza de su poder fueron reunidos en un momento los mares ; y su sabiduría domeñó al orgulloso.

Aunque, como observa san Gregorio Magno hablando de los libros dictados por el Espiritu santo, no sea de grande importancia el averiguar la mano que los escribió, no podemos dejar de notar aquí ser muy antigua y comunmente recibida la opinion de que este libro fue escrito por Moysés con las memorias que de su vida dejaria escritas el mismo Job *: en cuya admirable historia quiso Moysés presentar al pueblo hebreo un ejemplo de paciencia y de resignacion, durante su larga y penosa peregrinacion en el Desierto.*

Pero hablando ya del objeto de este admirable libro, se ve luego que un antiguo error, que dominaba en los amigos de Job *, dió motivo á que discutieran con este la importantísima y utilísima cuestion de si, supuesta la providencia paternal que tiene Dios de*

todas la cosas humanas, los justos deben esperar de él no solamente premios en la otra vida, sino tambien consuelos y felicidad en esta. O bien, si envia el Señor los bienes y males de esta vida indiferentemente á los buenos y malos, segun sus ocultos y divinos juicios, y las siempre adorables y sábias disposiciones de su inefable providencia.

La primera proposicion la sostenian tenazmente los amigos de Job*; pero este insigne y religioso varon, mas ilustrado que ellos en las cosas de Dios y de la religion, asegura y demuestra, que la verdadera y sólida recompensa del justo se halla en la vida venidera y eterna: al paso que en esta caduca y deleznable, y casi momentánea, frecuentememte permite Dios que los impíos prosperen, y sean afligidos los justos. De todo concluye que yerran sus amigos al inferir contra él que es un gran pecador, porque padece grandes tribulaciones. En la historia del santo* Job *se ve cómo el Señor hizo brillar de un modo heróico la paciencia y fortaleza*

y demas virtudes de aquel justo; y se manifiesta que cuando Dios quiere engrandecer la recompensa preparada á sus amigos, es liberal, por decirlo asi, en proporcionarles ocasiones de padecer, para que su virtud se acrisole como el oro en el fuego, se fortifique mas su esperanza en Dios, y se inflame su caridad. Doctrina es esta que enseña el Apóstol, diciendo (Rom. V. v. 3. 4. 5.). Sepamos que la tribulacion ejercita la paciencia, la paciencia sirve á la prueba *de nuestra fé;* y la prueba *produce* la esperanza, esperanza que no burla, *etc.*

Tuvo ademas el Señor otra mira en permitir que Job *fuese tan gravemente afligido, que fue el presentar á los hombres un ejemplar de paciencia y de consuelo en las aflicciones. Pues hablándose de las tribulaciones que padeció Tobias, dice la Escritura,* que permitió el Señor que le sobreviniesen tales afliciones, con el fin de dar á los venideros un ejemplo de paciencia, semejante al del santo Job, *(Tob. II. v. 12.) Y*

sobre todo del Justo *por excelencia nos dice san Pedro, que* padeció por nosotros, dejándonos este ejemplo para que sigamos sus pisadas : el cual no cometio pecadó, *etc. etc.* (*I Pet. II.v.2.*) *Mas quien considere atentamente el retrato de* Job, *hallará una conformidad grande con la imágen de Jesu-Christo; pudiendo dudar muchas veces si es la pintura de* Job, *ó mas bien la de* Jesus *la que se hace en este libro. Y si* el conocer á Jesu-Christo, y la eficacia de su resurreccion, y el participar de sus penas, *como dice el Apóstol,* (*Philip. III.v.* 10.) *es el gran fruto de la justicia ó virtudes cristianas, ningun libro puede servirnos mas para eso que el presente: libro lleno de la mas sublime teologia, en el cual con altisimas ideas se expresa la grandeza, magestad y poder de Dios, su sabiduría, justicia y providencia; los premios y castigos de la otra vida, y la resurreccion universal de los hombres: libro en que abundan los mas útiles y saludables documentos morales, para arreglar cada uno santamente

su vida, y hacer buen uso de los bienes del mundo; y en que se enseña el amor de los enemigos, la castidad, la pureza del corazon y de los pensamientos, y toda la perfeccion evangélica. De esta gran muchedumbre de gravísimas materias que se tratan en el libro de Job, *nacen las dificultades de entender algunos pasages. Pero así como la clara y fácil inteligencia de los demas satisface la hambre del que lee este libro, la obscuridad de aquellos otros sirve para alejar del lector el fastidio, como dice san Agustin* (De Doct. Christ. II c. 6.). *Ya notó san Gerónimo que algunas expresiones de* Job *tienen un sonido áspero para algunos lectores poco instruidos; porque no saben tomar en el verdadero sentido las palabras de los santos atribulados, por no revestirse de la disposicion de ánimo en que aquellos se hallaban. Y debe asimismo tenerse presente, que sobre las dificultades casi insuperables que ofrece la traduccion de ciertas frases, ó modismos peculiares de las lenguas orientales, y aun de ciertos paises y tiempos,*

se hallan en este libro muchas expresiones hiperbólicas, y sentencias como cortadas, que suelen ser comunes en las personas que hablan, si están dominadas de alguna vehemente pasion. Véase Hebraismos.

LIBRO DE JOB.

CAPÍTULO PRIMERO.

Job, varon santo y rico, ofrece sacrificios á Dios por sus hijos: el Señor permite á Satanás que haga prueba de su virtud, quitándole de golpe todos sus bienes é hijos.

1 Habia en el pais de Hus[1] un varon *célebre* llamado Job, hombre sencillo y recto y temeroso de Dios, y que se apartaba del mal.

2 Tenia siete hijos y tres hijas;

3 y poseia siete mil ovejas, y tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, y quinientas asnas, y muchísimos criados; por lo cual era este varon grande entre todos orientales[2].

4 Sus hijos solian *reunirse y* celebrar convites en sus casas, cada cual en su dia; y enviaban á llamar á sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos.

5 Concluido el turno de los dias del convite,

---

1 Territorio de Idumea.

2 Casi todos los padres griegos y los mas de la Iglesia latina son de parecer que Job era rey ó príncipe de un pequeño territorio; y así lo indica lo que leemos en el cap. XXIX v. 7. al 25, y antes en el cap. XIX. v. 9. etc.

enviaba Job á llamarlos, y los santificaba[1], y levantándose de madrugada, ofrecia holocaustos *á Dios* por cada uno de ellos. Porque decia : No sea que mis hijos hayan pecado y desechado á Dios en sus corazones. Esto hacia Job en todos aquellos dias.

—6 Pero cierto dia concurriendo los hijos de Dios, *esto es los ángeles*, á presentarse delante del Señor, compareció tambien entre ellos Satanás[2].

7 Al cual dijo el Señor : ¿De dónde vendrás tú? Él respondió : Vengo de dar la vuelta por la tierra, y de recorrerla toda.

8 Replicóle el Señor : ¿Has parado tu atencion en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varon sencillo, y recto, y temeroso de Dios, y ageno de todo mal obrar?

9 Mas Satanás le respondió : ¿Acaso Job teme *ó sirve* á Dios de balde?

10 ¿No le tienes tú á cubierto *de todo mal* por todas partes, así á él como á su casa, y á toda su hacienda? ¿No has echado la bendicion sobre *todas* las obras de sus manos, con lo que se han multiplicado sus bienes en la tierra?

---

1 Esto es, hacia que se purificasen.

2 Parábola es esta con que se nos explica la paternal providencia de Dios, el oficio de los ángeles buenos, la malicia de Satanás, etc. Véase *Hebraismos*, y *III. Reg. XXII. v.* 21. *nota.*

11 Mas extiende un poquito tu mano, y toca
á sus bienes, y verás cómo te desprecia en tu cara.
12 Dijo pues el Señor á Satanás: Ahora bien,
todo cuanto posee, lo dejo á tu disposicion; solo
que no extiendas tu mano contra su persona. Con
esto se salió Satanás de la presencia del Señor *á*
ejecutar sus designios.
13 En efecto, mientras los hijos é hijas de Job
se hallaban un dia *todos juntos* comiendo y bebiendo
vino en casa del hermano primogénito,
14 llegó á Job un mensagero que le dijo: Estaban los bueyes arando, y las asnas paciendo cerca
de ellos,
15 cuando hé aquí que han hecho una excursion
los sabeos, y lo han robado todo, y han pasado á
cuchillo á los mozos, y he escapado solo yo para
que pueda darte la noticia.
16 Estando aun este hablando, llegó otro hombre, y dijo: Fuego de Dios ha caido del cielo, y
ha reducido á cenizas las ovejas y los pastores, y
he escapado solo yo para *que pueda* traerte la
noticia.
17 Todavía estaba este con la palabra en la boca,
y entró otro diciendo: Los châldeos, divididos en
tres cuadrillas, se han arrojado sobre los camellos,
y se los han llevado, despues de haber pasado á
cuchillo á los mozos, y he escapado solo yo para
darte el aviso.
18 No habia este acabado de hablar, cuando
llegó otro que dijo: Estando comiendo tus hijos é

hijas y bebiendo vino en la casa de su hermano
mayor,
19 ha venido de repente un huracan de la parte
del desierto, que ha conmovido las cuatro esquinas
de la casa, la cual ha caido, cogiendo debajo á tus
hijos, que han quedado muertos; y me he salvado
solo yo para poder avisártelo.
20 Entónces Job se levantó y rasgó sus vestidos, y habiéndose hecho cortar á raiz el pelo de
la cabezas[1], postróse en tierra y adoró *al Señor,*
21 y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré á ella [2]. El Señor me lo
dió *todo;* el Señor me lo ha quitado: se ha hecho
lo que es de su agrado: bendito sea el nombre
del Señor.
22 En medio de todas estas cosas no pecó Job
en cuanto dijo, ni habló una palabra inconsiderada
contra Dios.

CAPÍTULO II.

Segunda prueba de la virtud de Job en los tormentos de todo su cuerpo llagado; insúltale su muger, y visítanle tres amigos.

1 Y sucedió que otro dia comparecieron los
hijos de Dios á la presencia del Señor, y asimismo

---

1 *I. Esd. IX. v.* 3.
2 A *la tierra*, que tambien es nuestra madre.

Satanás se halló entre ellos, y se puso en su presencia.

2 Y díjole el Señor á Satanás : ¿De dónde vendrás tú? El cual respondió : He dado la vuelta por la tierra, y la he recorrido toda.

3 Replicóle el Señor : ¿ Pues no has observado á mi siervo Job como no tiene semejante en la tierra, varon sencillo y recto, y temeroso de Dios, y muy ageno de todo mal obrar, y que aun conserva la inocencia? Y eso que tú me has incitado contra él, para que yo le atribulase sin merecerlo [1].

4 A esto respondió Satanás, diciendo : El hombre dará *siempre* la piel *de otro* por *conservar* la suya propia, y abandonará *de buena gana* cuanto posee por salvar su vida :

5 y si no, extiende tu mano y toca á sus huesos y carne, y verás cómo entónces te menosprecia cara á cara.

6 Dijo pues el Señor á Satanás : Ahora bien, *anda*, en tu mano está; pero consérvale la vida.

7 Con eso partiendo Satanás de la presencia del Señor, hirió á Job con una úlcera horrible desde la planta del pié hasta la coronilla de la cabeza;

8 *de suerte* que sentado en un estercolero [2], se raia la podredumbre con un casco de teja.

---

1 Y ya ves la firmeza de su virtud. Habla el Señor segun frase de los hombres, como observa S. Gregorio. Véase *III. Reg. XXII. v.* 21.

2 Fuera de la ciudad por no inficionar la poblacion.

9 Y díjole su muger : ¿ Todavía permaneces tú en tu *estúpida* simplicidad ? Sí : bendice á Dios, y muérete.

10 Respondióle Job : Has hablado como una de las mugeres sin seso[1]. Si recibimos los bienes de la mano de Dios [2], ¿ por qué no recibirémos tambien los males [3] ? En medio de todas estas cosas no pecó Job en cuanto dijo.

11 Entretanto tres *príncipes* amigos de Job, habiendo oido todas las desgracias que le habian sobrevenido, partieron cada cual de su casa *y estados*. Eliphaz de Theman, Baldad de Suhá, y Sophar de Naamath : porque habian concertado entre sí de venir juntos á visitarle y consolarle.

12 Y cuando desde léjos alzaron los ojos *para mirarle*, le desconocieron ; y *así* exclamando, prorumpieron en lágrimas, y rasgando sus vestidos, esparcieron polvo por el aire sobre sus cabezas [4],

13 y estuvieron con él sentados en el suelo siete dias y siete noches, sin hablarle palabra [5]; al ver que su dolor era tan vehemente [6].

---

1 Sin piedad ni religion.

2 Sin haberlos merecido.

3 Que tenemos merecidos.

4 *Josué VII. v. 6.—Thren. II. v.* 10. Véase *Vestidos.*

5 Se dice que una persona ha asistido muchos dias á un enfermo, *sin apartarse de su lado*, aunque realmente haya salido del cuarto ó de la casa para comer y descansar algunas horas.

6 O que no admitiria consuelo alguno.

CAPÍTULO III.

Desahoga Job su angustiado corazon, lamentándose de sus males con enérgicas expresiones, y mostrando la infelicidad de los mortales.

1 Despues de esto abrió Job su boca, y echó la
maldicion al dia de su nacimiento [1],
2 hablando de esta manera:
3 Perezca, *mal haya* el dia en que nací, y la
noche en que se dijo *por mí*: Concebido queda un
varon.
4 Conviértase aquel dia en tinieblas: no haga
Dios cuenta de él desde lo alto; ni sea con luz
alumbrado:
5 obscurézcanle las tinieblas, y la *negra* sombra
de la muerte; cúbrale densa niebla, y sea envuelto
en amargura.

---

1 Semejantes expresiones se hallan *Jerem. XX. v.* 14. —*Habac. I. v.* 2. etc.; y pudieron muy bien decirse sin perder la resignacion á la voluntad divina, y solo para manifestar la amargura de su situacion. Es de notar que en el original hebreo toda esta conferencia de Job con sus amigos está escrita en el lenguage poético. Y nadie ignora que es propio de la poesía usar ciertas expresiones hiperbólicas, que no deben entenderse á la letra. Por otra parte, Job podia temer que hubiese cometido alguno de aquellos ocultos pecados que atraen la justa indignacion de Dios, y sentir por eso el haber nacido. Téngase presente que el apóstol Santiago le compara en la paciencia á nuestro divino Redentor. Véase lo que dice Dios *c. XLII.v.* 7.

6 Corra en aquella noche un tenebroso torbellino; no se mencione ella entre los dias del año, ni se cuente entre los meses.

7 Sea la tal noche solitaria *ó estéril*, ni se repute digna de cantares *ó regocijos*.

8 Maldíganla los que aborrecen el dia *en que nacieron*, que están prontos á provocar á Leviathan[1].

9 Obscurezcan sus tinieblas las estrellas *de esta noche*: espere la luz, y nunca *jamas* la vea, ni el albor de la naciente aurora;

10 ya que no cerró el claustro del vientre que me llevaba, y no apartó de mis ojos la vista de *estos* males[2].

11 ¿Porqué no morí yo en las entrañas de mi madre; ó salido á luz, no perecí luego?

12 ¿Para qué *al nacer* me acogieron en el regazo? ¿Para qué me arrimaron al pecho á fin de que mamase?

13 Pues yo ahora estaria durmiendo en el silencio *de la muerte*; y en este mi sueño lograria reposo,

14 juntamente con los reyes y potentados de

---

1 Algunos creen que Job indicaba con estas palabras las naciones feroces, que no temian ni á los cocodrilos, monstruos del Nilo: y que solian maldecir al sol por el excesivo calor del clima en que vivian.

2 Impidiendo ó malogrando mi nacimiento. Lenguage enérgico para denotar su acerbo dolor.

la tierra, que fabrican para sí *edificios* en lugares
solitarios;
15 ó con los príncipes que amontonan oro, y
llenan de plata sus casas:
16 ó bien como un aborto, que *luego* le es-
conden *y apartan de la vista*, yo no subsistiera, ó
como los que *despues de* concebidos no llegaron á
ver la luz.
17 Allá *en el sepulcro* cesa *por fin* el grande
ruido que mueven los impíos; allí es donde vienen
á descansar los de las fuerzas cansadas [1],
18 y allí están sin sufrir ya molestia alguna, ni
oir la voz del *cruel* sobrestante, aquellos que en
otro tiempo estaban juntos con grillete.
19 Allí están el chico y el grande: allí el es-
clavo libre *ya* de su amo [2].
20 ¿Por qué razon fue concedida la luz á un
desdichado, y la vida á los que la pasan, *como yo*,
en amargura de ánimo?
21 los cuales están esperando la muerte, la
que no acaba de llegar, como esperan los que ca-
van en busca de un tesoro;
22 y se sienten trasportados de gozo al hallar
el sepulcro [3].
23 ¿*Por qué se concedió la vida* á un hombre

1 O los que están consumidos de fatigas, ó hartos de cometer violencias.
2 Todos son allí iguales.
3 O al ver cercana la muerte.

como yo, que no ve el camino por donde anda; habiéndole Dios cercado todo de tinieblas?

24 Suspiro antes de tomar alimento: y suenan mis rugidos como las aguas que *rompen los diques é* inundan.

25 Por cuanto me ha sucedido lo que yo me temia: se han verificado mis recelos.

26 ¿Acaso no disimulé, no callé, no aguanté con paciencia? Y *sin embargo* la indignacion *de Dios* ha descargado sobre mí.

CAPÍTULO IV.

Eliphaz acusa á Job de impaciencia, y quiere persuadirle que sus males son en castigo de sus pecados; suponiendo que los inocentes nunca tienen adversidades.

1 Entónces Eliphaz de Theman, rompiendo el silencio, dijo:

2 Si empezamos á razonar contigo, quizá no te gustará lo que dirémos; pero ¿quién podrá contener las palabras que *ahora* le vienen á la boca?

3 Tú eras antes el que amaestrabas á muchos [1]: tú dabas vigor á los agobiados:

4 tus palabras eran el sosten de los vacilantes, y tú fortalecias las trémulas rodillas *de los débiles*.

5 Mas ahora que el azote ha descargado sobre tí, estás abatido: te ha tocado *el Señor*, y te has conturbado *todo*.

---

1 Con saludables documentos.

6 ¿Dónde está *aquel* tu temor *de Dios*? ¿*Dónde* tu fortaleza, tu paciencia, y la perfeccion de tu conducta *antigua*?

7 Considera, te ruego, si pereció jamas ningun inocente, ó cuándo los buenos han sido exterminados.

8 Al contrario, lo que yo he visto es que los que han cultivado el vicio, han sembrado males, y males han cogido,

9 y han perecido á un soplo de Dios, y han quedado consumidos al aliento de la indignacion divina.

10 *Así* pereció el leon que rugia, y la leona que bramaba; y fueron desmenuzados los dientes de los leoncillos.

11 Pereció *de hambre* el tigre por falta de presa, y los leoncillos se fueron cada uno por su lado [1].

12 Díjoseme *en cierta ocasion* una palabra recóndita, y mi oido, así como á hurtadillas, percibió algo de aquel blando zumbido.

13 En el horror de una vision nocturna, cuando suele el sueño rendir los hombres [2],

14 quedé sobrecogido de pavor, y todo temblando, y estremeciéronse todos mis huesos;

---

1 Tal es la suerte de los impíos. No, no te tengas por justo.

2 Y ocasionarles una confusa multitud de ideas.

15 y pasando por delante de mí un espíritu, se me erizaron los cabellos.

16 Aparecióseme uno, cuyo semblante no pude conocer; un espectro delante de mis ojos, y percibí una voz *delicada* como de un airecillo suave, *que me decia:*

17 ¿Acaso un hombre, parangonado con Dios, será tenido por justo, ó podrá creerse mas puro que su Hacedor?

18 Mira que no han sido firmes sus mismos ministros, y que halló culpa *hasta* en sus ángles [1].

19 ¡Cuánto mas serán consumidos [2], *y como roidos* de la polilla, aquellos que habitan casas de barro, cimentadas sobre el polvo!

20 De la noche á la mañana quedarán aniquilados; y por cuanto ninguno considera *estas verdades*, perecerán para siempre.

21 Los restos que quedaren, serán arrancados: morirán en medio de su locura.

CAPÍTULO V.

Prosigue Eliphaz acusando á Job de iniquidad, exhortándole á que se convierta á Dios, cuya providencia aplaude.

1 Llama pues *algun defensor tuyo,* si es que hay

---

1 Puede traducirse tambien: *Sábete que los que le sirven, no son estables; y en sus mismos ángeles halla él defectos.* Martini.

2 Por la justicia divina.

quien te responda, y vuelve tu vista á alguno de los santos [1].

2 Verdaderamente que al necio le mata la cólera, y al apocado le quita la vida la envidia.

3 Yo vi al necio bien arraigado; pero al instante maldije su *aparente* lozanía.

4 Estarán sus hijos muy léjos de la salud, *ó felicidad* [2], y serán hollados en las puertas [3], sin que haya quien los defienda *ni ampare*.

5 Sus mieses las devorará un hambriento; y gente armada echará mano de él, y se le llevará cautivo, y hombres sedientos se sorberán sus riquezas.

6 Ninguna cosa sucede en el mundo sin motivo: que no brotan del suelo los trabajos [4].

7 Porque el hombre [5] nace para trabajar *y padecer*, como el ave para volar.

8 Por tanto yo rogaré al Señor, y enderezaré á Dios mi oracion;

9 el cual hace cosas grandes é inescrutables, y maravillas sin cuento:

10 que derrama la lluvia sobre la haz de la tierra, y todo lo riega con sus aguas:

---

1 A ver si Dios los ha tratado así.

2 No llegarán sus hijos á disfrutar de los bienes.

3 De la ciudad, ó en los tribunales.

4 Sino que son disposiciones de la sábia providencia de Dios.

5 Despues del pecado original.

11 que ensalza á los humildes, y alienta con prosperidades á los atribulados :

12 que disipa las maquinaciones de los malignos, para que sus manos no puedan completar lo que comenzaron :

13 que prende á los sábios con las *mismas* redes de ellos, y desvanece los designios de los malvados ;

14 *de suerte que* en pleno dia se encontrarán en tinieblas, y á medio dia andarán á tientas como si fuese de noche.

15 Entretanto *el Señor* salvará al desvalido de la espada de sus lenguas, y al pobre de las manos del *hombre* violento.

16 *No*, no quedará frustrada la esperanza del mendigo, y los inicuos no osarán desplegar sus labios.

17 Dichoso el hombre á quien *el mismo* Dios corrige : no desprecies pues la correccion del Señor ;

18 porque él mismo hace la llaga y la sana : hiere, y cura con sus manos.

19 A las seis tribulaciones [1], te libertará, y á la séptima ya no te tocará el mal.

20 Él te salvará de la muerte en tiempo de hambre, y en la guerra del golpe de la espada.

21 Estarás á cubierto del azote de lenguas *malignas*, y no temerás la calamidad cuando viniere.

---

1 Que, por ejemplo, haya resuelto enviarte.

22 En medio de la desolacion y de la carestía
general tú te reirás; no temerás las bestias salvages;
23 antes bien estarán en alianza contigo *hasta*
las piedras de los campos [1], y las bestias *fieras* del
pais serán para tí mansas,
24 y verás reinar la paz *y abundancia* en tu
morada; y no cometerás falta en el gobierno de tu
dichosa casa.
25 Verás tambien multiplicarse tu linage, y
crecer tu descendencia como la yerba del prado.
26 *En fin*, lleno *de años* entrarás en el sepul-
cro; al modo que el monton de trigo se recoge *en
las trojes* á su debido tiempo.
27 Mira que lo que acabamos de exponerte, es
así como lo decimos: reflexiónalo pues, y medí-
talo para contigo mismo.

CAPÍTULO VI.

Job justifica sus quejas: se lamenta de que sus amigos le hayan abandonado, y los reprende con energía.

1 Pero Job respondió, y dijo:
2 ¡Pluguiese á Dios que mis pecados, por los
que he merecido la ira, se pesáran en unas ba-
lanzas con la calamidad que padezco!

---

1 Quizá se alude aquí al crímen llamado *scopelismo*, que consistia en sembrar de piedras el campo del enemigo: delito frecuente entre los árabes. Véase el *Digesto*.

3 Se veria que mis males pesan *tanto y* mas que
la arena del mar[1] : de aquí es que mis palabras
están llenas de dolor.

4 Porque *parece que* todas las saetas del Señor
están clavadas en mí; el veneno de ellas va cor-
royendo mi espíritu, y terrores del Señor, *ó
terribles espectros*, combaten contra mí.

5 ¿Por ventura rebuzna el asno montés tenien-
do yerba? ¿ó brama el buey teniendo delante
un pesebre bien provisto?

6 ¿O podrá comerse un manjar insípido, no
sazonado con sal? ¿ó habrá quien coma con gusto
aquello que probado causa la muerte?

7 Las cosas que antes hubiera yo rehusado
tocar[2], ahora en la estrechez en que me hallo, son
mi alimento.

8 ¡Quién me diera que fuese otorgada mi pe-
ticion, y me concediese Dios lo que tanto deseo!

9 ¡y que el que ha comenzado á herirme, acabe
conmigo, deje caer su mano, y corte mi vida!

10 Y mi consuelo seria que sin perdonarme,
fuese afligiéndome con dolores, y que yo no me
opusiese á los decretos del Santo *por esencia.*

11 Porque ¿cuáles son mis fuerzas para poder
sobrellevar tantos males? ¿ó cuándo tendrá fin mi
padecer, para prometerme el perseverar en la
paciencia?

---

1 Y así que no son excesivas mis quejas.
2 O que yo no hubiera querido siquiera tocar.

12 que no es mi firmeza como la de las peñas,
ni es de bronce mi carne.
13 Mirad cómo yo por mí no puedo valerme, y
cómo hasta los mas allegados mios me han aban-
donado.
14 Quien no tiene compasion de su amigo,
abandona el *santo* temor de Dios.
15 Mis hermanos [1] han pasado de largo por de-
lante de mí, como pasa un rápido torrente por las
cañadas.
16 *Pero á veces* los que temen la escarcha, son
abrumados de la nieve.
17 *Como los torrentes*, al mismo tiempo que se
desparramen, se perderán: y *como la nieve* en ca-
lentando *el sol*, se derretirán [2].
18 Tortuosas son las sendas por donde cami-
nan: quedarán reducidos á la nada, y perecerán.
19 Contemplad las veredas de Thema, los ca-
minos de Saba, y esperad un poquito [3].
20 Se han confundido á vista de mi *firme* espe-
ranza: hanse llegado junto á mí, y quedan cu-
biertos de rubor.
21 *En efecto*, acabais ahora de llegar, y luego
que veis mis males, temblais de miedo.
22 ¿Acaso yo os he dicho: Traedme y dadme
algo de vuestros bienes?

---

1 Esto es, mis parientes y amigos.
2 Sin dejar de sí rastro ninguno.
3 Para ver los consoladores que me llegan.

23 ¿O bien, libradme del poder del enemigo [1],
y sacadme de las manos de los poderosos?

24 Enseñadme, que yo callaré; y si en algo he
sido ignorante *ó he pecado*, instruidme.

25 ¿Por qué razon *pues* habeis contradicho á
las palabras de verdad *que he hablado*, siendo así
que ninguno de vosotros puede redargüirme *de
pecado?*

26 Vuestros estudiados razonamientos solo ti-
ran á zaherirme, y no haceis mas que hablar al
aire.

27 Os arrojais sobre un huérfano, y os esfor-
zais en *acabar de* perder á vuestro amigo.

28 Como quiera, concluid el discurso comenza-
do, y prestadme *despues* atencion, y ved si digo
mentira [2].

29 Respondead*me*, os ruego, sin porfía, y pro-
nunciad la sentencia conforme á justicia:

30 que no habeis de hallar falsedad en mi len-
gua, ni de mi boca oiréis necedad alguna [3].

CAPÍTULO VII.

Job continúa su defensa; y pide á Dios que le libre de las miserias, y le perdone.

1 La vida del hombre sobre la tierra es una

---

1 O de la tribulacion.
2 En lo que alego para defensa mia.
3 Contra Dios por causa de mis calamidades.

perpétua guerra [1]; y sus dias son como los de un
infeliz jornalero.
2 Como el siervo *fatigado* suspira por la som-
bra, y al modo que el jornalero aguarda con ansia
el fin de su trabajo;
3 así he pasado yo meses sin sosiego, y estoy
contando las noches trabajosas.
4 Si estoy acostado, digo: ¿Cuándo *será de dia,*
y me levantaré? y luego *de levantado,* deseo que lle-
gue la tarde; y quedo en un mar de dolores hasta
comenzar otra noche.
5 Mi carne está cubierta de podre, y *de costras*
de inmundo polvo: toda mi piel está seca y arru-
gada.
6 Mis dias han corrido mas velozmente de lo
que el tejedor corta *la urdimbre acabada* la tela [2],
y han desaparecido sin esperanza *de retorno.*
7 Acuérdate, *oh Dios mio*, que mi vida es un
soplo, y que no volverán á ver mis ojos la felici-
dad *perdida*,
8 ni me verá mas humana vista; *porque* tú has
echado sobre mí una *terrible* mirada, y ya no pue-
do subsistir *mas.*
9 Como se disipa y desvanece una nube, así el
que desciende al sepulcro, no subirá,
10 ni volverá otra vez á su casa, ni le conocerá
mas el lugar donde habitaba.

---

1 Así traducen el V. Granada y otros.
2 O, *de lo que corre la lanzadera del tejedor.*

11 Por tanto daré libertad á mi lengua *para lamentarse*; hablaré de las angustias de mi espíritu; discurriré acerca de las amarguras de mi alma,

12 *y diré al Señor*: ¿Soy yo acaso un mar *embravecido*, ó alguna ballena *ó monstruo*, para que me tengas encerrado *como* en una cárcel?

13 Si yo digo: Puesto en mi lecho hallaré consuelo, y experimentaré alivio en mi cama, hablando *y discurriendo* conmigo mismo;

14 tú me aterrarás con sueños *espantosos*, y me harás estremecer con horribles visiones.

15 Por cuya causa mi alma quisiera mas un patíbulo, y cualquiera muerte *ó paradero* mis huesos [1].

16 Perdí las esperanzas de poder vivir mas: ten lástima de mí, *Señor*[2], ya que mis dias son nada.

17 ¿Qué es el hombre para que tú hagas de él tanto caso, ó para que se ocupe de él tu corazon?

18 Visítasle al rayar el alba, y de repente le atribulas.

19 ¿Hasta cuándo me has de negar tu compasion, sin permitirme el *respirar ó* tragar siquiera mi saliva?

20 Pequé, *Señor*; *mas* ¿qué haré yo *para aplacarte*, oh observador de los hombres? ¿Por qué

---

1 Que el excesivo dolor que padezco.
2 Y sácame de esta vida.

me has puesto por blanco de tus enojos, tanto que ya me he hecho intolerable á mí mismo?

21 ¿ Por qué [1] no perdonas *todavía* mi pecado, y por qué no borras mi iniquidad ? Mira que ya voy á dormir en el polvo *del sepulcro*, y cuando mañana me busques [2], ya no existiré *en el mundo.*

CAPÍTULO VIII.

Baldad defiende que las calamidades de Job son pena de sus culpas. Le exorta á que se convierta; y habla contra los hipócritas.

1 Tomando entónces la palabra Baldad de Suhá, dijo:

2 ¿ Hasta cuándo has de hablar de ese modo, y han de ser como un torbellino las palabras de tu boca ?

3 ¿ Por ventura tuerce Dios el juicio ? ¿ ó el Omnipotente trastorna la justicia ?

4 Aunque tus hijos hayan pecado contra él, y los haya abandonado al poder de su iniquidad, *y castigado severamente;*

5 esto no obstante, si tú recurres solícito á Dios, y humilde ruegas al Todopoderoso ;

6 si procedes con inocencia y rectitud, al punto punto volverá á tí los ojos *para socorrerte*,

---

1 Despues de tanto castigo.
2 Para darme algun alivio.

y restituirá la paz *y felicidad* á la morada de tu inocencia;

7 en tanto grado que tus principios habrán sido pequeños *en comparacion* del último estado de grandeza á que te ensalzará.

8 Pregunta si no á las generaciones pasadas, y escudriña atentamente las memorias de *nuestros* padres;

9 (porque nosotros nacimos ayer, y somos unos ignorantes; pasándose nuestros dias sobre la tierra como una sombra)

10 y ellos te instruirán, hablarán contigo, y de dentro de su corazon sacarán sentencias.

11 ¿Por ventura puede el junco conservarse verde sin humedad? ¿ó crecer sin agua un carrizo?

12 Estando todavía en flor, y sin que mano ninguna le toque, se seca primero que todas las yerbas.

13 Tal es la suerte de todos los que se olvidan de Dios; y así parará en humo la esperanza del hipócrita.

14 A él *mismo* no le contentará ya su estolidez *ó impiedad*; y *toda* su confianza *en las criaturas* se desvanecerá como telaraña:

15 querrá apoyarse sobre su casa, y se hundirá: pondrále puntales, mas no se mantendrá [1].

---

1 En estos cuatro versos que siguen, despues de la comparacion del impío á un árido junco, se compara el hombre

16 *Pero el justo es* una planta que se muestra fresca *y lozana* antes de venir el sol, y en naciendo [1] arroja su pimpollo.

17 Sus raices se multiplican, *y se abren camino aun* por entre los pedregales, y ella vive en medio de peñascos.

18 Si *alguno* la arrancáre de su sitio, ella renunciará á él, y dirá: Nada tengo que hacer contigo.

19 Pues la naturaleza *de esta planta* es de tan feliz condicion, que brotarán nuevamente otros renuevos de la misma tierra.

20 Dios no abandona al hombre de bien, ni alarga su mano á los malvados.

21 Algun dia tu boca rebosará de risa, y tus labios de júbilo.

---

justo á un árbol siempre verde; comparacion que concluye en los versos 20, 21 y 22.

1 En lugar de *in ortu suo* que se lee en la Vulgata, en el texto hebreo, y aun en varias versiones latinas se lee *in horto suo.* Y donde se lee *antequam veniat sol,* el hebreo dice *delante del sol,* y así S. Agustin traduce *debajo del sol.* El justo pues es como una planta, ó árbol frondoso, que recibe de lleno el vivificante calor del sol, y que ahonda sus raices aun en lugares ásperos y pedregosos; esto es, aun en medio de las adversidades se sostiene, y crece en la virtud: árbol que, aunque sea cortado á raiz, de modo que no se conozca dónde estuvo, renacerá siempre de nuevo, no faltándole jamas la virtud vivificadora del Sol de justicia.

22 *Entónces* los que te aborrecen, serán cubiertos de confusion: y no quedará en pié la casa de los impíos.

CAPÍTULO IX.

Ensalza Job aun mas que sus amigos el poder, la sabiduría y justicia de Dios; y muestra que no se opone á estos atributos el afligir en este mundo á los inocentes.

1 Replicando á esto Job, dijo:
2 Yo sé verdaderamente que así es y que no hay hombre justo, si se compara con Dios.
3 Si *Dios* quisiere entrar en juicio con él, no podrá responderle de mil cargos, que le hará, á uno solo.
4 Él es el sábio de corazon y el fuerte y poderoso. ¿Quién *jamás* le resistió que quedase en paz?
5 Él traslada los montes de una á otra parte, y sin que lo perciban, son abatidos *y allanados* por su furor.
6 Él conmueve la tierra de su sitio, y hace bambolear sus columnas.
7 Él manda al sol, y no nace, *si así lo manda*: y encierra, *si quiere*, las estrellas como bajo de sello [1].

---

[1] Puede traducirse: *y pondrá*, si gusta, *un sello sobre las estrellas* para que no luzcan.

8 Él solo extendió los cielos, y camina sobre las ondas del mar.

9 Él hizo el arcturo [1], y el orion, y las hyadas, y las partes escondidas acia el Mediodía [2].

10 Él hace cosas grandes é incomprehensibles y maravillosas, que no tienen guarismo.

11 Si viene á mí, yo no le veo: si se retira, tampoco le conozco.

12 Si él súbitamente pregunta [3], ¿quién podrá responderle, ó quién podrá decirle: Por qué haces eso?

13 Él es el Dios *verdadero*, á cuyo enojo nadie puede resistir, y ante cuyo acatamiento se postran los *ángeles* que mueven *los cielos* ó el orbe [4].

14 ¿Quién soy yo pues para poder contestarle, y hablar con él boca á boca?

15 Aun cuando tuviere yo alguna cosa que alegar por mi parte, no la alegaré, sino que imploraré la clemencia de mi juez:

16 y aun cuando prestáre oidos á mis súplicas, no acabaré de creer que haya hecho mérito de mis voces [5].

17 Porque él puede oprimirme con un torbelli-

---

1 O estrella del Norte.

2 O las cabrillas, y las constelaciones australes.

3 O llama á juicio.

4 Puede traducirse: *Y debajo del cual se encorvan* ó arrodillan *los que llevan sobre sí el peso* y direccion *del orbe* entero.

5 Sino de sola su infinita bondad y clemencia.

no *de males*, y multiplicar mis llagas aun sin *manifestar el* motivo.

18 Él no concede reposo ninguno á mi espíritu, y me llena de amarguras.

19 Si se trata de poder, es poderosísimo; si de la equidad en el juzgar, nadie osa dar testimonio en favor mio [1].

20 Si yo quisiere justificarme, me condenará mi propia boca [2]: si yo me quisiere manifestar inocente, él me convencerá de reo.

21 Aun cuando yo fuese inocente, eso mismo lo ignorará mi alma, y me será *siempre* fastidiosa mi vida.

22 Una sola cosa he afirmado, y es que el *Señor* consume *con trabajos* así al inocente como al impío.

23 Ya que me azota, quíteme de una vez la vida: y no *dirán que* se rie de las penas de los inocentes.

24 La tierra *comunmente* es entregada en manos del impío, el cual *con las riquezas* venda los ojos de los jueces *que la gobiernan*. Y si no es el *Señor quien lo dispone*, decidme, ¿ quién es [3]?

25 Mis dias han corrido mas velozmente que una posta: huyeron sin *dejarme* ver cosa buena:

---

1 Contra el juicio de Dios.

2 Como presuntuoso y soberbio.

3 Puede traducirse: *¿ Y quién es, decidme, sino el Señor el que lo dispone?*

26 pasaron como naves cargadas de frutas[1]: como el águila volando que se deja caer sobre la presa.

27 Que si yo digo: No hablaré mas así[2], se altera mi semblante, y el dolor me despedaza.

28 De todas mis obras tenia yo recelo, sabiendo que tú no perdonas al delincuente[3].

29 Y si aun *viviendo* así, soy *tratado como* un impío, ¿para qué habré trabajado en balde *toda mi vida?*

30 Por mas que me lave con aguas de nieve, y reluzcan mis manos de puro limpias;

31 sin embargo *me harás perecer*, y me tendrás como sumergido en inmundicias, y *hasta* mis vestidos harán asco de mí.

32 Porque no habré de dar mis descargos á otro hombre como yo, ni á quien puede igualmente ser citado conmigo á juicio.

33 Tampoco hay quien pueda redargüir á entrambos, ni interponerse *como mediador* entre nosotros dos.

34 Aparte de sobre mí la vara *de su justicia*; y no me asombre con el terror que me causa[4];

35 *entónces* hablaré sin que me amedrente su vista; pues estando con *tanto* temor, no puedo responder *en mi defensa.*

---

1 Esto es, con mucha velocidad.
2 Ni me lamentaré de mis males.
3 O no le dejas sin castigo.
4 O infunde su tremenda magestad.

CAPÍTULO X.

Job, en medio de sus asombrosas tribulaciones, pide al Señor que ó le quite la vida, ó le alivie de sus males.

1 Tédio me causa ya el vivir. Soltaré mi lengua, *aunque sea* contra mí: hablaré en medio de la amargura de mi alma.
2 Le diré á *mi* Dios: No quieras condenarme *de este modo*: manifiéstame por qué me juzgas de esta suerte.
3 ¿Podrá acaso jamás ser de tu agrado el que me entregues á la calumnia, y el oprimirme, siendo yo la obra de tus manos; y el cooperar á los designios de los impíos?
4 ¿Por ventura son tus ojos ojos de carne? ¿O miras tú las cosas *solo por afuera* como las mira el hombre[1]?
5 ¿Son acaso tus dias como los dias del hombre, ó tus años semejantes á los años humanos,
6 para que hayas de ir inquiriendo mis maldades, y averiguando mis pecados[2]?
7 sabiendo *como sabes* que no he cometido maldad alguna, y que no hay nadie que pueda librarme de tus manos.
8 Tus manos, *Señor*, me formaron: ellas coor-

---

1 Puede traducirse: *¿O juzgas de las cosas como juzgan los hombres?*

2 Como si no lo supieses todo.

dinaron todas las partes de mi cuerpo, ¿y tan de repente quieres despeñarme?

9 Acuérdate, te ruego, que me formaste como de una masa de barro, y que me has de reducir á polvo.

10 ¿No es así que tú me formaste, como de la leche cuajada y exprimida se forma el queso?

11 Vestísteme de piel y carne, y con huesos y nervios me organizaste.

12 Me diste vida, y usaste conmigo de misericordia; y tu proteccion ha conservado mi espíritu.

13 Aunque encubras estas cosas en tu corazon [1], yo sé bien que todas las tienes presentes.

14 Si pequé, y entónces me perdonaste, ¿por qué ahora no permites que yo me vea limpio de mi iniquidad?

15 Que si yo fuere un impío, ¡ay desdichado de mí! y si justo, no levantaré cabeza, estando como estoy agobiado de aflicciones y de miserias.

16 Y me aprisionarás por la soberbia como la leona [2]; y volverás á atormentarme de un modo portentoso.

17 Reproducirás tus testigos contra mí, y re-

---

1 Y aparentes haberlas olvidado.

2 Si me tengo por justo, me aprisionarás por mi soberbia como la leona agarra su presa. En el texto hebreo se dice: *como el leon la presa.*

doblarás contra mí tu enojo, y me hallaré com-
batido de un ejército de penas.
18 ¿Por qué me sacaste del vientre de mi madre?
Ojalá hubiera yo perecido antes que ojo *mortal*
me viera.
19 Me habrian trasladado del seno materno al
sepulcro, como si no hubiese existido[1].
20 ¿Por ventura no se acabará en breve el cor-
to número de mis dias? Déjame pues lamentarme
de mi dolor por un momento;
21 antes que yo me vaya allá de donde no vol-
veré, á aquella tierra tenebrosa, y cubierta de las
negras sombras de la muerte:
22 tierra *ó region* de miseria y de tinieblas, en
donde tiene su asiento la sombra de la muerte, y
donde todo está sin órden, y en un *cáos ú* horror
sempiterno.

CAPÍTULO XI.

Sophar afirma injustamente que Job es castigado de Dios por su soberbia y presuncion, y otros pecados; y en lugar de probar su acusacion, exalta la grandeza de Dios, que Job no niega.

1 Aquí Sophar de Naamath, tomando la palabra,
dijo:
2 Pues que, ¿el que mucho habla, no escuchará

---

1 Agobiado Job de tantas penas, habla segun el apetito inferior de su alma, y con el lenguage propio de un acerbo dolor.

tambien? ¿O bastará al hombre ser gran parlador
para justificarse?
3 ¿Por tí solo habrán de callar los *demas* hom-
bres? ¿Y despues de haberte mofado de los otros,
no habrá nadie que te confunda?
4 Lo cierto es que tú has dicho *á Dios*: Mi doc-
trina, *ó la vida que llevo*, es pura; y yo estoy lim-
pio en tu presencia [1].
5 Mas ojalá Dios se dignase responderte, y
abrir sus labios para hablar contigo,
6 y te hiciese ver los secretos de su sabiduría
y la multiplicidad de sus leyes: con lo que cono-
cerías que te castiga ménos de lo que tu maldad
merece.
7 ¿Acaso puedes tú comprender los caminos de
Dios, ó entender al Todopoderoso hasta lo sumo
de su perfeccion?
8 Es mas alto que los cielos: ¿qué harás pues?
Es mas profundo que los infiernos: ¿cómo has de
poder conocerle?
9 Su dimension es mas larga que la tierra, y
mas ancha que el mar.
10 Si trastornáre todas las cosas, ó las amonto-
náre en un lugar [2], ¿quién podrá oponérsele?
11 El conoce la vanidad *ó iniquidad* de los hom-
bres; y viendo sus maldades, ¿ha de pasarlas por
alto *sin castigarlas*?

---

1 Nunca dijo Job tal cosa. Véase *c. IX. v.* 20.—*X. v.* 14.
2 Confundiéndolas en un cáos.

12 El hombre necio se engríe con altanería; y se cree nacido para no tener freno [1], como el pollino del asno montés.

13 *Yo veo que* tú has endurecido tu corazon, y levantas, *osado*, ácia el Señor tus manos.

14 Si arrojares de tí la iniquidad que hay en tus obras, y no consintieses que more en tu casa la injusticia,

15 entónces sí que podrás, limpio de *toda* mácula, alzar tu rostro *á Dios*, y *con su auxilio* permanecer firme y sin temor alguno;

16 y aun te olvidarás de tus trabajos, ó solo te acordarás de ellos como de un turbion de aguas que ya pasó.

17 Y en la tarde [2] amanecerá para tí una luz como de medio dia, y cuando te creerás consumido, renacerás *brillante* como la estrella de la mañana.

18 La esperanza que se te propondrá *de la vida eterna*, te llenará de confianza; y dormirás en plena seguridad estando rodeado *como* de un profundo foso [3].

19 Reposarás, y no habrá quien te amedrente; y muchísimos *poderosos* acudirán á tí con súplicas [4].

---

1 Y vivir á su libertad.

2 O último tercio de tu vida.

3 Esto es, defendido y guardado por la proteccion de Dios.

4 Tan grande será tu poder.

20 Mas los ojos de los impíos se secarán *de envidia*: y no habrá guarida para ellos; y sus mismas esperanzas causarán abominacion *y tormento* á su alma.

CAPÍTULO XII.

Job redarguye á sus amigos, y confunde su jactancia, haciéndoles ver que no hablan al caso.

1 Replicando Job á esto, dijo:

2 ¿Con que vosotros solos sois hombres *entendidos*, y con vosotros morirá la sabiduría?

3 Pues tambien tengo yo seso como vosotros, ni os concedo ventaja sobre mí; porque eso que sabeis, ¿quién hay que lo ignore?

4 Quien sufre como yo ser escarnecido de su *propio* amigo, invoque á Dios, que le oirá; ya que se hace mofa de la sencillez del justo.

5 Es *este* una antorcha de ninguna estima, segun el concepto de los ricos, *bien que* prevenida para *brillar* en el tiempo señalado *por Dios*.

6 Las casas de los ladrones abundan *de bienes*, y *ellos* osadamente provocan á Dios, siendo así que él es quien les ha puesto en las manos todo lo que tienen [1].

---

1 Puede traducirse: *siendo así que todos los bienes se los da Dios.* Dios prospera muchas veces las miras de los logreros y ladrones, permitiendo que huelguen y gocen en este mundo; porque tiene reservado su castigo para la otra

7 Pregunta si no á las bestias, y te lo enseñarán; y á las aves del cielo, y te lo declararán:

8 habla con la tierra, y te responderá; y te lo referirán los peces del mar.

9 ¿Quién no sabe que la mano del Señor hizo todas estas cosas?

10 En su mano tiene *Dios* el alma de todo viviente, y el espíritu de toda carne humana.

11 ¿No es el oido el que discierne las palabras; y el paladar del que come, los sabores?

12 En los ancianos se halla la sabiduría, y en los muchos años la prudencia.

13 En el *Señor Dios* residen la sabiduría y la fortaleza: suyo es el *buen* consejo y suya la inteligencia.

14 Lo que él destruyere, nadie podrá reedificarlo. Si tuviere encerrado á un hombre, nadie podrá abrirle.

15 Si detuviere las aguas, todo se secará; y si las soltáre, sumergirán la tierra.

16 En él están *esencialmente* la fortaleza y la sabiduría: él conoce igualmente al engañador y al engañado.

---

vida. Y así está claro que la felicidad temporal no siempre viene de la virtud, ni las desgracias temporales provienen siempre de las culpas ó pecados del hombre. Dios suele premiar con bienes temporales algunas obras buenas que á veces hacen los malos; y castigar con aflicciones y penas de esta vida las culpas ó defectos en que incurren los que le sirven.

17 Conduce los hombres de consejo á un resultado necio, y vuelve estólidos los jueces.

18 Despoja de la faja [1] á los reyes, y les ciñe los lomos con una soga [2].

19 A los sacerdotes los priva de toda su gloria, y á los grandes los derriba por el suelo.

20 Trueca las palabras en la boca de los hombres veraces [3], y quita el saber á los ancianos.

21 Hace caer á los príncipes en desprecio, y vuelve á ensalzar á los abatidos.

22 El descubre lo que está en lo mas profundo de las tinieblas, y saca á luz la sombra *misma* de la muerte.

23 Multiplica las naciones, y las destruye; y destruidas, las vuelve á su primer estado.

24 Cambia el corazon de los soberanos de los pueblos de la tierra, y los ciega para que descaminados anden divagando:

25 irán á tientas como si fuera de noche y no de dia; y les hará perder el tino como á borrachos.

---

1 O de toda autoridad. El *bálteo* ó faja era el distintivo de los generales. Véanse Homero y Virgilio.

2 A manera de esclavos.

3 Abandonándolos á la mentira.

CAPÍTULO XIII.

Desea Job que sea juzgada su causa en el tribunal divino; pues sus amigos son jueces incompetentes. Anhela saber de Dios por qué pecados le castiga tan severamente.

1 Todas estas cosas [1] las han visto mis ojos y escuchado mis oidos, y una por una las tengo comprendidas;

2 *y así* lo que vosotros alcanzais con vuestra ciencia, tambien lo alcanzo yo; no soy inferior á vosotros.

3 Con todo eso hablaré al Todopoderoso, y deseo razonar con Dios [2]:

4 haciendo antes ver que vosotros sois unos zurcidores de mentiras, y secuaces de perversos dogmas.

5 Y ojalá callárais, para que fuéseis tenidos por sábios [3].

6 Oid pues mi refutacion [4], y estad atentos al juicio que pronunciarán mis labios.

7 ¿Acaso tiene Dios necesidad de vuestras mentiras, para que defendais su conducta con sofismas?

---

1 De Dios, que antes habeis alegado.

2 El cual es la misma sabiduría; y á pesar de que soy polvo y ceniza.

3 *Proverb. XVII. v.* 28.

4 De lo que habeis dicho.

8 ¿ Por ventura quereis prestar favor á Dios, y os esforzais *por su respeto* á patrocinar su causa [1] ?

9 ¿ Agradará eso á Dios, á quien nada se le puede ocultar ? ¿ O será engañado, como lo seria un hombre, con vuestras supercherías *y lisonjas ?*

10 Él mismo os condenará, porque solapadamente os poneis de su parte [2],

11 Lo mismo será moverse él *en defensa mia*, que os llenará de espanto, y el terror suyo *ó de su nombre* caerá sobre vosotros.

12 Vuestra memoria será *esparcida y disipada* como ceniza, y vuestras *altivas* cabezas reducidas á lodo.

13 Callad por un poco, á fin de que hable yo todo lo que la razon me sugiere.

14 ¿ A qué propósito he de lacerar mis carnes con mis dientes, y he de traer mi alma en las manos [3] ?

15 *No ;* aun dado que el *Señor* me quitáre la vida, en él esperaré : en todo caso yo expondré ante su acatamiento mi conducta :

16 y él será mi salvador ; y *en verdad que* no se presentará delante de sus ojos hipócrita ninguno.

17 Oid mis razones, y aplicad vuestra atencion á los enigmas [4] *que voy á deciros.*

---

1 O á sentenciar á favor suyo ?
2 Para atropellar mi inocencia.
3 Como si deseára perderla ?
4 O verdades ocultas.

18 Si yo fuere juzgado, sé que seré declarado inocente.

19 ¿ Quién es el que quiere entrar conmigo en juicio [1] ? que venga. ¿ Por qué me he de consumir callando ?

20 Dos cosas solamente te pido, *Dios mio*, que hagas conmigo ; y entónces no me esconderé de tu presencia :

21 retira tu mano de sobre mí, *cesando de afligirme*, y no me asombres con el terror tuyo [2].

22 Llámame *á juicio*, que yo te responderé ; ó si no, permite que yo hable, y respóndeme tú.

23 Muéstrame, *Señor*, cuántas maldades y pecados tengo ; cuáles son mis crímenes y delitos.

24 ¿ Por qué *me* ocultas tu rostro, y me consideras como enemigo tuyo ?

25 Contra una hoja que lleva el viento, haces alarde de tu poderío, y persigues una paja seca :

26 puesto que decretas contra mí tan amargas penas, y quieres consumirme por los pecados de mi mocedad.

27 Has metido mis piés *como* en un cepo : has observado todas mis acciones y notado mis pisadas *ó procederes* ;

28 siendo así que he de quedar reducido á podre, y ser como una ropa roida por la polilla.

---

1 Para disputarme esa verdad.
2 O de tu magestad.

CAPÍTULO XIV.

Pinta Job las miserias humanas, y en particular las suyas. Admira la providencia de Dios acerca del hombre; y profetiza la resurreccion de los cuerpos.

1 El hombre nacido de muger vive corto tiempo, y está atestado de miserias.

2 El sale como una flor, y *luego* es cortado *y se marchita*; huye *y desaparece* como sombra, y jamás permanece en un mismo estado.

3 ¿ Y tú te dignas de abrir tus ojos sobre un ser semejante, y citarle á juicio contigo ?

4 ¿ Quién podrá volver puro al que de impura simiente fue concebido [1] ? quién sino tú solo [2] ?

5 Breves son los dias del hombre : tú tienes contado el número de sus meses : señalástele los términos de su vida, mas allá de los cuales no podrá pasar.

6 Retírate *pues* un poquito de él [3], para que repose mientras llega su dia deseado, como *el dia de descanso* al jornalero.

7 El árbol tiene esperanza *de reverdecer*, aunque sea cortado; y en efecto brota y echa sus renuevos.

8 Aun cuando sus raices estuvieren envejecidas

---

1 Y salió manchado desde su orígen?
2 Que eres puro y santo por esencia?
3 Deja de afligirle.

en la tierra, y su tronco amortecido en el polvo *ó sequedad*,

9 al olor del agua retoñará, y echará *frondosas* ramas como la primera vez que fue plantado.

10 Pero el hombre una vez muerto y descarnado y consumido, díme, ¿qué se hizo de él?

11 A la manera que si se retirasen *ó enjugasen* las aguas del mar, y se agotasen los rios, quedarían en seco;

12 así el hombre, cuando durmiere *el sueño de la muerte*, no resucitará. Hasta tanto que el cielo sea consumido *y renovado*, no despertará, ni volverá en sí de su sueño [1].

13 ¡Oh quién me diera que me guarecieses y escondieses en el sepulcro hasta que pase tu furor, y me señalases el plazo en que te has de acordar de mí!

14 Mas ¿acaso ha de volver á vivir un hombre ya muerto [2]? *Sí*, y *por eso* en la guerra contínua en que me hallo, estoy esperando siempre aquel dia *feliz en* que vendrá mi mudanza *ó gloriosa renovacion.*

15 *Entónces* me llamarás, y yo te responderé: alargarás la diestra á la obra de tus manos [3].

---

1 *Rom. VIII. v.* 19.—*Heb. I. v.* 11.—*II. Petri III. v.* 7.

2 *Mas ¿y será verdad que reviva un,* etc. *Luc. XX. v.* 27.—*I. Cor. XV. v.* 42 y 52. —*I Thes. IV. v.* 15. 16.

3 En señal de tu benevolencia.

16 Es verdad que tú tienes contados todos mis pasos; mas perdóname, *Señor*, mis pecados.

17 Tú tienes sellados *y guardados* como en una arquilla mis delitos; pero has curado ya mi iniquidad [1].

18 Los montes *van* cayendo á pedazos y deshaciéndose, y cambian de sitio los peñascos:

19 las aguas cavan las peñas, y la tierra *batida* con las inundaciones poco á poco se va consumiendo; del mismo modo vas tú acabando con el hombre.

20 Le diste vigor por un poco de tiempo, para que pasase para siempre *á la eternidad:* demudarás su semblante *antes de morir*, y le harás salir *de este mundo.*

21 Que sus hijos sean esclarecidos, ó viles, él no lo sabrá [2]:

22 pero mientras viviere, su cuerpo sufrirá dolores, y su alma deplorará su *triste* estado.

CAPÍTULO XV.

Eliphaz acusa calumniosamente á Job de jactancia, de impaciencia y de blasfemia contra Dios, y le compara á los impíos y tiranos.

1 Entónces Eliphaz de Theman, tomando la palabra, dijo:

---

1 Con el hierro de la tribulacion.
2 Como tú no se lo reveles.

2 ¿Es posible que un hombre sábio respondiese *como tú*, echando palabras al aire, y encendiendo el fuego *de la ira* en su pecho?

3 Tú con tus palabras redarguyes al *Señor*, que no es ningun igual tuyo, y hablas de un modo que no puede serte provechoso.

4 Cuanto es de tu parte, has desterrado el temor de Dios, y las oraciones que deben hacérsele.

5 Porque la iniquidad tuya ha dirigido tu lengua, y vas imitando la habla de los blasfemos:

6 *de suerte que* serán tus propias palabras, y no yo, las que te condenarán; y por aquello mismo que han proferido tus labios, serás redargüido.

7 ¿Naciste tú por ventura el primer hombre del mundo, y fuiste formado antes que los montes?

8 ¿Has entrado acaso en el consejo de Dios [1], ó será inferior á la tuya su *infinita* sabiduría?

9 ¿Qué es lo que sabes tú, que nosotros ignoremos? ¿Qué alcanzas, que no sepamos?

10 Tambien hay entre nosotros hombres de mucha edad, y ancianos *respetables*, mucho mas avanzados en dias que tus padres.

11 ¿Acaso sería difícil á Dios el consolarte? Pero lo estorban tus perversas palabras.

12 ¿Por qué se engríe tu corazon, y como hombre que *atónito* medita grandes cosas, tienes inmobles los ojos?

---

1 Para saber sus secretos.

13 ¿Porqué tu ánimo está hinchado contra Dios, hasta proferir tu boca tales expresiones?

14 ¿Qué es el *miserable* hombre [1] para que [2] pueda ser inmaculado; y cómo siendo nacido de muger [3], ha de aparecer justo?

15 Mira como *ni aun* entre sus mismos santos [4] ninguno es *acá* inmutable, y ni los cielos están limpios á sus ojos.

16 ¿Cuánto mas un hombre inútil y abominable, que se bebe como agua la maldad?

17 Oyeme *pues*, yo te convenceré: te contaré aquello que he visto.

18 Los sábios publican lo que saben, ni ocultan lo que han aprendido de sus padres *ó mayores*:

19 á los cuales solos fue dada esta tierra, y nunca los extrangeros hallaron paso por medio de ellos.

20 Al impío toda su vida le acompaña *y engrie* la soberbia: bien que sea *tan* incierto el número de años que durará su tiranía.

21 Siempre suena en sus oidos un estruendo

---

1 La voz hebrea אנרש *enochs* denota el *hombre* ya despues del pecado; porque aquella palabra significa tambien *olvido*, *torpeza*, etc. Y así usó de ella el escritor sagrado para formar aquí una enérgica contraposicion.

2 A los ojos de Dios.

3 O de raiz ya infecta por el pecado original.

4 O fieles siervos.

que le aterra ; y en el seno de la paz él sospecha
siempre traiciones.
22 Cuando está entre las tinieblas *de la noche*,
no cree que pueda volver á *ver* la luz, imaginán-
dose rodeado de espadas [1].
23 Si se mueve para buscar alimento [2], cree
que el negro dia *de la muerte* está en *el bocado que
tiene en* su mano.
24 *El temor de* la tribulacion le llena de terror,
y desastres *imaginarios* le rodean *y desasosiegan*,
como á un rey que se dispone á dar una batalla.
25 Y es que alzó su mano contra Dios, y se cre-
yó bastante fuerte contra el Todopoderoso.
26 Corrió contra él erguido el cuello y armado
de inflexible soberbia [3],
27 Tiene llena de gordura su cara, y rebosa
la grasa en sus hijares [4].
28 Vino á morar en ciudades asoladas, y en ca-
sas desiertas, que estaban reducidas á montones
de piedras.
29 No se enriquecerá ; y *aun* los bienes que
tenga, no durarán ; ni echará raices en la tierra.
30 Estará siempre en tinieblas : sus descendien-

---

1 Y puñales para matarle.
2 O se sienta á la mesa.
3 Como de impenetrable broquel.
4 Como víctima que ha de ser sacrificada á la justicia divina. *Deut. XXXII. v. 15.*

tes serán consumidos por el fuego [1]; y perecerá
con el aliento *solo* de la boca *del Todopoderoso.*

31 Engañado de un vano error, no creerá que
pueda ser redimido por ningun rescate.

32 Antes que llegue el término de sus dias, mo-
rirá, y se secarán sus manos [2].

33 Le sucederá lo que á la vid, cuyos racimos
se pierden estando en cierne; y como al olivo,
cuya flor cae en tierra.

34 Porque la familia del hipócrita será estéril,
y el fuego devorará la morada de aquellos que se
dejan ganar por regalos [3].

35 Concibió penas y parió maldades, y su co-
razon está urdiendo fraudes.

CAPÍTULO XVI.

Quéjase Job de la injusticia de sus amigos en condenarle sin pruebas; y pone al Señor por testigo de su inocencia, y de que no son sus pecados la causa de sus crueles dolores.

1 Y respondiendo Job, dijo:

2 Muchas veces he oido esas mismas cosas: con-
soladores bien pesados sois todos vosotros.

3 ¿Cuándo tendrán fin esas palabradas? ¿Hay
cosa mas fácil que hablar como hablas [4]?

---

1 De la justicia de Dios.
2 O perderá todo su poder.
3 Y venden la justicia.
4 Dirige Job estas palabras á Eliphaz.

*

4 Bien pudiera yo hablar como vosotros. Mas en verdad que si vuestra alma se hallára en el estado de la mia,

5 yo sé que os consolaria, y que *compasivo* inclinaria ácia vosotros mi cabeza;

6 os alentaria con mis palabras, y os expresarian mios lábios mi compasion.

7 Mas ahora ¿qué haré? Por mas que hable, no se mitigará mi dolor; y si guardo silencio, no por eso me dejará.

8 Al presente me ha oprimido el dolor, y están aniquilados todos mis miembros[1].

9 Las arrugas de mi piel dan testimonio contra mí[2]; y *lo que es mas cruel*, cierto hombre[3] se vuelve contra mí, contradiciéndome cara á cara con falsos *y calumniosos* discursos.

10 Reune *todo* su furor contra mí, y amenazándome rechina sus dientes: *hecho* enemigo mio, me mira con ojos terribles.

11 *Todos mis amigos* han abierto contra mí su boca, y zahiriéndome con oprobios me han abo-

---

1 Las expresiones con que pinta Job sus penas y dolores, particularmente en este capítulo, convienen perfectamente á Jesu-Christo, á quien el santo Job tenia presente, y de quien era figura, como dice el apóstol Santiago. Véase tambien el salmo 21.

2 Segun dicen mis calumniadores.

3 Que se tenia por amigo mio.

feteado[1]: se han saciado *con el placer* de ver mis
penas.
12 Dios me ha puesto encerrado, á disposicion
del inícuo, y me ha entregado en manos de los
impíos.
13 Yo aquel, tan opulento *y dichoso* algun dia,
de repente he sido reducido á la nada: asióme de
la cerviz *el Señor*, quebrantóme, y púsome como
por blanco *de sus tiros*:
14 dejóme hecho un erizo con sus dardos: cubrió
de heridas mis costados sin piedad alguna, hasta
esparcir por el suelo mis entrañas.
15 Me ha despedazado con heridas sobre heri-
ridas: cual gigante se ha arrojado sobre mí.
16 Yo llevo cosido *ó pegado* á mi piel el cilicio[2],
y he cubierto de ceniza mi cabeza.
17 De tanto llorar está entumecido mi rostro,
y se han cubierto de tinieblas las pupilas de mis
ojos.
18 Todas estas cosas he sufrido, sin que la
iniquidad haya manchado mis obras, antes bien
ofreciendo puras á Dios mis súplicas.

---

1 Segun los SS. Padres, son estas palabras como una profecía de lo que habian de hacer despues con nuestro dulcísimo Redentor. Entendidas de Job, parece que la expresion de *abofetear*, y las palabras latinas, y aun las d l texto griego, indican en general que le llenaron de oprobios y baldones.

2 O saco de penitente.

19 ¡Oh tierra! no cubras mi sangre, ni sofoques en tu seno mis clamores.

20 Mira que el testigo de mi *inocencia* está en el cielo, y allí arriba reside el que me conoce á fondo.

21 Mis amigos son *unos* habladores *y calumniadores*: á Dios *es* á quien recurren deshechos en lágrimas mis ojos.

22 ¡Y ojalá que se tratase la causa del hombre con Dios, *tan públicamente* como se trata la de un hijo del hombre con su competidor!

23 Pues se van pasando *á toda priesa* mis cortos años, y yo sigo una senda por la cual no volveré *ya mas*.

CAPÍTULO XVII.

Prosigue Job sus lamentos: acusa á sus amigos de necios, porque solo admiten remuneracion en esta vida.

1 Mi espíritu se va extenuando: acórtanse mis dias, y solo me resta el sepulcro.

2 Yo no he delinquido, y *con todo* mis ojos no ven sino amarguras.

3 Líbrame, oh Señor, y ponme á tu lado, y pelee contra mí la mano de quien quiera.

4 Tú has alejado la sabiduría del corazon de estos [1]: por tanto no serán ensalzados [2].

---

1 Que me calumnian.
2 En el último dia.

5 El *uno*[1] promete ya los despojos *de la victoria* á sus compañeros : mas los ojos de sus hijos se consumirán[2].

6 Él me ha hecho la fábula del vulgo , y soy á sus ojos un escarmiento[3].

7 Por el gran pesar[4] he perdido la luz de mis ojos , y los miembros de mi cuerpo han quedado casi aniquilados.

8 Pasmaránse los justos de esto *que me pasa*, y el inocente se irritará contra el hipócrita.

9 Como quiera, el justo proseguirá su camino, y el que obra bien , se fortalecerá mas en el bien obrar.

10 Por tanto arrepentíos todos vosotros, y venid *y veréis* que no hallaré entre vosotros ninguno *verdaderamente* sábio.

11 *Mas* ¡ *ay* ! huyéronse mis dias *felices* : disipáronse como humo *todos* mis designios, dejando en tormento mi corazon.

12 Ellos han convertido *para mí* la noche en dia; y despues de las tinieblas espero ya de nuevo *con ansia* que venga la luz :

---

1 Se lisonjea tanto de vencerme con sus discursos , que etc.

2 Al ver la ruina de sus padres.

3 Y objeto de horror. En el hebreo se lee : Yo soy un תפת *tofeth* delante de ellos. תפת *Tofeth* significa tambien un *tambor*. Véase *Infierno*.

4 Que he recibido de mis amigos.

13 *aun* cuando yo sufra *con paciencia,* el sepulcro será *luego* mi casa, y tengo ya preparado mi lecho en las tinieblas.

14 He dicho á la podredumbre: Tú eres mi padre; y á los gusanos: Vosotros sois mi madre y mi hermana.

15 Segun esto, ¿qué esperanza es la que me queda? ¿y quién es el que toma en consideracion mi paciencia?

16 Todas mis cosas *tendrán fin*, *y* descenderán á lo mas hondo del sepulcro[1]: ¿crees tú que á lo ménos allí tendré yo reposo?

CAPÍTULO XVIII.

Baldad interrumpe á Job: le zahiere como á impío; y concluye que padece castigado por sus pecados.

1 Entónces Baldad de Suhá tomó la palabra, y dijo:

2 ¿Cuándo acabaréis, *oh Job*, de hablar *vacie-dades*? Haceos cargo *de lo que os decimos*, antes *que respondais*, y despues hablemos.

3 *Pero* ¿por qué nos reputais por bestias, y somos como basura á vuestros ojos?

4 Oh tú que te quitas la vida por tu furor, ¿piensas que por tí quedará abandonada la tierra, y serán los peñascos trasladados de su sitio?

---

1 Véase *Infierno*.

5 ¿No es cierto que la luz *ó prosperidad* del impío se ha de apagar? ¿y que no dará resplandor la llama de su fuego?

6 En su casa la luz se convertirá en tinieblas, y apagaráse la lámpara que está colgada sobre él [1].

7 Sus *largos y* briosos pasos quedarán cortados[2], y su mismo consejo le llevará al precipicio.

8 Porque ha metido sus pies en la red [3], y anda *enredado* entre sus mallas.

9 Su pié quedará cogido en el lazo, y *el cazador* arderá *de* sed por pillarle.

10 Escondido está en el suelo el lazo [4] y armadas en las sendas las redes.

11 De todas partes le aterrarán espantos *y temores*, y le embarazarán sus pies.

12 Aunque robusto, caerá en debilidad por causa de la hambre, y la falta de alimento descubrirá sus costillas.

13 Acerbísima muerte [5] devorará la belleza *de* sus carnes y consumirá *la fuerza* de sus brazos.

14 Arrancado será de su habitacion el objeto de sus esperanzas, y la muerte como soberana le pondrá el pié sobre la cerviz [6].

---

1 Se desvanecerá toda su gloria.

2 Se le quitarán los medios para conseguir su fin.

3 Que preparaba á los otros.

4 Que le ha de aprisionar.

5 Véase *Primogénito*.

6 *Josue X v.* 24. Alude á la costumbre de los vencedores acerca de los vencidos.

15 Sus compañeros vendrán á morar en su habitacion luego que muera[1], y será perfumada la casa con azufre[2].

16 Por abajo se secarán sus raices, y por arriba serán cortadas sus ramas.

17 Será borrada de la tierra su memoria, y no se hará honrosa mencion de su nombre en las plazas.

18 De la luz será arrojado á las tinieblas, y desterrado fuera del mundo.

19 No quedará de él hijo ni nieto en su pueblo, ni rastro ninguno de sus reliquias en todo el pais en que habitaba.

20 En *este* su dia *terrible* quedarán atónitos los que vendrán despues, y horrorizados sus coetáneos.

21 Tal será la *ruina de la* casa del impío, y este es el paradero de aquel que no conoce *ni teme* á Dios.

CAPÍTULO XIX.

Job acusa de crueldad á sus amigos: expone lo acerbo de sus dolores y se consuela con la esperanza de la resurreccion.

1 Replicando Job á esto, dijo:

2 ¿ Hasta cuándo habeis de afligir mi alma, y molerme con *esos* discursos ?

---

1 Y á apoderarse de sus bienes.
2 Antes de ser habitada.

3 Ya por la décima *ó milésima* vez os empeñais en confundirme [1]; ni os avergonzais de oprimirme [2].

4 Demos en hora buena que yo haya errado *en mis respuestas*: el yerro mio contra mí será [3].

5 Pero vosotros os erguís contra mí, y me redargüis por las humillaciones que padezco.

6 A los ménos entended de una vez, que Dios no me atribula, ni descarga sobre mí sus azotes, segun tela de juicio [4].

7 *Mas ¡ ay !* Si en la violencia *de los dolores* que padezco, clamo *altamente,* nadie me escucha: voceo, y no hay quien me haga justicia [5].

8 *El Señor* ha cerrado por todas partes la senda *de dolor* por la cual ando: y no hallo por donde salir, pues ha cubierto de tinieblas el camino que llevo.

9 Despojóme de mi gloria, y me quitó la corona de la cabeza [6].

10 Arruinóme del todo, y *así* perezco, y como á un árbol arrancado de raiz, me ha privado de toda mi esperanza.

---

1 Como á un impío.

2 A fuerza de injurias.

3 Y á mí solo dañará.

4 O como juez; sino que lo hace como padre, para mayor bien mio.

5 Y me tenga por inocente.

6 Esto es, hijos, riquezas y honores.

11 Su furor está encendido contra mí, y me
trata como á enemigo.

12 Vinieron de tropel sus tropas *de gastadores*,
y abriéronse un camino *para pasar* por encima de
mí *y hollarme*, y sitiaron con cerco mi morada.

13 A mis hermanos los alejó de mí; y los co-
nocidos mios se retiraron de mí, como *si fuesen*
extraños.

14 Los parientes me han abandonado, y los que
me conocian, se han olvidado de mí.

15 Los que moraban en mi casa, y mis *propias*
criadas me han tratado como á extraño, y he pa-
recido á sus ojos como un hombre nunca visto.

16 He llamado á mi siervo, y no me ha res-
pondido, por mas plegarias que le hacia con mi
propia boca.

17 Mi muger ha tenido asco de mi hálito, y
he tenido que presentar súplicas á los hijos de mis
entrañas.

18 Aun los tontos me despreciaban, y á espal-
das mias murmuraban de mí.

19 Los que en otro tiempo eran mis conseje-
ros, me abominan; el amigo á quien mas amaba,
ese me ha vuelto las espaldas.

20 Mis huesos, consumidas ya las carnes, están
pegados á mi piel, y solo me han quedado los lá-
bios en torno de mis dientes.

21 Compadecéos de mí, á lo ménos vosotros
que sois mis amigos, compadecéos de mí; ya que la
mano del Señor me ha herido.

22 ¿ Por qué me perseguís vosotros como *si
estuviéseis en lugar de* Dios [1], y os cebais en mis
carnes [2] ?
23 ¡ Oh ! ¿ quién me diera que las palabras que
voy á proferir, se conservasen escritas ? ¿ Quién
me diera que se imprimiesen en libro, *ó tablilla*,
24 con punzon de hierro, y se esculpiesen en
planchas de plomo, ó con el cincel se grabasen en
pedernal [3] ?
25 Porque yo sé que vive mi Redentor, y que
yo he de resucitar *del polvo* de la tierra en el últi-
mo dia,
26 y de nuevo he de ser revestido de esta piel
mia, y en *esta* mi carne [4] veré á mi Dios :
27 á quien he de ver yo mismo en persona y
no *por medio de* otro, y á quien contemplarán los
mismos ojos mios. Esta es la esperanza que en mi
pecho tengo despositada.
28 Pues ¿ por qué decis ahora vosotros : Per-
sigámosle, y agarrémonos de algun dicho princi-
pal *suyo* para acusarle *y calumniarle ?*
29 Huid del filo de la espada *de Dios*; porque

---

1 O pudiéseis tener las benéficas miras que él tiene.

2 Como perros rabiosos.

3 Con tales expresiones manifiesta que va á descubrir un gran misterio, cual es el de la *resurreccion*. Como profeta, hablaba ya de Jesu-Christo mirándole presente.

4 Con este propio cuerpo.

hay una espada vengadora de las injusticias *y calumnias* : y tened entendido que hay un juicio [1].

CAPÍTULO XX.

A Sophar parece que le hacen fuerza las razones de Job; pero luego vuelve á la misma idea de que Dios no castiga á un inocente.

1 Tomó la palabra Sophar de Naamath, y dijo :
2 Por eso me vienen unos tras otros varios pensamientos, y mi ánimo es arrebatado á diversas reflexiones.
3 Escucharé *por tanto* la doctrina con que me arguyes; mas el espíritu que tengo de inteligencia, responderá por mí.
4 Una cosa sé, y es, que desde el principio, desde que el hombre fue puesto sobre la tierra,
5 la gloria de los impíos dura poco, y el gozo de los hipócritas no mas que un momento.
6 Aunque se remonte hasta el cielo su altivez, y su cabeza toque con las nubes,
7 al fin será arrojado fuera como basura; y los que le habian visto, dirán : ¿ Qué se hizo de él?
8 Cual sueño que volando se desvanece, no parecerá : pasará como una vision nocturna.
9 Los ojos que le vieron, no le verán mas : ni el lugar donde moró, le reconocerá [2].

---

1 Y un juez para todos los hombres.
2 Ni volverá á ver.

10 Sus hijos andarán consumidos de laceria, y sus *mismas* manos *ó acciones inicuas* le pagarán con el dolor merecido.

11 Sus huesos estarán impregnados de los vicios de su mocedad: los cuales yacerán con él en el polvo *del sepulcro.*

12 Pues cuando la maldad se habrá hecho ya sabrosa á su paladar, la meterá debajo de su lengua,

13 se saboreará en ella, y no la tragará, sino que la detendrá en su paladar[1].

14 *Mas* este pan *de iniquidad* se convertirá dentro de su vientre en hiel *venenosa* de áspides.

15 Vomitará las riquezas que hubo devorado, y se las arrancará Dios de su vientre:

16 chupará la cabeza *ó ponzoña* de los áspides[2]; y le quitará la vida una lengua de víbora.

17 No verá, *no*, las corrientes *de delicias*, los rios y torrentes de miel y de manteca[3].

18 Pagará *la pena de* todo el mal que hizo; mas no por eso será consumido: á proporcion de la muchedumbre de sus delitos serán sus tormentos.

19 Por cuanto oprimió y desnudó á los pobres, y usurpó casas que no habia edificado.

---

1 Saboreándose con ella.

2 La *cabeza* de la serpiente se toma aquí por *veneno*, por estar allí su *ponzoña*. ראש *rosch*, ademas de *cabeza*, significa tambien *veneno*. *Deuter. XXXII. v.* 33.

3 Que hace correr Dios para los justos.

*

20 Su apetito fue insaciable; y cuando llegáre á tener cuanto codiciaba, no podrá gozar de ello.

21 Nada dejó de su comida *para los pobres*, y por lo mismo nada de sus bienes será permanente.

22 Luego que se hubiere hartado, sentirá congojas, se abrasará, y se verá acometido de toda suerte de dolores.

23 Acabe de llenar su vientre *de viandas*: que *Dios* descargará su furioso *y terrible* enojo, y lloverá sobre él sus venganzas.

24 Huirá *por un lado* de las armas de hierro, y caerá *por otro* en *las saetas* del arco de bronce.

25 La espada empuñada y desenvainada *por Dios*, será vibrada *contra él*, para que sienta las amarguras *de la muerte*: horribles espectros irán y vendrán contra él *continuamente*.

26 Todo es tinieblas allá donde él se esconde: un fuego que no alumbra [1], le abrasará: si quedáre todavía en su casa [2], vivirá lleno de miserias.

27 Los cielos descubrirán sus injusticias, y la tierra se levantará contra él.

28 Quedarán abandonados los renuevos *ó pimpollos* de su familia, serán arrancados de cuajo en el dia de la ira de Dios.

29 Tal es la suerte que al impío tiene Dios destinada, y tal la recompensa que recibirá por sus obras.

---

1 Que no se enciende, sino que de suyo arde.
2 O viviere algun tiempo mas.

CAPÍTULO XXI.

Desea Job que sus amigos le escuchen con paciencia. Les demuestra con ejemplos y razones que de las dichas ó desdichas de los hombres en este mundo no se puede colegir quién es justo y quién es impío.

1 Replicando á esto Job, dijo:
2 Escuchad por vida vuestra mis palabras, y
arrepentíos *de vuestro error* [1].
3 Sufrid que yo tambien hable, y despues, si
os pareciere, burláos de mis razones.
4 ¿Por ventura mi causa *ó disputa* es con algun
hombre, para que no tenga yo razon de entristecerme?
5 Miradme atentamente, y os pasmaréis, y
pondréis el dedo sobre vuestra boca:
6 que aun yo mismo, cuando lo reflexiono [2],
me asombro, y me tiemblan las carnes.
7 ¿Cómo es que viven los impíos, y son ensalzados, y colmados de bienes?
8 Ellos contemplan al rededor suyo su *numerosa* descendencia: míranse rodeados de una multitud de parientes y de nietos.
9 Sus casas están seguras y en paz, ni descarga
sobre ellos el azote *de Dios*:

---

1 Segun el hebreo: *Y sea este el consuelo que me deis.*
2 La situacion en que me hallo.

10 no son estériles sus vacas, ni abortan: paren, y no malogran sus crias:
11 sus chiquillos salen *de sus casas* como á manadas, y brincan *alegres* y juguetean:
12 tocan el pandero y la vihuela, y bailan al son de los instrumentos músicos [1]:
13 pasan en delicia los dias de su vida, y en un momento bajan al sepulcro [2].
14 Estos *son los* que dijeron á Dios: Apártate de nosotros; que no queremos saber nada de tus mandamientos.
15 ¿Quién es ese Omnipotente para que nos empleemos en su servicio? ¿ni qué provecho hemos de sacar de implorar su auxilio?
16 Pero en medio de eso, los impíos no tienen la prosperidad en su mano [3]: por tanto léjos de mí su modo de pensar.
17 ¡Oh cuán á menudo se apaga *de un golpe* la antorcha *ó prosperidad* de los impíos, y viene sobre ellos un diluvio *de males*, y *Dios* en el furor de su ira les reparte *buena* porcion de dolores [4]!
18 Serán *entónces* como pajas expuestas al soplo del viento, y como pavesas que esparce un torbellino.

---

1 Como quien dice, al son de la gaita.
2 Sin haber padecido nada.
3 Sino que siempre pende de Dios.
4 Correspondiente á sus pecados.

19 Hará Dios padecer *tambien* á los hijos las
penas del padre [1] : y cuando *Dios* les diere su me-
recido, entónces él caerá en la cuenta.

20 Verá *el impio* con sus propios ojos su total
ruina [2], y beberá el furor del Todopoderoso.

21 Porque *de otro modo*, ¿qué cuidado le da-
ría *la suerte* de su casa despues de muerto; aun
cuando fuese cortado por medio el número de sus
meses *ó años?*

22 ¿Habrá quizás alguno que presuma enseñar
á Dios, que es el que juzga *y gobierna* á los *sábios*
y potentados?

23 Uno muere robusto y sano, rico, y feliz,

24 teniendo sus entrañas cubiertas de grosura,
y llenos sus huesos del jugo de los tuétanos.

25 Otro empero muere con el alma llena de
amarguras, y falto de toda suerte de bienes.

26 Y sin embargo entrambos dormirán juntos
en el polvo *del sepulcro*, y quedarán cubiertos de
gusanos.

27 Sin duda yo estoy penetrando vuestros pen-
samientos y los juicios temerarios *que haceis* con-
tra mí.

28 Porque vosotros decis *en vuestro interior:*
¿Qué se hizo de la casa *y familia* de este *Job que*
era antes un príncipe? ¿y dónde están los pabello-
nes de los impíos?

---

1 A quien imitaron.

2 En la otra vida.

29 Preguntad á cualquiera viagero, y hallaréis
que piensa lo mismo *que yo*;
30 y es, que el impío está reservado para el dia
de la venganza, y será conducido al dia de la ira
del Señor.
31 ¿Quién *hasta entónces* osará darle en cara
con su mala conducta? ¿ni quién le dará el pago
del mal que hizo?
32 *Mas al cabo* será llevado al sepulcro, y
quedará yerto *é inmoble*[1] entre montones de cadá-
veres.

---

1 Se me pregunta porque doy al verbo *vigilabit* la significacion de *quedará yerto* é inmoble. Lo que me movió á esto, es el ver que hablándose aquí de la ocasion en que el impío, reservado para el dia de la venganza divina, será arrebatado de este mundo y llevado al sepulcro, no podia de ningun modo traducir, *velará entre los muertos.* Porque el verbo hebreo ישקד *schacad*, que en la Vulgata se traduce *vigilabit*, no admite, traducido al castellano *velará*, la metáfora con que dicho verbo ישקד *schacad* significa ó se toma á veces por *permanecer, estar fijo en algun puesto* (*assiduum esse*) al modo de un centinela que está inmoble ó fijo siempre en el puesto donde le han dejado, sin que pueda moverse de él. De aquí es que en la antigua version castellana de Ferrara se traduce: *Y él á cuevas será llevado, y cerca mies continuará.* Y Casiodoro de la Reyna, traduciendo mas claramente, dice: *Porque él ya será llevado á los sepulcros, y en el monton* PERMANECERA. Y en una nota á la palabra *monton* pone *en el osario.* Del mismo modo traducen *Cipriano de Valera* y otros. Y el ilustrísimo Scio da una traduccion semejante en la nota á este verso,

33 Se gozarán en poseerle las arenas del Cocyto[1]; y arrastrará tras sí á todos los hombres, y tendrá adelante otros infinitos *que le precedieron.*

34 ¿ Cómo pues me consolais tan en vano, cuando está demostrado que vuestras razones son contrarias á la verdad?

---

diciendo: *Él al cabo será conducido al sepulcro, y quedará para siempre entre los muertos, ó en el osario.* Que sea este el sentido literal, se comprueba no solamente por lo que precede, sino tambien por lo que sigue inmediatamente: *Se gozarán en poseerle las arenas del Cocyto.* En el hebreo se lee נחל *najal*, que significa *torrente* ó *arroyo*, y así los Setenta tradujeron *χειμάρρυ*, que significa lo mismo. Pero el autor de la Vulgata se tomó la justa libertad de mudar la frase hebrea, y traducir con la voz *Cocyto,* que es el nombre de un rio de la Arcadia que nace de la laguna *Estygia*, célebre en las fábulas de los poetas, los cuales fingieron que era un rio del infierno, por ser sus aguas muy corrosivas ó mordaces; por cuyo motivo solian aquellos pueblos enterrar sus muertos en la orilla, para que los cadáveres quedasen consumidos prontamente. El Mtro. Leon tradujo: *Adulzáronse á él terrones de arroyo*; en atencion á que solian hacer las sepulturas en los valles á la orilla de los arroyos. Pero lo dicho prueba la exactitud de la version que hice del verso anterior, dando una significacion mas clara al verbo *vigilare*: al modo que el intérprete latino, para explicar bien el sentido literal del autor sagrado, y no dejarle tan oscuro, sustituyó la palabra *Cocytus* á *torrens*, que exigian el texto hebreo original, y la version griega de los Setenta.

1 O del torrente donde está el cementerio.

CAPÍTULO XXII.

Eliphaz enfurecido calumnia á Job de delitos enormes; y le exhorta á que haga penitencia.

1 Aquí tomando la palabra Eliphaz de Theman,
dijo :
2 Pues qué, ¿ puede acaso el hombre compararse con Dios, aun cuando fuese de una ciencia consumada ?
3 ¿ Qué utilidad trae á Dios el que tú seas justo ?
¿ ó qué le das á él, si tu proceder es sin tacha ?
4 ¿ Será por algun temor *que* tenga él *de ti*, el castigarte y el venir contigo á juicio ?
5 ¿Y no lo hace mas bien por causa de tu grandísima malicia, y de tus infinitas iniquidades ?
6 Pues que tú sin razon quitaste *ó retuviste* la prenda á tus hermanos, y á los desabrigados despojaste de sus *únicos* vestidos :
7 al sediento no le diste agua, y negaste pan al hambriento :
8 con la fuerza de tu brazo te pusiste en posesion de la tierra *del vecino*, y por ser mas poderoso, te alzaste con ella.
9 A las viudas las despachabas *con las manos* vacías, y quebrantabas los brazos á los huérfanos [1].

---

1 Destruyendo su apoyo.

10 Por esto te hallas cercado de lazos, y conturbado de repentinos terrores.

11 ¿Y pensabas tú que jamas caerias en las tinieblas *de la calamidad*, ni serias oprimido del torrente impetuoso de recias avenidas?

12 ¿No es así que, pensando tú que es Dios mas alto que el cielo, y que sobrepuja la mayor elevacion de las estrellas,

13 dices para contigo: ¿Qué puede saber Dios *desde tan léjos?* El juzga *de nosotros* como á oscuras:

14 está escondido allá entre las nubes: ni hace alto en nuestras cosas, y anda paseándose de uno á otro polo del cielo.

15 ¿Quieres tú acaso seguir aquel antiguo camino que siguieron los impíos?

16 Los cuales fueron arrebatados *de la muerte* antes de tiempo, y á quienes una avenida impetuosa *ó diluvio* asoló hasta los cimientos;

17 que decian á Dios: Apártate de nosotros[1], y juzgaban del Todopoderoso como si nada pudiese;

18 siendo así que él les habia llenado sus casas de bienes. Léjos de mí el modo de pensar de estos *blasfemos*.

19 Los justos los verán *perecer*, y se alegrarán de su ruina[2], y el inocente se burlará de ellos.

20 ¿Por ventura no fue derribado por tierra su

---

1 *Cap. XXI. v.* 14.

2 O del triunfo de la causa de Dios.

erguimiento, y no devoró el fuego *de Dios todos* sus restos[1]?

21 Sométete pues á Dios, y tendrás paz, y así recogerás los mejores frutos.

22 Recibe de su boca la ley, y graba en tu corazon sus palabras.

23 Si te convirtieres al Todopoderoso, serás restablecido, y alejarás de tu morada la culpa[2].

24 En vez de tierra[3] te dará pedernal, y arroyos *que llevarán* oro, en lugar de piedras.

25 El Todopoderoso te protegerá contra tus enemigos, y la plata entrará en tu casa á montones.

26 Entónces, en *brazos* del Todopoderoso, abundarás en delicias, y *lleno de confianza* alzarás á Dios tu rostro.

27 Rogarásle, y te oirá, y cumplirás tus votos.

28 Proyectarás una cosa, y la efectuarás, y en tus empresas te alumbrará *siempre* la luz *divina.*

29 Porque quien se humilla, será glorificado; y el que *confuso* no levanta sus ojos[4], ese se salvará.

30 Salvaráse el inocente, y se salvará por la pureza de sus manos[5].

---

1 Como sucedió allá en Sodoma.

2 Y el castigo merecido.

3 Para levantar tu casa.

4 Avergonzado de sus pecados.

5 O de su proceder; así como el pecador se salvará purificando las suyas.

CAPÍTULO XXIII.

Job apela del juicio de sus falsos amigos al de Dios; de cuya incomprensible providencia tiene rectas ideas.

1 Replicando á esto Job, dijo:
2 Todavía mi lenguage está lleno de amargura: y aun la mano *ó violencia* de mi dolor sobrepuja mis gemidos.
3 ¡Oh, quién me diera el saber cómo encontrar á Dios, y poder llegar hasta su trono!
4 Expondria ante él mi causa, y llenaria mi boca de *amorosas* reconvenciones;
5 á fin de oir lo que me responderia, y entender sus razones [1].
6 No quisiera que contendiese conmigo con todo el poder *y rigor de su justicia*, ni que me abrumase con la mole de su grandeza.
7 Proponga *y emplee* contra mí su equidad, que entónces yo ganaré mi causa [2].
8 Si voy ácia el Oriente, no se deja ver; si ácia el Poniente, tampoco le hallaré:
9 si me vuelvo al Norte, *nada adelanto*, ¿qué haré? no podré dar con él: si al Mediodía, ni aun allí le veré.
10 Él empero tiene conocidos mis pasos, y me

---

1 O la causa para afligirme de esta manera.
2 ¿Mas dónde podré presentarme ante mi Dios?

ha acrisolado *con trabajos*, como se hace con el
oro que pasa por el fuego.

11 Mis pies han seguido sus huellas : he anda-
do por sus caminos, sin desviarme *nunca* de ellos.

12 He observado siempre los preceptos que
han salido de sus labios, depositando en mi co-
razon las palabras de su boca.

13 Mas él es el solo *que subsiste por sí*; y nadie
puede trastornar sus designios, y *como Señor uni-
versal*, cuanto le plugo, eso hizo.

14 Cuando habrá hecho de mí aquello que
haya querido, aun tiene á mano otras muchas co-
sas semejantes.

15 Y por esto yo me estremezco en su pre-
sencia ; y cuando pienso en él, me siento agitado
de temor.

16 Dios ha ablandado mi corazon, *y héchole dó-
cil*; y el Todopoderoso me ha conturbado :

17 pues no por las tinieblas *ó calamidades* que
tengo sobre mí, me doy por perdido ; ni la den-
sa niebla *de males* me ha tapado el rostro [1].

CAPÍTULO XXIV.

Prueba Job por la experiencia que Dios dilata el castigo de muchos pecadores hasta despues de su fatal muerte.

1 Al Todopoderoso están presentes los tiem-

---

1 Sino el temor de la magestad de mi juez.

pos [1]: mas los hombres, *aun* los que le conocen *y sirven*, ignoran cuáles son sus dias.

2 Unos traspasaron los lindes [2]: robaron ganados, y los llevaron á apacentar [3].

3 Apoderáronse del asno que tenian los huérfanos, y á las viudas les sacaron en prenda el buey [4].

4 Cortaron el camino á los pobres [5], y oprimieron de mancomun á los mansos *y humildes* del pais.

5 Otros, como asnos salvages en el desierto, salen á su tarea *de robar:* vigilantes en busca de la presa, aprontan *así* de comer á sus hijos.

6 Siegan el campo ageno, y vendimian la viña del que han oprimido con violencia.

7 Dejan desnudos á los hombres, quitando los vestidos *aun* á aquellos que no tienen otros con que defenderse del frio;

8 los cuales quedan bañados con la lluvia de los montes [6], y no teniendo con que cubrirse, se abrigan *y guarecen* en *los huecos de* las peñas.

9 A viva fuerza saquearon á los huérfanos, y despojaron á la gente pobre.

---

1 Así del juicio particular como del universal.

2 De sus posesiones para entrarse en las del vecino. *Deuter. XIX. v.* 14.—*XXVII. v.* 17.

3 Con todo descaro.

4 Que era lo único que les quedaba para ganar su alimento.

5 Trastornándoles sus designios.

6 En cuyas cuevas se guarecen.

10 Arrebataron las espigas, *recogidas una por una*, á los desnudos que andan sin vestido y están hambrientos.

11 Pusiéronse á sestear *y holgar* entre los montones *de los frutos* de los *infelices*, que despues de haber pisado *las uvas en* los lagares, han de sufrir la sed.

12 En las ciudades hicieron gemir á los vecinos, y la sangre de los *inocentes* que han sido muertos, está clamando; y Dios no deja tales cosas sin castigo.

13 Ellos fueron rebeldes á luz *de la razon*: no conocieron los caminos *de Dios*, ni volvieron á entrar por sus senderos.

14 Levántase el homicida al rayar el alba: mata al menesteroso y al pobre; y por la noche se ocupa en robar.

15 El ojo del adúltero está aguardando la oscuridad *de la noche*, diciendo: Nadie me verá; y embózase *para que no sea conocido* su rostro.

16 Fuerza de noche las casas, segun lo acordado por entrambos [1] entre dia, y huyen de la luz.

17 Si los sorprende la aurora [2], míranla como sombra de muerte: y así andan de noche *tan agitados* como de dia.

18 Es *el impío* mas *móvil é* inconstante que la

1 Con su impúdica amante.
2 En sus infames placeres.

superficie del agua: maldita sea su heredad en la tierra: jamas ande él el camino de *sus* viñas, *ni disfrute de ellas.*

19 Desde aguas de nieve pasará á calores excesivos: ya que el pecado será su compañero hasta el infierno.

20 Se olvidará de él la misericordia *divina*: serán los gusanos sus delicias[1]: no quedará memoria de él, sino que será hecho astillas, como árbol infructuoso.

21 Porque ha alimentado á la muger estéril *ó mala*, la cual no da hijos; y no socorrió á la viuda.

22 Ha derrocado á los fuertes con su poder *ó prepotencia*; mas aunque él ha quedado en pié, no dará por segura su vida.

23 Dale Dios lugar de penitencia, y él abusa de esto para ser *mas* soberbio: pero el Señor tiene fijos los ojos en sus *descarriados* pasos.

24 Se ven *los impíos* elevados por un poco de tiempo; mas no subsistirán, sino que serán abatidos y arrebatados como todos *los otros*: serán cortados como las cabezas de las espigas.

25 Y si esto no es así *como lo digo*, ¿quién de vosotros podrá convencerme de haber mentido, ó acusar ante Dios *de falsas* mis palabras?

---

1 Serán los gusanos roedores el premio de sus infames placeres.

CAPÍTULO XXV.

Baldad quiere convencer á Job que no debe creerse puro é inocente á los ojos de Dios.

1 Entónces Baldad de Suhá habló *á Job* en estos términos:

2 Poderoso y terrible es aquel que mantiene la concordia *y armonía* en sus altos *cielos.*

3 ¿Por ventura puede contarse el número de su *celestial* milicia? Y ¿quién es el que no participa de su luz?

4 ¿Cómo se puede justificar el hombre comparado con Dios, ó aparecer limpio el nacido de muger?

5 Ni aun la misma luna tiene resplandor en su presencia, y las estrellas no están limpias á sus ojos;

6 ¿cuánto ménos el hombre, que es *todo* podredumbre; el hijo del hombre, que no es mas que un gusano?

CAPÍTULO XXVI.

Job muestra que conoce mas que Baldad las grandezas de Dios.

1 A esto replicó Job, diciendo:

2 ¿A quién quieres tú auxiliar? ¿Acaso á un débil [1]? ¿ó tal vez quieres sostener el brazo de quien no tiene *bastante* fuerza?

---

1 Que no puede defenderse.

3 ¿A quién das consejo tú? ¿Acaso al que no tiene sabiduría? ¿Quieres tú ostentar una grandísima prudencia?

4 ¿A quién has querido tú enseñar? ¿No ha sido á aquel que crió los espíritus [1]?

5 Mira como los gigantes [2] gimen *en los abismos* debajo de las aguas, juntamente con los otros que están *encerrados* con ellos [3].

6 El infierno está patente á sus ojos, y está descubierto á su vista el abismo de la perdicion.

7 Él es quien extendió sobre el vacío el Septentrion [4], y tiene suspendida la tierra en el aire [5].

8 El es quien contiene las aguas en sus nubes [6] para que no se precipiten de golpe ácia abajo:

9 el que impide la vista de su trono [7], y le cubre con las nieblas *que forma:*

10 el que puso términos *ó lindes* á las aguas *del mar* para mientras duren *en el mundo* la luz y las tinieblas.

11 Las columnas del cielo se estremecen y tiemblan á una mirada suya.

---

1 O todo cuanto respira.

2 Que se rebelaron contra él.

3 *Sap. XIV. v.* 16.

4 O el hemisferio celeste.

5 Sin punto de apoyo. Puede traducirse: *Y fundó la tierra sobre la nada.*

6 *El es el que recoge y ata* ó prende *las aguas.*

7 Con la brillante cortina del firmamento.

12 A la fuerza de su poder fueron reunidos en
un instante los mares, y su sabiduría domeñó al
orgulloso *mar*.
13 Su espíritu hermoseó los cielos [1]; y con la
virtud de su mano fue sacada á luz la tortuosa cu-
lebra [2],
14 Todo lo dicho hasta aquí es una *pequeña* par-
te de sus *grandes* obras: mas si esto que hemos oi-
do, es solamente una pequeñísima muestra de las
infinitas cosas [3] que pueden decirse de él, ¿quién
podrá sostenerse firme al trueno de su grandeza?

CAPÍTULO XXVII.

Insiste Job en su defensa, y describe el infeliz paradero de los impíos.

1 Prosiguió todavía Job su parábola [4], y dijo:
2 Vive Dios, el cual *parece* que ha abandonado

---

1 Criando la celestial milicia.

2 Algunos opinan que Job habla aquí de la creacion de los ángeles, que son el *adorno* principal *de los cielos*; y por la culebra entienden el dragon infernal Luzbel. Apoyan esta opinion en la version de los Setenta, en la cual se lee: *que el dragon apóstata fue muerto por disposicion de Dios.* Pero los que entienden literalmente este texto, creen que se habla de una de las principales constelaciones, como la *via láctea*, ó la llamada *dragon*, que tuerce entre el Norte y la constelacion llamada *Osa mayor*; ó bien de todo el *Zodiaco*.

3 Es como una gotita respecto del mar inmenso de los prodigios y maravillas que ha obrado.

4 O sentencioso razonamiento.

mi causa [1], y el Todopoderoso, que ha sumergido
mi alma en la afliccion :

3 que mientras haya aliento en mí, y me con-
serve Dios la respiracion,

4 no han de pronunciar mis labios cosa injusta,
ni saldrá de mi boca *dolo ni* mentira.

5 Léjos de mí el teneros por justos [2] : hasta que
fallezca, no desistiré de *defender* mi inocencia.

6 No abandonaré la justificacion que he comen-
zado á hacer *de mi conducta*; puesto que nada me
remuerde mi conciencia en todo el discurso de mi
vida.

7 Sea tenido por un impío mi enemigo [3], y por
un injusto mi adversario.

8 Porque ¿qué esperanza queda al hipócrita
despues de sus avarientas rapiñas, si Dios no sal-
va su alma?

9 ¿Es acaso que Dios ha de escuchar sus cla-
mores, cuando le sobrevenga la tribulacion?

10 ¿O podrá hallar consuelo en el Todopode-
roso, é invocar á Dios en todo tiempo? *No por
cierto.*

11 Yo con el favor de Dios os enseñaré las dis-
posiciones del Omnipotente [4] : no os ocultaré
nada.

---

1 Al juicio de los hombres.

2 Y veraces en los juicios que haceis.

3 Ya que contradice la doctrina de la verdad.

4 Acerca de los hipócritas.

12 Bien veo que todos vosotros las sabeis: mas ¿por qué gastais el tiempo inútilmente en vanos discursos?

13 Oid cuál será la suerte que Dios destina al impío, y la herencia que los hombres violentos recibirán del Todopoderoso.

14 Si se multiplicaren sus hijos, caerán al filo de la espada, y sus nietos nunca se verán hartos de pan.

15 Los que quedaren de su linage, serán sepultados luego de muertos [1], ni harán duelo sus viudas.

16 Aunque haya amontonado plata como tierra, y preparado vestidos *tan fácilmente* como *se hace* el barro,

17 él en efecto los tendrá de prevencion; mas el que se vestirá de ellos, será el justo, y el inocente *disfrutará y* distribuirá la plata.

18 Edificó su casa como *hace* la polilla[2], y como la cabaña que suele formar el guarda [3].

19 En muriendo el rico, nada llevará consigo; abrirá los ojos *de su alma*, y se hallará sin nada.

20 Sorprenderále una avenida de miserias; quedará oprimido por la tempestad nocturna.

---

1 Puede traducirse: *los sepultará la muerte.* O porque su muerte será desastrosa, ó porque ella misma será su sepultura sin que los cubra la tierra.

2 La cual cuanto mas roe, mas destruye.

3 De una viña ó melonar.

21 Un viento abrasador le arrebatará y arrancará de cuajo; y á manera de un huracan le llevará [1] léjos de su sitio.

22 Y *Dios* descargará *su ira* sobre él, ni le perdonará: tentará mil medios para escaparse de sus manos.

23 Quien se pusiere á mirar el sitio en que *el impío* estaba, dará palmadas [2] sobre su suerte, y le silbará.

CAPÍTULO XXVIII.

Pinta Job el desvelo de los hombres en buscar riquezas, y el poco aprecio que hacen de la sabiduría, la cual viene del cielo, y se comunica por medio del temor de Dios.

1 La plata tiene sus veneros *ó vetas* en las minas, y el oro tiene un lugar donde se forma.

2 El hierro se saca de la tierra, y la piedra *mineral* derretida con el fuego se convierte en cobre [3].

3 El llega á determinar lo que han de durar las tinieblas, é indaga el fin de todas las cosas, y tambien la piedra metida en la oscuridad y sombras de su muerte [4].

---

1 Como á una paja.

2 En tono de mofa y escarnio.

3 Por la industria del hombre.

4 Aunque santo Thomas, san Gregorio y otros varios graves expositores entienden que es Dios, de quien se dice

4 Un torrente separa de los viajeros *estas piedras*, y no se acerca á ellas el pié del pobre, estando como están en lugares inaccesibles [1].

5 Una tierra en cuyo suelo nacia el pan, está desolada por el fuego.

6 Hay un lugar en que *casi todas* las piedras son zafiros, y sus terrones están llenos de oro.

7 Su senda no la conoció ave ninguna, ni vista de buitre llegó á discernirla.

8 No la pisaron hijos de negociantes, ni pasó por ella leona [2].

9 El extendió su mano contra la peña viva [3], y trastornó de raiz los montes:

10 socavando peñascos ha sacado rios [4], y sus ojos descubrieron todo lo precioso que habia [5].

11 Hubo tambien quien registró los fondos de los rios, y sacó á luz lo *precioso* que estaba allí escondido.

12 Mas ¿en dónde se halla la sabiduría? ¿y cuál es el lugar en que reside la inteligencia?

---

aquí que llega á determinar el fin de las tinieblas, indaga el fin de todas las cosas, etc.; á mí me parece mas verosímil que aquí se habla del hombre, segun lo entienden tambien otros Padres y expositores.

1 Al hombre desvalido.

2 Ni otra bestia fiera. Mas allí penetrará el hombre.

3 Y llegó á introducirse por ella.

4 Del seno de la tierra.

5 Algunos opinan que se habla aquí de la América.

13 El hombre no conoce su valor; ni ella se
halla en la tierra de los que viven en delicias.
14 El abismo *de la tierra* dice: No está dentro
de mí; y el mar afirma: Ni conmigo.
15 No se compra con oro finísimo, ni se cambia
á peso de plata.
16 No pueden parangonarse con ella los colo-
ridos mas ricos de la India, ni la piedra-sardónica
mas preciosa, ni el zafiro.
17 No se le igualará ni el oro, ni el cristal *de
roca*; ni será cambiada por vasos de oro *puro*.
18 Las cosas mas excelsas y apreciadas no son
dignas de mentarse en su cotejo; pero la sabi-
duría trae su orígen de partes muy recónditas:
19 no tendrán comparacion con ella el *tan esti-
mado* topacio de Ethiopia, ni los mas brillantes
coloridos.
20 ¿Pues de dónde viene la sabiduría? y ¿cuál
es la morada de la inteligencia?
21 Escondida está á la vista de todos los vi-
vientes *de la tierra*; y tambien se oculta á las aves
del cielo [1].
22 La perdicion y la muerte dijeron [2]: A nues-
tros oidos llegó la fama de ella.
23 El camino para hallarla Dios le sabe, y él
es quien tiene conocida su morada.
24 Porque su vista alcanza á los extremos del

---

1 Aun á las que mas se remontan.
2 Por boca de los réprobos.

mundo, y están patentes á sus ojos cuantas cosas
hay debajo del cielo.
25 El es quien arregló el peso *ó fuerza* de los
vientos, y pesó las aguas *distribuyéndolas* con
medida.
26 Cuando prescribia leyes á las lluvias, y
señalaba el camino á las fulminantes tempestades:
27 entónces la contempló *Dios*[1], y la mani-
festó[2], y la estableció[3], y descubrió sus arcanos.
28 Y dijo al hombre: Mira, la *verdadera* sabi-
duría consiste en temer al Señor *y honrarle*, y la
inteligencia en apartarse de lo malo.

CAPÍTULO XXIX.

Job describe su antigua felicidad, durante la cual estuvo muy ageno del mal obrar que le imputaban sus tres amigos.

1 Añadió tambien Job, continuando su pará-
bola[4], y dijo:
2 ¡Quién me diera volver á ser como en los
tiempos pasados, como en aquellos dias *venturosos*
en que Dios me tenia bajo de su custodia *y am-
paro*!

---

1 Como un eterno modelo de toda perfeccion, nacido de su sustancia.

2 A los ángeles y al primer hombre.

3 Como guia de ellos.

4 O razonamiento.

3 Entónces que su antorcha[1] resplandecia sobre
mi cabeza, y guiado por esta luz caminaba *yo seguro* entre las tinieblas:
4 como fuí en los dias de mi mocedad, cuando
Dios moraba secretamente en mi casa:
5 cuando el Todopoderoso estaba conmigo, y
al rededor de mí toda mi familia:
6 cuando lavaba, *por decirlo así*, mis pies con
la nata de la leche, y hasta las peñas me brotaban
arroyos de aceite:
7 cuando salia á las puertas de la ciudad[2], y
allí en la plaza[3] me disponian un asiento *distinguido*.
8 En viéndome los jóvenes se retiraban[4], y los
ancianos se levantaban y mantenian en pié.
9 Los magnates no hablaban mas, y cerraban
sus labios con el dedo.
10 Quedaban sin osar hablar los capitanes, y
con la lengua pegada al paladar[5].
11 Bienaventurado me llamaba todo el que oía
mis palabras; y decia bien de mí cualquiera que
me miraba;
12 pues yo habia librado al pobre que gritaba

---

1 De su divina luz.
2 O al lugar del juzgado.
3 Esto es, en la reunion ó consistorio de los senadores.
4 Por reverencia.
5 En tiempos antiguos estaba dividida la Idumea entre muchos pequeños príncipes, de los cuales parece que era uno Job. *Gen. XXXVI. v. 33.—I. Paral. c. I. v. 44.*

por socorro; y al huérfano que no tenia defensor.

13 Me llenaba de bendiciones el que hubiera perecido *sin mi auxilio*: y yo confortaba el corazon de le viuda *desolada*.

14 Porque siempre me revestí de justicia, y mi equidad me ha servido como de *régio* manto y diadema.

15 Era yo ojos para el ciego, y pies para el cojo.

16 Era el padre de los pobres; y me informaba con la mayor diligencia de los pleitos *de los desvalidos*, de que no estaba enterado.

17 Quebrantaba las quijadas á los malvados, y les sacaba las presa de entre sus dientes.

18 Con este *tenor de vida* decia yo: Moriré *en paz* en mi nido [1]; y como la palma multiplicaré mis dias.

19 Está mi raiz extendida junto á *la corriente de* las aguas, y el rocío descansará sobre mis ramos.

20 Se irá siempre renovando mi gloria, y mi arco, *ó el poder mio*, será de cada dia mas fuerte en mis manos.

21 Los que me escuchaban, estaban aguardando mi parecer, y atendian silenciosos mi consejo:

22 ni una palabra se atrevian á añadir á las

---

1 O lugar de mi reposo.

mias; y como rocío, así caian sobre ellos mis discursos.

23 Aguardábanme como á la lluvia *los campos*, y abrian su boca como *hace la tierra seca* á las aguas tardías *ó del otoño* [1].

24 Si alguna vez me les mostraba risueño, *de gozosos* apenas lo creian; pero no quedaba sin fruto la alegría de mi semblante.

25 Si queria ir á sus juntas, me sentaba en el primer lugar; y estando sentado como un rey, rodeado de sus guardias, no por eso dejaba de ser el consolador de los afligidos.

CAPÍTULO XXX.

Deplora Job la mudanza de su antiguo feliz estado en la lastimosa situacion en que se halla por permision de Dios.

1 Mas ahora hacen burla de mí unos mozalbetes, á cuyos padres me hubiera desdeñado de ponerlos con los mastines de mis rebaños [2]:

2 cuya fuerza *y trabajo* de sus manos estimaba yo en nada, y eran reputados por indignos aun de la misma vida [3]:

3 muertos de necesidad y de hambre, que andaban buscando por el desierto algo que poder roer, traspillados de pura calamidad y miseria;

1 *Deuter. XI. v.* 14.—*Jacobi V. v. 7.*
2 O de encargarles su cuidado.
3 O aire que respiraban.

4 y comian yerbas y cortezas de árboles, y se sustentababan con raices de enebro.

5 Semejantes cosas iban buscando por los valles, y en hallando alguna, corrian á cogerla con algazara.

6 Habitaban en los barrancos de los torrentes, y en las cavernas de la tierra, y entre las breñas.

7 En tales cosas hallaban su alegría, y tenian por delicia el vivir al abrigo de las zarzas.

8 Hijos de gente insensata y grosera, y que no se atreven á parecer en el mundo.

9 Pues yo he venido á ser ahora el asunto de sus cantares, y el objeto de sus escarnios.

10 Abominan de mí; al vérme se apartan léjos, y no reparan en escupirme en la cara.

11 Porque abrió *Dios* su aljaba, y me asaeteó, y puso el freno en mi boca [1].

12 En la flor de mi prosperidad se levantó luego contra mí un tropel de calmidades, que me derribaron por tierra, y echándoseme encima, como una inundacion, me han oprimido.

13 Me han cortado *todos* lo caminos, y armándome asechanzas han prevalecido contra mí; sin que haya habido quien me ayudase.

14 Como *sitiadores furiosos*, roto el muro, y forzada la puerta, así se han arrojado sobre mí, y cebado en mis miserias.

15 He quedado reducido á la nada: tú, *oh*

---

1 Tratándome como á jumento.

Dios mio, has arrebatado como viento, *ó torbellino*, *todo* lo que yo mas amaba, y mi prosperidad ha pasado como una nube.

16 Y ahora está mi alma derritiéndose de congoja dentro de sí misma, viendo que los desastres se han apoderado de mí.

17 Durante la noche taladran mis huesos los dolores: y los *gusanos* que me roen, no duermen *ni descansan*.

18 Es tanta la muchedumbre de estos, que van consumiendo *hasta* mi vestido; y me ciñen *y rodean*, como *al cuello* el cabezon de la túnica.

19 Soy reputado como lodo, y asemejado al polvo y á la ceniza.

20 Clamo á tí, *oh Dios mio*, y tú no me oyes: estoy en tu presencia, y ni siquiera me miras.

21 Te portas conmigo como si fueras cruel; y me tratas con mano tan pesada como si fueses mi enemigo.

22 Me ensalzaste, y como que me pusiste sobre el aire para estrellarme mas reciamente [1].

23 Bien sé que me has de entregar en poder de la muerte, la cual es el paradero de todos los vivientes.

24 Verdad es que tú no extiendes tu mano para consumirlos enteramente; pues cuando estuvieren derribados, tú mismo los salvarás [2].

---

1 Contra el suelo.

2 Tal es mi esperanza.

25 Yo otro tiempo lloraba con el que se hallaba atribulado, y mi alma se compadecia del pobre.

26 Esperaba *por eso* bienes, y me han sobrevenido males: aguardaba luz, y he quedado cubierto de tinieblas.

27 Se están abrasando mis entrañas sin dejarme reposo alguno: sorprendido me han los dias de angustia.

28 Ando melancólico, pero sin enfurecerme: levántome *á veces*, y doy gritos en medio de la gente.

29 Soy *como* hermano de los dragones, y compañero de los avestruces[1].

30 Mi piel se ha vuelto negra, y mis huesos se han desecado, á causa del ardor excesivo *que padezco.*

31 Mi cítara se ha convertido en llanto, y en voces lúgubres mis instrumentos músicos.

CAPÍTULO XXXI.

Vida inocente de Job, y las virtudes á que estaba habituado desde niño.

1 *Desde jóven* hice pacto con mis ojos de *no mirar*, ni siquiera pensar *con mal fin* en una vírgen[2].

---

1 En lo lúgubre y espantoso de mis alaridos. *Mich. I. v.* 8.

2 *Eccl. IX. v.* 5 7. — *Matth. V. v.* 28. Aquí se ve que

2 Porque *de otra suerte*, ¿qué comunicacion tendria conmigo desde arriba Dios[1], ni qué parte me daría el Todopoderoso de su celestial herencia?

3 Pues qué ¿acaso no está establecida la perdicion para los malvados, y el desheredamiento para los que cometen el pecado?

4 ¿No es así que está *el Señor* observando mis caminos, y contando todos mis pasos?

5 Si *creeis que* he seguido el camino de la vanidad, y que han corrido mis pies á urdir fraudes *contra el prójimo*;

6 péseme Dios en su justa balanza, y él dará á conocer mi sencillez[2].

7 Si desvié mis pasos del camino *recto*, y si mi corazon se fue tras de mis ojos, y si se apegó alguna mancha á mis manos;

8 siembre yo, y cómase otro el fruto, y sea desarraigado mi linage.

9 Si mi corazon se dejó seducir *del amor* de muger, y si anduve acechando á la puerta de mi amigo;

10 sea mi muger manceba de otro, y sirva á otros de prostituta.

11 Porque es *el adulterio* un crímen enorme, y una iniquidad *ó injusticia* horrenda.

---

aun en la ley natural, en que vivia el idumeo Job, guardaba la doctrina evangélica, que en tiempo de Jesu-Christo no querian entender muchos de los judíos por su obstinacion.

1 Que es la misma pureza.

2 Y rectitud de corazon.

12 Es un fuego que consume hasta el exterminio, y que desarraiga todos los retoños [1].

13 Si me desdeñé de entrar en juicio con mi siervo y con mi sierva, cuando tenian que pedirme alguna cosa en justicia;

14 ¿qué será de mí, cuando Dios habrá de venir á juzgar? ¿ni qué podré responderle, cuando me pregunte?

15 ¿Acaso el que me crió á mí en las entrañas de mi madre, no es el mismo *Dios* que le ha criado á él? ¿No fue él el que nos formó á ambos en el seno materno?

16 Si negué á los pobres lo que pedian; si burlé *jamás* la esperanza de la viuda;

17 si comí solo mi bocado, y no comió *tambien* de él el huérfano;

18 (pues desde la infancia creció conmigo la misericordia, habiendo salido conmigo del vientre de mi madre)

19 si no hice caso del que iba á perecer *de frio* por no tener ropa, ni del pobre que estaba desnudo;

20 si no me llenaron de bendiciones los miembros de su cuerpo, al verse abrigados con la lana de mis ovejas;

21 si alzé mi mano contra el huérfano, aun viéndome superior en el tribunal;

---

1 Acabando enteramente los linages.

22 despréndase mi hombro de su coyuntura, y
quiébrese mi brazo con *todos* sus huesos.
23 Porque yo siempre temí á Dios, *consideran-
do su enojo* como olas hinchadas [1] contra mí, y nun-
ca pude soportar el peso de su magestad.
24 Si yo creí que consistiese en el oro mi po-
der, y si dije al oro mas acendrado: En tí pongo
mi confianza;
25 si puse mi consuelo en mis grandes riquezas,
y en los muchos bienes que adquirieron mis manos;
26 si mirando al sol cuando brillante nacia, ó la
luna en su mayor claridad;
27 se regocijó interiormente mi corazon, y
apliqué mi mano á la boca [2],
28 lo cual es un delito grandísimo, y un rene-
gar del altísimo Dios;
29 si me holgué de la ruina del que me abor-
recia, y celebré con aplauso el mal que le vino:
castígueme Dios.
30 *Mas no fue así*: porque no permití que mi
lengua pecase, demandandocon maldiciones su
muerte:
31 ¿Y las gentes de mi casa no llegaron á pro-
rumpir [3]: Quién nos diera que pudiésemos saciar-
nos de sus carnes [4]?

---

1 Que iban á reventar.

2 En señal de adoracion. Véase *Adorar. y III. Reg. XIX. v.* 18.

3 Ciegos de amor por mí.

4 De semejante frase se usa en nuestra lengua para de-

32 Jamas el peregrino se quedó al descubierto: siempre estuvo mi puerta abierta al pasagero.

33 Si, como suelen hacer los hombres, encubrí mi pecado, y oculté en mi pecho mi maldad:

34 si me intimidó el mucho gentío [1], ó me atemorizó el desprecio de los parientes; y no mas bien callé *y sufrí*, y me estuve quieto en mi casa: *sea yo castigado de Dios.*

35 ¡Oh, quién me diera uno que *desapasionadamente* me oyese, y que el Todopoderoso otorgase mi peticion, y escribiese el proceso el mismo que juzga,

36 para que yo pudiese llevarle sobre mis hombros [2], y ceñírmele como una diadema!

37 A cada paso mio le iria recitando [3], y se le presentaria *á Dios* como á mi príncipe.

38 *Finalmente* si la tierra que poseo clama contra mí, y los sulcos se lamentan con ella [4];

39 si he comido sus frutos sin pagar el precio [5], y he apremiado las personas de los cultivadores:

---

notar un amor excesivo; y la Iglesia se sirve de las palabras de Job, para expresar el ardiente deseo de sus hijos por alimentarse con el adorable cuerpo ó carne sacratísima del Salvador. Véase el *Chrysost. hom. XXV. in cap. X. Epist. I ad Cor.*

1 Para dejar de defender la justicia.

2 Como un triunfo mio.

3 Delante de todos.

4 De mi injusto dominio.

5 O sin pagar á los que la cultivan.

40 názcanme abrojos en vez de trigo, y espinas en lugar de cebada.

FIN DE LAS PALABRAS DE JOB.

CAPÍTULO XXXII.

Eliú, jactándose de su saber, desaprueba las razones así de Job como de sus amigos, á los cuales habia Job dejado sin tener que replicarle.

1 En fin aquellos tres hombres cesaron de responder á Job, viéndole tan resuelto en tenerse por justo[1].

2 Entónces Eliú, hijo de Barachêl, Buzita, del linage de Ram[2], montó en cólera, y llenóse de indignacion: irritóse contra Job, porque afirmaba que él era justo *aun* á los ojos de Dios:

3 indignóse tambien contra sus *tres* amigos, porque no habian discurrido refutacion razonable, contentándose solamente de haber condenado á Job.

4 Eliú pues estuvo aguardando á que Job acabase de hablar, atento que eran de mas edad los que habian hablado antes.

5 Pero viendo que los tres no podian replicar á Job, se indignó sobremanera.

6 Y así tomando la palabra Eliú hijo de Bara-

---

1 A pesar de cuanto le habian dicho.
2 El cual habia oido toda la disputa.

chêl, Buzita, dijo: Yo soy el mas mozo: *todos* vosotros sois de mayor edad *que yo*: por cuyo motivo he bajado mi cabeza, sin atreverme á proponer mi dictámen.

7 Porque yo esperaba que la edad mas madura habria hablado *sólidamente*, y que los muchos años enseñarian sabiduría.

8 Mas, segun veo, hay en *todos* los hombres una alma, y la inspiracion del Todopoderoso es la que da la inteligencia.

9 No es lo mismo ser viejo que sábio, ni el tener mucha edad hace tener buen juicio.

10 Por tanto yo voy á hablar: escuchadme, que tambien os mostraré lo que yo alcanzo.

11 Puesto que he dado lugar á vuestros discursos; y he escuchado atento vuestras razones, mientras ha durado la disputa;

12 y en tanto que creí que podriais decir algo, estaba atento. Mas á lo que veo, no hay entre vosotros quien pueda convencer á Job, ni responder á sus razones.

13 Y no teneis que replicarme, diciendo: Nosotros hemos hallado *la razon de* sabiduría *para convencerle; y es* que Dios es quien le ha desechado, no algun hombre.

14 Ninguna palabra me ha dicho él á mí; pero yo no pienso responderle al tenor de vuestros discursos.

15 *Hé aquí tres hombres que* se han acobardado,

ni saben ya qué replicar, y han quedado como
mudos.
16 Supuesto pues que yo he estado esperando
á que hablasen, y no lo han hecho, y que se han
parado, y no añaden nada mas,
17 entraré yo tambien á hablar por mi parte,
y mostraré mi saber:
18 pues estoy lleno de conceptos, y no caben
ya en mi pecho:
19 al modo que el mosto, cuando no tiene por
donde respirar, rompe *aun* las vasijas nuevas, así
sucede en mi seno.
20 Hablaré *pues* á fin de respirar algun tanto;
abriré mis labios, y responderé [1].
21 No haré acepcion de personas, ni igualaré
un hombre á Dios:
22 porque no sé yo cuánto tiempo existiré aun,
ni si dentro de poco me llevará mi Criador [2].

CAPÍTULO XXXIII.

Niega Eliú que Job sea justo: dice que Dios habla á los hombres de diferentes maneras, y que es propicio al que se convierte á él.

1 Oye pues, oh Job, mis palabras, y está atento á todas mis razones.

---

1 A lo que ellos no han sabido.
2 O me quitará la vida mi Criador.

*

2 Hé aquí que abro mi boca : formará la lengua palabras en mi garganta [1].

3 Mis discursos saldrán de un corazon sencillo, y mis labios proferirán sentimientos de verdad.

4 El espíritu de Dios me crió , y el soplo del Omnipotente me dió la vida.

5 Respóndeme *pues*, si puedes; y opon tus razones á las mias [2].

6 Bien sabes que Dios me crió á mi así como á tí , y que fui yo formado del mismo barro que tú;

7 y así no verás en mí cosa maravillosa que te espante ; ni te será molesta mi elocuencia.

8 Ahora bien , tú has dicho oyéndolo yo , y yo mismo percibí estas palabras tuyas :

9 Yo estoy limpio , y sin culpa : inocente, y no hay en mí iniquidad.

10 *Pero* porque ha hallado pretextos contra mí, por eso me ha mirado como á enemigo suyo.

11 Ha puesto mis pies en un cepo [3], y estuvo observando todos mis pasos [4].

12 En esto, *oh Job*, no te has mostrado justo : yo te responderé que Dios es mayor [5] que el hombre.

13 ¿Y quieres tú entrar en contienda con él, porque no te ha respondido á todas tus palabras ?

---

1 Para explicarte lo que concibo.
2 Con entera libertad.
3 Como para asegurarme.
4 Para hallar de qué castigarme.
5 Aun en bondad y justicia.

14 Dios habla una vez, y no vuelve á repetir
una misma cosa.
15 Entre sueños, con visiones nocturnas, cuando
los hombres rendidos del sueño están descansando
en sus camas[1],
16 entónces les abre *Dios* los oidos, y los ins-
truye y corrige,
17 para retraer á cada uno *del mal* que hace,
y librarle de la soberbia[2],
18 salvando su alma de la corrupcion[3], y su
vida del filo de la espada.
19 Asimismo le corrige con dolores en el lecho,
y hace que se le sequen todos sus huesos.
20 En tal estado le causa horror el mismo pan
ó alimento, y el manjar antes sabroso á su apetito.
21 Vase consumiendo su carne; y los huesos,
antes *bien* cubiertos, aparecen desnudos[4].
22 Está él para espirar, y desahuciada su vida.
23 Si *entónces* algun ángel escogido entre mi-
llares instruye á este hombre, y le hace conocer
sus obligaciones,
24 *Dios* se apiadará de él, y dirá: Líbrale para
que no descienda á la corrupcion *del sepulcro*: he
hallado motivo para perdonarle.
25 Su carne ha sido consumida con las penas:

---

1 *Num. XXII. v.* 8. 20. — *Dan. II.* — *IV. Joel. II. v.* 28.

2 Orígen de todo pecado.

3 Esto es, de la perdicion ó del pecado.

4 Y pueden contarse.

que vuelva como estaba en los dias de su mocedad.
26 Implorará *el hombre* la misericordia de Dios; el cual se aplacará, y le mirará con rostro alegre, y le restituirá su justicia[1].
27 Él vuelto á los *demas* hombres, dirá: Pequé, y verdaderamente fuí prevaricador, y no fuí castigado segun merecia.
28 Con eso salvó su alma de caer en la muerte, y vivirá, y gozará de la luz.
29 Así es que Dios obra todas estas cosas tres *y mas* veces con cada uno,
30 para retirar sus almas de la corrupcion *del pecado*, y alumbrarlas con la luz de los vivientes.
31 Atiende, oh Job, y escúchame, y calla mientras yo hablo:
32 que si tienes algo que replicar, propónmelo, dílo *libremente*; pues yo deseo que aparezcas justo.
33 Mas si nada tienes *que responder*, escúchame, guarda silencio, y aprenderás de mí la sabiduría[2].

CAPÍTULO XXXIV.

Eliú mas furioso que los otros tres en calumniar las palabras y el proceder del pacientísimo Job, acusa á este de blasfemia y de otros delitos.

1 Continuando Eliú su discurso, añadió lo siguiente:

---

1 O le dará su gracia.
2 O lo que te conviene hacer.

2 Oid, oh sabios, mis palabras; y vosotros,
prudentes, prestadme atencion:
3 puesto que el oido *atento* juzga de los razona-
mientos, como el paladar discierne por el gusto
los manjares.
4 Examinemos bien entre nosotros el punto, y
veamos de comun acuerdo lo que sea mas verda-
dero *y acertado.*
5 Es así que Job ha dicho: Yo soy justo, y
Dios ha abandonado[1] mi causa[2]:
6 pues hay error en el juicio que de mí se ha
hecho: violenta es la saeta que tengo atravesada,
sin que haya en mí pecado alguno. *Así ha hablado.*
7 ¿Qué hombre hay *pues* semejante á Job que
insulta[3], como quien bebe *un vaso de* agua?
8 ¿Que se asocia con los que obran la iniquidad,
y sigue las sendas de los impíos?
9 Pues ha dicho: No será el hombre grato á Dios,
por mas que corra por los caminos del Señor[4].
10 Por tanto vosotros que sois varones cuerdos,

---

1 O ha arruinado (*cap. XXVII. v. 2.*). Se dolia Job de que Dios agravando sus penas, daba un pretexto á los enemigos para acusarle de pecador. Pero Eliú interpretaba en mal sentido las expresiones de Job.

2 Dando pábulo á mis enemigos.

3 A Dios descaradamente.

4 Esto es, no por eso quedará exento de los males de esta vida. El que Dios envie tribulaciones á los hombres, ó bien felicidades temporales, no pende precisamente de las buenas ó malas obras de estos, sino de los altísimos designios de la Providencia.

estadme atentos : Léjos de Dios toda impiedad, y del Todopoderoso toda injusticia.

11 Porque él ha de dar á las obras del hombre su pago *merecido* ; y los ha de remunerar segun la conducta de cada uno :

12 siendo como es verdad que Dios no condena sin razon ; ni el Omnipotente trastorna *jamás* la justicia.

13 ¿Ha cedido él á algun otro sus veces sobre la tierra? ¿O á quién ha encargado gobernar el mundo que fabricó?

14 Si con su corazon *airado* se pusiese él á mirarle, se atraería *otra vez* á sí el espíritu y el aliento *que le dió*.

15 Toda carne pereceria de un golpe, y el hombre se tornaria en polvo.

16 Ahora bien, si tú tienes entendimiento, atiende á lo que se dice, y escucha mis palabras.

17 ¿Por ventura puede ser capaz de curacion el que no ama la justicia? ¿Pues cómo tú condenas tanto[1] á aquel *Señor* que es el justo *por esencia?*

18 á aquel que condena *y castiga* como prevaricadores á los *mismos* reyes, y como impíos á los grandes :

19 que no repara en que sean príncipes, ni hace caso de que sean tiranos *ó poderosos*, cuando pleitean contra el pobre : porque todos igualmente son hechura de sus manos.

---

1 Y tan descaradamente.

20 Morirán de repente, y los pueblos á media
noche se alborotarán y andarán de una parte á
otra, y acabarán sin *el menor* esfuerzo con los
tiranos.
21 Porque los ojos de Dios observan los cami-
nos de los hombres, y tiene él contados todos sus
pasos.
22 No hay tinieblas, no hay sombras de muer-
te, que basten para ocultar á los que obran la
iniquidad.
23 Pues no está en poder del hombre el dejar
de comparecer á juicio ante Dios.
24 El cual quitará de en medio á una multitud
innumerable, y sustituirá otros en su lugar:
25 porque conoce bien sus fechorías; y por
tanto prepara la noche en que serán aniquilados.
26 Castigólos como á impíos, á la vista de todo
el mundo.
27 Porque, como de propósito, se alejaron de
él, y no quisieron saber nada de todas sus dispo-
siciones;
28 de suerte que hicieron subir hasta él los
clamores de los miserables y el grito de los pobres.
29 Porque al que él concede la paz, *ó le perdona*,
¿quién le condenará? Y ¿quién amparará al que él
abandonna, ya sea nacion, ó bien un particular[1]?
30 El es el que permite que entre á reinar un

---

1 *Ad Rom. VIII.* 33, 34.

hipócrita[1] *ó tirano*, por causa de los pecados del
pueblo.

31 Ahora pues, ya que yo he hablado de Dios
y en su defensa, no estorbaré el que hables tú tam-
bien *lo que quieras*.

32 Si he errado, enséñame el error: si *me prue-
bas que* he hablado la iniquidad, no diré nada mas.

33 ¿Acaso te ha de pedir Dios á tí cuenta de mi
discurso, que tanto te desagrada *é inquieta*? El
hecho es que tú comenzaste á discurrir, y no yo:
mas si sabes tú alguna cosa mejor, habla[2].

34 Pero yo quisiera escuchar á hombres de
entendimiento, y hablar con gente sábia.

35 Porque Job ha hablado neciamente, y sus
palabras no suenan buena doctrina.

36 *Por lo mismo*, oh Padre mio[3], sea Job atri-
bulado hasta el fin: no dejes en paz á ese mal
hombre.

37 Porque él añade á sus demas pecados la blas-
femia: nosotros entretanto le estrecharémos[4], y
entónces apele en sus discursos al juicio de Dios[5].

---

1 *Isai. III. v. 4.—Jerem. XV. v. 4.*

2 No te detengas.

3 Eliú se dirige á Dios, á quien llama Padre. Así se llama tambien por razon de su amorosa providencia. *Sap. XIV. v. 3.—Matth. VI. v. 32.*

4 Y le confundirémos con nuestros argumentos.

5 Con quien quiere pleitear.

CAPÍTULO XXXV.

Siguen las calumnias de Eliú contra Job.

1 Prosiguiendo Eliú su razonamiento, dijo:

2 ¿Te parece á tí puesto en razon el pensa-
miento aquel que proferiste, diciendo: Mas justo
soy yo que Dios [1]?

3 Porque tú dijiste *á Dios* [2]: No te agrada aque-
llo que es recto *ó bueno*: ¿ó qué se te da de que yo
peque?

4 Por tanto voy á responder á tus razones, y
á tus amigos contigo [3].

5 Levanta esos ojos al cielo, y mira y con-
templa la region etérea, cuánto mas elevada está
que tú.

6 Si pecares, ¿qué daño le harás? y si multi-
plicares tus delitos, ¿qué habrás hecho contra él?

7 Si obrares bien, ¿qué es lo que le das, ó qué
recibe él de tu mano?

8 A un hombre semejante á tí es á quien da-
ñará tu impiedad, y al hijo del hombre le será
provechosa tu justicia [4].

---

1 No dijo eso Job; pero tal vez Eliú pretendia que dicha proposicion ó blasfemia era consecuencia de las repetidas protestas que hacia Job de su inocencia, y de las amargas quejas con que desahogaba su pecho en medio de sus cruelísimos dolores.

2 *Cap. XXXIV. v.* 9.

3 Puesto que callan como si estuviesen convencidos por tí.

4 O rectitud; pero no á Dios.

9 Clamaron *los oprimidos* por causa de la muchedumbre de los calumniadores, y se lamentaron por la violenta dominacion de los tiranos.

10 Mas ninguno de ellos [1] dijo: ¿Dónde está el Dios que me crió, el cual inspira cánticos *de alegría* en medio de la noche *de la tribulacion*:

11 que nos ilustra mas que á los animales de la tierra, y nos da mayor inteligencia que á las aves del cielo?

12 Allí será el gritar por causa de la soberbia *ó prepotencia* de los malos; mas él no los escuchará.

13 *Con todo*, no en vano lo oirá Dios, y el Omnipotente considerará las causas de cada uno.

14 Aun cuando hayas dicho: No atiende Dios [2]: examínate á tí mismo en presencia suya, y espera *en su misericordia*.

15 Porque no es ahora *en esta vida* cuando descarga su furor, ni castiga con rigor los delitos.

16 Luego en vano ha abierto Job su boca [3], y ha amontonado palabras propias de un ignorante.

CAPÍTULO XXXVI.

Eliú da instrucciones y consejos á Job fuera de propósito. Exhórtale á que se arrepienta, y le promete toda felicidad.

1 Continuó Eliú hablando, y dijo:

---

1 Recurrió á Dios.
2 A las cosas de los hombres.
3 Para quejarse de Dios.

2 Aguántame todavía un poco, y me explicaré contigo; porque tengo aun que hablar en defensa de Dios.

3 Sacaré mi conclusion de sus principios, probando que mi Criador es justo:

4 supuesto que mis palabras son agenas de toda falsedad, y que te haré ver que *mi* doctrina es sólida[1].

5 Dios no desecha á los poderosos, siendo tambien él mismo, como es, poderoso:

6 mas no salva á los impíos[2], y hace *siempre* justicia á los pobres.

7 No apartará *nunca* su vista del justo: él es quien coloca sobre firme trono á los reyes, y por él son ensalzados.

8 Que si se vieren encadenados y aprisionados con cordeles de pobreza[3],

9 les reconvendrá con sus obras y maldades, pues ejecutaron violencias.

10 Asimismo les abrirá los oidos, para corregirlos *con fruto*, y los amonestará para que se arrepientan de su iniquidad.

11 Si obedecieren y fueren dóciles, acabarán sus dias felizmente, y sus años con gloria;

12 mas si no escucharen, serán pasados á cuchillo, y perecerán en su necedad.

---

1 Y no la tuya.
2 Que abusan del poder.
3 Y otros trabajos.

13 Los hipócritas y de corazon doble provocan la ira de Dios, y no clamarán á él *sinceramente* cuando se vean aprisionados.

14 Morirán de muerte violenta, *y acabarán* su vida entre hombres afeminados *y sodomíticos.*

15 *Al contrario* al pobre le libertará *Dios* de su angustia, y en la tribulacion le hablará al oido.

16 Así que, *oh Job* [1], te salvará del abismo estrecho é insondable *de miserias:* y volverás á sentarte en tu opípara mesa [2].

17 Tu causa está juzgada ya como causa de un impío: has de recibir la ejecucion de la sentencia.

18 No te dejes vencer mas de la cólera, para oprimir á nadie, ni *en adelante* te doblen los muchos dones.

19 Depon tu orgullo sin *que sea necesaria* la tribulacion, y *reprime* á todos los que se hacen fuertes por la prepotencia.

20 No alargues la noche [3]; á fin de que los pueblos puedan acudir *á ti* para sus negocios.

21 Guárdate de declinar ácia la iniquidad [4]; pues has comenzado á seguir esa *mala vida* despues de la miseria en que te ves.

22 Mira que Dios es soberano en su fortaleza, y ninguno de los legisladores es semejante á él.

---

1 Si te convirtieres.

2 Colocado en la anchura de tu antigua prosperidad.

3 Levántate temprano.

4 O blasfemia contra Dios.

23 ¿Quién podrá rastrear sus caminos? ¿O quién puede decirle: Has hecho una injusticia?

24 Reflexiona que tú no llegas á comprender la obra suya[1] que fue celebrada en sus cánticos por los varones *mas insignes.*

25 Todos los hombres le ven *en sus criaturas:* cada cual le contempla *como* desde léjos.

26 ¡Oh, y cuán grande es Dios, y cuánto sobrepuja á nuestra ciencia! Inapeable es el número de sus años.

27 Él atrae[2] las gotitas de agua, derramando *despues* las lluvias, á manera de torrentes[3],

28 que se desgajan de las nubes, de que está cubierta toda la region de arriba.

29 Cuando él quiere, extiende las nubes á manera pabellon,

30 y relampaguea con sus rayos desde lo alto, oscureciéndolo todo de mar á mar:

31 como que por estos medios *castiga y* ejerce sus juicios sobre los pueblos, y provee de alimento al grande número de los mortales.

32 Él esconde la luz *como* en sus manos, y *despues* manda que salga de nuevo.

33 A quien él ama, le declara como esta *luz* es posesion suya, y que puede subir á ella *y poseerla.*

---

1 La obra grande de la creacion del mundo.
2 Y detiene en alto.
3 Fecundando la tierra.

*

CAPÍTULO XXXVII.

Concluye Eliú su discurso, ponderando las perfecciones de Dios; y suponiendo que Job ha injuriado á todos estos atributos divinos, le exhorta á humillarse.

1 Por esto se estremeció mi corazon, y *como que* saltó de su lugar.

2 Escuchad atentamente su voz terrible *cuando truena*, y el sonido *espantoso* que sale de su boca.

3 Él está observando todo cuanto hay debajo del cielo, y su luz *penetra y* resplandece por *todos* los términos de la tierra.

4 Detrás del *relámpago seguirá* un estruendo como de un rugido *espantoso*, y tronará con la voz de su magestad, y oida que sea, no podrá comprenderse *lo que es*.

5 Retumbará maravillosamente el sonido de la voz de Dios, *de Dios* que hace cosas grandes é inescrutables.

6 Él manda á la nieve que descienda sobre la tierra, y hace caer las lluvias *abundantes* del invierno, y los aguaceros *del verano:*

7 él pone *como* un sello en las manos de todos los hombres [1], á fin de que reconozcan todos *que* sus obras *penden de lo alto*.

---

1 Haciendo que por el frio dejen de trabajar la tierra durante el invierno. Tambien puede aludir á que *solamente el hombre*, como dijo Galeno, (*De usu part. XIII. v.* 2.) *recibió de Dios unas manos, que son un instrumento conve-*

8 La fiera se mete en su cueva, y estará queda
en su guarida.
9 Levántase la tempestad de los recónditos lu-
gares[1], y el frio viene del Septentrion.
10 Al soplo de Dios[2] se forma el hielo, y[3] se
derraman nuevamente las aguas por todas partes.
11 Apetecen los trigos *el agua de* las nubes; y
las nubes *al darla* esparcen sus brillos *ó relám-
pagos.*
12 Van las nubes girando por todas partes, dó
quiera que las guia la voluntad del que las gobier-
na, prontas á ejecutar sus órdenes en toda la re-
dondez de la tierra;
13 ya en una tribu *extrangera*, ya en tierra
suya, ya sea en cualquier lugar que su misericor-
dia disponga que se hallen.
14 Escucha, oh Job, estas cosas: párate á re-
flexionar las maravillas de Dios.
15 ¿Sabes tú por ventura cuándo ha mandado

---

*nientísimo al animal dotado de sabiduría, instrumento pro-
piísimo del hombre*; y que, como dijo Anaxágoras, citado
por Aristóteles, *equivale á muchos, y aventaja á todos los
demas.*

1 Del Mediodía. *Cap. IX. v.* 9. De allí suelen venir en la Idumea, Palestina, etc. las tempestades y los vientos. Véase *salmo LXXVII. v.* 26.—*Jerem. IV. v.* 11.—*Zachar. IX. v.* 14.

2 O viento del Norte.

3 Al soplo del Mediodía.

Dios á las lluvias que hiciesen aparecer la luz en sus nubes [1]?

16 ¿Has tú averiguado los *varios* caminos de esas nubes, y aquella grande y perfecta ciencia *del que las gobierna?*

17 ¿No es así que se ponen calientes tus vestidos cuando sopla el Mediodía sobre la tierra [2]?

18 ¿Acaso tú fabricaste junto con él los cielos, que son tan sólidos *y estables* como si fueran vaciados de bronce?

19 *Si es así*, enséñanos qué es lo que le hemos de responder *á quien nos pregunte*, ya que nosotros estamos envueltos en tinieblas.

20 ¿Quién podrá darle razon de lo que yo digo? Por mas que el hombre razone, quedará como abismado.

21 Ahora no ven *los hombres* la luz, *porque* el aire se condensa repentinamente en nubes: mas un viento que atraviese, las ahuyentará *y disipará.*

22 Del Septentrion viene el oro [3]. Démosle, *pues*, á Dios respetuosa alabanza.

23 Nosotros no somos dignos de alcanzarle. Él es grande en su poder y en sus juicios, y en su justicia, *y verdaderamente* inefable.

24 Por tanto los hombres le temerán *y respetarán*, y ninguno de los que se precian de sábios se atreverá á contemplarle *con curiosidad.*

---

1 Esto es, el arco íris. *Ecli. XLIII. v.* 12.

2 Sin que sepas la razon de esta y otras muchas cosas.

3 O la dorada serenidad.

CAPÍTULO XXXVIII.

El mismo Dios se introduce en la disputa : manda callar á Eliú, y reprende á Job por algunas inconsideraciones.

1 Entónces el Señor desde un torbellino [1] habló á Job, diciendo [2]:

2 ¿Quién es ese que envuelve *ú obscurece preciosas* sentencias con palabras de ignorante?

3 Ciñe *pues* ahora tus lomos [3], *prepárate* como varon *que entra á pelear :* yo te interrogaré, y tú respóndeme.

4 *Dime* ¿dónde estabas cuando yo echaba los cimientos de la tierra? Dímelo ya que tanto sabes.

5 ¿Sabes tú quién tiró sus medidas? ¿ó quién extendió sobre ella la *primera* cuerda?

---

1 *Exod. XXIX.* y *Ezech. I.* se pinta á Dios como morando entre espesas tinieblas ó torbellinos.

2 Dios, ó mas bien el ángel que le representa, viene á terminar la disputa. Están divididos los intérpretes sobre si es Job ó Eliú, de quien el Señor profiere estas palabras. Es verosímil que se pueden entender de ámbos. Eliú es evidente que se excedió en lo que dijo contra Job : este pudo faltar en cierta demasía de palabras, á que le llevó quizá la molesta porfía de sus amigos. Véase *cap. XXXIX. v.* 34.

3 Los orientales, como usaban de ropas talares, tenian que recogerlas y atarlas á la cintura para caminar, trabajar, etc. Es lo mismo que decir : *prepárate, disponte*, etc. V. *Vestido.*

6 ¿Qué apoyo, *di*, tienen sus basas? ¿ó quién asentó su piedra angular,

7 entónces que me alababan los nacientes astros, y prorumpian en voces de júbilo todos los *ángeles ó* hijos de Dios [1]?

8 ¿Quién puso diques al mar, cuando se derramaba por fuera, como quien sale del seno de su madre?

9 ¿cuando le cubria yo de nubes como de un vestido, y le envolvia entre tinieblas como á un niño entre los pañales [2]?

10 Encerréle dentro de los límites fijados por mí, y púsele cerrojos y compuertas,

11 y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás mas adelante; y aquí quebrantarás tus hinchadas olas [3].

12 ¿Acaso despues que estás en el mundo diste leyes á la luz de la mañana, y señalaste á la aurora el punto por donde debe salir?

13 ¿Has cogido con tus manos los polos de la tierra, y sacudídola, á fin de *limpiar y* expeler de ella á los impíos?

14 Volverá á ser lodo *ó polvo* el sello [4], y durará como un vestido *que está consumiéndose.*

15 Quitaráse á los impíos su esplendor, y será aniquilado su poder excelso.

---

1 Agradecidos por el ser que yo les habia dado.
2 *Gen. I. v.* 2.
3 *Ps. CIII. v.* 9.—*Jerem. V. v.* 22.
4 O el hombre, imágen del Criador.

16 ¿Has entrado tú en las honduras del mar, y
te has paseado por lo mas profundo del abismo?
17 ¿Se te han abierto acaso las puertas de la
muerte, y has visto aquellas entradas tenebrosas?
18 ¿Has averiguado la anchura de la tierra?
Díme, si todo lo sabes,
19 en qué parte reside la luz; y cuál es el
lugar *ó depósito* de las tinieblas:
20 á fin de que puedas tú conducir á en-
trambas cosas á sus *propios* lugares, como quien
está enterado del camino que lleva á sus habita-
ciones.
21 ¿Sabias tú entónces [1] que hubieses de nacer,
y estabas instruido del número de tus dias?
22 ¿Por ventura has entrado en los depósitos
de la nieve, y has visto los otros donde está
amontonado el granizo,
23 los cuales tengo yo prevenidos para usar
de ellos contra el enemigo en el dia del combate
y del conflicto?
24 *Explícame*, ¿por qué camino se propaga la
luz, y *cómo* se reparte el calor sobre la tierra?
25 ¿Quién señaló la carrera á un aguacero
impetuosísimo, y el camino al sonoroso trueno,
26 para llover sobre una tierra desierta, donde
no hay hombre ninguno, donde no habita ningun
mortal;

---

1 Cuando yo criaba el mundo.

27 fecundándola, aunque inhabitable y yerma, para que produzca la verde yerba?

28 ¿Quién es el padre de la lluvia? ¿ó quién engendró las gotas del rocío?

29 ¿De qué seno salió el hielo? ¿y quién produce la helada *ó escarcha que cae* del aire?

30 Las aguas se endurecen como piedras, y la superficie del mar se congela[1].

31 ¿Podrás tú por ventura atar *ó detener* las brillantes estrellas de las Pléyadas? ¿ó desconcertar el giro del Orion[2]?

32 ¿Eres tú acaso el que haces aparecer á su tiempo el lucero de la mañana, ó resplandecer el de la tarde sobre los habitantes de la tierra?

32 ¿Entiendes tú el órden *ó movimientos* de los cielos, y podrás dar la razon de *su influjo* sobre la tierra?

34 ¿Alzarás por ventura tu voz á las nubes, para *mandarles* que se deshagan en lluvias abundantes?

35 ¿Despacharás rayos, y estos marcharán, y te dirán á la vuelta: Aquí estamos *á tu mandar*[3]?

36 ¿Quién puso en el corazon del hombre la sabiduría? ¿ó quién dió al gallo el instinto[4]?

---

1 El mar llamado por eso *glacial.*
2 *O del Norte.* Los Setenta dicen Orion.
3 Martini: *Siamo ai tuoi cenni.*
4 Para arreglar sus cantos.

37 ¿Quién podrá explicar la disposicion de los cielos, ó hacer cesar sus armoniosos movimientos?

38 ¿*Dónde estabas* cuando [1] se formó en masa el polvo de la tierra, y se endurecieron sus terrones?

39 ¿Andarás tú por ventura á coger caza para la leona, y saciarás la hambre de sus cachorros,

40 cuando están echados en sus cuevas, y acechando desde sus cavernas?

41 ¿Quién prepara al cuervo su alimento, cuando sus pollitos levantan sus graznidos ácia Dios, yendo de un lado á otro *del nido* [2], por no tener nada que comer?

CAPÍTULO XXXIX.

Continúa el Señor mostrando á Job cuánto va de la criatura al Criador. Job reconoce que ha hablado inconsideradamente.

1 ¿Por ventura, *oh Job*, tienes noticia del tiempo en que las cabras monteses paren entre las breñas, ó has observado las ciervas al tiempo de su parto?

---

1 Al retirarse las aguas.

2 Puede traducirse: *cuando sus polluelos gritan* ó alzan sus chillidos *á Dios, piando y bullendo de un lado á otro* del nido. *Salm. CXLVI. v.* 9. Es de notar que de Κοραξ, *cuervo* viene el verbo Κορασω, que significa *pedir con ansia*.

2 ¿Tienes contados los meses de su preñez, y
sabes el tiempo de su parto?
3 Encórvanse para dar á luz su cria, y paren
dando grandes bramidos.
4 Sepáranse *muy pronto* de ellas sus hijos, y
van á pacer: salen, y no vuelven á verlas mas.
5 ¿Quién dejó en libertad al asno montés, y
quién soltó sus ataduras?
6 Yo le dí casa en el desierto, y albergue en
una tierra estéril.
7 Él desprecia el gentío de las ciudades: no
oye los gritos de un amo duro.
8 Tiende su vista al rededor por los montes
donde pace, y anda buscando todo lo verde.
9 *Díme:* ¿querrá servirte á tí el rinoceronte,
ó permanecerá en tu pesebre?
10 ¿Podrás tú uncirle con la coyunda para
que are? ¿ó romperá en pos de tí los terrones de
tus campos?
11 ¿Te fiarás por ventura de su gran fuerza,
para dejar á su cuidado la labranza de tus tierras?
12 ¿Crees tú que él te ha de volver lo que has
sembrado, y que te llenará *de trigo* la era?
13 La pluma del avestruz es semejante á las
plumas de la cigüeña y del gavilan[1].
14 Cuando *pues* esta ave abandona sus huevos
en tierra, ¿por ventura serás tú quien los calen-
tará *ó empollará* debajo del polvo?

---

1 Pero con todo, no cobija con ella sus huevos.

15 No precave ella que ningun pié los pise, ni
que los huellen las bestias del campo.

16 Es insensible y dura para con sus hijos,
como si fuesen agenos; inutiliza su trabajo[1], sin
verse forzada á ello por temor ninguno:

17 *sino* porque le negó el Señor *para eso* el ins-
tinto, y no le dió el discernimiento.

18 Sin embargo, cuando llega la ocasion *de*
verse perseguida, ayuda con las alas sus pies, y
deja burlados al caballo y al caballero[2].

19 Díme: ¿sabrías dar tú al caballo la va-
lentía *que tiene*, ó llenar de relinchos su *erguido*
cuello?

20 ¿Le harás tú brincar *y volar*, como langos-
ta? Causa terror el fogoso bufido de sus narices.

21 Escarba la tierra con su pesuña: encabrí-
tase con brio: corre *con ardor* al encuentro de los
enemigos armados.

22 No conoce el miedo, ni se rinde á la espada.

23 Oye sobre sí el ruido de la aljaba, el vibrar
de la lanza, y el manejo del escudo;

24 *y léjos de asustarse*, espumando y tascando
el freno, *parece que* quiere sorberse la tierra, ni
aguarda el sonido de la trompeta.

---

1 Abandonando frecuentemente sus huevos y sus hijos.

2 No se puede decir que corre ó que vuela, pues hace ambas cosas á un tiempo, y usando de sus alas como de velas, huye con grandísima velocidad. Véase Xenofonte en la *Cyropedia*, Claudiano, etc.

25 En oyendo el clarin, *como que* dice *con sus relinchos :* Ea, *vamos allá.* Huele de léjos la batalla, *y percibe* la exhortacion de los capitanes, y la gritería del ejército[1].

26 ¿Es acaso efecto de tu sabiduría *el modo* con que renueva *cada año* sus plumas el gavilan, extendiendo sus alas ácia el Mediodía?

27 ¿Es por tu órden que se remonte el águila, y coloque su nido en lugares elevados?

28 Ella mora entre breñas, y tiene su habitacion en peñascos escarpados y riscos inaccesibles.

29 Desde allí está acechando la presa, pues sus ojos atisban desde *muy* léjos[2].

30 Sus aguiluchos chupan la sangre, y do quiera que hay carne muerta, al punto está encima.

—31 Añadió despues el Señor, y dijo á Job:

32 ¿Cómo el que se pone á altercar con Dios, tan fácilmente lo deja, y enmudece? A la verdad que quien arguye á Dios, debe *hallarse en estado de* responderle.

33 Job entónces respondiendo al Señor, dijo:

34 Yo que he hablado *tan* inconsideradamente, ¿qué es lo que puedo *ahora* responder? *Nada.* Cerraré mi boca con mi mano[3].

---

1 Al entrar en combate.

2 Las águilas descubren ó alcanzan á ver desde muy lejos. Véase Plinio y Bufon, etc.

3 O tambien: *¿ Qué puedo responder al Señor, yo frágil criatura? Yo le adoro, y enmudezco. Demasiado he hablado: no quiero aumentar mis faltas.*

35 Una cosa he dicho, que ojalá nunca la hubiese dicho, y aun otra todavía, á las cuales no añadiré mas palabra.

CAPÍTULO XL.

Continúa Dios en mostrar á Job la distancia de la criatura al Criador, y le hace ver su divino poder en las dos bestias descomunales Behemoth y Leviathan.

1 Y habló el Señor desde el torbellino á Job,
diciendo:
2 Ciñe *otra vez tus vestidos en* tus lomos [1], como
hombre *valiente*: yo voy á preguntarte, tú empero
respóndeme [2].
3 ¿Pretendes tú acaso invalidar mi juicio, y
condenarme á mí por justificarte á tí mismo?
4 Si tienes *pues* un brazo *fuerte* como el de Dios,
y si el tono de tu voz es semejante á su trueno,
5 revístete de resplandor, y súbete á lo alto, y
haz alarde de tu gloria, y adórnate de magníficos
vestidos.
6 Disipa con tu furor á los soberbios, y con una
sola mirada abate á todos los altaneros.
7 Clava tus ojos en todos los soberbios ú *orgu-*

---

1 O ponte haldas en cinta. Véase *Vestidos.*

2 Reprende Dios á Job por haberse explicado en términos algo fuertes, y que pudieron otros interpretar malamente, creyendo que por justificarse á sí, queria oponerse ó corregir los altos juicios de Dios.

llosos, y confúndelos; y aniquila á los impíos dó
quiera que estén.
8 Sepúltalos á todos juntos debajo del polvo, y
abisma sus cabezas en la fosa:
9 entónces confesaré que tu diestra podrá sal-
varte.
10 Mira á Behemoth [1] *ó al elefante*, á quien crié
cuando á tí: él se alimenta de heno como el buey:
11 su fortaleza está en sus lomos, y su vigor en
el ombligo de su vientre:
12 endurece, *y levanta* su cola como cedro: los
nervios de sus *muslos* están interiormente entre-
lazados uno con otro:
13 son sus huesos como pilares de bronce: como
planchas *ó barras* de hierro sus ternillas:
14 él es el principal *de los animales* entre las
obras de Dios: aquel que le crió hará uso de la
espada de él [2].
15 Los montes le producen yerba *para su pas-
to*; y allí *junto á él* retozarán todas las bestias
del campo.
16 Él duerme á la sombra en la espesura de
los cañaverales y en lugares húmedos.

---

1 Algunos opinan que se habla del *hipopótamo* ó caballo de rio, y del *cocodrilo*, que eran los dos animales mas monstruosos y feroces del Nilo, en cuyas riberas hacian grandes destrozos. Véase su descripcion en Aristóteles *De Part. Anim. lib. IV. cap. II.* en Plinio, Claudiano, y en Bochart *De Anim. Sac. Part. II. lib. V.*

2 O del furor del elefante, cómo y cuándo le parezca.

17 Los árboles sombríos cubren su morada [1],
rodéanle los sauces de los arroyos.
18 Mira cómo él se sorbe un rio, sin que le
parezca haber bebido mucho [2]: aun presume poder
agotar el Jordan *entero*.
19 Parece que se le quiere tragar con los ojos,
y absorbérsele con sus narices [3].
20 ¿Podrás tú tampoco pescar y sacar fuera con
anzuelo á Leviathan *ó la ballena*, y atar con una
cuerda su lengua [4]?

---

1 O lugar donde sestea.

2 O sin que le cause impresion alguna. Expresion hiperbólica.

3 A algunos les parece que en este verso no se habla de rio ninguno que se quiera sorber el elefante con ojos y narices: porque las palabras *quasi hamo capiet eum*, dan idea de que se trata aquí del modo de cazarle; y así traducen el versículo 19 de esta manera: *Él será preso por sus ojos, como el pez con anzuelo; y con un palo agudo serán traspasadas sus narices para enfrenarle.* Alégase como fundamento de esta traduccion el texto hebreo, y el que los cazadores ponen la hembra del elefante á la vista de este y le hacen caer así en una hoya ó fosa encubierta con algunas ramas, y allí le domestican á fuerza de hambre, y le horadan la nariz para ponerle en ella un anillo que sirva como de freno.

4 Puede traducirse: *y tirar de su lengua con el cordel del anzuelo* que la tiene agarrada. Algunos entienden por *leviathan* al cocodrilo: de este dicen los naturalistas que despues que está mucho tiempo debajo del agua con el aliento detenido por precision, cuando sale afuera y se echa sobre la presa con la boca abierta, lo arroja tan encendido y con

21 ¿Podrás echar acaso una argolla en sus narices, ó taladrar con un gárfio sus quijadas?

22 ¿Acaso te hará muchas súplicas, ó te dirá palabras tiernas?

23 ¿ó hará quizá pacto contigo, y le recibirás por tu perpétuo esclavo?

24 ¿Por ventura jugueteárás con él como con un pajarillo, ó le atarás *con un hilo* para *diversion* de tus siervas?

25 ¿Partiránle en trozos *en un convite* tus amigos, ó repartiránsele entre sí los negociantes [1]?

26 ¿Harás caber acaso su cuerpo en las redes de los pescadores, ó meterás su cabeza en el garlito *ó nasa* de los peces?

27 Pon tu mano sobre él, *tócale solamente*, y te quedará memoria *eterna* de tal pelea, ni volverás á hablar mas de ella [2].

28 Quien espera *prenderle*, se hallará burlado, y á vista de todos será *por él* precipitado *al mar*.

---

tal violencia que parece respira fuego envuelto en humo.

1 Para salarle y venderle.

2 Pondérase aquí la gran dificultad de pescar la ballena, pesca que entónces el vulgo creia imposible, como realmente lo es á un pescador solo; y que solamente hace unos cuatro siglos que se practica, reuniéndose para ello una gran multitud de hombres.

CAPÍTULO XLI.

Explícase mas difusamente la fiereza de Leviathan con la descripcion de sus miembros, y de su dureza y soberbia.

1 No le despertaré como cruel; pues ¿quién puede resistir á mi semblante [1]?

2 ¿Quién me ha dado algo primero, para que yo deba restituírselo? Mio es todo cuanto hay debajo del cielo.

3 No tendré miramiento por él, ni á la eficacia de sus palabras dispuestas á propósito para mover á compasion.

4 ¿Quién *de los mortales* le quitará *á Leviathan* la piel que le cubre? ¿ó quién entrará en medio de su *espantosa* boca?

5 ¿Quién abrirá las puertas de esta boca *ó sus agallas?* Espanta *el ver solamente* el cerco de sus dientes.

6 Su cuerpo es *impenetrable* como los escudos fundidos de bronce, y está apiñado de escamas entre sí apretadas:

7 la una está trabada con la otra, sin que quede ningun resquicio por donde pueda penetrar *ni* el aire.

---

1 *No tengo necesidad de provocarle* contra los hombres *como cruel* que es. *Porque ¿quién puede resistir* tan solamente *á mi semblante* airado?

8 Está la una *tan* pegada á la otra, y *tan* asidas entre sí, que de ningun modo se separarán.

9 Cuando estornuda, *parece que* arroja chispas de fuego, y sus ojos *centellean* como los arreboles de la aurora [1].

10 De su boca salen llamas como de tizones encendidos.

11 Sus narices arrojan humo como la olla hirviente entre llamas.

12 Su aliento enciende los carbones, y su boca despide llamaradas.

13 En su cerviz reside la fortaleza; y va delante de él la miseria [2].

14 Los miembros de su cuerpo están perfectamente unidos entre sí: caerán rayos sobre él, mas no *por eso* se moverá de su sitio.

15 Tiene el corazon duro como piedra, y apretado como yunque de herrero *golpeado de martillo*.

16 Cuando él se levanta *sobre las olas*, tienen

---

1 El erudito expositor y sabio agustiniano P. Diego Estúnica cree que en este y siguientes versos se habla efectivamente de fuego producido con el movimiento vehemente del estornudo: y añade que semejantes cetáceos son muchos en el Océano boreal, donde se ven lucir desde muy léjos sus grandes ojos, de manera que parecen dos fuegos, y sirve esto de señal á los navegantes para apartarse de ellos.

2 O la devastacion, pues todo lo destroza por donde pasa.

miedo los ángeles *mismos* [1], y amedrentados procuran purificarse *y aplacar al cielo.*

17 Si alguno quiere embestirle, no sirven contra él ni espada, ni lanza, ni coraza;

18 pues el hierro es para él comopaja, y el bronce como leño podrido.

19 No le hará huir el *mas* diestro flechero: para él las piedras de la honda son hojarasca.

20 Reputará el martillo como una arista [2]; y se reirá de la lanza enristrada.

21 Debajo de él quedarán *ofuscados* los rayos del sol, y andará par encima del oro [3], como sobre lodo.

22 *Con sus bufidos* hará hervir el mar profundo como una olla, y hará que se parezca al caldero de ungüentos, cuando hierven á borbollones.

23 Deja en pos de sí un sendero reluciente [4], y hace que el mar *se agite*, y tome el color canoso de la vejez.

24 *En fin* no hay poder sobre la tierra que pueda compararsele, pues fue criado para no tener temor de nadie.

25 Mira *debajo de sí* cuanto hay de grande [5];

---

1 Esto es, los mas esforzados varones. En el hebreo la voz אלים *Elim* significa tambien hombre de gran fuerza.

2 Como *una estopa* ó *paja seca.*

3 O se tenderá encima del oro, ó riquezas del fondo del mar.

4 O sulco de blanca espuma.

5 Y sublime entre los demas vivientes. Otros truducen:

como quien es el rey de todos los mas soberbios *animales* [1].

CAPÍTULO XLII.

Sentencia el Señor á favor de Job contra sus tres amigos. Ruega Job, por ellos; y habiendo recibido doblados bienes, descansa en paz.

1 Entónces Job, respondiendo al Señor, dijo:
2 Yo sé que todo lo puedes, y que no se te oculta ningun pensamiento.
3 ¿Quién es aquel, *has dicho tú*, que envuelve sentencias juiciosas con palabras de ignorante [2]? Por tanto *confieso, Señor, que* he hablado indiscretamente, y de cosas que sobrepujan infinitamente mi saber.
4 Mas *dígnate* escuchar, y yo hablaré *con mas juicio*: te preguntaré [3], y tú *tendrás la bondad de* responderme.
5 *Ya, Señor*, te conocia de oidas; pero ahora *parece que* te veo con mis propios ojos.
6 Por eso yo me acuso á mí mismo [4], y hago penitencia envuelto en polvo y ceniza.

Todo lo desprecia, como que él es el rey de todos los hijos de la soberbia.

1 O mónstruos del mundo.

2 Puede traducirse: ¿*Quién es* pues *aquel que neciamente* ó falto de juicio, *oscurece* ó presume ocultar *los consejos de la Providencia*?

3 Sobre mis penas.

4 De haber hablado neciamente.

— 7 Despues que el Señor hubo acabado de ha-
blar de aquel modo á Job, dijo á Eliphaz the-
manita: Estoy altamente indignado contra ti y
contra tus dos amigos, porque no habeis hablado
con rectitud *y justicia* en mi presencia, como mi
siervo Job.

8 Tomad pues siete toros y siete carneros,
id á mi siervo Job, y ofrecedlos en holocausto
por vosotros. Y Job siervo mio hará oracion por
vosotros, y yo aceptaré su intercesion, para
que no se os impute vuestra culpa; ya que no
habeis hablado de mí rectamente, como mi sier-
vo Job.

9 En consecuencia fuéronse Eliphaz themanita,
y Baldad suhita, y Sophar naamatita, y ejecu-
taron cuanto les habia mandado el Señor, y el
Señor se aplacó en gracia de Job.

— 10 Asimismo movióse el Señor á compasion de
Job mientras hacia oracion por sus amigos, y vol-
vióle el Señor doblados bienes de los que antes
poseía.

11 Vinieron luego á verle todos sus hermanos
y todas sus hermanas [1], y cuantos antes le habian
conocido *y tratado:* y comieron con él en su casa,
y diéronle muestras de su *tierna* compasion [2], con-
solándole de todas las tribulaciones que el Señor

---

1 Todos sus parientes: los cuales antes le abandonaron, como se lamentaba Job *cap. XIX. v.* 13. 14.

2 Por lo que habia padecido.

le habia enviado; y dióle cada uno de ellos, *á mo-*
do de presente, una oveja y un zarcillo de oro.
12 Y el Señor echó su bendicion sobre Job en
su último estado, mucho mas aun que en el pri-
mero. Y llegó á tener catorce mil ovejas, y seis
mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas.
13 Tuvo tambien siete hijos y tres hijas:
14 de las cuales á la primera puso por nombre
Dia[1], á la segunda Cassia[2], y á la tercera Cor-
nustibia[3].
15 No hubo en toda la tierra mugeres tan her-
mosas como las hijas de Job; é hízolas su padre
entrar á la parte de la herencia como á sus her-
manos.
17 Despues de estas cosas vivió Job ciento y
cuarenta años, en que vió á sus hijos y nietos
hasta la cuarta generacion: y murió ya muy vie-
jo, y lleno de dias.

---

1 En hebreo ימימה *Iemimah*, por ser bella como la luz del dia.

2 קציעה *Quetzijah*, por ser preciosa como la canela olorosa.

3 קרןהפיך *Querenhafuj*; á causa de su brillante colorido. Véase *Vulgata*.

FIN DEL LIBRO DE JOB.

